

ate ~ Segunda parte Discursos

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

TS-1435

TS-1435

I-4308

11717

10,000 (68)

72123

cal 172

214749002

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA



2 202000 148616

SEGUNDA PARTE
DE LOS DISCURSOS
DE LA PACIENCIA
CHRISTIANA.

[Handwritten signature]

COMPUESTOS POR EL PADRE
*Maestro Fray Hernando de çarate, de la orden
de San Augustin, en la Prouincia
de la Andaluzia.*

Ya en esta tercera impressiõ corregido y emédado, y aña-
dido vn Elenco muy curioso para todos los Euangelios,
assi de tempore, como de Sanctis.



EN VALENCIA;

En casa de Pedro Patricio Mey, junto a S. Martin;
M. DCII.

A costa de Balhasar Simon mercader de libros.

STEVENS PART 1

202

ALABAMA

3

LIBRO QUINTO,

DE LOS EXEMPLOS DE

Paciencia que Dios nos dexo para
mouernos a tenella.

PROLOGO.



GRANDE fuerza conocieron los
antigos para mouer los animos de los
hombres, en la eloquencia: de donde sa-
lieron muchas pinturas della, como la
de Hercules, que traya tras si mucha

gente atrayllada con cadenas subtilissimas que de la len-
gua le salian: de donde vuo quien pensasse que las fuer-
ças suyas, por quien es en el mundo tan famoso, no fueron
corporales, sino las de su eloquēcia: y que los trabajos que
del se escriuen en las historias, tienen sola la significaciō
de lo que mediante esta peleaua. De aqui nacio la fabula
de Orpheo, que mouia con su musica las piedras, significā
do la eloquencia, que quanto quiera fuessen duros, mouia
con su fuerza a los coraçones: la qual por esta razon lla-
mò Euripides, reyna, y otro Philosopho la llamò flexa-
mina, por la fuerza que tiene de doblar los animos, como
quenta Valerio Maximo, De aqui salio tambien aquel
medio verso de Ciceron.

Cedant arma toga.

Que Quintiliano cita, y Salustio, que quiere dezir: Reco-

A 2

nozca

Vide Alcia-
tum embl.
quod elo-
quentia est
fortitudi-
ne præstan-
tior in ad-
ditione
prope finē
liber cum
comment.
Claudii.
Minoc.

Euripides
Ennius.
Val. Ma. li.
8. c. 8.

Quint. lib.
11. c. 1.
Salust. in-
uestiua in
Ciceronē.

nozca la fuerça de las armas a la eloquencia: como quiẽ por experiencia sabia la fuerça del bien dezir, por que lo que ningun genero de armas suele poder con los hombres, lo puede y acaba con facilidad vna concertada y eloquente oracion. Esta verdad es mas cierta y conocida en la doctrina del cielo, donde la fuerça de toda la eloquencia humana es como ninguna, comparada con la que consigo trae la palabra de Dios: como san Pablo dize a los Hebreos. Por esta razon llama S. Augustin a los Psalmos de David, encantaciones: Y aun Esaias llama al predicador de la palabra de Dios, encantador, quando dize: que alçara Dios todos los adiuinos de su pueblo, que en Hebreo dize, encantadores, entendiẽdo que en castigo les quitara los predicadores: Y aun David quando es mucha la dureza de los oyentes, porque nadie la eche a flaqueza de la palabra que se predica, dize, que los tales son semejantes a las serpientes, que se tapan las orejas para no oyr la boz del encantador.

Hasta aqui se ha lleuado por sola doctrina y razones el discurso deste libro: pero aunque sea tanta la fuerça della como esta dicho, mayormente siendo doctrina sagrada, que de ninguna fuerça criada puede ser vencida: mas por que generalmẽte la flaqueza de los hombres suele mouerse mas con los exemplos de otros hombres (en que descubre mas su animal naturaleza, en que comunica cõ los brutos, que con exemplo de otros sus semejantes, suelen cõ mas facilidad mouerse a aquello a que su dueño les encamina,) de donde viene a ser tantas vezes, y con tanto

enca-

Hebr. 4.
Virus est
fermo Dei
& efficax.
Augusti.
prolog. in
Psal. Esai.
3.
Vide Pin-
tum ibi.
Psal. 57.
Obturatis
aures suas,
quia nõ au-
dit vocem
incantationis.
tum.

encarcimimiento encomendado a los predicadores el exemplo de la buena vida, de fuerte q̄ el oyente vea lo que oye, puesto por la obra: porque como el Poeta dize.

Horatius
in arte poetica.

Segnius irritant animos dimissa per aures,
Quam quæ sunt oculis subiecta fidelibus.

Que quiere dezir, que lo que se aprēde por los oydos, mas de espacio y con menos fuerça mueue los animos, que lo q̄ por los ojos se vee puesto por obra: Y esta es de tanta fuerça, q̄ aun oyda, o leyda en las historias, mueue dulcemente al oyente a seguir aquel camino: como a todos enseña la experiencia, y mucho mas, que quãdo aquella virtud asfi obrada, se enseña por razones y doctrina: por donde se encomienda mucho esta manera de enseñar a los predicadores.

I.

Por esta razon pretendiendo yo en este libro, como fin principal, mouer a la virtud de la paciencia al lector asfido, me parecio que fuera gran falta contentarnos con la doctrina de los libros passados, olvidando lo que para este fin tiene la mayor fuerça, q̄ son los exēplos, con q̄ poniendo los ojos, en ellos tēgamos sufrimiento en nuestras aduersidades: especialmente los que para este fin escogio Dios, y con este mesmo nos encomendo: los quales seran aqui pocos, y todos de las sagradas letras, dexando a la diligencia del lector otros muchos, q̄ en las historias, asfi sagradas como profanas, podra hallar a este proposito. Fue significado el provecho que los exēplos hazen en todos: especialmente para el aliuio y consuelo de los trabajos, en la diligencia que Abdemelech hizo, quando por

Jerem. 28. mandado del Rey sacó al profeta Jeremias del lago, que le puso en la foga vnos trapos viejos, para que saliesse sin lastimarse las manos, y con mas aliuio: y los trapos erã de vestidos viejos del palacio del Rey, para significarnos el grande aliuio que el afligido recibe, teniendose a los exẽplos de los santos, para salir presto, descansada mète y cõprouecho, del trabajo en q̄ esta. Deste prouecho y esfuergo gozara el que atentamente leyere los que aqui se pondran, que son primero generalmente, de todos los santos y amigos de Dios: tras esta generalidad, los trabajos y paciencia del santo Iob: tras el, los de Tobias: luego los del Patriarcha Ioseph, y luego los martyres y apostoles: tras estos, la paciencia y trabajos de Lazaro mendigo, y luego los que la Madre de Dios padecio: y luego, los que su santissimo Hijo: y al fin, la paciencia que Dios tiene sufrundo y esperando los pecadores. En los quales exemplos mirando con atencion quien son los que padecen, la poca necesidad que casi todos tenian de padecer: el fin por q̄ padecieron la granedad de los trabajos. Son estas cosas de tanta fuerça en vn coraçon bien considerado, que causarã no solo paciencia en sus trabajos, pero verguença y confusion, de ver con quãta impaciẽcia los llena y desseo para adelante de mayores peleas, por parecerse en algo, con el que dellos menos padecio. Y para que se tenga atencion a las circunstançias dichas, pues son de tanta importancia se le yrã acordando al lector en cada discurso deste libro, antes en esso se ha de emplear lo mas principal de su argumento.

DIS-

DISCURSO PRIMERO, DEL exemplo que para nuestra Paciencia tenemos, en la que en sus muchos trabajos tuuo cada vno de los Santos y amigos de Dios en esta vida.



V N Q V E arriba queda copiosamēte dicho , que los trabajos son en esta vida generales, y tanto que a ningun estado, sexo, ni edad, perdonan: Pero mas ciertos y mas graues , y a vezes (sin la especial gracia de Dios con que se lleuan) mas intolerables son los que caben a los buenos y amigos de Dios : demanera , que los demas comparados con ellos, apenas merecen nombre de trabajos: lo qual nos quedo a los Christianos en las historias, y en las doctrinas y platicas que hasta nuestros tiempos han venido de mano en mano , para nuestro esfuerço y consuelo, el qual los passados no tuuieron, o tanto menos , quanto mas se acercauan a los principios del padecer , y con esto consuela a los de su tiempo el Apostol S. Pedro, Amigos no os marauilleys ni alboroteys ea los trabajos y tribulaciones que os vienē a prieda, ni los estrañeys como cosa nueva, o nunca oyda , pues desde que ay amigos de Dios se platican y se padecen : Lo que auceys de hazer es entrar a la parte con los demas Santos , y con Iesu Christo en sus passiones, para que tambien lo entreys en su gloria. Los demas Apoltoles asy consuelan a los Christianos, como Sant Pablo que escriuiendo a los de Macedonia les dize, que se parecen a los Christianos de la Iglesia de Iudea, en que han padecido de sus ciudadanos , las afficiones que ellos de sus Iudios, en que alaba a los que en la vna y en la otra parte padecian, anunciandoles el desastrado fin de los que hazian la persecucion , que era la condenacion eterna. El bienauenturado Apostol Santiago dize en su Canonica, Tomad hermanos en vuestros trabajos exemplo en la paciencia con que los Prophetas: padecieron los suyos, que hablauā en nombre del Señor, aduertid que predicamos por dichosos y bienauenturados a los que sufrieron. Ya auceys oydo la Paciencia de Iob,

I. Lib. 2. c. 1.

1. Petr. 4. Charissimi, nolite peregrinari, &c.

1. The. 5.

Iacob. 5. Sufferentiam Iob audistis, &c.

A 4 y el

Matth. 5.
Sic enim
persecuti
sunt Pro-
phetas qui
fuerunt an-
te vos.

y el fin que Dios dio a sus trabajos, en que se mostro tan misericordioso. Con esta mesma razon fueron ellos esforçados y consolados del mesmo Señor y maestro suyo: quando les dixo al cerrar de las bienaventuranças, Bienaventurados soys quando los hombres os aborrecieren, persiguieren y dixeren mal de vosotros: gozaos y alegraos, que el premio y galardón de vuestra paciencia, sera colmada en los cielos, porque asy persiguieron a los Prophetas, que fueron primero que vosotros. Y es gran ocasion de paciencia, no tanto el tener por compañeros a los buenos en el trabajo (que esto entre los siervos de Dios antes es desconuelo, porque su charidad antes se duele del mal de los otros) quanto por pensar que este es el camino por donde lleua Dios a los suyos para su gloria.

2. Esta es la puerta angosta y el camino estrecho y aspero por donde conuiene entrar y procurallo y porfiarlo: es gran consuelo verse vn hombre dentro en el, en compañía de los pocos que hã sido dichosos en hallarle, que aunque lo son en respecto de los que no dan con el, pero muchos son en numero: por que si discurremos por los buenos que han sido desde el principio del mundo, hallaremos que ninguno ha escapado de grandes afficiones y tribulaciones desde Abel, muerto por envidia de su proprio hermano: Noe, Abrahã, Isaac, Iacob, que de trabajos, que de destierros, que de peregrinaciones.

Gen. 4.

Abraham fue desterrado de su tierra y parientes: quanta hãbre padecio en tierra agena como vn hombre sin casa, anduuo de Caldea a Mesopotamia, de Mesopotamia, a Palestina, de

Gen. 10.

Gen. 21.

de Palestina a Egypto: que de sobrefaltos y peligros padecio, por causa de la muger, con aquellos Barbaros que de guerras, para redemir la captiuidad de sus parientes? Pues aquel Tartago que recibio quando le fue mandado sacrificar su hijo la lumbre de sus ojos, y en cuya cabeça estauan puestas las esperanças de toda quanta honra y felicidad Dios le auia prometido. Este le mandan salir a matar con tantas circunstancias, que cada vna traspassaua el coraçon del santo viejo.

Pues si miramos a los demas Patriarchas, el mesmo Isaac que en tanto aprieto se vio en el sacrificio, quantas pesadumbres y vexaciones padecio de sus conuezinis y comarcanos, tanto, que tambien fue como su padre despojado de su muger: Pues que padecio Iacob criado en casa de su padre? No acabariamos de dezir sus trabajos, destierros, persecuciones,

trampas.

trampas de su fuego, en trocalle la muger: y diez vezes mudarle los salarios. Todo lo dize el mesmo en vna palabra. Mis dias pocos y acofados, y trabajados, y no llegaron a los dias de mis padres. No olvidandose (por yer a su hijo que tenia por muerto, y sentado en trono, segundo despues del Rey) de las calamidades de su vida, por ser tantas y tan grandes, de q̄ tenia ya hechos callos. Que diremos de Dauid, de quien leemos tantas tragedias, tanta guerra, tanta persecució de Saul, de su hijo, tantos baldones de vn vil vasallo? Pues Esayas afferrado, Jeremias maldize su dia, por los males que auia padecido en la vida que del començo. Moyses que padecio con aquel pueblo, pues pide a Dios que le saque desta vida? Helias despues de tantos milagros, pide a Dios lo mismo. Pues que dire de los amigos q̄ Dios tuuo tãtos años en la captiuidad? que padecio Daniel? los moços del horno? Pues Tobias, el santo Iob, sant Iuan Baptista, los Apostoles, martyres, confessores, Ermitaños, Virgines, y biudas? la madre de Dios, y su bendito hijo? No ay santo ninguno que si su historia se cõtasse, no fuesse vn monton de trabajos y martyrios. Esta es la multitud que vio sant Iuan en el Apocalypsi de todos los pueblos, lenguas y naciones, que estauan delante del trono del Cordero, vestidos de vestiduras blancas: y palmas en sus manos, señal de victoria: y le fue dicho a sant Iuan, q̄ todos auia venido de gran tribulacion. Entre los quales auia de todos estados, y no solos martyres, porque cada santo en el suyo tuuo que vencer grandès dificultades, y grãdes fieras que le fãlian al camino del cielo, para hazer se dexar, y echar por otra parte, vnos peleauan cõ la auaricia, otros con la ambiciõ, otros cõ su carne, y todos con los trabajos q̄ Dios les embiaua: y por esto dize, q̄ todos venia de la gran tribulaciõ. Y porq̄ nadie se engañe, pensando q̄ muchos santos se deuen de yr en paz sin auer padecido trabajos en esta vida, por auer al principio dexado el mundo con facilidad, y despues auer se criado con quietud en la vida cõtemplatiua sin peleas ni encuẽtros, y assi se passaron a la otra: entienda que para estos tiene Dios vn genero de trabajos inuisible, pero de los mas trabajosos, y tanto mas intolerables, quanto menos se dexan entender, sino de quien los padece, que ningun genero ay para ellos de martyrio que tan aspero y riguroso les parezca.

Rara entender bien este tormento, es necessario advertir, que

A 5

que

Gen. 47.

Hiere. 2.0.

3. Reg. 19.

Apoc. 7.

4.

- que la vida ordinaria de los que viuen en soledad del mundo es suauissima por la ordinaria y continua conuersacion interior que con su amado tienen, y por esso le da el Señor nombre de cena: como a la gloria de los bienaventurados: por ser vn crassado y principio della: y la gloria se llama assi, porque no ay cosa en la tierra en que mas se represente vna alegría con limpieza y honestidad, como en vna cena, o cóbite: y por esta mesma razón se llama cena esta vida, y el rato que el esposo particularmente esta en el alma. El lo dize. Yo estoy a la puerta llamando si alguna alma me abriere entrare y cenare con ella, y ella comigo. Lo qual dize por el contento que el tambien recibe, y por que trae consigo la cena, que son los regalos de que el alma se ceua con aquella inestimable dulçura: la qual estimaua Dauid quando dezia: Quan grande es la muchedumbre de tu dulçura Señor, la qual escondiste para los que temen: y sant Lucas cuenta que andauan en aquellos tiempos primeros de la Iglesia los Christianos llenos de consolacion del Espiritu santo. Y q se puede pésar menos de vn combite donde el mesmo Señor de la consolacion haze el plato y la costa? Venid a mi todos los que viuis trabajados y cargados de penas y afliciones, que yo os regalare: yo (dize) mesmo os regalare, sin encomendallo a otras manos que a las mias: que para que reparassemos en aquel, yo, le repite por vn Profeta, diziendo, Yo, yo mesmo os consolare. Para que por ay entendamos los quilates y dulçura deste consuelo y alegría: Assi como quando de la Magestad del que haze vna cosa entendemos la grandeza y primor della, como quando dizen de vna imagen de la madre de Dios que la pinto sant Lucas, o sant Gabriel: quando se dize en la Escripura que el Rey Assuero señor de ciento y veynete y siete Prouincias hizo vn combite, que Alexandro hizo vna merced a vn priuado suyo: Assi quando oygo q el hijo de Dios, amigo de la salud y consuelo de los hombres, haze vna cena, o consueta y recrea vn alma y la regala, no puede el entendimiento alcaçar la grandeza deste regalo. Y assi bien se dize que quando este se goza, no ay sentir penas ni trabajos del mundo por grandes que sean o parezcan, como parece en los martyres, y en los Ermitaños y en todos los santos. De aqui se entiende la grauedad de los trabajos de los siervos de Dios, quando el Señor por secretos juyzios suyos para gloria suya, y prouecho del alma

Luc. 14.

Apoc. 3.

Psal. 30.

Act. 9.

Matth. 11.

Esa. 51.

Ego ego ipse
se consolabor vos.

Hester. 1.

alma (como en su lugar se dira) alça la mesa desta cena, y esconde su rostro y su dulçura: porque como ellos han renunciado los plazerres del mundo, por hazer se habiles para gozar de los del cielo: (Pues dize el que destes sabia mucho, el glorioso sant Bernardo, que la divina consolacion es delicada, y que no se da a los que buscan o quieren o tienen otra) no los conocen ya, ni los estiman ni quieren con o sino viuiessen en el mundo: tanto que aun la memoria dellos tienen por aflicion. Quando por algun tiempo segun su voluntad, segun la prouidencia que de sus priuados tiene, les esconde aquellas fabrosissimas gotas de su gloria, vienen a quedar sin el vn contento y sin el otro. Pues dime qual quedara aquella alma sin hallar ninguno do quicra que se buelua? Pues los del mundo no los precia ni quiere, antes los tiene aborrecidos y por tormentos: y quando no, no puede ya facilmente tornar a ellos? Dezia Moyses a aquel pueblo, hablando de la tierra de promission: La tierra que vas a posscer no es de regadio, sino montuosa, que ha de aguardar el agua del cielo: no es como la tierra de Egypto de donde vienes, que son vnas vegas frescas, que en echando en ella la semilla, le suel. an vna acequia de agua hartandola de ella a su voluntad, y del que la siembra: pero esta es montuosa, donde no pueden subir las aguas para regalla, y assi esta atendida a solo la que llueue del cielo. Hablauan en figura de lo que vamos hablando, que los contentos del siervo de Dios, se han de esperar del cielo para refrescar el alma: no son como los del mundano, que tiene los suyos a su voluntad, que la hora que quiere jugar, no faltan jugadores con quien; quando murmurar, ay mil murmuradores, que diran y oyran de lo que el quisiere: quando quiere tratar de sensualidad, no le faltan mugeres perdidas y deshonestas, y dineros para todo, y assi de todo lo demas de que quiera sacar su contento vano. Pero el siervo de Dios ha de esperar el consuelo y regalo del cielo, y este vendra a los tiempos que quisiere quien le ha de embiar. Pues dime quando faltare esta lluvia, y qual quedara el coraçon de quien dize sant Gregorio, que es imposible que passe sin deleyte y contento; ora sea del cielo, ora de la tierra, porque esso es su sustanto: Por lo qual dixo la sagrada Escripçtura. Yo la lleuare a la toledad, y la hablare al coraçon. Quiere dezir, cosas dulces y de contento:

Bernard.

Deut. xi.

Gregorius.

Esse sine delectatione animus non potest, nam aut in infimis aut in summis delectatur.

tento: porque nunca el coraçon gusta de oyr otras ni tratar de ellas. Pues que hara el alma como binda y huerfana con tanta necesidad? Que perplexidad sera esta tan trabajosa? mayormente que luego nace de ella el temor de verse sin consuelo del cielo para adelate, que suele ser la guarda del alma: segun aquello del Santo Iob. Y tu yisitacion guardo a mi anima. El qual trabajo suele ser mas graue a los mas buenos, por estar mas vsados a esta cõsolacion, y mas lexos de boluer a la terrena. De los quales era el Rey David, que tenia apercebido a Dios, rogandole, que no le escondiese su respuesta en la oracion: diziendo: Señor quando te llamare y te hablare, no calles, porque sera hazer que me cuenten con los muertos. Destos era S. Bernardo, el qual sobre aquellas palabras, Modicum, & non videbitis, dize: O, poquito, poquito: o poquito mucho. Señor piadoso, poquito llamas a lo que estamos, sin verte? Hablando con perdon de mi Señor, que lo dize, mucho es, y mas que mucho. Pero todo es verdad, que es poco y mucho, poco para lo que merecemos, y mucho, para lo que deseamos: porque lo que es poco, quanto a los meritos, es mucho para la sed del alma que desea: la qual toda la priesa, por mucha q̄ sea la de su esposo, tiene por tardança: porque al alma que ama, los deseos la lleuan, y los ojos que tiene cerrados a la Magestad, tiene abiertos a la dulçura. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo. Pues aunque el malo no alcanza quan gran trabajo sea este, por tener poco amor a Dios, y por tener sus contentos en el mundo, el sieruo de Dios le tiene por intolerable. En figura, o como cabeça de los buenos assignados con semejante desamparo habla el Redemptor en vn Psalmo, diziendo en aquel terrible aprieto y desamparo que por nuestros pecados fuio en la cruz, Saluame Señor, focorreme, que las aguas de los trabajos me han penetrado en demanda de mi alma: atollado estoy en el profundo de las asficciones, y no hallo pie: llegado he a lo hondo del mar, y veome anegado de vna gran tempestad de angustias: cansado estoy Señor de llamarte hasta enronquecer este pecho, y mis ojos estan flacos y debilitados en esperar del cielo el fauor de mi Dios. Y luego cuenta sus trabajos por menudo: Pero de lo que haze cabeça en su oracion, es del no hallar a Dios en ellos por consuelo: lo qual fue significado en el sueño que el mesino Señor lleuaua en la nauezilla, quando padecian

sus

Iob. 10.
Visitatio
tua custodi
uit spiritũ
meum.

Psal. 27.
Ad te domi
ne clama-
bo Deus
meus ne si
leas me,
&c.

Bernardus

Psal. 69.
Saluũ me
fac domi-
ne, quoniã
intrauerũt
aque, &c.

...

...

sus discipulos aquella tempeſtad grande que ſant Matheo quenta.

Pues ſi aſſi es q̄ a todos ſus amigos pone el Señor en grande eſtrecho y apretura d̄ trabajos y aſſiciones, y mas a los mas priuados ſuyos, por que no lleuaremos con buen animo los pocos y moderados que padecemos, repartidos con tanta ſabiduria y por nueſtro bien, de ſu ſanctiſſima mano, auendolos ellos ſufridos con tanta paciencia y amor, y hecho dellos vna eſcala firme por donde ſubieron a la gloria q̄ agora poſſeen? Por cierto confuſion es del que ſe precia de Chriſtiano y fiel amigo de Ieſu Chriſto y de ſus ſeruos y amigos, dexarlos padecer a ſolas, y querer, ſin parecerles en ningun genero de pelea, y ſer ſu compañero y venir a la parte en el premio de la victoria. Eſta conſideracion daua congoxa a muchos ſantos, y della ſalia lo que dize ſant Iuan Chryſoſtomo ſobre aquellas palabras de ſant Pablo a los Hebreos (donde nombra los ſantos antiguos y lo que padecieron, y el valor que tuvieron en ſus trabajos y aſſiciones y muertes.) Dize el bienauenturado ſanto, que cada vez que ſe pone a penſar la virtud y los trabajos de los ſantos, ſe le representa vn penſamiento de deſeſperacion, viédo que ſiquiera por ſueños, no vemos en noſotros aquella virtud de vnos hombres que padecian, y no por ſus peccados, antes ſiempre era ſanta ſu vida, y ſiempre aſſigida. Donde el meſmo ſanto nota, que deſpues de los Apoſtoles, torna ſant Pablo a Helias, quiça por q̄ era mas conocido de los Hebreos a quien eſcriuia, y cō razon encarece ſus trabajos, pues todo el mundo ſe admiraua del, y auia ſido fauorecido en no morir. De todos dize que andauan ſin veſtido, con pieles de cabras, y de otros animales, que de puro perſeguidos no tenían caſa donde meter ſe, parecidos al Redemptor, que no tenía donde recoger ſe, ni reclinar ſu cabeza, coſa q̄ ni a las aues falta, ni a las zorras, y lo que es mas, ni aun parar los dexauan en vna tierra, ni aun en los montes y deſiertos los dexaua: que por eſſo no dize que reſoſauan, o ſoſſegauan en la ſoledad, antes de alli los auentauan, y los hazian andar huyendo, no ſo de lo poblado, ſino de lo inhabitable. Y a los Chriſtianos acusanlos y perſiguenlos por Chriſto, pero a Helias, q̄ culpa le cargauan? Pues no es mucho, dize ſant Iuan Chryſoſtomo, que a voſotros, teniendo alguna ocaſion, os hagan huir y pelear con la hambre: y aun ay otra diferencia, q̄ ellos en aquel

Chryſoſt.
Hebr. 11.

tiempo,

tiempo, no recibian luego el galardón, esperando a los mas favorecidos, que somos los del tiempo de Christo. Y concluye sant Iuan Chryfostomo con sant Pablo. Afsi que teniêdo tanta nuue de martyres y testigos, (llamalos nuue, porque la consideracion de sus trabajos refrigeran a los que agora padecemos, como nuue que se pone delante, y tiemplá el demasado calor del sol) dexando toda carga de pensamientos, cuydados y congoxas, que nacen del proprio amor de nuestra carne, corramos a la pelea que nos ofrece Dios, poniêdo los ojos en el autor de la Fe y fin della, que es Iesu Christo: el qual no auiedo hecho porque, y pudiendo escoger vida contenta y sin trabajos, sufrio la cruz, no haziendo caso de la afrêta, que era entonces morir en ella. Pues si el sin pecado y sin necesidad, sufrio tan penosa y afrentosa muerte, y los santos antes y despues del, poniendo los ojos en su passion, padecieron tanto, sin merecerlo como nosotros: que mucho que nosotros padecemos? Porcierto no digo yo paciencia, sino grã confusió auia de causar en nosotros esta tan tierna consideraciõ, pues queremos sus coronas, rehusando padecer sus peleas, cóparados con los niños y mugeres que estan en los teatros, como dize el mesmo santo, q̄ estan dando palmadas y gritos quando vno pelea bien, sin baxar ellos a pelear. Con que verguença al fin del dia pedirian la corona los que solo se contêtaron cõ estar mirando? Lo qual por otras palabras dize sant Pablo, Si andays fuera de la diciplina de Dios, que es la vida trabajosa, de la qual todos la padecen sin escapar ninguno de los hijos, claro esta que no lo soys, sino adulterinos. Que es dezir mas claro, Todos los hijos de Dios passan por afficiones y trabajos; pues si salis de la lista de los trabajados, claro esta que salis de la de los hijos legitimos, y soys adulterinos: pues con que derecho pedis la heredad como si fuerades hijos? Afsi que este es el camino derecho por donde Dios lleua a sus amigos, y por tanto mas graues trabajos, quãto mas amigos. Y cõ quanta paciencia los ayan sufrido, y quanto mayores eran los dolores de lo que el mundo piensa, el mismo sant Iuan Chryfostomo lo saca de aquellas palabras que el santo Iob dixo en medio de su afficion, maldiziendo el dia en que nacio. Lo mismo hazia (quanto al mostrar su dolor) Hieremias, que xandose de su madre que le auia engendrado. Lo mesmo Moyses, desfeando y pidiendo a Dios la muerte. Lo mesmo Abacuc, mostran-

Hebr. 9.
Quod fix-
tra discipu-
lũ estis cu-
ius partici-
pes.

Chryf. ho.
4. in Iob
to. I.

Hiere. 15.
Num. 11.
Abacuc. I.

do el

do el sentimiento de los trabajos en que Dios le auia puesto. Y todo esto (dize este santo) esta escrito, para que veays por quantas tribulaciones, y quan graues passará estos amigos de Dios, y para que los imiteys en sufrirlos, no en significarlos, que los que han de ser exemplo y dechado de lo q̄ has de imitar, son los que despues de la ley de gracia, que son los Apostoles, que no mostrauan en sus trabajos dolor, sino alegría,

Apostoles.

DISCURSO SEGVNDO DE LOS trabajos del santo Iob, y de la paciencia con que los sufrio.



Vando los oradores tienen entre manos algun argumento q̄ tratar de grande excelencia, eminente sobre los que ordinariamente se les ofrece, suelen, por mas eloquētes que sean, mostrarse cortos y atajados, considerando las ventajas que a su talento haze la grandeza de la materia: y esto esta puesto en razón, porque como aquel gran Philosopho Seneca, dize, El alabar cortamente vna cosa, es vn cortes genero de vituperio. Y así no solo no sale el que pretende alabarle con su intento, pero aun dexala agrauada cō su cortedad, y con sospecha que no se leuanta su valor, sobre lo que della se ha tratado. Así acaece a los predicadores del Euangelio, quando se ofrece tratar del mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios, o de su passiō, o de la santissima Trinidad, o del vltimo dia del mundo, quando fera el juyzio de todo el, o del santissimo Sacramento donde la materia requiere grandes cosas, y el auditorio las espera. De donde nace, que en semejantes sermōnes pocas vezes quedan vnos ni otros satisfechos. De donde vino a dezir sant Hieronymo, consolando a Heliodoro de la muerte de Nepotiano: Los ingenios cortos no pueden sufrir materias de mucha grandeza, porque en medio de la fuerça que ponen alli, suelen arrodillar, quando acometen cosa sobrelle sus

Seneca.

Hier. Ad
Heliodo-
rū epitaph.
Nepotia.
Grādes ma-
terias inge-
nia parua

NON fusti.
uent, &c.

bre sus fuerças: y quanto mayor es lo que se ha de dezir, tanto mas desfallece el q̄ no puede con palabras explicar la grandeza del negocio. Esto dize sant Hieronymo de su ingenio, para solo hablar de vn buen Sacerdote. Quando el mio fuera tal, o yo fuera de los mas eloquentes Oradores, tuuiera temor en esta ocasion, por hallarme a la puerta de vna de las mas dificultosas materias por su grandeza y excelencia, que es de los trabajos y paciencia del santo Iob, de que no falta quié dize, que despues de sola la de Iesu Christo, no ha auido, alomenos no se ha escrito otra que se le pueda ygualar: aunque en esto no puedo dexar de exceptar tambien a la madre de Dios, assi por el largo tiempo que padecio, que fue casi toda su vida, como por la calidad y circunstancias de lo que padecio en ella, como en su lugar se dira. Sacado esto, es el santo Iob con sus trabajos, vno de los grandes portentos que el mundo ha tenido. De suerte, que en todas las lenguas y naciones, donde este gran varon es conocido, ha quedado en refrá y manera de hablar con encarecimiento, la paciencia de Iob, y por excelencia se llama vn Iob el bien sufrido. De aqui es, que el bienauenturado sant Iuan Chrysostomo, con ser llamado por su grande eloquencia, boca de oro (que esso suena en lengua Griega, Chrysostomo) no se contenta, quando de proposito comienza a hablar deste santo, con tan rica boca como tenia, antes pide a Dios vna lengua de Euangelista para hablar de vn Angel, qual dize que es este santo varon: porque dize que sus hazañas exceden a todo humano entendimiento y sabiduria, y su victoria, toda humana corona por grãde y autorizada que sea: assi que lengua pide de Euangelista, para que, como el dize, tocando si quiera con las puntas de los dedos vn vaso de diuino liquor, se perfume toda la yglesia con la fragancia deste diuino balsamo: porque es de tãta suauidad, que solo el tocarle y mouerle, por poco que sea, es bastante para consolar con el todo el mundo. Esta es la causa porq̄ ponemos a este santo al principio de los exemplos, por la gran fuerça que el suyo tiene, para que cada vno tenga paciencia en sus trabajos pequeños, q̄ tales le parecerian, puestos a vista de los suyos. De aqui coligira cada vno mi atreuimiento en querer emprender cosa sobre mis fuerças, pero la disculpa del, es el auer de ser tratada sucintamete, como vn breue discurso lo requiere, aunque esto no carece de su dificultad, que no lo es pequeña, ni menor el recoger-

Hom. 1. de
Iob.

recoger las materias tan copiosas como esta, que el dilatar las cortas.

El bienaventurado sant Chrystostomo dize deste excelente varon, que fue martyr, y aun mas que algunos martyres: porq aunque no padecio carceles, ni mazmorras, ni fue traydo y lleuado delante del tirano, ni vio cabe si al verdugo, ni padecio açotes, ni escorpiones: pero mas duras cosas padecio que algunos dellos: lo qual se ha de entender auer sido mas q algunos martyres, no en dignidad y excelencia, pues como sant Augustin dize, no haze la pena al martyr, sino la causa della, que es el morir por la confesion de la Fe: pero entiendese quanto a la grandeza de las penas, en la duraciõ, y del sufrimiento y paciencia en ellas, en q a muchos de los martyres excedio. Y con esta glosa y salua se pueden añadir aqui otros dos encarecimientos, que alli y en otra parte pone el mesmo diziendo, que fue mas que muchos martyres juntos, y en otra, q mas que infinitos: porque no vuo cosa en que no padeciesse, y en todas jūtas padecio, hacienda, possessions, ganados, hijos, en su proprio cuerpo, en muger, amigos, enemigos, criados, que como el mesmo dize, le escupiã: padecio en hambre, sueño, dolores, hedor intolerable, tentaciones de impaciencia de sus amigos, y en otras muchas cosas, y esto antes de la ley de gracia, y aũ de la de Moyses: y estos trabajos sufridos muchos meses, todos rigurosos y en su punto, y todos juntos, con ser cada vno por si intolerable. Por esto dize, que fue mas que muchos martyres juntos, en los quales estauan estos trabajos repartidos. El segundo encarecimiento es grande, porque pide licẽcia para dezirle, y es, que sino es mas que Apostol, q no es menos: lo qual en sentido ya dicho del padecer, es mucha verdad, mayormente, que a este santo varon, no le tenia Dios preuenido como a los Apostoles, de quien dixo el Señor a S. Pedro: Simõ mira que Satanas os tiene pedidos para çandaros como a trigo, por esso estad fuertes, que yo he rogado por ti, porque no faltes en la Fe, y entonces podras confirmar en ella a tus hermanos: y otros auisos y preuẽciones como esta. Pero a este santo nunca tal le dixo. De dõde naciañ aquellas platicas y arguementos con Dios, que en el discurso de su libro estan escritas: y la causa desto da S. Iuan Chrystostomo, porque los Apostoles auian de predicar el Euangelio y padecer mucho, y aũ que no les faltaua prouisiõ de esfuerço para que padeciesen,

Chrystost.
De pas.
Iob. 10. 11.
& super epi
sto. ad Cor.
2. vo. 2.

Ibidẽ ho.
1. super epi
sto. 2. ad
Cor. ho. 25.
ad populũ
paulo post
pria.
Iob. c. 19.
& 31.

Chryf. De
patientia
Iob. ho. 5.
to. 1. & ho.
3. in Mat.
thæum.

Luc. 22.

Gregor.
Super Luc.
ho. 33.

fin se lo auer advertido, pero auiales de suceder otros muchos ministros en el oficio, y no todos son Pedro y Paulo. Pero en Iob quiso Dios mostrar vna extremada virtud de paciencia, la qual resplandece mas, no estando preuenidos cō el auiso: pues dize sant Gregorio; que menos se sienten los golpes y heridas preuenidas: y el refrá Castellano, Ser el hombre apercebido, medio combatido.

3.

Viniendo pues a lo que deste santo varó se ha de hablar, para sacar el fruto que pretēdemos, con la summa breuedad se diran dos cosas. La primera, sus trabajos. La segunda, su paciencia y sufrimiento en ellos. Lo primero es forçoso hazerse de corrida, porque para poco mas q̄ esto, seria necesario, no vn libro, sino muchos, si se huuiessen de contar y encarecer, aun con moderacion sus trabajos, porq̄ el menor dellos fue la perdida de la hazienda, q̄ fuele en otros ser tan graue, que padecen de mejor gana detrimento en la persona: y muchas vezes della se sigue no poca en el juyzio y en la salud: y no pocas se pone a riesgo la vida por ganarla, y mucho mas por no perderla: pero esta bien encarecida su pena en el orden cō que el demonio quiso que lo fuesse sabiendo, aunque fue todo tan jūto, y los mensajeros venian tan amenudo: pero quiso que supiese primero la perdida de la hazienda y del ganado. Lo primero, por la razō general de su escaseza y astucia, que prueua a tentar con las mas liuianas ocasiones, porque goze el tentado menos, y peque mas, y así fino por vna tentaciō por otras le derribasse, como sant Augustin dize, que por esta razon dan muchos tormentos al delincente, porque no los podra sufrir todos, si vno no, otro, y así confessara. Así a Iob el demonio, començando del menor para que a este no le faltasse su dolor, porque si primero matara los hijos para quien la hazienda era, poca pena le diera auerla despues perdido: y aun con esto si fuera hombre criado con pobreza en casa de sus padres o en la suya, no la sintiera tanto quando vino, ni la hambre quādo la tuuo: a la qual aunque naturalmente con poco sustēto se remedia, le sobreuino otra calamidad de perder el comer de puro hedor grande que de sus carnes salia. Tras desto vno de los mensajeros le dixo, que fuego del cielo auia baxado y le auia abrafado los ganados, lo qual ordeno el demonio, para quitarle, si pudiera, el refugio que tenia para su paciencia, en acudir a Dios, y hazerle blásemar del mesmo Dios, viendole su

contra-

Lib. qq.
vtriusque
rest. mixt.
na. c. 18.

contrario, y que como tal le hazia sin culpa fuya guerra extra ordinaria y visible desde el cielo.

Pero quando llego la nueua de los hijos, fue la mas cruel faeta que llego a su coraçon, por auer perdido hijos tantos y tan virtuosos: que porque sabia que auiendo dos hermanos vn tiempo solos en el mundo en tiempo de Abel, auia crecido la embidia, hasta que el vno matò al otro, andaua el ofreciendo sacrificios (que eran como agora las missas) rogando a Dios los conseruasse en paz y en virtud. Y porque por la poca comunicacion no se engendrase entre ellos algun rancorcillo, o defamor, o mal pensamiento con que Dios se ofendiese, los hazia comer juntos cada dia, porque el amor fraternal con esto se conseruase: Y vienele la nueua que todos juntos murieron de repente, y en vna casa, que solia ser posada y hospital abierto de todos los pobres y peregrinos. Porque si cada vno por si muriera en su cama, y de su enfermedad, aunque fuera grande y prolixo dolor, pero fuera tolerable y repartido, porque la enfermedad començara en vn dolor manso, y fuera con el creciendo el de su padre, y viera le morir, cerrarle los ojos, passara su tristeza y lagrimas, quedando los demas para su consuelo, y assi fuera del segundo. Pero todos juntos y en vn punto, fue cosa que haze aqui perder al bienauenturado sant Iuan Chrysofotomo los estribos: el qual dize, que tiene verguença, y turbacion de conciencia, de verle aqui tan fuerte a este santo varon. Pero no me espanto, especialmente considerado el passo como el lo considera: porque el perder los hijos, como quiera, es gran dolor: y el ofrecer Abraham el suyo tan liberalmente y de buena gana, fue hecho heroyco y excelente, y digno de la fama y loa que en la sagrada Escritura por el alcanço y tiene, pero nunca le vio muerto, aunque se vio determinado, y manos en la obra para matarle. Los que los suyos veen morir, gran consuelo tienen en estar a su cabeçera, y en hazer sus diligencias para boluelos a la vida: quando no pueden mas, al fin se consuelan con verlos morir: oyen aquellas vltimas palabras tiernas y regaladas, consuelan se con ver el consuelo que el hijo tiene de verse morir junto a su padre y en sus braços, tomanles las manezitas, besanlas para declarar su pena, bañanlos con sus lagrimas, amonestandoles lo que conuiene para bien morir; lleuan

4.

Iob. 1.

Ibidera.

aquel beso de amor que su padre con tantas lagrimas les da quando el alma se despide, como que el padre la recibe con su aliento para no olvidarse jamas del hijo, consuelase su padre de que en su presencia, y ayudádolo sus manos se haga lo q̄ conuiene para la sepultura, cõpone los pies y manos, cierra los ojos y boca, lauã y componẽ el cuerpo, recibe los cõsue- los del pariente y del amigo, llenos de alabanças del defunto tan querido, y de bendiciones y oraciones en q̄ alabã al padre de tan buen hijo, y piden a Dios (que es el padre principal) salud para los q̄ quedã. Al fin hazẽ sus obsequias y entierro, honrada y fofsegadamente: Y por este camino la mesma calamidad trae consigo su consuelo.

5.

Pero este santo varon ninguna cosa destas vio; mas oyda la triste nueua, fue a la casa que juntamete fue casa y sepultura, combite y alboroto, fiesta y lagrimas, comienza a cauar buscãdo los pedaços de sus hijos y hijas entre la tierra, tejas y ladrillos, sacaua junto sangre, vino, pan, manos y pies y poluo, apartaua vna vez vna mano, otra vn pie, otra vn caxco lleno de tierra, apartandolo de piedras y maderos quebrados: otras vezes vn pedaço de tripas y entrañas embueltas en tierra y cal. Despues q̄ le parecio auer sacado lo q̄ auia, sienta se el fuerte luchador a apartar los miembrezillos, y poner cada vno en su lugar, el braço juto a la cabeça, la mano en el braço, las rodillas a los muslos, el piẽ a la pierna, con atencion de no poner ombros del hijo varon con cabeça de la hembra: Que mayor dolor puede pensarse que tomar vn pedaço de braço de su hijo, vna cabeça sin narizes, otra sin caxcos, vna mano apretado el plato, otra embuelta en la seruilleta, quebrados los ojos, despedaçado el cerebro, sin poder conocer por el gran estrago a ninguno dellos por el rostro. Bien concluye sant Iuan Chrystomo esta consideracion, si despues de tantos años, cõ ser ya el bienaueturado, y ser ageno el trabajo, apenas podemos oyr el caso sin lagrimas y compafsion, que seria deste santo siendo fuyo, y viendolo repentinamente con sus ojos, y tocandolo cõ sus propias manos? Ciertamete parece biẽ auer sido este de los mas viuos dechados q̄ entre las puras criaturas quiso Dios q̄ tuuiesfen los hõbres, para q̄ en sus pequeños trabajos se auergonçassen de no tener paciẽcia, por ser tantos, y en tãtas circunstancias, y tan claras y entendidas. S. Augustin dize, q̄ es finisimo exemplo, porque fue antes de la ley, y cumpliola por la obra.

August. q. 118. de qq. vtriusque testamenti mixtim.

la obra, y fue exéplio de todas, sin auerlo el tenido en otro antes, ni visto ni leydo. Pues entonces a esta coyuntura dize el Texto, que se leuanto el santo varon, y rompio sus vestiduras, y corto sus cabellos, protestando en este hecho, que de buena gana daria lo que quedaua quando su dueño quisiessse: el qual confessaua que era Dios, Señor de todo, dandole gracias porq̃ se feruia de su hazienda y hijos.

¶ §. 2. *En que se prosigue los trabajos del santo Iob, y se declara breuemente la paciencia que en ellos tuuo.*

HAsta aqui se ha contado, solo lo que el demonio procurò con la primera licencia que Dios le auia dado, hasta lo que pudo con todas sus fuerças, para hazer le perder la paciencia, que como no pudo, tornò a pedir le alargassen la licencia, atento a que todo aquello que no es vida y salud de la persona, qualquier hombre cuerdo no siente mucho en perderlo, ni sufre de mala gana que se lo quiten, atrueque de saluar la persona: y que si Dios tocasse en la de Iob, veria que no tenia en el tan fiel y constante amigo como pensaua: Y aunque el no pidio licencia expressamente, para hazerle en la persona mal, contentandose con que el mesmo Dios, solo le tocasse en ella, pero para que el demonio quedasse confuso, y el mundo satisfecho de su valor: le dio licencia, que el mesmo le hiziesse el mal que pudiesse, a su voluntad, con que no tocasse a la vida: la qual cobrada, el le cubrio todo el cuerpo de vna llaga q̃ le tomaua desde las vn̄as de los pies, hasta la coronilla de la cabeça, de que salia tan abominable hedor, que el mesmo no podia sufrirse, y aunque auia sido de su pueblo tan amado, como el dize, y de sus criados, no se hallò casa en toda la ciudad donde pudiesen sufrirle, y assi le vuieron de echar fuera de la ciudad. No fue como quiera esta llaga, o enfermedad, sino como quien le dexo la vida monda y en el ayre, sin auer en el cuerpo tan adelgazado y podrido, en que sustentarse: que por esso lo pondera el Texto diziendo, que le hirio el demonio de vna llaga malignissima y pestilencial, que de la planta del pie le tomaua, hasta encima de la cabeça: la qual no solo causaua mal olor, sino grauissimos y intensissimos dolores: Y segun algunos dizen, erã

B 3

bubas,

bubas, no qualesquiera, ni traydas de las Indias, ni del Reyno de Napoles, sino del mesmo infierno, y pegadas por el mesmo demonio. Y por esso viene a dezir Origenes, que no era vn solo mal, ni vn solo dolor y tormento el que este santo padecia, sino vn tropel de agudissimos dolores que el demonio puso en todos sus miembros, y en cada vno dellos, quales y quantos podian en ellos caber: de fuerte que en la mano le dio todos los martyrios y dolencia q̄ en ella cabian, y en el pie, y en el ojo, y en el braço hizo lo mesmo: y assi por este orden y traza, le hizo vn hospital de males y dolores, no dexando en su cuerpo miembro que no dexasse quajado dellos. Porque assi como el demonio no puede hazernos vna tilde de mal, sin licencia expressa y permission de Dios, para el donde, y quando, y quanto ha de hazer de mal: Assi quando la viene no perdona ni pierde vna tilde de aquello a que la licencia puede estenderse. Y assi como en la hacienda, quando la licencia no se estendia más que a ella, hizo tanto estrago y daño, que no le dexo de tan grueso caudal, más q̄ vn muladar de ceniza y vn caxco de teja con que rayesse la podre: Assi en la salud hizo tanta rixa, que a penas quedò con la vida, la qual auia Dios reseruado.

6.

Assi quedò el santo varon muy parecido, en cosas, al Redemptor del mundo, en que fue figura suya: Porque lo primero padecio fuera de poblado como Christo, de quien dize sant Pablo a los Hebreos, que para santificar el pueblo, padecio fuera de la puerta de la ciudad, y en vn muladar de huesos y carne podrida de los justiciados. Assi mesmo el Redemptor fue tenido por malhechor, y abominado del pueblo suyo, de quien auia sido antes amado, como el Profeta dize, Desta manera fuy llagado en la casa de aquellos que antes me amauan? Y a sus mesmos familiares, que eran los Apostoles, les oia mal (como el Psalmo dize) que le pusieron y estimaron por abominacion. Fue tambien el Señor prouocado y perseguido de su mesma muger, que fue la Sinagoga, desnudo de sus vestiduras, y el santo Iob, de los bienes desta vida. Fue llagado despues de pies a cabeça, tanto que dize Esayas, que le vio como leproso, y humillado, y tanto que sus amigos y Prophetas no le conocian: Y lo mesmo se dize deste bienauenturado santo y sus amigos, quando le vieron de lexos: Al fin se sento este valeroso soldado, y en su muladar fuera de la ciudad,

Origines.
Apud Syl.
de varias
domini. c.
3. Quadr.
§. 3.

Hebre. 13.

Zacha. 13.
His plagatus sum in
domo eorum qui diligebant me.

Psal. 57.
Posuerunt me abominationem sibi.

Iob. 2.
Isai. 53.
v. 2.

ad, todo llagado y corriendo materia, hiruiendo de gusanos, cuyas mordeduras eran mas que a otro saetas: rayendo lo vno y lo otro con vna teja, que de quanta hazienda tuuo, y quantos pobres vistio, no alcanço en esta hora vn trapo viejo en aquel muladar, con que limpiarse: Alli estaua solo en aquel estiercol, de donde el auia sacado a muchos, esperando en el que leuanta del estiercol al pobre, y los sabe sentar con los principes de su reyno. La muger (que en buena razon cabia pensar, que auia quedado para su consuelo y regalo de su enfermedad) tenia asco de su aliento, y en lugar de consolarle, le prouocaua a impaciencia, para que dixesse mal a Dios: Por lo qual dizen los Doctores, que no se la lleuò de delante el demonio con los hijos, de manera, que sin ella tuuiera menos trabajo. Los criados llegauan a escupirle, vnos de asco de su hedor, otros por escarnio de su fortuna.

7. d. 113.
P. 1. 113.
Iob. 2.

La qual estando en este estado tan miserable, llego la fama a sus amigos, los quales vinieron luego a consolarle: y fue la venida para mas desconuelo, pues fue para echarle la culpa de los males que padecia, que es vno de los mayores trabajos que a vn affligido le puede venir: Que piense el mundo, y mayormente sus amigos, que son los que mas piadoso suelen echar el juyzio, que las penas que padece son castigos de las culpas cometidas. Y este fue vno de los mayores martyrios que los martyres padecian, consolados solamente con la buena respuesta de su conciencia: y es el martyrio entre los demas, que padecian a titulo de gente perdida y facinorosa: como Cornelio Tacito dize, y Suetonio Tranquilo en la vida de Neron: porque quando vno padece sin culpa, si el mundo lo sabe, demas y allende del testimonio y consuelo de la buena conciencia, que le es gran aliuio, tanto mayor le lleua de fuera, quantos son mas los que saben su innocencia: que no solo estos, sino el Sol, el cielo, las piedras, y las paredes parece que se van condoliendo de su pena, y consolandole, y esforçandole, sin perder con ellos opinion: Y por esso les dize sant Pedro, que en esso esta el merecer, quando se padece sin culpa, por lo que solo Dios sabe: que quiere dezir, q quando el solo sabe que no la ay, y los hombres piensan que si: No querays, dize, padecer solo quando teneys culpa, como padecen los ladrones,

7.
7.
8.
Viuas refert, l. 18. de ciuit. c. 52. de Tacito li. 15. Tranquillus in Nerone.

Matth. 5.

mal hechores, que en esso pocas gracias: la gracia y el merecer es quando por lo que Dios sabe que no deueys, padeceys: Y aua el mesmo Redemptor dize a sus dicipulos, de donde lo aprendio sant Pedro: Bienauenturados vosotros, quando los hombres os maldixeren y os persiguieren, y dixeren mal contra vosotros mintiendo, porque tendreys grande y copioso galardón en los cielos: el qual merito particular nace de lo q vn hombre siente que se piense que padece cō culpa. Pues boluiendo a los amigos de Iob, estuuiéron siete dias que no le osaron hablar, auiedo venido a esso solo, que es argumento de la grauedad del trabajo, y de la razon con que vn hombre lo siente: como lo acostumbra los discretos que agora van a consolar vn amigo reziē biudo, o afigido cō otro trabajo, los vnos y los otros lo hazen por no mostrarse bachilleres y habladores, que es cosa que en aquel tiempo de la afficion se nota mucho, y se echa de ver mas que en otro, y por no mostrarse de poco sentimiento del trabajo, como a quien no les toca: y por que como el refran dize, quando estamos con salud, solemos dar buenos consejos a los que no la tienen. Así lo dize el Texto, que no le hablaron palabra viendo que era vehemente el dolor: y así callaron hasta oyrle hablar primero alguna palabra con que ellos perdieffen el miedo, y cobrasen licencia para hablar.

Iob, 2.

8.

Esto es lo que en suma y con la breuedad que este discurso pide, podemos dezir de la pena deste santo: y aunque no menos se requeria de tiempo y palabras para encarecer, y aun para dezir algo de su paciencia, no diremos mas de lo que el sagrado Texto aduierte en vna palabra diziendo: En todas estas cosas (que son las dichas, y otras muchas y muy graues) no pecò Iob con sus labios, ni habló palabra ninguna, indiscreta, ni desconcertada contra Dios. Esta es la cifra por dōde se entiende y conoce la paciencia verdadera, passar de tal manera los trabajos, que al cabo dellos en ninguna cosa, grande ni pequeña, quede Dios ofendido: lo qual fue vn milagro espantoso en tantos trabajos, mayormente al cabo dellos, quando fue prouocado de su muger a blasfemia. La primera palabra que se lee auer hablado para dar licencia y ocasion a sus amigos, parece vn poco aspera, y argumento de alguna impaciencia: pero no lo es, sino de muy grande aprieto, pues a este tiempo el Espiritu santo le abona, de no auer perdido la paciēcia: de don-

Iob. 1.

Iob. 3.
Pereat di-
es in qua
natus sum.

de donde se arguye auer si lo entonces grande el trabajo y la ocasion, y por el configuiente la paciencia. Las palabras fueron: Mal aya el dia en que naci. Que es: Pluguiera a Dios que nunca yo naciera: Donde la fuerça de la pena le hazia echar mano del dia en que por el pecado que el no consintio, se halló en la vida sujeto a tanta miseria. Compara S. Iuan Chry-
 softomo este sentimiento a vn herido, o llagado de vna postema muy ençonada, al tiempo que el cirujano la esta cortando, o cauterizando con gran dolor del paciente: que el por no estoruar la cura que el cirujano esta haziendo para su bien, y por detener sus proprias manos, que naturalmente yrian derechas a estoruarle, por escusar el dolor: echa mano de lo que alcanza, de la ropa, de la cama, de la silla, del vestido, o del cabello del que esta a su lado, y muerde, o braço, o manta, con q̄ se ayuda con engaño a passar su dolor y tormento, sin q̄ para amansarle aproueche lo que haze. Afsi viendo el santo Iob, curar de la mano de Dios, temiendo la vehemente ocasion, de tan gran pecado como la blasfemia, echo mano y mordio de su mesmo dia, y no del criador ni creacion del, sino de su mesmo nacimiento, en quanto del pecado en que en el nacio, fue causada tanta miseria, quanta el experimentaua, que cabia en vn hombre flaco, dexando y guardando en su coraçõ, el amor y reuerencia que a tan vniuersal Señor de su persona y bienes siempre se deue.

Chryf. ho.
 4 de patie
 tia.
 Iob. 1. or.

Todas las demas palabras fueron llenas de prudencia y humildad: demanera, que no solo el demonio no salio con su intento, como nota sant Augustin, antes le dexo mas aprouechado, y a nosotros enseñados con su exemplo: que esso es lo que saca de têtar a los buenos, daño para si, prouecho y acrecentamiento para el tentado, y licion y exemplo para los demas. Dize alli sant Augustin, que viendo que no aprouechara, se acordo del ardid del Parayso terrenal, que auia derribado con la muger a Adam: y afsi tomo por iustrumento a su atreuida muger, quando della fue prouocado a que dixesse mal a Dios, y blasfemasse: en lo qual no quiso ser discipulo, antes emendo el yerro de su primer padre, que en diziendole su muger Eua, que comiesse, comio luego, auiendo mandado Dios q̄ no comiesse: Pero este santo varon, aunque la muger le dezia que blasfemasse, no boluio las espaldas a Dios, antes se boluio contra ella diziendo. Por cierto vos auays hablado como vna

August. qq.
 vtriusque
 test. mix-
 tim.

August. ea.
 118.

de las mugeres locas y sin juyzio, que no miran ni consideran, que si de buena gana y con alegría, recibimos de la mano de Dios bienes mundanos y del cuerpo, es justo que recibamos de la mesma los trabajos con paciencia: y pues estas nacieron de la mano de Dios, de la qual yo auia recebido esto que he perdido, y el es el verdadero dueño de todo ello, hagase su voluntad, y sea por ello bendito para siempre. En que se parece de quantos quilates es la paciencia, pues no solamente sufre, sino alaba a Dios por el trabajo, que es la prueua que sant Gregorio pone de la verdadera y perfecta paciencia. Bendito sea el que tal sufrio, y el que le dio el sufrimiêto y lo sufrido.

Gregor.

IO.

Tertul. li.
de pacien-
tia, c. 14.

No quiero acabar con mis pâlabras discurso tan importante, sino con las del gran Tertuliano, en que de su boca o pluma se resuma todo lo dicho, con su eloquẽcia, authoridad y breuedad: El qual auiendo tratado de la virtud de la paciẽcia, dize. Con estas fuerças de paciencia fue Esay aserrado, y no por esso callo las grandezas de Dios: con estas fue sant Esteuán apedreado, y pide perdon para sus enemigos. O dichofo aquel tambien (entiende por Iob,) que toda la vista y hermosura de la paciencia opuso a toda la fuerça de Satanas: a quien ni los ganados auentados y consumidos, ni las riquezas empleadas en manadas dellos, ni los hijos lastimosamente de vn golpe lleuados, ni los dolores terribles de las llagas de su cuerpo, pudieron facer de la paciencia que Dios le auia encargado, a quien el diablo con todas sus fuerças maltrato: Porque no fue posible, con tantos dolores, hazerle perder respeto a Dios: antes estuuo fuerte para nuestro exemplo y testimonio, assi en el espiritu, como en la carne, en anima y en cuerpo, como hemos de tener paciencia en nuestros trabajos, en tal manera y con tal fortaleza, que ni por daño de haziendas, ni por perdida de amigos carissimos, ni por calamidades, ni enfermedades del cuerpo desfallezcamos. Que tal ataud hizo Dios para el diablo en aquel hombre. Que tal trofeo leuanto de su gloria, quando a ninguno de aquellos mensajeros hablo palabra, ni abrio su boca, sino para dar gracias a Dios: al tiempo que a la muger, cansada ya de tanto trabajo, maldixo, porque le persuadia illicitos y malos remedios? Que dire? Reyase Dios. Que? Deshaziase el malo, quando Iob estaua con gran contento, exprimiendo la hedionda materia de sus llagas: y quando boluia los gusanos que dellas manauan,

como

como jugando con ellos, a los mesmos hoyos de su carne, de donde auian nacido. En conclusion, aquel obrero de la vitoria de Dios; rebatidos todos los dardos y faetas de las tentaciones; con la loriga y celada de la paciencia, al fin recobró entera sanidad; y entereza de su persona; de mano de Dios; y doblados quantos bienes auia perdido: y si quisiera recobrar los hijos; desde luego se pudiera llamar otra vez padre dellos: pero no quiso verse restituído en tanto gozo junto, y fiando-se en el Señor lo dilato, y quedo con sufrimiento de tan voluntaria orfandad, por no passar sin paciencia el resto de la vida. Hasta aqui son palabras de Tertuliano.

DISCURSO TERCERO, DE LA
 paciencia en los trabajos, a imitacion y exem-
 plo de Tobias.



L que no viuere con atenció leydo la historia del santo viejo Tobias, por ventura le parecera fuera de proposito auerle escogido entre los pocos exemplos que se ponen en este libro, para informacion de nuestra paciencia: porque los trabajos suyos todos se resumen en su cautiuidad, q̄ fue general trabajo de todo el pueblo de Dios: y en la ceguedad que le vino estãdo en ella, que es vn solo mal, y en la edad que el tenia, mal no muy raro, y la pobreza que suele ser tambien general; que sant Augustin no le conoce mas trabajos queriendo alabarle de su paciencia y virtud. De dõde parece, que de otros, aun de aquel tiempo, se pudiera mejor, o tambien, hazer este discurso, y mucho mas de millares de los santos del tiempo del Euangeliõ, donde ha auido tantos martyres con largos y prolixos tormentos, y otros santos exercitados de la mano de Dios con mayores trabajos: pero solo las vnas palabras que en su historia dize el sagrado Texto, me hizieron reparar en la paciencia deste santo, y ponerle junto al santo Job, porque en ellas parece ygnalarlos para este fin el Espiritu santo: porque despues de auernos contado la calamidad que con la ceguedad le vino; dize el Texto, que esta tentaciõ permitio Dios q̄ le viniesse, para q̄ a los venide-

Aug. li. 99.
 vtriusque
 test. mix-
 tim. c. 119.
 tom. 4.

Tob. 2.

ros

Augult.
ibidem.

ros se diese exemplo de su paciencia, como la del santo Iob: del qual tambien dize sant Augustin, como declarando estas palabras, que assi como el santo Iob fue exemplo de paciencia antes de la ley escrita, como vana ley viua en que se veyá lo q̄ la ley despues auia de mādár: assi Tobias lo fue para despues de dada la ley: porque el autor de la vida (q̄ por serlo no quiere ver su hechura obligada a la muerte) quiso en todos tiempos, que demas de la ley tuuiessemos por escrito y por exemplo maestros de la virtud, y especialmente de la paciencia, para que de lo que conuiene hazer, se tuuiesse mayor noticia.

2.

Pues para entender la razon deste mysterio, porque echo mano el Espiritu santo de los trabajos deste santo, siendo al parecer no tan auentajados como otros, he gastado algunos ratos, y lo principal que hallo para salir de su dificultad es auerle venido este trabajo en tiempo que el se ocupaua y entendia en obras de misericordia, que era, no solo aconsejar y amonestar a los fieles viuos con consejos de salud, y dar sus bienes a los pobres: pero dar sepultura a los defuntos, que el mal Rey Senacherib, en odio de Dios y de su pueblo, mandaua matar, que era vna de las obras mas acceptas a Dios, y mas encargadas y agradecidas, y encomendadas por el Apostol S.

Tob. 2.

1. Tim. 4.

Pablo, prometiendo en esta y en la otra vida por ellas cumplida remuneracion, mayormente esta en que a los defuntos se hazia tanto beneficio, como entonces era la sepultura, que el carecer della era gran vengança: y por gran castigo lo sentencio Dios contra Hieroboan. Y auiendo embiado su Hijo vnigenito a padecer muerte y oprobrios, no quiso que padeciese este mal, de carecer de sepultura: Antes lo dixo el Pro-

3. Reg. 14.

Isai. 55.

pheta. Y sera su sepulchro glorioso, como despues lo fue por mano de Ioseph de Arimatia. Pues venir la tribulacion de priuacion de vista corporal, y la pobreza en tiempo que el santo varon andaua con mucha charidad y deuocion, y con no menos peligro, entendiendo en tan buenas obras, que otra vez auia sido mandado prender y matar por ellas, era cierto menester gran caudal de paciencia, viendo que Dios a tanta y tan buena y perseverante gana de seruirle, respondia con no menos que quitarle la cosa mas estimada que tiene el hōbre entre las corporales, que es la vista: y para exagerar mas este negocio, es de notar, que aunque dize la Escripura que procedio el mal del estiercol de vna golondrina estando el dur-

miendo,

miendo, y descansando de lo que áquel dia en este santo exercicio auia trabajado, pero creése que no fue la calamidad, sino milagrosa: y así lo dize Nicolao de Lyra, en aquel lugar, y ayuda a creerlo, que los medicos dizen, que el estiercol de la golondrina, y de otras aues que tienen la mesma virtud, antes es prouechoso para la vista, porque gasta las superfluidades del ojo, y le limpia de las mas faciles: Y aún ayuda a esto vna conjetura razonable, que estando durmiendo cerrados los ojos, poco o nada podia entrar dentro, que dañasse, sin milagro, especialmente para dos ojos juntos, no podia caer tan a compas, sin que otro lo encaminasse. Pero sea, o no sea milagro, alomenos (como atras en su lugar queda dicho) ningun trabajo viene a los hombres que Dios no le embie, o causándolo, o ordenándolo, o permitiéndolo, como el Texto dize deste, que esta tentacion permitio Dios que le viniesse, para q̄ a los venideros fuesse exemplo de paciencia: todo se reduce a lo mesmo, que la mesma quexa y sentimiento pudiera tener del trabajo, así como así. Pues si dixerés que quizá, aunque estas obras de misericordia son acceptas a Dios: pero a estas faltaria algo por donde no le fuesse: el Angel nos quita desfa duda quando se descubre a padre y a hijo, diziendo quan buena obra es la limosna: y quando enterraua los muertos, el mismo Angel presentaua las obras a Dios, que alli las llama oraciones. No ay duda sino que la tentación es grauissima para vn hombre flaco, y que solo el amor de Dios que tan poco parece agradecerlo, le mueue a hazer aquella obra. Semejante tentación fue la que se cuenta en la vida del Emperador Iustiniano, que dando vna batalla los Catholicos por la honra de Dios, la perdieró (dize la historia) porque el dia que se dio era vigilia de la santa Resurrección, y ayunauan todos, y les faltaron las fuerças por no auer comido, para lo qual fue tambien necessaria harta paciencia.

Lyra. to. 1.

Valles de
Philosofia
para sacra
c. 42.

Lib. 2. dist.
2. §. 1.

Tob. 12.

Pedro Me-
xia en Iu-
stiniano.

3.

Rom. 12.

Sant Pablo nos aconseja a los Christianos, que no demos mal por mal: y es para ellos sentencia templada, y no rigurosa, porque tienen ley de su Redemptor, de dar bien por mal, desagradandose q̄ el Christiano viua con las leyes del Gentil. Tres leyes ay de tres legisladores cerca deste punto. La vna es del mundo, que da bien por bien, y mal por mal, y su blason es, amigo de amigos, y enemigo de enemigos. Y desta dize Christo, que no tiene galardón delante de Dios: porque lo

segundo

segundo tiene alla pena, y lo otro no merece premio de Dios quando por respecto del mundo y del interesse se ama el amigo, o con animo de no amarle, sino mientras lo fuere. La segunda ley es del demonio, que es el dar mal por bien, como todos los suyos lo hazen: y esta guardo Iudas con su Señor y maestro, y todos los que en aquel tiempo le persiguieron: como el se quexa por vn P salmo, diziendo. Pagaronme mal, por bien, y odio, en pago de mi amor. Y finalmente esta guardan todos los que a Dios ofenden, pues dan feas y torpes ofensas, por innumerables y inestimables beneficios. La tercera ley es de Dios, que manda dar bien por mal, de manera, que esta ley a todos haze bien: Esta guarda el mesmo, primero y mejor q todos, que alumbra su Sola a buenos y a malos, embia su agua y temporales sobre la viña y heredad de los justos y de los injustos. En lo qual es de ponderar, que no solo quando le han enojado, les perdona y les haze bien: pero estando actualmente ofendiendole, como parece quando conferua la vida, embia su luz, mantenimiento y resuello, y todo lo demas necesario, a los que torpemente estan pecando, y sin verguença, delante de los limpios ojos de su Magestad: y no solo bienes de la tierra les embia, sino el bien que para los mas amigos tiene, que es su gracia y el derécho de su gloria, como se la embio a sant Pablo, yendo camino, con cartas y con cargas de cadenas y grillos, a prender a los Christianos que viuan en Damasco. Lo qual es de tanta nobleza de condicion, y grãdeza de bondad, que sin particular preuencion no cabia en el pecho Dauid, aunque manso y perdonador, y hecho al talle del coraçon de Dios, pues que dize en vn P salmo, Señor ocupaos vn poco en visitar todas las gentes, y no tengays piedad ni misericordia de los que obrañ maldad. No quiere dezir, que no los perdone si se conuirtieren a el con deuida penitencia, sino segun algunos, que los que actualmente estan pecando y obrando maldad, que mientras en este proposito malo estan, y no salen del pecado, que no los perdone. Y toda via es Dios tan misericordioso, que los saca del mal camino, y a algunos con grande fuerça; y les haze bien, no solo temporal, sino espiritual.

4. Pues agora siendo Dios desta condicion, y enseñandola y encargandola tanto a los suyos, que paciencia bastara a vn hombre afligido para verla tan trocada, que el que suele dar bien

bien por mal a sus enemigos, que actualmente le estan ofendiendo delante de sus barbas, le vea hazer mal a sus sieruos y amigos, que en cosas que el muestra gustar mucho, le estan actualmente firuiendo con gran desseo de su alma, y peligro de su vida? Cosa es que aun el mesmo Dios con ser tã sufrido como el publica en su Escriptura, y tener no menos que infinita paciencia, como el es todo infinito, se muestra quexoso y sentido, quando en aquel Psalmo dize, echando maldiciones a los perseguidores. Dauãme malas obras en retorno de otras buenas, y aborrecimiento por amor. Y la cuenta que Tobias podia hazer, para formar su razon y quexa, la dize David en otro Psalmo. Si mi enemigo me maldixera, sufrieralo yo de buena gana, que ya se me entiende, que de tal arbol no puede salir sino essa fruta: y si el que me tiene aborrecido dixesse de mi grãdes males, no me espantaria, aunq̃ procuraria de huyrle el rostro, por ventura, y ponerle tierra en medio: pero mi amigo que tenia comigo vna sola alma, mi guiador, mi conocido, mi compañero de mesa y de vn plato, comiendo de vn mismo manjar, que andauamos en vna casa, y siempre de vna voluntad y de vn parecer! Como quiẽ dize, a quien no espantara que me de vna çancadilla? Y es quexa que por boca de David tiene Christo de su mal discipulo, y de qualquier falso Christiano: Pues la misma podia, al parecer, tener Tobias. Si Dios fuera mi enemigo, y si tuuiera condiçõ de tratar mal a los que lo son, no me espantara del, pero condicion de hazer bien a todos, aunque sean enemigos, y siendo lós dos amigos de vn alma y vn coraçon con el, que ni quiero ni pienso fino su voluntad, para hazerla con los ojos y con la vida, mi Dios, mi capitan, mi conocido de vn pueblo y casa (como el mesmo lo confiesa, que tiene en Iudea su pueblo, casa y hogar) y todos de vn parecer, que es el suyo, como se compadece, que a la mesma hora que le estoy firuiendo me haga mal? y que a penas aya cerrado los ojos para descansar del trabajo que por seruirle he tomado, quando me quite la vista dellos?

Psal. 108.

Psal. 54.

Ifai. 1.
Cuius ignis est in
Sio, & ca-
minus in
Hierusalẽ.
Notus in
Iudæa Deo,
&c.

Ayudauale a esto lo que los parientes le reprehendian y burlauan del, y la muger, que quanto mas cercana, mas sentia sus palabras que le dezia de hypocrita; y que en el pago se echaua de ver q̃ sus limosnas no agradauan a Dios, pues assi le respõdia a ellas. Y aunque la muger de Iob, fue mas mala, porque perdiendo el juyzio y la consideracion, vino a de-

3.

Tho. Aq. i
nat in Iob.
Iob. 2.

zir a su marido que tratava cō vn Dios, que a mayores y mas seruicios embiava peores respuestas, y mas trabajos, como entiendo el bienaventurado santo Thomas de Aquino, aquellas palabras locas que para hazerle blasfemar le dixo. Aun te estas en tu simplicidad? esto es, sin entender la condicion de Dios, a cabo de tanto trabajo? Pues yo te la dire, y es, que tu a sufrirle y a seruirle, y el a hazerte mal: y quanto mas tu vas firuiendole cō lo que tienes, tãto te va el quitando mas: pues si quieres que se acabe todo, vna cosa te queda que ofrecerle (pues ya no ay hijos, hacienda, casa ni salud) que es la lengua con que alabarle: y el no tiene ya mas que la vida que quitarte: Pues acabese ya este negocio, alabale y moriras. Este mismo error quiso el demonio poner en Tobias, mediãte la muger, y para esso yua la tentacion endereçada, y eralo para el muy grande, que peligrava la gloria de Dios, que le auia de dar a el gran pena: Porque entre Gentiles y Barbaros, quales eran los Caldeos y entre los Hebreos, que de Dios esperauan bienes temporales en premio de sus obras, y felicidad desta vida, viendo el pago que Dios le daua por las fuyas, peligrava, o biẽ la opinion y abono dellas: como hizo en el juyzio de la muger y de los deudos, o la de Dios, que no acudia al fauor de quien los hazia, que es vna cosa que a los verdaderos seruos de Dios da gran pena: la qual le ponian siempre delante, quando le rogauan los librasse de algun aprieto: Señor, no vengan a dezir los Gentiles donde esta este su Dios? Y Moyfes dezia: Señor no digan los enemigos que nos facaste al desierto a matarnos, o desampararnos. Y el Rey David acaba vn Psalmo, en que pide fauor contra vna persecucion, desde vna cueua do estaua escondido, y dize. Los justos y amigos tuyos estan a la mira a ver como me libras. Quanto mas cuydado pondria al santo, ver a Dios en juyzio de gente barbara y poco entendida.

Psal. 113.

Deut. 9.

Psal. 147.
Me expectant iusti
donec retribuas mihi.

6.

De la grauedad del trabajo se entiende quanta fue su paciencia, pues la tuuo tan grande y tanta humildad, que antes le parecia que quedaua deudor, pues despues de todo el trabajo y las ofensas que su muger y deudos le dezian, se boluio a Dios, y le pidio perdon de sus pecados, confessando que mas y mayores trabajos merecia por ellos, con tener tan pocos: q̃ como dize el primero y segũdo capitulo de su historia, desde niño començo a huyr los pecados y malas companias, y a entender

tender en la obseruãcia de la ley, y en las obras de misericordia, repartiendo de sus bienes a los pobres, aconsejando consejos de salud y de consuelo, a los de la cautiuidad, y en otras muchas obras, amando tanto a Dios y a sus próximos, que de solo saber que estaua vno muerto en la calle, como solia auer otros muchos, dize el Texto, que vn combite que tenia adereçado para vnos cõbidados, se le boluio azibar, hasta tenerle enterrado. Semejante a esta fue la paciencia de sant Pablo, aunque de mas y mayores trabajos: quando andando predicando el Euangelio, y gastando el tiempo y la vida en el altissimo oficio y de gran perfeccion y merecimiento que Dios le auia encomendado, nunca salia de prisiones, Audiencias, naufragios, necesidades y persecuciones, como el mesmo lo cuenta muy largo, en la carta a los Corinthios, y en otras partes, especialmente que vn dia y vna noche estuuò debaxo del agua, y otros muchos trabajos que se cuentan en el libro de los Actos de los Apostoles (especialmente del capítulo veynte y quatro, hasta el fin) de prisiones, peligros de mar, peregrinaciones. Y todo lo sufría, siendo persecucion de casi todas las criaturas, con buen coraçon, porque el alma que de veras sirue a Dios, sabiendo que se sirue de la paciencia en los trabajos, como esta dispuesta a hazer la voluntad de Dios, y no la suya, y escoger en que seruirle lo que el quisiere, y no su propia voluntad y parecer, esso se le da gastar la vida en padecer, que en predicar, que en ayunar: tanto se huelga quando Dios le da la calentura, como quando le manda rezar, tanto quando le lleuan la hazienda hurtada y tyranizada, como quando la da en limosna: porque sabe quanta es la sabiduria de Dios en el repartir las tareas a los siervos que trabajan. Y assi lo hazia el buen Tobias, que si mucho se holgava en enterrar el muerto, no menos en perder los ojos. Y assi haze, y ha de hazer el seruo de Dios, que tan contento ande en la aduersidad, como en la prosperidad: y al reues, tanto huelgue de seruir al enfermo, quando Dios lo manda, como de contemplar con suauidad los mysterios de Dios, tanto de padecer, como de gozar, tan mortificada ha de tener la voluntad y tan amiga de saber y poner por obra la voluntad de Dios, y tan enemiga de su propio gusto y parecer, aunque sea en bien, que dessee, por lo que a si toca, padecer en vn infierno mil años, y si necessario fuere toda la

Iob. 2.

2. Cor. 11.

leup

C

eterni-

e te ruidad , por adelantar vn passo en el seruicio y voluntad de Dios, quanto mas padecer vn trabajo: y mucho mas quanto mas adelante se sintiere en el seruicio suyo : porque demas que en esto delante de su acatamiento se merece mucho , el mesmo padecer es suficiente paga en esta vida de las buenas obras y de lo que se padece. Y assi se lo dio a entender a Ananias , quando de sant Pablo dixo. Yo le mostrare quantas cosas le conuiene padecer por mi nombre , despues de auer dicho que era su vaso escogido. Especialmente que de Tobias dize sant Augustin, que lleuo de su paciencia y obras dos premios, en esta vida y en la otra , porque como a Iob, se lo boluio Dios todo , y que lleuo de los que obran por su exemplo parte de galardó: qual todos lleuaremos de los que por nuestro exemplo obraró y padecieron. Hasta aqui sant Augustin.

Astor. 9.

Aug. vbi
sup. q. 119.
d. 99. v.
triusque te
sta. mix-
tim to. 4.

DISCURSO QVARTO DE LA paciencia en los trabajos, a exemplo del santo Patriarcha Ioseph.

I.



I O DOS los trabajos que suceden en esta miserable vida, comparados con los que vn verdadero seruo de Dios padece , por no ofender a su Señor en vna rezia tentacion, son como trabajos pintados, porque en los q aca llamamos trabajos , solo se arriesgan o auenturan bienes temporales que son caducos y de muy poco ser y valor, comparados cō la amistad y gracia de Dios, y la salud eterna del alma que en vna fuerte tentacion se auentura y corre peligro: Esta diferencia se colige de los temores de lo vno y de lo otro, que el de los pecados se llama filial , que quiere dezir , temor de hijos , que tambien suele llamarse temor de esposa: porque ningun temor llega en vna esposa que a su esposo ama tiernamente, al que tiene de ofenderle, especialmente en la fidelidad del matrimonio. Assi el seruo de Dios, cuya alma esta con el desposada , ninguna cosa teme tanto, como ofender a su esposo y Señor cō vn pecado mortal. El otro temor se llama seruil, porq es de seruos, y procede, no del amor de Dios, sino del proprio: q aunq tema el mesmo pecado, no es sino por las penas y daños q de auerle cometido se le sigue, lo qual

lo qual cō razon se llama temor de fieruos. El vno y el otro te-
mor heredamos de nuestros padres. El seruil de Adam, q̄ nos
enseño a temer y huyr las penas, y no las culpas, pues despues
de auer tā sin escrupulo pecado, se andaua escōdiēdo d̄ Dios.
Y el segundo Adā, q̄ fue Iesu Christo, nos enseñó a temer las
culpas, y menospreciar las penas y trabajos: y assi puso en la
oració con q̄ nos enseñó a rezar, No nos dexes Señor caer en
la tentacion, mas libranos del malo. De donde se colige, q̄ el
trabajo q̄ vn fieruo de Dios padece en resistir a vna tentació,
es incomparable con los otros trabajos, aunque no entiendan
esto los q̄ facilmente se quieren dexar vencer de sus tentacio-
nes, y no consideran profundamente la pelea fortíssima q̄ los
buenos passan en las fuyas, antes ay algunos que viuen tan le-
xos de temer esta pelea, y de parecerles trabajosa y dificulto-
sa, q̄ antes ellos la procuran, desafiando y prouocádo las ten-
taciones, por el deleyte q̄ hallan en quedar cautiuos en la pe-
lea: Pero los buenos la temen mas que al mesmo infierno, y
andan siēpre contra ellas apercebidos, por el gran daño que
de ser vencidos se les sigue, q̄ es perder a Dios. Assi q̄ los de-
mas q̄ llamamos trabajos, q̄ vienē, o sin esta pérdida, o sin pe-
ligro della, sino de cosas q̄ no son Dios, no se pueden llamar
trabajos, comparados con este. Pues porq̄ conuiene en seme-
jante trabajo armarse de paciencia y fortaleza, y pelear cōtra
las tentaciones valientemente, se pone en este lugar el exēplo
del Patriarcha Ioseph, q̄ desde niño se vio en todogenero de
trabajos y afliciones, pero señaladamente de los q̄ aora habla-
mos, para q̄ en el discurso dellos se vea como se ha de auer el
Christiano en semejantes trances: mayormente quando peli-
gra la virtud de la castidad. De lo qual el bienauenturado S.
Iuan Chrysostomo, como tiene de costumbre, habla eloquen-
tísimamente, en vna carta que escribe a Olimpia, dueña visi-
tada del Señor, segun parece, con muchos trabajos: y por no
quitar a sus palabras y sentencias la suauidad y eloquencia,
no hare mas de traduzir lo que deste santo dize, y solo lo que
a este punto toca, passando de ligero por los que desde niño
padezio.

Math. 6.

Chrysost.
to. 5. epist.
7. ad Olim-
pam.

Dize pues este santo Doctor, que ninguna cosa hizo a este
santo mancebo illustre y bienauenturado, sino las calumnias,
cercel, y cadenas, y la miseria que padecio, aunque se compa-
ren con el vencer la torpe codicia de su ama: porque aunque

2.

C 2 esto

esto sea cosa inestimable , pero es lo menos , comparado con lo que padecio por su causa. Que mucho es (dize) no ser adultero, ni turbar la paz de los casados, ni corromper la cama que no es suya ? Que mucho no ofender al que le auia hecho bien , y no deshonorar la casa de su amo , que le auia a el honrado ? Lo que ay q̄ engrandecer y alabar, es el peligro, las assechanças, la furia de vna esclaua de la luxuria , la violencia que se le hazia , las redes de la acusacion por todas partes, la calumnia, la carcel, las prisiones, y el nunca alcançar cosa que pidio, aunque eran juntas todas, despues de tantas peleas, por las quales merecia mil coronas , y el ser preso como si fuera verdadero malhechor , y encerrado con los malos que auian cometido graues delitos. Afsi que lo que le hizo grande y señalado fue el hedor, los hierros, y la miserable vida de las prisiones. Porque entõces le veo mas resplandecer que quando en la silla y oficio de Egypto repartia el trigo a los del Reyno: y siendo puerto seguro para todo el mundo , mataua toda la hambre del: Mas resplandece con esposas y grillos q̄ quando con gran pompa y ricas vestiduras era adorado: porque el tiempo del padecer, lo era de mucha ganancia y grangeria: en el de los deleytes, honras y libertad, aunque los auia muchos, pero poco interes se ganaua : como no le estimo en tanto quando el padre le honraua , como quando los hermanos de embidia le persiguen, y se hazen domesticos enemigos, peores q̄ su ama la de Egypto, que fue enemiga de su esclauo y extraño, y ellos de su propio hermano. Esta fue la primera persecucion deste santo, que lleo a tanto la embidia y mala voluntad de sus hermanos, que hallandose con el en vna soledad solos, le vendieron por esclauo: y de libre, noble , y regalado, y querido de su padre , le pusieron en vna durissima y amarga feruidubre, pues le vendieron, no a sus ciudadanos, sino a vnos barbaros, de diferente y extraña lengua y costumbres, q̄ passauan a lexa tierras , y en fin antes se podian dezir bestias que hombres, priuado de ciudad, hecho peregrino y desterrado, y el que tan descansada vida tenia, subitamente fue entregado a la mayor miseria, esclauo de vnos amos barbaros, y mal acondicionados, y que auian de viuir en tierra barbara, y apartada de todo consuelo. Y porque siempre le yuan sucediendo las cosas peor , estos sus amos no le tuuieron mucho tiempo, vendiendole a otros peores , que es vn genero intolerable de calamidad.

Amidad, andar el esclauo de malos en peores dueños, q̄ solo el ser nueuos, les haze para el pobre del esclauo peores.

Finalmente vino a parar en casa de aquella loca y desatinada muger Egypcia, y enemiga de Dios: en aquella mala tierra y peruerſa, donde nacen las caras sin verguença, aquella tierra de los Egypcios, de los quales vno solo basto a hazer huyr a Moyses. Donde el ſanto mancebo estuuó pocos días en su casa, ayudandole Dios marauilloſamente, y amansando aquella fiera que le auia comprado, y tornandola como vna oueja. Allí se le aparejaua nueva pelea, nueuas luchas, nueuos sudores, y trabajos mas fuertes y rezios que los passados. Por que viendole con ojos malos aquella que le auia comprado, y quedando presa de la hermosura de su rostro, y poseyda de los vicios, con esta codicia, ſubitamente de muger se boluio en leona y enemigo de casa para Ioseph, con peor tratamiento que los primeros: porque ellos le aborrecieron y le echaron de su compañía, y esta le amaua, encendida de la hermosura del mancebo: lo qual fue para el doblada y tresdoblada guerra. Porque no por auer ſalido della breuemente, y rompido los lazos, se ha de pensar que costo poco trabajo, porque no le costo ſino muchos sudores. Lo primero piensa quan gran pelea es esta para vn moço en la flor de su iuuentud, quando la naturaleza mas encendida, la tempeſtad de la concupiscencia mas furioſa, los consejos de la razon mas flacos: porque los animos de los mancebos andan poco apercebidos de prudencia y discrecion, y menos acomodados y aplicados al deſſeo de la virtud, antes mas rezia la tempeſtad de las paſſiones, y la razon, que ha de gouernar los vicios, mas flaca. A esto se junto la rabia de la muger: Que aſſi como los Perſas encendian aprieſſa el horno con mucha leña, con gran diligencia y deſſeo, aſſi esta maluada añadia a su fuego nueuo censo de olores, aſeytes, alcoholes, arracadas ricas, veſtiduras blandas, y otras inuenciones, queriendo atraerle como por encatamiento. Y aſſi como el codicioſo caçador de vna fiera pone todos los medios poſſibles por la dificultad: aſſi esta por la que ſentia en este mancebo, que bien tenia ya entendida la fuerça de su caſtidad, viſo de quantas armas pudo, para auerle a las manos y no contenta con esto, buscaua tiempo y ſazon para tender las redes: y por esto, no luego que se ſintio herida, se declaró, antes espero mucho tiempo como preñada deſte pen-

famiamiento y dessejo, y apercibiendose, porque por la ligereza y poca madurez de su consejo, no se le escapasse.

4. Vino el tiempo, quando se hallo sola con el en casa, y entonces como cosa hecha y segura, se declaro tendidas las alas del deleyte, y sola acometio al solo. Que digo sola? pues consigo tenia la poca edad, y los lazos de sus atavios que la ayudauan, y así presento la batalla del acto torpe al esforçado mancebo. Que cosa puede ser mas temerosa, que esta tentacion? que horno de fuego ay que contra vna paja tenga mas fuerza? Vn mancebo hermoso, esclauo, desamparado, desconsolado, peregrino, desterrado, acometido de vna muger tã lasciuia, tan loca, tan rica, en tanta soledad y secreto, forçado, asido con blanduras y requiebros, lleuado a la cama rica y blanda de su señor, y hallandose a la puerta de esta ocasion, despues de tantos trabajos y persecuciones, que es el tiempo quando con mas hambre se buscan los deleytes y se abraçan y gozan los hallados, quando sale vno de grandes afficiones. Yo hallo por mi cuenta, que aquella cama en aquella ocasion, y la leonera de Daniel, el horno de Babylonia, y el vientre de la Vallena de Ionas era vna mesma cosa, antes esta es peor que todas tres. Porque alli solo auia peligro de la vida corporal, aqui del alma, muerte no menos que inmortal, y calamidad irremediable. Y junto cõ esto lleno este peligro de otros muchos, y de fuegos que abraçan y consumen el alma, y no el cuerpo. Lo qual dixo Salomon: Quien escondera el fuego en su seno sin quemarse los vestidos? o quien andara sobre las brasas, que no se abraçase los pies? Así es el q̄ entra a la muger casada, y el que a ella toca. Pero este santo moço mas hizo aqui, que no solamente no entro a ella, pero asido fuertemente della, no se abraço. Cosa maravillosa, que viendose enlazado en tantas redes, asido y detenido de vna fiera tan cortefana, acometido por cien lados, por el tacto, por las palabras blandas, los ojos lasciuos, las colores viuas, el oro y riquezas de su ataviõ, el adereço de su rostro, los olores y perfumes, vestidos blandos, el amor que le mostraua, los tocados, el secreto, la soledad, las riquezas, el poder; y de su parte la edad, seruidumbre, peregrinacion, con todo esso salio maravillosa y esforçadamente con la vitoria. Esta llamo yo tentacion y trabajo mayor, que el que la embidia de sus hermanos le cauõ, y el aborrecimiento de los suyos, y que los amos barbaros, y
- que

Prover. 6.
Nunquid
potest quis
absconde-
re ignem
in sinu suo,
&c.

que el destierro tan apartado, y que tan largo y trabajoso camino, y que la diuersa lengua y contratacion, y que las carceles, y cadenas, y quanto mal tuuo en tan largo tiempo, porque aun destes vltimos males, se le tramaua alli la ocasion y peligro: pero Dios le embio gracia y fuerças, con que no solo vencio la batalla huyendo, pero fue tanta la abundacia de su modestia y castidad, que aun desseo y pretendio dexarla alli libre y sana de su locura. Todas son a la letra palabras de sant Iuan Chrysoftomo, en que nos dize el esfuerço deste mancebo, en todo genero de trabajos, y la paciencia y fortaleza en tan graue tentacion.

¶ *§. Segundo. En que se pone el suceso de los vencimientos de Ioseph, y qual fue su corona.*

AGora pues el santo moço salio libre sin manzilla, como despues lo salieron del horno de Persia los tres mancebos (de quien dize la historia, que ni aun vn olorcito de fuego no quedo en ellos) y quedo por valiente soldado de la castidad, imitando la fuerça del diamãte. Veamos, que fue el galardon y la corona deste vencimiento? La que fue, era nueuas asechanças, confusion, muerte, y peligro, calumnias y aborrecimientos. Porque aquella miserable, desatinada, con vna furiosa locura, no tuuo otra cosa con que consolar su animo sino con terrible enojo, y tras vna passion sucedio otra peor, llamandola concupiscencia a la yra, y haziendose homicida, despues que tento y no pudo ser adúltero: y para este oficio, echado chispas, escoge vn juez interesado y apasionado, que fue su marido: y pone su demanda sin testigos, y sin dar audiencia a la parte: antes la acusaciõ se haze en ausencia del reo, ante el juez furioso y mal informado, bastandole a su enojo la autoridad de quien acusaua, y el estado miserable de la seruidubre del acusado. Y tãto le supo dezir, y tanta fue su confianza, q̄ le hizo, como vencedora, pronunciar sentençia, que condenase al inocente, y cruelmẽte executarla: Vierades prisiones, carceles, cadenas, y fue condenado por adúltero, el que no conoce quien es el acusador, como hombre violador de la casa y cama de su señor, y corrompedor de las bodas agenas, como si en fragante fuera hallado, confes-

5.
Profigue
Chrysoft.

fado y conuencido del delito. Porque el juez y la acusadora hazian creer lo que realmente era fabula y mentira, junto con la vengança que del començaua a tomarse. Pero el no mostro turbacion, ni murmuro queixandose de su fortuna: no dixo. A Señor, estos son los sueños tan felices? este es el paradero de las visiones? este es el pago de la castidad? aueriguar mi causa sin juyzio? sin sentenciarla? sin justicia? y al cabo quedar infamado de malhechor: Como fornicario fuy echado poco ha de casa de mi padre, agora como adultero, y como corrompedor de la castidad de mi ama voy a la carcel, en conformidad de todos quantos lo veen y lo faben: y aquellos mis hermanos, que eran los que me auian de adorar (que esto dezian los sueños) viuen con libertad, abundancia y deleytes en su tierra, y descansan en casa de su padre. Yo que auia de ser entre ellos el auentajado, foy preso entre los ladrones y salteadores en vna triste y miserable prision. Ni la fortuna se contento con facarme de mi casa y tierra, sino que en la agena de quiera me aguardan vnos despeñaderos tras otros, vnas muertes tras otras: y aquella que me tiene aqui que deuia de padecer por sus culpas lo que yo padezco sin ella, descansa y huelga, como quien ha alcançado vitoria de sus enemigos y contrarios, coronada por ella, y yo sin saber porque pecados, pago la vltima pena dellos.

6.

Ninguna cosa destas dixo, antes andaua en medio de las penas y trabajos, como si fueran coronas, ni quiso mas admitir dolor, ni queixa, ni memoria de lo que sus hermanos ni aquella mala muger le auian injuriado y ofendido. Lo qual se sabe certissimamente de las palabras que el dixo a vno de los presos, que con el estauan. Porque tan lexos estaua de andar triste por sus males, que no entendia fino en consolar los presos. Porque viendo alli en su carcel a muchos turbados, confusos, y desmayados, se lleugo a ellos, y entendiédo que su turbacion nacia de visiones de sueños que auian visto, se los dectaro. Y rogando al vno, a quien dixo que auia de ser restituydo a la gracia del Rey, que le alcançasse del su libertad (que aunque esta hombre esforçado, era al fin hombre, y desseaua que se le acabasse el tormento de las cadenas) y siendo necesario dezirle porque estaua en ellas, para que el Rey fuesse informado de su causa, no quiso nombrar los que le auian hecho el mal, sino solo dezir su inocencia, sabiendo quan malos

malos auia sido sus acusadores y malhechores. Solo dixo: Por que yo fuy sacado por hurto y engaño de tierra de los Hebreos, y sin culpa fuy metido en este lugar de tormetos. Y por que no lo dezis todo Ioseph? porq̄ callays aquella muger deshonesta y adultera? porque callays los hermanos vuestros matadores? y la envidia? la muerte? el destierro? la furia de vuestra ama? los lazos? las machinas? las calumnias? el mal proceso de vuestra prision? el juez interesado? la injusta sentencia? la vengança y castigo sin causa? porque callays y encubris cosas como estas? No se guardar los enojos, ni acordarme de ofensas, que son para mi coronas, joyas y ocasion de gloria.

Vistes el alma llena de altissima Philosophia? coraçon sin rancor ni enojo? y mas alto y mas señor que los peligros grandes? Y asì por no nõbrar las personas de aquella muger abominable, ni los hermanos, se contenta con dezir, que le hurta-ron sin culpa: callando personas, y la cisterna, y los Ismaelitas, y todos los demas. Pero aun aqui le hallò vna no pequeña tentacion, y fue, que el que del auia sido consolado y alabado, despues de restituydo en su honra, lugar y officio, se olvidò de su bienhechor y le faltò la Fe q̄ le auia dado: y estando el en el palacio real en gran prosperidad, se quedò como antes el que resplandecia mas que el sol, en las prisiones, sin tener quien por el ni por su causa y libertad pareciese ante el Rey. Y esto ordenaua Dios, porque le andaua ordenando muchas coronas, y asì le multiplicaua las peleas, y le hazia venir por rodeos y dilaciones la libertad. Conuenia que se le aparejassen las peleas, permitiendolo Dios, pero no desamparando le, sino dando licencia, para que sus enemigos le exercitasen pero no mas de quanto pudiesen sin derribarle. Que es dezir, que yguualaua y compasaua la batalla con las fuerzas, y estas con la batalla. Porque nunca consintio que le matassen donde tan cruel era el enojo contra el. Permitio q̄ le echassen en la cisterna, no consintio que le matassen: Y aunque parecio consejo de su hermano Iudas, pero no fue sino ordenacion y consejo de Dios. Lo mesmo fue en casa de su amo: Sino pregunto, que es la causa que aquel furioso de su amo Egypcio de nacion, luxurioso y yracundo, y por esso no bueno para juez, en creyendo, como creyo, que su sieruo le auia cometido traycion, y fuerza a su propia muger, no le mato luego, o le quemò? Como se compadece, q̄ siendo tan arrebatado juez,

Daniel. 3.

que sin oyr el descargo, procede a la sentenzia, no lo fue, antes se mostrò manso y reportado en el executar la sentenzia? Que viendo (que es mas de ponderar) la muger rauiosa, furiosa y llorosa, con las vestiduras rasgadas, y con otras muestras de justicia, no se mouio luego a tratar la muerte del mãcebo? Cierto es, que aquel que puso freno y boçal a los leones en el lago de Daniel, y embiò al horno de Babylonia vna elada, el mesmo templò el furor desatinado desta bestia, y la yra como vn fuego de su coraçon, para que la vengança se templasse: lo qual tambien parecio auer hecho en la carcel, donde le permitio encerrar, atar y aprisionar, pero librole de la crueldad del carcelero, que todos sabemos quanto es su poder: hizole Dios manso de tal arte, que no solo no le injurio, antes le hizo sobre estante de todos los presos de su carcel: y auiedosele entregado por malhechor y adultero, y adultero no como quiera, sino de vna casa noble y principal, ninguna cosa destas le turbo, ni espãto, ni puso en cuydado, para tratarle con crueldad, solo se andauan enlazando las coronas destas passiones y trabajos, ayudado con particular fauor y gracia de Dios, el qual no queria que con la muerte se atajasse. Hasta aqui son palabras del bienauenturado sant Iuan Chrysoftomo.

8.

Ambrosi.
lib. de vir-
ginitate.

De donde parece la gran virtud y excelẽte paciencia deste santo y casto mãcebo, que aunque (como sant Ambrosio dize) por si sola la castidad haze mãrtyres, por los trabajos con q se guarda y defiende, aun domesticos y caseros: no solo padecio estos en tan violentas ocasiones este mancebo, pero tan encarecidas persecuciones de fuera, no pudieron hazer que la perdiesse, ni la paciencia con q los sufria, siendo tantos y tã extra ordinarios, semejàtes a los de sant Pablo, destierros, carceles, mazmorras, peligros de hermanos, no de religion sola, sino carnales. Tras esto la seruidumbre, los tribunales, perseguido de estraños, de infieles, de mugeres, de celosos, sin otro fauor que el de Dios en quien confiaua, y a quien seruia, en lo mejor de sus dias y tan a largos años. Verdaderamente es vn exemplo tan raro, que el solo podia confortar y esforçar al hombre mas perseguido y afligido del mundo, si su historia es por menudo y con atencion considerada.

DISCVR

DISCURSO QUINTO DE LA Paciencia en los trabajos, a exemplo de los Apostoles y Martyres.



NO de los mas principales y mas eficaces exemplos y mas claros que el Señor dexo a los Christianos en su Iglesia, de paciencia, fueron los trabajos que los santos Apostoles y martyres por su nombre padecieron, siendo como eran hombres como nosotros, y de naturaleza de carne flaca como nosotros. Y de aqui nacio la razon porque la Iglesia nuestra madre celebra sus fiestas, que son sus memorias y martyrios, porque la tengamos dellos y de su paciencia, y procuremos imitarla, como dize sant Augustin, que todas las vezes que celebramos fiestas de los santos martyres, de tal arte esperemos de mano de Dios los beneficios temporales, que por la imitacion de los mesmos martyres merezcamos con ellos recibir los eternos. Porque aquellos se pueden dezir celebrar de veras las fiestas de los martyres, que siguen las pisadas de los mesmos martyres cuyas son: porque las solemnidades de los martyres, no son otra cosa, que vnas amonestaciones y sermones de martyrios, para que no nos enfademos de imitar lo que gustamos de celebrar. Hasta aqui son palabras de sant Augustin, semejantes a las que sant Chrysostomo dize al mesmo proposito en vn sermon de los martyres. Ninguno ay que ignore que las glorias y triunfos de los martyres se celebran de los pueblos de Dios con la frecuencia que se celebran: lo vno para que se les ofrezca la honra que se les deue: lo otro, para que con el fauor de Iesu Christo se nos muestren sus exemplos de virtud y paciencia: porque viendo con quanta honra se celebran, entendamos quanta gloria ganaron en los cielos, los que con tanta honra son celebrados y honrados en la tierra: y que prouocados con este exemplo, con ygal virtud y semejança Fe y deuociõ, podamos, con ayuda de Dios, vencer nuestros trabajos, y alcãçada la vitoria, triunfar con los mesmos santos en el reyno de los cielos. El vno y el otro santo parece que tomaron esta consideraciõ, de quien
la tuuo

I.

Auguf. ser.
47. de san
ctis.

Chrysoft.
serm. de
martyri-
bus to. 3.

2. Cor. 1.

la tuuo primero que ellos profundissima, que fue el Apostol sant Pablo, q̄ de sus trabajos, no solo daua gracias a Dios por fer de su mano, y a el tã prouechosos, pero daualas por el prouecho que de su paciencia y de su consuelo, que venian del cielo, les cabia a los de Corinto, cõ quiẽ a este proposito hablaua diziendoles, Bendito sea Dios y padre de nuestro Señor Iesu Christo, que nos embia el consuelo y paciencia en todas vuestras tribulaciones, sin dexar ninguna para que podamos con ella consolar y esforçar a todos los que estuieren puestos en aprieto con la mesma tribulacion con que Dios nos auisa. Por que assi como crecen las passiones en nosotros de Christo, assi crece por el mesmo Christo la consolacion. Porque ora tẽgamos tribulacion, es por vuestra dotrina y salud, si tenemos paciencia y consuelo, es por vuestra dotrina y salud: si somos amonestados, es por vuestro auiso y salud: porque todas estas cosas obran en los fieles la tolerancia y sufrimiẽto en los mesmos trabajos y passiones que nosotros padecemos, para que la firmeza de nuestra esperança se estienda a vosotros, sabiendo que como soys compañeros nuestros en las passiones, lo fereys en las consolaciones. Hasta aqui son palabras del Apostol: De las quales se colige bien, quan grande es el consuelo y el fruto de paciencia que causa el poner los ojos de la consideracion en los trabajos de los santos martyres, para padecer con ella los nuestros. Y a este proposito es aquello que se cuenta en figura en el libro de los Machabeos, que mostrando al Elefante la sangre de las uvas y de las moras, cobrauza animo y esfuerço. Así lo haze el Christiano, mostrandole la de los martyres.

1. Mar. 6.

2.

Chrysoft.
2. Cor. 1.

Y para dezir sumariamente quan graues fueron los trabajos que los Apostoles padecieron y los martyres, sera bien saber lo que el bienauenturado sant Iuan Chrysofomo dize sobre aquellas palabras del Apostol, que agora referimos, que dezia a los Corintos: porque como las passiones de Christo son abundantes en nosotros: assi lo son por sus meritos las consolaciones. Sobre las quales dize sant Iuan Chrysofomo vnas razones, con recelo de que causen escandalo en los oyentes: y es su conclusion, que de aqui se sigue que los Apostoles y martyres padecieron mas passiones que el Redemptor. Las palabras deste santo son estas a la letra: Porque no desmayasse los animos de los dicipulos con la exageracion de los trabajos

bajos y calamidades, les pone por contrapeso delante de los ojos la abundancia tambien de la consolacion: y afsi los leuanta el coraçon, no solo haziendo memoria de las consolaciones, mas tambien con la que haze de la persona de Christo, diciendo, que sus aflicciones son de Christo. De manera que antes del mentar la consolacion, la tiene ya sacada y publicada de las mesmas aflicciones. Que cosa ay mas noble (dize) que ver me a la parte con Christo en los trabajos, y padecerlos con su gracia? Que consuelo puede ygualarse a este? Y no solo cõ esto les pone animo y esfuerço, sino con aquella palabra, abundan. Porque no dixo, Afsi como acaece tener trabajos y aflicciones de Christo, &c. sino, afsi como abundan. Dando a entender, que no padecian ellos solo lo que Christo padecio de tribulaciones, sino mucho mas. No solo sufrimos, dize, las cosas que el padecio, sino muchas mas: Padecio vexaciones, persecuciones, açotes, muerte. Pero nosotros mas padecemos: que aũ que no huuiera mas, bastaua para consuelo. Y no ay para que (dize este santo Doctor) tenga nadie esta sentencia por atreuida, ni temeraria: porque en otra parte dize el mesmo, Agora me alegro en mis aflicciones, y suplo las cosas q̄ faltan a las de Christo en mi carne. Y pues en esto no ay arrogancia ni atreuimiento, tãpoco la ay aqui, como es cierto que ellos hizieron mas milagros que el mesmo Christo, como el lo dize por sant Iuan, El que en mi creyere, hara mayores obras que estas. Verdad es, que todo esto redunda en gloria del q̄ obra en ellos: afsi ellos sufrieron y padecieron mas que el: y afsi mesmo todo se le deue agradecer a el: que los consuela y apercibe para las calamidades que se les ofrecieren. Y de aqui es, que el mesmo Pablo, reparando en que auia dicho vna cosa muy grande, modero su palabra, diciendo: Afsi por Christo abunda nuestra consolacion: dando al Señor las gracias, y refiriendo a el todo este negocio, y de ahi publicando la diuina bondad y benignidad: Porque no dixo, que a la tassa y medida de la afliccion recibian la consolacion, sino sobrepuja la cõsolacion, para que en el mesmo tiempo de la pelea quepa la ocasion de otras coronas. Hasta aqui son las palabras del bienaventurado sant Iuan Chrysolomo. Y luego da las razones, de donde sale esta tan grande abundancia de consolacion.

En las quales palabras, guardãdo el rostro a las letras, doctrina, espiritu y santidad deste glorioso santo, me atreuo a
dezir

Ioan. 1.

3.

Infra disc.
8.

2. Cor. II.

1. Cor. 13.
Quotidie
morior pro
vobis fra-
tres.

dezir que no le faltò razón de recelarse de alguna nota de atre-
uimiento: porque aunque en lo que es el tiempo que duro la
pasiòn del Señor, no excedio al de muchos martyres, porque
dexadas las persecuciones, befas y calúnias de los Phariseos,
y contando desde el tiempo desde donde dezimos que comen-
ço la pasiòn, q̄ es desde la oracion del huerto, no duro veyn-
te y quatro horas cabales, como sea verdad que muchos
martyres padeciessen muchos dias y meses, en carceles, maz-
morras, açotes, y das y venidas a los tribunales, &c. Pero lo q̄
el Señor padecio en estas pocas horas, fue tan terrible cada
cosa por si, que ninguno, creo yo, que despues del, ni antes, lo
aya padecido, ni aun pudiesse (durandoles la vida) padecerlo.
Tambien podra, como da a entender sant Iuan Chrysofomo
entender de la variedad de martyrios que ellos padecieron:
pero poco adelante quedara claro, quando trataremos de la
pasiòn y tormentos del Señor en su propio discurso, y bolue-
remos a sant Iuan Chrysofomo. Agora solo firua lo dicho,
de que las penas y trabajos de los Apostoles y martyres fue-
ron tantos y tan grandes, que vinieron a hazer que sant Iuan
Chrysofomo hablasse dellos con este encarecimiento. S. Pa-
blo para gloria de Dios cuenta los suyos, sus carceles, sus pere-
grinaciones, sus cadenas, sus peligros por mar y por tierra,
peligros de ladrones, peligros de rios, peligros de falsos Chri-
stianos, &c. sin los interiores, la congoxa y cuydado de todas
las Iglesias, el cuydado de los flacos y enfermos, &c. Dema-
nera que dos generos de trabajos quenta de si S. Pablo, vnos
corporales, como hambre, sed, ayunos, carceles, persecucio-
nes: otros del alma, que son cuydados y congoxas de su offi-
cio en las mesmas cadenas, y al fin la muerte: la qual dize en
otra parte, que cada dia padecia. Que dire de los de mas Apo-
stoles? Sant Bartolome desollado viuo con tan terribles do-
lores; S. Pedro perseguido, preso, encadenaado, y al fin puesto
en vna cruz: Santiago con sus peregrinaciones, y santo To-
mas con las suyas: Sant Andres, &c. Que como dize sant Pa-
blo de los santos del viejo testamento, El tiempo me faltaria
si pensasse dezir lo menos que se y siento, de lo que estos san-
tos amigos y ministros de Dios padecieron por su nombre,
de mano de los tiranos.

Mucho menos me atreueria a dezir los tormentos y mar-
tyrios que los martyres padecieron, aun en general hablado,
porque

porque aun todo lo que dellos esta escrito en las historias, es mucho menos que lo que fue: pero por cumplir con el intento deste discurso, dire algo: aunque como Eusebio dize, ninguno puede creer quan graues tormentos padecieron, sino los que los vieron padecer, porque mucho mas graues fueron, y mas terribles que los que se quentan. Rabiaua el mundo de yra y enojo contra ellos, y todo su estudio era echar la gente Christiana de si, y arrancarla del todo, como rebelde, supersticiosa, sacrilega, encantadora, pestilencial y aborrecible a sus ydolos. Y porque esto era el gusto y contento de aquellos falsos dioses, y de los principes de la tierra, de ahi nacia, que los gouernadores y magistrados, y toda la demas gente del vulgo, esso pensaua que era santo, y bueno, y honroso, el inuentar generos de Indibrios, vexaciones y tormentos, cõ que fatigar los. A ssi se lo auia el Señor profetizado a los Apostoles, Tiempo ha de venir, quando todo aquel que tratare vuestra muerte, piense que con esso sirue a Dios, y gana el cielo. Pues todo su cuydado (como el mesmo Eusebio dize) era inuentar nuevos generos de castigos contra ellos, y esse era tenido por buen juez el que mas nuevos, exquisitos y crueles los inuentaua. La crueldad se exercitaua en ellos sin castigo, a solo aluedrio del que queria matarlos, affigirlos, afrentarlos, atormentarlos: todo le era licito al que queria hazer en ellos fuertes y ensayos, y a qualquier hora podia prouar sus inuéciones en ellos: Este era el cuydado que tenian los juezes principalmente, y deste se encargauan con diligencia, o darles la muerte, o compelelles a sacrificar, y para esto se desnudauan de toda piedad y humano afecto, que la naturaleza auia en ellos puesto: y bueltos mas crueles que fieras, les pesaua que la naturaleza del hombre fuesse tan flaca que no pudiesse sufrir mas crueles y atroces tormentos sin morir: y por esso no tratauan de sacarlos luego del mundo, con espadas, o con fuegos, antes cõ vna piedad infernal y diabolica, sustentauan la dolorosa vida del martyr, para que con mas crueldad y tormento la perdiesse: porque primero los aqotauan fuertemente, con palos, varas, riendas, escorpiones, plumadas, muy grande parte del dia, o de la noche, atados con correas, o colgados con sogas: tras esto los arauan el cuerpo con vñas de hierro, y les pãzauan con lancetas de azero agudas, quemauan estas llagas con hachas ardiendo, estropeauanlos con cuerdas fuertes y poleas,

Eusebius
lib. 8. hist.
ecclesiasti
cæ.

Ioan. 15.

y poleas, y con peynes de hierro los despedaçauan : tras estas crueldades para mas dolor les fregauan las llagas sangrientas con sal y vinagre: y al cabo los boluian a la carcel, para que cõ ualecidos començassen otros nueuos generos de martyrios, los quales entretanto inuentauan y aparejauan : A otros facuian los ojos cruelmente, a otros cõ gran deshonra y fealdad, cortauan las narizes, a otros arrancauan las vñas, a otros cortauan las manos, a otros los pies, a otros metian en grandes calderas o tinas de pez, resina y plomo derretido: y quando ya se cansauan y faltauan todos estos cruels instrumetos, no faltaua la crueldad de los atormentadores: venian las cruces, los fuegos, las bestias, las flechas, las espadas, a otros despeñauan, a otros quebrantauan las piernas, y otros generos de dolores y muertes, cansados, y no hartos de atormentar, como refiere el mesmo Eusebio.

Euseb. ibi dem.

5.

De aqui nacia aquella diabolica inuencion de martyrio, q̃ donde se hallauan dos arboles juntos, baxauan las puntas de dos ramas con gran violencia al suelo, y atado a cada vna vna pierna del martyr, las tornauan a soltar en vn punto, y con la fuerza de la naturaleza, lleuaua cada vna su medio cuerpo, auentando las tripas y assaduras por los ayres: y no contentos con la crueldad contra los viuos, algunas vezes mas cruels se mostrauan contra los muertos, poniendo sus cuerpos (como el Psalmista se lo representa a Dios en vn Psalmo) por mājjar a las aues y a las bestias de la tierra: ni escapaua su castigo el que de noche o en secreto pensaua de enterrar alguñ de ellos, mouido por religion o piedad. De aqui se veyan por todo el mundo crudelissimos espectaculos, auiendo por todo el tanto muertos echados al cãpo, y en lo poblado, sin auer quiẽ se atreuisse a enterrar ninguno. Auia otro genero de tormento que los martyres padecian, que a quien tenia tan firme fir coraçon con Dios, no era menos graue, el qual recebian de sus propios deudos y amigos, de sus queridas mugeres, de sus tiernos hijos, de sus padres, madres, hermanos, cuñados, parientes, quando con muchas lagrimas y grandes aullidos se llegauan a ellos, rogandoles que tuuiesse piedad dellos, de tantos niños por criar, de las mugeres desamparadas, de los padres viejos, que lo vno quedauan solos, y lo otro a grande peligro de pasar todos por aquella crueldad, de q̃ con solo adorarlos dioses podian librarlos: y que si despues tuuiesse desto algun escrupulo,

Psalm. 78.

crupulo, que todo se perdonaria por la penitencia, que condescendiesen con los Emperadores, y con sus jueces y adelantados, que sacrificassen a los dioses, que ellos recibian sobre si aquel pecado, que en esso se cometieffe. Pues que torméto puede ser mas cruel, y que mayor priessa que esta, por vna parte ruegos, lagrimas y ternura, las mugeres llorando, los niños de ver llorar las madres, los viejos las lagrimas por las canas corriendo: y por otra, penas intolerables? Esto es vna cifra de lo que breueméte y en general puede dezirse: lo qual parece quãdo se lee vna historia particular de vn martyr, como vn Estevan, Lorenço, y otros: especialmente quanto mas va el mundo estragãdose, como parece en los crudelissimos martyrios, que los sieruos de Dios han padecido de los herejes y los que casi en nuestros tiempos padecieron aquellos bienaventurados monges de la Cartuxa, en el reyno de Inglaterra, y otros muchos de quien quenta la historia de aquel reyno, donde el demonio parece auer descubierto todas sus artes y herramientas que tiene y sabe, para afligir a los sieruos de Dios y defensores de su Fe, como vee que queda poco tiempo para desahogar, si pudieffe su furia y mala volúdad que a Dios y a sus sieruos tiene.

Sanderus,
& Ribade-
neyra.

La paciencia destos santos no parece que se puede tratar por este nombre, sino por nombre de alegría y desseo con que padecian: porque no solo no se mouian ni vacilauan por dichos ni lagrimas de sus deudos y amigos, ni temian amenazas, ni estimauan promessas, antes puestos los ojos en el cielo, y el coraçon en Dios, como vnas piedras fuertes y constantes, no querian oyr lo que del suelo se les dezia, sino lo que Iesu Christo a quien amauan, y por quié moriã, auia enseñado: có siderãdo lo q̄ el padecio por ellos, y la gloria q̄ les estaua adreçãdo si padecian constãte y valerosãmete: nosolãméte esto, sino que con gran alegría padecian: la qual heredaron de su buen padre Christo, y de la q̄ le tuuo padeciẽdo sin culpa por los pecadores, con ser tan graues sus tormentos del hijo de Dios, que a los que passauan, pedia el Propheta en su nombre, que parassen y aduirtieffen, si auia dolor semejante a los q̄ el padecia: pero aquel amor infinito con que nos amo, y los padecio, hazia apazibles y dulces los dolores: Y aduirtiendo esto los martyres, no solo con paciencia sufrian los suyos, sino con alegría y con esfuerço incomparable que el Redem-

6.

Treno. 1.

D

tor les

tor les dexo y gano por su passion, trocando en ella su esfuero por nuestra flaqueza, que recibio en si: lo qual fue figurado en la costilla que del lado de Adam sacó, para formar a Eua, pudiendo criarla de nada, y si quisiera, de algo, como al hombre, no le faltara barro de que pudiera, pero quiso quitarle del lado la costilla. Y dize el santo Texto, que aquel vazío de donde la sacó, llenó de carne en su lugar. Y dize sant Pablo, q̄ está allí vn gran secreto y misterio cumplido en Christo y su Iglesia, porque significo, que el sueño que el segundo Adam durmio en la cruz, sacó d̄ su lado nuestra fortaleza, significada por la costilla de hueso, y en lugar della, puso nuestra flaqueza, significada por la carne flaca. Y de aqui le vino al Señor el temor que en el huerto tuuo, quando como haziendo el momento de la Missa, que otro dia auia de celebrar en el altar de la Cruz, se le representaron los trabajos q̄ otro dia signiente auia de padecer, y del temor vino a sudar gotas de sangre. Y por otra parte los Apostoles y martyres yuan, no solo cō paciencia, sino cō fortaleza y alegría a sus martyrios: en lo qual se les parecia lo que del trueque con su Señor les auia cabido: Porque afsi como el Redemptor como oueja, dize el Profeta, que se dexó llevar a la muerte sin hablar palabra, afsi los martyres: que es dezir, que morian con tanta paciencia y alegría, que con el mesmo semblante y alegría yuan a la muerte como al contento, afsi como va la oueja cō el mesmo al matadero que yua a la dehesa. Y afsi como la oueja se vende barato para sustento de los pobres: afsi Christo se dio con liberalidad para el de los pecadores: y los martyres por el configuiente, para seruir y dar contento a Christo pobre por nosotros, y a sus pobres de la Iglesia, comunicando con ellos las riquezas que les sobran para el tesoro de sus passiones: y esto es lo que dellos canta la Yglesia: Murieron a cuchillo a manera de ouejas: no suena murmuracion ni queja, sino con corazón callado, su alma prudente conserua la paciencia.

Para sentir mas este punto, por ser tan vtil para celebrar las fiestas de los martyres, y sacar el fruto dellas: afsi como en la crueldad de los tormentos, he remitido al Christiano a las historias dellos, afsi les remito en este punto de la paciencia y alegría con que padecieron. Esta es la grita que sant Lorenço daua a los que atizauan el fuego de su martyrio: que aunque de otros martyres dize sant

Pablo

Genes. 2.
Ephes. 5.

Luc. 22.

Isai. 33.

Hymnus
Martyrum
Cæduntur
gladiis,
&c. vsque
patientia.

7.

Pablo que apagaron la fuerza del fuego, y rebotaron los filos de las espadas, &c. pero sant Lorenço no quiso el fuego sin fuerza ni apagado, sino dexarse asar, y mandar que le boluiesen del otro lado, venciendo con sola paciencia el impetu de aquel brauo fuego. Esta es la miel que sant Estuan hallaua en sus piedras: y este el temor de sant Ignacio, de que sus leones se tornasen mansos y amigos, como a Daniel y a otros martyres, y que reconociendo al sieruo de Dios, cerrassen sus bocas, o baxasse el Angel a cerrarselas, encogiesen las vñas, y olvidassen su natural ferocidad. De aqui eran los requiebros del santo viejo sant Andres, con la Cruz en que auia de padecer, pareciendole muy hermosa, considerâdo las joyas que la auia hermoseado, que eran los santissimos miembros de Iesu Christo, y rogar al pueblo que no impidiesse su martyrio: de aqui la alegria y desseo de los martyres presos, quando venia el dia de sacar a algunos a martyrizar, y la porfia santa, y los pleytos sobre quien saldria primero de los compañeros de sant Mauricio y de otros martyres, porque no se les despintasse ocasion tan deseada: assi lo pedia santa Prisca, alegando su nobleza, por la qual deuia ser preferida en el martyrio a los que no la tenian como ella. De aqui la respuesta del otro, que entre grauissimos tormentos no se quexaua, quando preguntada la causa, dixo, que era costumbre entre los Christianos el silencio quando orauan, y su oracion era requebrarse con Dios, y darle gracias por los tormentos. De aqui las niñas con valeroso esfuerço, mas que de capitanes, respondiendole con Christiano y santo denuedo a las preguntas y razones de los tiranos, menospreciauau sus amenazas y tormentos, por que tenian dentro de si la costilla del celestial y diuino Adam Iesu Christo, de que fue formada su esposa la Iglesia, y a trueque della auia puesto en el la flaqueza de su carne y sexo. Pues esto es el clarissimo exemplo que el mismo Redemptor nos dexò de paciencia, y alegria para el tiempo de nuestros trabajos.

Pero para mas exageracion deste valor, es mucho de notar vna grandeza que se halla en estos bienauenturados santos q̄ despues del Redemptor padecierò: y es la ventaja q̄ hazè a los antiguos que por Dios y su ley padecieron, q̄ como aquellos estaua hechos a recibir en premio de sus obras bienes tēporales, al fin colmadamente fuerò en ellos restituydos, como fue

Hebre. 11.

Lapides
 torrentis
 illi dulces
 fuerunt. in
 Dan. 6.

August.
Non ami-
sit, sed præ-
misi.
Chryst. de
patientia
Iob. ho. 4.
fin. eo r.
August. de
qq. vtrius-
que testa-
menti mix-
tim. q. 119.
finc.
Gene. 41.

el santo Iob, que recibio todo lo que auia perdido, doblado, y aun tambien los hijos, segun sant Augustin, que dize, que los primeros siete no los auia perdido, sino embiadolos adelante, donde para siempre los auia de gozar. De Tobias dize el mesmo sant Augustin y sant Chrysostomo, que recibio dos premios de su paciencia, en esta vida y en la otra, porque le sacó y libro de la ceguedad del cuerpo, y le hizo rico, y despues se lleuo a su gloria: para que veamos quan bien sabe Dios pagar lo que por el se padece y haze. Y de Ioseph quenta la sagrada historia, que despues de sus trabajos fue subido a tan alta cumbre de honra y riquezas: Pero los martyres no quisieron aca paga ninguna, con estar prometida, sino solo en la bienauenturança: y aun la principal que tenian por paga, era el mesmo padecer hasta la muerte, sin cosa que pareciesse interese, si era menos que el mismo Dios por quien padecian.

Pues quien no sale auergonçado y confuso deste discurso, viendo tal valor de vnos hombres de carne como nosotros, sin dechado de tá tos exemplos como nosotros tenemos? Que es nuestra vida y nuestro pensamiento? que es nuestro Christianismo o nuestra religion? Quando hallamos a la noche, que ni hemos muerto ni agrauiado a nadie, quando creemos firmemente lo que la yglesia nos enseña, y no nos acusa la conciencia de pecado, pensamos que hemos hecho algo. En aquel tiempo no se prouaua con qualesquier obras la Fe, sino con la vida y la sangre, pudiendo Dios sin tanto riesgo salvar los hombres, y acabar los tiranos, como començo a hazer de hecho en tiempo del Emperador Constantino, esso pudiera hazer en tiempo de Neron, y Caligula, y Trajano, y Domiciano, y de otros semejantes tiranos: no quiso, por no quitar a la yglesia tanta honra como de los triunfos de aquellos santos se le recrecio: y para que a gente tan flaca y tibia como los que agora viuimos quedassen tan viuos y eficaces exemplos de virtud y paciencia, porque viendo en ellos la gracia de Dios, que leuantaua a tá alta cumbre nuestra flaqueza, los que pudiesßen, los imitassen, y los que no, se admirassen y humillassen, viendo delante de tanto esfuerzo su tibieza y floxedad.

DISCVR-

DISCURSO SEXTO DE LA PA- ciencia en las aduerfidades, a exemplo de Lazaro pobre.



L Tiempo que llegaua ya a tratar del cla-
rissimo exemplo que tenemos en la Ma-
dre de Dios, se me representò, que hazia
no poco agrauio a Lazaro mendigo, y a
los que con su exemplo podran consolar-
se, o por mejor dezir, auergonçar se en sus
trabajos, sino le hazia su discurso en este li-
bro: pues la condicion de los demas no le falta a Lazaro, que
es auerlenos dado por dechado y exemplo de paciencia, co-
mo el santo Iob y los demas: y que esto sea assi, afirmar lo
sant Iuan Chrysofotomo, y que para esse fin nos dexò el Señor
la parabola que de su fin y del Rico auariento trata: Porque
quando en alguna triste aflicció nos vieremos caydos, nos cõso-
lemos, considerando quãta ventaja nos hizo en sufrir, por ma-
chò que nos parezca lo que sufrimos. Demanera que fue pue-
sto por Doctor, maestro y predicador de todo el mundo, para
los que tuuieren que padecer: y muestra clara su doctrina, en
uencer a todos en grandèza de paciencia: y en insufribles tra-
bajos. Hasta aqui son palabras de sant Iuan Chrysofotomo. Y
aunque tan tarde se me ofrecio tratar del, no le mude lugar,
antes le pongo en este, despues de los dichos, aunque parecè
puesto mas honrado, por voto del mesino sant Iuan, que en la
mesma homilia viene a dezir, que no se puede hallar otro q̃
tantos y tan graues males aya padecido, con traer este santo
siempre al santo Iob y a sant Pablo en la boca y en el tintero,
que a penas ay homilia en que no salgan: y assi parece que lo
sentia en la manera del dezir. No puede (dize) hallarse otro,
no puede digo, digo que no puede, que parece que el santo
Iob se le atrauessaua en los dientes, estoruandole el pronun-
ciar esta sentençia tan general, y repitela diziendo, Digo que
no podras hallar, ni nombrarme otro, que tales, tan pesados,
y tantos males aya padecido: lo qual dize este santo con tan-
to encarecimiento, assi por ser ellos muchos y graues, como
por auerlos padecido el pobre todos juntos: que es vna circũ-

I.

Chryf. ho.
r. de Laza-
ro, fo. 2.

Luc. 16.

stancia que hazia mas graues sus penas. Y para entender quãtas, quan graues, y quan juntas, digamos primero su historia, por ser menos comunmente sabida, que las passadas, como el Redemptor la quenta por sant Lucas: donde para declarar dos sentencias escuras que auia dicho, encomendando la limosna, de que mosauan los Phariseos, que eran auarietos, juzgando que el Señor, por ser pobre, como lo era y parecia, cargaua la mano en alabar esta virtud por su interes. Y lo segun do por enseñarnos, como sant Iuan Chrysolto no dize, que quanto en el mundo passa, no es mas que vna farfa, o comedia, ni los personages del por mas pintados que sean, son mas que vnos farfantes, q̄ vno representa persona de rico, otro de pobre: vno de santo, otro de pecador: vno de Señor, otro de vassallo, y que hasta el dia del juyzio, o de la muerte, quando se desnudaran los vestidos de la comedia, no se conocera quié es cada vno, y entonces seran todos conocidos: y vera el mundo, que alguno que parecia santo, no lo era, y asfi el rico y el pobre, &c. como sant Pablo dize, que en el dia vltimo se descubriran los pensamientos de los coraçones. Lo tercero pretende enseñarnos la mudança que ha de auer de las suertes de todos, con que responde a las marauillas de los santos y amigos suyos, cerca del tratamiêto de buenos y malos, y asfi mesmo a las perpetuas queexas de los pobres, quando se veen en esta vida tan mal tratados, a vista de los que sin merecerlo viuen en ella con mucha prosperidad.

Rom. 5.

2.

Dize pues el Redemptor, Erase vn hombre rico, y erase vn pobre mendigo. Antes que de aqui passemos, porque dezimos, Erase, que es vocablo con que se comiença las consejas, o fabulas, que las viejas suelen fingir o contar, es necessario aueriguar breuemente, si este quento q̄ el Señor aqui quenta, aya sido historia verdadera, o quento fingido; como algunas parabolâs que para declarar alguna doctrina suelen fingirse, como la que en el libro de los Iuezes se dize, q̄ fueró todos los arboles a la viña, higuera, &c. para q̄ fuese su rey. Y claro esta, que entonces no hablauan mas que agora los arboles, ni andauan, ni elegian Rey, ni se gouernauan por el: sino para declarar el mystero, o doctrina que alli pretende: ni por esso es, ni puede dezirse mentira, aunque sea ficcion, y no aya passado ni pueda passar asfi, como se quenta: porque como S. Augustin dize, No todo lo que fingimos es luego mentira, sino quando

Iud. 9.

Aug. lib. 2.

qq. Euange

liorum. q.

51.

Non omne
quod fingi
mus, men-
daciũ tũc
est, sed quã
do id fingi
mus, quod
nihil signi
ficat, tũc est
mendaciũ.

quando lo que se finge no se encamina a alguna significacion: y porque el dize, que las parabolâs de Christo no ay necesidad que sean verdaderas, quieren de ay colegir algunos, que fiente que no lo son. Por otra parte sant Iuan Damasceno dize lo contrario, que todas quantas Christo dixo son verdaderas historias, y trae por exemplo esta del rico y el pobre. Ambas estas dos sentencias no tienē probabilidad: solo tiene verdad la de Damasceno en el exemplo que pone, que esta de q̄ hablamos fue verdadera, en que todos los Doctores conuenien, excepto Teofilato sobre sant Lucas en aquel lugar: Afsi que la comun sentencia de todos, es que fue historia verdadera: y lo son todas las que nombran las personas, lugares, o tiēpos: Y esta es regla de sant Iuan Chrysostomo donde dize, En las parabolâs no se hã de nombrar o dezir los nombres. Y cõformando Origenes con este su parecer dize, que forçosamente nombrò Moyses a Iob en su libro quando le compuso, so pena que se pensara que era argumento, o historia fingida. Luego de aqui sale la diferencia entre parabola y verdadera historia, que en la historia se suelen dezir los nombres, y en la parabola fingida no; y de lo que es pura parabola entiendo yo a sant Augustin, sin que niegue esta dotrina de sant Iuã Chrysostomo, segun la qual Teofilato parece auerse engañado en dezir que esta era ficcion: como tambien algunos Hebreos se engañaron en pensar lo mismo del libro de Iob. En esta parabola del rico Auariento pone el Euangelio el nombre del pobre. Eutimio pone tambien el del Rico diciendo, que por auer sido mal hombre no le pone el Euangelista, segun aquello del Psalmo, No tomare en mi boca sus nombres para acordarme dellos: y que por bueno y digno de amor, fue nombrado el pobre: pero que de mano en mano de la dotrina de los Hebreos, mirados y distinguidos los tiempos, se halla que aquel rico se llamaua Nineusis, y el pobre, Lazaro. Esto es lo que Eutimio dize.

Agora, supuesto que la historia es verdadera: dize afsi el Euangelio: Erafe vn rico, tan rico que vestia de purpura y olanda, y comia cada dia de vanquete. Y erafe vn pobre que tenia por nõbre Lazaro, q̄ cada dia le hallauã echado a la puerta del rico, lleno de llagas, desseando matar su hambre de los mendrugos y migajas q̄ cayã de la mesã del rico, y ninguno se las daua: sucedio morir el pobre en esta pobreza, y fue lleuado

Dam. ser.
de his qui
in fide cõ-
runt.
Theophil.
Luc. 16.
Chryso. 1.
ho. de La-
zaro in
principio.
Origenes
in Iob. 1.
Vide Mar-
tium hy-
potip. lib.
5. c. 3.

Euthimi.
c. 59. sup.
Luc.
Psal. 15.
Nec me-
mor, & nõ
eorum per-
labia mea.

3.

en manos de los Angeles al seno de Abraham: murio tambien el rico y fue enterrado, y el alma en el infierno: Desde alli levantando los ojos, vio a Abrahã y a Lazaro, y començo a dar voces llamando a Abrahã: Padre Abrahã embiame a Lazaro que moje mi lengua con su dedo, que me abraçe en estas llamas. Respondio Abraham, Acordaos hijo que recibistes vuestros bienes en vuestra vida, y Lazaro por el semejãte sus males: agora el se huelga, y vos soys atormentado: tras esso ya veys que entre nosotros y vosotros ay esta hoya, o paredon, que estorna a que passè nadie de vna parte a otra. Replico el rico, Pues ruegote padre que le embies en casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, a quien predique y les de aviso, para que no vengan a este lugar de tormentos. Respondio Abraham, Alla tienè la escritura de Moyses, y predicadores, oygan sermones. El respondio, No padre Abraham, mejor haran penitencia si alguien fuere a ellos desta vida. Respondio Abraham, Si a Moyses y a los Profetas no oyen, aunque resuscite vn muerto y lo vean, no creeran. Esta es la historia.

4.

De la qual se saca, lo primero que este discurso pretende, quantas y quan graues cosas padecio este pobre, y quan juntas. Lo primero era grã pobreza, que es grauissimo mal, qual lo conoce quien le ha padecido: mayormente quando la pobreza es de lo necessario para la vida: que la que es de lo superfluo para conseruar el fausto y vanidad del mundo, el la llama pobreza, que yo no. Este pobre la tenia tan grande, que aù mendrugos y migajas que se perdian, como alli da a entèder, y nadie los codiciaua ni guardaua, no podia alcançar con desfeos, ni con ruegos, ni con voces. Lo segundo era enfermedad, no solo de llagas y dolores, de que el Euãgelio dize, que estaua lleno, sino de tanta flaqueza y enfermedad, que viniendo los perros a lamerle las llagas, llamados y combidados de la hediondez que dellas, como de cuerpo muerto salia (no para hazerle bien, sino como sant Chrysoftomo dize, para hartar su hambre, sintiendo desto gran dolor, porque las lenguas de los perros y sus golpes, se le despertauan en aquellas llagas enconadas: y es de creer, que no con solo lamer se contentauan) no tenia salud ni fuerça para auentarlos de si. Cada trabajo destes dos por si, y sin el otro, es tan intolerable, q seria ambos juntos? Porque por la experiencia vemos que por pobre que vno sea, si tiene salud, ya passa su trabajo con algun consuelo:

confuelo: y afsi mefmo quando vno eſta enfermo, por mucho que lo eſte, como no aya pobreza, paſſa con buen ſeruiſio, regalos, mediço docto, medicinas, el buſete lleno de olores, agüas, ramilletes, la fuente, la buena cama, las muchas viſitas, que no le faltan al rico, y otras muchas coſas, que aliuia mucho el rigor de la enfermedad: pero quando eſtas dos ſe juntan, pobreza y enfermedad, cada vna dellas haze mayor dolor y herida en el alma. Pues de aqui ſe comience a ſentir la grauedad de los trabajos de Lazaro, por ſer juntos: pues eſtos dos primeros tanto ſe ayudauan para ſu tormento. Paſſando adelante, ya podria ſer eſtar vno enfermo, y tan pobre, que no tuuiſſe de ſu coſecha ni hazienda con que curarſe, o paſſar, o aliuar ſu enfermedad: pero tendido en la calle, o en otro lugar publico, en aquel ſuelo, podria ſer remediado con fauor, o limoſna de los que le vieſſen, mouidos a compaſſion.

Este fue el tercer trabajo deſte pobre, que haze inſufribles los demas, ver que de ſu miseria nadie tenia compaſſion, ni le ſocorria, aun con lo que ſe auia de echar al muladar, y eſtãdo a la puerta por do paſſauan, que no les auia de coſtar trabajo el lleuarſelo a ſu caſa: a lo qual ſe añadia ſer a la puerta del rico tan proſpero, que ſi fuera en vn deſierto donde le ſucediera la enfermedad, o la hambre, no ſintiera tanta pena, como nos acaece en vn camino o deſierto, quãdo a todos falta el mantenimiento en vna venta, o en la mar quando falta el mefmo, o agua para beuer, que la comun neceſſidad, aunque a ſolas ſe padezca, ſe paſſa con alegria, alomenos ſin mucho diſguſto, antes ſe paſſa tiempo, en penſar como ſe contara deſpues a los amigos: Pero no afsi, quando falta en lugar abundante, mayormente ſi ay gẽte que pueda facilmente ſocorrer, y no quiere. De donde los Santos y los Theologos coligen q̄ alomenos antes del juyzio, como ſant Auguſtin aduierte, los condenados en el inferno, para mas tormento ſuyo veen (como es alli poſſible) la gloria de los bienauenturados: porque cotejada con ſus penas, ſãlen eſtas mas intolerables. Aſi parece tenerlo ſant Gregorio. Y al reues veran los bienauenturados las peñas de los condenados, para mas gloria: y comparalo a las colores contrarias, pueſtas vna a par de otra, que ſãlen mas. Lo mefmo dize ſant Iuan Chryſoſtomo, y pone exemplo del hambriento, que le apartan de la meſa, y dize, q̄ por eſſo puſo Dios a Adam en frente del Parayſo, para labrar

5.

Aug. apud
magiſtrũ
ſenten. d.
50 lib. 4.
Greg. ho.
40 in Luc.
Chry. epiſ.
ad Cyria-
cum Epiſ-
copũ to. 5.

la tierra. Esto entiende este santo del mismo dia del juyzio. Y los que menos dizen es, que la memoria de lo que alli vieren les durara para siempre para su tormento: y que por esso puso al rico en el infierno, en frente y a vista de Lazaro, y Abrahã, para que pidiendo la gota de agua, viesse a Lazaro en holganza, para mas pena y tormento. Y aun los Poetas fingien a Tantaló junto a las frutas y las aguas frescas, sin poder gozar vno ni otro, para significar los torméto de su infierno, qual ellos lo alcãçauan. Al fin o por vista, o reuelaciõ, o memoria ellos lo veen para mayor tormento suyo. Tal era la necesidad y afliccion deste pobre, a la puerta de vn hombre rico, a vista de tantos criados, de los quales ninguno le socorria, ninguno le cõsolaua, ninguno si quiera le miraua, ni echaua de ver su necesidad para remediarla, mayormente donde tanta abundancia se despreciaua. Fuera desto le daua nueua pena que aquella riqueza cayesse en aquel hombre de malas costumbres, viendõ tales y tan buenas el las suyas que sin arrogancia ni soberuia podia hazer esta comparacion. Y por otra parte tan diferentes de los meritos las fuertes de cada vno, que viuiendo el otro en summo contento y riqueza, viuiesse el en extrema miseria y necesidad, donde auia tanta impiedad, tanta inhumanidad: y como S. Iuã Chrysoftomo la llama, tãta desuerguença, que estando a la puerta por donde el rico passaua, no hiziesse caso de su necesidad, mas q̃ si fuera vna piedra, o traydo allí para ser testimonio de su demasia y superfluidad. Qual estaua aquel santo mendigo, y que afligido, viendo passar junto a si tantos criados que entrauan y salian, subian y descendian, tanto ruydo, tantos truanes y lisonjeros, tantos combidados, mactrefalas, pages, tantos hartos, embriagados, tãtos deshonestos, burladores, saltadores, musicos, tantos picaros, y moços de cozina y de cauallos, y otra gente perdida, q̃ fuele llegar a semejantes casas rebentando de hartos, y dandose con las sobras de la comida: ahogandose el pobre en el puerto, y secandose de sed apar de la fuente.

6.

Tras esto tenia otra afliccion, o por dezir mejor, falta de vn aliuió, que suelen tener otros afligidos, que solo el lo era en aquel genero de aduersidad, que no auia otro pobre como el, con cuya afliccion se consolasse, ni auia passado antes otro Lazaro como el (con quien los que agora padecemos nos consolamos y esforçamos a padecer, y aun nos confundimos oyendo su

Vide Sor.
4. d. 50. c.
ultimo.

do su hystoria) ni ninguno de los martyres, ni auia padecido Iesu Christo, que todo lo añubla quanto padecemos, puesto delante de lo menos que el padecio: pero el ni nueua ni hystoria no tuuo de quien tal como el vuisse padecido, con quien se consolasse: que es vn genero de desconuelo, o necesidad, con que no solo se nota su trabajo deste pobre, pero el del santo Iob, como en su discurso se dixo, y aun puede aduertirse en todos los que començaró a padecer. Y sobre todas estas cosas juntas, se parecio en otra con Iob, que alli del se dixo, q̄ es padecer en la honra y estimacion (como sant Chrysoftomo adierte) que es vna cosa harto triste: porque en aquel tiempo no juzgauan ni estimauã mas a los hombres de quanto los veyan prosperos, o afligidos con aduersidades: la qual opinion vulgar, aun en estos tiempos no esta acabada de extirpar. Como los amigos de Iob le fatigauan, especialmente Eliphaz, cuyas razones y argumentos se encaminauan a conuencerle, que porque era malo padecia todos aquellos trabajos, lo qual no era el menor que el padecia, como alli se dixo. Y lo mesmo le acaecio a sant Pablo, quando le mordio la viuora, que dixerón los barbaros, este escapo de la tormenta y la justicia de Dios no le dexo viuir. Que como atras queda dicho, es vna cosa que suele affigir mucho al que padece, por humilde que sea.

Estas son las aduersidades, sin otras muchas que padecio jũtas este pobre Lazaro. No es muy dificultoso de aueriguar si las padecio con paciencia, pues del Texto del Euangelio se colige, donde dize, que murio tambien el pobre, y fue llevado al seno de Abraham, que es al lugar donde Abraham estaua, donde se recogia y abrigauan los amigos de Dios, a esperar q̄ por la muerte del Saluador en la Cruz se abriessen las puertas de los cielos, donde auian de viuir para siempre. Y no es sin mysterio el dezir, q̄ los Angeles, y muchos, le lleuassen, porq̄ aunque el alma no tiene peso, y el Angel es de tãtas fuerças, q̄ vno solo mueue todos los cielos, alude al aplauso que hazen los que miran al vencedor en qualquiera pelea, especialmente los estudiantes en las vniuersidades, que todos lleuan en peso al nueuo Cathedratico: y assi los Angeles (que como de la pelea del Señor en el desierto, y de las del Apostol sabemos, asisten a nuestras peleas) viendo vencedor al pobre Lazaro, le lleuauan en palmas al lugar de los vencedores, celebrando

Iob. 20.

Actos. 18.

7.

Lib. hoc
disc. 1.Matth. 4.
1. Cor. 4.
Spectaculũ
fastifumus
mũdo, An
gelis, &c.

Basiliius.
Cur tu a-
bundans, ille
vero men-
dicat, nisi
ut tu bonæ
dispensa-
tionis præ-
mia conse-
quaris, ille
vero patie-
tia præ-
miis cora-
netur?

brando su vencimiento. O son semejantes a los Indios, que despues q̄ vn Español desembarca, acabada su trabajosa navegación, le lleuan en ombros a gozar de aquella tierra, que comparada con el trabajo pasado, es vn Parayso. Así hazen los Angeles, despues que el justo ha acabado las tempestades, y peligros desta miserable vida, sino tiene que purgar en el Purgatorio, como este no tenia, por auerle tenido, en esta vida tan riguroso, y por la gran paciencia con que sufrio sus trabajos, como da a entender sant Basilio, quando dize, que por esso repartio Dios a vnos la abundancia, a otros la pobreza, para que el rico gane el cielo có la buena dispensación, y el pobre con la paciencia.

8.

Agora veamos, sabida en breue la historia y los contenidos de ambos, que ambos los tuuierõ, aunque no juntos, y las necesidades de ambos, que el vno desseaua vna migaja de pan, y no la alcanço, y el otro vna gota de agua, y no la alcanço: el rico harto y abundante, y el pobre despues abrigado en el seno del que buscava los pobres por los caminos: Dime agora qual de las dos suertes quisieras mas, si te dieran a escoger? la del rico o la del pobre? No se que responderas. Yo alomenos mas quisiera estar arrojado en aquel suelo con el pobre, deseando las migajas, y careciendo dellas con toda su lepra y enfermedad, maltratado de la inhumanidad de aquella gente, que no a la mesa con la abastança del rico. Que le aprovecho a este su purpura, sus olandas, sus banquetes, sus criados, sus muscas, sus burladores, sus lisonjeros, sus cauallos, sus cozineros y despenseros y mayordomos? y al pobre Lazaro, que le daño la falta de todo esto? hasta faltarle el sustento, cama, y salud? Creo que aura pocos tan ciegos y enemigos de su alma que no sean de mi parecer. Y pues escogieras hermano tanto mal a trueque de tanto bien, contentate hermano, y alaba al Señor que premió su paciencia, por auerte dado tan ligera ocasion como tú trabajo, y tanto fauor para tenerla. Y quando por obra del demonio, de las purpuras, coronas, tyaras, riquezas y contenidos y deleytes te tomare codicia, pon los ojos en este miserable rico, y en el paradero adonde por estas cosas aporto, y con la buena eleccion que agora destas dos suertes haziamos, abraçate con tus trabajos, para que con los buenos temas (como sant Gregorio dize) de qualquier profperidad que te venga. y poniendo al pobre Lazaro, con su paciencia

ciencia y premio della, delante de los ojos, te conortes y con-
fueles en qualquiera aduersidad, por grande y intolerable que
te parezca, pues padeciendo lo que della te cupiere, con el su-
frimiento que el padecio, gozaras al cabo de la gloria y des-
canso, de que el para siempre goza. Amen.

DISCURSO SEPTIMO DE LA Paciencia en los trabajos, a exemplo de la Madre de Dios.



VN QVE en este quinto libro donde se
trata de solos los exemplos de paciencia,
no propusimos de tratar de todos los que
lo podian ser, que son infinitos y admira-
bles, sino solo de aquellos que especial y
señaladamēte nos señalo Dios por decha-
do de la que auiamos de tener en nuestros
trabajos, para estudiar de imitarla: no viene fuera de propo-
sito tratar de la que en los suyos tuuo la madre de Dios, pues
no solo en esta virtud, pero en todas las demas, nos fue dada
por especial exemplo y dechado, pues despues de su precioso
hijo, que fue el medio y fuente de todas ellas, ninguno las ha
tenido tan grandes y perfectas, que con las suyas puedan con
muchas leguas compararse. Y en este sentido canta la Iglesia
quando en su fiesta pone aquel verso del Psalmo: Sus funda-
mentos estan en los mas altos montes. Que a este proposito
quiere dezir, que lo que es menos de virtud en la Virgen, ex-
cede en perfeccion a lo mas alto de los otros santos: lo qual
parecera claro, discurriēdo por todas las virtudes. Porque en
comparacion de su humildad, la nuestra parece soberuia: y si
es verdad que a la medida de la humildad y charidad sube la
bienauenturança, o baxa, como parece en Christo, de quien
dize sant Pablo, que por auerse humillado hasta la muerte de
Cruz, fue ensalçado, y recibio honra y nombre sobre todo
nombre; y la Iglesia nos dize, que la madre de Dios es biena-
uenturada sobre toda criatura pura, señal es que la humildad
fue sobre toda pura criatura, y así podriamos discurrir en
todas las demas virtudes, si todas vinieran aqui a proposito.
Y porque

I.

Psal. 26.

Phil. 1.

Y porque no vienen sino sola la paciência , de sola ella se ha de tratar, que por ser la mayor q̄ en el mūdo se ha visto, despues de la del Redemptor, se deve tener legitimamēte por dechado, de los que della en sus trabajos tienen necesidad.

2.

Los desta señora fueran de todo punto increíbles , si la Fe no nos los dixera , y tan continuos y perpetuos , que toda su vida se puede llamar vn perpetuo trabajo y dolor : porque dexados a parte los que no sabemos por reuelacion, sino solo barruntamos, y facamos por los demas , que son los de antes de casada , y del tiempo que nos callan los Euangelistas de la vida del Señor , desde que de doze años disputaua en el templo con los Doctores , hasta que fue bautizado en el Iordan, que tampoco sabemos de la de su santa madre : lo demas que de su vida sabemos , todo fue trabajos grauísimos, y tan ordinarios, que vnos a otros se alcançauan, y algunos nunca cesauan. Porque comenzando de la salutacion del Angel , alli padecio gran turbacion , assi en verse saludar con tanta cortesia, lo qual procedia de su profunda humildad , pues donde ia ay verdadera, son tan insufribles las alabanças , como en el soberuio los desprecios, y mucho mas. Fuera de esso antes que alcançasse el mysterio de su entereza , que auia de tener despues del parto , le daua increíble pena y sobresalto el pensar si auia de perder su limpia virginidad , aun con tan alto y aumentado interese, como era quedar madre de Dios. Despues desto, quien podra encarecer la afrenta en que se vio todo el tiempo, hasta que el Angel vino a desengañar a su esposo , de verse preñada delante de su presencia del santo Ioseph, que sabia clara y euidentemente que no era, suyo el preñado, que fue menester ser el tan santo como era para que ella no le fuesse acusada de adulterio, solo por no descubrir el secreto de la encarnacion del hijo de Dios, hasta el tiempo que fuesse Dios seruido de descubrirlo: pero entretanto piense cada vno en que afrenta se veria , viendo que aunque no auia culpa, era euidente el hecho, y tan raro, que nunca vuo, ni ha de auer otro, al qual por santo y bien intencionado que fuesse su esposo, pudiesse pensar que podia ser semejante. No se yo trabajo como este, ni se halla escrito en hystorias sagradas ni profanas : solo tiene con el alguna semejança (y quiza se la puso el Espiritu Santo para figurar el de la Virgen) el de Benjamin, quando los ministros y criados de Ioseph, despues del

Luc. 2.

Luc. 1.

Gen. 44.

del buen tratamiento que auia hecho a sus hermanos, fueron a bozes tras ellos al salir de la ciudad, diziendo, que mal pago auian dado al gouernador por su buen tratamiento, pues le lleuauan su taça en que solia el adiuinar, hurtada. Ellos agrauados de que de gente tan honrada y de buenos padres se pensasse cosa tal, alegremente se desnudaron, y ofrecieron los costales de trigo, para que en todo su hato se buscasse la taça, consintiendo en que aquel, en cuyo poder se hallasse fuesse por ello muerto, y todos ellos allende de esso esclauos del gouernador. Tan seguros estauan que ninguno se hallaria en tal cosa culpado. Llegando pues a desemboluer la carga de Benjamin, y hallada la taça dentro, quien podra dezir la verguença, y la pena y turbacion del pobre moço que vey a la euidècia del hecho, aunque tambien la tenia de su inocencia? y quien podra encarecer la confusion de los hermanos quando parecieron delante de Ioseph, sabiendo que no tenian culpa, y por otra parte se veyan conuencidos? Pues deste genero era la pena de la Virgen con su preñado delante de su Ioseph, que aunque tenia de su limpieza, fidelidad y inocencia euidencia clara, la tenia tambien su esposo del preñado, y de no ser de su cama, pues nunca la tuuo con ella comun. Pero aunque aquel caso de Benjamin se parece algo con este, y creo que le figuro: pero consideradas las personas y el caso, mayor fue sin comparacion la turbacion que la Virgen tuuo, aunque con tanta prudencia y silencio, como el Texto significa.

Pues llegado el tiempo del parto, no se puede dezir la pobreza con que pario en vn vil establo, en casa agena, en lugar estraño, sin criadas, sin cama, sin fuego, sin seruicio, sin regalo ninguno. Que dire de quando la mandá salir de su casa, tierra y parientes, y caminar a Egypto? Salen de noche en inuierno, por desertos, caminos arenosos, que apenas passauan Camellos por ellos, acópañada con solo su esposo vna donzella tan tierna. Y puesta alla ¿ qué vida seria la fuya seys años entre barbaros, crueles idolatras? Y si S. Pablo se deshazia quando llego a Atenas, viendo quitar a Dios la honra que se le deuia, y darla a palcos y piedras: que haria la Virgen con mas conocimiento y amor de Dios que S. Pablo? Ganaua la Virgen la comida a puro trabajo, có la mayor pobreza que jamas se pëso: lo qual parece algo en que la mandan salir al destierro de su casa

Acto. 17.

casa antes que amanezca, y assi lo hizo: y es alguna señal del poco axuar que en ella tenia de que disponer, y menos rayzes y possesiones: que quando del Reyno de Granada mandaron salir los moriscos, con ser gente tan pobre, les dauan tres o quatro dias de termino para vender vna olla y quatro platos y vn cenacho: menos alhaja seria la de la Virgen, pues tan facilmente y tan presto la mandan salir, aunque esso que auia dexo ella con prestissima voluntad, que como ni ello denia de ser tanto que se notasse la breuedad de la huyda, assi aunque fueram mucho, no reparara ella sino en solo obedecer. Pues despues de buelta, considerala quando pierde a su hijo, las ansias y dolores que padecio, hasta que lo hallo, y de alli adelante con que trabajo le criaua, con quanta necesidad? como sentiria ver al que todo lo viste, las carnezitas de fuera, como le seruia, los temores de perderle, los caminos que anduuo a pie esta tierna donzella, siguiendo a su hijo por caminos, por ciudades, por villas y castillos de dia y de noche, do quiera q̄ predicaua. Que diremos de las congoxas y cuydados, mayormente entre tantas cōtradiciones y assechanças, tanta ingratitud de los que recibian salud, y otros beneficios de sus manos. Y desde que Simeon le dixo en el templo aquellas palabras, que vna espada de dolor auia de atrauessar su santa anima, siẽpre la tuuo atrauessada, andando con perpetuo temor de lo que sucedio, fuera de q̄ ella lo tenia por reuelaciõ y por relaciõ de su santissimo hijo, y ella sabia que su encarnacion auia sido para padecer tormetos, y derramar sangre, y sufrir oprobrios y muerte para Redempcion del linage humano. Sabiendolo tambien por la ordinaria y atenta licion, y por boca de su hijo: el qual no menos que a sus discipulos les abrio su sentido, para entender las Escrituras: a ellos dixo muchas vezes su passion, antes de padecerla, y ella meditaua en ella, como en cosa que a su hijo agradaua que se pensasse, y traya el siempre en su pensamiento, de donde dezia, que andaua apretado, y congoxado, hasta ponerla por la obra, de que a ella le nacia por vna parte gran admiracion, y por otra gran amor. Considerada la magestad de Dios, y la vileza de los hombres, la fealdad y grauedad del pecado, la aspereza de las penas, el grã beneficio, y la gran ingratitud, pero el dolor era acerbissimo cada vez que miraua o trataua aquellas manezitas, que auian de ser traspassadas con clauos, aquella santa cabeça, donde

encerro

Luc. 4.

encerro Dios los thesoros de su sabiduria, q̄ auia de ser barrerada con espinas, las espalditas, que auian de ser, hasta descubrir los huesos, cruelmente açotadas, y afsi de todos los demas miembros del santo cuerpezito que emboluia.

Demanera que lo que al cabo auia de padecer, con su continua consideracion, lo tenia siempre presente, que es vno de los grandes tormentos q̄ Christo padecio, quando en el huer- to se le representaron los suyos: y tal dizen los Doctores, que le tienen los condenados con el pensamiento de lo que en la eternidad les queda de padecer. Pues viniendo a los açotes q̄ su hijo recibio, y a la corona de espinas, y a los demas tormẽtos y afrontas de aquella noche, no ay lengua humana q̄ lle- gue a poder dezir lo menos que ay que ponderar, porque si es verdad lo que Simon Metaphraсте dize, que se hallo esta Se- ñora presente a los crueles açotes de su hijo (como es muy posible y facil de creerse semejante crueldad de los verdugos, que tan fiera la vsaron en el numero de los açotes, y su furia contra vn ianocente Cordero) que lengua ay que acier- te a contar, ni dezir lo que la madre sentiria, en ver los crue- les verdugos, remudados y cansados, antes q̄ hartos, de atormentar a vn hijo que ella tanto amaua? delante de sus ojos, desnudo, y amarrado, callando su boca, sin quejarse, y al cabo tendido en aquel suelo despedaçado. Porq̄ si en la ley se man- daua que los açotes del malhechor no llegassen a quarenta, y da la razon, porque no quedasse alli aquel hombre, que era su hermano de los castigadores, despedaçado delãte de sus ojos, y afsi dize sant Pablo, que cinco vezes se executo en su perso- na: pues si este temor muestra la ley de solos quarenta açotes, que tal quedaria este inuocentissimo y tierno mancebo, con mas de cinco mil, dados con tanta crueldad? Verdaderamente es cosa que agota todo humano entendimiento. Pero quando el dicho del Metaphraсте no sea cierto, bien sabia esta Señora los tormentos que su hijo auia de padecer esta noche, porque demas de otros caminos por donde lo tenia sabido, lo auia oydo muchas vezes de la mesma boca de su hijo, quando a sus discipulos dezia, especialmente en el Sermon de la Cena, en el qual segun el mesmo Metaphraсте dize, se hallo ella pre- sente, aunque no a la mesma Cena, y en parte le era mas pe- noso pensarlo con tanto dolor, y no poderse hallar presente: porque aunque dize el refran, que ojos que no veen, coraçon

4.

Luc. 22.

Deut. 25.

2. Cor. 11.
A Iudeis
quinq̄ies
quadrage-
nas vnani-
mus, &c.

Vide Su-
riũ de af-
sump. Vir.

E que

Bernard.
Serm. 5. de
festo om-
nium fan-
ctorum.

Vulgo dic-
tatur quod
oculus non
videt, cor
non dolet
Isai. 33.

Attritusest
propter
scelera no-
stra.

que no llora (del qual vfo sant Bernardo) pero atento a la crueldad de los animos, que los Phariseos tenian embrauecidos contra su hijo, y la mansedumbre, y gana con q̄ el se ofrecia a los tormentos , no es mucho que ella entendiesse y temiesse que serian tan grandes, como ellos fueron: demanera q̄ aqui no tuuiesse lugar aquel refran , mayormente que con su buen entendimiento , y mediante las reuelaciones que tenia del cielo, y con la continua licion de las santas Escrituras, sabia la rabia, que en su hijo auian de executar los enemigos , y que aquella no podia faltar , hasta dezir Esayas , que el padre eterno por manos de aquella gente cruel le auia de moler y desmenuzar.

5.

Y si por ventura esta consideracion de los trabajos de su hijo, le fue, o auia de ser ocasion del aliuio que naturalmente tienen los hombres que estan preuenidos de lo que les ha de acaecer, y así no tendria tãto sobresalto al tiempo q̄ le viesse salir açotado, y afligido, con ojeras, sin color, las barbas mesadas, y lleno de cardenales, de los palos , bofetadas y torniscones : alomenos seria doblado el dolor y tormento de su alma, quando le viesse salir coronado , con aquella cruel inuencion de corona de espinas, para el qual dolor , ni con escritura que sepamos, ni con historias , ni con costumbre de la mas cruel y barbara gente del mundo, y mas enemiga del linage humano, pudo estar muy preuenida, porque ni en imaginacion de ningun tyrano se lee, ni cree auer caydo. Y así entiendo q̄ quando la vio, el dolor fue tan repentino, tan grande y desmesurado, que le atraueso el coraçon , y se le tuuo apretado todo el dia hasta que su hijo espiro. Porque como sus dolores corrian a las parejas con los de su hijo, quanto al tiempo que durauã, aunque no eran todos yguales, porque pasado el açote poco despues, se acabaua el rigor de su dolor, aunque el siguiente le refrescaua la bofetada , luego se acabaua, aunq̄ otra le seguia; y así mesmo los palos, o duraua poco el dolor dellos, o yuãse remitiendo, de suerte que aunque ningun tiempo ni punto del, estuuó sin muchos y muy graues dolores, que cauauã los golpes, heridas y llagas que a priessa recebia : pero la corona como perseveraua en su santissimo cerebro , diuidiendo la carne, tocando en el huesso, despegando el niero, y no dexãdo cerrar los agujeros , ni dando lugar a que la naturaleza los cerrasse, siempre conseruaua aquel primer dolor , creciendo cada

vez

vez que la santa cabeça , con palos , o cañas era herida , o requerida la corona y apretada , porque no se cayesse della : Y assi este dolor como fue continuo y sin cesar en el Redemptor , assi lo fue en su santa Madre , hasta que con su muerte se troco con los demas dolores : y hasta la Resurreccion , q̄ todos los que eran de passion se acabaron del todo , &c.

¶ 5. Segundo de los dolores de la Virgen en todo el Viernes de la Cruz.

SOla la Virgen pudiera bien contar lo que padecio el Viernes de la passion: en el qual aunque se podia presumir que se hallo a todas las cosas , y no falta quien lo afirma , que le vio con todo el pueblo , quando Pilato se le enseñó y dixo , Ecce homo , y tal que el mesmo Pilato le tenia compassion , y oyo la grita y bozeria de aquella canalla , incitada de aquella gente hypocrita , y que vio alli la Cruz aparejada , y aun cargarla sobre los tiernos ombros de su hijo , pero yo entiendo que quando el Redemptor salio del cenaculo para mas no boluer , ella se fue a su casa y el se despidio alli para yr a padecer. Quando salieron al huerto (y el se lo diria) quales serian las lagrimas de aquellos vltimos abrazos , quando para vna partida tan amarga se despedia de vn hijo tan bueno , solo , y su descanso , con quien fuera del amor natural y el infuso , auia viuido y adquirido otro por espacio de treynta y tres años , representandosele lo que aquel dia auia de padecer. Pues el no se apartaria sin lagrimas , el que lloro con Marta y Maria. Mucho sentimiento fue el de Ionatas quando de Dauid se aparto , y la muger de Tobias a la partida de su hijo , y las madres de los niños innocentes , quando para matarlos , se los quitauan de sus brazos : quanto mayor seria el de esta Señora a la partida de tal hijo y para padecer , quantas vezes , y con quãta mas razõ diria la Virgẽ con lagrimas y solloços lo q̄ Dauid dezia del mal hijo Absalon: *Quiẽ me diera , hijo mio , q̄ muriera yo por ti , paraq̄ tu viuieras , y no viera yo tu muerte ?* Qual quedaria esta Señora con soledad de tal hijo. Muchos Christianos a cabo de tantos años con grandes afectos de admiracion , tristeza , cõpassion y amor,

Ioan. 19.

Ioan. 11.
1. Reg. 22.
Tob. 5.
Matth. 22.

2. Reg. 13.

amor, rompen las telas del coraçon con este pensamiento, quanto mas quedando su madre esperando la nueua de lo que entonces se hazia, y ella sabia? que (aunque la Escritura lo calla aqui) muchos santos dizen que por mensajeros sabia muy a menudo quanto se hazia. Mientras oraua, estaua cada Credo con nuevos sobrefaltos, venian sant Iuan y otros huyendo. Considera tu agora su coraçon cada vez que llamauan a la puerta, hasta la hora de Sexta, vnos le dezian la negacion de S. Pedro, otros la bofetada, otros los açotes, saliuas, y burlas, toda la noche en casa de Cayphas, otros la sentencia, otros las fogas con que le lleuauan de Cayphas a Pilato, otros a Iudas ahorcado, otros la vestidura blanca con que fue remitido de Herodes, otros la peticion de Barrabas para la vida, y al Señor para la muerte, otros los segundòs açotes y espinas, otros cubierto de sangre, saliuas, poluo, purpura, caña, atadas las manos, y que afsi auia salido delante del pueblo do no se esperaua mas que la sentencia de muerte. Qual estaua el coraçõ que tantos cuchillos partian quantos mensajeros venian? Con solos quatro rompio Iob sus vestiduras, esta Virgen ninguna cosa de estas hizo.

Iob. 1.

7. Oyda la sentencia que se auia pronunciado, fue esta Señora a mas andar al lugar de la justicia, procurando primero verle passar desde algun lugar alto, desde donde vio: lo primero los ministros con escaleras, martillos, clauos, fogas, y con otros instrumentos, que con mucha priessa yuan delante, tras ellos gran tropel de gente, con mucha priessa a tomar lugar, como suele hazerse, vnos riendo, otros gritando, otros mofando: tras ellos, el esquadron de soldados, y en medio dellos dos ladrones, atados con fogas, y junto a ellos su Hijo Iesus arrodillando con el peso de vna grande Cruz, herido de los ministros cruelmente, sacado de passo con fogas, y con golpes, con pies, con puñadas, con palos, con correas, mouiendole con empujones de vna parte a otra, y no pocas vezes caya en tierra, el rostro enconado, cubierto de saliuas, de sangre, y de poluo. Las manos y los pies, no descubrian otra cosa sino sangre, o carne sangrienta, la corona de espinas barrenaua la cabeça, y le cubria el rostro. La Virgen, quando le vio afsi, dixo: Este es mi Hijo Iesus y mi Dios? La tunica conozco, el rostro no le veo, y otras palabras como estas. Al Hijo aun yendo afsi, no se le escondio la madre,

madre, q̄ aunque por la distãcia no podian hablarse, cõ la vista se consolauan dulcemente. Passando la gente adelante, seguia atras la Virgẽ con las otras mugeres, contemplando las gotas de sangre, q̄ del cuerpo de su hijo auia corrido. Y aunq̄ le era de gran consuelo, oyr la boz de su hijo: pero gran temblor le cauõ oyrle hablar, consolando las mugeres: pero mucho mas, quando acabandolas de hablar, acudieron los ministros con n̄ueuos empellones, pareciendoles que se detenia lo que tanto deseauan, como era ponerlo en la Cruz.

Pues llegados al monte, vistos los amargos instrumentos de su muerte, fue tanta la gente que cargo al rededor del Señor, y de la Cruz, que no podia la Virgen ver por menudo, lo que contra su hijo se hazia. Pero de la grita de los ministros, y de la demas gente, entẽdia poco mas o menos lo que se yua haziendo: y en cada cosa se renouaua su dolor. Pero quando sonaron los golpes de los clauos, quien duda que los sintiria en el coraçon, mas agudos y dolorosos, que st en sus propios pies y manos los recibiera. Pero leuantada en alto la Cruz, con quales ojos miraua la madre al Hijo q̄ tanto amaua? puesto en alto para oprobrio de los presentes, corriendo de su cuerpo innocente arroyos de sangre, quien duda que correrian otros tantos de lagrimas de sus ojos? Llorauan aquellas santas mugeres, y los demas amigos, y conocidos, y con sus lagrimas se renouaua y crecia el dolor de la madre. Que pensamiento tendria en su coraçon, quando viesse aquel santo cuerpo, limpio mas que el cielo, despedaçado y desfigurado con tantos açotes, quando le vio puesto en alto, sacudido y herido, procurando que entrasse la Cruz en vn pequeño agujero. Y entretanto que los maluados ministros la alcanauan, no cessauan de herirle con manos y palos, no oya palabra, ni quexa de su hijo, porque sufriendo con mansedumbre todos los tormentos, callando rogaua al Padre por los que se los causauan.

Entre tanto la madre con Iuan, y la hermana y Maria Magdalena, procuraron, rompiendo por entre la gente, passar dõde estaua la Cruz, por ver si podia ser de prouecho al seruicio o consuelo de su hijo. A lo primero estoruaua la altura de la Cruz. A lo segundo el dolor y las lagrimas. Mirauanse la madre y el Hijo: procuraua hablar la madre, y el dolor atajaua la boz, pero aunq̄ cõ ella, ni cõ la obra no podia ayudar al Hijo,

quedose en pie junto a la Cruz, desde alli contemplaua las llagas por menudo, alli las recebia en su coraçon, cumpliendo lo que Simeon le auia dicho de la espada de dolor, que auia de traspassar su alma. De manera q̄ la Reyna de los martyres, vino a serlo con llagas y heridas, no suyas, sino de su Hijo: el qual aunque a algunos santos hizo tanto fauor, q̄ imprimio en su carne algunas de sus llagas, pero el que hizo a su madre, fue imprimirlas todas en su coraçon, y que en el las sintiese. Contemplaua primero, que el peso graue de su cuerpo colgaua de los dos clavos de las manos, y los braços estirados, y todo el cuerpo estendido con violencia. La cabeça barrenada con espinas, el rostro enconado de golpes, el cuerpo abierto de llagas. Finalmente ninguna cosa por menuda q̄ fuese dexaua la madre de aduertir, y en que no ponderasse los dolores increíbles de su Hijo. Quien creera las lagrimas que entonces derramo, pues que muchos Christianos de solo oyr esta historia con mediano amor de Christo se refueluen en ellas: que seria la madre y teniendo la historia presente. Aumentauanse los dolores con lo que vey a los Indios hazer, y a los carniceros, vnos mofauan mouiendo la cabeça, otros repartian las vestiduras hechas por su mano, otros con desuerguença le ofrecian hiel y vinagre, bañando con ello su pecho y sus llagas, cō que se aumentauan los dolores: los demas no perdonauan cosa que fuese burla, injuria, o tormento.

Qual estaria el alma de la Virgen oyêdo tantas blasfemias, injurias, mofas, calumnias de Phariseos, Iudios, soldados y ladrones? Vnos ponian dolencia en los milagros, y les dauan al demonio por autor: otros calumniauan la doctrina, otros burlauã de la vida, finalmente no auia quien no hiziesse fuertes en aquel manso Cordero: y aun a la misma Virgen (por ventura) no faltaua quien injuriasse y deshonrasse. Las palabras del Hijo, aunque pocas y breues, penetrauan el alma de la madre: assi por el trabajo con que se dezian, como por el amor con que se hablauan, como por los solloços con que se mezclauan, como por la dificultad con que por la sed salian: porque el mesmo Christo dixo antes en vn Psalmo: Pegoseme la lengua al paladar. Crecia en la madre la pena por la charidad con que el Hijo hablaua, y tan mal agradecida, porque hasta alli, en la vieja ley nunca se vio rogar por los enemigos: Antes Heliseo rogo contra los muchachos que le mofauan. Y

Dauid,

Psal. 72.
Adhæsit
lingua
mea fau-
cibus.

4. Reg. 2.
2. Reg. 16.
3. Reg. 2.

Dauid, bien que perdono a Semey quanto le duro la vida: pero en la muerte dexo mandado a Salomon, que végasse aquella injuria. Pero Christo a los que le crucificanan, no solamente perdona quando viue, pero muriendo ruega al Padre que los perdone. Otro tiempo vengo Dios vn desacato ligero, quando Oza llego con menos reuerécia a su arca: los Betsemitas, porque la miraron con curiosidad; al pobrezillo porq hizo vn haz de leña el dia del Sabado; le máda el mismo Dios apedrear: Pero el hijo de Dios, no solo quando le miran sin reuerencia, ni quando le tocan con las manos: pero quando le tratan cruelmente con penas y tormentos, açorado, despedaçado, no solamente no da mal por mal: pero sin ser rogado, pide con instancia al Padre que no lo demande. Marauillase la madre de la máse dumbrey misericordia del Hijo, que a vn ladron tan pecador y facinoroso por vna sola palabra le perdonasse tantos pecados, y le prometieffe el Parayso. La tercera palabra saca grande abundancia de lagrimas a la madre, considerando, lo vno la grande piedad con su madre, de quien entre tantos tormentos se acordaua: Lo otro, por la desigualdad del trueque de vn hijo santissimo y hijo de Dios, por vn pescador, hijo de otro pescador. En la quarta palabra también entendia las interiores ansias de su Hijo, a quien el Padre con niugun socorro acudia, antes estaua blandcando la espada, como Abraham sobre el suyo. En la quinta palabra entendia la gran sequedad de humores de su cuerpo, la sangre agotada, y las generales penas de todos sus miembros. En la sexta entedio la perfecta resignación de su Hijo en la voluntad del Padre, y el amoroso desseo, y la promptitud de padecer aun mas si menester fuesse, por los hombres: Y todas estas palabras, aunque las asentaua y repetia en el coraçon, y aprendia dellas y del exemplo de su Hijo, pero causauan en su alma increíble tristeza y ternura: pero en la vltima palabra en que entendio auerse partido su Hijo al Padre, y quedar ella desamparada de su presencia y compañía: aunque atento al bien del mundo, y estar ya cumplidos y acabados los tormentos increíbles de su hijo: pero asigiale la ausencia de aquel Señor, de cuya suauissima conuertacion auia gozado treynta y tres años: assi que dolia se de su suerte, aunque se holgaba de la de su Hijo.

El sentimiento que esta Señora tuvo quando vio a su Hijo

1. Ignosce illis Pater.
1. Para. 13.

Num. 5.

2. Amē dico tibi hodie mecū.

3. Mulier ecce filius tuus.

4. Deus meus, ve quid dereliquisti me.

5. Sitio.

6. In manus tuas Domine.

7. Consummatū est.

muerto, no nos lo dicen los Evangelistas, no porque vno de los que escriuen la historia no se hallasse presente, y participasse de la a margura de la muerte de su Señor y maestro: sino porque el entendimiento humano no es capaz de tan profundo y altissimo pensamiento: Pero dicen los Evangelistas, el q̄ las criaturas insensibles tuuieron: para que de ahí entendamos algo del q̄ tuuo y padecio la madre de Dios: como hizo aquel famoso pintor Timantes, que pintando la lastimosa muerte de Iphigenia, hija del Rey Agamenon, auiendo pintado al derredor mucha gente lastimada, y vnos alçados los ojos y las manos al cielo, las mugeres rotos los tocados, los viejos bañadas las barbas canas con arroyos de lagrimas, y otros con otros semblantes de compasión; quando llego a pintar al padre de la donzella, que estaua presente, no llegó el arte a saber pintar su tristeza y dolor: porque todo el encarecimiento que el alcançaua con su arte, auia puesto en los estraños que no le auian nada a la defunta, y a pena de mala pintura, auia de exceder la tristeza del padre, tanto a la de los demas, quanto va del amor de padre, al del que no lo es. Afsi, no se atreuen los Evangelistas, despues de auer dicho que la Virgē estaua presente en pie, a dezir quanta era su pena: afsi porq̄ por su prudencia no la mostraua toda, como por auer puesto en la historia, el sentimiēto de tanto estremo de las demas criaturas, porque el Sol se puso luto escureciendo su luz. fuera del tiempo y orden de naturaleza, porque no lo era de eclipse del Sol, pues segun la cuēta del Euangelio eran quinze dias de Luna, ni auia nublado, ni quando le vuiera, ninguno era bastante a causar tanta obscuridad: las piedras se quebrantaron dandose vnas con otras: para denotar, que ninguna cosa por dura q̄ fuesse podria imaginarse, que con aquel tan doloroso espectáculo no se quebrantasse, el velo del téplo se partio en dos partes: algunos de los mesmos enemigos de Christo, que a ver este espectáculo auian venido, como el Euangelio dize (quiza para hartar sus ojos de lo que tanto auian deseado, y no les auia sido licito hazer por sus manos) boluieron lastimados, dandose golpes en los pechos de puro dolor y compasión. Pues si esto auia en las cosas insensibles, en el Sol, sin tener conocimiento, que echasse la capa encima de tanta crueldad, como indigna, que con ojos humanos fuesse vista. Si en las piedras ay compasión, si en los enemigos mas duros que

piedras,

pedras, y mas ciegos que las mesmas tinieblas, que con hambre y sed insaciabíle de la sangre auian alli venido, que queda para dezir, qual sería el sentimiento de su mesma Madre, sola sin padre, santa, tierna, amorosa, en muerte tan cruel, de hijo tal y tan santo, tan obediente, tan inocente, tan bienhechor, tan caritatiuo, tan manso, y al fin Dios? Verdaderaméte excede tanto a todo criado entendimiento, que el mas agudo y defocupado puede tender la velas sin temor de llegar al cabo esta consideracion.

Pero para encaminar a los que no saben considerar las penas que esta Señora padecio, pues es neccessario, para conocer quanto son menores las suyas, y para exagerar la paciencia q̄ ella tuuo en ellas, de quantos quilates era, sera bié poner aqui alguna breue consideracion. Lo primero, considera q̄ tal quedaria la Madre, la hora que vio dar el espíritu a su Hijo, diziédo: Desta manera aparta los hombres la muerte amarga? Ay de mi hijo mio, y Dios mio, donde vays? porq̄ vays sin vuestra amada? dexaysla sola, biuda y desconsolada, y os vays solo sin ella? lleuays con vos vn Ladron, por aueros confessado con sola vna palabra, y a la madre que tantos años, y con tanto trabajo fue vuestra compañera, la dexays sola y desacompañada? Estas y otras palabras dezia la Madre, pero toda conforme con la voluntad del Hijo: porque si el Apostol desseaua morir, y verse con Christo, quanto mas, y con mas tiernas entrañas lo dessearia la Madre, pues tanto va de madre a seruo? Pues quando viesse el terremoto y el quebranto de las piedras, abrirse los monumentos, y los demas milagros, que muriendo y padeciéndo su Hijo, se vieron, como enternecieron al Centurion, y a los soldados y Iudios presentes, quánto mas a su mesma Madre: no de espanto ni temor como a ellos, sino de amor, tristeza y reueréncia? Doliase de ver tratado tã cruelmente de los Iudios, aquel cuyo aduenimiento hizo teblar el mundo, a cuya muerte mudaua la Luna su curso, escondia el Sol su luz, encendíase en amor del Señor, que siendo Dios tan poderoso, holgasse de padecer por hombres vilísimos tanto tormento, y castigo tan afrentoso: y con grande humildad y reueréncia, en nombre suyo y de todo el linage humano, le daua infinitas gracias. Vna de las cosas que mas tormento le dauan, era, pensar quantos millares de hombres auia de auer, q̄ no se aprouecharren de tan inestimable caridad y beneficio.

12.

Philip. r.

Luc. 23.

E 5

Pero

Pero en el §. siguiente trataremos vn poco mas de espacio lo que sucedio.

¶ §. 3. De lo que la Virgen padecio desde el punto de la muerte de su Hijo, hasta la suya.

13.

A Cabada de salir aquella alma fantissima de aq̄l cuerpo despedaçado, quedò en el impressa la triste figura de la muerte: asì como la ausencia del sol y de la luna, dexa la noche escura y triste. Aqui se cumplio lo que los Prophetas dizen, quando en el Redemptor hallan fealdad y lo que Esayas dixo, Vimosle como leproso, como maltratado de la mano del mesmo Dios, y humillado, y no le conocimos, ni tenia figura de hombre. O Señor que criastes hermosos y de buena gracia a los Angeles y a todo lo criado: ¿q̄ es de vuestra hermosura? hermosissimo Absalon colgado del arbol dela Cruz, no por vuestra traycion, sino por la mia, quã otro parecer es el vuestro agora, de aquel que teniades en el monte Tabor? O arbol de la vida donde se coge la fruta madura con grandes trabajos que ha de quitar la detersa que caufo al principio la fruta verde y mal sazonzada. Al pie d̄ la cruz estaua la Madre de Dios afligida, acompañada de vnas pocas mugeres tristes, que con sus lagrimas la lastimauan más el coraçon: pero como vna tortolica, gimiendo, con vnos suspiros que encendian el ayre, que alcançandose vnos a otros, salia de aquel pecho afligido, con aquella modestia y grauedad, que a madre de Dios conuenia, diziendo dentro de si las palabras dichas y otras, y saliendo algunas fuera con la fuerça del dolor. Que culpas cometistes bondad immensa, para que tal os aya parado la justicia pel Padre eterno? O figura de la serpiente leuantada en alto en este desierto. O harpa de Dauid, estirada con las clauijas de hierro, quan acordada musica hazeys en las orejas de Dios, que aplaca su ira contra los hombres. O amado de mis entrañas, como puedo dezir que os amo estando viua, teniendo os muerto delante de mis ojos.

14.

Ifai. 11.
Erit sepulchrum
eius gloriosum.

Pero desde estos dulces sentimientos la retiraua la sollicitud cerca de la sepultura del Hijo, aunque auia leydo que seria gloriosa: pero porque el cumplimiento de aquella profecia requerìa manos de hombres, no faltaua cuydado hasta

verla

verla cumplida. Pues quando los carniceros allegaron, embia dos de Pilato, a quebrantar las piernas a los ladrones, con escaleras y tenazas, martillos y destales, toda temblo la Virgê, temiendo, y rogando a su Hijo, que no permitieffe en su santo cuerpo tal carniceria. Pero mientras ellos entendian en acabar con crueldad aquellos hombres, Longinos Centurion, a quien segun el Metrafraste se auia encomendado la guarda del cuerpo de Christo, llegose cerca, y abrio el lado derecho con vna lança, hasta el coraçon. Esta herida no la sintio el Señor por estar ya muerto, pero baxò al coraçon de la Madre a dar el golpe, el qual ella sintio mas que otros, por auer quedado sola a lo sentir: y entonces vio puesto al Sol de Iusticia, y escurecido con los nublados de la muerte boluer a llouer al poner de la luna de su vida, aquella poca de agua y sangre, y luego començo a dar fruto en la tierra, pues los ojos secos de Longinos (segun se dize) regados con aquella agua reuerdecieron, y vieron la luz del cielo. La gloriosa Madre desseosa de abraçarfe con aquel santissimo cuerpo que auia salido de sus entrañas, y viendo que no le era posible, ni tenia licencia ni escalera para baxarle, temiendo no la hallasse la noche con este desseo, con vna santa embidia, que al santo arbol de la Cruz tenia, le dezia, que bastasse el tesoro que auia alcançado, en verse bañada en sangre de su Hijo, que abaxasse los braços, y se olvidasse vn rato de la dureza y rigor que la naturaleza le auia dado, para que ella pudiesse alcançar a gozar, si quiera, de aquel cuerpo desfigurado. De donde la Iglesia parece auer tomado vn verso de los deuotissimos hymnos de la Cruz.

Fleete ra-
mas arbor
alta.&c.

A este tiempo (ydos ya los soldados) llegan dos hombres nobles, Ioseph y Nicodemus, con el remedio, cargados de escalera, tenazas, y otros instrumentos para baxar el cuerpo santo, y de vnguentos y sauana, y otras cosas para darle hora da sepultura. Y podria ser q̄ al principio fuesse causa de temor a la sagrada Virgê, antes de conocer a la gente, aunq̄ despues de conocida, se esforço. En todo se viuieron con gran reuerencia, ayudando la Virgen, con gran dolor, a aquellos vitimos officios, y seruicios del cuerpo que pario, pues ella auia entendido en los primeros sola. Hazen primero adoracion a la Cruz, suben con vna escalera, quitan la corona, cuyas espaldas auian penetrado la santa cabeça, pegada en ella y en los cabeços, con la sangre quajada y llena de poluo, y al redoblar

de los

de los clauos causauan los golpes gran sentimiento: quitan el de los pies, y luego el de la vna y otra mano: dieron clauos y corona a los que estauã abaxo esperãdo para recibir los despojos, guardaualos la Virgen encomendandose los, bañandolo todo cõ lagrimas. O clauos que aueys atrauessado mi coraçõ, como os atreuistes a romper la carne de vuestro Criador? O clauos que aueys sustentado al que sustenta los cielos, de vosotros ha estado pendiente el fiel peso de la justicia diuina, y el contrapeso del pecado del mundo. O corona de todas las coronas, que merecistes estar en la cabeça de la Iglesia. O espinas que entrando por la santa cabeça aueys llegado a lastimar mi coraçon. O juncos criados en el agua de la mar, y agora regados con la sangre y mar de misericordia de mi hijo. O corona que eres gloria y honra de los pecadores, y verdugo de mi alma. O corona esmaltada con esmalte de la sangre, de que vna gota vale mas que el cielo, &c.

15. Luego con la sauana baxan con reuerẽcia el santo cuerpo, el qual a esta sazõ espera la Virgen con los braços abiertos, para recibir aquella santa reliquia: cogela entre los braços, ha ziendo con ellos vn hudo ciego: sientafe en tierra, y mete su rostro virginal entre las espinas que de la corona se auia despegado, y quedaron fixas en la cabeça, juntando boca con boca, y mezclando las lagrimas con la sangre: comiença a lauar aquel rostro empañado. O vida mia muerta, lùbre de mis ojos escurecida. O sol de alegria eclipçado. O rosa diuina, quales han sido las manos que assi os hã sobajado, y marchitado vuestra hermosura? O espejo claro y resplandeciente, en quien se miran los Angeles, quiẽ os ha empañado? Cercã todos el cuerpo bañandole en lagrimas, llega la Madalena, abraçase cõ los pies. O pies de mi Redemptor, q̃ por andar a buscar esta oueja perdida, os aueys lastimado con clauos. Llega sant Iuan, pone su boca en el costado: O pecho diuino y sagrado, archiuo de los tesoros de Dios, de otra manera estays agora que ayer quando me recoste yo aqui. O camara real de donde yo fuy secretario, que agora estays abierta, sin puertas ni cerraduras. Las Marias se entregan de aquellas manos de su querido sobrino, de quien tantas bendiciones auian recibido. O manos que con lodo dauan yista a los ciegos. O manos que en tocando los leprosos, luego quedauan limpios. O manos que de cinco panes de ceuada sacaron hartura para tantos millares de hombres.

hombres. Pero la Madre abraçada con todo el cuerpo y anima, le contemplaua mas en particular que todos. O boca de mil gracias, de donde tanta suauidad de dotrina ha procedido, quien os ha hollado? O ojos piadosos que con tanta misericordia mirauades a los afligidos, quien os ha quebrado? O pecho diuino tan tierno para los pecadores, quien os aláceo? Tanto os apretò el amor de los hombres, que no cabiendo en el pecho, fue menester defabrocharlo con tan grande herida? O lançada y puerta de Parayso, por do se da entrada para el cielo. O ventana del Arca de Noe, por do se ha de saluar el linage humano. O manos largas para hazer mercedes al mundo, rasgadas con clauos, que hasta en esto quisistes ser maniroto con los hombres. O hermosissimo Ioseph, esta es la ropa inconsutil, que sacastes de mis entrañas: como la veo rota y ensangrentada? la fiera pessima de la embidia, la despedaçò. Con estas y otras palabras mostraua la Virgen el sentimiento del coraçon, contemplando, y mirando lo que no auia tenido licencia de ver, quando se padecia: miraua cada llaga por si, la sangre, y cardenales, las puñadas, açotes, punçadas de las cañas y corona, las saliuas, el poluo, los quajarones de sangre: Y principalmente contemplaua la llaga del costado, por donde de vey lo que nunca auia visto, las entrañas y coraçon de su Hijo: Pero porque venia la noche del mundo, sobre la que tenia la Madre y las deuotas mugeres en el coraçon, llorando, sin descansar, que les fuerça a despedirse del amado, y darle se pultura: tiendenlo aquellos varones en vna sauana, y cargan en sus ombros aquel razimo de la tierra de promission, caminan a donde estaua el sepulcro, con vn, Ne recorderis de los pecados del mundo: Seguia la cansada Madre, acompañada cõ aquellas santas mugeres, los suspiros y solloços se respondian vnos a otros. Ponen al Señor en el Sepulcro, y encima vna piedra pesada, que cargò sobre el coraçon de la Madre.

Muchas otras cosas passaron, y ellas y estas tienen mucho que considerar, para entender el desconuelo que possessò el coraçon desta Señora: y aunque ninguna de las que en toda la vida la trabajaron fue semejante a las deste dia, pero al fin se auian de trocar dentro del tercero, y en esto les hizo ventaja el dia (aunque por otra parte alegre) de su gloriosa Ascension, desde el qual quedò por muchos años del todo sola del Hijo que tanto amaua, y ya glorioso, y sin sobrefalto de
verle

verle padecer como antes. Y si al pie de la Cruz auia tãto sentido el trueque de tal Hijo natural, con sant Iuan Euangelista que tanto le era diferente, y no le auia parido: pero hasta el dia que subio el Señor a los cielos, no tuuo porque echar de ver la baxa deste trueque, porque ahi se tenia quarenta dias a su hijo glorioso, que cada rato la visitaua y consolaua: pero desde este dia hasta su muerte le sintio, careciendo de la suaua presencia corporal de su Hijo. Sant Augustin confieſſa entre sus pecados, que muriendosele vn amigo, no se podia consolar, mas q̄ si su alma fuera diuisible en dos partes, y le quedara sola vna en las carnes, y la otra le huuiera desamparado, y lloraua esto con tanta perplexidad, que no sabia si le pesaua con la vida, o si se holgaria con la muerte, hallando en todos inconuenientes nacidos de la perdida del amigo. Quando Helias subio al cielo, començo Heliseo a dar grandes bozes. Padre mio, padre mio, carro y carretero de Israel: Que el sentimiento no le dexaua dezir las razones enteras. Que tienē que ver Heliseo ni Augustino con la madre de Dios, ni los q̄ ellos perdian, con su Hijo, que era su alma, vida y consuelo, su cabeza, su coraçon, su luz, su Rey y señor? No puedo entender sino que esta consideracion a solas, le daua grauissimo dolor. Pues si juntamos el que recibia quando los Apostoles eran perseguidos, y los que confessauan la Fe de su Hijo, martyrizados con graues tormentos, qual seria el que sentia en su alma? y quando vio que los Apostoles quedauan aun con muchas rudezas y imperfecciones? Pues la larga ausencia, que segun el q̄ menos quenta, fuerō doze años, hasta su santa muerte, y otros mil trabajos que no se quentā. No ay duda sino que ninguna persona fue tã trabajada en los hijos de los hombres, despues de su benditissimo Hijo.

August. li.
4. conf. c.
4.

4. Reg. 2.

¶ §. 4. De quan graues fueron los trabajos de la Virgen.

17.

S Velen algunos deuotos de la Virgen, quando tratan de sus virtudes y alabanças, vsar de muchos encarecimientos con poco fundamento, como si ellas tuuiesen necesidad de sus chimeras, para ser con ponderacion alabadas: con lo qual, y con muchos superlatiuos desacompañados de razones, antes hazen las orejas delos oyētes a crecer

a creer que todo aquello es no otra cosa, sino deuocion y reuerencia que se deue y tiene a la madre de Dios, mas que rigor de verdad: y esta falta no esta todas vezes en el encarecimiento, que muchas dellas cabe todo el por grande que sea, y mucho mas en la alabanza desta Señora, sino en dexarfe sin prouarla con alguna buena razon, o conjetura: Agora en este §. quiero vsar de vna exageracion, que lo parece, y no lo es: lo qual se ha de prouar con razones, y es vna cosa que suele decirse de los trabajos de la Virgen, que fueron mayores que todos quantos padecieron todos los martyres juntos: lo qual sin mas razon, o declaracion, solo parece manera de encarecimiento, y que venido al rigor de la verdad, sera dificultoso de aueriguar y creer, por ver que los tormentos especialmēte de algunos martyres, espeluzan los cabellos con solo el pensamiento; como son muchos de los que en los discursos passados se refieren: y tras esto la muerte violenta que recibieron, que es la vltima de las terribilidades, como Aristoteles dize, la qual no padecio la Virgen, antes murio sin sentir los dolores de la muerte, como pario sin sentir los del parto. Pero no obstante esto, està tan lexos de ser demasiado encarecimiento, que no ygualan con mucho los trabajos de los martyres con los de la madre de Dios, ni quantos se han padecido en el mūdo entre Christianos y Gentiles, y todas otras naciones: y hablamos aqui de la fuerza del dolor, o trabajo, q̄ claro esta que muchos otros padecieron muchos trabajos y dolores, los quales no padecio esta Señora. Y esto verifica lo que sant Iuan Chrysofomo dize de los Apoltoles y martyres, que padecieron mas cosas que el Redemptor: entiendese de algunos generos de trabajos y tormentos; como tormentos de cuerda, el fuego de sant Lorenço, y otras cosas muchas que leemos auer los tiranos inuentado para atormentar los Christianos, los quales no padecio Christo: pero no obstante esto (como adelante se dira en el discurso que se sigue a este) ninguno llegò con muchas leguas, a ygualar con su santissima passion, por las razones que alli se diran. Afsi dezimos de la Virgen, que aunque otros padecieron muchos generos de tormentos, y dolores, que ella no padecio, y esto por especial prouidencia de su Hijo, porque no conuenia a su honestidad, ni a la honra del Hijo, que fuese açotada, ni desnuda, como otras santas lo fueron, ni que fuese a-

Supra disc.
5.

Chrysof.
2. ad Cor.

fligida

fligida con las torpezas y deshonestidades que a otras santas fueron ofrecidas, ni que los sayones tocassen a aquel limpiefimo y santissimo templo de Dios, pero que en los dolores q̄ padecio, especialmente en el dia de la passion de su hijo, fue mas atormentada que los mas señalados martyres en los suyos. Esto es lo que en este §. se pretende dezir.

18.

Y esto està claro, presuponiendo que tanto, y no mas, es el dolor que de vna cosa tenemos, quanto es el amor de la que se pierde, o lastima: de donde nace, que los hombres nõ hazen tanto caso de la perdida de la hazienda, quanto de la honra, o la vida: y entre lo que es hazienda, lo que es menos sienten cõ mucho menos dolor que se pierda, que lo que es mas: y cosa puede ser que la tengan en tan poco, que poco, o ningun dolor sientan en perderla. Y si a caso por alguna via tienen, a lo que se pierde algun aborrecimiento, como a la sentencia en fauor del contrario, en el pleyto que traen, o a la enfermedad, &c. antes reciben con la perdida della mucho contento. Agora està clara la diferencia de los martyres a la madre de Dios; porque ellos padecian en la cosa que mas aborrecian, que era su propia carne, a quien por el amor de su Dios, tenian siempre perpetua y mortal enemistad, y en perpetua penitencia y sujecion; por esso ninguna cosa podia en ellos hazer el tirano, que ellos infinitas vezes no vuiesen deseado y procurado. Que quereys? carcel? Como en estos encerramientos he yo tenido a esta enemiga. Que? açotes? Yo me los he dado y doy cada dia. Que? hambre? Que es lo que yo he deseado y procurado, sino que mediante ella no se leuante esta carne contra mi por estar regalada? Que es? Tormentos y muerte? No ay cosa para mi mas deseada: porque en los tormentos, el ser cosa mia me templaua la mano para darselos: y la muerte no tuuo licencia de su dueño y señor para darsela: bendito sea Dios q̄ he hallado el cumplimiento de mi deseo. Assi como quando tiene vno vn braço podrido que le va la vida en cortarle, y no se atreue, por no quedarle al medio camino, porque rehuye como es cosa suya. Y sant Pablo dize, que nadie tiene aborrecida a su carne: lo qual entiende de amor natural, y assi la mesma naturaleza le detiene la mano, le quita la fuerça, le escurece la vista, y le enflaquece el animo: y assi para cortarse el braço, se haze atar, ruega, paga, y sobre esso agradece a vn gurujano porque se le corte. Assi hazia el martyr quando ha-

llaua

Ephes. 5.
Nemo car-
nem suam
odio ha-
bit.

llaua quien le afligiesse su carne, como para la vida y salud de su alma era menester, y para la gloria de Dios: lo qual no solo no merecia nombre de tormento para ellos, mas antes grã contento: como no podriamos creer de nuestro Rey, que trayendo guerra con vn Rey infiel, le pesasse del mal suceso de su enemigo, pues ayudaua a la vitoria que el pretendia, Afsi los martyres en la perpetua guerra que traen, con tan importuna y perjudicial enemiga como es la carne.

Pero la madre de Dios padecia, no en lo que aborrecia, sino en lo que mas que a las lumbres de sus ojos amaua, que era la persona de su benditissimo Hijo, y afsi era el dolor sin escusa, ni consuelo: y por esso en lo menos que padecia eran mas graues los dolores que en lo mas que los martyres sufrierõ. Vna cosa aduierte vn Doctõr digna de consideracion, y es, que los que no se hallaron presentes a la compasion del Señor en su passion, passaron al cielo por martyrio, como los Apostoles: pero los que alli se hallaron, se les contò por martyrio el dolor que alli recibieron, y murieron sin otro, como parece en sant Iuan, santa Marta, la Madalena, y sant Ioseph esposo de la Virgen, que sant Augustin dize, que entonces era aun viuo, y sant Hieronymo lo da a entender, y otros: quanto mas la Virgen, que con mas razon padecio alli mas que todos? Porque era hijo suyo muy amado cõ mil maneras de amor, el que padecia. De aqui es lo que otro Doctõr deuoto dize, que afsi como los santos martyres traen en las manos la causa, o instrumento de su martyrio, santa Catalina la rueda de nauajas, santa Apolonia las tenazas, sant Lorenço las parrillas, y afsi los demas martyres: Afsi trae la santissima Virgen en sus ymagines, el cuchillo de su dolor en los braços, que es a su hijo benditissimo, que fue toda la causa de su tormento y martyrio, allende de otras razones.

Agora resta vna duda sobre lo que añadimos, que no ygua lauan con sus dolores de la Virgen los trabajos que ha auido en el mundo, de los Gentiles y otras naciones: la qual nace de la razon con que aueriguamos q̃ los de los martyres no ygua lauan: porque ya que ellos por lo que amauan a su Dios, aborrecian a si mismos y a su propia carne: Pero los Gentiles, Moros, y malos Chritianos vienen a quererse a si mismos, y a su carne propia tanto, que llegan por ella a aborrecer a Dios, y a tener en poco sus hijos y haziendas, porque son

F

ciudadana-

19.

Cap te fon
tiu de Vir
ginitate
Mar iæ &
Ioseph. ser
mone de
santo Iose
pho.
Augu. ser.
81. de tem
pore.

20.

August. de
ciuit. Dei.

ciudadanos de aquella ciudad de Babylonia, de quien habla sant Augustin, cuyos ciudadanos aman a si mismos tanto, que llega este amor hasta despreciar a Dios. Y pues vemos que entre estos ha auido grandes trabajos y dolores, alomenos no corre aqui la razon de los martyres, porque los sentian como cosa padecida en lo que mas aman, en el cielo y en la tierra, mayormente que ha auido algunos riquissimos, poderosissimos y regaladissimos, que afsi de parte de lo padecido, como del que padece, auran sido grauissimos sus dolores. A esto se responde, que dado que aya auido, y aya hombres que quierã tanto a si mismos, que vengan por este amor a tener en poco a Dios, y con esto ayan padecido muchos trabajos: no ha llegado el amor que todos ellos han tenido a si mismos, con muchas leguas, aunque mayor aya sido, al amor que la madre de Dios tuuo a su Hijo, como mas largo se vera en el §. siguiente: lo qual los que tibiamos y cortamente amamos a Dios, no podemos entender del todo: pero los que sabẽ que cosa es amarle con muchas veras, y con feruor, saben quanta verdad es esta. Pues si la medida del dolor es la mesma del amor que se tiene a lo que se pierde y lastimã: claro esta que ninguno llegò a los dolores que la Virgen tuuo en la passion de su Hijo, como ningun amor llegò al que ella le tuuo. Y afsi queda, si quiera abierto el camino, para entender algo de la grauedad de las penas y dolores desta Señora, dado que quales y quãtas ellas fueron, no podamos alcanzar ni apear del todo.

21.

Aqui desseã saber el contemplatiuo, que es la causa, que siẽdo la Madre de Dios tan querida de su hijo sagrado, confinãtio el piadoso Señor, que ella se hallasse presente a su passion, y a los dolores particulares della? como sea tan natural el amor y piedad de nuestras proprias cosas, que muchas vezes guardan los discretos dellas, mas que de sus proprias personas, las ocasiones de algun fuerte dolor, como hizo vn hombre noble que mucho amaua a su muger, que auiendo de recibir vna dolorosa cura con fuego en cierta enfermedad suya, dio orden como se hiziesse, no solo en ausencia de la muger: pero que no lo supiesse ni entendiesse, porque no siendo necesaria la presencia, no es justo que reciba vn dolor tan graue, que no seria tanto si ella lo padeciesse. Fuera desto, aun quando sangran a vn enfermo, buelue los ojos a otra parte, por no ver herida aun tan ligera. Pues porque, sin ser necesaria la presen-

presencia de la Virgen, ordeno el Señor, que no faltasse a cosa ninguna, de las mas dolorosas de su passion, de donde auia de resultar tan graue tormento a vn alma , que tan sin culpa auia nacido, y viuido como la de la Virgen? Respondefe que en esto se vee quãto mas cuydado tiene Dios del bien del alma, que del cuerpo de sus amigos, y como vna de las cosas en que mas se esmera, y muestra su amistad y amor paternal , es en embiarnos trabajos y ocasion de paciencia, a la qual respõdo a esta palabra, El Señor sea con vosotros , respondieron, no preguntaran por respuesta, Si el Señor es con nosotros, como nos han venido estos males? porque antes por esso les auia venido. El bienauenturado sant Iuan Euangelista , comiença su Apocalypsi con estas palabras : Yo Iuan vuestro hermano, compañero en la tribulacion, y en el reyno y paciencia de Iesu Christo, porque el que quisiere reynar, ha de passar por tribulacion, y el que dellas huye en esta vida, entienda que pierde, no solo del fruto, sino de la semilla . Y si esto es afsi , justo era que donde auia mas amor, que era con su madre , se señalasse en darle mas y mayores ocasiones de paciencia , quales fueron las que tuuo en la passion de su Hijo.

Iulicũ 6.
Si Dominus nobiscũ est , cur apprehẽderunt nos hæc mala? Apoc. 1.

¶ §. 5. *De la paciencia que la Virgen tuuo en tan graues dolores y trabajos.*

DEclarado que son mayores los trabajos que la Virgen padecio, que puede alcançar nuestro entendimiento (pues fue vn pielago dellos, deriuado y nacido de otro infinito de los de nuestro Redemptor , porque pensar que en vn libro entero podrian recogerse los que en su vida padecio , seria querer recoger el agua de todo el Oceano en vna escudilla: y para el intento deste libro , afsi como no es possible, afsi no es necessario, ni seria muy a proposito dezirse todos; quanto mas que es de mucho mas provecho sacar algunos de los que no se escriuen con la deuota diligencia del propio pensamiento , fundado y guiado de la verdad del Euangelio , y de los santos que escriuieron algo a este proposito:) Agora resta ver lo principal deste discurso, en esta vltima parte del, que es la paciencia cõ q los sufrio: pues

22.

esta ha de ser la labor que pretendemos sacar deste dechado: Y pues la señal de la verdadera paciencia en los trabajos, es salir dellos sin ofensa de Dios, bien prouada quedará la de la Virgen, aunque no se considere mas de lo que la santa Iglesia nos enseña, y manda creer, que desde el dia que nacio esta Señora, hasta el dia de su muerte, no se hallò en ella vn pecado mortal, ni venial. De donde queda llano, que en todos sus trabajos tuuo perfectissima paciencia, que con este argumento prouamos en su discurso la del santo Iob, por lo que la sagrada escriptura dize, despues de auer contado los mayores trabajos, y lo que a ellos respondia, que en todas aquellas cosas no pecò Iob, ni hablò cosa desconcertada, ni desatinada contra Dios.

23.

Pero es bien considerar vna cosa tan milagrosa, como la q se ha dicho de la Virgen, que en tantos trabajos desde niña, en tantas ocasiones de yra, de melancolia, tantos disfauores del cielo, que a qualquier persona de su edad, y de su sexo, pudieran prouocar si quiera a alguna palabrita, o pensamiento descaminado. Tengamos por Fe, que no le vuo en ella, por que dexada a parte la pobreza en que se vio en el parto, y para criar al niño, siendo Dios tan rico, y comunicando sus riquezas con las bestias, y con los barbaros y pecadores, que vuisse ella de ganar por sus manos, lo que el niño Dios auia de comer y vestir, era menester mucha Fe, y mucha paciencia.

Luc. 2.

Matth. 1.

Matth. 2.

Dexada tambien aquella confusion en que se vio preñada delante de su esposo, que podia ocasionar a demasiada melancolia, y quejas contra Dios. Dexada la huyda a Egypto, teniendo Dios poder para remediarla sin tanto trabajo, ni sobresalto, y otras cosas semejantes, que parece cosa milagrosa, no perder la paciencia: y assi mesmo otras ocasiones, solo hablemos de la que fue verse al pie de la Cruz, donde su hijo estaua colgado con tanta afrenta, donde todos como cada vno podia le atormentauan con befas, con mofas, con afrentas, hasta los que con el padecian: y ver el cielo cerrado, para lo que era dar fauor a su hijo, y el suelo indignado contra el, los Apostoles huydos, los Iudios y soldados desgarrando sus carnes, y la madre presente a todo: como tuuo paciència para no hablar siquiera vna palabra en su fauor? que muger huuiera, q viendo maltratar a su hijo, no arremetiera como vna leona a defenderle, y a morir por su defensa, y sacar los ojos a quiera

quien le hiziesse mal? y de la Virgen, no se lee, sino que estaua alli en pie, ni se dize que hablò palabra a todas quantas cosas vio por sus ojos, y oyo por sus oydos, tan inhumanas y crueles. Cuentan los historiadores, que entrando de vitoria el Rey Cyro en vna ciudad del Rey Cresso vencido de su gente y cautiuo, vn soldado no conociendo al Rey vencido, alço la mano y alfange para matarle, y vn hijo del Cresso mudo desde su nacimiento, viendo en su presencia alçar el alfange al soldado para matar a su padre, fue tanta la alteracion y la fuerça del amor que a su padre tenia, que antes que el soldado descargasse el golpe, como rebentando, alço la boz, que la naturaleza le dio en aquella tan subita y justa ocasion y dixo. No mates a mi padre. Tanta es la fuerça del amor que haze mila gros, da habla a los mudos, a quien la naturaleza madre de todos la auia negado.

Este caso haze mas milagrosa la paciencia de nuestra Señora. Porque comparado el amor de aquel mudo, que con su padre tenia, con el que la madre de Dios tenia a su hijo, es como para vn grano de trigo con vn monte, porque no huuo cosa en el cielo, ni en la tierra tan amada de ninguna criatura, quanto lo fue el Hijo de Dios de su Madre. Lo qual parece claro, si consideramos tres maneras que ay de amor, que en ella fueron halladas en supremo grado, cerca de su hijo. El primero es amor natural, el segundo se llama adquisito, que con la continua costumbre y conuersacion adquirimos. El tercero es infuso de Dios en las almas, para amarle a el y al proximo por el, segun aquello que sant Pablo dize, La caridad de Dios se infundio en nuestros coraçones por el Espiritu santo que nos fue comunicado. Con el primer amor, que es natural, aman todas las criaturas a su Dios mas que a si mesmas. Porque como es natural a todas las criaturas, animadas y no animadas (como Ciceron adierte, y la experiencia enseña) conseruarse en el ser, mayor y mas natural es en todas ellas, la inclinacion a amar aquel ser diuino, que todas las crio, y todas las sustenta y conserua, y de quien dependen, que el estudio y diligencia de conseruarse a si mesmas: en tanto que si Dios pudiesse padecer algun daño, o detrimento, todo el mundo permitiria antes acabarse, que consentir semejante caso como vemos: que el brazo naturalmente se pone delante de la cabeça, quando ve venir algun golpe sobre ella, a recibirle en si, porque de la

Val. Max.
lib. 5. c. 5.
Aulus Ge-
lius lib. 5.
c. 9. Hero-
doius. Sol-
mus.
Frontinus.
lib. 4

24.

Rom. 5.

Cice lib. r.
de offic.

Sapient. 16.
Armabit
creaturam
ad vltionē
inimicorū
&c.

conseruacion de la cabeça depende la del braço, y todas las cosas se oponen a la conseruacion del vniuerso, aunque ellas se pongan a peligro. A ssi lo hazen las criaturas por su cabeça, que es Dios. Por lo qual se lee, que en el fin del mundo todas las criaturas se armaran, para tomar vengança de los malos, que en esta vida ofendieron al criador de todo. Tambien es amor natural el que todos los animales tienen a sus hijos, aun que sean las fieras, que no parece que cabe en ellas amor. El amor adquirido que tenemos a Dios, o a las criaturas, se despier ta, y se cria y crece con el trato y conuersacion, y otros exercicios de amistad, y el infuso viene del cielo segun aquello q̄ sant Pablo dezia.

25.

Agora veamos quanta ventaja haga la Virgen a todo el mundo en estos tres amores. En el primero (fuera de aquella general razon, que es ser su hijo Dios, a quien todas las cosas aman mas que a si) tiene con excelēcia la otra particular, que es ser Dios su hijo, la qual ninguna criatura en el cielo, ni en la tierra tuuo ni pudo tener, sino ella: porque qual de los Angeles pudo dezir a Christo, Tu eres mi hijo, como lo pudo dezir ella? Pues quan poderoso y fuerte sea este amor para con los hijos en todos los que los tienen, poca necesidad ay de prouarlo, pues no ay animal tan fiero, que aunque tēga al hijo feo, torpe y ponçoñoso, no le ame mas que a todo el resto del mundo, y ponga su vida a mil riesgos y peligros por su amor. Que haze vna aue atruque de no perder los q̄ en el nido tiene? dexanse tomar de los caçadores de su voluntad, y hazense mansas. Las mugeres por feos, suzios, y monstruosos que criē los hijos, se tornan locas brincandolos, cantandolos, chillandolos, sin auer de todas ellas, quien con su hijo en los braços tenga juyzio, porque aunque en ellos no parezca hermosura, ni gentileza, ni señal, ni ocasion de ser queridos, los baylan, les dizē Principes, Arçobispos, Emperadores, sin seso, sin recato de quien las oye, sin respecto a quien son ni a quien deuen ser, ni a la grauedad y peso que deuen a sus personas. Pues que se puede pensar de la Madre de Dios con su hijo, hermoso, gracioso, santificador de los hombres, sabio, obedientissimo, lleno de dones y gracias, y perfecciones, quantas pueden en vn niño deffearse, ni ymaginarse? Y sobre todo sabiendo, q̄ a q̄l niño no tenia otro padre, sino a Dios segun la naturaleza diuina, por dōde era Dios verdadero, y q̄ segun la humana, no tenia

tenia padre en la tierra, que es causa y argumento de mayor amor. Porque el amor paternal que los hijos tienen, repartio la naturaleza entre padre y madre, pero aqui no auia entre quien partirse, porque sola ella le engendro, en quanto hombre, y lo mesmo se colige por ser solo hijo suyo, porque quando ay muchos, el amor de la madre se reparte entre todos, aũ que no siempre en yguales partes: pero quando es vno solo, todo el amor se lleua, y el dolor de su muerte es el mayor de los naturales. Y ası compara el Propheta el dolor del Redemptor, que auia de causar en su pueblo, al dolor de la muerte, que fuele auer del hijo que era vnigenito y solo en su casa. Ası que en sustancia, ni en circunstancias, no se puede imaginar mayor amor natural, que el que la Virgen tenia a su hijo, por que ni ay mayor, ni mas fuerte causa, ni por el conseqüente mayor amor.

Pues el amor adquirido, que mayor pudo ser que el que la Madre de Dios adquirio en treynta y tres años de tã suaua, dulce, y santa conuersacion, con vn mancebo hermoso, y sabio a sus solas, a quien naturalmente tanto amaua, sin auer tenido ocasion de quiebra, y siendo ella tan santa, y el, el autor de los santos? que palabra? que obra saldria del vno y del otro, que no abraßasse el coraçon de ambos en ardentissimo amor? que mas amor que aquel a quien pario, dio leche en la niñez? a quien crió y gouerno quando mayorcito de edad? a quien sustentò del trabajo de sus manos, y tratò y conuersò, quando mancebo? a quien siguió y siruio sin apartarse de su lado todos los dias de su vida? con quien siempre tratò los secretos de su coraçon? Pues dime de tan larga conuersacion, de tan frequente y ordinario trato, de tan continua compaõia, quanto amor se criaria en tantos años? Pues si hablamos del amor infuso, en quanta gracia fue criada desde el primero instante de su concepcion, en el vientre de santa Ana? Quanto aumento, quando vino el Angel con la embaxada? quanto, quando pario al hijo de Dios? Pues en sesenta y dos años, que alomenos se halla que viuio, como nunca perdio la gracia y amor de Dios, claro esta que todas las obras que hizo, fueron en caridad y fuertes para aumentarla: y que diremos dela plenitud de gracia, con que el Angel la saludò? y que de la sombra que el Espiritu santo le hizo, para que cõcibiesse y pariesse al hijo de Dios, y al cabo la

Zacha. 12.
Et delebũt
super eum,
vt doleri
solee in
morte pri-
mogeniti.

26.

plenitud, como vna auenida del dia de Pentecostes, que baxò visiblemente sobre ella y los Apostoles? Pues siendo la caridad, o amor de Dios, o lo mesmo que la gracia, o otra joya a su medida, teniendo tanta plenitud de gracia, claro esta, que es inefable la caridad con que a su hijo Dios amaua: y aun todo parece poco quanto se dize, quando se ponen los ojos en los nueue meses que tuuo encerrado en sus entrañas al sol de justicia que enciende los coraçones en amor, y reparte la caridad y dones como quiere, y el cuerpo santo y carne diuina, y la humanidad, en la qual acepto lo que despues padecio, por medio, para comunicar a los hòbres su caridad y amor. Pues si con tantas ventajas excedia a todo amor de padres a hijos, y de hijos a padres, quanta marauilla es, que el hijo mudo hablaste con la fuerça del amor, para que el otro no mataste a su padre, y la Virgen no siendo muda por defecto, ni faltandole amor de su hijo, estando presente, antes le tenia con tantas ventajas mayor, no solo no habla, ni dize, no mateys a mi hijo, vièdole maltratar de mil muertes, antes al contrario se hizo muda, que no se lee q̄ hablaste palabra? A esto se responde, que esta es la prouea de su paciencia, de su prudencia, y grauedad. Porque esto tiene la paciencia, como vn santo varon dezia, que es ser muda, que no sabe hablar, y menos al tiempo y punto del trabajo. De donde Dauid dezia, que quando se vio en el trabajo de Semei, ni aun buenas palabras no hablaua. Y de aqui se conoce otra excelencia de la paciencia de la Madre de Dios, que es el trabajo que padecio en boluer las lagrimas al coraçon, y las palabras al pensamiento, con que fuele el alma desfahogar se y aliuar sus penas y dolores, a trueque de mostrar la paciencia que su hijo queria que tuuiese. Buen lugar era este para acabar este discurso con vna exortacion a paciencia, con exemplo tan poderoso, pero caese y auerguençase la pluma, quando piensa poner delante de tã increybles trabajos nuestras niñerías de que nos quexamos, y la poca paciencia que tenemos en ellas, rodeada de cien mil imperfecciones y faltas: así que sola la verguença, que nos causare la meditacion de los trabajos y paciencia de la Virgen, basta para esforçarnos, no solo a padecer, sino a desfechar que Dios nos embie mas, y mayores trabajos para gloria suya.

DISCVR-

Psal. 38.
Silui a bo-
nis.

DISCURSO OCTAVO DEL exemplo que de Paciencia tenemos en Iesu Chri- sto nuestro Señor, para sufrir con ella nue- stros trabajos.



ENTRE todos los exemplos propuestos, y los que en esta vida puede auer de paciencia, ninguno merece este nombre, comparado con la que el Redemptor tuuo en sus trabajos, porque este fue exemplo de los demas exemplos, que della ha auido, y ha de auer entre Christianos. Y quando dezimos que es exemplo de paciencia, no es para que piense nadie que puede llegar, aunque mas le parezca que tira la barra, con la suya y sus trabajos a ygualar có la que el Redemptor tuuo, sino para que puesto deláte de los ojos lo que padecio, y con quanta paciencia, la tenga todo hombre en sus trabajos, reconociédo siempre la ventaja q̄ en ellos y en ella tuuo a todo el mundo, como la tuuo en todas las virtudes, en las quales se nos fue dado por dechado. Porq̄ los exemplos de hasta aqui, no han salido de hombres puros, pero agora se cóparan con los nuestros los trabajos de Dios, que son por sola esta razon infinitamente mayores, mayormente los de las injurias y afrentas, los quales suelen tanto fer mayores, quanto el que las padece tiene mas dignidad, y ninguna puede imaginarse que llegue a la del mesmo Dios. Y de aqui se entiende lo q̄ el Señor dezia a sus discipulos, quando les daua esta razon para sufrir los trabajos, que les esperauan. Si el mundo os aborrece, sabed y acordaos, que a mi que soy mas que vosotros, me aborrecio primero: Que esto quiere dezir, a mi primero que vosotros, mas principal q̄ vosotros, como sant Augustin declara, aquello que del mesmo Señor dixo sant Iuan Bautista: El que vino despues de mi, fue hecho primero que yo: esto es, mejor y mas excelente que yo. Assi haze Christo el argumento aqui, no comparando ygal con ygal, sino argumentando de mayor a menor, como los dialécticos dizeñ: assi como quando dixo a los mesmos discipulos en la Cena. Vosotros me llamays Señor y maestro, y dezis

I.

Ioan. 15.

Ioan. 1.

Ioan. 13.

Matth. 19.
Si patrem
familias
Belzeub
vocaerūt
quanto ma
gis de me-
sticos eius?

bien, porque lo soy: Pues si yo siendo Señor que lo puedo todo, y maestro q̄ lo se todo, os he lauado los pies, así os aueys de lauar los vnos a los otros, que soys menos q̄ yo. Así aqui dize: No os espanteys, que os aborrezca el mundo, pues a mi me aborrece, que soy mas. Y en otra parte haze el mesmo argumento, diziendo: Si al Señor de la casa llamaron Belzebu, quanto mas lo llamaran a los de su casa?

2.

1. Pet. 2.

Esta manera pues se entiende, el dezir que la paciēcia del Señor se nos dio por exemplo de la nuestra, todas las vezes q̄ en la Sagrada Escritura se dize: de las cuales vn lugar es muy señalado, en la primera Epistola de sant Pedro, Hermanos Christo padecio por nosotros, dexando os exemplo para que figays por sus pisadas. Parece que endereçaua estas palabras el Apoltol a vnos hombres que viendo a Iesu Christo auer padecido tantos males, no por sus culpas, sino por las ajenas, les parecia que estando ya padecido lo que tanto era por las suyas, podian descuydadamente darse a todo regalo. Y dizeles sant Pedro, Amigos nadie haga mangas de la passio de Christo, que no padecio lo q̄ padecio para que os holguezys del todo, y boluays las espaldas a los trabajos, sino para daros exemplo y animo para lo que aueys de padecer por vuestras culpas, pues el padecio tanto por las ajenas, y para que lo padezcays con paciencia, como el, que quando le dezian malas palabras, no las boluia el, y quando padecia, no estaua colerico, ni amenazaua a nadie, ni se la juraua. Demanera que esta es vna de las dos principales razones porque Christo padecio, como dize sant Leon Papa, cuyas palabras son estas: Del omnipotente medico dos remedios tenemos aparados, el vno consiste en el Sacramento, o mysterio, el otro en el exemplo, para q̄ por el vno recibamos lo diuino, y en el otro paguemos lo humano. Porque como Dios es el Autor de la justificacion, así el hombre queda deudor de la deuociō. Que es dezir, que de dos maneras nos remedia el Señor con su passio: La vna redimiendonos, y perdonando nuestras culpas con su sangre. La otra enseñandonos con este exemplo a padecer trabajos con paciencia, con que merezcamos la gloria. Y de aqui es, que aunque por ser la persona de Christo q̄ padecio, infinita, qualquiera gota de sangre era bastante a redimir mil mundos, por ser de infinito valor, como lo dize la Extrauagante, y así pudiera con vn solo suspiro redimir el mundo,

Ex. r. u. a.
gan. vri-
genitus de
pca. & re.

mundo, tan bastante y colmadamente, como con su muerte: pero no quiso, sino passar toda la vida trabajos y fatigas, y morir afrentosamente en vna Cruz, porque no pretendia sola la Redempcion, sino dexarnos exemplo de paciencia, para padecer. Como quien dexa vna planta donde vaya el oficial de la obra mirando, y compassando el edificio: y a este exéplio alude S. Pablo quãdo dize escriuiendo a los Hebreos, despues de auer nõbrado los santos q̄ padecieron: Por tanto (dize) teniendo tantos tẽstigos, como llouidos, dexando la carga de todo cuydado y congoxa, y las ocasiones de pecados que nos rodean, corramos a la pelea que nos esta propueſta, sin poder escusarla, puestos los ojos en el Autor y consumidor de la Fe, Iesu Christo, el qual, aunque le dieron a escoger, y pudiera desuiar de si los trabajos y muerte, y viuir con gloria y contento, sufrio y escogio la Cruz, teniendo en poco la afrenta y deshonor q̄ en ella padecio. Como quien dize: Si Christo sin tener para que, ni forçarle nadie, padecio y tuuo en poco la hõra del mudo, q̄ pues bastaua sin morir deshõra para su intẽto, murio deshonradamente: claro esta q̄ no hizo caso de las deshonoras del mundo. Y por esso nota S. Iuan Chryſostomo alli, q̄ no dize, despreciado la tristeza, porq̄ no murio cõ ella, pero despreciando la deshõra con q̄ murio. Pues si el pudiẽdo escusar esta muerte y deshõra, murio de voluntad, quanto mas los q̄ no podemos escusarla, la auemos d̄ padecer alegremẽte?

Esto mesmo repetia el Señor a sus discipulos muchas vezes diziẽdo. No es el discipulo mas q̄ el maestro, si al señor llamã Belzebu y lo sufre, quãto mas a sus criados, y domesticos? Afisi que vna de las mas fuertes razones q̄ tenemos para nuestro sufrimiẽto, es poner los ojos d̄ la cõsideraciõ en el q̄ Iesu Christo tuuo, con el qual esforçaua S. Pablo a los Hebreos a padecer, diciendo: Pensad y repensad en aquel q̄ tal contradiccion recibio cõtra si de los pecadores, para q̄ no desmayeys en las vuestras, porq̄ aun no auẽys llegado peleado, hasta derramar sangre como el. Y por esso padecio tãta variedad de trabajos, porq̄ la auia de auer en muchos hombres, para q̄ tuuiesſen todos en q̄ mirar para llevar sus penas y dolores, y no nos asombrãsemos dellas, como S. Augustin dize, que afsi como el Señor porq̄ no codiciãsemos ni amassemos el oro enseñõ a me nospreciar los dones ofrecidos, ay unõ quarẽta dias por quitarnos el temor de la hãbre, y porq̄ no temiessemos la desnu-

Heb. 12.
Habentes
tantũ nu-
berũ re-
stium, &c.

3.

Hebr. 12.

Augustin.
De saluta-
ribus docu-
mentis, c.
54.

dez,

dez, mando que no tuuiesen sus discipulos mas que vn vestido: assi porque perdiessemos el miedo a las tribulaciones, el las sufrio primero todas. Y en otra parte dize hablando de su hambre, y de la tentacion del demonio: quando el Señor vuo hambre cierto la tuuo el mismo pan, como salto el camino, como fue la sanidad herida, y la vida muerta, entonces llega el tentador: Di que estas piedras se hagan pan. Respondio el Señor, para enseñarte a ti a vencer, porque para esto pelea el Emperador, para que aprenda el soldado.

4. Gran temor tengo de començar en este discurso a tratar de los trabajos del Redemptor, porque para dezirlos enteramente seria necessario que el mismo Señor los contasse, y dezir toda su vida, pues toda ella fue trabajos desde su niñez, assi lo dize el en vn Psalmo: Yo soy pobre y criado en trabajos desde mi niñez. Lo qual fue figurado en el Propheta Moyses, que en muchas cosas le figuro, y en esta entre ellas, q̄ desde niño rezien nacido fue perseguido, y echado en las aguas del río: assi el Redemptor desde niño en los trabajos, que entre los otros hombres estan repartidos: Vnos nacē de padres baxos, y obscuros, y por aqui son tenidos por menos: el padre de Christo segun la estimacion de los hombres, fue vn pobre oficial: luego que nacio, el pesebre le recibio por cama, el establo por casa, la madre pobre, el odio de Herodes, el destierro de Egypto tierra agena fuera de su natural: y si es pena ser ocasion della a sus deudos y amigos (como lo es) quanta fin-
 Luc. 3. tio en darfela a su madre y ayo en el destierro, y despues en perderseles, donde no quiso carecer de la mayor pena que los niños tienen quando se pierden de sus madres. Venido a la edad de varō, quien podra dezir sus trabajos? que de ayunos, caminos, injurias, blasfemias, quanta pobreza? quantas calumnias de enemigos? que el Sabio dize, que turban al hombre sabio, y quebrantan la fuerza de su coraçon, porque vienen a traycion, y no descubiertas como el enemigo conocido. Pues el consuelo que suele auer destos trabajos, que es el buen sucesso dellos, quan al contrario le salio? De sus grandes sudores; lo que cogio fueron dolores y persecuciones, y afrentas: del amor sacō desamor, y del bien hazer, padecer: de los beneficios desagrado de desagrado, de la doctrina calumnias y reprehension, del negociarnos vida gloriosa, sacō muy afrentosa y deshonorada muerte, que es vn dolor que los renueva to-
 dos,

Idē de ver-
bis domi-
ni, Ser. 41.
Matth. 4.

Psal. 78.
Exod. 1.

Luc. 2.

Luc. 3.

Eccle. 7.
Calumnia
conturbat
sapientem
& perdit
robur il-
lius.

dos. Y sola esta quexa y sentimiento tiene hablando cõ su padre por Esayas, el poco prouecho. Y dixè(dize) luego: Al fin trabajado he en vano, y por demas he consumido mi fortaleza, por donde mi pleyto es con el Señor, &c. Esto es yr ligeramente salpicando por los trabajos de la vida, vengamos al remate de todos, que es la muerte, y a lo que cerca della se padecio, con la mesma breuedad.

Ifai. 49.
Ergo in vau
cuam labo
raui, &c.

¶ §. 2. *De vna breue suma, y recapitulacion de los trabajos del Señor al tiempo de su passion.*

A Quatro maneras de trabajos se puedè por agora reducir los que en esta vida padecè los hombres: o son por el daño de la hazienda, o de la honra y fama, o son dolores del cuerpo, o del alma, y ninguna de estas vno que el Señor antes de su muerte no padeciesse colmadísimamente. Porque dexada a parte la pobreza (que por auerla tenido tan grande desde la hora que nacio, aunque en la de la muerte no fue menos, pues en ella nõ se le conocio heredad, ni possession, ni mas mueble ni rayz, que vna pobre vestidura, de que antes que muriesse fue despojado y desposseydo, ni aũ casa, ni cama, ni palmo de tierra donde cayesse muerto, pues vino a morir en el ayre, y a ser sepultado en sepultura agena, y por no ser de los trabajos que este discurso por agora pretende) los demas, no se sabe encarecimiento, que baste para dezir los que en aquellos dias de passion padecio, pero dezirse ha lo que con la breuedad que aqui se lleva bastara: que aunque ninguna cosa basta para agotar el mar de afficiones, q̃ en este tiempo padecio, qualquier cosa basta que dellas se diga, para el intento, que es desbrauar nuestros trabajos, y padecerlos con buen animo y voluntad: diranse no por el orden que se propusieron, sino por el que el Señor los padecio.

Lo primero, quien podra encarecer quanta fue la deshonra que el Señor padecio, la qual llegaua a la diuinidad, y por esso era infinita, porque aunque ella no es posible, pero quãto fue de parte de los que le deshonrauan, era infinita: y si juntamos con esto el auerla puesto el Señor, a vista de la mayor honra q̃ a nadie se hizo en el mũdo, qual fue la entrada del dia de Ramos, sube la deshonra, baxando la opinion con los que poco despues le vieron tan humillado, y despreciado: como quãdo

5.

6.

Matth. 21.

a vn sacerdote le visten para degradarle, vestimentos de brocado, y desnudandole poco a poco, le dexan en xaqueta, como a vn picaro: y quando prenden a vn perlado, o grande y afamado Predicador, y hazen justicia del, tanto crece mas la infamia, quanto era antes mayor la fama y estimacion, como en el libro primero de los Machabeos en aquella destruycion que cuenta de Ierusalem, dize que quanto mayor auia sido la gloria del templo, tanto se multiplico la ignominia y deshonor: pero aun del mesmo Señor en esta coyuntura lo dixo mas claro Esayas, con estas palabras. Leuantarse ha mi sieruo, y sera ensalzado, y sublimado: Y assi como muchos de ver tu grandeza quedaran pasmados, assi sera su vista deshorada. Y aun en lo de los Machabeos parece que da a entender, que era mayor la deshonor, puesta junto a la gloria, que no fuera si pareciera sola, porque dize que se multiplico la ignominia: porque assi entiende el bienauenturado sant Chrysoftomo a sant Pablo quando dize a los Corintos: Como van creciendo las passiones de Christo en nosotros, assi por el mesmo Christo abunda nuestra consolacion. Que entiende que crece en mayor proporció. Y assi parece en el mundo, q̄ como los hombres son mas amigos de pensar y dezir mal q̄ bien, nūca llega la fama de vn hōbre, ni se estiende tanto en el bien, quanto en el mal, q̄ es la deshonor. De donde nacio el refran Castellano. El bien suena, y el mal buela. Lo qual aun parece en la hōra y deshōra del mesmo Señor, que la fama no se derramo en mucha tierra: porq̄ ella era casi a solas para derramarse, y el mesmo Señor muchas vezes lo estoruaua, mandando a los demonios que callassen sus milagros, y a los enfermos la salud que recibian: pero el mal que le impusieron, muy presto se vio la tierra llena del, con testigos que dezian ser de vista, y otros q̄ lo fueron de su deshonorada muerte, poniendo los Indios diligencia increyble, para que su deshonor y las falsedades que le impusieron, se publicassen por todo el mundo, sacando de duda a quātos lo oyan: por lo qual fue hecho el Redemptor infamia del mundo, locura a los Gentiles, que luego desaparecio, y escandalo a los Indios: por lo qual donde quiera q̄ estauan, hizieron a Dios grandes gracias y ofrecieron sacrificios, por auer quitado de entre ellos aquel q̄ tenian por escandalo, con tanta vitoria, y con muerte tan deshonorada, que en oyendola entendiesen todos quien auia sido aquel Iesu Nazareno: lo

qual

r. Mach. 1.
Secundum
gloriā eius
muleplicata
est igno-
minia eius.
Isai. 52.

Chrysoft.
2. Cor. 1.
Sicut abundat
passiones Christi
in nobis
ita, &c.

qual fue vna de las graues penas que Iesu Christo nuestro Redemptor padecio, el mal nbre que auia de quedar de su persona y dotrina por el mundo. Porque si se dolia tanto el Rey Daid, del gozo que las Prouincias comarcanas a su Reyno auian de recibir de la muerte de Saul, quanto mas se podria doler Christo en la Cruz, conociendo el gozo que auia de recibir de su deshonorada muerte todos los Indios que estauan derramados por el mundo. Y tto fuele ser mayor este sentimiento, quanto menos son los que quedan, que sep la virtud o innocencia del disfamado: y Christo solo tuuo a su bendita madre, y a qual, o qual, que de su santa vida quedassen informados sin falsedad, quedo tantos de los demas: de los quales muchos auian luego de boluer a sus tierras, que auian solo venido a la fiesta de la Pascua.

Y no parezca esta infamia, que Christo padecio, de los menores vituperios, porque fue el mayor que en esta vida recibio: lo qual parece, porque todos los demas, desde a tres dias se remediaron, y este solo fue mas dificultoso de remediar. En tanto, que quantas cosas obro, y agora obra Christo despues de resucitado, quantos milagros, marauillas y cosas nuevas se hazen, todas tienen este fin, y no el menos principal, que es quitar la infamia del santo nombre de Iesu Christo: Y por solo este fue permitido a los Apostoles bautizar al principio en su nombre, por forma, aunque les auia sido mãdado bautizar, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu santo: y para esto fue elegido sant Pablo, para que lleuasse el nbre de Iesu Christo a los Gentiles y a los hijos de Israel. Para esto se repartieron los Apostoles por todo el mdo, para que el nombre de Iesu Christo, que por todo el estaua disfamado, tornasse a cobrar su fama, y apenas todos ellos pudieron quitarle la infamia que los Indios le auian causado, ni creo que se ha de acabar de quitar hasta los tiempos del juyzio general, quando el mesino Señor y su Cruz aparecerá gloriosos, y con poderes de tomar de sus enemigos y disfamadores entera vengança.

Y porque aqui se diga todo lo que toca a la deshonor: que mayor puede ser de vn hombre de la autoridad y opinion del Señor, que fuese lleuado por aquellas calles, de tribunales en tribunales, y al cabo salir sentenciado a muerte de Cruz? Que dixeramos de vn hombre cuya causa fuera acusada por los

2 Reg. 1.

7.

S. Tho. 3.
p. q. 66. ar.
6. ad 1.
Agor. 2.

Matth. 28.

Agor. 9.

8.

los Religiosos, y vista por ambos tribunales, Ecclesiastico y seglar, con assefforia de la Inquificion y de la Audiencia Real, y vista por los ojos del mismo Rey, con pareceres de muchos Frayles y letrados, quien dixera que yua aquel processo mal sustanciado y sentenciado? Pues de essa manera salio Christo al monte Caluario, acusado por los Religiosos de aquel tiempo, que eran los Phariseos, relaxado ante Pilato, por los Pontifices y Principes de los Sacerdotes, remitido al Rey Herodes, y pedida su muerte a bozes de todo el pueblo, sentenciado a morir en la Cruz afrentosamente entre dos famosos ladrones, y trocado por otro mas famoso ladrón y homicida, sabiendo el, como sabia, que auia sido entregado de su mismo discipulo, y la calumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, y la mesma codicia de su muerte assentada por juez en el tribunal, la forma del juyzio tan apresurada, el color de Religion, donde era todo impiedad y blasfemia contra Dios, el aborrecimiento de Dios disimulado con apariencias falsas de su honra y amor. Que piensas que sentiria el que tal sabia y tal padecia?

Ioan. 16.

Tras esto, que pena le seria aquella noche en la Cena, despedirse de sus discipulos que tanto queria y auia traydo en su compania? que demas que su tristeza de cada vno dellos era vn clauo que le atraueffaua el coraçon, por auerlos de dexar aquel poco de tiempo solos y desconsolados: pero cõ su ignorancia sentirian auer dexado sus hazédillas, negado a sus padres, rompido con sus deudos y conocidos, por andar se tres años tras vn hombre que al cabo venia a morir tan deshonorado, y a dexarlos descarriados, siluados, y mofados, en el pueblo y en el mundo, herederos de tanta ignominia, como de su muerte les auia de quedar, con gran desconsuelo y soledad.

9.

Luc. 22.

Pues lo que en el huerto padecio despues desta Cena, como se podra cõtar, pues excede en parte, a lo que padecio en el monte: porque a cada passo parece que ponía el pie en vn clauo, o por mejor dezir, el coraçon: pensando quan a priessa se le acercaua tã cruel y deshonorada prisión. Y llegado al huerto, escogio tres de sus discipulos para su compania, de que se vio necesitado, y estos le faltaron por el sueño. Derribado en oracion delante del Padre, pidiendo que passasse del aquel caliz, dexo su alma desamparada, y ofreciole juntos todos los tormentos, afrentas, y dolores que otro dia auia de padecer,

que

que fue vno de los mayores, o el mayor que tuuo en todo el siguiente dia: porque de solo el pensamiento de la muerte, otros suelen desmayarse. Tal vuo que la noche antes, en nuestros tiempos, estando sentenciado a muerte, de solo el pensamiento encanecio, no siendo la muerte cierta, pues al fin no murio de aquella vez: que seria teniendo el Redēptor la suya tan certifsima, quanto era su sciencia diuina, y la sentencia del cielo? Y no solo la muerte, pero todos los demas trabajos y dolores que antes della, auia otro dia de padecer. Dixe, que no me parecia mas intolerable aflicion que la del dia siguiente, porque no ay muerte tan amarga ni dolorosa que trayga juntos tantos dolores como el alli padecio, que es vna cosa q̄ agraua mucho los trabajos, padecerlos juntos, como del santo Iob, y del pobre Lazaro diximos en sus lugares. Fuera de esso la misma muerte en si no fue tan poderosa y fuerte como el pensamiento que Christo aqui tuuo della: porque la muerte Real, ni se atreuio, ni pudo sacar al Señor sangre de su cuerpo, sino fue mediante los instrumentos de açotes, espinas y clauos: pero aqui sin ninguno dellos le faco sudor de sangre por todo el cuerpo: lo qual procedio, lo vno, del desamparo q̄ el sentido del Señor tuuo de todo fauor en aquella hora: porque ni rindio al temor que tuuo sus fuerças, para que no peleasse con ellas, ni caufo en su carne y alma insensibilidad, como pudiera; para no sentir mucho las cosas que tenia en su aprehension, ni se valio de su diuinidad, como pudiera, antes hizo que desamparasse en aquella hora a su santa humanidad, ni puso los ojos en la gloria de su cuerpo, que por alli merecia, que como atras queda dicho, suele dar gran esfuerço al q̄ padece, apartando su pensamiento destos tormentos que temia, y poniendolos en la gloria, o si quiera repartiendolos, para templar con el vno al de los tormētos. Lo segundo procedio del gr̄a valor y fuerça con q̄ peleo en aquella agonía: el qual llamo a fuera los espiritus y la sangre, como acaece a algun valiente que quiere prouar sus fuerças en vna rara prouea dellas, que suele por los oydos y narizes rebentar la sangre: pero esso es cosa no rara, como la del verterla por todos los poros del cuerpo, con solo el valor del anima, que peleaua contra el temor de tã increíbles dolores q̄ otro dia esperaua.

Y pues tratamos de los trabajos en que siēpre Iesu Christo viuio, y este parece encerrarlos todos juntos con tanta

G

fuerça:

9.

Lib. 3. di. 8.

ff. 1. 107.
Paratū cor
meū Deus,
paratū cor
meum, &c.

Quoniam
ego in fla-
gella para-
tus sum,
&c. vsque
femper.
Psalm. 37.

fuerça: es bien notar, que esta aprehension que el Señor en el huerto tuuo de todos ellos juntos, no la tuuo solamente en el huerto de Getsemani, ni vna vez sola, sino todos los dias de su vida, desde la hora que en el vientre de su madre fue concebido: desde el qual començo a dezir aq̄l verso del Psalmo: Aparejado esta Señor mi coraçon, aparejado esta mi coraçon: lo qual repite dos vezes, porque se entienda quan aparejado estaua: Aparejado estoy en el cuerpo, aparejado estoy en el alma, aparejado con la razõ, aparejado con los sentidos, aparejado para oyr, y aparejado para obedecer, aparejado en mi que soy cabeça, y aparejado en mis miembros que se llegaron a mi: que tambien sentia este por gran trabajo. Para entender esto es necesario advertir, que desde aquel primero instante que fue concebido el Señor, fue tan perfecto hombre como agora: y en siendolo, le fue reuelada la perdicion del mudo, los males y pecados, el destierro de los justos del Parayso, y la necesidad que para el remedio destos males auia de su persona, por ser de infinita justicia y limpieza: y juntamente la grandeza y causa de los tormentos: para que se viesse si podia o queria ponerse a tanto riesgo y trabajo por la gloria del Padre, y el prouecho y remedio de los hombres: A lo qual el respondio desde aquel punto por toda su vida, con aquel verso: Aparejado esta Señor mi coraçon. Y de aqui se entiende el verso de sant Augustin, en el Cantico: Tu ad liberandum, &c. non horruisti virg. vterum: Porque alli se le represento la Passion. Y de aqui es, que assi por su perfecto conocimiẽto y memoria, como por la voluntad con que los acepto, y auia de padecer, tenia siempre sus penas, trabajos, y persecuciones de enemigos delante de los ojos, como el dize en vn Psalmo: Por que yo estoy presto y aparejado para los açotes, y mi dolor esta siempre delãte de mi. Y dize del dolor de los açotes, por el mayor y mas afrentoso, y donde los Iudios cargaron mas la mano, encomendandolo a los sayones inhumanos y grosseiros. Y nota lo que dize luego, que su dolor es de todos los dolores hecho vno: el qual estaua, no vna vez, sino siempre, delãte de su alma. Pues considera tu agora aquel coraçon pequeño rezien criado, que apenas tenia ser, y ya estaua bañado de tristezas, tales, que a vezes da mayor tormento el esperar vna aduersidad, que el padecerla. De aqui se entiende, como toda la vida del Salvador fue como el dia de su Passiõ,

puçs

pues siempre la tenia delante de los ojos, con todos los demas trabajos y tormentos que en la vida padecio. Muchas vezes acontece que estamos reconciliados con el que nos hizo vna injuria, y hechas las amistades, y quando le vemos, naturalmente nos apartamos y huymos, porque el coraçon huye del que le ofendio. Aqui veras la mansedumbre del Redemptor, que siendo todo su trato con sus enemigos, cuyos pechos el conocia fer dañados, y desconfos de le beuer la sangre, no huya, antes los enseñaua, curaua y predica: pero no es posible, que viendo el daño y traycion que le tratauan, no tuuiesse alguna tristeza natural: pero alomenos todas las vezes que se acordasse de las cosas que se la auian de dar despues, la auia de tener mayor, y el mesmo se las acordaria, por el desseo que tenia de nuestra salud.

Este tan graue y tan porfiado dolor, que en lo interior el Señor padecia, tiene a los que profundamente lo contemplan espantados: como por mométos no le quitaua la vida sin tiempo, siendo tantos y tan contrarios los toruellinos del dolor, y tan altas las ondas de la tristeza en tan rebuelto mar? Como podia comer bocado que bien le supiesse? que sueño podiã tomar ojos que tanta razon tenian para llorar? Como no abraua tan gran cuydado su coraçon? como no turbaua el juyzio tan crecida turbacion? como tanta variedad de pensamientos de tristeza le dexauan entender en otra cosa? como no le venia siempre a la boca cosa que tanto tenia en el coraçon? como pudo viuir tanto: pues dize el Sabio, que afsi como la polilla gasta la ropa, y el gusano carcome al madero: afsi la tristeza daña al coraçon, y los grandes cuydados acortan los dias? Y en otra parte dize, q̄ a muchos mato la tristeza: porq̄ como la experiencia enseña, las fuerças del alma superiores, y las inferiores, las interiores y exteriores, son entre si tan hermanas, que se comunican todo lo q̄ sienten, y las vnas dá parte a las otras: vemos que si el coraçon tiene algun pensamiento de gozo, luego nos mostramos alegres en el rostro, y facilmente reymos: si pensamos alguna cosa de temor y espanto, subitamente se nos erizan los cabellos, y auemos miedo: si alguna cosa triste, o lloramos, o mostramos el rostro escuro. De suerte que qualquier mudança, o alteracion q̄ ay en lo interior, se muestra luego en lo exterior, por la gran veziadad y amistad q̄ el cuerpo y alma se tienen. Y de aqui es, q̄ tanta

IO.

Prov. 30.

Ecd. 14.

tristeza se podria causar en vna persona , que muriesse della: y pues en ninguno de los hombres se ha hallado tanta como en Christo, el auia de viuir y fossegar menos que todos los hombres.

II.

A esto se respõde, que afsi como en cada vno de sus trabajos por si, fue necessario valerse de la diuinidad, o de otros remedios para no morir, tales eran y tan rigurosos y intolerables como en el siguiete. §. se dira: demanera, que sin milagro, ninguno otro viuiera ni saliera viuo de sus manos , afsi que la diuinidad lo que alli obraua, no era no sentirlos, sino que el excessiuo dolor y sentimiento no acabasse la vida en ninguno dellos, fue necesario vsar deste remedio, mas que en el trabajo y tormento de que agora hablamos. Esto dize el Señor en vn Psalmo, Sino fuera porq̄ el Señor era mi fauorecedor , poco menos estuuiera ya en la sepultura: pero no auia resbalado tantico, quãdo me daua la mano tu misericordia: y afsi en todos los dolores sentia tu consolacion tan grande , quanto lo eran ellos. Verdad es, q̄ no mostraua de fuera tanto dolor, quãto dentro tenia tristeza en el alma , cuya figura eran las ventanas del tẽplo, que a la parte de dentro eran mas rasgadas y mayores. Esto era prouidencia del Padre, y el lo obraua en si, y lo consentia, porque no muriesse sin tiẽpo, y antes de poner en obra puntualmente, todo a lo que vino del cielo: Pero ya q̄ se llegaua el tiempo del padecer, escondio los consuelos y los efectos acostumbrados de la diuidad , y dexo a su humanidad fantissima desamparada dellos, peleando con mas trabajo, cõtra lo qual desperto y açoro los trabajos de su muerte y passion, q̄ tan cercanos estauã, y el temor dellos, para que en esta hora peleassen con ellos , y gustasse de espacio a que sabia la muerte, y los ministros que consigo trae, que son los dolores, como haziendo vigilia, o ensayo de todos ellos.

12.

Tras esto las defacatadas manos de los que vinieron a prenderle, la priessa de la execucion de lo q̄ poco antes auia aprehendido , el auer de acudir a la libertad de los discipulos , la traycion del vno dellos, la priessa de los tribunales , la negacion de S. Pedro, aquella noche tan larga gastada en atormentarle, la crueldad y multitud de los açotes , las burlas y moñas, quando le visten, ora de andrajos de purpura, como a Rey de burla, ora de blanco como a loco, quando le escupen : de lo qual dize vn Doctor, que el paño que en los ojos le ponian, en

achaque

Psal. 93.
Nisi quia
Dominus
adiuuit
me, &c. vñ
que meam.

Ferus de
passione
Domini.

achaque de jugar con él, a Adeuina quien te dio, nõ era, sino porque el rostro suyo era tan graue y venerable, que no tenían braços para hazerle mal, y con todo esõ le escupian en el. Que dire de qual le paro Pilato, para sacar alguna compasion de aquella dura canalla? que de las buenas esperanças que apenas nacia quando se secauan? que es vno de los grandes dolores que se pueden dezir de vn hombre desdichado, cuyas cuytas el quiso tambien padecer: porque afsi como la deshõra deziamos que sale mas, puesta a par de la honra, como todas las colores y otras cosas a par de sus contrarias: afsi el temor se dobla puesto junto a vna esperança, que presto se marchita, aunque en naciendo estaua verde. Que tyuo destas el Redemptor? Lo primero, quando temiendo Pilato su condenacion, por auer oydo que era hijo de Dios, y se encerro a tratar con el Señor deste punto, en que resplandecia vna luz, y cierta esperança de libertad y salud, y quando remitió el conocimiento de la causa Pilato a Herodes, que por oydas tenia diuino concepto de Christo, quien no esperara breue y fauorable conclusion? Pues quando puso Pilato la libertad de Christo en manos y eleccion de aquel pueblo, a quien con tantas y tan piadosas obras tenia Christo obligado, quando les dio poder que librasen al homicida que quitaua la vida a los hombres, o al que se la daua tan maravillosamēte a los muertos, quando auiso su muger al juez de lo que en vision auia visto, y le amonesto, que no condenasse a aquel justo: que fue todo esto, sino llegar el negocio a las puertas del buen suceso? Pues este subir de esperanças, y baxar tan subitamēte a temores, este tener casi afida la libertad y buen suceso de negocio tan peligroso, y despintarse de improuiso, que cosa ay mas triste ni amarga? Pues no quiso el Señor priuar se deste trabajo de andar entre esperanças y temores, con tan repentinos sobrefaltos, aunque para quien tan bien sabia en lo que auia de parar, y los medios, ninguno puede dezirse sobrefalto, ni podia tenerle, sino es por su voluntad y eleccion: pero destas subitas mudanças, solo tomò lo que era penoso, por no passar sin toda pena. Pero pues este. §. no ha sido possible acortarle, bien sera almenos cortarle.

¶ §. 3. *De lo que el Señor padecio desde la sentençia hasta la excucion de su muerte.*

13.

EL presidente Pilato, despues de hechas las diligēcias, a su parecer todas, lauadas sus manos de la muerte del Señor, al fin vino a pronunciar sentēcia de muerte contra el, entregandole para ser crucificado, a sus enemigos: la qual oyda, leuāto aquel ingrato y ciego pueblo grandes bozes y gritos de plazer: tenian a punto ya la Cruz, la qual luego le cargaron sobre sus ombros, cosa la mas inhumana y cruel que el mundo jamas vso, pues no ay condenado tan triste y desfavorecido a quien la natural piedad no escōda los instrumentos de su muerte, y procure hazerla quanto puede mas facil y tolerable: Aqui le cargan la Cruz, para que desde luego la sienta: y si el sentimiento era grande, no es de espantar, pues el Apōstol sant Pablo dize, q̄ trae alli cosidos los pecados del mundo, q̄ pesan tanto, q̄ ni el cielo, ni la tierra, ni el agua pudierō sufrir su peso (Lo primero, en los Angeles que cayeron. Lo segundo, en el caso de Core y Datā. Lo tercero, en Ionas quādo se hundió en la mar por la inobediēcia:) y assi no es marauilla que el Redemptor fuesse con ella arrodillando con sus ombros flacos, del mal tratamiento de la noche, y su delicada cōplexion: a lo qual se añadio la maldicion en que caya por la ley, no solo el que en ella moria, pero el que a ella tocaua, por lo qual con tanto cuydado aduertte el Euangelista, que Simon Cyreneo, que le fue dado al Señor por ayuda para llevar la Cruz (porque toda tardança les parecia larga, hasta verle puesto en ella) era Padre de Alexandro y de Rufo, para que se entendiesse que era Gentil de nacion, porque ningun Iudio osaua llegar a ella. Yuase el Señor por aquel amargo camino, crucificandose en la Cruz que lleuaua; no preguntaua como Isaac, donde estaua el sacrificio para aquella leña, porque el sabia q̄ no auia otro sino el. Llegados al Caluario, mandanle desnudar con mucha priessa, para mas no se vestir. El Señor lo hizo como sus fuerças podian, q̄ eran pocas, por tener lastimados y enconados todos los nieruos y coyunturas, y assi no podia como queria mādard los braços: y pēsando los ministros de su muerte, que se desnudaua de mala gana, como los otros condenados suelen, echan mano de sus vestiduras con fuerça rabiosa, y consentese desnudar de grado, por vestir la desnudez de los peçadores y de los primeros padres, acordādose de aquellas primeras vestiduras de pieles del Parayso terrenal, que significauā este despojo, porq̄

no solo

Coloss. 2.
Tollēs chi
rographū,
&c. & af-
figēs illud
cruci, &c.

Luc. 22.

Genes. 22.

Genes. 3.

no solo fue desnudo, sino desollado este Cordero de Dios, por auer salido con las vestiduras la carne y cuero q̄ los açotes auian leuantado, y manaua la sangre que cõ las vestiduras auia sido detenida: assi q̄ no suda ya sangre como en el huerto, sino hilos de sangre manan de las fuentes del Saluador.

Tras esto, como la muerte se le yua a mas andar acercandole, sus ministros que eran los tormetos, se yuan mas encruelciendo: porq̄ como aquella passión era paga en recompensa de la que en el infierno auia el pecador de padecer, parecia se le en que todos los sentidos del Redemptor fueron alli atormentados. La vista lo fue, porque ninguna cosa miraua, q̄ no le causasse pena y tormento: si miraua delante de si, vey a los clauos, martillo, los cordeles y otros instrumentos con q̄ luego auia de ser crucificado: si miraua atras, vey a su madre lastimadissima de sus tormentos, y a las mugeres q̄ le llorauan con gran desconuelo: si miraua al vn lado, vey a los fayones: si al otro, los ladrones: si miraua a lo alto, vey a vna Cruz leuantada, donde auia de ser luego puesto: si recogia a su pecho la vista, por no ver estas cosas, vey a su desnudez, q̄ para vna persona graue es aspera y vergõçosa, no por sus pecados, sino por los nuestros. El olfacto recebia pena del mal olor del estiercol, y de la carne podrida de los cuerpos muertos de los q̄ alli eran ajusticiados: los oydos la recebiã de la bozeria de la gente, vnos dauan gritos de compassiõ, otros de mofa. Y otro si, de las blasfemias q̄ contra el, y contra el Padre eterno se dezian. El gusto era atormetado de grandissima sed, q̄ los tormetos y la mala noche, el poluo, el sudor, y cãfanciõ del cami no auia causado, y mucho mas con el remedio della, que fue la hiel y vinagre. El sentido del tacto, demas de las heridas y açotes con q̄ fue por mil partes rasgado, fue alli atormetado al tiempo q̄ le quitaron la ropa, q̄ cõ el calor y sudor venia pegada a los açotes, y quando le quitáro la corona para desnudarle, y luego se la boluieron a poner, q̄ aunque siempre desde q̄ se la pusieron al principio, yua continuandõ el dolor que causaua, pero alli se renouo, y con tanta mas crueldad, quanto tenia ya enconados los agujeros de las espinas, y por hazer se en la carne enconada otros nuevos al tornarsela a poner, pues no acertaron ni estudiaron de ponerla como venia: y no ay duda sino q̄ estos fuerõ grauissimos dolores, assi por auer se puesto las llagas mas dolorosas al tirar de la ropa pegada:

(por lo qual los çurujanos suelen con gran tiento despegar de las heridas y llagas que hã de curar, los pañitos y las hilas, por no causar dolor al herido) como tambien porque el viêto que en el monte corria, por poco que fuesse, auia de enconar con mas dolor cada vna de aquellas llagas.

15.

Pues la inhumanidad con que fue puesto en la Cruz, donde le mandan los ministros de maldad tender, para ver como le viene la nueva ropa de los dolores, q̄ en aquel tablero le quieren cortar. El manso Cordero, como si le pidieran alguna de las mercedes acostumbres, se echa de espaldas en la Cruz, echando a ellas todas las injurias passadas y presentes, abre los ojos, y ofrece a su Padre, hazen ellos señales donde se dê los barrenos, y pensando que el Salvador se encogia adrede, porque la Cruz era grande, y quedaua mucho vazio y sobrado, barrenaron con mayor distancïa, con intencion q̄ diesse de si los nieruos de Christo encogidos: y echãdo mano a vno de los clauos, asientãlo sobre la mano yzquierda del Señor, porque esta mas cercana del coraçó, y siente mas pena: Y como acudiesse alli todos los nieruos y sangre por los golpes crueles, que con el grueso clauo abrian la mano (aunque detenida del, no corria sangre, que despues corrio en abundancia) quedo el otro lado como amortecido. Viendo los ministros del infierno, que el cuerpo se auia encogido mucho, temieron no se desgarrasse la mano al tiempo de alçar al otro barreno, por esto inuentaron vna diligencia, que fue atarle el braço fuertemente por la muñeca a la Cruz, con ciertas bueltas de rezio cordel, porque de la otra parte pudiesse tirar a su plazer sobre seguro: y porque el sayon que auia de tirar del otro braço, diesse lugar al q̄ auia de hincar el clauo en la mano derecha, atò otro cordel junto con aquella mano, tirando con toda su fuerça: sono el descoyuntamiêto de los huesos, y estendidos los nieruos de ambos braços, hizieron cumplidamente llegar la mano al barreno distante, y siruieronse de la primera industria, atãdo la muñeca a la Cruz, porque al atar de los pies, no desgarrasse alguna de las manos, porq̄ tãpoco ellos llegauan al lugar señalado. Alçando la Cruz se renouaron los gritos de aquella gente, y dexando caer la Cruz en el agujero q̄ auia cauado en vna peña, dãdo vn grãde golpe, llorauã amargamête los deuotos, gritauã los incredulos, y la madre q̄ tã martillado tenia el coraçó, se postro en tierra, quãdo vio

vio a su Hijo leuantado en el ayre : entonces para q̄ mas presto clauassen los pies, y para esso tirassen dellos, atanlos con otro rezio cordel, concertandolos primero como auian de ser enclauados, y colgandose dellos el verdugo que tiraua, asien tan otro el clauo mas rezio, que para ellos tenian guardado. Desta manera fue estirado el santo cordero en el assador de la Cruz, que aunque sus huesos no fueron quebrados, pero fueron tan desgouernados, que no solo fueron contados, como el dize en vn Psalmo, mas aun desparzidos, como se dize en otro.

Pfal. 21.
Dinumeri
uerunt om
nia ossa
mea: disper
sa sunt om
nia ossa
mea.

Entretanto procuran poner el titulo para deshonorarle, y quitan los cordeles de las muñecas, porque ya no colgasse el cuerpo dellas, sino de los clauos q̄ dolian mucho mas. Y desta manera quedaron estiradas las cuerdas, que son los miembros del Señor, en aquella verdadera harpa, que es la Cruz. O Señor mio, peor os veo y mas doloroso que si fuerades despedaçado: porque quando despedaçan a vno, aunque no muera, la parte cortada no duele ya, mas en ti Señor ninguna parte ay que no duela, ni queda ninguna junta con otra, ni sin dolor immenso, no quisiste Señor aun este consuelo: todos tus miembros te quedan juntos y con dolor: significandonos, q̄ todos nosotros que somos tus miembros juntos, te dimos tormento en la Cruz, y que todos deuriamos de dolernos contigo en ella, como miembros tuyos. Y no se acabò aqui el dolor ni su crecimiento, porque se le dierò muy grande los golpes que en las cuñas dauan los ministros, porque la gente no derribasse la Cruz: los quales eran renueuos de los que recibio quando le crucificauan. Estas diligencias, industrias, y inuenciones para atormentar al Señor, no son inuenciones ni imaginaciones mias, sino sacadas de los Doctores que la passion y dolores del Señor traen continuamente en la consideracion, y aunque no esten tan en particular en la historia del Euangelio, muchas han recebido por reuelacion muchas personas santas y deuotas, y quando no, de la rabiosa embidia de los Fariseos, y de otras cosas que el Euangelio dize, donde se declara su inhumanidad, se coligen en buena razon: porq̄ assi como entre Christianos y aun entre Gentiles, no ay gente tan barbara que no se duela de ver atormentar a vno, aunque segun leyes humanas lo tenga merecido, y assi suelen rogar, y aun pagar a los ministros de la justicia, para que cò suauidad,

16.

Mitth. 17.
Fecerūt ei
quæcunq̃
voluerunt,
sic & filius
passurus est
ab eis.

o sin rigor ni mal tratamiento la executen: así se puede creer de aquella gente tan indigna y rabiosa contra el Redemptor, que demas de la inhumanidad que los ministros de la muerte del Señor tenían, les rogarian, y aun pagarian, para que inuentassen nuevas inuenciones de tormentos, có que ellos har rassen la rabiosa hambre de la enemistad que le tenían: Y esta licencia de pensár, nos dio el Espiritu santo, quando dixo, Hizeron con el quantas cosas quisieron, y cierto es que quisieron muchas.

17.

Lo qual tambien se colige, de que aunque muchas personas de todos estados, han sido muertos crucificados, pero no se lee q̃ fuesen enclauados. Fuelo el Rey de Hay, fuelo Amã del palacio de Assũero, siete hijos del Rey Saul, y otros muchos: pero sin clauos, lo qual inuentaron para atormentar al Señor, que aun los ladrones no lo padecieron: que aunque el Psalmo no dize sino que le cauaron las manos: pero euidente es el testimonio de sant Iuan y de santo Thomas, que dixo, q̃ para creer, auia de entrar el dedo en los lugares delos clauos.

Iosue. 8.
Hesther.
2. Reg. 21.

Ioan. 20.

De do se fáca quan gruesos eran, pues por los agujeros que dexaron, cupo el dedo grosso del Apostol: lo qual da a entēder el tormento grande que al Señor aparejaron, como es el de la Cruz y clauos, porque es muerte prolixa, q̃ se tiene por gran tormento, no como quando ahorcan, o deguellan, que se estudia a ruego del mesmo condenado, q̃ se abreuie: lo qual quenta Iob entre la buena fortuna de los malos que viuen en esta vida prosperados, diziendo: que despues de auer pasado sus días, no padecen en el morir, porque mueren en vn punto: pero la muerte de Cruz es prolixa, donde viuen siempre los dolores en las partes mas sensibles del cuerpo, que son pies y manos llenos de n̄eruos y venas, que son los organos del mesmo sentido del tacto que allí se atormenta: demas de esso, los dolores crecen cada credo mas con el peso del cuerpo q̃ siempre carga azia baxo, y así está siempre desgarrando y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor. Y de ahí vino a ser el martyrio tan fuerte, que solo de la grandeza del dolor, sin otra llaga mortal, se vino à arrancar aquella santa anima del cuerpo. Así que donde tan nueva inuencion vuo, allende de la corona de espinas, de que no hallo memoria en las historias, y de otras que para tormento del Señor vsaron, no es encarecimiento ni imaginacion, lo

Iob. 21.
Ducunt in
bonis dies
suos, & in
pũcto, &c.

que los

lo que los Doctores dizen que usaron con el.

Puesto pues el Señor en alto con tantos dolores, le sobrenino otro no de los menores, que fue tener al pie de la Cruz a su santa madre tan dolorosa y desconsolada. En el discurso pasado preguntamos, porque auia el Señor consentido que su madre se hallasse presente a sus dolores y afrentas: y respondimos con vna razon de sant Augustin a ella: agora respòndemos con otra del mismo: y es, porque quiso el Redemptor q̄ la redempcion de los hombres fuesse tan copiosa, que no quiso dexar dolor que no gustase por los hombres: y así no quiso partir del mundo sin este dolor. El qual quan grande aya sido, entenderlo ha quien considerare, como por momentos yua creciendo en el Hijo y en la Madre: porque el Hijo allende de sus dolores, se le allegaua el que tenia de ver el de la Madre, y a la Madre se le añadia el que el Hijo tenia, de verla a ella dolorosa. Luego al Hijo se le doblaua por ver a la Madre, no solo desconsolada por verle tan llagado en el cuerpo, pero por pensar la llaga de su alma, de verla a ella llagada, de pensar que su pena acrecentaua la del Hijo, y así se yua multiplicando los dolores, en el vno, y en el otro. Así como si vno se está mirando en vn espejo, si tiene otro espejo en el pecho enfrente del otro, allí se representa la figura del primero, con la del que se está mirando; y en el primero, se torna a representar el del pecho, con la representacion del primero, que está en las manos, que tiene del segundo y su figura, y así se van las figuras y espejos multiplicando. Así eran aquí el Hijo y la Madre, con la multiplicacion de sus dolores. Solo en vna cosa ay diferencia, que los espejos embian sus especies cada vez mas flacas, y vienen a tanta flaqueza, que apenas pueden perceberse, y aun la imaginacion nuestra cerca de los espejos, y de la reflexion de los dolores del Señor, y de su Madre, se va tambien enflaqueciendo: de fuerte, que a pocos lances, no alcanza su conocimiento distincto: pero los dolores destas dos lumbreras, antes yuan cada vez tanto mas creciendo, quanto se yuan mas multiplicando, y así no ay poder recoger, ni apear que tanto fuesse este dolor, sino dexallo al que lo padecio, y contentarnos con solo entender, que corre mas, que nuestra corta imaginacion.

En medio destes dolores, se le ofrecio al Señor vna ocasion pa-

fion para no sentir ninguno, que tuuiera otro por dicho fístima à tal tiempo, y fue vna piedad, que vsaua la justicia entoces con los ajusticiados, q̄ era darle vna cierta beuida de cierto vino, conficionado con mirra y encienso, que tiene virtud de adormecer el sentido, y como embotarle, para que no se fié ta el dolor: pero el Señor, aunque lo gustò, por no carecer de aquella amargura, pero dize el santo texto, que no lo quiso beuer. Y asfi como desafiando al dolor, y desechando de sí todo aquello con que pudiera defenderse en aquel desafío, esperò la muerte, y asfi començo despues de sus dolores, a sentir los frios tristísimos de la muerte: y diciendo, que todo era ya cumplido y acabado, baxando la cabeça, sintio a la mesma muerte, y espiro. Este es Christiano, el passo donde no puede tu alma sin grande y vergonçosa nota dexar de sentir los intensos trabajos de tu Dios y Señor, y llorar tus pecados que los causaron, y agradecer el inmenso beneficio que de alli te resultò, y admirarte de la gran misericordia, y piedad que Dios viò contigo, en padecer tantos dolores, y muerte tan a solas por ti, tantos años antes que nacieses y pecases, y juntamente de la ceguedad, y ingratitud de aquella gente: de que sin tener sentido, ni conocimiento, se alteraron las criaturas en aquella hora. El velo del templo se abrió, como diciendo, que el arca del Señor, que antes solia salir a las batallas, si pudiera saliera a fauorecer al desamparado, y para que Dios todo poderoso, desde su silla viesse lo que passaua. El Sol se escurecio, aludièdo a lo que en tiempo de Iosue se detuvo, porque no se cumpliesse la vitoria del demonio contra el Señor: La tierra temblò, no pudiendo sufrir tan grãde agrauio, y temblando mostrò, que sufria contra su voluntad tanto mal, y no pudo hazer mas de sacudirse de lo tener en sí colgado. Las piedras se herian, para mostrar que los coraçones empedernidos son los que merecè ser heridos, y no el Señor justo: los monumentos se abrieron, para que a los muertos no fuese escondido este negocio, y ellos como nuevos jueces se leuantaron a ver cosa tan estraña.

¶ §. 4. *De quan graues fueron los trabajos y dolores del Redemptor.*

Porque

Porque la caridad de Iesu Christo vence tanto nuestra tibieza, que se cansa la lengua de dezir, y la pluma de escribir, y el lector de leer, lo que Christo nunca se cansó de padecer; dexando la parte de sus trabajos por dezir, que tocan el alma sola, aunque en parte quedan dichos, quando se trataua de los del cuerpo, y quedaua por dezir de la pena que le dauan los pecados del mundo, por el zelo que tenia de la honra de su padre, pues solo vno bastaria a darle mayor tormento que los corporales, quanto mas los de todo el mundo? Lo segundo la condenacion y ingratitud de muchos hombres, que auian de despreciar su sangre, y el castigo que sabia que presto auia de embiar Dios sobre aquel pueblo presente, que tanto estrago auia de hazer en el. Solo emplearemos este §. en aduertir la grauedad destas passiones dichas, y las que no se dicen, aunque ellas son tan graues en si, q no tiene necesidad de ser aduertida otra ninguna. Lo primero se ha de tratar, de lo que en el libro quarto remitimos, para este lugar, que sant Iuan Chrystomo (aunque con recelo de nota de atreuimiento) dezia sobre la carta que escriuio a los de Corinto sant Pablo, que los Apostoles auian padecido más que Christo, cuyas palabras entonces referimos por entero, y agora por ser muchas, no se tornan a referir: que aunq se pueda entender auer entendido este santo Doctor de las muchas maneras de trabajos y inuenciones de nuevos tormentos, y la prolixidad de sus prisiones, y martyrrios: pero el recato con que lo dize, y el recelo que le noté de atreuido, me haze pensar que entendio mas aduertidamente, mayormente q parece querer esso los lugares del Euangelio que alli trae. Pero sea o no sea, guardando el rostro a las letras y santidad deste santo, me atreuo yo a dezir, que no le faltò razon de recelar se de alguna demasia, o atreuimiento: porque (aunque como digo) en lo que toca al tiempo de sus trabajos, fue mas largo, pues el de Christo, contando desde la oracion del huerto, no durò cabales veynte y quatro horas, como muchos martyres padeciessen muchos meses, y aun años: pero lo que el Señor en estas pocas horas padecio, y las que en su vida, y cada vna por si, fue muy auentajado en rigor a todo, lo que ellos padecieron.

Lo primero se vee claro, que eran tan ríguerosos los trabajos y dolores de Christo, que ninguno otro pudiera viuir con ellos

20.

Lib. 4. dif.
6. Chryf.
2. Cor. 1.

21.

ellos sin milagro, que le conseruasse la vida, lo qual de ninguno se dize, ni lee fuera del: porque aunque auia en sus martyrios milagros, que apagauan el fuego, que abrian la mar, quebrauan las cadenas, abrian las carceles, y desbaratauan los potros de los tormentos, pero quedando estas cosas en su fuerça y virtud, no leemos que quedassen con vida, y assi con ella se acabauan: pero en Christo con ser los tormentos de tanta fuerça, sin quitarsela, ni afloxarsela, quedaua el Señor con la vida, para padecerlos. Exemplo sea la hambre del desierto, y el ayuno, pues no ay quien sin milagro pueda passar quarenta dias sin comer: pues la aprehension del huerto, bien pudiera matar a otro, pues le sacó al Señor la sangre por los poros, los açotes tantos y tan crueles, pues la ley se temia de la muerte del açotado, con quarenta açotes, que vida quedara con cinco mil? pues los tormentos de la Cruz, de quien dize Esayas, que le vio como vn leproso llagado de pies a cabeça, y humillado y herido de la mano de Dios, como quien dize, q̄ parece que no se fio Dios de mano de hombres, ni de demonios, para herirle, sino que el mesmo con toda su fuerça quiso hazer este officio: y assi parece, pues estando assi tenia tan grã fuerça y virtud, que de verle morir con tan rezia boz se conuirtio el Centurion, diciendo, que era verdaderamente hijo de Dios. Y para mayor declaraciõ de lo que este discurso pretende, es de notar lo que la Sabiduria dize de Dios, que todas las cosas hizo en su quenta y medida, y con hallarse esta razõ peso, y medida en todas las cosas criadas, sola la pãssion y tormentos de su hijo, se quedo fuera. Parecerale a alguno, que siendo el cuerpo de Christo tan pequeño, que segun se dize, no excedia de ocho palmos, no podian ser sin medida los dolores de açotes, y otros tormentos: pero el mesmo Señor que los padecio, puede dezir al que tal pensare lo que otro tiempo dixo a Abraham: Cuenta si puedes, las estrellas del cielo, que aqui son las llagas y dolores del cuerpo de Christo. Y es, porque aunque cabian en el cuerpo pocos açotes, eran tan repetidas y apenuscadas las llagas, que cada vez que llegaua el açote, señalaua nueua estrella sobre las que estauan, mudando la primera figura, como el dize en vn Psalmo: Añadieron sobre el dolor de mis llagas. Y no dize quanto añadieron, porque carece de numero, y todas juntas carecen mucho mas del. Tambien carecen de peso, segun aquello de Iob: Oxala se pusiessen

Math. 4.
Luc. 82.

Ibidem.

Isai. 53.

Sap. 1.

Gen. 25.

Psal. 68.

Iob. 5.

pusiesen en balança los pecados porque padezco, y los dolores y calamidad que padezco, que sin comparacion seria mucho mas el dolor que los pecados: porque aunque ellos son innumerables, conuenia que lo que redimia excediese a lo redimido. Y assi como en otro Psalmo dize, que le rodearon males sin cuento: assi pudo dezir, sin peso, ni medida.

Psalm 39.

La segunda causa desta grauedad, es la delicadissima coplecion del hijo de Dios: porque como fue aquel cuerpo santo formado de la sangre purissima y virginal de nuestra Señora, y milagrosamente por obra del Espiritu santo, y todas las cosas que nacen por milagro, son mas primas y perfectas, como sant Iuan Chrysoftomo dize, que no las que por naturaleza, figuese que aquel cuerpo era mas delicado, y mas bien acomplexiado que los otros, assi que por ser de materia tan delicada, por ser concebido por milagro, tiene ser mas delicado, y por el configuiente mas sensible (como sant Buena Ventura dize) assi que por esta parte tambien era mayor su tormento, q el de los Apostoles y martyres.

22.

Chryso.
Ioan. 1.

Lo otro que los tormetos del Señor haze mas graues y dolorosos, es aquel desamparo que tuuo, no solo en el huerto, sino en la Cruz, donde fue su santa anima desamparada para padecer sin ningun genero de consuelo, al tiempo que dio sus quejas al Padre, diziendo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Porque por satisfazer a la diuina justicia, y mostrar el amor con que padecia, cerro las puertas por todas partes a todo genero de aliuio y consolacion, assi del cielo, como de la tierra, en que fue desamparado, no solo de sus amigos y dicipulos, sino tambien de su proprio padre. Y desta generalidad dezia en otro Psalmo: Soy hecho como hombre sin fauor y ayuda, siendo yo solo el que entre los muertos estava libre del pecado, y de merecer muerte, ni pena. Esto mesmo dio a entender en otro Psalmo, quando dize: A tollado estoy en el cielo, y no hallo pie sobre que estribar, porque estava en la Cruz, y vehia cerrados los corredores y ventanas del cielo sin auer quien assomasse, ni quien mostrasse vn pequeño consuelo. Antiguamente en vna affliccion que tuuo Iacob con que se quedo dormido en el campo, al fin vio entre sueños vna escalera, que llegaua de la tierra al cielo, y a Dios arrimado a la escalera, parado a vna ventana, embiandole Angeles que subian sus desseos y oraciones, y baxauan con respuestas y fauores:

23.

Psalm. 78.
Factus sum
sicut homo
sine adiuto
rio, &c.
Psal. 68.
Infixus sum
in limo
profundi,
&c.
Gen. 28.

favores: pero agora en este trance del hijo de Dios, no parece ventana en todo el cielo, Dios calla, los Angeles ni baxan, ni suben, ni se veen, no ay mas de vna escalera en este monte, y esta no llega mas, que desde la tierra hasta el brazo de la Cruz, de donde, ni aun vn jarro de agua no le embiá, ni consuelo ninguno, sino befas y blasfemias: en que tambien fue figurado, en aquellos dos animales, que mandaua Dios ofrecer por los pecados del pueblo, de los cuales el vno era degollado, ofrecido en sacrificio, y el otro desaparecia, y era embiado a la soledad, dexando al compañero solo en el tormento. Pues afsi fue en este celestial sacrificio, que Christo Dios y hombre ofrecio por los pecadores de todo el mundo, la vna de las dos naturalezas, era sacrificada y padecia, y la diuinidad, que es la otra, desaparecio dexando a la compañera sola en el tormento. Porque aunque quanto a la vnion hypostatica nunca la desamparó a ella, o a sus partes: pero quanto al fauor y consuelo y aliuio de sus trabajos del todo la desamparó. En esto pues hizo tambien ventaja su passió a todos quantos han padecido martyrio, porque en medio del eran todos particularmente fauorecidos y consolados: sant Estuan tenia delante de los ojos al hijo de Dios en pie, para fauorecerle, y otros santos fueron afsi fauorecidos, lo qual se les echaua de ver en el maravilloso valor y esfuerço con que padecian desmesurados tormentos.

Acor. 7.

24.

2. Cor. 5.

Todo esto se colige, de lo que sant Pablo dize en otra parte, que aquel que no sabia a que sabia el pecado, fue hecho de Dios pecado por nosotros. Lo qual comunmente declarán los Doctores, diziendo, que fue hecho por nosotros sacrificio por pecados, que esto quiere dezir muchas vezes, pecado, en la diuina Escritura: Pero los q mas quierē ponderar este negocio, dexado el vocablo, pecado, en el rigor de su significació, declaran aquel lugar, diziendo, que hizo Dios a su hijo (que nunca auia pecado) vna estatua, o imagen de pecado, para vengarse de la su plazer. Quiere dezir, que nunca Dios ha castigado al pecado, quanto merece, porque nunca le ha topado solo para castigarle, sino en el pecador, el qual como es hechura suya, por no hazer mucho mal al hóbne que cria, y ama como criatura suya, no tomá entera vengança del pecado quanta merece. De donde dizen los Theologos que aun hasta en el inferno tiene su jurisdiccion la misericordia de Dios, no para que pueda

pueda tener fin, ni para que ninguna pena de las que merecé, segun la ley, se les aliuie, o perdone, sino que essa ley de tormentos, quando Dios la hizo, la pudiera hazer mucho mas rigurosa, y de mas tormento. Y esto quiere dezir el Theologo en dezir, que castiga Dios menos de lo que merece el peccador. Pero si pudiera ser que por si topara Dios con el peccado, sin misericordia se vengara, y a su plazer. Pues dize agora S. Pablo. Ya que no puede Dios hallar al peccado a parte, hizo a su hijo vna como estatua del peccado, para vengarse del. De donde se entiende quan rigurosa fue la vengança que median te la passion de su hijo, tomò de tanta multitud de peccados, como en el mundo se han hecho y se haran.

Praemia
ultra con-
dignum, &
punit ci-
tra.

Otra razon de la grauedad destos trabajos y tormentos da el bienauenturado sant Iuan Damasceno, sacada de la innocé cia del Señor, con vn pensamiento muy hidalgo y digno de su buen ingenio y dotrina, diziendo, que a todos los trabajos de Christo agraua mucho la innocencia con que padecio. Dize pues este santo, que si viesse todas las penas de los condenados, y cada vna por si distinctamente, y sus processos, y causas, y por otra parte sola vna penita la menor de Christo innocente, mas le mueue esta sola, que todas las otras juntas. A lo qual ayuda lo que dixo el buen ladron, (que para esto no alegamos Hieronymos, ni Augustinos, sino vn salteador, alù brado y conuertido) quando reprehende al compañero, añade. Y nosotros aun bien que pagamos lo que merecemos, pero este nuestro compañero, es de tener compassion, y espanto de su paciencia, porque no ha hecho porque padecer. Pues si assi es, mucho deuia de ayudar a la pena de Christo su santa innocencia.

52.

Luc. 23.

De todo lo dicho se entiende lo que Salomon dize en aqñ passo. Tres cosas me son dificultosas, y la quarta ignoro mas que todas, el camino del aguila en el cielo, el de la culebra sobre la piedra, el camino de la naue en medio de la mar, y el camino del varon en la donzella, segun la mas recebida explicacion. En las quales palabras, segun los q mejor entienden, nos descubre los quatro mas principales mysterios de Iesu Christo nuestro Redemptor? En el camino del varon con la donzella, su santa Encarnacion, salua la virginidad de su madre. En el camino de la culebra sobre la piedra, su santa Resurreccion: porque auiendo estado poco antes colgado de vn palo

Prouer. 30.
Tria sunt
mihi diffi-
cilia, &
quartū pe-
nitus, &c.

H

(como

(como la serpiente, que colgo Moyses en su figura.) despues salio del monumento, y subio sobre la piedra, que le cubria. En el camino del aguila en el cielo, significa su Admirable ascension. Y en el camino de la naué en medio de la mar, nos significa su acerbissima passion. Y dize, que confiesa que no puede entender como pudo salir a quel nauio de entre tantas tempestades y tormentas, y tan terribles como en el mar deste mundo padecio: porque los que bien lo miran, por todas partes les parece, que era imposible durar en ellas ningun nauio sin hundirse y anegarse. La mesma o semejante admiracion, cayo en Esayas, quando auia de tratar de la passion del Señor que comienza con vn gran preambulo, temiendo que no auia de ser creyda cosa tan dificil como la passion del Señor, auiedo passado en el sexto capitulo sin preambulo, mysterio tan alta como vera Dios en su magestad, con ser cosa tan graue, y de que algunos Doctores afirman auer sido la ocasion, que el Rey Manases le hizisse con tanta crueldad quitar la vida, asferrandole por medio, y diziendo que era blasfemo, porq dize, que auia visto a Dios, siendo como es inuisible, como se dize en el Exodo: con todo no vsa de proemio, pero en el c. 53. vsa del, por la grauedad de la passion que en el trata.

Isai. 13.

Exod. 33.

26.

Col. 3.

De donde se saca quan poca razon tuuo sant Iuan Chrysofto, si quiso dezir, que mayores tormentos auian padecido que Christo sus Apostoles, porque lo que de sant Pablo trae, que estaua cumpliendo lo que faltaua a las passiones de Christo en su carne por el cuerpo mistico, que es la Yglesia, este lugar tiene muchas declaraciones acerca de los santos, vnos entienden de la predicacion del Euangelio, en que sant Pablo entendia, la qual era necessaria para que la mesma passion nos aprouecharse: otros que del cuerpo mistico de Christo faltaua lo que auian de padecer los miembros, lo vno porque no nos quiso librar del todo de nuestras passiones por nuestro bien: lo otro porque queria que su passion, aunque copiosa y infinita, fuesse ayudada de la de los santos, para el tesoro de la Iglesia, para su dignidad dellos, aunque todo redundaua en gloria del mesmo Señor. Afsi como quando vn Principe vestido llanamente no va menos honrado, sino mas, porque sus criados vayan en su compania vestidos de oro, perlas, y recamados, porque todo aquello sale de la hazienda del mesmo Principe, afsi los santos que hazen mayores milagros dan con ellos

con ellos gloria a Dios, por cuya virtud y con cuyo caudal se hazen. Y aunque esto tiene tambien verdad en los trabajos que ellos padecian, pues con fauor y ayuda de costa del cielo se padecian, no me parece que es tan acertado sentir de los trabajos que fueron mayores, como de los milagros, por que siempre escogio el Redemptor para si los trabajos, y para nosotros el descanso: alomenos el aliuio en los que se padecen, y antes quiso sacarnos a fuera dellos, que salirse el aun dándonos tanto fauor y consuelo, en que se muestra mas la fuerza de su amor. Y assi padecio el, porque nosotros no padeciésemos, alomenos quanto merecíamos. De donde parece, que sant Iuan Chrysoftomo, o no se deue seguir aqui, o lo que mas creo es, que solo quiso dezir, que ellos padecieron mas cosas en número, y en tiempo, que el Redemptor: y el recelo que tuuo de ser notado fue, porque aun assi parece sentencia atreuida, para dezirse, por la reuerencia que a la passion del Redemptor se deue.

§. 5. De la paciencia con que el Redemptor padecio sus trabajos y tormentos.

EN todos los trabajos que el Redemptor del mundo padecio, como eran para exemplo nuestro, puso al pie de cada vno el testimonio de su paciencia y mansedumbre, como cada vno podra hallar facilmente si con atención y con deseo de imitarle los leyere. Porque no solo callaua en algunos dellos, mas aun daua señales de alegría, respondiendo con algun nuevo beneficio al injuriador, como fue quando en sus santas barbas le dixeron que mentia: a lo qual respondio con enseñarles la verdad, y declarandoles la que auia dicho. Gran descortesía fue, la que los de Samaria le hizieron, quando llegando de camino y cansado no le quisieron dar posada, ni abrir la puerta: de que los dicipulos tomaron tanto enojo, que le pidieron que baxasse fuego del cielo, y los abraçasse como a gente de poca caridad y descomedida: pero su respuesta fue clementissima, diciendo, No sabeyis con quien uinis, ni con quien andays, el hijo del hombre no vino a matar las almas, sino a saluarlas de la muerte. Y aũ S. Hieronymo passa adelante. Todo es argumẽto delo que dezimos. Dize que el negar los Samaritanos a Christo la posada, aunq̃ fue

27.

Ioan. 8.
Testimonium taurum
non est verum.
Luc.

Hier epist.
ad Agastia.
to. 3.

H 2

descor-

descortesia y grande, pero fue prouidencia particular del mesmo Señor, que yua de camino a padecer, y permitio que no le diessen posada, porque con ocasion de tenerse en ella, no se dilataste su muerte que de buena gana yua a padecer. Tambien es gran señal de su paciencia, llamar amigo al traydor, y restituyr la oreja a Malcho siervo de los ministros de su prendimiento, y la reprehension que sobre auersela cortado, dio a S. Pedro, y la sentencia dada en aquella coyuntura, contra los que ponen mano a la espada, y matan con ella en medio de tantas injurias y malos tratamientos, como en aquella hora recibia de mano de aquellos a quien hazia este fauor. Pues al mal siervo, que delante del pontifice le dio la bofetada, se boluio mansísimamente, y le hizo, como juez suyo, y de sus palabras: que aun a la mas fina paciencia de los santos haze ventaja la suya: en que como no ay agua tan clara, que meneando el cantaro no leuante el suelo: así es el hombre. Pero Christo no tenia asiento, y así por mas que le prouocassen, siépre el agua era clara. Quando fue coronado de espinas dio vn raro exemplo de paciencia, a los que somos, quando nos hazen mal, inclinados a ver o saber quié nos le haze, escódiendonos por otra parte, y oluidandonos de los bien hechores: cosa que a Dios enoja mucho. Y por esso quando dize en el libro del Genesis: Yo sé que ha de ser este pueblo peregrino en tierra agena, no le dize qual es la tierra, porque no comièce desde luego a cobrar la enemistad. Y de aqui es la que el tiene con el que siembra discordia entre los hermanos, que es auísalles con verdad, o sin ella, de quien trata de hazerles mal, con que suelen indignarse y cobrar contra ellos odio y rancor: pero el Redemptor del mundo al tiempo que con diabolico atreuimiento, y con manos sacrilegas le han de dar de bofetadas, segun nota y aduierte el bienauenturado Doctór sant Buenaventura, ordena que le pongan vn paño delante de los ojos, para no ver ni conocer a quien le daua. No porque así como así no lo viesse y conociesse, pues era Dios verdadero, y su juez, que auia de juzgar aquel pecado, con los de mas, sino para nuestro exemplo, que con semejante paciencia suframos nuestras injurias, y afrentas, q̄ no queramos ver de quien las recibimos. Por estas podemos facar y conjeturar otras que el Señor, no solo con paciencia sufrio, mas las pago luego con buenas obras: pero en las demas, y en estas, bien

March. 26.
A mice ad
qui. l. veai-
sti!

Luc. 22.

Luc. 22.

Gen. 15.

Luc. 25.

D. Boau.

bien se entiende quanta tuuo : pues el Propheta nos dize que Ifai. 13.
 estuuo a todas como vn cordero, quando le trasquilã sin abrir Acto. 8.
 su boca, lo qual dize tambien el Apostol sant Pedro, y es vna
 de las mayores señales de paciencia: porque como dicho queda,
 tiene esta virtud por condicion, ser muda quando recibe
 injurias.

Y lo que mas prueua la grandeza desta paciencia, es el recibir
 los trabajos y injurias, no solo con ella, sino con alegría, y
 agradecimiento, como suelen aca los hombres recibir vn grã
 beneficio, por lo qual los hazia el grandes, en retorno dellas,
 como a quien no parecia hazerle injuria, sino ayudarle y ser-
 uirle a su pretension, que es lo que el bienauenturado S. Leon
 Papa dize, hablãdo a este proposito: Admitio el Señor las ma-
 nos impias y sacrilegas de aquellos furiosos enemigos contra
 si, las quales por el mesmo caso, y al tiempo que obran su mal-
 dad sacrilega, ayudauan y seruian al Redemptor: y llegaua a
 tanto esta alegría y buena voluntad con que sufria los traba-
 jos, que con ser tanto el dolor que en su santa cabeça causauan
 las espinas de las corona, le parecen goticas de rocio en el li-
 bro de los Cantares, quando llama a la puerta del alma su re-
 quebrada: y dize, Abreme hermana, que vengo con la cabeça
 llena de rocio, y mis cabellos goteando con las gotas de la no-
 che. No lleuaua el Señor la cabeça hasta la Cruz cõ rocio, sino
 con mucha sangre y dolor, sino significa la gana y amor con
 que lo padecio, y que aquel era vn pequeño trabajo para el,
 como lo suele ser a vn enamorado vn pequeño sereno, y vnas
 gotas de rocio, a trueque de hablar a sus queridas desposã-
 das.

Pero el mayor encarecimiento de todos, con que se mues-
 tra a donde llega la paciencia del Señor, es en la que sant Au-
 gustin, S. Chrysoftomo, y Tertuliano conuienen, que es de-
 zir, que fue tãta, que otro q̄ Dios no la podia tener tan gran-
 de. Sant Augustin dize, que quando estando en la Cruz le de-
 zian, que baxasse della, y q̄ le dauan su Fe y palabra de creerle
 toda su dotrina: y con ferle tan facil el baxar, y ser la cosa que
 el mas desseaua el ser creydo de aquella gēte, y por quien auia
 hecho tantos milagros tan poderosos, y por quien padecia
 muerte tan ignominiosa, nunca lo quiso hazer: por parecerle
 y ser ello afsi, que tan gran paciencia como la suya, en tan
 grandes dolores y afrentas, era mas poderosa para conuertir

Quia piri-
tin doce.
bat poten-
tiam diffe-
rebat.

Luc. 23.

Luc. 23.

Luc. 23.

Luc. 22.

Ter. lib. de
pacien. c. 2.

Genes. 28.

Offic. 12.

Isidorus.
Apud Pa-
latios in
Offic. 12.

Luc. 23

Et praeua-
luerunt vo-
ces eorum.

vn alma bien considerada , que aquel milagro , que ellos pe-
dian , ni otros mayores . Y afsi dize esta razon sant Augus-
tin , en estas breues palabras . Porque queria enseñar la pa-
ciencia, dilatava la omnipotencia . Y afsi sucedio , que nin-
gun milagro vio el buen ladrón, que mas fuerça le hiziesse , ni
mas apretado garrote dieffe a su infidelidad, como la pacien-
cia de Christo innocente en tantos males . Esta conuirtio tã-
biem al Centurion , que entonces , quando dio Christo la
gran voz , con que espirò , entendio , o echò de ver la gran-
deza de sus tormentos y dolores : y esta mesma conuirtio a
los que dandose golpes en los pechos se boluieron a la ciu-
dad, llorando sus pecados . Demanera, que desto y de lo que
el demonio entendio , quando quiso espantar a la muger de
Pilato, se entiende lo que estos santos dicen, que de la pacien-
cia de Christo (por ser tan grande) se entendia su diuinidad:
pues ningũ hombre puro pudiera llegar a tenerla, como Ter-
tuliano dize.

Pero esta mesma verdad se colige del viejo testamento
quando el Angel luchò vna noche con el Patriarca Iacob , y
queddò vencido : del qual dize el Propheta Oseeas , que aca-
bando de vencer al Angel, cobrò esfuerço, y lloro, y le pidio
mercedes , y se las hizo, que le bendixo . Es passo dificultoso
de entender, porque razon llorò Iacob en esta ocasion. Pero
facanos desta dificultad el bienauenturado sant Isidoro , di-
ziendo, que aquella lucha de Iacob y el Angel era expressa
figura de la lucha entre Christo y los Iudios, en la qual aque-
lla gente preualecio contra Christo. (Y afsi lo dize el texto,
que estando pidiendo a bozes la muerte ante Pilato, dize, que
preualecieron sus clamores.) Y que viendo esta lucha el Pa-
triarca por espiritu de profecia , llorò, y con razon , viendo
que sus descendientes auian de tener contra Dios encarnado
tanto atreuimiento. Y auiendo llorado este caso, rogò al An-
gel que con todo esso no negasse a aquel atreuido y descono-
cido pueblo su bendicion. Lo qual alcançò, pues a la Virgen,
Apostoles y a los martyres y otros santos de la primitiua
Iglesia que del decendian, enriquecio de tantas riquezas. Eito
dize sant Isidoro: y es certissimo que el Angel con quien Ia-
cob alli luchò, era el hijo de Dios, y alli se dize Angel : porq̃
allende de que en muchas partes aparecia el mesmo hijo de
Dios Angel del testamento en la figura que solian aparecer
los An-

los Angeles, como es comun sentencia de los santos, y assi habla en persona de Dios primera muchas vezes, y no tercera, como lo hizo en la çarça, y en el monte de Syna. Pero en este lugar dizelo expressamente el Concilio Syrmienfe, determinandolo debaxo de anathema. Y el auer alcãçado este beneficio y bendicion, figurò el auerle Dios assegurado y fauorecido en la guerra que hizo contra los Sichimitas, matandolos por el pecado que hizo el Principe dellos cõtra su hija Dina, donde por ser ellos pocos, y en tierra de los mesmos enemigos, se vio el y sus hijos en grandissimo peligro. Aora a nuestro proposito, dize el Texto en el Genesis, que entonces alcançada esta merced, dize Iacob, que vio a Dios. Quiere dezir, que le conocio: y las señas fueron: en que acabãdo de recibir tanto daño, ofensas y muerte afrentosa de sus decendientes, haze luego mercedes en pidiendoselas. Que assi como el Iacob era figura de los Indios sus decendientes, y su vitoria lo era de la que ellos, permitiendolo Dios, auian de tener cõtra su hijo: assi las mercedes que el Angel le haze quedando vencido de Iacob, es figura de las que el Redemptor hizo, o auia de hazer a los mesmos Indios, que contra el preualecieron: y assi como el conocio en esto a Dios, assi conocemos ser lo, el que a esta coyuntura haze tantas mercedes a los que le maltratan.

Pues si assi es que Christo nuestro Redemptor en sus trabajos y afrentas nos fue dado por dechado, y exemplo de paciencia, y el la tuuo tan por el cabo: boluiendo al principio, hagamos lo que sant Pablo dize, que dexando la carga de cõgoxas y cuydados, que apesgan el coraçon, y le detienen su camino, corramos a la pelea, poniendo los ojos en Christo autor y perficionador de la Fe, que haziendo poco caso de las afrentas sufrio la Cruz. Donde allude sant Pablo, o a los q sacan alguna letra o pintura y son aprendizes, que tienen la pluma en la mano, y los ojos en la materia o dechado: o alude a los que teniendo la cabeça flaca passan algun rio, que ponẽ los ojos en alguna cosa firme dela otra parte, no mirando al agua por no desuaneçerse y caer. Assi ha de hazer el Christiano en las aguas deste mundo, que son los trabajos del, que si mira a la variedad dellos, y como suceden vnos a otros, y a la inconstancia del mundo, se desuaneçera la cabeça flaca, y caera: Por esto cõuiene poner los ojos en la firmeza que el Señor tuuo en

H 4

sus tra-

Exod. 4.
Exod. 10.
Con. Syr.
c. 14.

Gen. 34.

Gen. 32.

31.

Hebr. 12.

sus trabajos toda la vida, para que así pueda salir sin daño de los suyos, quanto mas, que quando no viera mas bien que tener en ellos por compañero a Christo, estauan bien pagados. De Alexandre Rey de Macedonia se cuenta, que viniendo muy altiuo de conquistar y ganar muchos Reynos de Oriente, le embiaron los de Corinto a ofrecer la vezindad de su ciudad, y sonriendose el, y despreciando aquel presente, le replicò vno de los Embaxadores. Pues no lo tengays señor en poco, que a solo Hercules se ha dado, y a vos agora ofrecido. El Rey entonces, como era ambicioso y amigo de gloria, viendo que no lo era poca ser en algo compañero solo con Hercules, que tenian entonces por medio dios, lo aceptò de buena gana. Así aunque en el mundo la paciencia en los trabajos sea menospreciada, y aun huyda y condenada del, no la condenes tu, sino abraçala como cosa muy preciosa y honrosa, por tener en ella por compañero no menos que a Iesu Christo verdadero Dios. Semejante fue lo que Plutarco en sus Apophtegmas cuenta de Phocion, hombre Griego, estimado y valiente, que lleuandole por malicia de sus emulos condenado a muerte, dixo a otro que con el yua condenado, consolándole: No te basta Tudippo (que este era el nombre del compañero) que mueres con Phocion? Quanto con mas razon puede dezir el Christiano, Bastame padecer y morir en compañía de Iesu Christo? Lo qual por otras palabras nos dize el Ecclesiastico. Gran gloria es seguir al Señor. Quanto mas que el que embia el trabajo, es no solo compañero, sino autor de la mesma paciencia. Demanera, que a los hombres impacientes y mal sufridos, podriamos dezir aquellas palabras que sant Pablo dize a los de Galacia, aunque en otro sentido. O locos Christianos, quié os ha hechizado, o aojado, ante cuyos ojos Christo Iesus està crucificado? Como quien dize: Ciegos estays, o hechizados, pues viendo al hijo de Dios cosido en vna Cruz, sin parte de su cuerpo que no esté lastimada, y con tanta paciencia como vn cordero, y puesto así para reprimir vuestra impaciencia y colera, no la tengays con todo esso. Quien ay que considerando bien la paciencia de Christo, tenga brio ni atreuimiento para osar chistar en sus trabajos? Pues esta fue tanta, que las piedras se corrieron de su propria dureza, y como fue tan sobrenatural, se corrio la mesma naturaleza, y esfureciendose el sol se cubrio su rostro.

Plutarc.

Ecclesi. 23.

Galat. 3.

No quie-

No quiero cerrar este discurso con otras palabras, sino con las que della dize el gran Tertuliano, hablado del Señor: Que dire (dize) de aquella paciencia de Dios, que en la tierra tocamos como con las manos? Sufrió nacer del vientre de vna muger: espera la edad y crece: despues de grande no dessea ni procura ser conocido: para si solo fue injurioso: dexase bautizar de su siervo: y quando se ofrece pelear con el tentador, con solas palabras se contenta vencerle: quando siendo Señor se hizo maestro, enseñando al hombre a escapar la muerte por alcanzar salud, aunque ofendida la paciencia: no fue porfiado ni bozingero: no oyo nadie sus bozes en las plaças: no acabo de quebrar la caña caxada, ni apago la pavessa que tuuiesse algún humito, porque no auia mentido el Propheta, o por mejor dezir, el testimonio del mismo Dios, quando puso en el su espiritu con toda paciéncia: a ninguno despidio ni desecho, que quisiesse seguirle: no nego su presencia a nadie que le cobidasse a su mesa, o casa, antes él se humillo a lauar los pies de sus discipulos: no desprecio publicanos ni pecadores: ni aun con aquella ciudad se enojo, que no quiso recibirle, aunque los discipulos quisieran poner fuego a pueblo tan mal mirado: curo a los ingratos, perdono a los caluniadores y acechadores de su vida, y esto es poco, pues que al traydor que le vendio, tuuo consigo, y no le descubrio. Pues quando le venden, quando le prenden, va como vna oueja al sacrificio, que no abrio su boca mas que vn cordero en manos del trasquilador: el que si quisiera, pudiera traer del cielo Angeles a legiones en su ayuda, no quiso consentir ni aprouar, ni aun vn cuchillo de vn discipulo en su fauor: en Malcho fue herida la paciencia del Señor, de manera, que para adelante maldixo los hechos de la espada: y el satisfizo con la paciencia madre de la misericordia, al que no auia herido, restituyendole la sanidad. No digo que fue enclauado en la Cruz, que a esso auia venido, pero que tiene que ver muerte con afrentas, pues podia morir sin ellas? Pero quiso tener a la partida tan buen faynete, como el de la paciencia. Escupenle, açotanle, burlan del, vistenle de andrajos, y despues como a loco con vestiduras feas, y con mas feas le coronan: O gran testimonio de ygualdad de animo, el que vino a esconderse debaxo de la figura de hombre, ninguna impaciencia del hombre quiso imitar. En esto, o alomenos principalmente (o Phariseos) demierades de auer

32.

Tert. de pa
tient. c. 3.

Isai. 42.

Ioan. 13.

Isai. 53.

Luc. 22.

conocido al Señor, en que tal paciencia como la fuya ningun hombre puro pudiera tenerla. Tales documentos como estos y tan grandes (la grandeza de los quales suele ser acerca de los infieles, mengua de nuestra Fe, y para nosotros los Christianos, instruccion y doctrina) manifestamente prueuan, no solo enseñando por palabra, sino en el padecer del Señor, a los que es dado el creer, que la paciencia de Dios es vna cierta naturaleza y grandeza, de diuina y natural propiedad. Hasta aqui Tertuliano.

DISCURSO NONO, DE LA PACIENCIA en los trabajos, a imitacion de la que con los pecadores tiene el mesmo Dios.

I.

Aug. li. de
patien. c. 1.
Chryf. su-
per. Psal. 6.
principio.



Matth. 7.
Peregre
proficiscēs
Tertul. de
patien. c. 3.

A R A cerrar este quinto libro, y cōcluyr los exemplos del, no ay mas donde subir, sino a mirar la paciencia, que segun la diuina naturaleza, tiene Dios con los pecadores, de quien dize sant Augustin, que la mayor alabāça desta virtud, es que la tiene el mesmo Dios: aunque se ha de entender, como el mesmo alli declara, como quando en Dios ponemos nuestros afectos: pero quitadas las imperfecciones que en nosotros tienen, solos considerados los efectos que en nosotros suelen causar: porque assi como Dios tiene colera sin imperfeccion quando castiga, como el colerico y ayrado, y tiene zelos sin imbidia quando se venga, como el zeloso, y misericordia sin dolor, quando se apiada de nuestras miserias: assi tiene paciencia sin passion y sin poder tenerla: Pero ay aqui vnā marauilla, que se compadezca con su justicia y sus enojos, el tener paciencia y esperar, y esto en tãto grado, que estando delante de los pecadores, quando le ofenden, no solo los sufre, pero los sustenta: y no solo esso, sino en los mesmos pecados los alumbrá con su Sol, y tras esto por dexallos mas libertad, dize mil vezes, que se ausenta, quedando alli tã presente, que ni el pecador podria viuir sin el, ni cometer aquel acto feo del pecado, si el no estuuiessẽ presente. Por esso dize Tertuliano, que la paciencia en Dios es vna propiedad natural de su naturaleza,

Est

Esta paciencia de Dios, nos da a entender en muchas partes la Escritura, y vnas vezes se llama tardo y perezoso para enojarse: otras dize, que tiene Dios largas narizes, para dezir que tarda mucho en subirsele la colera, o mostaça dellas. Y esto dio a entender quando dize, que venia de espacio y paseandose, quando vino a castigar a Adam. En vn Psalmo dize, q̄ Dios es juez justo, fuerte y sufrido: juez, porq̄ es Señor de todo: justo, q̄ por ninguna cosa torcera la vara de su justicia: fuerte, porque nadie le puede yr a la mano, para que no la haga: pero con todo esto sufrido. Y da la razon Lactancio, diziendo, que si luego nos castigasse, quando le ofendemos, ya se auria acabado el mundo, porque apenas ay hora que no pecamos, y assi ninguno vuiera llegado a viuir veynte años. Esta mesma razón da sant Iuan Chrystostomo en muchos lugares, y el vno es en la homilia quarenta y nueue, de las que al pueblo de Antiochia hizo: en la qual lo dize dos vezes: y en la segunda dize, q̄ si luego tras el pecado embiasse el castigo, como se saluara S. Pablo? como tambiẽ S. Pedro, que fueron los maestros y Predicadores de toda la redondez del mundo? como se saluara Dauid por la penitencia? como se saluaran los de Galacia, y otros muchos? Assi que dize, no todos los pecados castiga en esta vida, ni todos en la otra, sino parte castiga aqui, para despertar los floxos y dormidos. Lee se q̄ castigo a los q̄ cogio la torre de Siloe, y a los que Pilato mato, mezclando su sangre con la de los sacrificios, y a Pharaon, y a otros, agora y entonces: y que a otros dexo como al rico auariento, y a otros muchos, hazelo para despertar los q̄ no creen las penas q̄ estan por venir, y auuiar a los q̄ creen y son algo perezosos: pero q̄ si vsamos mal de la paciẽcia, ni vna hora nos esperara cõ el castigo: Lo mesmo dize en otra parte, que espera y sufre Dios a los pecadores: sino por ellos, por lo q̄ dellos ha de nacer: Idolatra era Tare, sieruo, y autor de los ydolos, pero sufriole por Abrahã que del auia de nacer. Que cosa mas mala y sin vergueça, y mas aborrecible a Dios q̄ Esau, como S. Pablo dize, y sufriole Dios, porq̄ a la tercera, o quarta generacion auia de nacer del Iob: Y assi mismo sufrio a los Egypcios siendo tan abominables y dolatras, por los monesterios de santos Ermitaños q̄ alli auia de auer: Y trae alli vna comparacion, q̄ las leyes de los Romanos mandauã guardar las preñadas aun q̄ fuesen grandes sus delictos, hasta q̄ pariesen, por no matar

con

2.

Genef. 3.

Psalm 7.

Lactant.

Chryf. ho.

49. ad po-

pulum, vis

& super

epif. 2. ad

Tim. ho. 3.

post mediũ

& cõtionẽ.

4. de La-

zaro. to. 2.

Luc. 13.

Idẽ ho. 5.

de penitẽ

tia.

Genef. 11.

Rom. 9.

Iacob dile

xi Esau, o-

dio habui.

con la delinquente al inocente. Pues si hazen esto las leyes humanas, (dize este santo) porque no lo hara Dios para guardar en los frutos la penitencia? Y torna alli a dezir, que si se diera Dios priessa a castigar, no tuuiera su Iglesia a sant Pablo, si luego que peccó, le castigara: por esso, dize, le sufrio y espero, siendo blasfemo, para que su paciencia nos le diese penitente. De lobo, quien le hizo pastor? la paciencia de Dios: Quien hizo de vn publicano vn Euangelista? la paciencia de Dios que tuuo piedad de nosotros, y los conuirtio a todos. Afsi lo haze agora. Quando vieres vn hombre vicioso, beuedor, que agora ayuna: o al que era blasfemo, agora Theologo y Predicador: si al que antes no dexaua de la boca cantares fuzios y deshonestos, vieres empleado en Psalmos y alabanzas diuinas, no te maravilles sino de la gran paciẽcia de Dios, y di: Esta es mudança de la mano de Dios, porque Dios para todos es bueno: pero su paciencia en los pecadores se señala. Lo mesmo dize en otra parte, comparando a Dios al medico, que no aplica siempre tan fuerte medicina, quanto requiere la fuerça del mal, sino quãto puede sufrir el sujeto que le padece: afsi Dios, quanto basta para sanar, y no para destruir al pecador.

3.

1. Ioan. 3.
Abinitio
diabolus
peccat.
Ioan. 8.

Genef. 6.

Rom. 1.

Esta paciencia començo Dios a vsar, desde el punto q̄ uouo pecadores, a quien sufriese o perdonasse. La primera vso con los Angeles que pecaron, pues siendo tan graues, su pecado q̄ fueron los que inuentaron el pecar, y lo enseñaron a los hōbres, como dize el Espiritu santo, que desde el principio peca el diablo: Y a los Iudios pecadores, llamo hijos del diablo, diziendo: Vosotros teneys por Padre al diablo. Con ser tan graue el pecado del demonio tuuo Dios paciencia, que aunq̄ le castigo echandole al infierno, harta paciencia tuuo pues no le aniquilo. Luego la tuuo con nuestro padre Adã: Y quando menos parece que la tuuo, fue en el general castigo del diluuiο, y entonces le dolio el coraçon por auer de castigar al hōbre, y espero ciento y veynte años. Desde alli quãtas ofensas, quantas idolatrias y abominaciones sufrio a su pueblo, hasta la venida de Christo? quãtas desde su nacimiento hasta su passion: y de alli hasta la destruycion de Ierusalem? Y qual hallo sant Pablo al mundo? que de pecados cuenta del, porq̄ no quisieron tener a Dios en su consideracion: y quanto ha sufrido desde alli hasta nuestros tiempos? De donde podemos tener

mayor experiencia de la paciencia de Dios, pues los pecados estan en su punto cõ tanta desuerguença, y con tanta obligacion de no auer ninguno, por los raros y admirables exêplos, que desde que el vnigenito Hijo de Dios vino al mûdo, se han propuelto, y los beneficios que de su mano hemos recebido, y las amenazas que nos ha hecho con las mudanças, nouedades, y juyzios suyos, que hemos visto, y leemos? Quanto es el oluido? quanto el desprecio y el poco temor de la ley de Dios? que mandamiento hay en ella contra quien no aya cada dia nueuas inuenciones de pecados? Quien ay que pueda dezir: Yo amo a Dios con todo mi coraçon? sino qual, o qual? Que ocasion ay tan ligera que no se lleue sin respecto ni castigo millones de juramentos? Que modo es el nuestro de honrar y celebrar las fiestas? Quales dos estan en paz cõ verdadero amor y caridad, sin proprio interese y amor fingido, o al menos fragil? Que pueblo ay donde parezca mal ni se castigue la deshonestidad? Donde no se arde todo de adulterios, homicidios, venganças, auaricias, rancores, embidias, ambiciones? Quando menos frequentados los templos, los Sermones, y los Sacramêtos? Quãdo menos platica y memoria de Dios? Quando mas priessa a lo terreno? a las haziendas, a los officios, a los faouores? Pues quando vn solo pecado vuiera, es de tanta malicia y ponçoña, y enoja tanto a Dios, q̃ con justicia, y sin ser riguroso, bastaua para acabar el mundo, quãto mas auiedo tanta desuerguença en el pecar? Pues si juntamos con esto la multitud de la infidelidad estendida por esse mundo, tanto Moro, rãto Turco, y dolatras, hereges, que hallaremos en que estribar para que Dios no nos acabe?

Cierto no la ay mas que la paciencia de Dios, que tanto mas se conoce su grandeza, quanto mas la consideracion descubre los pecados que la prouocan: Y juntamente, quan al reues se ha Dios con nosotros, de lo que los pecadores merecemos, que en lugar de acabarnos, dize por Hieremias, que con cuydado embio a su pueblo sus ñeruos los Prophetas, a Predicarlos, leuantandose de noche a embiarlos. Y por otro Propheta dize, que embio muchos Prophetas, y multiplico las visiones y prophécias: en que da a entender la paciencia y sufrimiento, y la gana y deseo de que el pueblo se conuirtiese: y esto es, para exemplo nuestro, que si a cada ofensa pudiessimos, y nos fue licito tomar la vengança, ya no auria mundo, acabando-

4.
Hier. 24:
Osee. 12.

acabandole nuestra colera : sino para que prouemos primero todos los medios para reducir nuestros hermanos a buen camino, pues que Dios que no debe a nadie nada, ni de nadie espera nada, ni tiene precepto o consejo de nadie, lo haze afsi: No vees con quanta paciencia y bondad embia (como el nos adierte) su Sol sobre los que le ofendê? su luz sobre los ydo- latras que le quitan la honra, para darla a piedras y palos sobre los Judios que mataron a su hijo? sobre los Turcos que tienen ocupada la tierra Santa donde su Hijo nacio, anduuo, y padecio, y obro tan inestimables marauillas? sobre los here- ges que persiguen y blasfeman su Santa Iglesia Catholica? el agua, el rocío, las influencias del cielo, los ministros de los elementos, los officios de los tiempos, el calor del Sol, la hu- midad del ayre, el frescor del agua, la fecundidad y fertilidad de la tierra? no les da hazienças, hijos, contentos, Reynos, vassallos, fuerças, vida y salud? todo esto no lo comunica Dios a todos los ingratos? Quien podra dezir, o para que se ha de aduertir, siendo tan claro, quantos pecados enormísimos, y maldades se cometen cada hora delante de sus limpiísimos ojos, de todas gentes, aun de los que professan su Fe, seruicio y amistad; sin verguença ni respecto ninguno?

5. Verdaderamente dize muy bien Tertuliano, que llega su paciencia a q̄ tomen ocasion los Gentiles, y digan, q̄ no tiene cuidado del múdo, ni cura ni haze caso de lo que en el se haze. Demanera, que esta su paciencia, por la malicia de los hó- bres, es perjudicial a su honra, que le tienen por ciego, sordo, y dormido. Que venga vno a dezir que no ay Dios, otro que ha desamparado los hombres: otro, que se anda por los qui- ciales del cielo, no curando de la tierra; como no sea ninguna destas la verdad ni la causa, sino la paciencia de Dios, nacida del desseo q̄ tiene que nos saluemos, segū aquello que S. Pedro dize: Vía de paciencia por vosotros, desseo que ninguno perezca, sino que todos se conuertan: la qual tanto mejor se entiendo, quanto los hóbres somos mas colericos, quádo nos hazen algun enojo, que apenas esperamos al segundo, y casi nunca al tercero. Y quádo en alguna historia leemos, q̄ algun hombre, o pueblo ha quebrantado la Fe dada, o sido ingrato a quien le perdono, no podemos sufrir que mas sea perdonado.

6. Sant Iuan Chrysolomo hablando desta paciencia de Dios dize, que Dios la tiene con los hombres, no para que puestos los

5.
Tertul. de
patientia.
cap. 2.

Psal. 13.
Iob. 22.

2. Petr. 3.

6.

los ojos en ella, añadamos pecados nuevos: porque antes, assi como nosotros los vamos añadiendo, va Dios tambien añadiendo mayores castigos para ellos, y para los passados, porque si alguno pecco como Pharon, y no se ahogo como el en la mar, queda otro mar de infierno dode ahogarle: y si otro tiene pecados de Sodoma, y no embia Dios fuego del cielo para abrasarle, es porque sino haze penitencia, se le tiene aparejado mayor en el infierno, y assi de los que no fueron mordidos de las serpientes en el desierto, queda el gusano que perpetuamente les ha de roer, y para los perjuros el temblor de dientes, porque no falta quien con esta confianza peque, como David dezia: Porque pensays que esta el impio pecador haziendo cocos a Dios: esto es, pecando delante de sus barbas? Y responde el, y dize: La causa es, porque en su coraçon esta diziendo, que no tratara Dios dello, ni tomara cuenta. Pues esso dize S. Iuan Chrysoftomo, que muy buena cuèta tiene, y muy estrecha la ha de tomar, pues va haziendo sus partidas de penas eternas, conforme a las de las culpas, y tanto mas graues las penas, quanto las culpas son mas, y con mas desagrado de repetidas. Esto es lo q̄ S. Pablo dezia a los Romanos, cõ tanto espiritu y zelo. Pienças tu hombre q̄ juzgas a los q̄ pecan, q̄ quando los imitares, huyras o escaparas el juyzio de Dios? O es q̄ desprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longaminidad? No sabes q̄ la paciencia y bõdad de Dios con q̄ te espera, te va combidando y mouiendo a penitencia? pero tu eres tan duro y tan impenitente, q̄ cõ tu dureza ateforas yra y enojo cõtra ti, para el dia de la yra y juyzio de Dios, q̄ ha de pagar a cada vno segun sus obras: Assi, q̄ no nos descuydemos ni assuremos pecado y dilatando la cõuersion cõfiados desta paciencia, pues no se tiene para que peques, sino para acabar pecados, q̄ lo que se ordena para perdonarlos, no ha de ser para cometerlos (como dize el derecho) q̄ si vno vn ladrõ bueno a quiẽ Dios espero y sufrio toda su vida, y le saluo al cabo della, por esforçar los pecadores grãdes y animarlos a su conuersiõ; tãbien quiso q̄ fuesse solo, para q̄ no nos atrenamos a vsar mal de su paciencia, esperando a salir de pecado hasta aquella hora. Gran loco seria el que por auer visto vna vez en Valladolid, que por passar vn ahorcado por las casas Reales, y auerle visto llevar vna persona Real, y por esso auer escapado la muerte, hiziesse el muchos delictos

Ciuy. 27. ad populum.

Exod. 14.

Num. 20.

Psal. 9.
Propter quid irribis impius Deũ.

Rom. 2.

De immuni. ecclesia rum in 6. c. decet.

delictos que la mereciesen, confiado de que quizá escaparía como el otro escapo, no auiendo sucedido cinquēta años mas que vna vez: pues assi es el que con descuydo y a plazer peca, confiado de la paciencia que Dios suele tener cō los grandes pecadores toda la vida, y con el buen Ladron en la Cruz. El Sabio dize: No digas, la misericordia de Dios es grande, el aura merced de mis pecados. Pues porque no lo tengo de dezir? es caso de Inquisicion dezir que es Dios misericordioso, y confiar en su misericordia? El mesmo responde luego: No añadas pecados a pecados, porque tan buenos pies tiene la justicia de Dios, como su misericordia, y tan presto llegara la vna como la otra: y aun la yra de Dios esta affestando y mirādo para tirar a los pecadores: Pues esto dize sant Chrysolto- mo, que no nos firua la paciencia de Dios para pecar con mas licencia. De lo que nos ha de seruir, es de imitarla y tenerla a su imitacion con quien nos ofende, y en nuestros trabajos: porque si el que no teme a nadie, ni deue a nadie, ni esta sujeto a nadie, tiene paciencia, y espera, y perdona a quien le ofende, que mucho que vn gusanillo miserable, que todo lo q̄ padece, deue, y mucho mas, (y sin que deuiesse mas que el pecado original, esta sujeto a miserias y trabajos) los padezca con paciencia y sufrimiento: mayormente agradando en esso a quien tanto deue como a Dios, y que tan largamente le ha de pagar este sufrimiento?

7.

Pero porque hemos dicho tan encarecidamente de la paciencia y sufrimiento de Dios, có que espera que los pecadores se conuertan, es bien aduertir, que ay algunos pecados q̄ por justos juyzios suyos, y por lo que el se sabe, le suelen acabar mas en breue la paciencia, segun de las diuinas letras se colige, para que el pecador este aduertido que en ellos (y quizá ay otros que yo no se, o no digo) ha de andar mas recatado delante de Dios, y menos seguro. El primero el pecado de los murmuradores, que ponen légua en los Sacerdotes y ser- uos de Dios, y hazen delto rifa y conuersacion, cuyo castigo repentino esta en el quarto libro de los Reyes, a los capitānes quinquagenarios, a quien el fuego del Cielo mato repentinamente. El segundo, de vnos padres y madres que enseñan a sus hijos y hijas a pecar, como los que porque oyau dezir malas palabras a sus padres, fueron comidos y despedaçados de los osos del bosque. El tercero de los que tratan sin reue-

rencia

4. Reg. 2.

4. Reg. 2.

Atcēde cal
ue, ascende
caluc.

rencia los Sacramentos, y profanan los lugares donde se honra la sangre de Christo, como Oza : y lo que sant Pablo dize, 2. Cor 11.
 que por la poca reueréncia del Sacramento del altar, auia muchas muertes y enfermedades entre los de Corinto. Los auarientos que ponen sus esperanças en los bienes de la tierra, olvidados de quien se los dio, y de los pobres, como aquel rico del Euangelio , que se requebraua con sus talegones y su trigo, &c. Los que no castigã sus hijos como Heli, que murio cayendo de la filla. Los glotonos, de quien el Psalmo dize, que vino sobre ellos la yra de Dios, estando con el bocado en la

Luc 12.

1. Reg. 1.

Psal. 77.

boca: Que sera de vna mesa profana, donde sin temor de Dios se comen en demasia carnes viuas y muertas? como aquel mal Rey Baltasar, q̄ desde la mesa leyo su sentencia, y aquel dia se executo:

Dan. 5.

Pero lo ordinario es tener Dios
 gran paciencia con los
 pecadores.

Fin del quinto libro.



I LIBRO

LIBRO SEXTO, DE LOS REMEDIOS CON-

tra la impaciencia, quando el trabajo esta
ya presente.

PROLOGO.



VNQUE va todo este libro encami-
nado a persuadir la paciēcia a los asli-
gidos y trabajados, como por el discurso
del ha parecido: pero porq̄ muchas ve-
zes assaltan a vn hōbre las aduersida-
des tan repentinamente, que podrian llegar tarde las cō-
sideraciones passadas, y emperezar el que padece, con la
aflicion de leer el libro, en que para remedio del presente
trabajo, seria necessario leer muchas hojas, y en ellas cō-
suelos generales, y hazer algun discurso para aplicarlas
a la presente necesidad: Sirue aqueste sexto libro de dar
otros algunos remedios mas breues, y como preparatiuos q̄
cō mas fuerça y breuedad esfuerçen los animos en qual-
quier priessa de tribulaciō y assalto repētino del coraçon,
como acaece al q̄ despues de media noche ha de recibir
algunas pildoras, que como son para el estomago manjar
estran̄o, y cōtrario al apetito, no obstāte q̄ vayan doradas
y pequeñas, por el temor de las vascas q̄ suele el estomago
padecer, se apercibe de parte de noche de vn paño que se
moje en vinagre fuerte en que huela, vna azeytuna en q̄
muerda, y vn mēbrillo en q̄ haga lo vno y lo otro, o otras
cosas de semejante fuerça y virtud para detener lo q̄ assi
se re-

se recibe, y a vezes se vsa de todas jūtas, quãdo el olfato, o el gusto se ofende mucho de aq̄l mal olor, o amargura. Así nuestro apetito tã enemigo de afliciones, sabiẽdo, que aun con muy liuianas ocasiones suele tener algunas muy repẽtinas, conuiene tener algunos remedios a mano para poder reprimir facilmẽte sus vascas, q̄ en este caso son la impaciẽcia, quales son los q̄ en este sexto libro se cõtienen, q̄ son vnas consideraciones, y otras diligencias aplicadas para este mal: las quales tẽdria yo por buẽ cõsejo tenerlas preuenidas todas, como el q̄ agora deziamos de la purga, sus defensiuos: Y como el q̄ ha de passar por lugar de mal olor, y como el medico q̄ cura enfermedades cõtagiosas, q̄ va preuenido de preparatiuos, y como el q̄ va camino con temor q̄ faltara en la v̄eta lo necessario, q̄ va proueydo de muchas cosas, por remediar se en las necessidades q̄ barrunta, por q̄ seria remedio tardio acudir a su casa, despues q̄ el mal q̄ se temia esta presente, o ha llegado la necesidad. Todos estos remedios se reduzẽ a vno q̄ es Dios, de quiẽ Dauid dezia, Dios es nuestro refugio y guarda, y nuestro esfuerço en las tribulaciones que nos hallan: en que se significa q̄ son tantas y tan repentinas, que parece que nos cogen descuydados, andandonos a buscar. Y deste remedio, que todos los encierra, andaua Dauid proueydo pues dezia: Andaua yo siempre cõ mucha prouisiõ de Dios, para tenerle a mano, y hallarle a mi lado para no caer: o como el Caldeo dize: Porque mi contrario no me pierda. Pues esta es la prouision que este sexto libro haze contra qualquier trabajo y contrario, que es

Pfalm. 41.
Deus no-
ster, refu-
giũ & vir-
tus.

Pfalm. 15.
Prouidebã
Dominum
in conspe-
ctu meo
semper,
&c.

del mismo Dios, sin el qual no ay que esperar remedio ni consuelo en los trabajos, aunq̄ va considerado variamente, y para el mesmo efecto q̄ Dauid, porque el remedio q̄ en cada discurso se pone, es el mesmo Dios, diferentemēte considerado: Ya como justo juez, ya como padre misericordioso, ya como padeciēdo, ya como bienhechor, ya como en Sacramento, ya como en manjar de doctrina, segun que mas conuiene, con el que la aduersidad padece.

DISCURSO PRIMERO, DEL primer remedio contra la impaciencia, que es humillarse delante de Dios.

I.



El primer remedio, y el mas general, mas facil y mas a mano contra la impaciencia, quando alguna grande aflicio nos acomete, es la humildad: la qual no consiste en baxar la cabeza, o andar mal vestido, o recomendado, sino en lo q̄ sant Bernardo dize, que es reconocer la grandeza de Dios, y nuestra miseria y poquedad, y presentarse la al mismo Dios, que esta mirando nuestro coraçon, y tener por bien, y deffear que todo el mundo la entienda. Dixe, que es el mas facil remedio y mas a mano, porque no ay necesidad de salir fuera de nosotros para tener estos pensamientos, pues de la fabrica de nuestro cuerpo, y de la naturaleza y potēcias de nuestra alma, podemos conocer la grādeza de Dios. Y sin abrir los ojos se nos representan dētro de nosotros sus innumerables beneficios, y nuestro desagradecimiento: y nuestros pecados ellos se descubren, y la fragilidad y flaqueza de nuestras fuerças, aun la misma tribulacion nos la acuerda: pero que esta sea remedio, es muy conforme a la naturaleza, como en tiempo de gran ventisca, el q̄ se halla en vn cerro alto, porque no le lleue la fuerça de la tempestad, se postra y se yguala con el suelo: y lo mesmo haze el que va huyendo de vn toro brauo, que faltandole ya los pies, por no venir a sus

a sus cuernos, se dexa caer en tierra, sin mouimiento alguno ni resuello, con que muchos se há escapado de aquel temeroso peligro, dando a entender al toro que aquello que alli está arrojado, que parece hombre, ni lo es, ni cosa viua, ni le importa hazerle mal. Todo esto dize el que se humilla en el peligro de la tribulacion, delante de Dios ayrado, y mediante la humildad sale con bié de todo peligro. El Ecclesiastico dize, que la humildad presentada al cielo penetra las nuues, y no para, hasta llegar a Dios, ni reposa hasta que el altissimo mira a cuya es có ojos de piedad, y que no dilatara Dios hasta juzgar su causa y castigar a sus enemigos. De dóde parece q̄ no solamente por ser la humildad madre de todas las virtudes (como S. Bernardo dize) y por el consiguiente de la paciencia, q̄ segun esta consideracion, no podiamos dezir que la humildad lo haze, sino la paciencia, la qual sin esta virtud, no la ay verdadera, como el Abad Pyamon dezia, preguntando como se podria la verdadera paciencia adquirir y conseruar. Y respondió q̄ sin humildad era imposible lo vno y lo otro. Pero este remedio tiene de su cosecha el conocimiento de si mesmo, con el de la grandeza del poder de Dios. Y aunque Dauid vso deste remedio para có el Rey Saul su enemigo, dziendole. A quien persigues Rey de Israel? a quien persigues? a vn perro muerto persigues? esto es, a vn hóbrezillo hediondo como yo persigues (que esso se entienda en la diuina Escritura por el perro, vn hombre abjecto y desechado, y esta es la ponderacion del Ecclesiastico, quãdo dize: Mas vale vn perro viuo, que vn leon muerto, que el leon es el mas principal de los animales, y el perro el mas desechado. Y de aqui para mostrar en quan poco se estima el Moro, le llaman perro, y el Moro al Christiano por lo mesmo.) Pues dize Dauid: A vn perro muerto te pones a perseguir, siendo tu Rey de Israel? essa es la grandeza y magestad Real? Digo que aunque Dauid vso deste remedio, no todas vezes, sino muy raras lo es para aplacar a los hombres, solo quando el rogado es muy valiente y esforçado, que tiene por cosa indigna de su valor mostrar su valentia contra vn rendido. Lo qual se halla tambien en las fieras, que del leon, y de otras se dize, que suelen perdonar a quien veen humillado y sin hazer resistencia. Pero quando falta este animo generoso entre gente flaca y conarde, no es este buen remedio, para escapar se de sus manos, como quãdo

Eccle 35.
Oratio au
miliacis se
nubes pe-
ne rabit, &
dne. pr-
pinquet nõ
consol bi-
tur, & non
discedet i
donec asp-
ciat altis-
simus.
Cassianus
collatione
13. c. 13.

1. Reg. 24.

Ecclesi 9.

Eccles. 25.
Nō est ira
super iram
mulieris.

Sap. 12. Mi
sereris om
nium, quia
omnia pos
tes. Iob. 13.
Cōtra fo-
lum quod
vento rapi
tur, &c. Iob.
14. Homo na-
tus de ma-
liere, &c.
vsque iudi-
cium, &c.

Isai. 64.

a las de vna muger por su desdicha viene vn enemigo suyo, no ay crueldad que se le compare. De donde dize el Sabio: No ay furia como la de la muger, lo qual les nace de ser animal y sexo tan couardey medroso. Porque siempre a la couardia es certissima y fidelissima compañera la crueldad, la qual vsa el couarde por asegurar se del valor de su enemigo. De aqui nace, que como Dios sea todo poderoso, tambien sea su clemencia infinita, con la qual no siele hazer presa en vn coraçõ humilde y rëndido. Esta razon da la Sabiduria, diziendo: De todos te apriadas, porque todo lo puedes. Esta razõ alegua Iob, para ser consolado y librado en sus trabajos, quando dezia: Señor quereys vos ser como el vieto, que muestra sus fuerças en boltrear vna hoja de vn arbol, y quereys mostrar la vuestra en perseguir vna paja seca, que la fuerça flaca de vn niño la haze pedaços facilmente. Con esto mesmo en el capitulo siguiente, pide lo mesmo, diziendo: Que fuerças ni que valor puede tener cosa que vive tã poco tiempo, lleno de miserias, que como flor nace y se marchita, y huye como sombra, q̄ tras no tener ser, se desaparece en vn instante, porque no tarda mas que esso la luz en nacer: y esso poco que dura, tiene tan poca constancia, que nunca permanece vn punto en vn mesmo ser ni estado. Pues vos Señor, que nõ nacistes de muger, ni teneys el ser de nadie, vos que soys eterno y siempre soys, vos que careceys de toda miseria, pues soys infinitamente bienaventurado, teniendo la gloria infinita de vuestra cosecha dentro de vos, vos q̄ en la hermosura soys mas que flor, pues la criays en las flores, flor que nunca se marchita, ni perece: vos q̄ soys verdad de quien todo lo que es, es sola sombra: vos que por ser el mesmo ser, nunca desfalleceys: vos Señor en quien nunca puede, ni pudo caber mudança, no veys que es cosa indigna de tanta grandeza poner los ojos de vuestra indignacion en criatura tan vil como el hombre, y poneros a cuenta y a juicio con el? De la mesma razon vsan en Esayas los del pueblo, comparandose a hojas de arboles, y sus obras a sangres menfstruas de las mugeres, que era lo mas asqueroso q̄ aquel pueblo conoçia.

3. De quanto fruto sea esta diligẽcia para el afligido, sabenlo los que con Dios la vsan, y mas los que mas se humillan: porq̄ assi como el medico famoso, que desea acrecentar su opiniõ y fama, huelga tanto mas de ser llamado, y de curar al enfermo,

mo, quanto es la enfermedad mas peligrosa: y assi como a esta mesma cuenta quanto es mayor el pecador, tanto mas se muestra la misericordia de Dios en perdonarle, y se acrecienta en nosotros su gloria, lo qual mostro quando en el tiempo del diluuió vfo de la clemencia y omnipotencia, diziendo: Nunca mas tengo de maldezir la tierra, por enojo que tenga contra el hombre: y da la razon. Porque tiene vna inclinacion tan flaca y miserable, que desde la cuna es inclinado a mal, y al fin es de carne: Assi quanto mas humilde y rendido se presenta el afligido delante de la presencia de Dios, tanto mas facil y mas breue remedio alcança de sus trabajos. El blasón de los Romanos harto mejor le conuiene a Dios, quando dizen, que perdonan a los rendidos, y hazé guerra a los soberuios: y assi se le atribuye sant Pedro a Dios en su Canonica, diziendo: Dios resiste a los soberuios, y a los humildes da gracia y fauor, como el rayo que sale de su mano, que no haze herida en lo flaco que encuentra, sino en los castillos y alcaçares torreados y fuertes, en los huesos, dexando la carne sin lison, y en la espada, dexando sana la vaina. Y por esso concluye sant Pedro. Y pues ansí es, humillaos debaxo de la poderosa mano de Dios, para que os la de, y os levante en el dia de la visitacion, esto es, del trabajo y calamidad, que esso llama visitacion, como quando dize en el Psalmo: Yo visitare con vna çote sus maldades: Y en otra parte dize, que es Dios zeloso, que visita las maldades de los padres en los hijos, esto es, que los castiga. Esto que sant Pedro dize, hizo el Señor, quando a Dauid en diziendo: Peceani, le passó las penas y castigo de su pecado, a la persona de su hijo encarnado, y a Saul no perdono por ser vano y soberuio. Y pues muchas vezes es el trabajo en castigo de nuestros pecados, claro esta que la humildad nos librara del. Pero por qualquier fin que Dios le embie, es la humildad cierto remedio, o para consolarse el hombre, y recebirle en paciencia, o para presto salir del. No hallo yo mejor lugar en la Sagrada Escritura, ni que mas claro nos enseñe esta verdad, como lo que passó el Señor con la Cananea, tan fatigada y angustiada con el tormento que el demonio daua a su hija, que al cabo de razones (con que prueba el Señor su paciencia, Fe, y perseverancia) le vino a dezir, que no parecia bien, quitar el pan a los hijos, y darlo a los perrós: y

Gen. 8.

Parcere
subiectis,
& debellare super
bos.
1. Petr. 5.
Deus super
bis resistit,
humilibus
autem dat
gratiam.

Psal. 38.
Visitabo in
virga in-
quitates co-
rum.

2. Reg. 12.

Math. 15.

con la humildad q̄ Dios le daua, consentio ser llamada perra, y reconocio no ser merecedora de la merced que pedia, y dixo: Bien conozco Señor, que soy perra: pero los perros en casa de sus Señores no se quedan sin sustento, si quiera de las migajas, o mendrugos que se caen de la mesa de sus moços, según sant Marcos dize: Entonces, dize el mesmo sant Marcos, que dixo el Señor: Por esta palabra, que agora dixiste, anda ve, que el demonio ha salido de tu hija.

4.

Lib. 2. dist. penultima
que vna de las q̄ tiene Dios para embiar trabajos a los buenos y amigos suyos, es para facar dellos humildad de coraçõ, porque son para este efecto muy eficaces, como alli se dixo

Dan. 4.

copiosamete, y assi parece en los que embio a Nabucodonosor, hombre soberuio y feroz, a quien humillo con aquel tan largo trabajo, de hazerle bestia tantos años, del qual salio tan humilde, y con tanto conocimiento de la grandeza y poder de Dios, y de su propia miseria, que se tiene por cierta su saluacion: y la Escritura nos dize la buelta que dio en lo restate de su vida. Tambien parece en lo que sant Pablo dize de si

Dan. 4.

2. Cor. II.

mesmo, que aquel gran trabajo, que el llama Angel de Sathanas que le daña continuamente bofetadas (sea qual fuere) le fue dado por contrayerua de la soberuia, que la grandeza de sus reuelaciones podia ocasionarle. Pues si este es muchas vezes el fin de Dios, el hazer a los hombres humildes, quando embia trabajos y afliciones, claro esta, que auiendo ya esta humildad, o cessara el trabajo, o se mitigara. Como parecio

2. Reg. 21.

en el Rey Acab, que diziendo el Propheta y esperando vn gran castigo por la muerte injusta de Nabot, dize el Texto, que rompio Acab sus vestiduras, y ayuno, y vistiose de vn saco, y andaua cabisbaxo, y dixole Dios a Helias: No has visto a Acab, que humilde se ha puesto delante de mi? Pues por auerse humillado por mi respeto, no le hare mal en sus dias, aunque no dexare de embiarle trabajos a su casa

Iona. 3.

en tiempo de su hijo. Lo mesmo se colige de los Niniuitas, que aunque barbaros, supieron vsar deste remedio, humillandose delante de Dios, y fueron perdonados: De aqui nace quã errados andan los que en sus aduersidades, el postrer remedio ponen en Dios, y en humillarse en su presencia, confiados primero en su poder, fuerças, amigos, faouores y riquezas. Pues basta conocer la flaqueza de todo esto, y reconocer que

que en solo Dios está el remedio, y consuelo de nuestros males, y en nada de todo lo criado sin el, por lo qual el ordena muchas vezes, que lo que en la tierra suele ser remedio, no lo sea en algunas coyunturas, para que tengamos este conocimiento. En la sabiduria dize, de las llagas y enfermedades del pueblo, que no las curaua cierto la yerua, ni el emplastro, sino la palabra de Dios: y lo mesmo dezia Dauid, despertando a su alma para alabar a Dios, que es el principal y solo remedio de sus males: pues solo puede, y solo sin ayuda de criaturas, remediarlos, y todas ellas sin el no pueden. Bendezid anima mia al Señor, que perdona vuestros pecados, que sana vuestras enfermedades, que os libra de los peligros. Bien se dexa entender, que no le faltauan a Dauid medicos, ni medicinas en sus enfermedades, y que no los despedia, queriendo a Dios solo por medico y sin medicinas, sino que entendia q̄ aunque el medico tomasse el pulso y ordenasse los xaraues, Dios era el que principalmente sanaua, no solo dando letras al medico, y virtud a las yeruas y rayzes, sino porque era su voluntad, que aprouecharren. Y pues assi es, lo primero que se ha de hazer es acudir humilmente a Dios q̄ todo lo puede.

Esta humildad que aqui se pone por remedio del trabajo contra la impaciencia requiere muchas cosas, porque requiere ser verdadera y perfeta, para lo qual se procuren las condiciones, que de lo que el humilidissimo Bernardo siente se facan en limpio, que segun ellas aquel es verdadero humilde, que se estima en nada, y menos que nada, y essa quenta huelga y dessea que el mundo haga del: el que contento y conuenciendo con el testimonio de su conciencia, no solo no busca fauores del pueblo ignorante y va no, pero ofrecidos, los tiene en poco. El que no se engrie, antes le pesa, quando le alaban. El que assi se deleyta, con la injuria y ofensa, como el soberuio con la honra. El que teniendose por el menor de todos a nadie se antepone, reconocido a los mayores, sujeto a los yguales, igual con los menores. De buena gana baxa, y de mala sube. Auerguençase de ser loado, ama ser corregido. El primero a la obediencia, el postrero en el hablar. A nadie haze injuria, a todos las perdona, y no tiene por ninguna el precederle quien quiera. Finalmente el que se tiene como Dauid, por vago quebrado, y perdido, esto es sin prouecho, ni valor, quando oye los baldones de sus vezinos. Y en otra parte dize. Quié

Sap. 16.
Etenim
nec mala-
gma. &c.

Pfal. 103.

5.

Ser. 1.
S. Marti.

Pfal. 30.

Quoniam
audui vi-
superatio-
nem com-
morationum
in circuitu.
2. Reg. 7.
Chrysoft.
De verbis
Dauid, qui
sunt, &c.
tom. I.

soy yo Señor que tales faoueres recibo de vuestra mano? La qual palabra pondera sant Iuan Chrysofotomo, diciendo muchas cosas. Lo primero, que alli está la plenitud de la gracia en conocerse vno en todas las cosas. Lo segundo, que aqui se conocio Dauid por mortal. Lo tercero, que esta vida esta sujeta a mil casos desastrados, y que hallò en este figlo muchas tribulaciones. Lo quarto, que la paciència del pobre nunca peccera. Lo quinto, que la perseuerancia lleva los hombres a Dios. Lo sexto, que quanto mayor fueres y te humillarés, tã to mayor gracia hallaras ante Dios. Lo septimo, que ninguno ay sin pecado aunque sea vn niño de vn dia nacido. Lo octauo, que conuicne siempre orar contra las mañas del demonio. Lo nono, que en la oracion no nos dexemos trauar de pensamiètos terrenos. Lo decimo, que no desmaye nuestra esperança. Lo vndecimo, que esperemos la proteccion de Dios. Lo duodecimo, que no cessemos en aquellas tres palabras de los Cherubines, Sanctus, sanctus, sanctus, y que el que se conoce en estas cosas está en el camino de la verdadera humildad.

Itai. 6.

6.

Pues amoldarse con esta regla destos santos (para lo qual ninguno ay tã estirado, q̄ para humillarse, no halle bastante y sobrado recaudo dentro de si) es el primero remedio, y mas facil contra los trabajos y su impaciencia: esta humildad, y de como es tal remedio, les dixo el mesmo Señor a sus dicipulos: Aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçõ, no de apariencias solas, no de bonetadas, no de inclinaciones de cabeça, no de exteriores mortificaciones y ceremonias, sino humilde de coraçõ. Y no dize, daros han, o ganareys, o espereareys, sino al punto hallareys paz y quietud en vuestras almas, quitad os de enojos, yras, pesadumbres, y alborotos. O quanta paz gozan los que en esto quieren ser vuestros dicipulos: Señor, quanto ahorran de inquietud, de carga de cuydados? como al contrario, quanto cargã dello los soberuios? No embalde dezia el Sabio, Al soberuiõ le va siempre persiguiendo la humildad, q̄ es la baxeza, el desprecio y trabajo: q̄ effo quiere dezir el vocablo que alli esta, que es el que esta en el cãtico dela Madre de Dios, quando dize, que puso Dios los ojos en su humildad, que es su vileza y baxeza, que por tal se conocia ella delante de Dios. Pero mejor y mas breue lo dixo el Señor, en el Euangelio. El que se engrie sera humilla do. Quiere dezir, abatido y despreciado: y al contrario, el que se humilla

Matt. 12.

Proue. 29.
Superbum
sequitur hu-
milis.
Luc. 1.
Prouer. 16.
Iob. 22.
Luc. 14.
Qui se exal-
tat, humili-
abitur,
&c.

sera

sera leuantado de qualquier trabajo. Solo dize el Sabio, con mas claridad, que los trabajos buscan al soberuio, y no cessan hasta hallarle. Sino dime, de donde ay tan poca paz, y sosiego en el mundo, y tantos males y calamidades en los reynos, en las ciudades, en las casas mesmas, y personas, sino de la soberuia? vnos por mandar a otros, otros por tener mas, otros por saber mas que otros? De dōde se puede dezir aquello del Psalmo. Quebranto y infelicidad son todos sus caminos: que buscando los miserables descanso y sosiego, andan trabajados y quebrantados, y nunca tuierō, ni saben que cosa es vn dia bueno. El qual tiene siempre el humilde, que de buena gana respecta a todos, a todos obedece, a todos ama, a todos teme hazer ofensa: las injurias, o no las siente, o facilmente las sufre y perdona, quieto para si, manso y pacifico para el proximo, a todos agradecido, a todos sin daño, a todos amable, con nadie pesado, a todos sujeto, cō nadie porfia, a nadie desprecia, y asì al mesmo Dios agrada y obliga, a que en todo le acuda, y mas particularmente en sus afliciones y trabajos.

Psal. 13.
Contritio
& infelicitas, &c.

DISCURSO SEGVNDO, DEL segundo remedio contra la impaciencia en los trabajos, que es atribuyrlos a pro- pias culpas.



Odos los consuelos y remedios, de que en este libro sexto se trata, tienen entre si tal parentesco y trauazon, que se van llamando vnos a otros, lo qual aynda mucho a q̄ en el tiempo que son menester, se hallan todos presentes, hallandose la memoria con menos dificultad, para recogerlos al tiempo que la turbacion del trabajo podria auer sela ocasionado. Y asì despues de dicho en el discurso pasado del remedio de la humildad, se ofrece luego tras del, tratar de este segundo, q̄ es atribuyr aquel trabajo a sus propias culpas el q̄ lo padece: cuya memoria es gran parte para despertar y perficionar esta virtud excelente, pues no ay cosa q̄ tanto humille a vn hombre, como entrar dentro en su conciencia, y considerar quantos y quan grandes pecados, y con quan-

I.

con quanta fragilidad y flaqueza, y malicia ha cometido contra su Dios: cuyo numero apenas podra alcanzar acordandose de la vida pasada, discurriendo por las edades quanto ha pasado, por los officios que ha tenido, y por las personas, q̄ ha tratado, porq̄ assi se conocera por el mayor pecador de quantos conoce. Que aunque puede ser que aya otros mayores, y el conozca alg un pecado en otros mayor que los suyos: pero tomando la conciencia dellos junta, ninguno ay que conozca otro mayor pecador, que a si mesmo. Conocido pues el inumerable numero de sus pecados, y la grauedad del menor dellos (que es tanta, quanta ningun humano, ni angelico entendimiento puede aprear ni medir, por ser ofensas contra Dios infinito, de cuya infinidad se sigue, y nace la del pecado) ningun trabajo, que en castigo dellos padezca, le podra parecer insufrible: pues (como sant Augustin dize) el pecador no merece el pan que come. Y los Doctores Theologos concuerdan, que aun en las penas que por ellos se padecē en el infierno ay mezclada mucha misericordia, no porque se les perdona dellas vn quadrante (como el Euangelio dize) de lo que esta determinado y tassado que padezcan, sino en que aya alli puesta tassa a la pena, siendo sin ella la malicia de la culpa. Pues pienso que razon tendria de impaciencia el que a traycion viesse muerto al hijo de su Rey, si fuesse por ello condenado a solos ocho dias de destierro: que mucha menos tendra vno que se conoce por pecador, siendo affligido cō vn trabajo, por gr̄a de que sea, si considera la grauedad de sus pecados, y lo q̄ por ellos merece conforme a las leyes y aranzeles de Dios, y el poder y rigurosa justicia de su juez para executar lo.

August.
Peccator
non est dignus pane
quo vescitur. Deus
premiat vltra condignum,
& punit citra.
Matth. 6.

2.
Lib. 2. disc.
2.

Podra dezir el que va leyendo este discurso, y ha leydo otro del segundo libro, que no concuerdan los dos, por auerse dicho alli, que no es regla cierta, que embie Dios los trabajos y afficiones en castigo de pecados, y que alli dexamos condenado este juyzio. Pero acuerdese, que como diximos, que era error grande, dezir que los trabajos todas vezes venian por pecados (pues la Virgen santissima los padecio en tanta abundancia, como en el libro pasado queda dicho, y otros muchos santos padecierō, mas de lo que segun la piadosa ley de Dios merecian por los suyos) assi es error pensar que nunca, o muchas vezes no venga por razō dellos, y lo mas ordinario: pues la naturaleza de las penas y trabajos es ser castigo de pecados, y

dos, y para esso se inuentaron y ordenaron. Cierta cosa es, como alli diximos, alomenos por tal la tienen comunmente los santos, que los trabajos comunes, que vienen a los reynos, provincias, pueblos, congregaciones, y otras comunidades, viene comunmente por pecados dellas. lo qual se colige clarissimamente de muchos lugares de la sagrada Escritura, de los quales muchos se dixeron alli, y fuera dellos es claro, que el generalissimo castigo del mundo con el diluuió, fue por pecados, pues que el texto lo declara: y el que a los Niniuitas se amenazò, fue por pecados de que luego hizieron penitècia. El Profeta Baruc hablando con el pueblo le pregunta. Que es la causa que viuia en tierra de sus enemigos, y se auiá enuejecido en tierra agena, con tan amarga vida, que podia ser contado con los muertos? Y responde el mesmo Profeta, que porque auia dexado la fuente de la Sabiduria: porque si huieras andado (dize) en los caminos de la ley de Dios, sin duda huieras viuido en paz sobre la tierra. Lo mesmo se colige del Profeta Malachias, donde con el pueblo tiene Dios su colloquio, diciendo que se conuertan a el, y el se conuertira a ellos, con mil faouores. Y responde el pueblo. Como nos conuertiremos? Responde Dios, quando se oyo, que nadie enclauasse a Dios como vosotros me auays enclauado? Dizè ellos: En que os auemos enclauado? Dize el: En los diezmos y primicias (q̄ por cierta ocasion, dauan en no pagarlas, y perecian de hambre los Sacerdotes) y asì les dize, que estos pecados son la causa de su amenaza, que alli pone, y que el cessarà del castigo la hora que se emendaren.

Gen. 6.

Barue. 3.

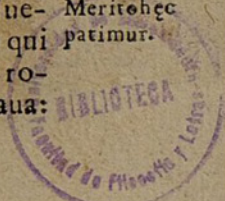
Malach. 3.

Asì que en estos y otros castigos publicos, bien se declara Dios, que castiga por pecados, pero aunque muchas vezes, y mas quiza de las que pensamos, haze lo mesmo en los trabajos particulares: no se declara todas vezes, sino muy pocas, por no descubrir los pecadores. Y por la mesma razon no quiere que juzguemos mal de nuestro hermano, quando le vieremos affligido de su mano. Pero el hombre cuerdo y bien considera do, siempre atribuye sus trabajos a sus pecados, y es consejo de hombres santos, y hechos a entender la condition de Dios que los embia. Asì lo hizieron los hermanos de Ioseph, quando padecian aquellas vexaciones en Egypto, y dezian. Nuestro merecido tenemos en estas tribulaciones, porque no quisimos oyr a nuestro hermano, quando con lagrimas nos ro-

3.

Gen. 42.
Merito hęc
patimur.

gaua:



gava : Veys aqui nos demandan aquel pecado . Y Tobias en su aflicion, dezia con muchas lagrimas. Iusto eres Señor, y justos tus juyzios, y todos tus caminos son misericordia y verdad, acnerdate Señor de mi, y noide mis pecados, ni de los de mis padres, que porque no hemos obedecido a tus mandamiẽtos fuymos entregados en esta captiuidad, y trabajos, y muertes, y en fabula y en baldõ delante de todas las naciones, donde nos has desterrado y esparzido: y agora Señor grandes son tus juyzios y castigos, porque no hemos obrado segun tu ley, ni hemos andado con sinceridad delante de tus ojos . Agora Señor cumplase en mi tu voluntad , y mandad que muera yo en paz, que mas me conuiene morir, que viuir en tanto trabajo. Y este es el fundamẽto en que fundaua Iob sus razones cõ Dios, quando le dezia, que le auia afligido no teniendo pecado. De donde se entiende , que cada vno le buscaua luego en su anima, quando le venia la tribulacion , y esto tienen todos los sieruos de Dios por consejo santo y saludable. Deste mismo vsõ Dauid quando viendose amenazado de Dios , por el pecado que cometio del adulterio contra Vrias, diciendo. Tu lo cometiste secretamente, yo lo sacare a la plaça: y viẽdo executado el castigo desta amenaza , quando huyõ con tan gran trabajo y afrenta de su hijo Absalon , por vn monte arriba descalço, y destocado, deshonorado por vn vil vassallo Semei: y diziendole Abisai: Porque señor este vil ha de atreuerse al Rey mi señor ? Acordandose el Rey , que era aquel açote de Dios por su pecado, sufrio las injurias con mucha paciencia, diciendo. Dexale, maldigame, que Dios se lo mandõ, no es sino verdugo de Dios , que por su mandado me aflige . Y assi fue el suceßo tan bueno, como de mano de Dios: pues le boluio el reyno, y le matõ a su hijo y perseguidor , a quien Dios auia tomado por açote para castigarle.

4.

Pero quando la conciencia no le acusare al afligido, entienda que es castigo de pecados passados, y olvidados con el tiempo, y que es gran misericordia de Dios , que agora se abra el processo dellos , porque esta consideracion es de gran fruto, para la enmienda de la vida: pues acaece muchas vezes venir tan de espacio la vengança, y castigo de los pecados por la misericordia de Dios, que va esperando al pecador , que de essa tardança toma ocasion el miserable , para serlo mas, auiendo de tomarla de ser mas agradecido por ella , como el Sabio dize:

dize. Porque no sentencia Dios luego al pecador tras el pecado, se atreuen los hijos de los hombres, sin temor ninguno a cometer grandes males, lo qual es de malos y peruerfos ingenios. Como si vn hijo mesasse cada hora las barbas a su padre, viejo y bueno, y no diese otra disculpa, sino dezir que el lo sufría, y lo perdonaua todo, alomenos lo disimulaua. Que mayor impiedad y desuerguença? De donde nace, que para estos es de gran daño, lo que Dios les espera: porque demas de que, como dize Valerio Maximo, recompensa los plázos que ha esperado, con la grauedad del castigo, suele esto llegar a tiempo, que no se persuade el castigado, que lo es por aquellos pecados que ya el tiene olvidados, y piensa que Dios tambien los tiene. Lo qual es vno de los mayores castigos que Dios le puede embiar: porque a esta quenta de mas del poco, o ningun reato y escarmiento, que fáca del castigo, es lo muy grande, porque le castiga con permitir, que sin miedo, ni recelo cometa pecados nuevos, y mas atreuidos, engañado de que aquel trabajo, no es castigo, sino venido a caso por desgracia, o por el tiempo, o por culpa, o descuydo, de quien le causó: como los que comen, o beuen cosas dañofas, nunca se persuaden, que de alli les vino el daño, o enfermedad, y assi no se guardan dellas. Porque si luego al pie del pecado castigasse Dios al pecador, luego se veria la justicia de Dios al ojo, y el se guardaria de caer en sus manos, como lo hazen de la justicia de los hombres, que luego executa sus castigos. Pues de que aya tenido Dios memoria de pecados muy antiguos, para castigarlos, la diuina Escritura está llena de exemplos, no solo en la otra vida, sino en esta, y vno dellos es muy notable, el qual está en el capitulo diez y siete del Exodo, donde el pueblo de Dios saliendo de Egipto padecio de los Amalequitas cierto agrauio, del qual enojado Dios, le mandò escriuir en vn libro, y passados quarenta años, mandò a Saul, que lo vengasse, no dexando hombre a vida de los Amalequitas, como parece en el libro de los Reyes. Y aun sant Augustin espantado del castigo de Oza por pecado tan liuiano, al parecer, como solo llegar al Arca, dize, que tiene por cierto, que fue castigo de pecados passados, sobre lo qual dize estas palabras. Porque muchas vezes sucede, que las culpas menores, llaman las penas de los pecados passados. Y esta

mesma

Eccle. 8.
Etenim,
quia non
proferitur,
&c.

Val. Max.
Veto enim
gradu ad
vindictam
diuina pro
cedit ira
tauditatem
que suppli
ci grauita
te compen
sat.

r. Reg. 15.

August.
Lib. de mi
rab. scrip
ture sacrae
c. 12.

Quoniam
sepe eue
nit, vt me
iores cul
pe præce
dentiū pec
catorū cul
pam inui
tant.

- Iob. 13. mesma condición de Dios, apunta Iob, quando dize a Dios, Quereys me Señor acabar por los pecados de mi mocedad?
 Gen. 42. Los hermanos de Ioseph que auia muchos años, que auia mal tratado y vendido a su hermano, tuuieron su aficcion por castigo, de aquel pecado viejo. Tobias tambien ruega a Dios q̄ no se acuerde de sus pecados viejos, ni de sus padres. Lo mismo haze Dauid, en vn Pſalmo. No te acuerdes Señor de nueſtras maldades antiguas. Y aſſi no ay que aſſegurarſe, el que los ha tenido, como el Sabio aconseja. Nunca viuas ſin recelo del perdon de tus pecados. Que eſſo quiere dezir alli del pecado perdonado, porque deſte no ay que temer, quando ya lo eſta del todo a culpa, y a pena. Pero quando ſe hallaſſe vno del todo innocente y ſin pecado, o por no le auer cometido, o no muchos ni graues, o por auer hecho a ſu parecer baſtante penitencia, ſiempre ha de penſar que deue algunos pecados ocultos, o que ignorantemente, o con paſſion los carga ſobre las conciencias ajenas, que en eſto ſon ciegos los ojos de los hombres, mayormente en caſo de ſu propio amor, quando no tiene la conciencia muy recatada y temeroſa: de donde viene a dezir ſant Auguſtin boluendo por la juſticia de Dios en el caſtigo que hizo en ſu pueblo, por el pecado del Rey Dauid, matando tantos millares de hombres, que fueron pecados del pueblo, los que merecieron eſte caſtigo.

Auguſt.
 De mirab.
 ſacre ſcrip
 turæ lib.

5.

- De todo lo dicho el mejor exemplo que tenemos es el del Redemptor del mundo, que para darnosle, con ſer Cordero innocentíſſimo, y no tener, ni poder tener pecados de que acordarſe, entre aquellos crueles tormentos de la Cruz con todo ſe acordò de los nueſtros, por los quales padecia, quando dixo, Dios, Dios mio, porque me auerys deſamparado? Quan leſos eſtan de librarne de eſtos tormentos los gemidos q̄ doy, por mis pecados, mios no porque los cometi, ſino porque ſali a pagar la deuda y penas dellos por los hombres que los cometieron. Como eſto dio a entender por Eſayas, donde en vn ſolo capitulo, ſe dize diez vezes, que el Saluador hizo ſuyos y pagò los pecados ajenos, y eſto hizo y dixo el Redemptor, entre otros fines, para q̄ quando tu quiſieres imitarle en la cruz y trabajos, ſufriendo los que te cupieren, le imites en acordarte que los padeces por tus pecados. Porque con eſſo, lo primero, qualquier trabajo te pareciera ligero, pues ellos ſon tã graues: lo ſegundo ſe acabara el trabajo con breuedad: pues lo q̄

Dios

Dios con ellos busca es limpiar tu alma de pecados, que esse es el officio del trabajo y aflicion. Y aun de la del infierno lo dice Eusebio Emiseno por estas palabras, tratando de la immortalidad del dañado, entre tanto fuego y tormentos viene al cabo de muchas palabras a dezir la razon, y es, porque aquellas llamas, no casuales, sino racionales, esto es encaminadas a bué fin, porque no les mandan mas, que buscar la culpa, no saben consumir ni acabar la substancia del que alli padece: porque assi como dizen los naturales de vn lienço llamado Asbeston, que quiere dezir, inextinguible, que no se limpia con agua, sino con fuego, que dexando la tela del blanca y limpia, consume toda la grassa, y qualquier otra suziedad y por esso hazian dello las torcidas de los candiles, que por esto eran perpetuas, pues el fuego quemaua y gastaua solo el azeyte. Y aun yo oy dezir a vn doctissimo y santo varon, que conocio el en Toledo vn boticario que tenia para heridos vnas hilas deste lienço, las quales quemaua despues de suzias, y assi las limpiaua. Pues por esta comparacion se entiende lo que Eusebio dice: q̄ assi como porque el fuego del candil no tiene fuerça, sino sobre el azeyte, demanera, que no faltando este, no dexara de arder sin consumir la torcida: assi el fuego del infierno, porque le mandan buscar y abrasar los pecados, no toca en la substancia de los dañados: y assi como auiendo siempre azeyte, siempre dura la lumbre en el candil, y aunque no consume la torcida, si ella tuuiesse sentido, viuiria atormentada, porque el fuego la esta siempre calentando y abrasando, aunque no consumiendo: assi porque en el infierno siempre dura el pecado en el condenado, siempre esta el fuego abrasando pecados y atormentando sin consumir a los pecadores. Otro exemplo mas manual podemos poner en las ollas viejas y grassientas, que en algunas partes renueuan abrasandolas, que como el barro no es materia de fuego, la llama consume sola la grassa, dexando el caxco de la olla sin lesion y limpia, y cada vez mas perpetua. Lo mesmo es quando en el fuego se afina el oro, que no es materia del, sino lo que para purificarle se consume. Assi no quiere Dios que los cuerpos, o almas de los dañados, sean materia del fuego para ser consumidas, sino solos los pecados, que porque estos nunca cessan, siempre ay que quemar. Y concluye Eusebio diziendo: Ay de aquellos que agora tienen por risa estas cosas que para siempre han de llorar: Ay de

Euf. Emif.
hom 1. ad
monachos
illa enim
non casua-
lis, sed ra-
tionalis e-
xultio quia
culpam iu-
betur inqui-
rere subitã
tã nescit
absumere.
Vide. A.
Calepi. V.
Asbestinũ.

K

aquellos

aquellos que antes experimentaran estas cosas, que las crean
 Viniendo a nuestro proposito, los trabajos y dolores tienen
 este oficio encomendado de Dios, que es consumir y acabar
 los pecados: y como en el infierno siempre los ay, nunca se acaba
 el fuego. Aca no busca Dios consumirnos ni acabarnos con el
 de los trabajos, sino limpiarnos de los pecados, acabandolos y
 consumiendolos a ellos: y como en esta vida estamos en tiem-
 po y estado de poder salir dellos, mediante la penitencia, facil-
 mente los consume el fuego de la tribulacion. De vna manera,
 consumiendo la pena temporal, que por los ya perdonados
 se deue: y de otra solicitando al pecador que salga dellos, y
 acordandole que no ha salido, y que está su Dios toda via ofen-
 dido y enojado. Quentan los naturales de vn animal llamado
 Castor, que perseguido de los caçadores, y entendiendo ser la
 pretension dellos cierta parte de su cuerpo: que es medicina
 de gran precio para muchas enfermedades, quando ya se vee
 acoffado de perros y caçadores, corta con sus propios dientes
 lo que ellos pretenden, y dexalo en el camino, y assi se libra
 desta persecucion, porque cessò la causa della. Assi ha de hazer
 el afligido quando vee que Dios viene en su alcance con al-
 guna repentina tribulacion, pensar y entender que viene Dios
 en demanda de sus pecados, y con su misma boca quitarlos de
 si, confessandolos y pidiendo dellos perdon y misericordia,
 que assi cessarà sin duda la persecucion, o la fuerça della, si para
 su bien durare algun tiempo, si por esse fin Dios la ha embia-
 do: y si esse no fue, alomenos aprouecha siempre, y nunca da-
 ña esta diligencia, no solo para otras mil cosas, sino para esta
 mesma: porque el trabajo, que quiza no vino por pecados, no
 perseuere en castigo dellos, o buelua el, o otro de nueuo: co-
 mo lo haze el medico prudente, quando sabe, o no sabe la ra-
 yz de la enfermedad: lo primero que haze es descansar la natu-
 raleza con euacuaciones de sangre y humores, y otras dañ-
 sas replaciones: porque quando ella no sea la ocasion
 del mal, alomenos no daña, antes aprouecha pa-
 ra curar la que lo es, y que ni ella
 perseuere, ni suceda otra
 de nueuo.

(?)

DISCVR-

Alicatus
 emblema-
 te. 152.

DISCURSO TERCERO, DEL
tercer remedio contra la impaciencia, que es
la lición de las santas Escrituras, y
otros libros santos.



Bastaua entender de la sagrada Escritura, q̄ es la fuente de todos los remedios deste libro, para entender quanto lo es contra la impaciencia de los trabajos: de la qual si aora quisiessemos ponernos a dezir, y sacar en limpio su grandeza, su magestad, su limpieza, sus gracias y sus frutos, no bastara, no digo yo vn discurso tan breue como este, pero ni vn libro, ni muchos, por grandes que fueran. Porque assi como de las obras y vida del Redemptor, dize sant Iuan, que no cupiera en el mundo los que pudieran escriuirse, assi de los misterios, misericordias, consuelos, y otros tesoros que en las diuinas letras se encierran, no cupieran los libros en el mismo mundo. Bien es verdad que parecera esto encarecimiento al que con familiaridad no las viuere tratado: porque sino es a los tales, no suele ella descubrirse del todo. Compara sant Gregorio, escriuiendo sobre el libro primero de los Reyes, la diuina Escritura, a vna sierra: lo qual yo entiendo, considerando la Morena, que mirada desde lexos no ay cosa mas inculta ni esteril, ni que menos contento de a los ojos. Vnos montes pelados, secos, asperos, y descauinados, muchos cerros, tan juntos, que parece que de vno a otro no ay mas que vn pequeño salto: pero llegando cerca, ninguna cosa ay de mas contento a la vista, los caminos llanos, alomenos andaderos, las piedras muy hermosas, las fuentes claras, las aguas dulces, los ayres frescos, las vegas, los sembrados, las huertas, jardines, alamos, naranjos, flores, arboledas: y donde parece estar los cerros a vn passo, en subiendo al vno se descubre vn valle hermosissimo, lleno de gran verdura y variedad de matas y de yeruas, grauado de arboles vistosissimos, esmaltado de varias flores, con vn arroyo en medio del valle, que baxa culebreando, que parece vna cinta de plata, que va corrigiendo y desculpando el silencio de aquella soledad, con vn murmullo suave, y con las quejas que

1.

Ioan. viii.

Greg. sup.
i. Regum.

K 2

parece

parece que va dando en los barrancos donde se despeña, perfumado el valle con vna enfalada de olores, que de la variedad de las flores se junta, donde ay a vn lado y a otro pastores con su ganado, gozando muy gruesos y suaves pastos, el ayre lleno de muy hermosas aues siluestras, gozando de su pacifica libertad, y dando a entender este gozo con sus alegres cantos, y a par de alguna fuente, alguna venta, o casa de pastores donde el caminante se recrea, descansando y tomando noticia y razon de lo q̄ ha visto: assi que todo lo q̄ parecia esteril y sin jugo ni fruto, parece en viédolo de cerca, muy gustoso y alegre.

2. Otro tanto acaçe al que los diuinos libros mira por defuera: que cosa mas esteril q̄ vna historia seca? vn Psalmo escabroso? vnas dotrinas breues, y cortas? vnas listas de nóbres estraños, como se hallã en algunas partes del Genesis, en el libro primero del Paralypomenon, en el primer capitulo de S. Matheo. Zerobabel engendrò a Abiud, Abiud a Eliachin, este engendrò a Azor, que parece que no hay que considerar, sino saltar breuemente del vno al otro. Pero llegando se cerca, y abriendo los con atenta lecion, no ay cosa de mas gusto y consuelo para el alma. Allí se descubren fuentes, rios de eloquencia inestimable, allí jardines, prados frescos y hermosos, vegas fertilísimas y pastos de vida eterna, que dexan al alma confortada, harta y satisfecha: allí musica y consonãcia diuina, caminos llanísimos para nuestra peregrinaciõ, descãfos verdaderos dõ de se toma aliento y esfuerço para passar adelãte: variedad de flores y yeruas medicinales para qualesquier cafermedades del alma, y entre aquellos riscos de nombres incognitos, dõde no parece que auia mas mysterio que nombrarlos, ay hermosísimos valles, mucho que ver y considerar en ellos. De manera, que no es falta en la escritura, el no sentir ni gozar destes bienes, sino del que se retira de su trato y familiaridad. Algo desto quiso sentir aquel famoso Philosopho Hebreo Philon, diciendo: Quereys ver quan profundo sea el sentido de la Escritura? tomad las primeras cinco palabras con que comienza. En el principio crio Dios el cielo y la tierra. Que cosa mas esteril al parecer del juyzio humano? que mas breuedad? que mayor sequedad? pues allí se incluyen grauísimos y importantísimos mysterios. Lo primero, de aquellas palabras se condenan y conuencen cinco grauísimos errores: y por el contrario, allí se encierran otras tantas importantísimas

Philon.

rísimas y certísimas verdades. Lo primero, de allí se saca que ay Dios, verdad tan importante contra los Barbaros Atheos, que afirmauan que no le auia, y así uiuian como moros sin dueño. Lo segundo, se colige de allí, que Dios es vno solo: lo qual condena el general error de toda la gentilidad, que adora locamente muchos dioses. Lo tercero, se dize allí, que el mundo fue criado de nada, lo qual confunde la opinión falsa de Aristoteles, y de otros, que dezian, que el mundo era eterno y sin principio como Dios, porque todas las cosas era necesario que se hiziesen de otras, y aquellas de otras: y así no podia darse principio de las criaturas. Lo quarto se dize allí, que ay vn solo cielo, y vna tierra, en que se condena Heraclio Philosopho, que afirmaua que auia fuera deste otros muchos mundos. Lo quinto, que este mundo tiene a Dios por autor y gouernador, contra los que negauan su prouidencia. Hasta aqui son palabras de Philon, el qual fue en ellas harto esteril, pues son innumerables mysterios los que callò, o no cõsiderò, en aquellas pocas palabras: pues que dize el Euangelio, que vna jota ni vna tilde no dexara de cumplirse de toda la ley. Donde se da a entender, q̃ en las tildes ay grauísimos mysterios: porque así como en las minas no ay puño de tierra, que tornado a lauar, nõ torne a dar oro, o plata, mucho mas la diuina Escritura, en que no ay palabra tan esteril ni tã apurada de mysterios y consideraciones, que quede vazia del todo, antes mas llena que antes de grandes riquezas, aunque la cortedad del humano entendimiento no las pueda agotar de vna ni muchas vezes: porque el autor de lo vno y de lo otro, quiso que viuesse mas de mysterios que de oro: sino mirad quantas vezes, y quantos años, y en quantas partes se predica vn Euangelio, y nunca se agota, siempre ay cosas nuevas, preciosas y admirables.

Bien es verdad, que este llegar se a la escritura desde cerca, no ha de ser solo abrir el libro della, y leer como quien lee vna historia profana, o otro qualquier libro ordinario: sino leer con buen espíritu y deseo, y como suelen dezir, de su lecion, que ha de ser como el beuer de la gallina, que tras cada gota, o sorbito leuanta los ojos al cielo: así se ha de leer poco a poco, y con reposo y meditacion: y quien esto alcanza en esta vida, tiene en ella vn ensayo de bienauenturança, que consiste en ver, amar y gozar de Dios. Y esto quiso dezir el Sa-

Ecclef. 14.
Beatus r
qui in sa
morabitur
& in iusti
tia medita
bitur.

Hebr. 3.
Non habe
mus hic ci
uitatē per
manentem
sed futurā,
&c.

Prou. 1.

Greg. lib.
4. dialo. c.
4.

4.

bio. Bienaventurado el que gasta su vida en meditacion de la sabiduria del cielo, y el que piensa en el camino de la virtud, y por este mesino tiene delante de los ojos la prouidencia de Dios, que todo lo mira y prouee, el que cō cuydado delectrea sus caminos en lo escondido de su coraçon, andandose empos della, como quien la busca, y no saliendo de sus sendas, el que tiene los ojos puestos en sus ventanas, y escucha siempre a sus puertas, el que haze su manida y descanso junto a su casa, y arma su choça junto a sus paredes. En las quales palabras da a entender, que la sabiduria no la podemos alcançar aca perfetamente, sino seguirla, y assomarnos a mirar por las ventanas, que son las escripturas santas, por donde vemos lo que ay dentro del cielo, donde ella mora: y en la choça que para esto hemos de hazer, significa, que no ay aqui casa de asfiento, sino que andamos buscando la que para siempre ha de durar, como sant Pablo dize. Y luego dize los prouechos que desta amistad con la sabiduria sacará. No se despida dellos el que no entiende las diuinas letras, ni el que no sabe leer, ni desta bienauenturança, ni con esto se escuse ni desculpe para no seguir sus pisadas, pues la Sabiduria no solo en los libros, sino en las plaças, en los cantones, y en los caminos esta enseñando a gritos y bozes, y desto siruen las pinturas, los predicadores, y las buenas y santas platicas: Porque el que fuese a ver vn jardin del Rey, y se boluiesse sin verle, no daria buena desculpa, con dezir que no lleuaua llaue para abrir, si consigo, a qualquier tiempo y en qualquiera puerta, tenia muchos porteros con las llaues a punto. Assi es el que por su estado no tiene encomendada llaue de la Esckitura, si cada dia, y en cada yglesia, y en cada confesionario, y en cada rincon tiene los porteros a quien dio su dueño las llaues della, que se la declaran. Sant Gregorio quenta de vn Seruulo, que estando paralitico, pobre de hazienda, y rico de espiritu, tan enfermo, que no podia llegar la mano a la boca, y esto le durò hasta la muerte, y era idiota, que no sabia leer: auia comprado libros y hazialos leer a los que le visitauan, y con esto, de idiota que era, vino a saber mucha esckitura, y daua cada dia gracias a Dios, y en medio de los dolores recitaua hymnos y Psalmos, y vino a acabar paciente y dichosamente.

Otra cosa dize el bienaventurado sant Iuan Chrysoftomo que prueua mas lo que aqui se dize de la virtud de los buenos y san-

y santos libros, que de solo mirarlos, aun cerrados y en su estante, se saca mucho fruto, porque son vnos ayos que suelen corregirnos y enseñarnos: y de aqui dize, que asfi como el oficial herrero, o carpintero, o otro mecanico, por gran necesidad que tenga, no vende los instrumentos de su arte, yunque, tenazas, martillos, &c. antes toma a logro y se empeña para suplir aquella necesidad, porque con los instrumentos lo podra reparar todo: asfi los libros de los Apostoles y Profetas, y Psalmos, &c. son instrumentos de nuestra alma, con que la sustentamos y reparamos, y aun mas y con mas verdad que los artifices, porque ellos solo mudan la figura y forma del hierro, o palo sin llegar a la materia: por que el palo se queda palo, y el oro, oro, y el hierro, hierro: pero el alma de palo se haze oro, y la de hierro blanda cera, como sant Pablo dize, que en vna casa grande ay vasos honrados, como fuentes, y vasos de oro y plata en que se beue, &c. y otros vasos de afrenta, como ollas, y otros para viles officios que son de barro, y que si alguno quisiere (limpiandose de lo que alli dize) se boluera de vaso de barro afrentoso, en otro de oro, y honrado. Asfi que con estos instrumentos se alcanza la obra de arte tan milagrosa: y como este santo dize, aun sin tocar a los libros, de sola la memoria de lo que en ellos esta encerrado.

Rom. 7.

Entre las grandezas desta diuina Escripura, no es la menor, ni la menos estimable y preciosa, el gran consuelo que da a los afligidos lo qual dize claramente el Apostol, quando dize. Todo lo que esta escrito, para nuestro enseñamiento se escriuio, para que mediante la paciencia y consolacion que de las escrituras se nos pega, tengamos firme esperança: a la qual esperança el mesmo Apostol llama ancora firme: porque asfi como el ancora tiene firme el nauio en vna gran tempestad, que nunca muda lugar, aunque sea de vientos y ondas mas combatido: asfi la esperança, que por el consuelo de las escrituras se esfuerça, nos detiene para no perecer entre las tempestades del inquieto mar desta miserable vida. Y este consuelo, si a los experimentados creemos, no nace solo de entender y saber las cosas que en la sagrada Escripura se nos enseñan, sino aun de solo leerla y tratarla con atencion y deuocion, como el bienauenturado sant Augustin dize en sus

5.

Rom. 15.
 Quaecun-
 que scripta
 sunt, ad no-
 stram doc-
 trinam scrip-
 ta sunt, vt,
 &c.

Hebr. 6.

Aug. lib. 7.
confess. c.
20. & 21.
1. Mac. 12.

confesiones hablando con Dios, que otros sentimientos tenia, y otros buelcos le daua antes el coraçon, quando leya los libros sagrados, que quando leya los de Platon. Aquellos soldados de Dios, de quien se quenta en los libros de los Machabeos, escriuiendo a los Lacedemonios con quien tenia trauada amistad, dizen en su carta, que no la escriuen por necesidad alguna, o aprieto en que se vean, sino por continuar y refrescar su amistad, porque en lo demas pasan su vida muy cõsolada y alegre en mitad de sus trabajos, con la lecion de los libros sagrados, que de ordinario tenian. Cosa es marauillosa, que vnos soldados con las armas siempre acuestas, en tan grandes conflitos y trabajos, como en aquel libro se lee que tenian los del pueblo de Dios, consolarse tanto con la lecion de libros: pero al fin eran soldados de Dios, que los de agora no se consuelan sino con nueuas ofensas y pecados. Lo que mas me espanta a mi, es, que aquellos capitanes hallassen descanso, o consuelo en aquellos libros que entonces auia, que eran todos de castigos, de venganças y amenazas que Dios auia hecho a su pueblo, de que antes suele engendrarse temor que consuelo. Y lo mismo se me ofrece quando oygo dezir a Dauid, Acordeme Señor de tus juyzios desde el principio del mundo, y consõleme mucho: porque debaxo de nombre de juyzios, se entienden en los Profetas grandes trabajos y castigos, como parece por Ezechiel y otros Profetas: y que con todo esto sea la Escritura de tanta virtud para consolar vn hombre, que se consuele con ella Dauid y los Machabeos. que hara la Escritura donde no se dizen castigos? Que hizieran si alcançaran el libro que con la venida del Hijo de Dios se añadio despues, lleno de tanta misericordia y consuelo? Cosa es marauillosa lo que se faca de vn libro, aun perdido, de quien se dize en el de los Numeros, que como lo hizo Dios en el mar vermejo, assi lo hara en los montes de Arnon, como esta escrito en el libro de las guerras del Señor: el qual libro, por orden del cielo, se perdio todo enterõ, no auiendo-se perdido vna tilde de los que quedaron, aun siendo tan antiguos, que algunos duran desde Moyfen que los hizo, que segun Eusebio dize, fue quatrocientos años antes de la destruycion de Troya; aunque basta la antigüedad que en la mesma escritura parece. Y auiendo todos estos libros estado desde entonces en poder de los Indios, como dize sant Pablo a los Romanos.

Psal. 118.

Ezech. 14.
Hec dicit
Dominus,
quonia &
si quatuor
iudicia
mea pessi-
ma, gladiũ
& famem,
& bestias
malas, &
pestilentia
immifero
in Hierusa-
lem, &c.
Num. 1.
Sicut fecit
in mare
Rubro, &c.
Eusebius.

Romanos, auerfe perdido aquel , auiendo tenido Dios tanto cuydado de conseruarlos , que de los hereges (cuyo cuchillo son los mesmos libros santos , y sus verdades) los ha librado : demanera , que no solo libro entero , pero vna letra no han podido añadir ni quitar: Pero a esta marauilla se responde, que porque aquel libro traraua de las guerras de Dios , q̄ por su pueblo y por su defenſa tenia, cuyas hazañas queria q̄ estuuieſſen escritas por sus años , para que se entendieſſe su poder, y afsi fueſſe temido de los hombres, por eſſo permitio que se perdieſſe quando se començo el libro de las hazañas de su hijo: que esto quiere dezir libro de la generaciõ de Iesu Christo hijo de Dauid, &c. libro de su figlo, vida y hazañas, en que se muestra Dio s hõbreblando, dulce, amoroso, y suave. Pues si estos siervos de Dios leyeran este libro lleno de amor, de dotrina del cielo, de milagros, de consuelos, de perdõ de pecados, y del trato y amistad entre cielo y tierra , q̄ consuelo tuuieran, auiendoſe perdido el de las guerras y vengãças de Dios? Pues esto se colige de aqui, que solo leer estos libros y los demas santos y deuotos , y las platicas y Sermõnes santos de la Iglesia Catholica , que son arroyos desta fuente, aun que no se buscasse consuelo sacado de hitoria , ni otra cosa, basta para traer vna alma consolada y sustentada, pues ella es su manjar y su stento, y por cõſiguiente, su esfuerço y consuelo, como el pã lo es de la vida del cuerpo: antes sin ella no ay vida ni sustentõ, como dize y cõfiesſa Dauid diziendo : Si no fuera por la ordinaria meditacion que tengo en tu ley, ya quiça fuera muerto en mi humildad: esto es, segũ sant Hieronymo , en mis aprietos y trabajos: y en el Hebreo no esta aquella palabra, quiça.

Pero demas y allende desto, leyendo qualquier palabra deſtos santos libros con atencion de su sentido , llanamente se faca consuelo della para qualquier genero de trabajo, porque ninguna dellas ay que no nos declare , o quien es Dios , o su amor, o su misericordia, o su prouidencia , o sus beneficios, o su desseo de nuestro bien y salud, o su poder, o su Sabiduria, o sus promesas fieles y cumplidas, o su paciencia y sufrimiento, a la que con su gracia tuuieron en sus trabajos aquellos excelentes varones Patriarchas y Prophetas, que con el trataron, y otros siervos suyos. Quanto padecio Noe por su nombre: quanto Abraham, Moyſes, Dauid: quantas persecuciones de

Credita
sunt illis
eloquia
Dei.

Matth. i.

Psal. 118.
Hierony.
Nisi quod
lex tua me
ditatio
mea est tũc
forteperiif
sem in hu-
militate
mea.

6.

K 5

Saul,

- Saul, los Prophetas trabajauan y predicauan, hasta perder la vida en la demanda. Pues despues que el la puso por nosotros con tanta paciencia, quãtos la padecieron, Apostoles y martyres, de que la Escritura nos da cuenta, con tanta certeza y fidelidad. Sant Pablo hablando de si mesmo dize la causa desto a los Corintios. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que nos consuela en toda tribulacion, para que podamos consolar a los que se veen en qualquier aprieto. La manera como sant Pablo nos da este consuelo, es, no de boca a boca, que asì no podria cõsolar a todos, como el dize, pues no alcanço su vida a los que agora padecemos, sino entièdese que quedando escritos sus trabajos en la diuina Escritura, y sus consuelos que fueron por Christo, como el dize, mayores: el affigido que los leyere queda consolado, entendièdo y persuadiendose, que el que consuela a los humildes y affigidos, como el mesmo dize, y le consolo a el, y le fãco de tantos trabajos, nos consolara, quando en los nuestros le llamaremos, aludiendo en esto a lo que en otra parte dize: *Que* siendo el mas primo de los pecadores, alcanço misericordia, para que en el, que era tan gran pecador, mostrasse Dios su inmensa misericordia, para informar y animar a los que auia de creer quando vùiesen pecado: A ssi aqui siendo el tan perseguido y trabajado le consolo Dios, para exemplo y informaciõ de los que auian de ser affigidos, mostrando su misericordia y consuelo. A ssi, que todo esto, y mas lo que no ay lengua que pueda dezir, se fãca de la licion de las diuinas letras. De donde se entiende lo que el Sabio aña de en el lugar que alegamos, entre los frutos del seguir la sabiduria, que el que la siguiere estara debaxo de sus ramas defendido del estio. Que es dezir, que en sus atentas liciones y consideraciones, tendra sombra y refrigerio en sus trabajos. Y porque de algunas dellas seran algunos de los discursos deste libro sexto, porque este no se alargue mas de lo justo, solo dire lo que el bienauenturado S. Iuan Chrysoftomo y sant Hieronymo dizen en confirmacion de lo dicho.
7. El primero destes dos santos en la hom. 29. sobre el Genesif, dize, que la Escritura suele ponernos delante de los ojos para nuestro prouecho, no solo las obras heroycas de los antiguos, mas los pecados de muchos pecadores, porque aun de esos podemos sacar medicina. El mesmo santo dize, que

2. Cor. 1.

1. Tim. 1.

Eccle. 14.

Chryf. ho.
29. supra
Gen. 9.
Hò. 13. sup.
Genesif.

ze, que dexo Dios la Escritura por medicina de nuestras llagas, que sanan poniendo encima dellas aquellas historias y dotrinas de santos, y pone casi la misma dotrina que en la 29. De donde se sigue, que el libro de la Biblia, no es otra cosa sino vna botica rica donde se hallan medicinas fuertes y prestas para toda enfermedad: y q̄ solo se requiere no despreciar las, sino sacarlas y agradecerlas: y luego discurre por todos los males del cuerpo y del alma, para prouar lo dicho, diciendo, que ninguna ay para la qual no se halle presto remedio: Porque si entra vno en el Sermon atropellado de fatigas, tristissimo y melancolico, en oyendo aquel verso del Psalmo: Anima mia porque estas triste? y porque me fatigas y turbas? pon tu esperança en Dios, porque aunque te vea de essa fuerte, tengo de confesarle y alabarle, que es mi salud y mi Dios: luego buelue cósolado a su casa, y sin tristeza. Otro viene y no dexa en su casa vna blanca, ni que comer, lleno de mil obligaciones no puede llevar q̄ viua el con este trabajo, vieno a otros hinchados, ricos, seruidos, acompañados: y en medio de este pensamiento oye con atencion en el oficio: Arroja tu pensamiento en el Señor, y el te sustentara y sacara de necesidad: y luego oye: No te corcomas, quando vieres a vno rico y prosperado, y que la gloria de su casa se ha multiplicado, porque el dia que muriere se acaba todo, que ni de todo esto que vees lleuara consigo nada, ni la gloria y aparato, aunque parece que llega con el a la sepultura, asegurate, que no baxara con el a ella. Viene otro que viue muy amargo, por ser de los hombres calumniado y perseguido, lo qual padece a solas sin tener socorro de nadie, halla en el tesoro de la diuina Escritura consuelo que le dize, que ni eche menos, ni busque humanos faouores y socorros quando oye: Ellos me calumniauan y murmurauan, pero yo arremetiam a la oracion, que es el mas cierto de los focorros, y castillo y fortaleza donde todo lo aspero se me buelue blando y suau. Ay otro que de sus amigos y de sus criados recibe injurias y agrauios, que es vna cosa que sufre mal vn coraçon humano, tomale deuocion de venir al Sermon, oye lo que dize Dauid, que sus amigos y sus proximos eran todos contra el, y que los que mas cercanos le eran en obligacion, los hallò mas lexos y mas contrarios, y ponian fuerça y le buscauan la muerte, los q̄ solian de-
fenderle

Psal. 42.

Psal. 54.

Psal. 36.

Miere. 17.
Dnem ho-
minis nu-
quam desi-
derauit.Psal. 35.
Amici mei
& proximi
mei.

fenderle y mirar por el, y que habluauan mentiras y forjauã y traçauan todo el dia engaños: Aguarda el remedio de q̄ vfo David, y oye: Mas yo como vn sordo no queria oyr, y no abria mi boca mas que vn mudo, hecho vn sordo, que no tiene replicas ni porfias, quando le dizen mal. Y da luego la razon, de porque vsaua deste remedio con tanto cuydado, y dize: Porque yo Señor, en ti solo tengo puestas mis esperanças, y tu oyras los gemidos de mi tribulaciõ, y puedes, si quieres, deshazer todas sus traças y calumnias. Y concluye sant Iuan Chrysoftomo exortando a su auditorio, que pues veen los remedios tan eficaces y de tanta virtud contra sus males, que traten a menudo las diuinas letras, no solo quando oyen Sermones, sino tambien quando estan en sus casas, gattando el tiempo en leer la Biblia y otros libros santos: porque fuera del prouecho ya dicho, se facan otros muchos desta ocupaciõ: que se reформа la lengua, que el alma toma alas y se leuanta a lo alto, y queda alumbrada con el resplandor del Sol de justicia, libre por aquel rato de suzios y malos pensamientos del mundo, y que lo que el manjar corporal obra para el sustento del cuerpo, otro tanto haze este exercicio para el sustento del alma, que la haze fuerte, valerosa, constante, Philosophica: no permite que se pegue ni aficiona a cosas baxas ni suzias, indignas de su excelente naturaleza, antes haziendola ligera, y criandole alas, la traspone al mesmo cielo, y a la compaña y conuersaciõ de los Angeles. Hasta aqui es lo que dize el bienauenturado S. Iuan Chrysoftomo, y son casi todas las dichas palabras suyas.

8.

Esto mesmo que este santo persuade que todos hagan, es lo que el bienauenturado sant Hieronymo dize en el epitafo de Paula que ella hazia: En sus trabajos (dize este Santo) Paula repetia las palabras de Esayas: Los que estays ya destetados, apercibios a vna tribulacion tras otra, vna esperança y otra, porque propio es de los que han salido, como dizen, de pañales, padecer vna y otra tribulacion, y mediante ellas, ganar vna esperança y otra: porque la tribulacion causa paciencia: y esta, probacion, y esta, la esperança, que no dexa burlados: y lo que sant Pablo dize: Aunque el hombre exterior se vaya corrompiendo, pero el interior se renueua cada dia. Y aquello que el mesmo Pablo dize: Lo momentaneo y ligero de nuestra tribulacion, en esta vida obra eterno peso de gloria

Rom. 5.

2. Cor. 4.

Ibidem.

2. Cor. 12.

en no-

en nosotros. En la enfermedad dezia: Quando estoy enferma, estoy mas poderosa y fuerte. En los peligros dezia: El q̄ quiere venir empos de mi nieguese a sí mesmo, y tome su Cruz, y figame: y el que quisiere guarecer su alma, la perdere: porque de que sirue grangear todo el tesoro del mundo, si el alma padece detrimento? Y aquello: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo tengo de boluer a la primera madre, que es la tierra: El Señor lo dio, y el mesmo Señor lo quito: Como fue su voluntad del dueño, así se hizo, sea para siempre su nombre bendito. Quando vn hablador le vino a dezir, que por ser tan feruorosa en las virtudes la tenían por loca. Dixo: Expectaculo estamos hechos al mundo, Angeles y hombres: y lo q̄ es menos cuerdo en las cosas de Dios, y los hombres llaman loco, es mas sabio que todos los hombres: y vos Señor sabeys y conoceys mi locura, y a muchos estoy hecho como prodigio, y delante de ti Señor estoy como vn jumento: Y que en el Euangelio dixeron a Christo Samaritano, y que tenía demonio, y que en su virtud lançaua los que lançaua. Y que sant Pablo dezia: Esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra cōciencia: Y desta se ha de hazer cuenta, y no del dicho de los hombres. En todo lo qual el bienauenturado sant Hieronymo da bien a entender quanto consuelo hallaua esta santa en las diuinas letras, que continuamente trataua, para todas sus afliciones y trabajos.

Luc. 9.

Luc. 9.

Iob. 2.

1. Cor. 4.

1. Cor. 1.

Psal. 70.

Psal. 72.

Luc. 11.

2. Cor. 1.

DISCURSO QVARTO, DEL quarto remedio, que es pensar en los beneficios recibidos de la mano de Dios.



DEL poderoso remedio del discurso pasado nace el presente, que es la memoria de los innumerables beneficios, q̄ de la mano de Dios hemos recebido y recibimos, porque de la Sagrada Escripura sale vn saludable consejo, con que vsamos bien desta memoria, y así mismo nos cuēta y acuerda ser ellos infinitos, y nos relata parte dellos, aunque para esto todas las cosas criadas son libros nuestros, porque todas ellas

Eccle. 11.
In die ma-
lorum non
immemor
sit honorū,
&c.

Iob. 2.

Ellas son para cada vno de nosotros beneficios y mercedes. El consejo nos da el Sabio en el Ecclesiastico, diciendo, que en el tiempo de la prosperidad y contento, nos acordemos de los trabajos y aduersidades, porque no nos acometa la soberuia y liuidad. Y assi mesmo en el tiempo del trabajo, nos acordemos del dia, que otro tiempo hemos tenido de descanso, y del que despues nos espera, para que no desmayemos. De donde parece, que es gran esfuerço el q̄ esta memoria da, el qual es cierto, aunque no fuese sino por entēder que aquel trabajo, sea se qual se fuere, no viene por nuestro mal, pues viene de aquellas piadosas manos de Dios; de quien nos han venido tā grandes y tan inestimables beneficios. Esto parece auer significado el santo Iob, quando teniendo y juzgando lo demas por simpleza y locura, dixo a su muger: Si hemos recebido bienes de mano del Señor, porque no recibiremos los males de buena gana? Como quien dize: No es possible que seā males que dañen, pues vienen de tales manos. De la qual consideracion se valio este santo, para remedio de tan incomparables trabajos como padecia al tiempo que dixo estas palabras, que era en la mayor fuerça dellos. Pero antes que digamos desta dotrina las principales razones, conuiene primero resumir como pudieremos el infinito numero de los beneficios que de la mano de Dios hemos recebido y recibimos, aunque es vn pielago que no se puede vadear, por ser tan varios y tā innumerables, como parecera en començandolos a desplegar, pero alomenos, como en vna cifra, se ceñiran: donde se declare quanto vencen a todo entendimiento, y a toda memoria para poder ser contados.

2.
Greg. Nif-
senus de
oratione,
in princi-
pio.

El bienauenturado sant Gregorio Nifeno en vn tratado q̄ haze de la oracion al principio del, hablando desta materia a fin de condenar la rudeza y el oluido de los hombres, en lo q̄ es agradecer lo que a Dios deuen en ella, dize vna cosa que a la primera vista parece ponderacion, y demasiado encarecimiento, y no lo es: Dize, que si los hombres gastaſsemos todo el tiempo de la vida dias y noches, horas y momentos, sin hazer otra haziēda, ni pensar en otra cosa, sino en dar gracias a Dios por los beneficios que de su santa mano recibimos; seria como no auer hecho nada, comparado con lo que ellos son: Y aun mas ponderado lo dize el, que seria como sino nos uiesſe pasado por pensamiento de hazerle gracias, tanto es lo que

lo que le deuemos. Gran encarecimiento parece, pero ni lo es, ni yguala, ni aun llega a la verdad con muchas leguas. Y para que esto parezca assi, no ay necesidad de otra prueua, sino la que el mesmo santo da. El tiempo, dize el se parte en tres diferencias, presente, passado, y por venir, y en todas tres nunca cessa de manar aquella rica fuente, y correr aquel caudaloso rio, de las misericordias de Dios. Porque si miramos el tiempo passado, antes que naciessemos, nos tenia criados los cielos, que son como vnos entresuelos reales, el Sol, Luna, y Estrellas, que son las lumbreras y antorchas con que nos alumbramos: tenia criada la hartura de los cápos, puesto termino a los mares, ceñidos los rios en sus madres, de suerte, q̄ ni se desmanden tanto, que vengan a anegar la tierra, ni sean tan escasos que le nieguen el refresco. Quien puso, sino el, las cosas en el estado que quando nacimos las hallamos? quié allano los montes? recogio las aguas? abrio los caminos? quien hizo la salua a los manjares? quien inuento las lenguas? facilitò las artes, poblo los campos, assento las leyes? que trabajo fuera tan incomportable, que todo lo dicho, y los mantenimientos, los manjares, los vestidos, &c. se vueran de inuentar y començar a pura traça, y manos de los hombres despues de nacidos? Pues quãdo nacemos, quanto cuydado, quanta providencia al formarnos en el vientre de nuestras madres, sin sentir el como, o de dõde, quantas cosas necessarias para nuestro nacimiento: la cama, el aposento abrigado, el ama, q̄ comièce a criarnos, la cõpañia y seruicio necessario para ayudar a la madre en el parto? Despues de nacidos deuemos a este Señor, el ser, la vida, las obras, los sentidos, los mouimientos, pues en el fomos (dize Pablo) viuimos y nos mouemos: deuemosle el entendimiento, donde cabe todo lo criado, y hasta al mesmo Dios alcãça, deuemos la memoria, la volûtad, todo el artificio y cõpostura d̄ nuestro cuerpo, y el gouierno del, d̄ donde depende por mométos nuestra vida: deuemos le el sustentento della, el vestido, los poblados, las casas, los aposentos, las camas, el sueño, lo q̄ entendemos, lo que hablamos, la vida que viuimos, el ayre que respiramos. Abrid vna ventana, o subios a vna torre, todo lo que desde ella viedes, arriba, abaxo, a los lados, todo es beneficio suyo. Sali de casa, quanto viedes, ora sea en el templo, ora en las calles, ora en la plaça, todo es beneficio suyo: y si salieredes al campo,

A Cor. 17.

campo, quanto vieredes en las hazas, en las viñas, huertas, caminos, ventas, todo es bien para vos: Tornaos a recoger, ésto es beneficio: Cerrad los ojos quanto pensaredes, y el pensarlo entre dentro de vos, quanto alli hallaredes, todo es beneficio: los animales que os parecen sin prouecho, los asquerosos, los enfadosos, los perjudiciales, todo es beneficio: las penas, las necesidades, los trabajos, la enfermedad, la melancolia, todo es beneficio, quanto veys, quanto oys, quanto tocays: el Parayso el Purgatorio, el diablo, el infierno, los Angeles, todo lo crio Dios, y lo encantino para vuestro bien: y desde la gloria del mesmo Dios hasta los mas graues y feos pecados, que permite (como dize sant Augustin) todo lo tiene ordenado para beneficio vuestro. Demanera, que viene sant Pablo a dezir, con esta generalidad, que todas las cosas son nuestras, ora sean Apostoles, martyres, cõfessores, &c. Y en esto se dize todo lo que para el tiempo presente, y por venir, dize sant Gregorio Niseno.

1. Cor. 3.
Omnia ue
stra sunt.

3.

Pues entrando por lo espiritual, que el no dize. Quien dira lo que antes que naciessemos, tenia aparejado? la Iglesia, los Concilios, aueriguados los dogmas de la Fe, hechas las traducciones de los libros sagrados, aueriguado quales to eran, derramada la sangre de los Apostoles, y martyres, predicado a costa della el Euangelio, edificados los templos, instruydos los Perlados. Pues si entramos en los secretos de la eterna predestinacion, y el auer nacido tu dentro en la nata de la Iglesia, la vocacion, las escrituras, las promesas: Que dire de la paciencia de Dios en tus pecados, la dotrina, los Sermones, los consejos, los exemplos, las absoluciones, y perdones de pecados? Verdaderamente no ay lengua humana, que pueda passar adelante, ni recoger aun esto poco, ni contar lo menos de lo que se queda en cada cosa destas dichas, por no poderlo abarcar la cortedad y flaqueza del entendimiento: porque assi como en las otras cuentas, quanto mas se cuenta, tanto menos falta por contar, aqui parece que cada beneficio que se cuenta descubre vn millon dellos, que es imposible contarle, y el contarle, y la memoria, y el descubrirle, y el agradecerle, todos son beneficios nuevos, que parece que van dando caça al que huyesse de pensarlos, que do quiera que huyga, o se esconda, halla escuadrones de beneficios: demanera, q por fuerza ha de quedar vencido de su multitud, por desagradecido q
sea, y

sea, y con gran ventaja si fuere muy agrado. Para lo qual no puede auer otro remedio, sino el de Dau id, quando dize, q̄ alabemos a Dios segun la multitud de su grandeza: lo qual no dize el, porque pueda hazerfe assi, pues ella es infinita, y nosotros flacos, y el tiempo corto: sino que despues de auer hecho lo posible en alabarle por quien es, y desfalleciéremos, por las pocas fuerças, y lo infinito que resta, que conozcamos solamente, que no puede criatura alguna ygualar a lo que deue en aq̄llas alabanças. Lo mesmo haze Iob, quando comiêça a contar la grandeza de Dios, que despues de auer dicho muchas cosas della: Que el infierno delante de sus ojos esta descubierta, y todos los defuntos en sus sepulturas, que estiende los vientos en esse vazío del cielo a la tierra, y a esta sustenta sin arrimarla a cosa firme, que detiene tanta inmensidad de agua, como tienen las nuues, para que no cayga junta y anegue el mundo, que viue retirado y encubierto en su trono, y le cubre con vna niebla celestial, que tiene puesta raya a las aguas del mar, para que no salgan hasta el fin de los tiempos, que ante su acatamiento tiemblan las columnas del cielo, que su fuerza hizo recogerse al mar, y con su prudencia reprime los soberuios, aquel cuyo espíritu atauio los cielos, y la variedad que en ellos parece es obra de sus manos. Acabado de dezir estas cosas, porque se le puso delante la infinidad de las que quedauan, dize luego: Esto que esta dicho es, vna partezita de lo que ay q̄ dezir, y añade: Pues si nos parece esto algo: auiendo apenas oydo vna gotilla de lo que del se dize, quien bastara a mirar ni oyr aquel tronido de su grãdeza? Assi nosotros quando vuiéremos dicho a nuestro parecer mucho de los beneficios de su mano, todo es vna pequeña gotilla, en comparacion de aquel pielago grande, que solo el mesmo puede vadear. Luego bien dize sant Gregorio, que cóparadas las gracias que podemos darle, con los beneficios porque se han de dar, todo es nada, porque como el dize, solo de presente se las podemos dar por todas tres diferencias de tiempo llenas de ellos, que es solo vn instante, que para darselas por las mesmas gracias (que es nuevo beneficio) no ay tiempo bastante: y por esso la Iglesia canta: Verdaderamente es digna y justa cosa, que te demos Señor siempre, y en todo lugar gracias. Y esto era lo justo, aunq̄ no ajustara con lo que se deue. Y S. Pablo dezia, en quié hablaua el mesmo espíritu, que en la Iglesia: Hinchios

Psal. 148.

Iob. 26.

Vere dignū,
& iustū
est aquam
& salutarem,
&c.
Ephes. 5.

L de Es-

de Espiritu santo, hablaos a vosotros mesmos con Psalmos, Hymnos, canticos espirituales, cantando en vuestros coraçones, haziendo siempre gracias a Dios por todas las cosas. Que segun esto, que sant Pablo quiere, nos auiamos de encontrar por essas calles cantando, y dando gracias a Dios: Siempre dize, de dia y de noche, mañana y tarde, en la Iglesia y fuera de ella, por todas las cosas, por la prosperidad por el trabajo, por la enfermedad, por la salud, por la cortesia, por la injuria, por la pobreza, por la riqueza, por la melancolia, y por el contento. Que dire? por el infierno, dize alli en aquel lugar sant Iuan Chrysoftomo, porque le crio para ti, si fueres malo, le has de dar infinitas gracias.

Chrysoft.
Ephes. 5.

4.

Pues dexados a parte otros beneficios, en llegando a aquel inestimable de la Redempcion, se agotan los entendimientos, y se auerguençan las fuerças en el hazimiento de gracias, at èto a quien es Dios, y la hazaña que hizo, y por quan vil criatura, y tan ingrata, a tanta costa suya, nos auiamos de congoxar, pensando en como y en que agradeceriamos tanto bien.

Tobias. 6.

Que congoxado estaua Tobias, diziendo a su hijo, al despedir del Angel Raphael, que le auia llevado y traydo y casado: Hijo q daremos a este hóbre? Padre mio, el me lleuo y me boluio sano, el cobro la partida del dinero del Gabelo, el me caso cõ Sara, el auento al demonio de su casa, el dio incõparable gozo a sus padres, a mi me libró de la boca de aquel grã pez, que no me tragasse, a vos padre os dio la vista, y por el tenemos tanta abundancia de bienes: que le podemos dar a vn hombre como este? Pero rogalde padre mio si se cõtentasse con la mitad de nuestra hazienda, que traximos. Que congoxados, que agradecidos el padre y el hijo. Pues que tiene que ver lo que el Angel hizo por Tobias, con lo que el Señor de los Angeles hizo por ti? el nos lleua y nos trae do quiera que vamos, el nos acompaña, el nos cobro de mano del demonio, y le echa de nuestra carne y alma, el nos libra del infierno, porq no nos trague, el nos da la vista del alma, que por el pecado auiamos perdido, y por el tenemos grandes riquezas no destas perecederas solo, aunque estas tambien las tenemos de su mano, y el no tenerlas es mayor bien, que el tenerlas de sobra. Pues que le daremos a este Señor? como no nos congoxamos por el poco caudal que tenemos, aun para solo darle gracias? Pues quando

quando le van a ofrecer tan buen partido como la mitad de la hazienda, y el se descubre, que era vno de los siete Angeles, q̄ estauan delante de Dios, fue tanta la admiracion, de ver la dignidad de la persona, y la gran bondad de Dios, que mediante ella les hizo tanto bien, que prostrados en tierra estuieron tres horas, como el Texto dize, atonitos, espantados, sin poderse menear de vn lugar: que tiene que ver la persona del Angel con la del Señor de los Angeles? y que tiene que ver beneficio con beneficio? como no andamos atonitos y marauillados? como no gastamos la vida en perpetuo agradecimiento, de tantos y tan incomparables bienes? El hombre ingrato dize Seneca, que por ser tan abominable vicio, no le castigan las leyes humanas, porque referuo Dios para su sala el castigo, por castigarle como el merece. Pues si escapamos de ser ingratos, como y con que seremos agradecidos a tantos y tan grandes beneficios, que aun tiempo no tenemos para pensarlos ni contarlos? mayormente, que con ninguna cosa podemos pagar, que el mesmo pago no sea nueva deuda: y assi siempre quedamos mas deudores.

Esta dificultad salio Dauid estando con esta congoza, diziendo: Que dare yo al Señor, en retorno de tantas cosas como me ha dado? Y respondese el diziendo, que no ay otro mejor, que padecer por su nombre. Hizo aquel Pſalmo viendose obligado, por auerle Dios sacado de vn trabajo con su poderosa mano, hallase confuso, y responde que beuera el Caliz de la salud, por el qual entiendo los trabajos, segun Sant Cypriano y otros Doctores. Y assi se toma el Caliz en otros muchos lugares de la Sagrada Escritura, y bien parece consejo del Espiritu Santo, porque vna de las cosas de que Dios se muestra mas seruido, es, que padezcan los hombres por el, aunque tambien es beneficio fuyo el padecer. Y esta fue la prueua con que prouo al demonio, que no auia en la tierra hombre semejante a su amigo Iob: y esta la razon que dio a Ananias, porque auia escogido a Pablo para Predicador de su nombre en todo el mundo, y su Apostol, diziendo, que el le mostraria quantas cosas le conuenia padecer por su nombre. Y este consejo tome el Christiano, que quisiere mostrarse a Dios deuoto y agradecido: y este mesmo tomo aquella santa madre de los siete

5.

Pſal. 105.

Aſtor. 9.

2. Maca. 7.. Machabeos, para esforçar a sus hijos a padecer tã crueles tormentos y muerte, como padeciã, solo acordarles quanto deuia fer a Dios por tantos bienes agradecidos. Hijos catad, q̄ aunque yo soy vuestra madre, y os engēdre, Dios es el que es vuestro verdadero padre, yo no se como aparecistes en mi viētre, ni yo os di, ni os pude dar vida, espiritu ni alma, ni yo pegue vuestros huesos, ni coyunturas, sino el criador del mūdo, que formo el nacimiento del hombre, y hallo el origen de todo lo criado: Esforçaos hijos a morir por el, que aunque le deys la vida, y los miembros ofrezcays al tormento, menos le days que recibistes. O dichosa y sabia muger, sin acordarles mas de esta breue cifra de beneficios, se esfuerça ella a padecer, y a sus hijos a que padezcan tan desmesurados tormentos. Quanto mas has tu recebido y recibes, sobre aquello que allã con tanta breuedad se cuenta? quanto bien deues a Dios que te ha hecho sin saber tu el como? Quien gouierna tãtos miembros, huesos, y niēruos, con tantos y tan diuersos officios, como ay en tu cuerpo? quien obra tu digestion mientras tu duermes? porque quando despiertas, te hallas tan suelto y ligero, auiedote acostado tan pesado y harto, sino porque anda este Señor por los rincones de tu cuerpo mirando lo que es necesario para tu salud? Y callo, que quiça te acostaste con proposito y voluntad de ofenderle. Quantas mercedes te ha hecho, fuera de las que tu sabes, sin tu entenderlas, y quantas entiendes sin reparar en ellas? de quantos peligros te ha librado? de quãras deshonoras? de quantos pecados? Sant Pablo, dize, que todo lo que tiene bueno, lo tiene por la gracia y merced de Dios: y añade, declarando sant Augustin, que lo malo que no tiene es por la mesma gracia.

1. Cor. 15.

6..

Pues dime que bolueras a Dios por tanta merced? padece pues esse trabajo que de su mano te embia, por su santo nombre, q̄ esso es lo q̄ te aconseja Dauid, y lo que la Machabea te enseña en el remedio que busca esta para aliuar los tormentos de sus hijos: y Dauid para satisfazer a Dios algo de lo que le deue. Y si el otro Philosopho dize, que hallo grillos, y espofas, el que hallo beneficios, tente por cautiuo y aherrojado, por tanto como deues a Dios: pues el Philosopho lo dize, por essa miseria, que los hombres llaman beneficios: y pues el cautiuo sufre sin abrir su boca los açotes, y otros trabajos, la hora que se acuerda que es todo del que le compro, no la abras.

abras tu, pues tantas vezes y por tantos titulos, lo eres del q̄ te embia este trabajo. Y si Salomon dize, que gana vitoria y honra el que haze bien a otro, y que se lleva el alma del que le recibe: date por vencido, y padece esta afficion en tu alma, por quien tan liberal y suauemente te hizo bien, y te la gano. Prou. 22.

Otra consideracion nos esforçara en los trabajos, teniendo los beneficios de Dios delante de los ojos: y es, que buscãdo remedio, o consuelo para ellos, a ninguno mejor podemos acudir, que al que siempre, y en todo, y amenudo, nos ha remediado. Lo qual quiso tambien dezir el santo Iob, quando dixo: Si recibimos bienes de la mano del Señor, porq̄ no recibiremos males de la mesma? esto es, el que mucho bien nos ha hecho y poco mal, quando fuere tiempo, no nos priuara deste biẽ, que es el remedio del mal y del trabajo. Desta consideracion se valio Iacob, quando se vio en el peligro que temia de su hermano, boluiendose a Dios, acordandole las mercedes passadas, diziendole, Señor, menor soy mucho que vuestras misericordias: y que las promesas, que con tanta verdad y fidelidad me cumplite: yo passe este rio, pobre con solo vn palo en la mano, agora por tu gracia y fauor bueluo rico, con dos compañías de familia: Librame Señor de las manos de mi her namo Esau, q̄ le tengo mucho miedo, que no venga y me haga biudo y huerfano de la muger y hijos que tu me diste, y con todo traço del medio que auia de poner de su parte: y al cabo le libro Dios de lo que tanta congoxa y temor le daua. Lo qual todo se funda en la grandeza de la riqueza y liberalidad de Dios. Que aun aca entre los hombres, quando se pide alguna merced, se suelen alegar los beneficios passados, para recibir los nuevos: aunque entre gente miserable es al reues, que antes alegan injurias recibidas, y seruicios hechos, para alcançar lo que piden: pero con Dios con este conocimiento y agradecimiento de larguezas passadas se negocia, para recibir las nuevas, y mas para librar a los miserables del trabajo, en que se reconoce mas la grandeza de Dios, y su miseria dellos. Desta materia trataremos mas largo en el discurso de la confiança, por no alargar mas este.

DISCURSO QUINTO, DEL quinto remedio contra la impaciencia, que es procurar el amor de Dios.

I.



O MO los remedios de que en este sexto libro se trata sean de dos maneras, vnos ordenados para salir del trabajo principalmente, otros no, sino para sufrirlos en paciencia, este que agora se nos ofrece es de los segundos, aunque cada vno de ellos sirve de ambos prouechos:

pero los que no tratan tanto de librar de la aflicion, sino de dar fuerças para sufrirla, son los que a Dios mas agradan, y a las almas aprouechan. Y supuesto lo que arriba queda dicho, es esta mas misericordia, y mas amistad, que el vsa con sus amigos, y lo que ellos, que saben su voluntad, le suelen pedir en sus trabajos, que es que no se los quite, antes se los embie, con fuerças para llevarlos, y refrigerio en el rigor que pareciere sobrepujar las flacas fuerças de vn hombre. Este efecto en ninguno de los remedios que aqui se tratan, se halla tan cierto como en el amor de Dios, del qual dize sant Pablo, que es muy sufrido: Que es dezir, que el alma que posee el amor de Dios, es vna yunque para sufrir qualquier golpe y aduersidad. Y para declaracion desta verdad, solo es necessario entender vn passo dificultoso de los Cantares, con cuya claridad, quedara bien entendida. Dize alli: que el amor es fuerte como la muerte: En que compara estas dos cosas en la fuerça, y corre esta comparacion en tres condiciones que ambas cosas tienen. La primera, que ansi como a la muerte todas las cosas se le rinden y estan sujetas, todo lo vence, porque ninguna cosa ay que no venga a las manos de la muerte, y se acabe, no solo de las que tienen vida, en cuya perdida consiste la verdadera muerte, sino las que no la tienen, en su tanto, vienen a parar en la muerte, que es su fin segun su naturaleza. A ssi todas las cosas son sujetas al amor, no solo las que vsan de razon, y tienen voluntad, que es su proprio asiento, sino las que no la tienen, cada vna en su tanto, pues el amor es vna obra de la voluntad, que aunque esta no se halle

Cor. 13.
Caritas pa
rens est.

Cant. 8.

halla fino en las cosas que alcançan entendimiento, pues segun el Philosopho dize, ninguna cosa puede ser querida, que no sea primero entendida. Pero las que tienen conocimiento, aunque no sea tan subido, tienen toda via su amor proporcionado con el conocimiento que alcançan, nacido del apetito que tienen, al qual llaman animal, y este responde a la voluntad de los que alcançan entendimiento: y las demas cosas insensibles, tienen sin conocimiento su apetito natural, mediante el qual en su manera aman, y se sustentan del amor de su fin, por el qual se mueuen y hazen todas sus obras, aunque con diferencia de los primeros, en solo el no conocer el fin que aman, en lo qual salen ya de la verdadera naturaleza de amor. Pero en esto no se la gana la muerte, porque asì como el amor no puede en estas cosas que no sienten, ni conocen dezirse amor: asì la muerte en las que no tienen vida, aunque se acaben, no puede dezirse muerte, pues la muerte no es otra cosa, sino privacion de vida; pero dizen se morir, porque se acaba su ser, el qual en las cosas que viuen es la vida, como lo dize Aristoteles. De manera que en esto son primeramente semejantes amor y muerte, aunque en ello se la gana el amor a la muerte, que quando el amor es verdadero, y ambos vienen a los brazos, la muerte queda rendida, porque aun despues de acabada la muerte en esta lucha, queda el amor sin lesion y con mas fuerças, como parecerá en la gloria de los bienauenturados, donde olvidada la muerte, quedara el amor por siglos eternos mas fuerte que agora, que es lo que dize sant Pablo, que el amor no caera, ni tiene, ni tendra fin.

Lo segundo en que se parecen amor y muerte es, en que asì como la muerte quando vence, en la casa que entra luego pone sus blasones y armas, leuanta sus vanderas, y todo lo viste de su librea, que al defunto pone amarillo, fiaco, y de su figura, de mal olor, soledad, dolor, desconuelos, suspiros, en la biuda, hijos y parientes, que son los soldados que trae, para dexar en los castillos que gana, la casa descogada, todos con luto, tristes y morando. Y asì como todas las cosas por dulces y alegres que sean, la flor de la iuuentud de la desposada, las galas y atavios de casa, las muficas, los saraos, los contentos, las campanas, y officios de la

L 4

Iglesia,

Arist.

Aristo. 2.
De anima,
Viuerè in
viuentibus
est esse.

I. Cor. 13.
Caritas
nunquam
excidit.

2.

August.
Serm. 9 de
verbis do-
mini. Om-
nia leua
& imma-
nia pro-
fus facilia
atque nulla
facit amor.

Iglesia, todo lo buelue triste, y sin consuelo: assi el amor q̄ es sabroso, blando, suauo, y deleytoso, todas las cosas buelue de su humor, y librea, por asperas que seã y desgustadas, la fealdad, la pobreza, la conuersacion, los trabajos, los dolores y afliciones: como sant Augustin dize que todas las cosas por fieras que sean, y cruels, las buelue el amor del todo faciles, y casi de ninguna dificultad. Sino dime, porque padece vna madre con su niño tan intolerable vida? sin dormir, sin reposar, sin visitar sus deudos y amigos, aquella inquietud tã perpetua del mochacho, aquellas condiciones de Adan, tan sin cubierta, aquel auer de corresponder a todos sus antojos, tãtos y tan desatinados, a sus golosinas, a sus embidias de otros niños, sin auer rastro de razon que las reprima, aquella tan ordinaria suziedad del niño, aquel satisfazer a tan perpetua ignorancia, sin auer juyzio ni memoria para agradecer el beneficio que se le haze: sino el amor maternal, que todas las cosas fieras y cruels las haze del todo faciles, y casi de ningun trabajo? Lo qual dio aũ mas a entender el de las aues, que como de su hazedor no recibieron pechos para criar sus hijuelos, ha de ser por fuerça el sustento, quitandose de su boca el fuyo, asligiendose, consumiendose, para sacar sus polluelos: y otras cosas, que en ellos y en otras madres puso su criador, q̄ parecen impossibles: entrarse por las ventanas, y ponerse a peligro de muerte, en las manos de los hombres que les han cogido el nido de sus hijuelos: que lo haze sino el amor, que toda dificultad y peligro del todo lo amansa, y haze casi ninguno? Quien hizo que Iacob siruiesse siete años, y luego otros siete, con tantos soles, tantos trabajos, como el cuenta, con tantos agrauios, y engaños, y que le pareciesen, no muchos años, sino muy pocos dias, sino el amor que haze todas las cosas del todo faciles, y casi de ninguna dificultad? Assi discurre S. Augustin, por todos lo q̄ padecen por cosas caducas, por el soldado, el caçador, el mercader, el enfermo, y apoftemado, el muchacho, q̄ estudia, &c. y concluye con lo que es duro al que trabaja, es manso al q̄ ama. Los bienaventurados no se acuerdã de lo q̄ aqui padecieron por su Dios. Demanera q̄ si quisieres saber lo q̄ vn martyr padecio, miralo por esos retablos de sus imagines, o leelo en sus historias, q̄ si a ellos se lo pregũtas, no lo fabrã dezir, como parece en lo q̄ respõderã el dia del juyzio quãdo oyerẽ aquella dichosa palabra: Venid benditos

benditos de mi padre, tomad el reyno, porque tuue hambre, y me distes de comer, &c. Y responden, Señor quando te vimos por nuestras puertas, y te dimos de comer? desnudo y te vestimos? &c. assi eitan olvidados en el cielo, de quanto aca por su Dios padecieron: que lo haze fino q̄ el amor que alli esta perfecto y en su punto, todas las cosas haze faciles y casi de ningun trabajo? Y porque todo lo andemos: Que es la causa, que el dia de la resurreccion, caminando el Señor con los dos dicipulos que yuan camino de Emaus, auiedo apenas tres dias que auia padecido tan crueles tormentos y afrentas, preguntado, si sabia dellas dize. Que, q̄ cosas son essas? Pues como Señor apenas ha auido lugar de enxugarse la sangre en el Caluario, ni de quitarse los dolores de vuestro cuerpo, sino estuuiera ya glorificado, y preguntays que cosas? Es porq̄ el amor con que las padecio es tan grande, que aunque bien se acordaua, quiso dar a entender que no. Y fuera de otras razones, por que se entienda que el amor todo lo haze facil, y casi de ningun trabajo. De donde se entiende claro, quan poco es el amor que a Dios tenemos, pues tanto sentimos vn ayuno, injuria, o aflicion, que por el padecemos; y al contrario, quanto amor tenemos al mundo y a nuestra propria carne, pues por qualquiera destos padecemos sin sentir tãtos trabajos, gastos, caminos, sudores, quebrantos, cuydados, y otros que no podemos dexar de llamar tormentos.

Lo tercero en que el amor se puede comparar a la muerte, es, que assi como la muerte tiene tan rendido al que vna vez sujeta, que no le dexa sentido para gozar, ni mirar sus contentos passados, ni se los dexa tener presentes en lo que suele tenerlos, porque no se acuerda de haziendas, officios, dignidades, ni respectos, como vemos que presente el dueño muerto, con facilidad y sin contradiccion le hurtã su hacienda, le hazen injurias, le hieren sus carnes, y ni a estas ni a otras cosas, que en su presencia se hagan, se mueue, porque la muerte le ha priuado de sus sentidos. Assi el amor quando es verdadero, enagenã al amador, haziendole olvidar de todo lo que no es lo que ama, que ni repara en hacienda, ni en honra, ni en vida, ni en officio, ni en injuria, ni en afrenta: todo lo atranca y lo sufre, porque el amor le ha tomado las puertas y embeuido los sentidos con que auia de aduertir a defenderse.

Agora se entenderã lo que en este discurso se pretende, que

L. 5.

es ser

Matth. 25

Luc. 24.

3.

es ser el amor de Dios el mas fuerte remedio contra los trabajos y la impaciencia dellos, y que sentira poco dellos el que procurare y tuviere el amor de Dios, por las propiedades dichas. Lo primero, porque si el amor es tan fuerte que todo lo rinde, gran esfuerço dara al que la tiene, y si la fortaleza es madre de la paciencia, no puede dexar el que ama a Dios, de tener dentro de las puertas de su alma, muy grande caudal y provision de ella, que es lo que aqui se pretende. Quien vee vna gallina (ani mal tan conarde y medroso, que pudo dar nombre a quantos lo son) quando el amor de sus hijuelos esta de por medio, salir a la batalla contra milanos, hombres, grifos, leones, y otros como estos, fino que en tan flaco sujeto quiso el criador de todo mostrar el esfuerço del amor? Y despues con este exemplo, el que la santissima humanidad suya tuuo con los hombres, comparandose con la gallina quando recoge sus pollitos, y pelea por su defensa? Pero entre los hombres puros buen pregonero tuuo esta virtud en sant Pablo, que queriendo mostrar al mundo el valor que el amor de Dios causa en el alma donde reposa, començo a desafiar a las criaturas mas fuertes, y que mas suelen desfallar a los mas valientes, diziendo. Quien me apartarà del amor de Christo? Pareceme sant Pablo como vn soldado en vn campo, o en vn corrillo de esgrima quando quiere hazer muestra de su valentia y fuerças, toma vna espada en la mano, y pone se blandelandola en medio del campo, diziendo. Ea soldados quien sera bastante a quitarme, o hazerme soltar esta espada dela mano? Afsi sant Pablo, con el amor de Dios, en la suya, desafia a los trabajos y persecuciones, a las espadas, a los fuegos, a los tormentos de los tiranos, y a la mesma muerte, para que quando viniessse, como ello passò, no fuesse poderosa, con ser de todas las terribilidades la mas terrible (como Aristoteles dize) a quitarle el amor de Dios del coraçon, antes passò con el a la otra vida, donde el auia dicho que passa sin lesion ni estoruo de la muerte, diziendo, que la caridad nunca cae.

1. Cor. 13. 4. Sant Augustin dize y afirma, que es tanta la fuerça del alma limpia y purgada de pecados (que es la que posee el amor de Dios) que es imposible, si ella no afloxa, ser vencida de ningun poder de satanas: la qual fue tambien antigua sentencia de los Platonicos. Y por esso el Esposo en los Cantares, a su esposa y amiga el alma, para darle a conocer y a cõsiderar esta

forta-

Rom. 8.

1. Cor. 13.

4.

Aug. lib. 1.
de Ciuit. c.
22.

Cant. 1.

fortaleza, la compara a su caualleria, que es el exercito de los Angeles, con que destruye el exercito de Faraon y sus carros, en el mar Bermejo: y el de Senacherib, porque con la mesma facilidad vencera el alma que ama a Dios, al mundo, que contra los siervos de Dios esta armado, y a punto de guerra, con cauallos, carros, y gente de a pie y de a cauallo: lo qual haze con la fortaleza de su animo, quãdo por ser la volúdad de Dios llegado el tiempo que padezca, le parece al mundo que la dexa derribada y vencida. Por el contrario, quando la miserable alma desfampara a Dios, y se aparta de su amor, es muy grande su flaqueza para pelear: Y por el configuiente, grãde su sentimiento y trabajo en las aduersidades, como el santo Iob dio a entender claramente en aquellas palabras. Afloxa Dios la pretina, o talabarte de los Reyes, y ciñe su cintura con vna foga. Para entender este passo es de notar, que como dize Varron, el baltheo, o talabarte, era vna cinta militar: la qual quãdo estaua vno con ella ceñido y apretado, era señal de honra, porque significaua esfuerço, y valentia: y al reues el afloxarle, o quitarle. De donde vinieron sus contrarios a dezir por baldon, a Scipion Africano, que afloxada la cintura, se daua a baños y deleytes. Y aun a esta costumbre aludio por ventura el Redemptor en el Euangelio, quando dize a sus dicipulos por sant Lucas. Esten vuestros lomos ceñidos, &c. Y en otros lugares sant Pablo, significando el esfuerço para pelear. Y aun del mesmo Christo dize Esayas que traera apretado el cingulo de sus lomos, o el baltheo, como el Hebreo dize. Pues agora esta claro lo que dize Iob, que Dios a algunos Reyes por sus pecados, les quitara las fuerças, permitiendole que sean floxos y afeminados, y perdiendo por este camino la dignidad Real, vengan a ceñirse en lugar del baltheo, vna foga: Pues dessa mesma manera a los justos (que como el Euangelio dize, son Reyes, y varones fuertes contra sus passiones, afficiones y enemigos) por sus peccados, si trocaren su amor con el de las criaturas, les quitara las fuerças, que en tiempo de su amistad, y por ella solian tener, y les dexara a todos con las foga de sus passiones, para que de en ellos la fuerça de sus enemigos. Pues juntado con este castigo de Dios, el grande atreuimiento y licencia que estos tienen, y viniendo a dezirlo del Psalmo, Perseguilde y prendelde, que

no ay

Equitat ui
meo in cur
ribus Pha
raonis,
&c.

Iob. 12.
Baltheum
regum dif
soluit, &c.

Luc. 12.

Isai. 6.

Matth. 5.
Quoniam
ipforū est
regnū cor
lorum Be
dap. lib. 3.
cap. 43. in
Luc. 10.
Psal. 70.

no ay quien le valga: q̄ tal quedara vna alma sin tener a quien boluer los ojos, ni pedir la mano en medio de tãtos trabajos? Y pues el amor de Dios es de tanta virtud, que lo vence todo, y esfuerça la flaqueza del alma, para sufrir qualquier aduersidad, y està (cõ el fauor del cielo) en nuestra mano tenerle quãdo, quando quisiéremos, no ay mejor camino que este, para cobrar fuerças contra ella.

5. Pues de la segunda comparacion se faca mejor esta verdad: porque si el amor como la muerte, viste de su librea y condiciones, todas las cosas que rinde, que es blãdura, dulçura y suauidad, no aura cosa por aspera que sea de sufrir, que no la torne blãda y suauẽ el amor de Dios, que es suauissimo. De donde, veamos, piensas que yuan tan alegres y regozijados los Apostoles, de verse afrentados y deshonorados por el nombre de Iesu Christo, sino porque tenia sus almas possedydas el diuino amor? de donde las brasas le parecian rosas a sant Tiburcio: y los martyres Marco y Marceliano atados a vn tronco de vn arbol, clauados los pies con grandes dolores, respondian al tirano, que nunca tan dulce banquete auian tenido, ni mejor rato que aquel, por donde el los llamaua miserables, y que oxala afsi fuesse lo que les quedaua de vida, sino del amor con que padecian? Y por no cansar con exemplos de millones de martyres: porque sant Andres en la cruz rogaua tan ahincadamente al pueblo que presente estava, que no le impidiesse su passion? Y el Redemptor como padeciõ con tanta alegria, tan desmesurados tormentos (que esto quiere dezir, quando por Ezech. 22. Ezechiel llama clauos, hierro, y plomo, a los pecadõs) que no veyã la hora que verse padeciendo por ellos: lo qual significauan las ventanas del templo mayores y mas rasgadas por dentro que por defuera, no tanto para mas luz, quanto para significar que eran las llagas del Señor pequeñas, porque lo eran las manos en comparacion de la voluntad y alegria con que las padecia, sino por el amor que tenia a su Padre y a los hombres? Y no es mucho q̄ sea esta la condicion del amor de Dios: pues no es justo que este sea vencido del amor mundano y carnal. Quanto padece vn amator loco, de vna muercilla? que de ydas y venidas? que de noches malas? que de peligros? las armas siempre acuestas, que de baldones, que de injurias recibe de su boca y befas? como las sufre con contẽto y gusto? Que haze en vn codicioso el amor del dinero: y en vn ambi-

ambicioso, el de vn buen asiento, oficio, o prelación? Pues si todo se torna suave quanto se padece por aquellas cosas caducas y pobres de contento, que mucho que el amor de Dios, en cuya comparacion los demas no son amores, ponga fuerça y sufrimiento a quien le tiene, para sufrir trabajos, que comparados con los que agora deziamos, no lo son?

Pues en la tercera comparaciõ, no menos se declara esta verdad: en que el amor priua en su manera de sentidos al enamorado, para no sentir mas de aquello que ama: en lo qual tiene verdad aquello que del alma se dize, que esta mas donde ama, que donde anima. Y esto y lo demas que en el amor se halla, parece mas clara y perfectamente en el de Dios: lo qual es buẽ exemplo el de la Madalena, que con el grande amor que al Señor tenia, desde el punto de su conuersion, ni tuuo ojos, ni memoria, para mirar por el (que diran) que tan tyranizado y medrosõ tiene el mundo, sino entrar se por puertas ajenas del Phariseo, sin compaña, sin fausto, los cabellos sueltos, en tiempo de combite, donde, como sucedio, auia de ser murmurada: solo miraua por lo q̄ el amor le dezia, y seguia por do le guiava, a buscar a su amado: y quando su hermana le hospeda, ni tiene quẽta cõ la comida de su huesped, ni con la propia suya, ni con ayudar a la hermana, ni con responderle, si quiera, pudiẽdo, ni con el dezir de las gentes: solo la tiene con trasportarse mirandõ y oyendo al amado de su alma. Muchos exemplos podiamos traer aqui desto, pero solo se me ofrece vno del que lo fue de todos los exemplos, Christo nuestro Redemptor, que lo dio a entender, quando ofreciẽdole antes de su muerte aq̄l beneficio que la justicia solia hazer a los condenados a muerte, de darles aquella confecion de vino mirrado, para que les priuasse de sentido, y no la sintiessen, no lo quiso beuer, aunque gusto su amargura: lo vno, por no dexar de gustar la d̄ la muerte tambien: y lo otro, por darnos a ententer, que otra contrayerua tenia el si quisiera para no sentir los tormentos y muerte, que era el amor con que moria, aunque los sentia en el cuerpo, y en la parte inferior del alma: pero dio a entender, que si el quisiera no sentir la muerte, no tenia necesidad de aquel remedio, y que el amor de Dios y de los hombres, con que moria, seria bastante en qualquiera que le tuuiese para no sentir la muerte, sin perder por esso el dolor y tormento su fuerça, ni el que padece su merecimiento. Pues si esto es asì, que el amor

6.

Matth. 27.

amor priua del sentido en la manera dicha, bien se sigue que afloxara en los trabajos el sentimiento dellos, pues ninguno ay que no sea, o perdida de hazienda, o deshonra, o de oficio, o de salud, o peligro de vida, o dolor: lo qual todo no se siente quando ay verdadero amor, que no piensa en otra cosa, sino en no desagradar al amado, y en estar se en su presencia y conuersion, respecto de la qual en nada estima ni precia quanto ay criado en el cielo ni en la tierra.

DISCURSO SEXTO, DEL sexto remedio contra la impaciencia y los trabajos, que es la firme confiança en Dios.

I.



E lo dicho en los discursos passados, se halla auer otro remedio efficacissimo, que es la confiança en el fauor de Dios, porque aunque esta se adormece, al parecer, con el conocimiento de si mesmo, y con la memoria de las propias culpas, de que en los primeros discursos deste sexto libro se ha tratado: pero la de los beneficios de Dios y de su grandeza, y su amor, la despierta y fortalece tanto, que basta para aliuar el alma de todo el peso de la aduersidad, quanto mas, q̄ effortas primeras dos consideraciones ayudan, o alomenos no estoruan a tenerla: porque el conocimiento de nuestra poquedad, nos acuerda la necesidad que tenemos del poder y bondad de Dios, en cuya comparacion nos conocemos por nada: y la memoria de los pecados no estorua, porque sant Iuan nos tiene auisado en su Canonica, que si nuestro coraçõ nos reprehendiere, que mayor es Dios que nuestro coraçõ. Que es dezir, que todos nuestros pecados por muchos y muy graues que sean, son nada, cõparados con la infinita misericordia de Dios: antes de la indignidad que causan los pecados, crece mas, y se ilustra la misericordia y grandeza de Dios, quando se vsa con los indignos. Esta razon haze sant Pablo, encareciendo la misericordia de Dios, diziendo. Este cargo haze Dios a los hombres, encomendando su caridad, q̄ siendo aun nosotros sus enemigos, padecio muerte por nosotros, que si fueramos amigos, no esta-

1. Ioan. 3.

Rom. 5.

no estaua tan ponderado. La qual razon conocio el Rey Manasses, quando la alego al fin de su oracion, en que pedia a Dios misericordia y perdon de sus pecados: que despues de muchas que ha alegado, dize estas palabras. En mi Señor daras vna gran muestra de tu grande misericordia, porque la auras vsado con vn indigno della, qual yo soy. A lo qual aludio sant Basilio rogando a Dios por vna muger, diciendo: Señor los pecados desta muger muchos son, pero al fin pueden contarse: tus misericordias no pueden contarse ni medirse. Y lo mesmo quiso dezir Pico Mirandula, quando califico por hecho digno de la grandeza y clemencia de Dios, el perdonar y hazer mercedes a los que no lo merecen, diciendo.

a. Par. vi.

Basilii.

*Maiores in erratis, bonitatis gloria nostris,
Et dare non dignis, res magis digna Deo est.*

Mayor gloria resplandece en la bondad de Dios considerados nuestros pecados: y el dar a los indignos, es condició mas digna de Dios.

Viniendo pues a nuestro proposito, ninguna cosa ay en las diuinas letras de que Dios se muestre mas seruido, que de la confianza que el hombre haze de su bondad y misericordia en sus necesidades. Y por el contrario, de ninguna cosa se muestra mas ofendido, que de vernos vacilar en esta confianza, o acudir a otras puertas por nuestro remedio. De aqui nace el ser en ellas tantas vezes repetida esta materia, que a penas ay renglon que en ella no toque. No se muestra Dios contento solo en que confiemos del, quando no ay otro remedio criado: sino quiere que en todo suceso, ora aya medios en la tierra, para remediarnos, ora no los aya, siempre acudamos a el, como a Señor y proueedor de todo, porque se muestra corrido quando acudimos a las criaturas, aunque el las aya criado, y para seruicio y remedio del hombre. A este proposito considera sant Iuan Chrysoftomo, y muy bien, que quando Dios crió el mundo, antes que criasse el sol, y por el consiguiente, antes que criasse los hombres que sembrassen, auia criado la tierra, sembrada y nacida de toda yerua, y có trigo verde: assi lo dize el primer capitulo del Genesi, y despues lo torna a aduertir en el segundo, quando dize. Estas son las generaciones del cie-

Chryf. ho.
12. in. Ge-
nesi.
Genesi. 1.
Germinet
terra her-
bam virem
tem.

Geneſi. 2.
Hæ ſunt ge
ne rationes
Cœli & ter
ræ, &c

r. Reg. 12.

del cielo y de la tierra, quando fueron criadas, en el dia que hizo Dios el cielo y la tierra, y todas las plantas y matas del campo, antes que naciesen de la tierra, y toda yerua de la region, antes que ella de ſuyo naciesse de la tierra, porque aũ no auia Dios llouido ſobre la tierra, y no auia aun hombres que la labraſſen. Y dize ſant Chryſoſtomo, que lo hizo Dios para que entendieſſe el hombre, que no tiene Dios neceſſidad, para ſuſtentarle, de hombres que ſiembren, ni de agua, ni de influencias del cielo, ſino que ſolo el, ſin ayuda de ſus criaturas, puede remediar y proueer ſus neceſſidades. Por eſto ſe enojò quãdo el pueblo pidio Rey, que dixò a Samuel, No te tuuierò a ti en poco, ſino a mi: como quien dize, Al Rey que les diere acudirán con ſus neceſſidades. Y eſtos ſon los zelos que ſuele tener de ſu hoara, quando le quitan eſta que el pone en remediar las de los hombres. Heme viſto en gran trabajo, para reducir tan larga materia como la Eſcriptura y los ſantos nos ofrece, a tan breue diſcurſo como aqui le acabe, midiendole cò los demas, como otros le ſuelen dar para buſcar con que henchirle. Y por eſta razon tome por conſejo tratar ſola vna de muchas razones que tenemos, de conſiar en Dios, dexadas para otro tiempo las demas, aunque no ſon las peores: y eſta ſerá la que ſe funda en los beneficios recibidos de ſu mano, antes de agora, por trauar eſte diſcurſo cò el quarto paſſado deſte libro, que dellos trata, donde remitimos ſu perfecuciò haſta eſte que agora tenemos entre manos, dexando a parte las q̄ ſe fundan en ſu riqueza, grandeza, nobleza, y en ſus promeſas, en ſu bondad y miſericordia, y otras razones, porque pueda eſte diſcurſo ſer llamado del que agora diximos, y el vno al otro ſe ayuden en ſus conſideraciones.

3.

Vna de las razones porque repite Dios los beneficios que nos ha hecho, y quiere y manda que los tengamos en la memoria, y que los contemos a los que de nuevo vienen al mundo, es no para çaherirlos, que como dize el Apoſtol Santiago, Dios da liberaliſſima y abundantemente, y no çayere, que eſto guardalo para el dia que tome la cuenta dellos, como quando la toma a Dauid, le trae a la memoria lo que ha hecho por el: y añade. Y ſi eſtas te parecen pocas coſas, yo te añadiré otras muy mayores. Aſi hara con todos en el dia de la vltima cuenta, para confundir nueſtra ingratitude: Ni repara tampoco en ſolo el agradecimiento dellos, aunque eſta es vna de las principales

Iac. 1.

principales razones porque pide la memoria , porque de ay nace el amor , que es el que principalmente pretende : pero fuera de estos fines es vno, y no el menos principal , despertar en nosotros vna gran confianza , para esperar de su diuina mano el remedio de nuestras neccessidades: porque quien muchas vezes las ha remediado, siendo siempre el mesmo, y qual siempre, sin mudança, gran prenda es que remediara las presentes, porque su diuina mano no solo no se cansa haziendo bien , como las de los hombres, que son cortas y pobres , antes va creciendo siempre en grandeza y numero de beneficios , porque esta es gloria suya, y tanto mayor quanto mas ha dado, y menos meritos ay en quien lo recibe. De aqui es quan engañados andauan aquellos que en el desierto desconfiauan, y quanto le enojaron, quando dezian: Veamos, que porque hiriendo en la piedra salieron aguas de que se hizieron arroyos dellas , por esso auerys de creer que podra darnos de comer, y ponernos la mesa en el desierto ? de donde se sigue (dizen estos) que porq̄ por su mandado dio agua la piedra , herida con vna vara , auaque fue tanta la abundancia, que corrieron arroyos della, que podra tambien poner la mesa a tanto pueblo, en mitad de vn desierto? Pues esto quiere Dios que pienses al reues: que quando te vriere hecho muchas mercedes y beneficios, entiendas que esta tan llena su despensa, y sus entrañas tã liberales, que mucho mas infinitamente es lo que le queda por dar, y la voluntad para darlo , que quanto ha hecho por ti, aunque sea como es tanto, que es imposible contarlo. Como la muger parida llena de leche, que tan lexos esta de enfadarse con el niño quã do la pide el pecho , que antes busca los de las vezinas para darle. Pues mas llenos tiene Dios los pechos de su riqueza y misericordia, porque es infinito y fumo bien, y tiene infinita inclinacion de comunicarse.

Psal. 78.

Esto es lo que en aquel gran Psalmo pretède, que comiêça: Attendite popule , que por esso es tan grande , porque ha de contar lo que Dios hizo por su pueblo , aunque por su multitud no pudo caber, para persuadirle por esta via, que confiasse en el : Y este intento dize luego a la entrada del Psalmo: Quantas cosas oyamos a nuestros Padres, y quan mandado q̄ a los q̄ nacieren se vayan contando , y que se vaya notificando de generacion, en generacion, y que los hijos que nacieren lo oyan a sus Padres , y que quando ellos lo sean, lo cuenten a

4.

Psal. 77.
Quanta m̄
dauit pa-
tribus no-
stris.

M

sus

Filii qui
 nascuntur.
 Ve ponant
 in Deo spē
 suam. Ne
 fiant sicut
 patres eo-
 rum.
 Generatio
 quæ nō di-
 xerit cor-
 suum.
 Isai. 1.
 Cognouit
 bos posses-
 sorem suū,
 & asinus
 præsepe do-
 mini sui.

Pfalm. 45.
 De^o noster
 refugiū, &
 virtus.

5

sus hijos: y esto a fin de q̄ pongã en Dios sus esperãças, y en sus manos sus necesidades, curãdo solo de guardar su ley: y no seã como sus padres, mala casta y enojosa, generaciõ q̄ no pudo en- rristrar su coraçõ a cõfiar en Dios, ni su espiritu quiso fiarse del. Y luego comieça a cõtार lo q̄ Dios hizo por ellos, porq̄ de ay se esforçassen a confiar para lo venidero. Este tambien me parece q̄ es vno de dos principales sentidos de aquellas palabras de Esayas. Conocio el buey a su poseedor, y el jumento al pefebre de su dueño, &c. Quexase Dios de auer criado vnos hijos, y sustentados, y honrados (que eran los de aquel pueblo) que sobre auerlos puelto en çancos (como dize) le boluie ron las espaldas, y sobre esto dize estas palabras, que son mas simples y torpes que las bestias: porq̄ cõ ser entre todas ellas la mas torpe el buey, y el asno el mas inhabil, que fuele dar nõ bre a los que lo son: con todo esto tiene habilidad para cono- cer la casa y el pefebre de su seõor: que es dezir, que quãdo tien- nen hãbre o necesidad, fuele acudir a la casa y pefebre do fue len remediarfela, que es la de su amo: lo qual es vna cosa delas mas notables de la naturaleza. Ver en vna aldea de Castilla, donde se juntan diuersos generos de bestias en el campo cada maõana, con su guarda salariada del concejo, donde se susten- tan todo el dia con la yerua del cãpo, y a la noche quãdo buel- uen al lugar, van derechos cada vno a casa de su dueño sin er- rar, con vn instincto natural, que les dize, que quien hasta aqui les ha mantenido, no les negara su mantenimiẽto: pero que su pueblo dize Dios que no le conoce: ni se ha visto tal torpeza, que viendose con mil necesidades, no saben boluer al Seõor, ni a la casa donde han tenido remedio de las passadas. De otra manera lo hazen los buenos, en cuya persona habla Dauid en vn Psãlmo diziendo, Nuestro Dios es nuestro refugio y forta- leza, nuestro fauor y ayuda en las tribulaciones, q̄ mucho nos han apretado, por esto no temeremos, aunque se alborote la tierra, y aunque se arranquen los montes, y se hundan al coraçõ del mar.

De aqui es, que vno dellos, que es el mesmo Dauid, enten- diendo esta condicion de Dios, en viendose en alguna necesi- dad acudia a acordarse, y acordarle sus misericordias anti- guas, y con esto se consolaua en ella, sabiendo que estaua deba- xo del amparo del que tenia costũbre de remediarfelas todas, y pre-

y preciar se dello. Y assi, viendose vn dia en vna tribulaciõ grã de, acudio a el cõ esta razõ: lo qual nos quẽta en vn P salmo, diciendo. Yo llame con mi boz al Señor, y entendiome luego: fuy me a buscar a Dios en la hora de mi tribulacion, y busquele tã de coraçõ, q̃ no solo con el, pero para que se entiẽda cõ quanto afecto y confiança, le busque con las manos leuantandolas quãto podia tẽderlas azia el cielo, como señalãdo donde estaua mi remedio, y pidiendo limosna con ellas, y dando a entender que si me fuera posible, subiera todo mi cuerpo y alma a pedir la. Y esto era de dia y de noche, delante del acatamiento de Dios, y no quede burlado. No hallaua mi alma cosa en la tierra con que consolar se, aunque como Rey podia tener lo q̃ queria o desẽcara: pero no hallaua en lo criado remedio para mi melancolia, caças, musicas, jardines, representaciones, no eran de prouecho para quitarmela. En este aprieto me acorde de Dios, y dio bozes mi alma, y hallò en que entreteuerse: y fue tanta la dulçura, que con ella desfallecio mi espiritu: el tra bajo en que estaua era tanto, que no podia de dia ni de noche pegar mis ojos: el coraçõ tenia turbado, y de pura pena no podia sacar la habla. Luego dize lo que de Dios pensaua, diciendo. Este es el consuelo que tome en aquel trabajo. Lo primero, pensar en los años eternos, que han de ser sin fin y sin mudança, que hemos de passar con Dios, con que se haze no nada, y vn soplo, el tiempo que padecemos, y los trabajos del, puestos a par de los que entonces se padeceran, mucho menos. Lo segundo, comence a pensar en los años antiguos en que Dios trataua con mis padres y antepassados, reboluia aquellos tiempos, ocupando y fatigando mi espiritu en aquellas historias, y dezia viendo las innumerables mercedes que auian recebido de su mano: Por ventura ha de estar Dios tã mudado que auie do hecho tanto bien a mis padres, me ha de arrojar a mi de si? y no creere yo antes, que para conmigo sera mas beneuolo y misericordioso? o por vêtura, al fin de los años ha de cortar el hilo de sus misericordias, que ha lleuado sin quiebra desde el principio del mundo, por todas las generaciones y siglos? o por ventura, estando tan exercitado en misericordias, se le ha de olvidar el hazerlas? o sera tanta la ira que agora tiene, que ponga puertas a su misericordia, y detenga el acostumbra do raudal de sus corrientes? Y estando con este pensamiento, dixẽ. Ya ya, agora comienço a entender que esta mudança

Pfal. 76.
Voce mea
r.

Renuit cõ
solari ani-
ma mea.

Memor fuĩ
Dei.

Anticipa-
uerunt vi-
gilias.

Cogitauĩ
dies anti-
quos, & au-
nos æter-
nos.

Nunquid
in æternũ
proliciet
Deus.
Aut obli-
uiscetur im-
pius Deus?

Et dixi
nunc, cæpi.

Memor fui
operū Do-
mini.

es de la mano de Dios, para que yo entienda su poder, y aprē-
da a confiar en el, viendo mi flaqueza en este trabajo. Pues q̄
remedio? solo me queda el acordarme de las obras maravillo-
sas de Dios, que hizo con nuestros padres, y ocupar Señor mi
pensamiento en tus obras, y exercitarme en pensar tus diui-
nos consejos, cerca del gouerno de los tuyos. Y luego en lo
 restante del Psalmo comienza muy de espacio a contar, con
 quanto poder y quanto espanto de los Egypcios, saco al pue-
blo de aquel aprieto en q̄ se vieron en medio de las ondas fu-
 riosas del mar Bermejo de vna parte, y de los enemigos que
 venian en su seguimiento, de la otra: lo qual hizo abriendo el
 mar, haziendo camino para que passasse el pueblo, y cerrando
 le para que ahogasse a sus enemigos, con tanto espanto quāto
 causaua el abismo de las aguas, los truenos y espesura de ra-
 yos, y resplandor de fuego y de relampagos, y temblores de
 tierra, para que el pueblo conociesse quan espantables solda-
 dos trae Dios, quando quiere librar a sus amigos de las apre-
 turas y afficiones en que sus enemigos los tienen puestos.

Exod. 14.

6.

Pues por esta razon vso Dauid para su consuelo deste pen-
 samiento, el qual tiene mas fuerça para darla al atribulado,
 quando los beneficios de que se refresca la memoria, fuerō he-
 chos al mesmo affligido, que quienquiera que sea los ha rece-
 bido sin cuento: aunque los que Dauid traya a la memoria,
 eran tãbien en alguna manera propios, pues fueron hechos a
 sus Padres, cuyo bien resulta en el de los hijos, y se tienen en
 cierta manera por propios, y asì se entiende aquel passo de
 Iosue, quando acabado de passar el pueblo por el Iordan, les
 dixo, que se acordassen de aquel dia, y de contarle de Padres
 en hijos, diziendoles: Esta merced os hizo Dios otra vez, quã-
 do passastes el mar Bermejo y el rio, donde esta claro, q̄ aque-
 llos a quien se auia de contar tãtos años despues, no passaron
 personalmente el mar ni el rio, sino sus passados muchos años
 antes que se lo contassen: pero en alguna manera passarō ellos
 en virtud de sus Padres, y fuera desto, el bien de los Padres
 resultò en los hijos: pero con todo esso mas despiertan la con-
 fiança los recibidos en propia persona, como quando el mes-
 mo Dauid dezia a Dios en otra tribulacion, Señor yo os
 tengo de componer vn Psalmo nueuo, y cantaros le en
 vn salterio de diez ordenes, porque soys tan poderoso y
 tan bueno, que days salud, y librays a los Reyes, que librastes
 a Dauid,

Iosue. 4.

Psal. 145.
Deus can-
ticū nouū
cantabo ti
bi.

a Dauid vuestro siervo, del alfange maligno (entiende por el de Goliath) pues agora Señor me librad, pues soys el mesmo Señor, y yo soy el mesmo siervo vuestro, puesto en otra semejante necesidad. Y a este tono hizo Iacob su oracion, para ser librado de su hermano Esau. Por el contrario reprehende Dios al Rey Assa, porque auiendo experimentado los beneficios de Dios, y su fauor, contra gran multitud de enemigos, quando estuuo cercado del Rey de Israel en otra ocasion como esta, se fue olvidado desta merced, a buscar el socorro de los hombres. La reprehension desta culpa dio el Propheta Hanani por estas palabras: Porque confiaste en el Rey de Syria, y no en el Señor y Dios tuyo, por esso yra saluo, libre, y sin daño el exercito del Rey de Syria de tus manos: no te parece que los Ethiopes y los de Lybia eran mas gente de a pie y de acuallo, y mas carros que los de agora: y con todo esso, quando te fiaste de Dios, te los dio en las manos? Sabete que los ojos del Señor miran toda la tierra, sin que vn rinconcito se le esconda, y dan fortaleza a los que en ella se confian del, con perfecto coraçon. Neciamente lo hiziste, y en castigo de tu necedad aparejate desde oy a perpetuas y continuas guerras, aunque esto no le aprouechè, sino para su mal, porque mãdò meter en vna mazmorra al Profeta, y matar a muchos del pueblo.

La mesma reprehension dio a sus dicipulos el Redemptor, quando los vio congoxados por no tener pan para auer de caminar. Que estays pensando, y que congoxa es esta gente de poco animo y confiança, porque no teney pan? no se os acuerda de los cinco panes, y de cinco mil hombres que con ellos se hartaron, y quantas canastas cogistes de lo que sobro? y de los siete panes, quantas espuertas sobraron? La mesma queixa tiene de todos los que estando tan hechos a recibir de su mano tantas mercedes, no se acuerdan dellas, o si se acuerdan, no les sirue esta memoria para confiar: lo qual despues de obligar a su diuina Magestad, a que nos libre del mal que padece mos, o de la impaciencia del, es de suyo gran consuelo en mitad del trabajo hazer esta cuenta. Quanto ha que yo naci? quãto deuo a este Señor desde antes que naciesse? quantos beneficios he recebido de su mano? de donde tengo el ser, la vida y el alma? de donde el vestido y el sustento? de quantas afrentas y trabajos me ha facado, mayores que el que agora tengo? quien me librò de tal y de tal? quien me socorrio en la neces-

Genes. 32.
2. Par. 16.

7.
Matth. 16.

Ioan. 6.
Marc. 8.

fidad de tal dia? del testimonio que me leuataron en tal lu-
 gar? de la enfermedad en que me vi oleado? del naufragio de
 tal nauegacion? del peligro de ladrones de tal camino? de tal
 cayda del cauallo? de tal año de pestilencias y muertes? Y por
 este estilo nombrarle en su presencia algunos en particular,
 (que ninguno aura tan moço, ni tan libre de trabajos en la vi-
 da passada, que no pueda nombrar muchos y muy graues)
 Pues quien tanto bien me ha hecho toda mi vida, quien desde
 antes que yo naciesse tenia las manos llenas, esperandome a
 los pies de mi madre, porque no me librarà en este trance
 quien antes que yo naciesse me auia hecho bien, quien antes
 q me bantizasse, siendo su enemigo, me sacò a luz del viètre de
 mi madre, y me sustentò y me dio vida en tan peligroso tiem-
 po quien despues eitandole ofendiendo me sustentaua y alum-
 braua, y me sufrio, y me esperò, porque siendo yo su amigo, su
 hijo y su encomendado, no me remediarà? Que digo? quien de
 su proprio hijo no fue escaso, antes le entrego por todos no-
 fotros, y por cada vno, y no menos que a la muerte, y a sus ene-
 migos, como me negarà el remedio deste trabajo? Esta confi-
 deracion es de gran consuelo para qualquier aprieto por gran
 de que sea.

Rom. 8.

DISCURSO SEPTIMO, DEL septimo remedio contra la impaciencia y los trabajos, que es la deuota y atenta oracion.

I.



Chrysoft.
 De orando
 Deum, ca.
 2. in nulla
 harum pos-
 sinit fidu. iã
 sed oratio
 ne commu-
 nit orbẽ

Todos estos remedios, como al principio di-
 ximos, vna de las cosas que tienen buenas,
 es estar tan trauados, y emparentados, que
 a penas se ofrecera en vna ocasion trabajo-
 sa vno dellos sin otro, y esto tiene con el re-
 medio passado, la oracion, que como dize S.
 Iuan Chrysoftomo, es instrumento de la có-
 fiança, porque dize, que auiendo sant Pablo padecido carce-
 les, açotes, &c. hecho milagros, que espantauan el mundo, en
 ninguna cosa destas puso su confiança, sino mediante la oraciõ
 conuirtio el mundo, asì que sin ella la confiança puede poco,
 y con

y con ella lo puede todo: porque como Theodoro dice, los medicos tienen para varias enfermedades varias medicinas, pero la oracion, lo es para todas las del cuerpo y las del alma, porque atrae Dios todo poderoso, en quien esta el remedio y la medicina de todos los males, y sin el no la ay para ninguno dellos en todo lo criado. Porque assi como todos los trabajos, o embiados o permitidos vienen de su mano, assi no podemos ser librados dellos, sino por ella, como dize Iob. Si el destruyere, no ay quien edifique, y si el acorralare, no ay quien pueda librar. Dize Dios encerrar a vn hombre quando le tiene cercado de trabajos, como en vna carcel dellos, y dize se assi, porque no puede salir dellos, sin voluntad de quien le encerrò. Y quando el Psalmo dize, Puffieronme en la carcel inferior, y en la obscuridad y sombra de muerte. Dize el Hebreo puffiteme: assi que Dios es el que encierra en los trabajos, y por la mesma razon, no ay otro remedio, sino acudir en todos a el. De donde parece el engaño de los que olvidados de Dios en sus aduersidades acuden al remedio de las criaturas, aunque en algunas pequeñas (dado que tambien assi ha de venir de su mano el remedio) pero ligeramente se alcaça por las causas segundas, reservando para si las mas graues, como suelen hazer los maestros mayores en todas las artes, que reservan para si lo mas dificultoso dellas, y a ellos se les paga como a la fuente, de donde primero salieron. Assi se atribuye a Dios todo remedio, aunque parezca que sale de las criaturas, como la Sabiduria dize, que ni la yerua, ni el emplastro, sanauan las enfermedades del pueblo, sino la palabra de Dios, y su voluntad y poder. De donde se sigue, que a el hemos de acudir, en toda necesidad. Lo qual fuera de la razon dicha nos enseña la natural; que pues por su mano fuymos criados, por la mesma hemos de ser remediados. Y esto quisieron dezir los dicipulos, Maestro no te toca a ti, que pereçemos a mas andar? como quíe dize. Tu Señor no nos criaste, y eres nuestro padre y Saluador? no tienes por vètura còrados los cabellos de nuestra cabeça? E ita mesma razón dize Esayas: Señor paradmiètes y mira d q todos nosotros somos obra de vuestras manos. Pues dizea los dicipulos, Señor no es negocio tuyo saluarnos, pues te costamos la vida? no ponemos menos que eña mesma en saluarnos la nuestra. Y Esayas en otra parte, Miradnos Señor del cielo, donde es vuestra morada, porque vos soys nuestro

Theodor.
historia re
ligiosa.

Iob. 10.

Psal. 78.

Sap. 16.

Marc. 4.

Isai. 64.

Isai. 65.

- padre, todos los demas no nos conocen, y vos soys nuestro padre y Redemptor, que es lo mesmo que los dicipulos dizen.
2. Segun esto el mejor y mas cierto camino, y mas barato es para alcançar remedio, o consuelo en el trabajo, la oracion, pues no es necesario andar muchos caminos, ni vencer muchas dificultades para hallar a Dios: pues dize que está con el atribulado en la tribulació, antes que le pida que le libere de ella. Pues no ay que reparar en la dureza del que ha de dar, que esta tan lexos de auerla en Dios, que antes nos esta pidiendo, y persuadiendo, y rogando, que pidamos. Pedid (dize) y recibireys. Si algo pidieredes a mi padre, estad seguros que os lo dara. Llamame en el dia de la tribulacion, yo te librare, y tu me honraras, que son los dos frutos que Dios pretende de los beneficios que nos haze, partiendo, la gloria para si, y el provecho para nosotros.
3. Pues no ayas miedo, que de esperar ni de verguença te salgan colores al rostro, porque como dize la sagrada Escritura. Quien confió y esperò en el Señor, y quedò confuso, o auer gonçado? Y si Iob se daua priessa a dar la limosna por escusar la confusion al pobre, y a la biuda, quanto mejor haze Dios esso, que es mas poderoso, y piadoso que Iob, pues que antes que le pidan, tiene hecha la merced? tan cierto tiene el lance la oracion, y harto mas que el pescador de caña, aunque sea tan diestro como aquel de quien se cuenta, que tenia vendido el pez, o la trucha, antes que fuesse al rio. Y si alguna vez se detiene Dios, es porque el bien dilatado sea mas bien recibido y mayor, como sant Gregorio dize, pero lo ordinario es darla antes que se pida, porque el mesmo da aun el pedirle. Afsi que aca es tan cierto el lance, que antes de pedirle puedes dar las gracias como hazia Daud. Yo tengo de llamar al Señor en vna necesidad que tengo, pero en verdad que tengo de començar por las gracias de ser librado. Este termino enseñaua sant Pablo, diciendo. Con el hazimiento de gracias delante, presentad a Dios vuestras peticiones. Y aun agora se vsa entre señores quando se pido alguna cosa, que en la mesma carta que se pide, le besan las manos por aquella merced, como ya recibida: pero esso dizenlo por obligarle, a que no deshonne las gracias q̄ por ella le dan, auiedo las recibido en vano; pero a Dios puedes le dar las gracias, como por cosa hecha, porque antes que la pidas esta cõcedida la merced.
- Pfal. 90.
- Iob. 15.
- Pfal. 49.
- 3.
- Pfal. 2.
39. 44.
- Eccles. 2.
- Iob. 3r.
- Greg. ho. 25. in Ioanem, desideria dilatione crescunt.
- Pfal. 17.
- Laudans in uocabo do minum.
- Philip. 4.
- Pfal. 9.
- Desideriũ pauperum exaudiuit dominus. præparatiõẽ, &c.

merced: No espera Dios mas a vezes, que tu desseo y pensamiento de pedirle. Dauid dize, que oye Dios el desseo del pobre, y la preparacion de su coraçon para pedirle.

Dónde se ha de notar de camino, pues persuadimos la virtud de la oracion, que toda petició que a Dios hazemos, ha de tener su preparacion, como la mesa su aparador, lo qual es consejo de Salomon. Antes de la oracion (dize) ten preparada tu anima, y no quieras ser como el que tienta a Dios. Bueno sería que en vn banquete de vn Principe lleuassen a fregar los platos a los manteles de la mesa principal de los combidados, o a la mesa del mesmo Principe, aunque comiesse solo, o el aue por cortar o limpiar, y el cardo por aparar y quitar las espinas, o el barreñon de la cozina, lleno de grassa y ceniza. Quitad alla señor, que traeys aqui? que me tentays de paciencia: O que fuesse vn musico a tañer a la sala del Rey, y estuuiesse media hora templando el instrumento, cosa tan enfadosa y cansada. A si es el que va a pedir a Dios, cuya peticion le es vna muy suave musica si va sin preparacion del alma. Quando vas a pedir al Rey, primero pienfas en la mesura con que has de hablar, la cõpostura, las palabras, y el traje, assi has de hazer para tratar con Dios. Pero si lleuas hasta el altar la vanidad, e lmal pensamiento, el juyzio temerario, la liuiandad, la murmuracion, y el desseo sensual, esso es yr sin aparador, q̄ fuele ser causa, no solo de boluer vazias las manos de lo que desseas, mas de dexar a Dios enfadado, porque como el Sabio dezia, es como yr a tentar a Dios. Pues dize agora Dauid, que no solo oye Dios la oracion del pobre, sino el desseo, y no solo este, sino quando esta haziendo la preparacion para pedirle, quando humilla su coraçon, y se tiene por indigno de aquella merced, como Dios sabe su desseo y a lo que va, desde entõces le tiene oydo. Y esto mesmo dize la Sabiduria de Dios, q̄ sale al camino a los q̄ le dessean, y les quita la palabra de la boca, a los que con desseo quieren pedirle.

Pues que colores le han de salir al pobre al rostro, donde se despacha su demanda con tanta voluntad y breuedad, si el que ruega que le pidan, y pide que le rueguen, y con solo el tẽplar y aparejar el coraçon se da por hablado, y la demãda por hecha? De aqui entiendo yo aquel lugar del Deuteronomio, que dize: No ay nacion tã venturosa, ni fauorecida que sus dioses tenga tan cerca, y tan a mano, como Dios esta presto, para to-

4.

Eccles. 18.
Ante ora-
tionẽ præ-
para ani-
mã tuam,
&c.

Sapien. 6.
Præcupat
eos qui se
concupiscunt,
&c.

5.

Deut. 4.
Nõ est alia
tam gran-
dis natio,
que habeat
Deos, &c.

M. 5

das.

das nuestras peticiones, oraciones, y lagrimas, porque no solo esta mas presente nuestro Dios, que los dioses falsos, pues lo esta por esencia, presencia, y potencia, por las quales esta mas cerca de nosotros, que nosotros mesmos, y quanto a la presencia, lo estamos nosotros en el: sino tambien quanto al oyrnos, porque con solo el desseo, y sola la voluntad de pedir, nos tiene ya oydos, lo qual los dioses falsos no pueden tener, pues no veen como Dios los desseos de los affigidos. Pero Dios sabe los pensamientos, es llamado de los desseos, y esta mirando los propositos de pedirle, y la preparacion del coraçon para pedir, puedelo todo para dar remedio, gusta de remediar antes que le pidan: por gran amigo tendríamos de musica al que gustasse, aun de solo de oyr tēplar la viguela, afsi es Dios muy amigo de la oraciō del necesitado, y de acudir a todo lo que por ella se pide, pues dize Dauid, que con solo oyr templar el coraçon lo tiene concedido.

6. Esta inclinacion que Dios muestra a que le pidamos, està tan repetida en las diuinas letras, y tan clara, que apenas podemos salir de tratar della, y por ser para el de tanto regalo, la pone en el libro de los regalos, que con el alma tiene, q̄ es en los Cantares, donde dize el Esposo, que es Christo, a la esposa, que es el alma su querida: Tu que moras en los huertos sabe, que los amigos te estan escuchando, haz que yo oyga tu boz. Donde se entienda la Iglesia Militante por los huertos, de donde se cogen tantas y tan suaves flores de doctrina y exēplos de los Santos, tantas virtudes tantas Religiones. Y dize el esposo, que desde estos huertos gusta de oyr la boz de su esposa, en que le alabe y le pida remedio de sus necesidades, y para que mas se acodicie a hazerlo, añade que los amigos, que son los Angeles, la estan escuchando, porque conformandose con la volūdad, y desseo del esposo, tienen sus bozes y oraciones per suauissimas, y las presentan delante de su acaramiento, que son aquellas taças de oro (que el Apocalypsus dize) llenas de varios olores, que eran las oraciones de los iustos, q̄ es vna galana comparaciō digna del Espiritu Santo su Autor, porque vna de las cosas que menos puedē sufrirse en el mundo, es vn mal olor, y quando se ofrece a las narizes, con muchos ademanes se procura despedir, y por el cōtrario ninguna cosa se recibe cō mas demostracion de contento, que vn buen olor, y afsi se pone entre los atauios de la esposa, en el Psalmo, diziendo,

Cant. 6.
Que habi-
tas in hor-
tis, &c.

Apoc. 5.

Psal. 44.

Mirra &
gurrā &c

Cant. 4.

Emisio-
nes tuas pa-

radifus.

diziendo q̄ de sus vestidos salen mil generos de olores, y Salomon dize de la mesma, que el olor que sale della es Pararayso. El mudo tiene por mal olor alq̄ pide importunamente, diziendo, el lenguaje cortesano, que le huele mal la boca, y a otro q̄ hiede a pobre. Pues de aqui entenderas Christiano, que lexos esta tu Dios, de enfadarse de que le pidas, que a tus demandas llama ricos y suauisimos olores. Aquellos veynte y quatro viejos tenian las taças de oro llenas de olores, y dize alli, que son las oraciones de los santos, tenian tambien sus viguelas, y cantauan cantares nuevos, porque son para Dios tãbien suauisima musica las oraciones, y peticiones de sus siervos, pues quien por aqui se recelara de pedir a Dios: pues no ay ambares, ni almizcles, ni pastillas, ni caçolctas, ni flores, ni aguas distiladas, que asì agraden al mas delgado olfacto, quanto nuestras oraciones a Dios.

Y para hazer mas suauie la oracion, en nuestra necesidad qualquiera q̄ sea, nos enseña el Señor, a llamarle Padre en la mesma oracion del Padre nuestro, y no solo en ella, sino por la obra. De aqui es, q̄ estando en el huerto, como el Euangelista dize, peleado en agonìa, cõ todos los trabajos, afrentas, y tormentos, q̄ otro dia auia de padecer, representados al vivo, sudado gotas de sangre, no busca otro consuelo, sino a su padre, con el la consuela, cõ el descansa, cõ el se regala, a el solo dize los deseos de su alma, cõ el se requiebra cõ palabras tiernas, que declaren mas su ternura. Abba pater: Padre, padre, padre mio, padre eterno si puede ser, passe de mi este Caliz. Y es tan grãde la fuerça de la oracion, con ternura, q̄ con estar ya en el cielo dada la sentençia irreuocable con determinacion de no responder a los suspiros tã entrañables dela Cruz, y aqui desamparada la santa humanidad, y dexada en su flaqueza natural de su fiel cõpañera la diuinidad, pero toda via acude el Padre con vn Angel a cõsolarle y esforçarle, y aunque dizen comunmente, q̄ sola la tercera vez que oro vino el Angel, los q̄ quieren encomendar en la oracion la perseuerãcia: pero otros dizen que todas tres vezes vino el Angel, para que se entiẽda, que quando no conuiniere alcançar por entonces, lo que en la oracion se pide, por lo menos no faltara consuelo del cielo. El qual aun sin el Angel tenia muy grande el Redemptor, con solo acordarse de su Padre, y llamarle en aquel trance, del qual remedio vfo ea medio de la tempestad de sus tormentos, quando

Apoc. 5.

7.

Matth. 6.

Luc. 22.

Ians. con-
corio. 17. l

quando estaua barrenado por mil partes el cuerpo cubierto de sangre, cosido de pies y manos con la Cruz, desamparado del cielo y tierra, no quita aquella dulce palabra de su boca, hasta que espiro, Padre, padre, perdonalos que no saben lo que hazen: Padre, porque me has desamparado, Padre en tus manos encomiendo mi espiritu. Pues que aflicion puedes tu tener, que se pueda comparar sin verguença con las del Redemptor? pues en estas tuyas pequeñas toma esta palabra en la boca, y vete con ella a tu padre con la ternura de palabras, que el mesmo te enseñe, que el se aplacara y se mouera a compasion de tu trabajo, y embiarle ha el remedio de su poderosa mano.

8.

Desto remedio tenemos muchos exemplos en las diuinas letras, pongamos alguno. Lo primero el Real Propheta Dauid: dize en muchos lugares de sus Psalmos, que vsaua del en todas sus tribulaciones, especialmente en el que en el discurso passado declaramos, donde dize el feruor de la oracion, con que acudia en su tribulacion a Dios, con sus manos y coraçon, y en otro Psalmo: dize, que tenia esto por costumbre enseñándonos a tenerla en otro, que comienza Voce mea. El segundo, el qual hizo estando escondido en vna cueua, huydo Saul, desamparado de sus amigos, y allegados, y dize: A gritos y a bozes llamaua yo a Dios, porque me entendiesse, y el me oyo. Estas bozes se dauan con el coraçon, y el desseo que en aquella cueua angosta tenia, que lo demas, no osaria dar bozes, por no descubrirse. Y para Dios, de mas fuerça son las del coraçon del que padece, quando van a el encaminadas. Assi dezia a Moyses en vna tribulacion: Para que me das gritos? y no se lee, que hablaste palabra, porque en encaminar a Dios las del coraçon consiste lo principal de la oracion. Assi lo hazia Dauid, en este aprieto. Y dize derramo mi coraçon en su presencia, como quien derremara a sus pies vn grã vaso de agua, assi derramo yo esta oracion, y desseo de mi coraçon, y deziale letra por letra, mi tribulaciõ y trabajo bien pronunciado. Y esto a tiẽpo que de pura pena, y aflició desmayaua mi espiritu: Vos sabeys Señor todos mis caminos y calamidades, Señor, aun aqui en esta cueua escondido temo de los lazos y enredos de mis enemigos encubiertos. Veome Señor tan solo que he buscado, si tenia alguno de mis amigos a mi lado, y no he hallado aun quien me conozca. Pues pensar de huyr, no es posible, ni ay quica

Luc. 23.

Psal. 76.
Voce mea.Psal. 134.
Vdce mea
ad Domi-
nũ depre-
catus sum.Exod. 14.
Quid cla-
mas ad me
Effundo in
conspetu
eius, &c.In via hac
qua ambu-
labam.
Confidera
bam, &c.

quien mire por mi vida, ni quien tēga duelo de ella, y por esso no me queda otro remedio, sino llamaros Señor, de lo intimo de mi alma trayendo a la memoria que no tēgo otra heredad, ni otro sustento en la tierra de los que viuen. Estad Señor atēto a mi oracion, y cōpadeceros de mis gemidos, que estoy affigidissimo, libradme de mis enemigos, que han cobrado mas fuerças que yo, contra mi, y facad mi vida triste desta cueua y carcel, para que pueda alabaros con libertad: y acordaos, q̄ quando no hagays esto por mi, lo auēys de hazer por los buenos que estan a la mira, esperādo que me hagays esta merced.

El segundo exemplo sea el del Propheta Ionas, que por la desobediencia que auia tenido con Dios, cerca del yr a predicar a Niniue su destruycion: despues de tan gran tempestad, q̄ por ella passaron los del nauio en que yua, fue tragado de vna valiente Vallena, y trassgado por la mar, y desde aquella angostura y obscuridad, estando en grande afficion, y angustia dentro del vientre de vn pez, se valio del remedio, que en ninguna parte falta, que es la oracion, pues para ella no se requiere, sino el fauor de Dios, y nuestro coraçon, que no puede faltar mientras viuimos, y se sienten las angustias del trabajo, y Dios en todas partes se halla presente. Y porque la oracion es breue, y se hizo para remedio de los trabajos, y cōfuelo dellos, la pondre aqui, y en Romāce, porque todos puedan aprender della, en los suyos: Y yra declarada, porque aun en Romance queda escura, y feruira de acordar como en vn epilogo, todo lo que en este discurso queda dicho. La oracion comiença asì.

(De mi tribulacion llame al Señor) entiendo de quando fue echado de los marineros en el agua, que desde entonces se començo a encomendar a su Dios, y tuuo de que tener esperança de salud. (Y del vientre del infierno le di bozes.) Llamo infierno al vientre del pez, por su escuridad y profundidad, y dize que dio bozes por la ansia que tenia de su pena, que como atras queda dicho, ofrecida con la oracion, son bozes para Dios, como las de Moyse, y las de Dauid, desde la cueua. (Arrojasteme Señor, al fondo y al coraçon del mar,) que es la hondura: Porque en la mayor della andan por su grandeza las Vallenas, y llama se coraçon de la mar, como en el Psalmo, quando dizē los buenos, Dios es nuestro refugio, y fortaleza, nuestro fauor en las tribulaciones, que nos han hallado grandemente,

Perit fuga, &c. Nō est qui requirat animā meam. Clamaui ad te domine. Educ de custodia.

Ionaz. 2.

Exod. 14.
Psal. 124.

Psal. 45.

demente, y por esso no temeremos, aunque se turbe la tierra, y se trassadé los montes mas altos al coraçon del mar, que es la hondura del: y Christo llama coraçõ de la tierra, a la sepultura, quando habla de su resurreccion. (Rodearõme los rios,) que son las ondas, que al mouerse de aquella bestia, se leuantauan. (Todos tus montes de agua, y todas tus olas, passaron sobre mi.) Tuyos eran, pues tu los embias: (Y como me vi en tanto aprieto y miseria, luego me parecio que estaua despedido, y desechado de tus diuinos ojos) que es quãdo no quiere Dios tratar con vn hõbre, como dize Dauid: Yo dixen en el extasi de mi alma, arrojado y desechado estoy de la cara de tus ojos. (Cubierto de agua me vi hasta el punto de la muerte, y aquel inmenso pielago tenia cubierta mi cabeça,) dize este trabajo por tantas maneras, para mouer a Dios a piedad, y despertarse a si mesmo, a mas agradecimiento, y afsi añade toda via. (Baxe a las faldas de los montes, y los cerrojos de la tierra) que son los peñascos de las cauernas, que estan debaxo del agua, (Me tenian encerrado, para siempre.) Lo qual dize, porque cosa que alli entrare, no es posible salir mas, sino milagrosamente. (Pero Señor tengo por cierto, que me saluaras de la muerte.) Esta es la confianza, con que ora el Propheta: (Porque como viesse todos los puertos cerrados, y me pareciesse imposible la salida, acordeme, viendo mi alma en angustia, del Señor, para embiarle mi oracion a su Santo tẽplo.) Porque aunque Dios esta en todas partes, estaua entõces mandado, que en solo el templo se orasse, y adorasse, y los auferentes, quando no eran por la ley obligados a venir a Ierusalem, boluiã la cara a la parte dõde ella estaua, y orauan azia el templo, como lo hazia Daniel estãdo en la cautiuidad. Porque esto auia capitulado Salomon, quãdo hizo la solenidad de la dedicacion del templo, diciendo: Y si pecaren los del pueblo, y fueren cautiuos por sus pecados a tierra de sus enemigos, y hizieren penitencia en su coraçon, y òren bueltos al camino que va para su tierra, que diste a sus padres, y para la ciudad que escogiste, y buelto tambien el rostro al tẽplo que edifique en tu santo nombre, los oyras y los defenderas, &c. y por esso el Propheta Ionas, embia como puede sus oraciones al templo. Siguese en la oracion. (Los que estan entregados a los dioses falsos y sus pecados) que esto llama vanidades, o qualquier otra cosa, porque Dios se dexa, pues todo es

vanidad

Matth. 11.

Psal. 30.

Dan. 6.
3. Reg. 8.

vanidad. (Ellos desamparan su misericordia) q̄ ella a ninguno desampara, y a todos combida. Y acaba el Propheta con lo q̄ todos, q̄ es, que la vida quiere para alabar a Dios en su casa, como Ezechias en su Cantico, Dauid en muchos Psalmos, y otros muchos. Lo que dize es. (Pero yo con boz de alabanza sacrificar a ti.) Todos prometen gastar la vida en alabanza, y a la verdad para esso nos la dieron.

Esta fue la oracion. El fruto della se sigue en el Texto, demas de los consuelos y buenas esperanças que en el trabajo tuuo, y fue, que m̄do Dios al pez, q̄ lançasse a Ionas en tierra, como lo hizo: De donde parece, lo vno la fuerça, lo otro la facilidad deste remedio: pues se hallo en lugar donde ningun otro remedio criado se hallara: Y pocos de los q̄ en este libro se dan para los grandes trabajos.

El bienauenturado sant Iuan Chrysoftomo hablando de los bienes de la oracion, y como aludiendo al q̄ en este §. pasado diximos, que era medicina para todos los males, despues de auer contado muchos prouechos dize, q̄ es vtilissima para alcanzar paciẽcia, y que el prouecho que fuele hazer el agua a los arboles, esse haze la oracion a los affigidos: y alli dize q̄ sea exemplo S. Pablo que regaua su alma de noche cõ la oracion, y de dia no auia cosa por aspera que fuesse, que no la padeciesse de voluntad, y que ofrecia las espaldas a los açotes, como si fuera vna estatua, y que si en Macedonia, quebrãto las paredes de la carcel, y r̄pio como vn Leon las cadenas y cepos, fue mediãte la oraciõ, y no solo esto material y terreno, sino que mediante ella, quebrãto la tirania del demonio, encargando cõ cuydado, q̄ rogassen por si mesmos y por el, de q̄ se espanta este santo, q̄ se atreuiesse nadie a rogar a Dios por S. Pablo, como nos espãtaria, si vn soldado rogasse al Rey por vn maestre de campo, q̄ estuuiesse muy en su gracia. Estãdolo S. Pablo mas para con Dios, q̄ vn Capitan por preciado q̄ sea con su Rey: pero dize, q̄ es la oracion de tãta virtud, y nos leuanta a tanta dignidad, q̄ puede el q̄ ora rogar por Pablo: lo mesmo dize la sagrada Escritura de S. Pedro, que quãto hizo en la carcel, fue por la oracion de la Iglesia q̄ rezaua sin cessar por el, aunque su virtud, poder, y santidad era grande, porque entienda el mundo, de quanta dignidad, y de quanta fuerça es la oracion en los cielos, que puede librar de las carceles y prisiones, a Pedro y a Pablo, columnas de la Iglesia, Principes

IO.

Chrysoft.
2. li. de orã
do Deum,
tom. 5.

A Cor. 12.

Exod. 17.

Hilarius.

Supr. I.

Math.

Luc. 6r.

Ludovicus

Granaten.

Serm. r.

S. Barthol.

cipes de los Apostoles illustres en el cielo, murallas de todo el mundo, presidio y defensa general de toda la tierra y mar, y luego para confirmacion desto, trae la oracion de Moyse, q̄ era la fuerça de la batalla, que quando alçaua las manos vençia el pueblo, y quando no, eran vencidos: de aqui se entiende lo que sant Hilario dize, que quando Christo orò en el huerto, que passasse del aquel Caliz, que rogo, porque passasse, como el le beuia a los discipulos, esto es con la gana, desseo y facilidad, que el le auia de beuer, quando fuesen por el mundo: y otro Doctor lo dize de la oracion que hizo quando los eligio, y que las historias cuentan el efecto que hizo esta oraciõ, porque se vea quanta fuerça tiene para darla y consolar a los que padecen.

Seria necesario traer aqui toda la Biblia, y todos los santos Doctores, si quisiessimos traer todos los exemplos que en ellos ay desta dotrina. Y pues Dios es el mesmo fin mudança, y no es dificultoso de hallar en qualquier tiempo y lugar, y quando se busca se halla, no solo presto, sino desseo de ayudarnos; grande ignorancia, o descuydo es no acudir a su misericordia en las tribulaciones, grãdes y pequeñas: pues el ha dicho que nos quiere, no solo como criador a sus criaturas, sino como Padre a sus hijos, y no solo asì, sino como madre, para enseñar la ternura y gusto que tiene de nuestro remedio. De aqui es, que asì como el niño, con qualquier cosa buena, o mala acude luego a su madre, y se la muestra, y aunque a el le parezca buena, si la madre no la aprueua luego la echa a mal. Asì hemos de hazer como Dauid lo hazia como el niño (dize) rezien destetado, se ha con su madre, asì es en mi, mi anima, que con todo lo que sucede, bueno, o malo, prospero, o aduerso, vamos a nuestro Padre que nos ama tan tiernamente, como madre; y si lo prospero le descontenta, lo arrojemos luego de nosotros, y lo aduerso el lo remediara si conuiene, y fino, nos consolara. Que asì haze la madre, que en la sangria, o cauterio, solo regala y consueta a su niño sin estoruarfele. Y no te oluidés, sino puedes entender como Christo sea tu madre, de encomendarte en tu oracion y afficion a la que el nos dio por madre, que es la propia suya, la qual esta encargada de nuestras afficiones: por esso se lo acordamos, y la Iglesia nos embia a ella a que le digamos, Madre de misericordia, a ti llamamos los desterrados hijos de Eua, en este destierro, a ti suspi-

Psal. 130.
Sicut abla
Etatus est
super ma-
trem suã,
&c.

Inspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lagrimas, para que nos alcance consuelo y remedio dellas : lo mesmo a los santos que gozan de Dios nos encomendemos, que con aquella gran caridad que tienen a Dios, y a nosotros sus hermanos, supliran la falta de nuestra poquedad, y insuficiencia, y rogaran a Dios nos gouierne en nuestro trabajo, que demas de esta caridad, les mucue el saber la voluntad de su Señor, que quiere ser rogado por nosotros. Todos ellos padecieron muchos trabajos, y se duelen de los que agora tu padeces en este destierro, y del peligro de las tribulaciones. Y especialmente, quando te encomendares a Iesu Christo (que en todo fue tentado y trabajado, porque por este camino tambien se compadeciese de todos) te hallaras muy consolado. Y desta manera ordenada y acompañada tu oracion, hallaras, que es para todo genero de trabajos certissima y probadissima medicina. Hebr.

DISCURSO OCTAVO, DEL
octauo remedio contra la impaciencia, que
es el pensamiento de la vida y passion
de Iesu Christo nuestro
Redemptor.



A VNQUE en el libro passado quedo dicho algo de la passion del hijo de Dios, y su paciencia, que nos fue dada por exemplo: de lo mucho que nos quedo por dezir, no védra poco a proposito traer algo entre los remedios de nuestros trabajos, y de la impaciencia, o el desconuelo dellos: pues que dize sant Gregorio, que si vn hombre considera bien, y conserva en la memoria la passion del Señor, ninguna cosa ay tan dura en esta vida, que guisada con esta consideracion, no se buelua tolerable: y lo mismo en sentencia dize sant Augustin, y en otra parte declarando aquel Psalmo, que dize: Bienauenturado el que trata en su pensamiento del pobre y mendigo, porq̃ en el dia del trabajo le librara el Señor, y de la persecucion de sus enemigos, y en su enfermedad, sera su enfermero y regalador, y le ayudara a levantar de la cama, y se la mullira. Gregor.
August.
De confi.
ctu uiuorū
c. 9. &
Psal. 40.

N Augu-

Vide Lin-
danum.
Pfal. 40.

Augustin entiende este Psalmo de Christo, que por hazernos ricos, se hizo pobre, como el dize en vn Psalmo. Yo soy pobre y mendigo: y en el Hebreo el vocablo, que aca significa sobre, significa alla con otros puntos a Dios, aunque con otros puntos significa super, y assi se puede leer, bienauenturado el que entiende a Dios, pobre y menesteroso, que conforma con esta lición de sant Augustin: y en otra parte dize el mesmo Señor. Yo soy pobre, y criado en trabajos desde mi mocedad: pues bienauenturado el que entiende pobre a este Señor, y piensa en el. Pero entiende por otra parte su diuinidad, que el que en la tierra no tiene donde reclinar su cabeça, desde el cielo dispone todo quãto ay en ella. Y el que come en casa de vnas mugeres, por pobre, y cuyos dicipulos arrancan espigas para comer, esse es manjar en el cielo de los Angeles, y prouee en la tierra a todos los animales del fuyo, al que le falta sepultura para enterrarse, es Señor de cielo y tierra, el es pobre y menesteroso en la tierra, y es vn deposito de todos los bienes y tesoros del padre eterno. Pues bienauenturado es el que considerar, y en su entendimiento tratar de este pobre, y desechado de los hombres, y afligido en el mundo, y de su pobreza y abatimiento, porque en el dia de su trabajo le librarà el Señor, y quando no le libre por mas bien fuyo, le regalara y consolarà, porque como el se ocupò en pensar con dolor y compasión los trabajos de Dios: assi se ocupará el en remedialle los suyos.

2.

Assi que, las mayores y mas finas armas con que se puede pelear contra los enemigos, y contra los trabajos y afficiones, es el pensamiento de la pasión de Christo: el qual quando fallio a pelear a este mundo contra los suyos y nuestros, no sacò otras que su mesma pasión, no se armò sino de pasiones y dolores: y quedaron de aquella vez tan rezias y de tan buen temple, que los martyres con sola essa meditacion yuan alegres a padecer, y vencian. Assi anda tu siempre armado dellas, como los que de noche se acuestan con las armas puestas, para poder pelear mas presto y mejor, y andaras de vitoria contra tus cótrarios. Y aun si de la mano de Dios inmediatamente has de padecer algun açote, con este pensamiêto sera mas facil de lleuar, considerando, que a su propio Hijo natural no perdono, por pecados ajenos: que mucho que sufras tu, que tantos castigos mereces por tus pecados? y si en la causa en q̄ padeçes te hallares

Rom. 10.

hallares sin ellos, despues de auer penfado quanto hazes entre año por do merezcas este trabajo, confidera quãto menos culpado fue el Redemptor en tantos mas dolores y persecuciones, que la que tu agora padeces, y la culpa que vuo fue tuya, y la causa de tanto exceso en las penas, fue dexarte a ti exemplo de paciencia, porque sabia quan necessaria te auia de ser, y armas con que siempre anduuiesses apercebido. En los Cantares dexò dicho a su yglesia, que su cuello era como la torre de Dauid, de donde colgauan mil morriones, y todas las armas de los valientes: cuello de la yglesia es la passion, mediante la qual se nos comunican todos los bienes de la cabeça, que es Christo, como lo es el cuello en el cuerpo natural, por donde recibe las influencias de la suya, como torre de Dauid manso y sufrido, colgadas mil celadas para que las descuelgues cõ la meditacion: dize, que estan alli todas las armas, porque fuera de alli no ay otras ningunas: dize que son mil, porque no ay numero de los trabajos que el Señor padeció, y de que tuuo sufrimiento, y tan varios, que para qualquiera pelea se hallaran alli a proposito, aunque todos lo son. Llama fuertes a los que alli se arman, porque los bien armados cobran valentia, y siempre vencen, y ninguno es fuerte sin ellas, ni vale nada la vitoria que no sale destas armas de Christo, y por ellas. Y si entre los Romanos, dize la Glosa, que era deshonra pelear sin capitán, aunque venciessen, de donde nacio el matar vno dellos, llamado Torquato, a su hijo, porque auia dado la batalla sin el, aunque a tan buena ocasion, que alcanço la vitoria. Y en la sagrada Escripura se lee, que vio Micheas desbaratado sin capitán el cãpo, y como a gente sin prouecho los mãdo Dios yr a sus casas: quanto mas de importancia sera el capitán Iesu Christo y sus fuertes armas, cuya es la fuerça y el vencimiento, y a cuyo nombre se deue la gloria de todo lo que se vence: Por esso dize sant Pablo, Hermanos vestios las armas de Dios, para que podays teneros contra los engaños del eacmigo: porque las armas de los valientes hombres suelen dar esfuerço a los menores que vsan dellas, acordandose de las hazañas que con ellas acabaron: por esso dan gran esfuerço y animo las passiones de Christo al que padece: en cuya figura no podia Dauid pelear ni menearse con las armas de Saul, y boluiose a su baculo y piedras: así tu no podras con las del mundo, aunque todo su poder se junte: por esso

Cant. 4.

Glos. sup.
lib. Iudie.Vide Aug.
1. de ciuit.
Dei. c. 23.
2. par. 18.Ephes. 6.
Induite ar
maturam
Dei, &c.

1. Reg. 7.

acude al palo y cinco piedras, q̄ son la Cruz y llagas d̄l Señor.

3.

Es tan cierta esta verdad, que dize el bienaventurado Doctor sant Hilario (que aunque en sus obras no lo he hallado, pero despues de verlo citado en vn autor deuoto y antiguo, lo oy citar en el pulpito a vn famoso y muy docto predicador moderno) dize este santo, que el mesmo Señor viendo correr su propia sangre en el huerto de Gethsemani de todo su cuerpo sagrado, se conorto mas con verla, que con las palabras del Angel que venia a consolarle: en lo qual se entiende quanta es la virtud que a quella preciosa sangre tiene para consolar y conortar los afligidos, qual el mismo Señor lo estava en aquella hora con la fuerte aprehension de las penas y tormentos que otro dia auia de padecer. Y con la mesma, señalada por todo el proprio cuerpo, quiso Pilato reprimir la yra de los Iudios, pensando que la impresion que auia hecho en su alma la visita de vn hombre innocente tan mal tratado y sangriento, haria en aquellos hombres que lo auian causado. No es mucho lo que de la sangre del Señor se dize, pues qualquiera sangre dizen los Medicos, que es fauorecedora de la vida, y della la llaman silla, o assiento, tambien la llaman el amigo de la naturaleza: lo qual parece, porque luego la sangre acude a socorrer a qualquier parte herida, como a remediar el daño q̄ por alli la vida recibe: y si esto se dize de qualquier sangre, quanto con mas razon se dira de la de Christo, que se dio para remedio de todas las vidas de los hombres, y tan inclinada a darla a todos, que dexo de darla a su propio cuerpo, y salio della a grandes arroyos, y por mil partes, para darla espiritual a los hombres, y corporal que nunca se acabe! Y para este fin, segun Dionysio, mādaua Dios que no comiessen sangre de animales, diziendo que la vida dellos esta en la sangre, porque no queria q̄ beniessen los hombres vida de bestias, a bueltas de la sangre: y por otra parte nos mada sopena d̄la vida, beuer la suya, porq̄ beuamos la vida de Dios, que es tan diferete de la de las bestias, q̄ esta se acaba con la muerte dellas, y la de Christo en nosotros comienza con la muerte espiritual: de los hōbres la que es verdadera vida. Assi que por esta razon se esforço el Señor, viendo su sangre, tanto, que a los dicipulos que antes de temor mandaua velar, despues de vista su sangre, los fue a esforçar, y les dize que duerman ya: y despues les anima a q̄ se leuanten a recibir la gente de su prision. Cosa maravillosa, q̄ la

sangre:

Autor Abe:
ced. tom. I.
tracta. 17.

Luc. 22.

Dionysius:
Genit. 17.

Luc. 22.

fangre que a otros fuele desmayar en viendola, por lo qual les manda boluer la cabeça, para dar vna sangria, o curar vna herida, en el Señor da esfuerço para si y para todos. Con este esfuerço espera a los que le vienen a prender. Allí les mada que no toquen a los dicipulos, que de otra manera quiça murierã alli aquella noche: porque los que cayeron, como no lleuauan pensamiento en milagros, ni creyan en Christo poder para vencerlos (que si esto creyeran no fueran aprenderle) quiça pẽsaron que con el impetu y ayuda de los dicipulos auian caydo ellos, y por ventura vengaran la resistencia. Con el mesmo esfuerço reprehendio a los que le prendieron como a ladron, Reprehendio a Iudas, sanò al desforejado, y reprehedio a sant Pedro.

Esta preciosa passion esfuerço tambien despues a Ioseph de Arimathia, que antes era dicipulo oculto y medroso del Redemptor por temor de los Iudios, para que entrasse con osadia y animo a pedir a Pilato el cuerpo de Iesu Christo. De dõ de auia de colegir el juez, que era su dicipulo, y sabia que alomenos le auian por esta razon de perseguir los Iudios, como despues lo hizieron. Sant Iuan Chrysoftomo dize, que lo que dixo Christo, Potestis bibere calicem, &c. fue para animarles a padecer, con acordarles su passion, y assi dixeron luego. Possumus. Este mesmo esfuerço dio esta mesma passion a los martyres viejos, y niños, y mugeres de toda edad para padecer por Christo. Y por esto sant Pablo dize a los Hebreos, Pẽsad y repensad en aquel, que tal contradicion quiso sufrir de los pecadores, contra si mesmo: porque no os fatigueys, desmayando en vuestros coraçones, que aun no aueys peleado ha sta derramar fangre: como quien les dize. Mediante el esfuerço desta consideracion os ofrecereys a derramarla, quando fue re necesario.

Pero allende desta oculta virtud que tiene la Cruz y muerte del Señor, es para el proposito de grandissimo prouecho, considerar la grande paciencia que en ella tuuo: porque no ay coraçon tan duro y vengatiuo, que de auergonçado y confuso no pierda toda impaciencia y colera, considerado el que padecio, y lo que padecio, y comparando todas las circunstancias con las de su trabajo. Y esto le hizo al buen ladrõ tener la que tuuo, olvidando su dolor en el mas terrible trabajo de la vida, pues era no menos que perdida della y dela honra, con grauifimos

Marc 15.
Audafter
introiuis.
&c.

Chryf. ho.
66. in Mar
tha.

Heb. 12.
Recogita-
te eum qui
talem, &c.

4.

Luc. 23.

finos dolores, de que tuuo mucha paciencia predicando la de
 Christo, por auer considerado la diferencia de las personas y
 circunstancias, diziendo. Y nosotros ya que padecemos es con
 justicia, y en todo tenemos nuestro merecido, pero este nue-
 stro compañero no hizo mal ninguno. Que piensas que quiso
 significar aquella serpiente de bronze leuantada sobre aq̃l palo,
 a fin de que los que la mirassen quedassen sanos de las morde-
 duras de las serpientes viuas? sino lo primero, lo q̃ el Señor di-
 xo a Nicodemus, q̃ los que con ojos de fe viua, q̃ anda y obra,
 mediante la caridad, que es su alma, miraren a Christo en la
 Cruz, no pereceran, antes sanaran, si mordidos estuuiere de la
 serpiente que muerde a los hombres desde sus primeros pa-
 dres. Lo segundo, que el mordido de las afliciones y trabajos
 desta vida, que son como vnas serpientes de fuego, que de pe-
 nas y fatigas abrafan el coraçon, poniendo los ojos de la con-
 sideracion en Iesu Christo nuestro Redemptor, sera luego sa-
 no de sus mordeduras: esto es libre del trabajo, o alomenos del
 dolor del, y boluera dulce el agua de sus lagrimas con el made-
 ro de la Cruz de Christo, a la manera que Moyfes endulço las
 de Marath en el desierto, tocandolas con vn madero: assi bol-
 ueremos dulces nuestros afanes, juntandolos con los de Chri-
 sto: mi pobreza con la de Christo se hara tolerable: mis inju-
 rias y agrauios con los de Christo, que quando yo pienso y cõ-
 sidero que a penas quedò palabra oprobriosa y afrentosa, que
 no fuesse dicha al innocentissimo cordero Iesu, no puedo dex-
 ar de padecer las mias con paciencia: llamaronle quebranta-
 dor de la ley, quando le dixeron. No es este hombre de Dios,
 que no guarda el Sabado: llamaronle idolatra y endemoniado,
 quando le dixeron Samaritano eres, y tienes demonio: engaña-
 dor quando le dizen. Este engaña la pobre gente: loco y furio-
 so quando salieron a tenerle, diziendo. Este hombre se ha he-
 cho furioso: magico y encantador, quando le dixeron, que en
 virtud de Belzebu lançaua los demonios: mentiroso, quando le
 dixeron. Tu testimonio no es verdadero, y como puedes auer
 visto a Abraham no teniendo aun cinquenta años: sacrilego y
 vsurpador de la honra de Dios, quando le dizen blasfemo, por
 que siendo hombre se hazia Dios: pecador y amigo de pecado-
 res, quando le dizen essas mismas palabras rudo y ignorante,
 quando dizẽ. Como sabe este letras no anriendolas aprendido?
 blasfemo, quando le dizen. Este blasfema. malhechor, quando
 dizen

Num. 20.

Iob. 3.

Exod. 15.

Ioan. 9.

Ioan. 8.

Ioan. 7.

Mar. 3.

Luc. 11.

Ioan. 8.

Ioan. 10.

Luc. 5.

Ioan. 7.

dizen a Pilato. Si este no fuera malhechor, no te le vuieramos entregado: mal nacido de vil y baxa sangre, quando dizē. Este no es hijo de Ioseph y de Maria, y no conocemos aqui a sus hermanos que viuen entre nosotros? beuedor de vino, con las mismas palabras: de mala tierra, quando dizen. De Nazaret puede salir cosa buena? De manera que fino es lo que por nuestro bien, y por el decoro de su persona, y por el prouecho de la predicación del Euāgelio, el no cōsintio que se le dixesse, no quedo palabra ninguna de afrenta, que no sufriessse con gran paciencia.

Pues las befas y afrentas que por la obra recibio, en pago de las buenas que el hazia a todos, es cosa digna de consideracion: dexose prender de los enemigos, por que los suyos no fuesen presos, y del enemigo los hōbres. Que le leuantassen falsos testimonios, por que le tuuiessemos bueno de nuestra vida delante del eterno Padre. Dexose desnudar al redropelo de la vestidura del cuerpo, por vestirnōs de la immortalidad, y vestirse de deshōra por honrarnos en el cielo. Dexose dar de palos y açotes, auiedo el poco antes con vn açote echado los mercaderes del templo, que indecentemente vsauan en el de sus ventas y trampas. Dexase juzgar del injusto juez, auiendo de juzgar el a todo el mundo el vltimo dia. Dexase coronar de espinas, por coronar de gloria al que legitimamente peleare en las tribulaciones y tentaciones, y derramare por su nombre sangre. Dexose ensuziar el rostro con saliuas, auiendo el con la fuya dado a vn ciego vista. Beuio la hiel y vinagre que en su sed le ofrecieron, auiendo poco antes dado su sangre para beuida, y su cuerpo en manjar de las almas: Dexose poner en el mōte entre los ladrones, por poner a sus siervos en el cielo entre los Angeles: al fin todo lo sufrio, hasta la muerte de cruz, cō tanta paciencia, y cō tan mal pago, que la sagrada Escripura dize, que como oueja se dexò llevar al matadero, no hablando mas palabra que ella. Pues si de palabra y de obra fue tanto lo que el Señor sufrio, ninguna cosa podras tu sufrir hermano, que no halles auerla el sufrido, aunque con desigualdad, lleuado el la mayor y peor parte, pues por que no llevaras de su paciencia, pues sus trabajos lo enseñan, te combidan, y lo merecen? como sant Iuā que en el Apocalypsi se precia como esforçado con esta consideracion, y como respondiēdo a la tacita pregunta de los fieles, estando en la Isla de Pathmos desterrado, dize. Y Iuan vuestro hermano, y partionero en las tribulaciones, en

el reyno y en la paciencia de Iesu Christo, estuue en la Isla llamada Pathmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Iesu: dize, la paciencia en Christo, porque para que sea verdadera y Christiana, ha de ser como la suya, y todos los fieles como participamos de su muerte y passion, y de sus trabajos, asi participamos de su paciencia: y como sant Pablo dize: como somos de compania con el en las passiones y trabajos, asi lo seremos en las consolaciones: y para saber juntar nuestros trabajos con los suyos, aprendamos de sant Iuan Chrysofomo, como hazia el las de los santos, considerandolas para solo exemplo: el qual escriuiendo a vn Obispo desterrado, estando el por la reyna, dizele, que no ay para que sentir este trabajo y otros, y dize estas palabras.

7. Quando yo fuy desterrado de mi ciudad y de mi Iglesia; ninguna cosa se me daua, sino dezia: Toda la tierra es del Señor, y todo quanto ay en ella: y assi, si quiere la Reyna que vaya al destierro, sea norabuena, si quiere aserrarme, asierreme, q̄ compania tendre en el Propheta Esayas: si me quiere echar a la mar, acordarme he de Ionas: si me quiere meter en vn horno de fuego, alli hallare tres niños de Babylonia: si me quiere echar a las bestias, eche, que Daniel fue echado a los leones: si me quiere apedrear, assi lo fue sant Esteuan, y tendre por companero al primer martyr: si me quiere cortar la cabeza, corte, que no menos que sant Iuan Bautista me acompana: si me quiere quitar la hazienda, quite, que desnudo sali del vientre de mi madre, y assi como assi tengo de boluer desnudo a el. Pues si sant Iuan Chrysofomo viuia alegre y consolado en su destierro, con solo juntar sus trabajos con los de los amigos de Dios, porque no lo viuire yo juntando los mios con los del hijo de Dios, que quiso padecerlos todos, porque auia de auerlos todos entre los hombres, por que huuiesse con que juntar y acompañar todos los que padeciessemos, y nos les desbrauasse? Poderoso es, dize sant Pablo, por auer padecido para ayudar a todos los que son tentados: demanera que en viendome en vn trabajo, la consideracion del mesmo en Christo me le haze facil. Que? son açotes? tendre por companero a Christo. Palos? al mesmo. Bofetadas? al mesmo. Es palabra injuriosa? al mesmo. Llamaron me malhechor? essa mesma palabra dixeron a Christo. Llamame loco? essa le dixeron. Llamaronme hombre ba-

2. Cor. 1.

Chryf. to.
5. epist. 3.

Isai.

Ion. 1.

Dan. 3.

Dan. 6.

14.

Actor. 7.

Matth. 14.

Iob. 1.

Hebre 2.

Lucas. 23.

bre baxo ? tambien se la dixeron. Que vna de las cosas porque padecio tanto, y aun de las porque padecio , fue para recibir en si , y quitar de nosotros el sentimiento y amargura de los trabajos. Afsi como el temor de la muerte y tormétos le recibio en si la noche del huerto, para dexarnos los faciles : afsi tomo la tristeza aquella mesma noche , que començo a temer y pararse triste, para que los que sin poderse escufar, padecieremos, los padezcamos sin pena y alegremente: lo qual alcançamos conocidamente , quando juntando nuestras afficiones con las fuyas, reboluemos todas estas razones en nuestra consideracion. Quanto mas que si los remedios de los discursos passados son de alguna virtud, aqui en el de la passiõ de Christo se hallan recopilados : aqui la humildad y conociemto de quien somos, y de quien es Dios: aqui el nacer de nuestras culpas los trabajos, pues tan grandes los causaron en Christo: aqui la Sagrada Escritura, pues es Christo el argumento de toda ella : aqui el mayor de los beneficios que de Dios ha recibido el mundo: aqui el amor que se le deue a quiẽ tanto nos tuuo, que vino a padecer lo que padecio: aqui la confiãça, que nos librara y dara quanto quisieremos, pues nos dio a si mismo: finalmente el feruor de la oraciõ, que desta confiãça nace : los quales remedios se hallan aqui juntos y recogidos en este libro celestial de la vida y passion del hijo de Dios , si de espacio y cõ el sentiemiẽto y consideracion deuida fuere leydo del affligido: en el qual , dize sant Ambrosio , que hallaremos todas las cosas, porque todas es Christo para nosotros: si deseamos çurar nuestras heridas , medico es: si tenemos sed con las calenturas, el es la fuente: si nos cargan los pecados, el es la justicia: si tienes necesidad de ayuda, el es la virtud : si temes la muerte, el es la vida: si desseas el cielo, el es el camino: si huyes las tinieblas, el es la luz: si buscas manjar, el es el verdadero sustento. Luego si buscas consuelo, el lo fera , y libertad y remedio de todo trabajo.

Amb. li. 3.
de Virgini-
bus.

DISCURSO NONO, DEL NO-
ueno remedio contra los trabajos, y contra su im-
paciencia , que es recibir con deuocion el
cuerpo de nuestro Señor.

I.



2. Cor. II.

Luc. 24.

I quando nos llegamos a la comuniõ del Santissimo Sacramento del altar, lo recibieffemos con deuida reuerencia y consideracion: biẽ claro quedaria por la experiencia, el intento deste discurso cõ lo dicho en el passado, pues sant Pablo nos enseña, que el recibir el cuerpo y sangre del Redemptor, es vna representacion al viuo de su passion y muerte, diziendo: Todas las vezes que comieres la carne, y beuieredes la sangre del Señor, representareys su muerte hasta que el venga. Y quanto mas impresion haga la representacion, que nace de ver con los ojos vna cosa bien representada, que oyrla solo contar de palabra, la experiencia nos lo dize, y con mas claridad en este misterio de la passion: porque el mesmo Señor con particular fauor se halla presente a los que tratan della, como hizo a los discipulos, q̄ con essa platica caminauan a Emaus: Y en nosotros sentimos la diferencia de oyr vn Sermon, o platica de la passion, a verla representar a la Iglesia el Viernes Santo, con solas aquellas misteriosas ceremonias, con el monumento, con el silencio de las campanas y de toda musica, los cantos baxos y tristes, las paredes enlutadas, y con aquel acabar los officios con tanto silencio y tristeza, de que los fieles suelen salir tan compuestos, tan mansos, y tan sufridos, que no solo las injurias presentes sufren, mas perdonan las passadas con mucha ligereza y facilidad: que hiziera si a la mesma Cruz, quando el Redemptor murio en ella se hallaran presentes? quando el Redemptor cõfido en aquel madero, chorreando sangre por todo su santo cuerpo, cansado de sufrir las inuenciones de tormentos de aquella gente cruel, tenia tan gran paciencia, que de la sobrada consolo a su madre, conuirtio al ladron, y a algunos de los q̄ quando le crucificaron, estauan presentes: y las mesmas piedras se ablandaron hasta hazer se pedaços: el mesmo infierno dio luego los muertos, en estãdolo el Redemptor. Pues por esso este santo sacrificio causa muy diferente consideraciõ que los Sermones y libros de la passion y muerte del Señor, porque es representacion al vino della, y mas profunda y eficaz q̄ las demas representaciones, porque es el mesmo sacrificio, y el mismo Señor que padecio esta presente a representarle.

2.

Hablando deste misterio, en quanto Sacramento, dize sant Chry-

Chrysoftomo, que quando comulgamos y dezimos, o oymos Missa, hemos de considerar que estamos sentados a vna mesa larga con Iesu Christo nuestro Redemptor y sus Apoltoes, y alli comemos aquel diuino bocado, a que el mesmo Señor nos combida de su mano por la del Sacerdote: O que como en vn Conuento de muchos Frayles no caben todos a primera mesa: pero alli se bendize y reparte la comida hecha para todos junta, y la bendicion q̄ al principio se dize, dura hasta la tercera y quarta mesa: pero todos comē vna misma cosa, y dá gracias por ella: Afsi en esta mesa de Christo, aunque por ser muchos los cōbidados, y estar muchos por nacer, no cupieron todos juntos en vn dia a la mesa del Señor, pero toda es vna mesa, y vno es el manjar de todos, y con tal reuerēcia se deue recibir, como si viessemos con los ojos corporales al mismo Christo a la cabecera della, q̄ nos embia el bocado que comamos de su mano. De fuerte, que aquel, Tomad y comed, q̄ a sus discipulos dixo la noche de la Cena, no se dixo a solos ellos, sino a todos los fieles q̄ lo recebimos, a quiē sin saltar ninguno tenia en aq̄lla hora el Señor delante de los ojos, y en su nombre nos lo da y reparte el Sacerdote como ministro de Iesu Christo, q̄ sirue a los cōbidados de su mesa. Esta dotrina es sacada especial y distintamente de la Clementina, dōde dize el Pontifice hablando deste misterio: Otros misterios de q̄ hazemos en la Iglesia memoria, con el alma y el espiritu los sentimos, pero no por esso alcançamos su presencia real: pero en esta sacramental comemoracion de Christo, esta con nosotros Iesu Christo presente, aunque no en la mesma especie y forma, pero en la mesma sustancia, q̄ es dezir, q̄ otras fiestas del Redemptor y de otros santos son diferentes desta q̄ del santo Sacramēto se celebra: porq̄ las demas passarō con el tiēpo, y solamēte estā presentes en nuestra memoria. Esto es, q̄ S. Pedro muere ogaño a 29. de Junio, en q̄ su fiesta se celebra: ni S. Lorenço, &c. ni el dia de la Encarnacion q̄ celebramos, viene el Angel a la Virgē, ni sube ella al cielo el dia de su Assumpcion, ni essa es la fiesta, sino sola la memoria de estos misterios que antiguamente passarō: pero la fiesta del Sacramento, es de cosa que esta presente, porque actualmente se haze el cōbidado mismo que se celebra auer hecho el Señor en la Cena, y el mesmo manjar se sirue. Desto fue figura Moysen, quando fue echado en el rio en vna cestilla, como en otras muchas cosas

Chryf. ho.
6e. ad populum, &
hom. 83. in
March.

Clement.
vnica de
reliq. & vē.
sanctorum
alia namq;
quorū me-
moriā agi-
mus, spiri-
tu mente-
que cōple-
ctimur,
&c.

Exod. 24

cosas fue figura de Christo, lo fue en esta, que como las demas cosas que se echarian en el rio, passauan con la corriente del, sola la cestilla, sin verse lo que venia dentro, se quedo en el remanso del rio: assi son las demas fiestas de los misterios de nuestra Fe, que los lleva la corriente de los tiempos, y en el presente queda sola la memoria: pero en este Sacramento donde no se vee el verdadero Moyse, que esta detrás de aquellas especies sacramentales, no lo lleva el tiempo, sino queda-se en el remanso de la Iglesia, hasta que el mundo se acabe: Como en figura deste mando Dios guardar en el arca parte del mana, no pintado ni figurado, sino del mesmo que comieron en el desierto, en memoria de aquella merced que alli les hizo: assi el mesmo manjar que Christo dio a la Iglesia, queda en sus archivos, no en figura, sino verdaderamente el mesmo.

3. De aqui se sigue otra razon de la fuerza deste santissimo Sacramento: y es ser el manjar y sustento del alma, y el q̄ quita los amargores y melancolias del coraçon: assi como el del cuerpo causa en el fuerças corporales para sufrir grâdes trabajos, como el refran Castellano dize, pan y vino anda el camino, &c. sino digalo el pobre caminante, que despues de seys leguas con Sol, &c. sino halla en la venta pã ni vino, desfmaya.

4. Reg. 4. Y es tan dulce, que quita el amargor del trabajo. Esta fue la harina que el Propheta Eliseo echo en la olla, quando vn moço sin saber lo que hazia, auia echado en ella vnos cohombri-
llos amargos, que dieron todos bozes: Varó de Dios la muerte en la olla, la muerte en la olla: el Propheta echo dentro vn poco de harina, y quitosele al punto el amargor: Assi fue, que nuestro Padre Adam en nuestra naturaleza, sin saber todo el mal que hazia, echo muchas miserias y trabajos, de que van nuestras bozes al cielo hasta q̄ el gran Propheta Christo traxo del cielo esta celestial harina, que có estos nombres se llama este santo Sacramento pã, vino, harina, por auer sido estas cosas materia de su consagración, y paro tan dulces los trabajos, que se comê los Christianos las manos tras ellos, despues de auer comulgado.

4. Y no es poco de notar, que pudiendo Dios darnos esfuerço y consuelo en los trabajos por otros mil caminos, y con sola su voluntad, lo quiso dar con su propia carne, fuerte, y valiente, y guerreadora, que peleo con ellos, y los vencio en la Cruz y en el desierto, que es vn misterio digno de gran consideracion

cion y agradecimiento: Porque de aquel gran capitan Paulo Emilio cuentan las historias, que marauillandose sus soldados de vn gran banquete que les auia hecho, dezia el, que al mesmo valor pertenecia adereçar los esquadrones y el combate: Lo primero, para mostrarse a los enemigos espantable: Lo segundo, grato y amigable a los amigos: pero ganofela Chrulto en este hecho: porque poco es que vn mesmo ingenio pueda poner a punto en el cãpo los esquadrones, y en la mesa los platos y seruicios: pero que vn mesmo manjar se haga todo, la misma carne para mesa y batalla: la mesma suaué para amigos, y espantosa para enemigos: y que el mesmo que lo haze sea el manjar, esto es mas marauilloso. Este fue, el ques, y ques de Sanfon: Del que comia salio el manjar, y del fuerte la dulçura, Leon y panal. Respondemos a la duda, con aquello de Oseas: Yo fere o muerte, tu muerte, y tu bocado, o inferno. Pues de aqui es, que este manjar con ser tan sabroso, mas por serlo da mas fuerça que los demas contra los enemigos del alma, que son aficiones y tentaciones, que en ellas causa vitoria, suauidad y consuelo. Cuentrase en la diuina historia de Gedeon, que viendo se con solos trezientos hombres, y segun algunos dizen, escogidos por los menos valientes, para descubrir assi mejor Dios su poder en aquella hazaña tã memorable, estando Gedeon, aunque confiado, pero algo temeroso, le embio Dios al real de los enemigos a que oyessé vna palabra de consuelo, y hallo tédidos los enemigos en grãdissimo numero como langostas, y oyo contar a vno dellos, al q̃ a par del estaua, vn sueño q̃ acabaua de soñar, de vn pan subcinericio, que en el Andaluzia llaman hallullo, que se cueze entre la ceniza, y soñaua que este pan baxaua del cielo, y que daua en las tiendas, y assolaua todo el campo. Y el que lo oya respondió: Esse pan no es otra cosa sino la espada de Gedeon, perdidos somos: Y con esta palabra que oyo Gedeon se esforço del todo, y fue a dar luego la batalla. Que tiene q̃ ver pã cõ cuchillo, o espada, sino q̃ es pan de pelea con nuestros contrarios, y esfuerça al Gedeon que los ha de vécer? Por esso dize Dauid,

Eiusdem
est & acies
& conu-
uia strue-
re, istis qui
dem, ve sit
hostibus
formido-
losus: hæc
autem, ve
sit amicus
gratus.

Iudic. 24.

Osee. 13.

Iudic. 7.

Psal. 22.

Y de:

Y de aqui es lo q̄ S. Chrystomo dize: Como Leones echãdo fuego por boca y narizes nos apartamos de aquella mesa.

5. Y sant Cypriano hablando de los martyres dize: Que armas les diera yo? solo este santo Sacramento. De aqui fue que sant Pedro en acabando de comulgar, se leuanta en pie y dize: Si fuere menester morir contigo, no te negare. Y el mesmo Redemptor, vna de las razones porque recibio su mesmo cuerpo en este Sacramento, fue para nuestro exemplo, porque yua a padecer tantos tormẽtos y afrentas, porque nos apercibiẽmos con este preparatiuo, para sufrir las nuestras con paciẽcia y alegria por su nombre, como el sufrio las suyas por nuestro amor. Sale Abraham fatigado de la guerra que auia tenido contra tantos Reyes, y conforto su coraçon con pan y vino el Sacerdote Melchisedech, porque era figura deste diuino mãjar, que el gran Sacerdote segun aquella orden, como S. Pablo y Daud dizen, nos da cõtra tantos enemigos. A Abraham se le dã despues del trabajo: a Helias para entrar en el: asy Christo a sus Apostoles para los trabajos q̄ aquella noche quedauã, y para el desconũelo por su partida. Que esfuerço dio aq̄l bocado de panal a Ionatas, que se le abrierõ los ojos y torno en si: Y aquel bocado q̄ aquel de Palacio dio a Jeremias, metido en vn pozo, le sustentó la vida que no muriesse alli empozado: por esto dize el Psalmo: Y el pan conforta el coraçõ del hombre. Demanera, que si mucha es la costa, mucho mayor es la ayuda de costa: y esto es tambien como ay abundancia de paisiones de Christo en nosotros, tambien la ay por el mismo Christo de consolaciones. Este es el vino que cria y produce Virgines: lo qual S. Hieronymo en aquel lugar entiene deste Sacramento, y quiere dezir, q̄ a las almas, de viejas y flacas, las torna moças y fuertes. Noe se tomo del vino, y burlo del su hijo y descubriole sus faltas, y el todo lo sufre: solo reprehende al nieto, y maldizele, diziendo: Mal Padre tienes. Pero agora es mas fuerte el vino deste Sacramẽto que aunque os deshoaren, mofen, y descubran las faltas, se sufre cõ paciẽcia, y no se maldize, ni se siente deshoara ni menosprecio del hijo, o hermano, como S. Lorẽço sus brasas. Del Aguila se dize, q̄ cria sus hijos con sangre, para facarlos esforçados: esto haze Christo a los suyos cõ la suya: Y aunq̄ no era por este fin el beuerla los cõjurados dela conjuraciõ de Catilina, sino por hazer se como parientes y de vna sangre: pero de ay se seguia,

y mu-

Chryf. ho.
81. ad populum, &
ho. 45. in
Ioan.
Luc. 22.

Genes. 14.

Pfal. 109.
Hebr. 7.

3. Reg. 19.

1. Reg. 14.
Hiere 38.
Pfal. 103.

2. Cor. 1.

Genes. 8.

y mucho mas en la de Christo, que nos haze vnos en el, y se comunica a todos su virtud y fuerça, cõ la qual quedamos todos fuertes para vencer qualquier contrario.

DISCURSO DECIMO, DE OTRO remedio contra la impaciencia y aduersidades, que es hazer limosna al tiempo del trabajo.



NINGUNA de las buenas obras que a Dios agradã, y nos merecẽ la vida eterna, puede ser despedida, ni desechada deste efecto, q̃ es ser remedio de los trabajos, y medicina contra la impaciencia. Pero ay algunas, que son para el mas apropiadas, y de quie por particulares razones se puede esperar este fruto, entre las quales es vna

I.

la limosna, aunque no fuesse por mas de q̃ Dios a vezes castiga los pecados en aquello q̃ el pecador mas particularmente le ofendio, para q̃ se entienda ser aquel castigo de aq̃l pecado. Como hizo con el Rey Adonibezech, como se cuẽta en el libro de Iosue, q̃ le fuerõ cortados los cabos de los pies y manos, lo qual el auia vsado con setenta Reyes, a quien cortados los extremos de pies y manos, daua de comer debaxo de su mesa, y en viendose tratado como ellos, conocio el juyzio de Dios, y dixo: Afsi me castigò Dios, y me tratò como yo a setenta Reyes: lo mesmo se hizo, quando dixo Dios a Iezabel, En el mesmo lugar q̃ los perros lamierõ la sangre de Nabet, lamera la tuya. Esto mesmo leemos de Asa, q̃ porq̃ auia mandado poner los pies del Propheta en vn cepo, le puso Dios los suyos en el de vna dolorosissima gota. Y aun a S. Pablo, porq̃ antes de su couersion trataua en grillos, y cadenas, para llevar presos los Christianos, siẽpre anduuo el cõ ellas delãte de los tribunales de los juezes. Lo mesmo dize de Antiocho la sagra da Escritura, y lo mesmo amenaza a todo el mudo, en los Proverbios, diziẽdo: Yo os llame y reuastes, y despreciastes mis cõsejos: Yo tãbien me reyre en vuestra perdiciõ, y mostrare de vosotros, quãdo os aya venido lo q̃ temiades. Pues afsi, ni mas ni menos premia algunas vezes Dios las buenas obras, demanera que el premio se parezca con ellas, y de vn color como

Iudic. 1.

Iudic. 1.
3. Reg. 21.

2. Par. 16.

Actor. 9.
Macha. 9.
Et quidem
fatis iuste,
quippe qui
multis &
nouis cruci-
atibus
aliorũ tor-
serat visce-
ra.
Prouer. 1.

halla

halla las penas y culpas, y que se entienda que los recibe y agradece, lo qual muestra mas que en otras cosas en la limosna, en hazer muchas vezes en esta vida ricos a los limosneros, pagando hacienda con hacienda, auentajadamente.

2.

Pues el hombre que viendose en vn trabajo puffere luego su cuydado en sacar del fuyo a algun afligido, ora sea con hacienda, ora con sollicitud, ora con consejo, ora con otra qualquiera obra de piedad, corporal, o espiritual, con razon puede esperar, de quien de tan buena gana recibe y premia semejantes obras, como Dios, que le sacara de su trabajo, o acabandosele, o hablando, y mitigando su rigor, y embiandole bastante consuelo de su mano: pues este deue de ser el premio desta vida, que en su nombre promete sant Pablo, quando dize: La piedad, para todo es prouechosa, pues tiene promessa de la vida que esperamos, y de la presente. Afsi que la promessa desta vida, sea que haga Dios con el piedad, como el la hizo con el pobre, en quien el mesmo ha dicho, que viene disfraçado, y en quien dize que recibe el mesmo aquella buena obra, y consuelo. Y pues cõ esta razón pagara el dia del juyzio estas obras con consuelo eterno, y que no se puede entēder, ni despintar: bien podemos entender, que la paga de aca fera por la mesma orden, aunque no sea de tantos quilates. Porque afsi como al que remedia al pobre, dize Salomon, y da su palabra de parte de Dios, que no tendra necesidad: y al reues, que el q̄ no haze caso de la del pobre, no se vera sin ella: demanera, que si el limosnero, viniere a tener deudas, Dios las pagara por el, como lo hizo, quando la biuda pidio a Heliseo, que la librasse de va su acreedor, que queria por vna deuda lleuarle dos hijos q̄ tenia, por esclauos, y el la mando pedir muchos vasos prestados de la vezindad, y dandofelos llenos de azeyte, la saco de aquel trabajo: (donde se ha de notar, lo que la biuda le alego, para mouerle a esta buena obra: Mi marido y sieruo tuyo es defunto, y tu sabes quan sieruo de Dios era, y tuyo quando viuia. Dizen los Doctores, preguntando, porque le pago Dios por medio del Propheta esta deuda, q̄ su marido era el Propheta Abdias, el qual al tiempo que la mala Iezabel perseguia los Prophetas, el escondio muchos dellos, y los sustento de su hacienda: y de aqui, porque eran muchos, y mucho tiempo quedo muy adeudado, y afsi murio, por esso le paga Dios sus deudas:) Pues dessa manera, el que en los trabajos de sus her-

manos,

1. Tim. 4.

Prou. 19.

4. Reg. 4.

manos, y en sus persecuciones, enfermedades, y otras aficiones, se emplea en remediarlas, y consolar los afligidos, en viéndose el en otros semejantes, sin duda toma Dios particularmente a su cargo el remediarle y consolarle.

Bienaventurado dixo Dauid, el que entiende y considera en el remedio del pobre y mezquino (que este es el propio vocablo de alli, que se haze de dos en la lengua Caldea) porque en el dia de su trabajo le librara el Señor: Y aunque en otro discurso deste sexto libro entendimos este Pſalmo con S. Augustin, del Redemptor que se hizo pobre, siendo rico, no viniere fuera de proposito, quando en esse mesmo sentido le traeramos, pero aqui mas a proposito se trae, como S. Hieronymo le entiende, y comunmente los demas, de los pobres y mezquinos, que aca nos dexo el Señor en su lugar con librança suya, y ambos sentidos son legitimos, pues son verdaderos y se compadecen, y son de dos Doctores de los mas principales de la Iglesia. Pues dize el Pſalmo, que el que tomare cuydado y entendiere y pensare en el remedio y consuelo del necesitado, que en el dia malo, que es el dia triste y penoso, le librara el Señor: vnos entienda del dia del juyzio, que los Prophetas llaman dia de calamidad y miseria, dia malo y amargo sobre manera, y assi lo canta la Iglesia: otros llaman assi el dia del trabajo y de la aduerſidad y aficion desta vida, porque luego va el Pſalmo pintandole con el mal, y con el remedio en particular. Pero bien se entienda, como poco ha deziamos de ambos a dos: pues en ambos sentidos esta prometido el socorro y misericordia de Dios a los piadosos. Dize pues el Pſalmo, Dios le conserue y le de vida, y le haga dichoso en la tierra, y no le permita caer en manos de sus enemigos, Dios le fauorezca, quando este enfermo, y en vna cama con dolores, y sea su enfermero, y le mulla la cama, todas estas cosas dizen que le acompañe, le cure, y le consuele, y le de aliuio en su enfermedad, o qualquier otro trabajo. Que mas felicidad, ni consuelo, que auer en la Iglesia vna oracion como esta, cópuesta por el mesmo Espiritu Santo, que hablaua por boca de Dauid, y meneaua su pluma, la qual quedo en la mesma Iglesia, por orden y gouierno del mesmo Espiritu Santo, y por el mesmo se reze cada dia en los templos, en nombre de toda ella, por los que tienen cuydado de sacar a los mezquinos de su trabajo: Quien dira que Dios no le ha de oyr? basta ser oracion santa

O

y peticion

3.

Pſal. 40.

Discur. 8.

y peticion de toda la Iglesia, y en fauor de quien táto a Dios agrada, y de cosa que el haze de tan buena gana. Y si me dixeres, que aquellos imperatiuos, o deprecatiuios, estan en lugar de futuros, como fuele vsar la diuina Escritura: y que tanto quiere dezir, como Dios le conseruara, Dios le dara vida, &c. sea en hora buena, tanto mejor, que es dezir que ya esta rogado, y alcançado, o que no es menester rogarlo, que Dios se da por rogado, y la mesma obra lo ruega en su manera, segun aquello que dixo el Sabio. Encierra tu la limosna en el seno del pobre, que ella rogara por ti: assi remedia tu al asfido, y encierra el consuelo en su seno: esto es, en su coraçon, que esse mesmo consuelo esta dando gritos a Dios, rogando por el tuyo: y assi las palabras del Psalmo seran prophesia, y promessa del cielo, con que aun antes que venga el remedio, te hallaras consolado.

Eccle. 29.
Conclude
elemosy-
nam in si-
num pau-
peris, & ip-
sa rogabit
pro te.

4.

Aun tiene mas en alguna manera, para que te faque Dios de aprieto en tu trabajo, esperar esta merced, haziendo bien, y sacando del suyo a tu hermano: porque para efecto de mouernos al amor del proximo, y de que entendamos q̄ se mueue Dios mas a perdonar nuestros pecados, nos mando rezar desta manera: Perdonanos Señor nuestros pecados, como nosotros perdonamos a nuestros deudores, que nos han ofendido. Y assi no se que alegria, y confianza lleua de nueuo a los pies de Dios, el que con verdad puede dezir, o el Angel por el, Señor consuela este asfido y fauorecele en su trabajo, assi como el consolo a su hermano, y le saco del suyo. No tengo duda sino que sera fauorecido, y consolado, y cobrara fuerza, para no solo sufrir, mas vécer qualquier trabajo. Dichoso dizze David el que tiene misericordia, ya dando con piedad, y prestando a sus hermanos: que dispone con discrecion sus obras y negocios, porque no aura aduersidad ni trabajo, que para siempre le derribe, siempre estara en pie, y los que tuuere sufrira con alegria, en memoria y fama eterna delante de Dios, y de los hombres viuira el limosnero y piadoso, que esso quiere dezir aqui, justo, como abaxo en el verso penultimo del Psalmo, llama justicia a la limosna. Y no se alborotara cõ malas nueuas ni rumores: tiene enseñado su coraçõ a esperar en Dios, y tienele firme y esforçado: no temera ni desmayara, hasta ver por el suelo a sus enemigos, q̄ le pretenden cautiuar, ora sean perseguidores, ora tentaciones, ora trabajos. Y pues

Psal. 112.

el re-

el repartio y dio a los pobres su limosna, no se olvidara, y su dignidad, su fuerça, y poder sera con grande honra ensalçada. Luego pone la impaciencia, que el pecador tiene de ver la felicidad del piadoso, pintandole con regaño de dientes y podrido de embidia y melancolia, y dize que todos sus deseos pereceran. Demanera q̄ en este Psalmo tan adornado de letras del abecedario Hebreo, que es señal de materia y argumento grauissimo, se prometen fuerças en las peleas, y consuelos en los trabajos, a quien tratare de consolar y remediar los agenos: y en resolucion se dizen cinco cosas, en tã breue Psalmo, del piadoso. La primera, que es alegre, y que lo viuirã siẽpre. Lo segundo, que nunca sera derribado. Lo tercero, q̄ no se alborotara con nueuas. Lo quarto, que su coraçon esta firme, y no caera, hasta que atropelle sus enemigos. Lo quinto, que su fuerça y fortaleza, sera con grande gloria ensalçada.

Pero mas claro lo dize Esayas, persuadiendo a los hõbres a ser limosneros, diziendo: Quando derramares tu alma para matar su hambre, al que la tiene, que es remediarle cõ alegres entrañas, desuerte que quede remediado, y consolado, y dexares llena y satisfecha el alma afligida, entonces saldra tu luz en medio de las tinieblas, y tu obscuridad se boluera como la luz del medio dia, y darte ha Dios quietud y sosiego, y a tu alma llena de resplandores. Para entender bien esta promessa, es de notar, que a cada passo en la diuina Escritura, este nombre de luz, y candela, y Sol, y medio dia, y otros semejantes, que significan luz y claridad, a la letra, significan alegría y consuelo, y al contrario por el nombre de tinieblas es significada la calamidad y tristeza, como lo nota S. Gregorio, declarando aquellas palabras de Iob: Por ventura la luz del malo, no se apagara, y la llama de su fuego luzira, la luz se obscurecera en su morada, y se apagara su lumbre, que alumbrã en su fauor. La razon desta manera de hablar es, porque la tristeza donde quiera que esta, leuanta los humores, que escurecen la vista, como se vee por experiencia, y parece que el Sol se le escurece, quedando para los demas con entera luz, y aun mas clara para los alegres: por estar mas limpios de humores, por su alegría de coraçon, que estorua el leuantarlos. Y aunque para prueua desto podian traerse muchos lugares, solo traere vno que sant Iuan Chrysostomo trae, para declarar esta mesma dotrina, hablando de la tristeza,

5.
Isai. 58.

Greg. li. 5.
mor. cap. 1.
Iob. 18.

Chrysost.
Hom. 2. ad
populum.

O 2

que

Amos. 5.

que entonces auia en su ciudad, dize: No sola la tierra, pero la mesma naturaleza del ayre, y los rayos del Sol, me parecen en alguna manera estar tristes, y demas escura luz. No que la naturaleza de los elemētos este mudada, sino nuestros ojos, que con la nuue de la tristeza no pueden con la antigua puridad y virtud recibir la lumbre y los rayos. Esto es lo que antiguamente vn Propheta lloraua, diziendo? Ponerseles ha el Sol a medio dia, y escurecerase el dia. Esto dezia, no porq̄ el planeta se escondiesse, ni porque el dia se acabasse, sino porque los que estauan tristes, no podian ver por la escuridad del dolor. Hasta aqui son palabras de sant Iuan Chrysoftomo. Pues supuesto esto, lo que al que con buenas entrañas se apiadare del afligido, le promete Éfayas de parte de Dios, es, que su luz nacera en las tinieblas, esto es, que el consuelo y alegria le nacera en medio de sus tribulaciones, y que en pago de auer hēchido el alma hambrienta, le hinchira Dios la fuya de respaldadores, esto es, de consuelos y alegria, que es lo que aqui dezimos de la limosna que remedia la melancolia y tristeza de los propios trabajos al que la haze.

6. Este priuilegio tengo yo muy creydo, de lo que he leydo en los santos, que alcança muy colmadamente, el que esta piedad y misericordia tiene, para hazer limosna a las animas benditas de Purgatorio, porque si miramos solo el agradar a Dios, claro esta, que es obra aceptissima, delante de su diuina Magestad: pues es obra de misericordia, y hecha en fauor de sus amigas, que con el han de reynar para siempre, y es medio, por el qual salgan de pena: de donde fino es por este camino, segun la ley ordenada de su sabiduria, y prouidencia, no pueden salir, sino por sus cabales. Lo segundo si se mira a la necesidad, es mayor q̄ la que puede vno imaginar, porque fino es en la duracion, son los mesmos fuegos, y penas que en el infierno, y lo que añade a su necesidad, es no poder sin licencia de Dios (que raras vezes se da) venir a descubrir a los hombres sus trabajos, y pedir remedio para ellos. Y pues estos nos dize la Fe, gran dureza y crueldad es, y señal de poco y fingido amor el que en la vida les tenian, el poco cuydado que los parientes y amigos tienen, de aquellas pobres animas. Quien vee al tiempo de la enfermedad del padre, o del hijo, aunque este ya desahuziado, con quanta diligencia y voluntad se pasan

san las noches sin dormir, se haze mil vezes la cama, se sufren mil ascos, se va y se viene a casa del medico, al boticario, al barbero, a buscar lo que solo es antojo del enfermo, aunque no sea necesario, ni prouehoso; con quanta liberalidad se gasta el dinero que ay, y se busca el que no ay, aunque todo se venda, y se quemé; con quanto afecto se desseá su salud, y se llora quando falta? y por otra parte esta la pobre anima en Purgatorio, donde ni descansa en el padecer, ni se compara su trabajo con la enfermedad, y aca que pereza para yr a la Iglesia, que escaseza y dureza, para mandar dezir vna Milla del dinero que el gana a su trabajo y sudor. Pero desto no digamos mas, que no faltara (Dios queriendo) otra parte por si donde tratar dello: solo digo que es la necesidad grauissima, y no la pueden dezir, ni explicar, aunque a vezes si, pero raras ellas, y quando no, el mismo Espiritu Santo lo publica, y pide a los fieles limosna para su remedio y rescate, como suelê hazer los Inquisidores por sus presos, que no consienten que ellos salgan a pedir limosna para su comida, ni en razon desto reciban recaudos, ni los den todas vezes, porque assi conuiene para la justicia de aquel santo tribunal, pero ellos tienen cuydado de cobrar lo necesario, y quando no ay de quien, lo dan del fisco, y hazienda Real, o lo pedirian de limosna, si por otra via no pudiesen auerlo. Assi haze Dios, quando por sus Prophetas y Predicadores publica las penas de las animas del Purgatorio y pide limosna para su aliuio y rescate, no obstante, que en el entretanto se executa su justicia con rigor, y lo primero amonesta a los Padres, a los hijos, y otros deudos, y a los testamentarios, y manda pedir por justicia lo que mandaron, amenazandolos; castigandolos, y descomulgandolos por mano de sus Vicarios, quando ay de que y de quien cobrarlo, como parece en el derecho, pero quando no, Predica que de limosna se haga: Y la Iglesia del fisco Real del thesoro de los meritos de Iesu Christo, y de sus santos lo suple con la caridad de su esposo sagrado.

El premio desta obra, como el de las demas, esta prometido en esta vida, y en la venidera, porque alla paga Dios, sin duda en la mesma moneda, pues inspira que se haga bien por el anima del que le supo hazer por las del Purgatorio en su vida, y los Doctores conuienen quando hablá de las in-

dulgencias de los defuntos, que les valen señaladamente a los que quando viuian, tenian dellas piedad y cuydado. Y aun los Gentiles no se que vislumbre tuieron desto (deuia de ser por hallar algo en los diuinos libros, o por ser cosa tan llegada a razón) que S. Augustin dize en los libros de la ciudad de Dios, que estaua espantado de auer hallado en Virgilio aqueila sentencia de sant Lucás: Hazed amigos de la riqueza de maldad, porq̄ quãdo murieredes, os reciban ellos en las moradas eternas: y la otra de S. Matheo: El que recibe al justo en nõbre del justo, recibira premio de justo. El verso de Virgilio, era hablãdo de los que morauan en los campos Eliseos, que era el Parayso que ellos creyan, dize, que los que hazian buenas obras,

Aug. li. 21.
de ciuit. c.

27.

Luc. 16.

Matth. 10.

¶ Quique sui memores alios, fecere merendo.

Virgilius.
Aeacid. 6.

Y los que mereciendolo, hizieron que otros dellos se acordassen.

Pues si es verdad lo que dize el Sabio, que el que da al pobre, da a Dios a logro, que es para recibir mas de lo que dio: biẽ se sigue, que el alma del limosnero en el Purgatorio ha de ser auentajada de sufragios, sobre los que el mando hazer, o hizo por las animas estando aca. Y lo mesmo sera en lo q̄ cabe de promesa en esta vida, que asì como escogio el fauorecer y consolar a los mas afligidos, quales son los del Purgatorio, asì tendra de mano de Dios, por intercessiõ de las animas fauor, y consuelo, en los mayores trabajos que en esta vida se le ofrecieren. Todo lo qual creemos piadosamente.

8.

Y aunque vltra desto no tenemos experienciã de la remuneraciõ del Purgatorio, por no auerle visto, de la desta vida la tenemos muy clara, si creemos a las personas deuotas, y cuydadosas de hazer bien por aquellas benditas animas, las quales se han visto en muchos trabajos, y confitos, fauorecidos y librados de mucho aprieto, de algunos de los quales soy yo testigo de vista, alomenos de dos, que naturalmente, y con fuerças humanas me parecio imposible salir dellos, y cõ solo acordarse de las animas, y rezalles alguna cosa de su oficio, y en la otra cõ prometerles algunas Missas, salio la persona facil y alegremẽte, y sin perdida de ninguna cosa de los dos trabajos, con que despues se determino de hazerles mas ordinariamente algun bien, y yrle cada año augmentando: y allende deste

de este ordinario beneficio, les hazia otro particular en cada ocasion, en que tenia de su ayuda necesidad. Tras estos dos casos, que eran muy graues, podia añadir otros, pero dexolos porque el que dellas fuere deuoto sentira hartos beneficios y harto milagrosos, por la experiencia. Visto he yo allende lo dicho, en medio de vn rio furioso, de vna gran auentada, casi faltar la caualgadura, y salir de aquel peligro con solo vn responso por las animas, con gran facilidad: y assi mesmo passar de noche, por algun passo peligrosissimo sin temor ninguno: y hallarse cosas perdidas, cuya perdida tenia al dueño en grandissima aflicion. Pero que marauilla, pues la Sagrada Escritura dize, q̄ la limosna libra de la muerte: y en los Actos de los Apóstoles se vio por experiencia, quãdo las camisas y ropas, que auia Tabita dado a las biudas pobres, le hizieron boluer viua y sana a su casa del camino de su entierro? Todo el buen suceso de Tobias, y auerle Dios librado de tantos trabajos, le declaro el Angel, que auia nacido de sus limosnas, que el presentaua delante de Dios. Pues este tan facil y tan sabroso remedio tengamos delante de los ojos, que quando nos viemos en algun trabajo, tratemos luego con diligencia, y caridad de sacar del suyo a algun desconsolado (que assi embiara Dios remedio y consuelo para el nuestro) especialmente a las animas atormentadas en los fuegos del Purgatorio: que por ser la obra tal, nos sacara Dios de los trabajos desta vida, y ellas salidas de alli por nuestros sufragios, tendran memoria de nuestras afliciones en la bienauenturança.

Tob. 12.
Acto. 9.

Tob. 12.

DISCURSO VNDECIMO, DE otros varios remedios contra la impaciencia y desconsuelo.



OR QUE este sexto libro no salga de la medida de los demas, sera biẽ que sea este discurso el postrero, en que se resumian los demas remedios que agora se ofrecen cõ la breuedad necesaria, para que en vn moderado discurso quepã todos. De los quales algunos por ser solo colegidos de lo dicho en todo el libro, no tendran necesidad mas que de ser aduertidos. Sea pues el primero, el que

Gregor.
Ho. 33. in
Euang.

1. Theſ 3.

primero que el trabajo venga , deuria de aplicarse que es andar cada vno apercebido de paciencia para qualquiera que dellos le sucediere. Porque como S. Gregorio dize, menos herida hazen las flechas que no vienen de improuiso, sino al hombre apercebido , a quien el refran juzga por medio combatido. Deste remedio vſo S. Pablo cō los de Theſſalonica (apercebienoles de quando en quãdo a padecer, y auisandoles para que ellos anduieſſen apercebidos) en ſu carta primera, diziendoles. Embiamos a Thimoteo nueſtro hermano y ministro de Dios en la predicacion del Euangelio, para eſforçaros en la Fe, y amoneſtaros , para que ninguno de vosotros ſe alborote en las tribulaciones que os vienen, porque ſabeys biẽ, que a eſſo eſtamos ofrecidos , que aun quando eſtaua yo con vosotros, os prophetizaua y apercebua, que auiamos de padecer muchas, como ello ha ſido , y vosotros lo ſabeys. Por eſſo no queriendo eſperar mas, he embiado a reconocer vueſtra Fe, porque no os aya tentado el demonio, y aya yo trabajado embalde. Eſte apercebimiento , ſegun eſto ha de ſer mediante la buena y contiãua conſideracion, de todo lo que atras queda dicho en eſte libro, y de la ſabiduria , poder y bondad de Dios , y junto con eſto trayendo la carne exercitada en penitencias, y la voluntad mortificada , y no criada en regalos , y en ſalir ſiempre con lo que quiere. Y ſobre todo con no aſſegurarſe, ni dormirſe con la proſperidad , ſino temer en medio della, que vna aduerſidad, o otra la ha de deſbaratar , quando menos pieneſe: y con eſto ninguna coſa podra ſuceder por mala y penoſa que de ſuyo ſea , que pueda alborotar al que aſſi anduuiere apercebido.

2.

Chryſoſt.
Ho. cū Sat
tonitus, &
Aurelian-
nus acti
eſſent in
exilium
tom. 5.

El bienauenturado S. Iuan Chryſoſtomo, habla deſte apercebimiento con los hombres q̄ viuen en proſperidad, alegando aquel dicho del Sabio : Acuerdate del tiempo de la hambre , en el de la abundancia ; y de la pobreza , y mendiguez, en el de la ſobra de riquezas. De donde ſe ſaca , dize eſte ſanto , que ſi eſta memoria tuuieres, gouernarte has templadamente en el tiempo que la proſperidad durare, y ſi la pobreza viniere, paſſarlã has con fortaleza. Porque el mal que no ſe eſperaua, cauſa en el animo mucha turbacion , lo qual quando ſe eſpera es al contrario. Luego buen conſejo es trocar por la memoria y apercebimiento de los males, la experiencia dellos. Deſto parece dar eſte ſanto dos razones. La primera, por-

ra, porque cõ esta memoria y recelo se aplaca Dios, q̃ es aquel en cuya mano estan los males, como lo hizo quando los de Ninive la tuieron, y por no auerla tenido los Indios (amenazados de su destruycion) los padecieron muchos y muy grandes, porque como el Sabio dize: El Sabio con el recelo defuiara los males. El loco con su loca confiança se enreda en ellos. Y la razon que da, es la poca constancia de las cosas, que son como vn rio que corre, mas ligeras que vn humo deshecho, y mas vanas que la sombra: lo qual si bien se considera, ni lo suauo que pofees te podra hinchar, ni lo amargo que esperas derribar, por que ni con los bienes que tienes te engreyras, ni de los que no tienes te amargaras. Afsi lo aconsejaua Seneca a su amigo, q̃ se hiziesse a pobre comida y vestido, porque quando viniessela fuerça del padecerlo, pudiesse dezir. Esto es lo que yo he temido.

Y paraq̃ esta dotrina se vea clara, sea exẽplo la historia del santo Iob, al qual llama este santo Doctõr, admirable y grande, celebrado por todas las partidas del mundo, soldado de la piedad, vencedor coronado de todo el mundo, que passõ por todo genero de peleas, y leuantõ contra el demonio grandes trofeos. El qual el mesmo era en el muladar, que en los palacios reales auia sido: el mesmo mordido de gusanos, que auia sido atauiado con ricas vestiduras: este possedyõ muchos criados, y el mesmo sufrio grandes injurias de criados, que contra el se leuantaron, de amigos que le deshonorauan, de la mesma muger que le reprehendia. Todas las cosas le manauan primo ro como fuente cantidad de dineros, grandeza de poder, gloria, paz, seguridad, honra, respeto, salud, y hijos: y en estas cosas ninguna le daua pena. Alcançaua riquezas, con seguridad, y firme prosperidad, y no sin razon, porque Dios le auia cercado por todas partes. Pero despues todo se le desaparecio: porque entraron en su casa innumerables tempestades, mas y mayores que pueden ser creydas: pues que todas sus riquezas le fueron de vn golpe quitadas. Los hijos y criados, violentamente muertos en la mesa, no con espada, o con segur, sino cõ la malicia del diablo, que derribõ la casa. A esta fazon la muger se estaua contra el armando. Los criados y amigos parte le escupieron en el rostro, como el lo afirma diziendo. No perdonaron el escupirme en el rostro: parte arremetieron a el, y le echaron de su casa, de suerte, que de alli adelante passaua su vida en

Ioan. 2.
Proue. 14.
Sapiens me
tuens decli
nabit ma
lum, insi
piens fidu
cia sua in
ualuitur,
&c.

Seneca ad
Lucillum.

.3

Iob. 1.

Ibidem.

Iob. 30.

vida en el muladar, manando de su cuerpo fuentes de gusanos,
 y corriendo por todo aquel diamante precioso sangre y po-
 dre, y tomando vna teja se la quitaua, hecho de si mismo car-
 nicero, va dolor sacaua a otro, y tormentos intolerables, la
 noche mas molesta que el dia, y el dia que la noche: como el
 mesmo dize. Quando voy a dormir, digo: O Señor, quando a-
 manecera? Quando me leuanto digo, O si viniessse la noche, lle-
 no de dolores desde primera noche, hasta el amanecer, todo lo
 veo malo, todo despeñaderos, todo peñascos, muchos que me
 fatiguen, ninguno que me consuele. Pero en tan gran tempe-
 stad de tantas ondas tan insufribles, estuuo firme con animo
 inculpable y generoso. Que lo hizo? Lo que yo dezia agora,
 que quando era rico se apercebia para la pobreza que espera-
 ua. Quando sano, esperaua la enfermedad. Quando se via pa-
 dre de tantos hijos, esperaua verse dellos huérfano. Y este te-
 mor tuuo siempre consigo, y criò siempre esta congoxa, enten-
 diendo la naturaleza y condicion de las cosas humanas, y la
 momentanea mudança y volubilidad de los negocios. Y por
 esto dezia el. El temor que temia me vino, y el peligro de que
 me recelaua, me salio al camino, porque siempre con el pen-
 famiento estaua mirando aquel temor, esperandole por mo-
 mentos, y por esso no le turbò quando le vio venido. Y dize,
 Nunca calle, nunca tuue hora de reposo: esto es, nunca tuue
 con la prosperidad arrogancia, antes la calamidad que es-
 peraua nunca me dexò reposar: y aunque la abundancia me
 combidaua, y me amonestaua a buscar deleytes, pero la as-
 pereza de lo que esperaua, desterraua de mi la seguridad: y
 aunque la felicidad presente casi me compelia a gozar de las
 cosas: pero el cuydado de lo que auia de venir, me rompia el
 gusto y suauidad dellas, y por esso dize este santo, que con
 la continua meditacion auia visto todo lo que despues le su-
 cedio, a lo prospero y alegre: por esso sufrio con animo fuer-
 te y alegre estas peleas, quando vinieron, como quien esta-
 ua ya antes que viniessen en ellas exercitado, y esto porque
 quando posehia la prosperidad, no se pegò a ella tanto,
 que olvidassse la aduersidad, como el dize en otra parte. Ple-
 ga a Dios que tal y tal me venga, si me holgue jamas con las
 muchas riquezas que auia ganado, ni puse en el oro ni pic-
 dras preciosas mi confiança: y da la causa luego, porque en-
 tendia su fragil naturaleza, y que auia de durar poco la pos-
 sesion

fesion della . Y declara luego lo que se sigue del Sol , y Luna este Doctor , diziendo . Pues que veo las estrellas que son perpetuas, mudar se en algunos tiempos , poner se el Sol , y la Luna , y escurecer se las estrellas , quanto mas las cosas terrenas y caducas; y por esso , ni con lo presente tenia mucho contentamiento , ni de lo que perdia mucho dolor , porque bien sabia su condicion, y naturaleza. Hasta aqui son casi todas palabras de sant Iuan Chrysoftomo: de donde parece lo que vamos diziendo , y lo que el Sabio dize en los Prouerbios. No le melancolizara al justo lo que le acaeciere , pero los malos seran llenos de afliciones.

Otro consuelo que es de sant Pedro en su canonica , es y no pequeño , pensar , que tienes en cada vno de los trabajos muchos compañeros, especialmente , quando entre ellos considerares a Iesu Christo y a su madre , porque allende destos nobilissimos capitanes , y de los Apostoles , y martyres ninguno ay de los que el mundo llama dichosos , que no padezca muy ordinariamente muchos y muy grandes trabajos y varios , sino que los del mundo tienen por afrenta , que se sepan los suyos , y por esso no los vees , y los amigos de Dios no los publican , por no publicar la virtud de la paciencia con que los sufren , y por que todos les parecen pocos y pequeños para lo que desea padecer . Lo que mas te ha de consolar es , que los mas que caminan por este camino son los amigos de Dios , sus Prophetas , sus Patriarcas , sus Apostoles , sus martyres , confesores , y virgines , el Hijo y su santa Madre . Considera pues puestos a vn lado los trabajados , y a otro los prosperados , aun que los caminos no tuuiesen tan diuersos paraderos como tienen , con qual compania escogerias caminar? Yo me doy por respondido , que cõ la de Christo y su Madre , y la que tan buena gente como sigue tras ellos : pues es camino de que los Angeles del cielo tienen embidia tanta , por verse privados de tanto bien , como es padecer trabajos por su Dios , y ser admitidos en esta parte a la suerte y compania de su Rey y Reyna . Pues quando te vieres con semejante esclauina , ten tu vna santa soberuia , de te ver admitido con el Rey afligido , a caminar con el su jornada , y verte en esta razon vassallo suyo , sin que otros , que en el mundo mas valen , lo alcancen : porque el Señor es particular Principe , y Rey de los afligidos y trabajados , cuya figura fue el Propheta Dauid , quando encerrado en la cueua Odollan ,

Prouer. 12.

4.

1. Petr. 5.
Scientes est
dem passio
nes ei que
in mundo
est, vestra
fraterrita
ti fieri.

1. Reg. 28.

se le

se le juntaron muchos que viuián amarga y triste vida, y los q̄ andauan fugitiuos y perseguidos por deudas, y alli los acogio y se hizo Principe dellos. Afsi lo es el Hijo de Dios de los afligidos, Principe por mil titulos, y por este particular, que es el fer el mas afligido que todos, y el auer tomado a cargo reme-
dair sus afliciones a costa de las propias.

5.

Pues si por abreuiar nos remitimos a los remedios que pueden sacar se de los primeros discursos deste libro, son muchos y de mucha fuerza, para consuelo del trabajado, pensar quanto pocos son los trabajos, quã presto suele Dios sacar dellos, quã to interese se nos sigue en tenerlos y en sufrirlos, como viene de la mano de Dios, y que queramos, que no se han d̄ padecer, y que es mejor ganarle la boca, con hazer de fuerza virtud, y que con su poderosa mano fauorece al que de gana los sufre: y otras cosas que con la continua lecion deste libro vendran luego a la memoria, la humildad, que el conocimiento de quien somos, y quien es Dios, nos obliga a tener: nuestros muchos pecados, por los quales merecemos mas y mayores penas y castigos: los innumerables beneficios que de su mano hemos recibido, y cada día recebimos: el auernos dado de mil maneras el Hijo de sus entrañas: vna, para que fuese nuestro pariente: otra para que con su doctrina y exemplo nos enseñasse el camino del cielo: otra, para que cõ vna afrentosa muerte pagasse nuestras deudas al Padre, que de otra manera ninguna pudieramos pagar: de otra, nos le da en manjar: de otra, por abogado delante de su acatamiento, para que no nos hunda en los infiernos. Pues quien esto haze que nos negara? Mas hablando en particular, que no nos ha dado? El ser es suyo, la vida, el sustento, la casa, la tierra, la republica, los buenos padres, la doctrina, los Sacramentos, Yglesia, ley, predicadores della, ministros de nuestra salud, ruegos, regalos, amenazas, prendas de vida eterna, y otras cosas sin quento. Pues quien todo esto ha dado, que me negara? Porque he de desconsolarme? Porque he de pensar que el trabajo me embia para mal, sino para mucho bien? Todo nos lo enseñò, a pensar, y a confiar en lo espiritual y temporal recibido el gran Propheta David: especialmente considerados los bienes del espiritu, que hemos recibido, que sobrepujan sus fuerzas humanas para entenderlos.

6.

Psal. 22.

Esto haze breue y elegantissimamete en vn Psalmo que comienza. El señor es mi pastor, y me gobierna y apacienta, y se
que por

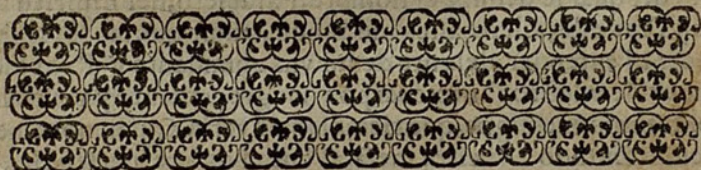
que por esta razon ninguna cosa me faltara: Y luego va diziendo, en particular, los particulares beneficios espirituales, por estilo de metáforas pastoriles, para que mejor entendamos el cuidado de nuestro gobierno y providencia suya. Lo primero quando me sacò del abismo de la nada, y me diò ser, y me puso en vn lugar fértil, y de varios y lindos pastos, que son, doctrina, exemplo, escarmientos, sacramentos, escrituras, que es la dehesa de la santa yglesia, como naciesen otros entre Moros, Turcos y hereges: criome sobre las aguas, que sirven, no solo de beuer, sino de sustento principal, aguas frescas y sustanciales. Plinio dize, que ay vn genero de ouejas, que entrando en el agua se hazen de prietas blancas: mucho mejor muda el alma el color entrando en estas del Bautismo, que lava toda la tizne del pecado. De aqui entiende Dauid: y asì otros leen en este verso, Sobre aguas de regeneracion me criò. Y porque al tiempo del amanecer de la razon es necesario saber a quien seruimos, y conuertirnos a el: esso hizo el Señor, conuertiendo mi anima a su conocimiento: lleuome de la mano por las fendas de la virtud, que son las obras buenas, porque sin ellas no basta aquel conocimiento y conuersion. Y de aqui es, que lleuando tan buena guia y bracero, aunque me vea en el vltimo trance de la muerte, no temere los trabajos, porque vos Señor vays conmigo. Vuestra vara y baculo, que son los instrumentos de vuestro castigo, y para reduzirme sin hazerme mal (como el cayado del pastor para las ouejas,) essas me tienen consolado y reduzido (que ambas cosas significa aquel vocablo, del qual se deduze el nombre, Paracleto, del Espiritu santo.) Tras esto, adereçastes me Señor, antes que lo supiesse y o pedir ni entender, delante de mi vna abundante y Real mesa, que es de vuestro santo cuerpo y sangre, valiente y vencedora contra mis enemigos, que tiemblan de verla. Quien no temera, viendo sentado a vuestra mesa, al que el quiere perseguir, sabiendo que soys el poderoso, y el que solo sabeys librar, y comiendo lo que vos comeys, que es a vos mesmo que soys la fortaleza del combidado? Vngistes me Señor, cò el olio santo de los demas Sacramentos, y con el de la deuocion mi cabeça, para que os pueda seruir con alegria: y distes me a beuer de vn caliz de vuestro amor, que saca de si a los que lo beuen. O quan hermoso y dulce es! Y esta misericordia que Dios vsa conmigo, no es para vn dia ni dos, ni ay temor con que se pierda, quan-

to a su parte toca, porque la usará todos los días de mi vida; hasta ponerme en posesión de la casa de Dios, que durará por largos y eternos años.

7.

○ Pues que mejor triaca ni cabeza de biuora contra las mordeduras, que esta palabra de Dios, de que su providencia nos cubre con tanto cuydado, en cuerpo y en alma, vida y salud eterna, en los pensamientos, como en las obras y palabras, y en los mayores trabajos que sucedieren? Vengan pues Señor los que vos mandaredes, afligid este cuerpo y alma a vuestra voluntad en esta vida: que aunque esto no fuera tanto interese mio, basta ser voluntad y providencia vuestra, que todo lo veys, todo lo sabeys, todo lo amays, y nada aborreceys de quanto criastes, hechura soy vuestra, oueja vuestra, y criatura vuestra: a vuestro cargo está mi sustento y mis caminos, en buenos ojos y en buenas manos cayeron, ojos de Dios, y manos de Padre piadoso y misericordioso, que de los males fáca bienes por el que nos desea: vos soys el dueño de todo, venid quando quisiereis, corta por donde fuere vuestra voluntad, que gloria mia es, y de todo el mundo, ser, padeciendo, instrumento, aunque indigno, de vuestra gloria.

FIN DEL LIBRO SEXTO.



LIBRO

LIBRO SEPTIMO,

DE LA PACIENCIA EN

las injurias, agrauios, y otras
ofensas.

PROLOGO.



NO TIENE cosa la ley del Euangelio que mas espante al mundo, ni por mas dificultosa se publique, que auer el Christiano de tener paciencia en las injurias, y perdonarlas, y amar a quien se las dize, o en qualquier manera le agrauia. De aqui es, que calificando vn Philosopho las leyes y sectas, dixo de la de Mahoma, que no entendia como vuisse gente de entendimiento, que tuuiesse ley tan puerca. De la de los Indios dixo, que era ley de niños, pues no dezia el espiritu con la boca. Y que la de los Christianos era imposible guardarse, pues mandaua, no solo perdonar, sino también amar a los enemigos y injuriadores. La mesma dificultad muestran sentir los mundanos: y los vnos y los otros hablan y sienten con poca experiencia o consideracion, de lo que puede y obra en el coraçon de vn hombre la gracia y fauor de Dios. De aqui es tambien, que quando pregunto sant Pedro al Señor, hasta quantas ofensas perdonaria a su proximo, si bastaria tener paciencia y perdonar hasta siete vezes, pensando que se auia alargado mucho, porque le detenia la mala costumbre

Matth. 18.

2. Cor. 6.

tumbre que vehia en el mundo, donde hasta vna vez, con dificultad perdonan los hombres, y despues desta, pocos, o ninguno ay que perdone la segunda, quanto mas siete. A lo qual respondio el Señor, que no solo siete, pero setenta vezes siete. Ensançhà dicipulos esse coraçon: y assi lo ensançharon ellos, y perdonaron sus injurias. Esto es lo que sant Pablo dezia. Nuestra boca anda abierta tras vosotros o Corinthios, y nuestro coraçõ se ha ensanchado: ensançhad vosotros el vuestro, de manera que en el quepan amigos y enemigos, los agrauios, injurias, y ofensas, y el que las haze, que en esto consiste la perfecta y verdadera paciencia. Esta dificultad fue la causa de tratarse en la sagrada Esçriptura tantas vezes, y tan de espacio este argumento: y esta mesma lo es, de que auiendo yo de tratar de paciencia, y no ser la menor, ni la menos necessaria, la que en las injurias se pide, no me quise contentar con menos que con vn libro della entero, el qual aunque es materia para muchos y largos discursos, sera de pocos y muy succinctos, cuyo fin sera solo aueriguar, como no solo no es el tenerla negocio muy dificultoso, pero aun es forzoso y neecessario, y juntamente poner algunas de las razones que le facilitan mas, y le hazen mas ligero y gustoso.

DISCURSO PRIMERO, QUE
 la ley del Euangelio no es imposible ni dificultosa, y menos el mandamiento del perdonar.

Vna



NA de las cosas en que Dios nuestro Señor ha mostrado mas su prouidencia, y en ella su grandeza y liberalidad para con los hombres, auendola mostrado en todas, es la facilidad del remedio que nos dexò en su ley, para el mal de nuestras almas: porq̃ así como en las cosas necesarias a la vida

humana la muestra, dando tanta abundancia en lo mas necesario, sin que nos aya de costar dinero ni trabajo (como queda dicho,) Así, por ser la salud del alma tan preciosa, quiso dexar los requisitos della tan faciles, q̃ ninguno pudiesse que- xarse ni escusarse de alcáçarla y conseruarla por la dificultad: porque si con atencion lo cotejamos, tienen mas facil cura y remedio los males del alma, que los del cuerpo, cõ ser los del alma mas graues y perjudiciales. Porque como la experien- cia nos enseña, para vna enfermedad del cuerpo, lo primero, vn medico solo (como ellos dicen) no puede curar vna multi- tud de enfermos. Lo segundo, podria ser, desear salud vn enfer- mo y procurarla, y faltar con que compre las medicinas, y pague al medico su trabajo y arte. Lo tercero, quando pueda, quizá no le hallará a mano, y si le halla, no tã docto, que le en- tienda la enfermedad, y sus causas, y remedios, como es mene- ster: con las quales dificultades, y con otras comienza Hipo- crates sus Aphorismos: al fin quando se hallasse todo apropo- sito, podria ser, que la fuerça y malicia de la enfermedad ven- ciese al arte de la medicina, como dezia vn poeta.

Sup. lib. 3.
dif. 1. nu. 1.

*Non est in medico semper releuetur vt æger.
Interdum docta plus valet arte malum.*

Ouidius. r.
de Ponto.
elegi. 4.

No esta siempre la mejoría del doliente en manos del me- dico, porque muchas vezes vence el mal a las letras y arte.

Pero si la enfermedad es del alma, se escusan todas estas difi- cultades: porq̃ basta querer vno, con la gracia de Dios, de co- raçon ser curado, y por el mesmo caso queda sano, segun aque- llo del Psalmo. Dixe y determineme de confessar al Señor mi pecado, y al punto me perdonaste Señor la maldad de mi ofen- sa: ninguna necesidad ay de dinero, antes se cura mejor mien- tras menos ay. Vn medico fuele bastar para millones de hom- bres, ninguno ay tan grande mal, que vença a los medicos ni

Psal. 31.

P
medici-

Luc. 17.
Deut. 30.

Acto. 15.

Exod. 30.

Luc. 2.

Aug. lib. 3.
Hypogno-
sticon.

Luc. 5.
Esaí. 40.
& 92.

Baruch. 5.
Constituere
Dominus
humiliare
omne mon

medicinas, no ay necesidad de gastos, caminos ni peregrinaciones. El reyno de Dios dentro de vosotros está, dezía el Señor. Esto dezía Dios a su pueblo por su Propheta. El mandamiento que te doy en este dia, no excede a tus fuerças, no esta lexos de ti: no en el cielo, porque no te escuses de cumplirle, diciendo. Quien podia subir al cielo, para que nos le trayga, y le oygamos, y sepamos, y sabiendole le cumplamos? Ni esta allende el mar, para que no digas lo mesmo: que apar de ti, y dentro de ti esta, y en tu boca y en tu alma, para que le tengas a mano y le cumplas. Y pues esto se dize alli de vna ley de quien sant Pedro dize, que era vna carga tan pesada y dificultosa, que ni ellos ni sus padres pudieron con ella: quanto mas lo podra dezir Christo nuestro señor, que todas las dificultades tomo a su cargo, para librarnos dellas? en figura de lo qual mandaua, que quando contassen el pueblo todos ofreciesen: medio siclo, y que el rico no ofreciesse mas, ni el pobre menos. Que aunque en la presentacion del primogenitio al templo, mandaua al rico ofrecer cordero, y al pobre palominos, o tortolas, era, porque aquel sacrificio era por el pecado: y destes ay mas y mayores, ordinariamente en casa de los ricos: pero aculla los yguala en la ofrenda, para dar a entender, que para el cumplir de la ley, todos son yguales, y obliga a todos ygualemente, y a todos es facil, sin auer necesidad de riquezas para cumplirla. Así que la ley de Christo es suauissima, como el dize en el Euangelio, y su carga ligera, como sant Augustin dize, que por esso es ligera a los buenos (dexando a parte quánto lo es de fuyo) porque la lleua Dios con ellos, y por esto la llama yugo, porque va vnido con el que la cumple, y parte con el el trabajo.

Esto quiso dezir sant Iuan Bautista, quando en el principio de su predicacion, trayendo lo de Esayas dixo, que todo valle auia de ser lleno con la venida del Señor: y todo monte auia de ser allanado, que es quitarse los tropieços, barrancos, cueftas, y dificultades del camino del Señor, que antes auia en la ley vieja, y andar los Christianos por el camino llano. Cuyo comento destas palabras fueron las que el Propheta Baruch dixo, semejàtes a ellas. Constituyò el Señor de humillar y allanar todo monte alto, y peñas leuantadas, y de henchar los valles allanando la tierra, a fin de que Israel anduiesse con diligencia haziendo la honra de Dios: lo qual viendo otro Propheta

pheta ya cumplido en el tiempo del Euangelio, en espíritu de propheta dixo. Consolad, consolad a mi pueblo, y hablalde al coraçon: que es dezir, hablalde y dezilde regalos y cordiales caricias, porque esto es hablar al coraçon que siempre quiere platicas dulces y alegres, y huye de las tristes y amargas. Lo que le auays de dezir es, que ya su malicia es acabada: esto es, su trabajo y afan, que esto quiere alli dezir malicia: y en otras muchas partes de las diuinas letras, como S. Hieronymo y otros lo notã: y en el libro primero y segundo deste libro queda aduertido mas largamente. Afsi, que en dezir que se acabò para el pueblo la malicia con el Euangelio, es dezir, que la molestia, y trabajo, y disgusto, se le acabò: porque la ley que en el se predica, viene descargada de todo afan y trabajo, con q̄ antes della se viuia. Harto mas escabroso y aspero es el camino de los malos, que siguen el del mundo y la carne. Que hizieras si Dios te mandara solicitar vna muger casada principal, con la costa, inquietud, peligros, y desconciertos que agora vsan los que tratan deste pecado? o si te mandara pretender va officio en corte, o sustentar las galas y vanidades q̄ el mundo inuenta? quien no murmurara? quiẽ lo sufriera? Pues no te dexò sino el camino llano y facil, cuya diferencia dixo breuemente el Sabio. El camino de los perezosos (por quien sant Gregorio entiende los pecadores y malos) es camino de espinas y abrojos, pero el camino de los buenos, sin tropieço chico ni grande. Esta facilidad nace de dos rayzes: la vna, de auer el Señor reduzido seyscientos y treze preceptos de la vieja ley, al precepto del amor, que es solo vno, y suauẽ. La segunda, el fauor y ayuda que nos da para cumplirlo, y a vezes mayor en lo que mas dificultoso parece, que en lo facil mas vezes permite que caygamos. Esto segundo (dize sant Gregorio) porque conozcamos nuestras pocas fuerças: y lo primero, porq̄ conozcamos su fauor, pues mediante el, y no menos, vencemos lo mucho, teniendo experiencia que caemos en lo poco: afsi como el padre que lleva a pie el hijo pequenito por lo llano, donde aun muchas vezes tropieça y cae: pero por las peñas, por los rios, por los atolladeros y otros malos caminos, le lleva a cueuitas y en sus braços: de donde se sigue, que el niño va mas seguro y descansado por el mal camino, que por el bueno: porq̄ por el bueno trabajan sus pocas fuerças, y por el malo los braços de su padre: y esto es ser yugo, pero yugo suauẽ, la ley de

tem excel-
sam, &c.
vsque ho-
norẽ Dei.
Isai. 61.

Proue. 15.
Iter pigro
rũ vespres
& spinæ,
&c. vsque
offenditur
lo.
Gregor:

Ioan. 6.

Iesu Christo. Y si tu experimentares dureza en ella, atribuyr la deus a tu mala inclinacion y costumbre, que ella muy ligera es, y suaua para toda ceruiz. Mysterio tuuo quando el Señor publico el del santissimo Sacramento, que vnos dixeron. Dura palabra es esta, hablando de aquella que les dezia el Señor, Sino comieredes mi cuerpo y beuieredes mi sangre, no tēdreys en vosotros vida. Y oyda esta respuesta, boluiose a sus dicipulos, y dixoles. Y vosotros quereys tambien partiros de mi? Responden: Señor donde yremos, que teneys palabras de vida? Cosa marauillosa parece a la mesma palabra, tan diferente respuesta de la primera: pero no lo es, porque la dureza que los primeros hallaron, no estaua en la doctrina, sino en el coraçon del que respondio que era dura. Dize el bienauenturado sant Bernardo. Afsi os digo, que hasta oy, quando Christo habla, es manifesto, que sus palabras son a algunos espiritu y vida, y por esso le figuen: y a otros porque les parecen duras, buscan en otras partes, y por otros caminos su miserable consolacion. Afsi, que no traen la carga y peso las palabras, sino en las orejas agrauadas se halla, y por esso se les antoja que Iesu Christo les manda cosas graues: pero la verdad es, que sus mandamientos no son pesados. Esto es lo que el Apostol sant Pablo dezia, La palabra de la Cruz a los que perecen es locura, pero a los que van camino de saluacion, antes trae consigo la fuerça para guardarla. A los vasos de barro es la ley de Dios vara de hierro, que no tiene esse nombre, sino por ser mala de doblar, que esso es lo del Psalmo. La vara de tu Reyno es vara ygal y derecha. Todo el mal es, mirarla de lexos, y no prouarla de cerca, que luego pareceria lo que es. Mirarla el mundo de lexos, y ha la miedo, y huye, como Moyes a su vara, que le parecia serpiente, y huya, hasta que el Señor le dixo, que la tomasse por la cola en la mano, y haziendolo afsi, se boluia vara, la que mirada de lexos era sierpe. Afsi lo es la ley de Dios mirada de lexos, que te haze huyr. Comparaua Seneca la virtud (que es el cumplimiento de la ley) a las montañas que se encuentran en los caminos, que vistas de lexos espantan al caminante, pareciendole que son menester alas para passar aquella altura, y a vezes se bueluen atras, desesperados de poder passar de la otra parte: pero llegados al pie de la sierra, se vee que ay camino, no solo para el que a pie camina, pero para caualgaduras, y aun

Verbū crucis pereuntibus, &c.

Pfal. 44.
Virga directionis,
virga regitui.
Exod. 3.

y aun carros. Afsi es el que despreciando la dificultad, que la virtud, o la ley ofrece a los ojos, se llega a ponerla por obra, que alli experimenta la facilidad, aun para fuerças mas flacas que las fuyas.

Segun lo que queda dicho, no solo el resto de la ley del Euãgelio queda descargada de dificultades y asperezas: pero el cõsejo o mandamiento del perdonar las injurias y agrauios de nuestros hermanos, lo queda: pues como sant Augustin dize, ninguna excusa nos queda del no cumplirlo: que esta limosna (que afsi llama al perdonar y amar al enemigo) no nos la mandan sacar de la bolsa, o de la despensa, que no todas vezes seria facil de hallar en ella, sino del coraçon, que nunca puede ser agotado amor, y caridad, y perdon de injurias: sola la passion que nos ciega, al tiempo del perdonar, nos haze brauo y dificultoso lo que es tan facil por tantos caminos, que si trocassemos las balanças, y fuessemos los injuriadores, nos pareceria en el injuriado facilissimo el perdonar: porque entonces, en lugar de la passion que ciega, auria desseo del perdõ, y este todo el mal tropieço allana. Y pues con sola luz natural tenian muchos Gentiles este camino por llano (de dõde tiene el Christiano harta razon de auergonçarse) porq̃ no lo ha de ser mas en el que tiene Fe, exemplos de raros perdones de injurias, y fauor especial prometido, y aun a vezes experimentado, para sufrir las y perdonarlas? Muchos exẽplos nos pone Plutarco en vn libro entero que intitulò de los bienes y prouechos que podemos sacar de los enemigos. Seneca dize ser necessario buscar los enemigos, para ser amonestados a viuir con recato, en que el enemigo y su persecucion tiene mas fuerça que la blanda persuasion del amigo. Cesar llorò viendo la cabeça de Pompeyo su enemigo. Alexandro decendio de su cauallo viendo a Dario su enemigo muerto y caydo del suyo, diziendo, que lo hazia, para confessar, que los sucessos de la guerra eran varios. Porfena se hizo amigo de Sceuola, vno de los conjurados contra el. Y de Diogenes Philosopho dize Laercio, que auiendole escupido Lentulo en la cara, le dixo con gran mansedumbre. Yo publicare Lentulo, que se engañan los que dizen que no te neys boca. Que diremos de aquel Principe de los Athenienses Phocion, que condenado a muerte, por engaños y asechanças de los suyos, preguntado que queria dexar dicho a su hijo antes de la muerte, Respondio. Lo que quiero es, que jamas se

Lib. 50. ho
miliarum,
ho. 6. tom.
ro.

Plu. de vti
litate capi
enda ab ini
micis.



acuerde de la injuria que agora de los Atenienfes padezco : q̄
 parece que auia leydo y professado la ley del Leuitico, que di
 ze. No tengas en la memoria la injuria de tus ciudadanos : Y
 semejante fue la ley que refiere Plutarco que hizo aquel gran
 Trasibulo, que despues de auer librado a la ciudad de Athe-
 nas de la tirania de treynta tiranos que se auian leuantado;
 despues de pacifica la ciudad, y hecha la reconciliaciõ con los
 tiranos, mando por ley, que para siempre ninguno dellos fue-
 se acusado de la traycion passada: la qual llamaron la ley del
 oluido. Pues si esto era tan facil, y tan vsado entre los gētilis,
 porque ha de ser dificultoso y olvidado entre los Christianos:
 de los cuales dize el Propheta Zacharias, que en el tiempo de-
 llos auia de auer hombres como Dauid, y como los Angeles
 (a los cuales fue el mesmo Dauid comparado) que quiere de-
 zir, Sin pasiones, sin venganças, gente perdonadora, que aunq̄
 los ofendamos con nuestros pecados, a los de nuestra guarda,
 y a los demas que estan en nuestra presençia, y lo sienten en el
 alma: pero ni se enojan con nosotros, ni nos dexan : antes ha-
 zen su oficio como antes. Afsi ay muchos hombres agora, co-
 mo angeles, mansos, perdonadores, y casi como insensibles de
 injurias, como del santo Iob lo dize la Esçriptura, q̄ beuia co-
 mo agua, tan suauemente y tan sin desgusto ni estoruo, las mo-
 fas y injurias que le dezian y hazian: afsi los ay agora como an-
 geles de Dios, como Dauid, que ni se engrehia con lisonjas, ni
 se enojaua con injurias y maldiciones: y afsi como los angeles,
 por malos que seamos, y malas las obras con que se ofenden, y
 el desprecio de sus consejos y amonestaciones, no dexan de
 guardarnos y aconsejarnos. Sant Iuan Chrysolto mo dize, que
 la reconciliacion con nosotros de nuestro enemigo, mas esta
 en nuestra mano que en la suya, cuyas palabras son las que se
 figuen. Todas las vezes que de su mãsedumbre a labaresca Da-
 uid, alabale mas de auer guardado la vida, a Saul. Pues bien cõ-
 siderado mucho menos es refrenar las propias codicias, que
 vencer el furor ageno, y reprimir vn coraçon tan emponçoña-
 do, y facar de tan deshecha tempestad, tanta y tan so ssegada
 tranquilidad y bonança, y bañar de lagrimas los ojos furiosos
 y homicidas, que esto es negocio de pasmo y admiracion. Por
 que si Saul vuiera sido hõbre moderado y justo, no era dificul-
 toso boluerle a la antigua virtud: pero auiedo sido fiero y tray-
 do a la cumbre de la malicia : y auiendo ya acometido al ho-
 micidio,

Leuit. 19.
 Non eris
 memor in
 iurie ciui-
 um tuoru.

Zacha. 4.

Iob. 5.

2. Reg. 14.

Chry. to. 1.
 ho. de Da-
 uid. & Sau-
 le.

micidioso, boluerle en tan breue tiempo, y mudarle de fuerte q̄ lance del alma toda aquella amargura, a quien no espantará que merezca nombre de Philosopho? Afsi tu, si alguna vez tu enemigo te viniere a las manos, no pongas los ojos en como te vengaras, y le embiaras dellas deshonorado y maltratado: sino en como le sanaras, y le bolueras a buen seso y juyzio: ni le dexes de la mano, hasta que hagas y padézcas todo lo que fuere necesario, para que de tu mansedumbre quede su malicia y su insolécia vécida, pues para esto tienes las zrmas mas poderosas, que es la humanidad y benignidad: lo qual declarò vn fabio diziendo. La palabra blanda quebranta los hueffos. Dime tu, que cosa ay mas dura que vn hueso? Y con todo, quando vno fuere tan duro como vn hueso, facilmente le quebrantarà y ablandarà el que con mansedumbre le tratare. Y otra vez dize el mesmo. La respuesta humilde, desbarata los enojos. De donde queda claro, que el alborotarse tu enemigo, o reconciliarse contigo, mas està en tu mano que en la suya. Porque no està en la de los ayrados, sino en la nuestra, el apagar se su yra, o encender se mas de lo que esta. Estas son palabras de sant Iuã Chrysoftomo: lo qual luego declara con este exemplo. Si soplares vn fuego pequeño, claro esta que le enciendes mas de lo q̄ esta. Y al reues, si le escupes, le apagas: y lo vno y lo otro esta en tu mano, porque lo vno y lo otro sale de tu boca. Lo mesmo acaece en la enemistad de tu proximo: si en tiempo della y de su colera dizes palabras hinchadas, enciendes el fuego de sus enojos, y enciendes los carbones de su colera: pero si respondes palabras blandas y moderadas, antes que mas se encienda la yra, la tienes apagada. No alegues pues, dixome esta y aquella injuria, pues el dezirla y el callarla estuuo en tu propia mano. Y desta manera esta en tu poder, encender la yra como centella, o apagarla, y leuantar, o amansar el furor de tu enemigo. Hasta aqui Chrysoftomo. Pues que cosa mas facil que la que en nuestra mano esta puesta? mayormente si tratamos de domar nuestros animos, para que apartando de los ojos del propio amor, los pongamos en quien manda, nos manda negar a nosotros mismos, a quien no deuemos agradecer, sino a quien lo manda.

Prouer. 26.

Prouer. 15.

DISCURSO SEGVNDO, DE LA primera razon para tener paciencia en las in- jurias y perdonarlas, que es mandarlo y rogarlo Iesu Christo nuestro Redemptor.

I.

Tertul. de
penitētia,
cap. 4.
Audaciā,
&c.



Rom. 4.
Vocat ea
que nō sunt
tamquam
ea que sūt.
Baruc. 3.

VNQUE no tuuiera esta virtud otra ra-
zon para ser amada y preciada de los hom-
bres, sino auerla Iesu Christo dexado man-
dada, y por principal negocio de su rega-
lo y nuestro prouecho, tan encomendada,
era esta tan bastante, q̄ Tertuliano dize, q̄
es atreuimiento grande buscar otras don-
de esta se descubre. Las palabras deste Do-
ctor son, A treuimiento me parece el disputar, que tal es lo q̄
Dios manda: porque lo que Dios vna vez manda, aunque es
bueno, no se ha de obedecer porque lo es, sino porq̄ el lo man-
da: y para hazer el mandado, primero es la magestad del poder
de Dios, y la autoridad del que lo manda, q̄ el prouecho o in-
tereres del que ha de obedecer. Si es bueno hazer penitencia, o
no. Que rebuelues? Dios lo manda. Hasta aqui son palabras de
Tertuliano: y aunque no da mas razón que esta, ella es clara, por
que Dios es a quien firme cielo y tierra, y todas las criaturas,
aun antes q̄ tuuiesse ser: porque S. Pablo dize, que llama Dios
las cosas antes que seā, como si ya fuesse, o como a las que ya
son. Quando criaua el mundo, llama ua al sol. A sol? Señor que
mandays? que seays: Que me plaz e Señor, ya soy. A cielo? Se-
ñor que mandays? que seays. Que me plaz e de ser, ya soy Se-
ñor. Y assi de las de mas. Y no fue S. Pablo el primero que lo
dixo, que antes lo auia dicho el Propheta Baruc hablando del
gran poder de Dios, diziendo, Sabeys que tal es Dios? el que
embia como vn paje a la luz, y la llama otra vez, y obedece tē-
blando, y a las estrellas les dio luz en los lugares donde las
puso, y la tienen con alegría. Y quando las crio, no hizo mas q̄
llamarlas, no siendo, para q̄ fuesse: y ellas respondierō, Señor
ya somos, y començaron a servirle de alumbrar con alegría a
quie el quiso, porque el las crio. Este es nuestro Dios, y no ay
ni aora otro q̄ compita cō el. Hasta aqui son palabras del Pro-
pheta,

pheta , de las quales, y de las de S. Pablo, se faca el gran poder de Dios, pues el Rey manda y llama al paje que tiene, y al que no tiene embalde le llamara. Pero Dios así manda y llama a las cosas que no son, como a las que son.

Pues este es el Señor, es el que nos manda perdonar las injurias, diziendo y advirtiendole, que el es el que lo manda: Este es mi mandamiento, que os ameys, que os sufrays, que os perdoneys vnos a otros. Y en otra parte : Aunque se dixo a los antiguos, amaras a tu amigo, y aborreceras a tu enemigo: Pero yo os digo, que ameys a vuestros enemigos. Yo soy el que lo mando: Yo que mande a la vallena, que tragasse a Ionas , y luego le trago, y en diziendo que lo vomitasse, lo lanço luego. Yo que mande a los leones, que no tocassen a Daniel, y al fuego que no quemasse a los moços en Babylonia, al mar q̄ diesse passo a los de mi pueblo, yo mesmo os digo y mando , que os ameys y perdoneys vnos a otros. Donde sera bien notar , que todas las cosas insensibles y irracionales obedecen a Dios, aunque sin entendimiento ni sentido. Así lo dize David , en vn Psalmo donde combida a todas las criaturas , que estan en el cielo, y en la tierra a loarle, desde los Angeles hasta las fauandijas , y en llegando a las que residen en los ayres , dize: Vosotros fuego, granizo, nieue, elada, y los vietos que leuantaays las tépestades, que os empleays en hazer su mandamiento: lo qual entiende , no solo quando hazen los officios naturales, para que fueron criados, como alumbrar el Sol, quemar el fuego, correr las aguas, enfriar la nieue : cosa maravillosa es vna llama de fuego, como obedece quando le mandan quemar vn tizon, que de bueltas por vn lado y otro, détro y fuera. Pues no solo entonces, sino quando les manda su Dios que hagan officios contrarios a sus inclinaciones , lo qual hizo el fuego en el horno de Babylonia, quemando , y no quemando: quemando las ataduras y los atizadores del horno, y reservando a los siervos de Dios. El agua del Iordan corre naturalmente quando Dios lo manda, y no corre, quando el mesmo lo manda. El Sol se detiene, y se escurece, quando Dios se lo manda, como tambien alumbray y sigue su carrera , quando el mesmo lo manda. Y así en todos los demas milagros, los quales quando los obra , sirven de dar a conocer el poder de Dios: y que es Señor de todo , a quien todas las cosas obedecen. Pues si todas las criaturas , aun las que son sin conoci-

2.

Matth. 5.

Dan. 3.

Exod. 14.

Psal. 145.

Dan. 3.

miento, obedecen a Dios en quanto les manda, aunque sea tan dificultoso, que sea contra su particular inclinacion, cuya corriente siguen, con tanta dulçura y suauidad, el hõbre que entiende esta razon, y quanta tiene de obedecer al que todo lo puede, y de nada tiene necesidad, por ser Señor de todo, y al que puede (a pesar del inobediente) hazer su voluntad, q̄ mas razon espera para luego obedecer? Mas que cosa auria tan dificultosa: que vn Rey, o poderoso Principe, no acabasse luego contigo, aunque fuese esta que tenemos entre manos, si el te la mandasse, o rogasse? Pues que poder ay en la tierra, que con el de Dios pueda compararse? y pues el lo manda, el lo ruega, y lo amenaza, que ay que aguardar mas razones? Luego bien dize Tertuliano, que examinar lo que Dios manda para auer de obedecer, despues de entendido que lo manda, es atreuimiento.

Psal. 118.

Esta razon basto para hazer temblar a Dauid, quando dize que los Principes le auian perseguido sin culpa, pero que con todo esto estava tẽblando su coraçon de las palabras de Dios.

Gen. 12.

Y dize sant Gregorio: Que me maté si esto no es lo de la cueua, quando a Saul corto parte de la ropa, que le perseguia, cõ fer la persecucion tan injusta y tiranica. Quando Iacob salio de casa de su suegro sin licencia suya, y el suegro fue tras el, le dixo, que agradeciese a que Dios le auia mãdado aquella noche, que no le hiziese mal, con ser Gentil idolatra, que aun al tiempo que lo dixo andaua alli buscãdo sus idolos. Que ha de hazer el Christiano, que cree, adora, y professa la obediencia de Dios? Bueno fuera que quando mando a Noe, que hiziese

Gen. 3.

el arca, y entrassen todos los animales en ella para librarle de su ira, y de la muerte y acabamiento del mundo, que quando los animales venian, escogiera Noe los mansos, y los que a el le dauan gusto, que auian de ser mas cercanamente para su provecho, como carneros, vacas, ouejas, y corderos, &c. y en llegando el lobo, el leon, y los asquerosos, no los quisiera admitir, ni guardar en el arca. Pues esto haze el que despues de auer Dios mandado, que abra y ensanche el coraçon, y admita en el a todos, buenos y malos, amigos, y enenigos: y solo los admite a el, los que le parece, y de los que gusta de su amistad, y los asquerosos, y asperos de costumbres, y los q̄ aborrece no los quiera admitir, siẽdo de Dios el coraçon, y auendoselo mandado.

No

No obstante que concluye la sentencia de Tertuliano, que no auíamos, ni era necesario tratar mas desta razón, pero dispuestos para obedecer por ella, prosigamos adelante con las que el Señor nos dexo, para acabar de derribar esta fuerza y dureza de los coraçones. Haz cuenta q̄ no es Dios tu criador, o aunque lo es, que no te manda perdonar la injuria, sino q̄ es tu amigo solamente, y te pide que lo hagas: que cosa nos podría pedir vn verdadero amigo, q̄ sin vergüença, le pudiessimos negar, mayormente siendo amigo, padre, hermano y esposo, y todo lo que en ternura de amistad puede obligar? o que padre ay en la tierra, que con el se pueda comparar, auiendo el dicho, que a ninguno de los padres carnales llamemos en su comparación padre, porque ninguno de ellos con grande ventaja tiene el amor paternal a sus hijos, que el tiene a todos los hombres? Pues a la amistad de Dios, qual otra se puede comparar, pues el mesmo dize, que ninguna puede passar de la q̄ da la vida, por el amigo? y el dio la suya, que era vida de Dios por sus enenigos y ofensores? Pues si esto es assi, que pidiedote tu amigo, o tu padre vna cosa por dificultosa que sea y graue, no se la auias de negar, qual se puede negar a tan buen padre como Iesu Christo? Despues de muerto el Patriarcha Iacob, cobraron miedo sus hijos acordandose de la injuria q̄ a su hermano Ioseph auian hecho, que tan poderoso era en el Reyno donde quedauan, viendose debaxo de su poder: y tomaron por consejo de yrse a el (como fueron) y dezirle: Tu padre antes que muriessé nos mando, q̄ de su parte te dixessimos estas palabras: Ruegote hijo q̄ te oluides de la maldad q̄ contigo vsaron tus hermanos, y del pecado y malicia, có que te maltrataron: Y nosotros de nuestra parte te lo rogamos de rodillas, que hagas gracia deste pecado a tu mesmo padre, q̄ para rogartelo le tomo a su cuenta. Lloro Ioseph, consolólos, y boluio por ellos, escusando su pecado, y diziendo: Hermanos quien es el que puede resistir a la voluntad de Dios? la qual fue causa, que yo padeciessé aquel trabajo. Por estas palabras no solo los perdono, pero añadió el consolarlos, y el boluer por ellos, y escusarlos. Con lo qual cumplio lo que Iesu Christo nos dexo enseñado en el Euangelio: Si alguno te cargare para llevarle algũ peso, o carga, trecho de mil pasos, ve con el, y lleuala otros dos mil. Para que entendamos, que aun hemos de hazer dos vezes mas por el proximo,

Ioan. 15.

Gen. vlti.

Matth. 5.

ximo, que sufrir y perdonar su injuria, y aquello en que nos es cargoso: Así lo haze Ioseph, que le piden solo el perdón, y el añade excusa y consuelo, que son dos cosas mas: y las mesmas nos dexo enseñadas por exemplo en la Cruz el Señor, el qual no solo perdono a sus enemigos y perseguidores, y matadores, pero rogo por ellos al padre, y excusolos delante de su juyzio, diciendo: Perdonalos Señor, que no saben lo q̄ hazen, y lo mesmo hizo Daud, quando le estaua Semey injuriãdo: Dexale, maldigame, que Dios se lo manda.

Luc. 23.

2. Reg. 16.

5.

Pues dessa manera los q̄ hazē ofensa a su proximo, y yo en su nombre, digo a los ofendidos, esta mesma razon que a Ioseph dixeron sus hermanos: Nuestro padre Iesu Christo (y q̄ buen padre) antes de su muerte, antes en la mesma noche, cenando, el dia antes que muriesse, dexo mandado, que te dixesemos de su parte, que te oluides de las injurias, y de la malicia y traycion, con que te trate, o te trato fulano en tal dia, y yo de mi parte te lo ruego, que perdones a Iesu Christo padre tuyo y mio, esta ofensa que el tomo a su cuenta, para pagarla colmadamente, a quiē la perdonare. Quiero contar aqui vn cuento, que me acuerdo auer leydo muchos años ha, sin acordarme en que autor, que no quiero darle mas autoridad, que la que conmigo tiene, pero luego se vera, que aunque no aya fido, no es impertinente el contarle. Ley alli, que auia vn hōbre muerto al padre de otro, y el matador andaua retirado, y escōdido del hijo del muerto, porque no le auia querido perdonar. Sucedió que vn dia de Viernes santo, andando las estaciones, el vno y el otro se vinieron a caso a encontrar en vna calle, y turbado el matador echose a los pies del hijo del muerto, y dixole: Perdonadme por amor de Iesu Christo que murio tal dia como oy por nosotros, así el os perdone: Con estas palabras vino Dios en su coraçon, y dixo: Yo os perdono por amor de aquel que en este dia murio por mi, y leuantele del suelo, y abraçole, y dexole yr. Sucedió, que en la primera Iglesia donde llego a sus estaciones estaua puesto para la ofrenda sobre vnas almohadas, para que adorassen los que las andauan, vn crucifixo mediano de bulto, y llegando este q̄ auia perdonado, a besar los pies al Santo crucifixo, se desenclauaron las manos, y se leuanto y le abraço, besándole en el carrillo, y dixo en alta voz: A quien tal obra ha hecho oy por mi amor, justo es que yo le haga este regalo. Y dicho esto, se torno

torno a enclauar las manos como de antes estaua. Bienaué tu-
 rado hombre, que tal regalo y fauor merecio recibir de mano
 del hijo de Dios. Ya dixé que este cuento no me acuerdo don-
 de le ley, ni le vendo por mas cierto, que auerle leydo, pero en
 caso que no sea verdadero, vna cosa alomenos es de Fe Ca-
 tholica y certissima, que este fauor es lo menos que Iesu
 Christo hara por quíe le siruiere en perdonar las ofensas a su
 hermano, como expressaméte parece en el discurso del Euan-
 gelio, y no solo en la otra vida, pero aú en esta sabe Dios mo-
 strarse desto agradecido, como se muestra seruido del q̄ olui-
 dando las injurias, no conoce contrarios ni enemigos, de quíe
 tomar vengança: cuya demonstracion, parece clarissima, en lo
 que passo el mesmo Dios con el Rey Salomon, quando le pi-
 dio en su oracion, sabiduria para saber gouernar su Reyno cō
 justicia: que en respuésta desta peticion le dixo: Porque pedi-
 ste para ti, no vida ni riquezas, ni las vidas de tus enemigos,
 sino sola sabiduria, para hazer acertadaméte los juyzios, por
 esso te concedo lo que pides, que seas el mas sabio, que todos
 los hombres del mundo, y tras-esso te dare con grande abun-
 dancia las riquezas y gloria que no pediste, que ninguno la aya
 tenido tanta desde que en el mundo ay Reyes, y así mesmo la
 vida larga, si como tu padre caminares por mis mandamien-
 tos, tanto le agrado a Dios olvidar se de los enemigos, y no
 pedir vengança dellos: Quanto mas se agradara de perdonar-
 los por su nombre.

3 Reg 3-

DISCURSO TERCERO, QUE no solo de palabra, mas aun con su exemplo nos enseña Dios a perdonar.



ON la costúbre ordinaria suya va Iesu
 Christo en esta dotrina del perdon de las
 injurias, de hazer primero lo q̄ enseña,
 poniendonos delante su exēplo, en quan-
 to Dios, que como el perdona a los hom-
 bres tantas ofensas, así les perdonemos
 las nuestras, pues somos hijos de Dios, y
 los hijos se han de parecer en las condi-
 ciones a los padres. Por lo qual dize el mesmo en el Euan-
 gelio: Perdonad a vuestros injuriadores y ofensores, porque en
 esto

I.

esto os parezcays ser hijos de vuestro padre celestial, que perdona a los suyos, y les haze bien. Aquellas palabras: Hagamos al hombre a imagen y semejança nuestra, comunmente las declaran, que como en Dios ay vna naturaleza, y tres personas: así en el hombre, vna naturaleza y tres potencias. Sant Iuan Chrysoftomo lo declara del mãdar a las criaturas. Sant Augustin del perdonar, en que nos parecemos a Dios, a quien es propio el tener misericordia y perdonar, como la Iglesia dize en vna oracion. Si los hombres conociesen la magestad deste titulo de hijos de Dios, poco era quanto se les manda: Titulo que no merecieron, ni alcançaron los Angeles, por su naturaleza, como sant Pablo dize: A qual de los Angeles, dixo Dios, tu eres mi hijo? siervos si los llama, que siuen al mesmo Dios, y a los que quieren ser hijos suyos, como el mesmo Pablo dize. Todos son espiritus, ministros, embiados de Dios a la tierra, en fauor, y para que siruan a los que son herederos de la salud. Quanto le costo a Dauid, ser, no hijo, sino yerno de Saul? quantos trabajos, peligros y guerras? Quanto mas se ha de padecer por ser hijo de Dios, y hermano de Iesu Christo, heredero del cielo, y parecido al padre eterno, y celestial? Pues en esto dize el Señor, que lo parecemos, mas que en otras cosas: lo vno por ser propio de Dios, perdonar pecados: Quien puede perdonarlos, sino solo Dios, dezian los del Euangelio? aunque los ministros del Sacramento de la penitencia los perdonan, pero es por ministerio, y no de su propria autoridad, y pecados no hechos contra ellos, sino contra Dios. Solo Dios perdona los cometidos contra su Magestad, y quando otro alguno los perdona, es por su authoridad y comission. Pero el que perdona las ofensas suyas, en esto le parece a su padre Dios. Lo segundo se le parecera en la impassibilidad, que así como Dios no puede ser ofendido de nadie, esto es, que aunque el pecador le ofenda quanto es de su parte, pero no penetra el pecado a Dios, ni le fatiga, ni entristece, porque tiene vna naturaleza, que no lo compecede: Así el q̄ en esta naturaleza le parece, y la participa, que son los hijos suyos por adopcion, y por participacion de su misma naturaleza, no pueden ser ofendidos. Que aquella naturaleza y gracia, es como vnas coraças diuinas, que rebaten la ofensa sin recibirla, como en Dios. Esto es lo que se le promete al justo en el Psalmo: No llegara el mal a ti, ni el

açete

açote se acercara por tus moradas, y esto en siendo hijo de Dios. Porque aunque sus enemigos lo procuren, no les llega pena ni tristeza, porque rebaten las ofensas, no con vengança, sino con paciencia, y igualdad de animo, y perdon de su coraçon. Desto se espantan los cielos, como S. Pablo dize, hablando de las persecuciones de los tiranos, y de la paciencia con que los Apóstoles las sufrian: Estamos hechos vn marauilloso espectáculo a los Angeles, al mundo, y a los hombres.

Non accedet ad te malū, &c.

1. Cor. 4.

Lo tercero se nos parece ser hijos de Dios, en el perdonar y sufrir. Porque negando a los padres, y a las leyes del mūdo, en las del cielo se echa de ver, quien es hijo de Dios. Esto es lo que sant. Iuan dize, q̄ dio poder a los hombres de ser hechos hijos de Dios, los quales, ni nacen de pecados, ni de carne y sangre, ni voluntad de varon (que esto ya lo tienen renunciado, porque de alli no salen, sino feroces, brauos, impacientes, y vengatiuos, como les viene de su primero padre Adam) sino de Dios, que es manso, piadoso, y perdonador, que con ser tantas vezes y tan grauemente ofendido de los pecadores, y por otra parte tan poderoso para castigarlos, como quisiere, y quando quisiere, en lugar desto les haze bien a todos, q̄ manda al Sol que salga cada dia, y alumbre y caliēte a todos, buenos y malos, y embia sus temporales sobre todos, justos y pecadores. Y para que se entienda esta misericordia, nota q̄ podria dezir alguno: Eſso hazelo quiça, porque no se podria hazer otra cosa. Porq̄ como podria el hazer, q̄ el Sol alumbrasse a los buenos y no a los malos? y como auia de llouer en la haça del bueno, y no en la del malo, si estā juntas? A esto digo q̄ el poder de Dios a todo se estiende: y porque el malo lo entienda, y el bueno no lo ignore, ya ha acontecido, quando la coluna de fuego alumbrava al pueblo, y no a los Egypcios. Y por Amos dize, q̄ para castigarlos y reduzirlos les auia embiado castigos, y el vno era, q̄ auia llouido en vnos pueblos, y no en otros, y q̄ en vna haça auia llouido y no en otra, y se fecaua. Pues agora para nuestra dotrina, no quiere embiar este castigo, sino Sol para todos, y agua para todos. Y aun biē mirado mas parte se lleuā destos beneficios los malos, porq̄ ellos son los ricos, como el Psalmo dize: Echa de ver que los varones pecadores se tienē las riquezas abundātes en el figlo, ellos tienē las tierras de pan, las viñas, dehesas, possessions, ganados,

24

Ioan. 1.

Exod. 13.

Amos. 4.

Psal. 72.

Ecce ipsi peccatores abundātes in seculo obtinuerūt diuitias.

dos, el oro, plata, y regalos, contentandose los buenos con lo que basta para el sustento, y algunos dellos, cō lo que los malos desechan. Y nota que dize, que haze nacer su Sol, por que aun lo que tu das a tu proximo, y lo que le perdonas, no es tuyo, sino ageno, pues ni tu hacienda, ni tu honra es tuya, sino de Dios. Pero Dios su Sol y su agua da a los malos, tu no, sino la hacienda de quien te la manda dar, o perdonar. Pues si Dios haze esto cō quien le ofende, y tu le quieres parecer como buen hijo, de essa manera a tus injuriadores y enemigos, no solo les has de perdonar, sino hazerles biẽ, y no excluyrlos, antes mejorarlos en los comunes beneficios de tus proximos, porque de otra manera, ni te parecieras ser su hijo, ni el te conocera por tal, pues no le pareces en la condicion de su naturaleza, que los hijos participan, q̄ es ser perdonadora de sus ofensas, mansa, y bienhechora para los que se las hazen.

3.

De aqui es, que quando dio a Moysen, aquei tan honroso titulo, que le hizo Dios de Pharaon, juntamente le dio la maldumbre, que es propia de Dios, para q̄ en aquel cargo procediesse contra Pharaon como suele Dios proceder, como lo hizo: que con ser aquel mal Rey el exemplo de la dureza y obstinacion, siempre le fue sufriendo, perdonando y esperando, hasta que por mano de Dios vino a morir estandose en su pertinacia. Quien tuuiera el poder y comission de Dios, que Moysen tuuo, y el titulo tan honroso, y el cargo de tanta honra y autoridad, que tuuiera paciencia para tanta desuergueça, como aquel mal Rey tenia, hasta ponerse a ygualar con Dios, y aun a tenerle en poco, y dezir que no le conocia? Mas quien ay de los que agora andan injuriados, que con tãto poder como aquel, esperasse, ni dilatasse la vengança de su enemigo? Pues esta es la señal del no ser hijo de Dios, ni participar de su clementissima naturaleza, no querer parecerse con el en cosa que tanto le retrae, como perdonar injurias y ofensas. Hasta Saul, la primera cosa en que se señaló en viendose Rey, y lugar teniente de Dios en el pueblo, fue en disimular injurias, que quando a sus oydos oya murmurar, la primera vez que se dixo que auia guerra, dize el Texto, que hazia del sordo. Daud lo mismo en siendo Rey: y de Salomon, dize tambien la Escritura, que le dio Dios vna anchura de coraçon, sobre todos los hombres de la tierra. Y no es de passar vna palabra q̄ S. Iuan Chrysoftomo dize, sobre aquella del Euangelio,

Exod. 5.
Quis est
dominus.

1. Reg. 11.

3. Reg. 4.
Dedit ei
latitudinẽ
cordis su-
per omnes
habitato-
res terræ.
Matth. 5.

ño, que no dize que haze salir Dios el Sol sobre malos y buenos, sino trocadas las palabras sobre buenos y malos: para dar a entender, que por amor de los buenos haze este bien a los malos, para dexarnos tambien este exemplo, que por hazerles este bien, y otros muchos a los malos, les dexa viuir entre los buenos, q̄ fino fuesse por ellos, ya la justicia de Dios los auria echado a los infiernos, pero es tanta su misericordia que los dexa embueltos con los buenos, para hazerles bien por ellos: que esta era la pelea del Angel de Persia, con el que guardaua el pueblo de Dios, quando defendia, que el pueblo no saliesse de entre los Persianos, porque estos no perdiessen los bienes, que por su causa del pueblo, Dios les hazia.

Dan. 10.

Mas dira el bueno: Que comparacion es esta Señor, o que semejança entre los que en esta vida perdonamos, y Dios que tambien perdona, para que por ella nos parezcamos? que tienen que ver mis injurias, con vuestras ofensas? quien soy yo, para que con vos me ygualays, y me parezca a vos? mayormēte que dezis en otra parte de vuestra escritura: Perdonad y perdonaros he, y en la oracion que me enseñastes, dezis, que diga: Perdonadnos Señor nuestros pecados, como nosotros perdonamos a nuestros deudores? y aqui me dezis que perdone las ofensas, y que me parecere a vos, que soys mi padre. Como me puedo parecer, aunque perdone, pues las ofensas q̄ han de ser perdonadas no se parecen? que tiene que ver vna palabrilla, que me dixeron, o vn agrauio pequeño que me hizieron, con vuestras ofensas infinitas, hechas por vn hombrezillo, contra la infinita Magestad de vn Dios que le crio, y le redimio? Ciertamente vna de las mas encarecidas mercedes que Dios hizo al hombre, es ygualar nuestras injurias con las suyas, porque quando nos crio, aunque fue infinita merced, la que con el ser nos hizo, pues sacandonos del abyssmo profundissimo de la nada, nos comunico el ser, haziendonos a su imagen y semejança: mas en esto, ni baxo su naturaleza, ni ygualamos a ella con la nuestra. Despues quando encarno, q̄ fue el mas alto beneficio, aunque subio nuestra naturaleza de quilates, pero la suya no baxo, ni perdio nada de su ser y Magestad, solo fue la mudança en nuestra naturaleza, que fue leuantada al ser de Dios, pero ella no ygualo con la diuina: lo qual fue figurado en el hierro del destal de Heliseo, que auia caydo en el rio, y a quien se le cayo, vino llorando al Pro-

4.

Luc. 6.

Matth. 6.

4. Reg. 6.

Q

pheta,

pheta , diciendo , que era prestado: y para reparar este daño pregunto el Propheta donde auia caydo, y adereço vn haltil, y echolo encima del agua , el qual se anduuo siempre por lo alto della nadando, sin nundirse, porque era su naturaleza del palo: pero el hierro, que estaua en lo hondo, subio nadádo, ha- lta juntarse con el haltil, porque se entendiesse, que para re- mediar al hombre, que estaua por el pecado en el profundo de la miseria, estandose la naturaleza diuina siempre en lo alto de su Mageltad, junto a si a la humana en vna persona, que- dando siempre la desigualdad de las dos naturalezas, subien- do la humana a la dignidad de la persona diuina en quien estaua. Y quando el Señor padecio las llagas, clauos, y açotes, aunque Dios era el que lo padecia, se quedauan en la humana naturaleza, sin que pudiesfen llegar a la diuina: de que fue fi- gura el carnero que Adraham sacriñico, quedando Isaac viuo, y sin lesion ninguna, y en los dos animales, que quedando el vno para sacriñicio, yua el otro viuo al monte. Pero aqui pa- rece ygualar nuestras injurias con las suyas, diciendo: Perdo- nad y fereys perdonados, lo qual se dize de qualesquier inju- rias pequeñas, o grâdes, de vn negro, o de qualquier hombre, por desechado que sea: porque a todos dezimos de parte de Dios, perdona tus injurias, tales quales, y perdonara te Dios tus pecados: lo qual espanta a la Iglesia tanto, que asfi como comiença el Pater noister en la Missa, con aquella reuerencia y salua, diciendo. Amonestados con los saludables preceptos, y con la diuina enseñança, tenemos atreimiento a dezir, Padre nuestro que estas en los cielos, &c. siendo vnos hombrezillos pecadores, indignos de tan alto titulo como hijos de Dios. Asfi se ha de entender la mesma salua, y reconocimiento, estendida a todas las peticiones de aquella santa oracion. Y especialmente aquella que dize: Y perdonanos Señor nuestras deudas, y pecados (como sant Lucas dize) asfi como nosotros perdonamos a nuestros deudores: La qual palabra si el mes- mo Señor no nos la enseñara, pareciera descomedida y atre- uida. Que dizes hombre? que tienen que ver tus ofensillas con las que tu me has hecho, para que se aya de yr lo vno por lo otro? Señor vos me lo enseñastes a pedir asfi, vos me manda- stes que lo pidiesse. Pues amonestado con vuestro manda- miento, y enseñado y informado con vuestra doctrina y insti- tucion, me atreuo con todos a dezir, Padre nuestro, perdo- nanos

Gen. 22.

Leuit. 16.

Luc. 11.

nanos nuestros pecados, como nosotros perdonamos los que se hazen contra nosotros.

Pero bien sera entender, que ygualdad es esta, o en que la tienen cosas tan desiguales como estas dos? Verdad, es que las ofensas hechas contra Dios, no baxan de quilates, para venir a esta ygualdad con los nuestros, porque siempre se son infinitamente graues: porque assi como Dios es el que siempre, sin auer perdido su infinidad, assi lo son los pecados que contra su diuina Magestad se cometē, porque la grauedad de la ofensa se ha de medir conforme a la del ofendido, como aca vemos y experimentamos, que es mas graue vna injuria, o desfacato, hecha contra la persona de vn Duque, que en la de vn ciudadano, y por el conseqüente la que se haze contra la persona real, mas que contra la del Duque, y assi seran infinitas las ofensas hechas a Dios, como lo es la mesma Magestad, contra quien se cometen. Pero no obstāte esto, alguna manera de infinidad podemos hallar en la ofensa que perdona el hombre, con q̄ yguala con la de Dios: porque demas de ser ofensa contra hijo de Dios, qual es el justo, pero tiene allende desto tal grandeza el animo del que perdona, que no solo perdona la injuria pequeña, q̄ tal es la suya si se mide con la poquedad de su persona, pero el animo es tan grande, que si la ofensa fuera tā grande como la de Dios, la perdonara por su nombre con la mesma facilidad. Assi como dezimos, q̄ lo que S. Pedro dexo por la vida eterna, aunque es poco en si mesmo, y en lo q̄ parece, por ser sola vna barca, y vna red, y otras cosas de poco valor, q̄ no merecian ponerse en balança con la vida eterna, ni sacarlas a plaça delante del Señor, para saber el galardón que esperarā, por auerlas dexado: pero mirado el animo con que S. Pedro dexo aquello poco, y que con el mesmo estauā presto de dexar a todo el mundo, y el cielo, y quanto ay en el, si fuera suyo, y quanto Dios tiene criado y puede criar, por esso es grāde la obra, y digna de sacarse en publico, y saberse el premio que le corresponde, y de que lo sea no menos que la vida eterna, y el mesmo Dios. Assi me parece q̄ puede descubrirse y tantearse la grauedad de la ofensa nuestra, y compararla con la de Dios, pues en realidad de verdad, esta obligado el que bien perdona a tener en su animo esta preparacion, que el perdon que haze por amor de Dios, se estendiera a qualquier otra injuria por mucho mayor que fuera, por el mes-

5.

Matth. 19.

Q 2

mo

mo Señor, o alomenos, no tener la contraria. Pero con todo se parece alli la gran misericordia y fauor de Dios en q̄ toda esta promptitud de animo viene de su mano, y en que todo lo que falta para ygualar con todo rigor, las injurias con las de Dios, por no ser tan propiamente infinitas como ellas, o quãdo sean infinitamente menores, considerandolas sin estos respectos dichos, suple Dios lo q̄ falta en nuestra ofensa, y alarga lo que sobra en la suya, para que de buena gana perdonesmos a nuestro hermano, por la que el tiene de saluar, assi al ofendido como al perdonado.

6.

Esta es vna tan grande misericordia, que quando los hombres no tuuieran injurias, o agrauios que perdonar, los auian de dessear y procurar, pues en buen Romance todo lo que en el infierno deue el pecador por sus pecados, le libra Dios en su voluntad, con la qual perdona dos niñerías a su hermano. Veamos esto en algun exemplo claro: Si algũ Rey, o Principe poderoso, a quiẽ los vassallos muchos dellos deuiessen deudas en cantidad, desseando que todas las deudas se acabassen, mãdasse pregonar, que todos los que perdonassen a sus deudores lo q̄ les deuiessen, por poco q̄ fuesse, que el por esta liberalidad les perdonaria sus deudas grandes: En este caso, quien de los deudores del Rey no se tendria por infeliz, y de peor suerte, q̄ los demas, si se hallasse sin tener quiẽ le deuiesse algo, y quãto se holgaria de tenerle, y lo dessearia, para poder (perdonãdole la deuda) salir de la del Rey? Pues esta es la ley del padre eterno, q̄ desseando hallar ocasion de perdonar nuestros pecados, ha dado este pregon del Euangelio, que el que perdonare, por poco q̄ sea (pues todo es poco, quanto agrauio puede hazerse vno a otro en esta vida, cõparado con lo q̄ el nos ha de perdonar) nos perdonara todas nuestras deudas y ofensas. Pero somos tã ciegos, y tan de poca consideracion, q̄ al tiempo q̄ auiamos d̄ tener por felicidad el tener deudores, para ganar (perdonãndolos) tã dichoso galardõ, en lugar desto quãdo los tenemos, nos hinchamos tanto, q̄ perdemos lo vno y lo otro. Y para aduertirnos desta ceguedad puso Christo la parabola del que deuia diez mil talentos que no quiso perdonar, antes ahogaua al que le deuia cien reales, auiẽndole el Rey perdonado toda su deuda. Para que se entienda la diferencia de nuestras ofensas a las de Dios, y quan ciegos andamos en perder tan gran merced, a trueque de perdonar al proximo

March 8.

vna

una niñeria: que si la ley de los hijos que han de parecer a sus padres, se vuisse de cumplir, como aqui se dize, aunque nuestras deudas fueran tan graues como las que a Dios deuimos, deuiamos de perdonarlas por parecerle, assi en la cantidad y grauedad de las culpas perdonadas, como en la voluntad de perdonarlas: pues tan poco es lo que en esto se haze, y tanto el interese que se sigue.

DISCURSO QVARTO, DEL exemplo que de perdonar injurias tenemos en el Redemptor, y en el Santo Rey Dauid.



O R QVE no dixesse del Señor algũ blasfemo, lo que el dixo de los Phariseos, que catgauan sobre los ombros flacos de los hombres, cargas pesadas y incompportables, no queriendo ellos, ni aun mouerlas con el dedo: ninguna cosa nos dexo mandada ni aconsejada, que el no la enseñasse primero con la obra: y esta mayormente del perdonar, no solo en quanto Dios, como en el discurso pasado se trato, pero en quanto hombre: porque nadie pudiese dar por escusa del no imitarle, su omnipotencia, en comparacion de la flaqueza y pocas fuerças de los hombres: Y por esso, no solo en la Cruz en mitad de los tormentos y blasfemias que le dezian, pero si bien discurrimos por toda su vida, toda ella fue llena de exemplos admirables desta virtud: de los quales, aunque alguna parte esta dicha, a otros propositos, en los discursos passados, es tan grãde la abundancia dellos, que siempre que se ofrezca ocasion de tratar dellos, los aura nueuos, aunque los aya dichos; nunca parece demasia el repetirlos. Y comenzãdo de la descortesia de los de Samaria, que tanto desperto la colera a los discipulos, que pidieron licencia, para baxar fuego del cielo, para abrasarlos, les dixo: Callad, q̃ no sabeys con quien andays: no vino el Hijo del hombre a quemar hombres, sino a saluarlos: A Iudas sento a su mesa, sabiendo que le dexaua vendido por vn vil y baxo precio a sus enemigos, diole de su

I.
Math. 23.

Luc. 23.

Luc. 9.

Ioan. 13.

- plato vn bocado con su mano, no le quiso descubrir en la mesa, porque los Apostoles no se acabassen, y por no quitarle la honra, y se dexa besar de su boca descomulgada, y le dize:
- Math. 26. Amigo a que veniste? Que ni a el, ni a nadie nunca quito en presencia ni en ausencia, el n6bre de amistad, ni tomo jamas en la boca este nombre de enemigo. Quando dize, que sale el
- Math. 5. Sol para todos buenos y malos: No dize enemigos, sino malos: aunque el malo es enemigo de Dios, no le cabe en la boca este nombre: Y asfi, quando alego el Psalmo a la entrada de
- Math. 21. Terufalen, donde dize: De la boca de los ni6os perfeccionaste la alabanza: callo lo que sigue: Por tus enemigos. Al que entro en la boda sin vestido della, con ser enemigo y auerle luego de condenar, le dize: Amigo como entraste aqui con esse
- Math. 22. vestido? Y aunque los enemistados no suelen saber el nombre de sus enemigos, como a el no se le sabian los suyos quando dezian: Si perdonamos a este, vendran los Romanos, &c. Y a
- Ioan. 11. Pilato: Si a este perdonas, no seras amigo de Cesar: quitanos a este de delante, y perdona a Barrabas: y en otros lugares: Pero el Se6or nunca oluida el nombre de los que le ofenden.
- Genef. 3. Adam donde estas? que pudiera de dezir: D6de esta aql traydor? A sant Pablo le dize su nombre dos vezes, Saulo, Saulo,
- Act. 9. porque me persigues? yendo continuando el camino de la prision de los Christianos, que tanto le ofendia, Asfi a Judas le dize por su nombre, Judas con beso me vendes? Asfi trata c6
- Luc. 22. n6bre d' amigo, y calla el d' enemigo, y repite, y se acuerda del propio a quien le vende, y le ofende, y le tiene v6dido y ofendido. Quando Herodes le embio a Pilato escarnecido y bur-
- Ioan. 8. lado, no abrio su boca: Quando dixo que era luz del mundo, le dizen en sus santas barbas, mentis: y en retorno desta injuria les ense6a de espacio. Quando le dan la bofetada, dizi6do:
- Ioan. 18. Asfi respondes al Pontifice? en pago desta afrenta hablando-
- Luc. 22. le m6samente, le haze juez de sus palabras. A Malc6 restituye la oreja, y firma la sentencia contra los que para siempre sacaren espada. Dexo las muchas injurias que le dixeron, y la paciencia con que las sufrio: Venidos a la Cruz donde llegaron a su punto los tormentos, ruega por los que con tanta
- Luc. 23. rabia, actualmente le quitauan la vida y la honra, perdonalos, escasalos, y ruega por ellos. Dexo el auer comido con los pecadores, y que resucito con llagas, que son las puertas que
11. usel. *El sayas*

Esayas dize, que de dia ni de noche no se cierran. Dexo que quiso nacer en vna casa sin puertas, por no negarsela a nadie por enemigo que fuesse: y por lo mismo murio en el campo. Para todos ay doze puertas en la ciudad soberana, a quatro partes del mundo repartidas: y que se llama flor del campo, porque a ninguno se le veda llegar y cogerla. Pues esto es dezirnos por la obra lo que en el discurso passado nos dezia de palabra: Hombres, yo soy hijo natural de Dios, y parezco en esta mansedumbre y paciencia con que perdono las injurias, si vosotros quereys ser sus hijos y hermanos míos, parecelde en lo mesmo que yo, y lo sereys.

Però no diga nadie, que Dios por esso no puede darse al hõbre por exemplo, porque el no tiene naturaleza flaca como el hombre, ni tiene passiones que vencer ni domar: y que assi no tiene dificultad en perdonar sus enemigos: ni Christo las tenia rebeldes, sino sujetas y obedientes a lo que el queria: y q̄ sabe si se ayudaua, o quando de la diuina naturaleza, con quic̄ la humana estaua vnida: y assi se buelue a lo mesmo que de Dios en quanto Dios, y de su omnipotencia deziamos. Pues por esta razon, sin meternos en deslindar ni responder a essa, nos dexò Dios exemplos de hombres puros, fieruos suyos, hombres como nosotros, flacos como nosotros, sujetos a passiones como nosotros, para quitarnos tal genero de escusacion: porque allende dello, si ellos tuuieron gracia y fauor del cielo, tambien le tenemos nosotros para hazer, no solo posible, sino facil qualquier cosa que ellos hizierõ: que descomulgado, dize sant Hieronymo, sea el que dixere q̄ Dios manda a los hombres cosas impossibles, aunque sin su gracia lo sean a sus flacas fuerças: antes son mas faciles q̄ las que los hombres mandan a sus vassallos y criados. Sea pues el primer exẽplo el Rey Dauid, que tanto es mas principal, quanto es de la ley vieja, antes que viesse por los ojos, y oyesse por sus oydos lo que tanto desseo ver, como la vida del Redemptor, demas que aunque fuera despues del, fue su paciencia tanta, que podia parecer sin verguença, delante de la que tuuierõ los Apostoles; como sant Iuan Chrysostomo dize: que quien no se marauillara de ver vn hombre; entonces, que aya passado los limites deste precepto: esto es, hecho mas de lo que en el se manda, y llegado a la Philosophia de los Apostoles: del qual dixo Dios, y no sin causa, que auia hallado vn hom-

Ioan. 19.

Apoc. 22.

2.

Chryf. ho.
de Dauid,
& Saule,
tom. 1.

- Pfal. 37. bre segun su coraçon : Pues como en el discurso passado queda dicho, esse es el coraçon de Dios. El dize de si mesmo, que en las injurias se auia como si fuera sordo, y como mudo para responder a ellas. Y en otra parte dize, que quando mas se sentia molestado y afligido de sus enemigos, se vestia de vn cilicio. Pero hablando en particular, para ver que estas cosas no son solo encarecimiento, no ay mejor que leer con atenció, el que supiere, solamente lo que con el Rey Saul le passo, que despues de tenerle obligado en tan graue negocio, como fue sacarle de aquel trabajo del Gigante y los Philisteos, en tiempo que el mesmo Rey estava tan caydo de coraçon, y todo el pueblo medroso y llorando, sin tener el santo Dauid obligacion de meterse en esse peligro: antes no solo obligado, sino desechado de sus hermanos: no solo para hazer la batalla, sino para mirarla, despreciado del mesmo Rey, aunque puesto en tan vrgente necesidad, por faltarle cuerpo, edad, y fuerças, y experiencia de la guerra: y auer salido tan dichosamente con la vitoria, y librado al Rey de tan gran conflicto, y aseguradole en su Reyno, como si de nuevo se le diera de su mano. Que merecia este mancebo, sino letras por los cantones, de padre de la patria, y que el mismo Rey se quitara la corona de su cabeça, y la pusiera en la de Dauid? y con todo no llegara a la satisfacion que por esta hazaña se le deuia.

3.
1. Reg. 18. Veamos agora el agradecimiêto. Lo primero que del Rey Saul despues deste raro suceso se dize, es, que desde alli adelante Saul tuuo por sospechoso a Dauid, y se guardaua del: Y la causa desto era, porque las mugeres del pueblo salieron cantando, que Saul mato a mil, y Dauid a diez mil: como si el vuiera hecho las coplas, o lleuara el panderete, o guiara la danza de las mugeres: quãto mas q̄ el auia de ser el agrauiado, que aniendolo hecho solo el todo, le dauan parte a Saul, q̄ no auia hecho nada. Aun ya si siendo Saul toda via Rey, saliera Dauid insolente, o atreuido, o proteruo contra el: pero el primero que le honraua y respetaua, el primero en las batallas, amado del pueblo, amado de su hija, que ya era su muger, amado de Ionatas su hijo, con el encarecimiento que la Escritura dize: pero ni estas cosas ablandaron aquel coraçon inhumano y fiero, antes le trato por mil maneras la muerte: que estando le tañendo vn instrumento con que descansaua de la vexacion del

del espíritu malo, le tiro vna lança para coserle con la pared, y esto no vna vez sola: hasta que por no hazerle culpado de la muerte de vn innocente si le matasse, puso tierra en medio Dauid, y se ausentò. Que paciencia puede ser mas encarecida? mayorméte, q̄ de quâtos agrauios recibia del Rey, no se lee, q̄ con el, ni cò su hijo ni criados hablasse palabra de satisfactor. Porq̄ como vn santo dize, no lo hazia por interese, q̄ del pretèdiessse, sino por el galardon q̄ del cielo esperaua. Pues quando le vuo de casar con su hija, le pidio cien cabeças de Philisteos, solo por ponerle en esse peligro. Y despues que salio bien del, y casò cò la hija, prouò otra vez a atrauesarle con la lança, aunque no tuuo efecto el tiro. Que paciencia bastara para sufrir tanta ingratitud? mayormente que la vengança de tantos agrauios, y desagrado, no la atajaua el temor: pero ningun genero de vengança le passò a Dauid por el pensamiento: antes de injuriado se hazia medico, el officio del qual es curar el enfermo, nõ teniendo cuenta si la enfermedad vino con culpa, o sin culpa. Y assi, solo pretendia reduzir al Rey a buen camino, olvidandò su satisfacion.

1. Reg. 18.

1. Reg. 22.

Psal. 7.

4.

Y porque nadie piense que no estaua su animo del todo fano, presumiendo, como podia presumirse, que era por no poder mas, el dexar la vengança, atento al mucho poder de Saul, y las pocas fuerças de Dauid, ordenò Dios que el Rey cayesse a Dauid en la red, de suerte que pudiesse vengar su coraçon muy a su saluo: y fue, que estando Dauid en vna cueua con sus soldados, sucediò entrar en ella el Rey a cierta necesidad natural, y viendo los soldados ocasion tan nunca esperada, dixeron a Dauid. Ves aqui el dia de quien Dios te ha dicho que te auia de entregar a tu enemigo en tu poder, y que haras del quanto quisieres. El se contento con cortarle vn pedaço de la ropa, sin que el lo sintiesse: y aun a penas lo auia hecho quando le dio vn buelco el coraçon, y boluiose a los suyos, y dixoles. Nunca Dios tal permita que yo cometa tal cosa contra quien es mi Señor, y vngido de Dios, que ponga yo mis manos en el, porque es vngido de Dios. Este es vn passò digno de ponderacion, para auergonçar a los que con qualesquier circunstancias que imaginan, tienen por dificultoso el perdonar al enemigo: porque tales dificultades como aqui Dauid vencio, pocas vezes se deuen de auer visto juntas, si se mirâ los agrauios dichos, y que actualmente andaua buscandole su enemigo.

1. Reg. 24.

Q 5

migo

migo para matarle, y q̄ salidos de allí auia de durar en su enemigo esta voluntad y rabia, y la ocasion de la vengança con muerte tan facil y sin peligro. Peleaua el santo moço con su coraçon inclinado a vengança por vna parte, y con sus soldados por otra: que aunque por no ser descubiertos, no le dezian todo lo que sentian en el caso, pero ello se dezia, que en su pecho tratarian estas razones. Aquí de Dios, que andemos desterrados por montes y desiertos, tragando cada dia mil vezes la muerte, lexos de nuestras casas, mugeres y hijos, y de todo nuestro contento, sin comer todas vezes, y las armas siempre auestas, y que tengamos tal ocasion, qual nunca pudo esperar-se ni pintarse, pudiendo acabar tus males y los nuestros con la vida de tu enemigo, le quieres perdonar y guardarle para que no se acabe nuestra miseria en toda la vida? Sino te duele tu inquietud y peligro, duelete del nuestro: y si olvidas los males ya passados por su causa, teme si quiera los que para adelante te quedan. Las quales razones en el pecho del santo varon deuián de levantar gran poluoreda y guerra de pensamientos: porque en semejantes ocasiones suelen los soldados hazer de su Rey, o capitán lo q̄ el no quiere hazer del enemigo: ni fuera tanto de espantar si hallandose a solas con el le perdonara, como teniendo allí consigo tantos que lo desseauan y procura uan acabar: porque aun aca suele acaecer, que estando el animo libre de passion, y olvidado de vengança, facã a vno de sus casillas, amigos y parientes, y otras personas, con razones de la vengança, quanto mas soldados, y tales, que auian andado en tantas calamidades y peligros, de que desseauan reposar vn poco: lo qual, y aun el fin de todas ellas veyan claramente, que consistia en la muerte de aquel hombre que tan facilmente podia morir a sus manos.

5 Pues las palabras dellos, aunque pocas, y uan llenas de artificio, el qual no suele dar tanto la arte oratoria, quanto el vehemente desseo de vna cosa: de suerte, que allí no mercede nombre de artificio. Lo primero, conociendo los soldados la bondad y mansedumbre de Dauid, y que no era hombre q̄ se acordaua de injurias ni agrauios, ni los preciaua, alegante la voluntad de Dios, que se le auia entregado en sus manos, para que respectado al juyzio de Dios, fuesse incitado a matar sin escrupulo a aquel hombre malo: como si le dixeran. No hazes tu negocio en esta muerte, sino el de Dios a quien sirues, y cuyo ministro

nistro eres,aprouando y executando su sentencia. Pero el siervo de Dios, como los de agora lo han de hazer, bien entendia que por voluntad de Dios se le auia ofrecido aquella ocasion, no para que le matasse, sino para que lo fuesse de prouar mas su virtud, y para que los soldados y nosotros los que oyamos esta historia, entendiessen, y entendamos, la que en Dauid tenia Dios encerrada, y para darnos exéplu, q̄ quando Dios nos diere al enemigo en las manos, o otra ocasion de vengança, q̄ alli es donde mas alegremente se ha de perdonar al enemigo: pues teniendola tan grande Dauid, assi por ver a su enemigo solo, y descuydado, y sin defensa, como por verse a si acompañado de muchos soldados, y el animo que ellos le ponian con sus razones, la memoria de los agrauios passados, y el temor de los que se esperauan, y la poca culpa de la muerte de vn enemigo, y en tiempo de guerra: y que quando la ley claramente le comprehediera, y condenara por homicida, el quedaua por Rey y señor de las leyes: y de la execucion dellas. Estas y otras razones hazian la ocasion aparejadissima: pero el no solo tubo entereza de animo y paciéncia increyble: pero andando a buscar, y no hallando bien ninguno en la vida de su enemigo, con que escusarle, echò mano de que era vngido del Señor: no contentandose con dezir que era Rey, por ser titulo de honra del mundo, sino la dignidad y autoridad del cielo, y que al fin Dios mesmo le auia puestu en aquel lugar y estado, y a el y a ellos por sus vasallos: y no solo le llama Rey, sino señor suyo, que es vna de las circunstancias que mas espantan en este hecho: pues en tiempo de enemistad, como al principio deste discurso deziamos, tan lexos estan los hombres de llamar su señor al enemigo, pero aun sus propios nombres no le saben, sino otros injuriosos. Donde esta aquel loco? aquel traydor? aquel ladron desbaratado? &c. y otros semejantes: de lo qual no ay neccsidad de salir de Saul para traer exemplos: el qual faltando Dauid de vnâs fiestas, dixo: Donde esta aquel hijo de Ifai? para deshonorarle por de baxo nacimiento, aunque se sabe, que la verdadera honra no se ha de buscar en el padre, o madre, sino en la propia virtud. No lo hizo assi Dauid, aunque pudiera dezir: No quiero matar a este hijo de Cis, tanta era la limpieza de odio y rancor que Reynaua en su coraçon.

1. Reg. 10.

No se acabará en muchos libros lo que aun en este mismo

6.

cafo

- caso queda por dezir, dexo lo demas a la buena consideracion del que su historia quisiere leer. Pues que si començamos a dezir lo que de su mal hijo Absalon padecio, lo que le sufrio, lo que cuydò de su vida en la misma guerra que contra el traya: lo que lloro su muerte con palabras tan regaladas, Hijo mio Absalon, o quien me hiziera tanto bien que pudiera yo morir porque viuieras tu? El escusò y perdonò a Semei, que le estaua baldonando y injuriando como a vn ganapan: y rogò y estoruoò que no le matassen. A Saul, fuera de lo dicho hizò muy buenas obras: otra vez le pudo matar, y le lleuò el vaso y la lança de la cabecera, riñendo a las guardas porque se auian descuydado: matò a Amalechita porque le truxo las nueuas de su muerte con tanto contento: porque ni el le tenia della, ni queria que nadie le tuuiesse: llorò muchos dias su muerte, agradezio a los que le enterraron, buscò despues alguien de su linage si auia quedado, no para matarle, sino para hazer con el la misericordia de Dios, como el dixo, la qual es hazer bien, no por fuerça, temor, o dadiuas, sino como Dios fuele hazer las misericordias grandes, aun a los que le ofendè, y a sus cascas, hijos, y decendientes.

7. Sobre todo esto q̄ aqui dezimos, este santo Rey, se echa vna muy grande maldicion, en vn Psalmo q̄ hizo, pidiendo a Dios fauor y ayuda contra sus perseguidores, especialmente su hijo Absalon, diciendo: Plega a Dios que s̄yo hize semejante pecado contra mi padre, como mi hijo hizo contra mi, ni otro pecado, que sea menor que aquel contra nadie, tal y tal me véga, sin nombrarle a el ni al pecado, por no irritar a Dios para que le castigasse: y si yo bolui mal por mal, a quien me le hazia, plega a vos Señor, que yo cayga y muera a manos de mis enemigos (que es morir con mas disgusto y deshonoradamente) y q̄ mi gloria y honra por manos de los mesmos, ande por el suelo. Sobre lo qual dize el bienauenturado sant Iuan Chrysostomo en aquel lugar del Psalmo. Que mas mal hombre, y mas perdido, y facinoroso puede ser que Absalon, pues perseguia a su padre, y tal padre? tan manso, tã suauè, siendo el deshonesto, desuergonçado, deshonorador, y atreuido? Pues que? diole mal por mal? dime, acordose de tãtas injurias pãssadas? No por cierto. Pues si con atencion examinares la historia de Saul, hallaras mas illustre y clara esta verdad: porque teniendo despues de innumerables beneficios, vencimientos y trofeos,

phéos, por enemigo, injuriador, y acechador, para echarle cada dia del mundo, teniendo le digo (vna, dos, y tres, y muchas vezes durmiendo, y como encerrado en vna carcel, sin guarda ni compañía) en las manos, y importunado de muchos de los suyos, que le mataffe, le perdono, vencio su yra, sabiendo por certifsimo, que perdonandole y dexandole yr saluo y sin daño, dexaua yr vn enemigo brauo y poderoso, y sin esperança de reconciliacion. Pero no obstante esto, ni la memoria de lo passado, ni el temor de lo venidero, ni cosa semejante le pudo incitar a que le mataffe, sino apruechose de la sabiduria, detuuu la mano, refrenò la yra, y quiso mas quedarse en el peligro, ser siempre acechado, viuir con sobresalto, y perder la tierra y la libertad, que matar y facar del mundo a vn enemigo, que despues de muchos beneficios recibidos, sin culpa le perseguia, y le buscava la muerte. Hasta aqui son palabras de sant Iuan. Chrysoftomo. Este pues es exemplo singularifsimo y muy parecido con el q̄ Iesu Christo nos dexò: y no por esso dexa de ser a proposito, porque aya sido de la vieja ley, antes es confusion de los que viuiamos en la nueua, enseñados y pro-uocados con el, y con el que el mesmo Señor nos dexò, y sus santos Apostoles y martyres que le imitaron.

DISCURSO QUINTO, DE otra razon del perdonar injurias y agrauios, que es ser Dios el principal autor deste trabajo.



STA consideracion ha sido para muchos de grandissima fuerza, para no boluerse contra el que le haze mal, entender que es Dios el que principalmente le haze, tomando al que nos parece enemigo por instrumento: porque como por vn Profeta nos tiene auisado, no ay mal en la ciudad que no aya hecho el Señor, y en otros muchos lugares de la Escripura, que no es poca dignidad del hombre, que como le hizo Dios señor de todas las cosas, niaguna dellas le puede ofender sin licencia del Señor, del y dellas, que es el mismo Dios. Assi, que sino viniessse la injuria
otra-

I.

Amos. 3.
Si est ma-
lum, &c..
Deut. 32.
Congrega-
bo super
eos mala,
&c.

3. Reg. 9.
Ecclesi. 1.
Bona &
mala vita
& mors,
&c.
Isai. 45.
Est Domi-
sus, &c.
Isai. 42.
Hierc. 11.
Iob. 1.

o trabajo deriuada primeramente de su mano, no podria venir de otra ninguna. De aqui es, que Iob ni se quexò del fuego que quemò sus ganados, ni del viento que derribò las casas, y matò a sus hijos, ni aun del demonio que vrdio todo aquel mal, todo lo atribuyò a Dios, diciendo, que el Señor se lo auia dado y quitado, que por ello fuesse su nombre bendito: y a su mu- ger dixo, que si de buena gana recibia bienes de mano del Señor, porque no recibiria de la misma males tambien de buena gana? De donde parece, que asì en los males como en los bienes reconocia la mano del Señor. Porq̃ asì como quando vno tiene de la mano vn lebrel atado, si le suelta y haze algun mal, no echan el daño al lebrel, sino al que le tenia atado y le soltò: asì se atribuyen los males a Dios, aunque el demonio los procure y los haga, por ser el, el que con su poder le tiene atado, y a las de mas criaturas, para que sin licencia suya no se desmã den a hazer mal a los hombres. Todo el mal procede, de que aunque el hombre entienda esta verdad, y en otros trabajos q̃ de las criaturas insensibles vienen, la tenga por muy llana, pero quando de otro hombre recibe alguna injuria, o agrauio, le parece que aquello nacio de propia malicia del hõbre, por ser capaz della, olvidado dela parte que a Dios le cabe, como principal autor, por no saber distinguir las causas, auiendo muchas de vn mismo acaecimiento.

2. Asì como dicen los Theologos de la adoracion latria, que es la que a solo Dios se deue, por ser nuestro Dios y criador, y a su santa imagen por su respecto, y a su cruz, y a las cosas q̃ a su santo cuerpo tocaron, como espinas, clauos, y lança, y vestidos, que aquel contacto causa esta razon, q̃ es Dios en ellas, y asì se adora Dios en ellas con la misma adoracion: pero con auer cosas que tocaron mas cerca, y mas vezes al Señor, q̃ no estas, como fuerò las manos y rostro de su santa Madre, no por esso se adoran estas con esta suprema adoracion: porque como seã por si capaces de alguna, y no delta, no venga el ignorante a darle esta adoracion por lo que ella es, q̃ seria vn intolerable error: porque a la Madre de Dios dasele la adoracion que llaman hyperdulia, que es la que despues de Dios se da mayor a alguna criatura racional, por alguna excelentissima dignidad. Pues en semejãte yerro que este cae el q̃ toda la ofensa q̃ otro hombre le haze, atribuye a solo el ofensor, y hazelo, que como el es capaz de entendimiẽto y voluntad, de donde puede salir aquella

aquella obra , no se acuerda del que principalmente la causa, que es Dios, aunque sin culpa , ni malicia, ni agrauio que ninguna destas puede caber en el. La comparacion corre en algo, aunque no en todo : pues la adoracion patria de ninguna manera, en todo, y en parte, puede conuenir a la criatura , sino a solo Dios, pero de la injuria mucha parte y toda la malicia es del hombre que la haze: solo corre en el engaño que el que la padece fuele tener, nacido de la inconsideracion , de que de la malicia del ofensor, y de ninguna otra parte tuuo origē aquella ofensa, mouido porque es capaz de auerla inuentado . Claro esta , quando vna teja cae de vn tejado y descabala al que a caso passa, que ni el herido echa la culpa a la teja, ni se quexa della, y menos del viento que la derribò , solo da por autor a Dios y a sus pecados, como merecedores de aquella pena : lo mesmo quando su viña se apedrea, o la casa se cae , porque no son capaces estas cosas de auer inuentado ni traçado aquel trabajo, sino solo instrumentos de Dios que lo ordenò . Pero en vna traycion o injuria, se quexa el hombre del que se la hizo, no aduirtiendolo, que aunque el ofensor tenga solo la culpa della, y a el se dene imputar lo que es pecado y malicia : pero de lo demas que es pena y trabajo , sin que pueda llamarse pecado, injuria, culpa, ni malicia, el principal autor es Dios, el qual en quanto Dios no puede pecar , por ser su voluntad la regla de todo obrar, y como Señor a nadie puede injuriar , ni hazer agrauio, antes puede en todos los bienes del hombre, asì de naturaleza, como de fortuna, como vnico y verdadero Señor, quitar, y poner, y cortar por donde el quisiere . Si esta fuesse en las injurias y trabajos nuestra consideracion, ni ellas serian tan penosas, ni los autores tan perseguidos y aborrecidos: mayormente que como Dios embia esse trabajo para aduertir al descuydado, exercitar al bueno, y castigar al malo para el bien de su alma: quexase quando en lugar de conocer su mano , y emendarse de sus pecados, se bueluen a vengarse de sus instrumentos: y esta quexa da por Esayas. Ha les embiado a los Assyrios de la parte de Oriente, y a los Philiteos de la del Poniente, para destruyr su pueblo, y el pueblo nunca quiso boluer los ojos al que les haze la guerra. Y declarando quien es, añade: Y no buscaron al Señor de los exercitos.

No les faltò a los antiguos esta consideracion. Iob padecio agrauios de hombres, que fueron los Sabeos, q̄ vinierò cò dos

esquadro-

Isai. 9.

Iob. 1.

- esquadrones y lleuaron su ganado, y le mataron los pastores y gañanes, y no se quexò dellos. El Real Propheta Dauid quãdo en mitad de tanto trabajo le maldezia Semei, diziendole tantas injurias, que no lo pudiendo sufrir Abisai, pidio licencia a Dauid para matarle, respòdio. Dexale maldiga, que Dios se lo manda. Y en el Psalmo donde trata desto dize, Yo no hablé mas que vn mudo, por saber que tu Señor lo hiziste. Pero el que mas y mas claros exemplos nos dexò desto, fue el que todo se empleò en auisarnos y enseñarnos, que es el Saluador. Lo primero, quando restituye la oreja a Malco dize a sant Pedro, Buelue la espada Pedro, a su vayna: Veamos, el caliz de amargura que mi Padre me ha dado, no quieres q̄ le beua? Pues si la passion del Señor innocente, y tan culpable de parte de los enemigos que la executauan, dize Christo, que es dada de la mano de Dios: Que sera la tuya siendo tu pecador, a quié es justo que castigue Dios, y a el le incumbe el castigar los pecados? Despues, diziendole Pilato, Porque no me hablas? no sabes que esta en mi mano crucificarte, o soltarte? Responde el Señor. Esse poder no le tuuieras si de arriba no te fuera dado, Dios quiere en mi pagarfe, y tomar vengança de los pecados de los hombres, y el es el principal que suelta los presos, o los lleva a la muerte. Pero mas claro lo dixo en la Cruz, quando en medio de tantos tormétos, y de la rabia de los atormetadores, no se quexa dellos, ni les echa culpa, sino quexase a su Padre: Dios, Dios mio, porque me aueys desamparado, y dexado en manos desta gente? Y luego al salir desta vida, En tus manos Señor, que son las que castigan y remedian, encomiendo mi espiritu.

4. Pero dira algun agraviado, o injuriado, Señor a mi me da pena su mala intencion de fulano, que ya veo q̄ si Dios no quisiese, no bastaria a injuriarme nadie. A esto se responde, que es grande yerro mirar a su intencion, supuesto que este trabajo vino de la mano de Dios, como los demas, que no vienen por causas que la puedan tener maliciosa. Porque quando vn cirujano da vn cauterio de fuego a vn herido, claro esta, que la intencion del fuego es abrasar al paciente, no solo la parte que el cirujano cauteriza, sino todo el cuerpo del herido si le dexassen, o le diessen mas lugar, o licencia, y aun su casa y su hacienda toda: pero no por esso queda el enfermo enojado cõ el, porque sola la mano del cirujano es la que, aplicãdo aquel instrumento,

strumento, causa el dolor, y en ella esta que abrafe mucho o poco, y con sola esta consideracion tiene el enfermo paciencia: y quando tiene ocasion de perderla, por auer sido la combustion demasiada, no lo ha con el fuego, sino con quien lo aplico entiendo que lo ha de auer. Afsi, quando la intencion del agraviador es mala, Dios sabe quanto aplica della para aquel trabajo, en cuyo saber ni bondad no puede el hombre poner dolencia, quanto toca a templar el dolor que es menester: que por esso dize la Escritura, que embia las lagrimas y trabajos por medida, y los trabajos se llaman caliz. Y como de la causa segunda, o instrumento no aya que quejarse, no queda sino perdonarle, y dar gracias al que vsa del para nuestro bien. No vemos los que mueren a manos de la justicia, como al apretar el cordel, o quitar la escalera pide el verdugo perdon al justificado, y el se le da de buena gana, aunque a autor del mayor mal de los males del cuerpo, que es la muerte: porque confiera y conoce, que solo es instrumento de la justicia? y aun contra el Alcalde q̄ lo senténcia no se indigna, quando considera q̄ lo es tambien de Dios, y de sus leyes: todo lo allana con la consideracion que sus delitos lo merecieron, y en esto tiene puestos los ojos, y quando no, entiende que los ministros de la justicia hazen lo que deuen, segun lo alegado y probado, y no se queja dellos. Haz tu afsi quando alguien te injuriare o agraviare, pon los ojos en tus pecados, por los cuales mereciste, no vna bofetada que te dieron, o vn agrauio pequeño que te hizieron, sino el mesmo infierno. Y afsi satisfecho de la justicia, bondad, y buena intencion del Señor, que te castiga, facilmente perdonaras al instrumento y verdugo de su justicia, que te injurio, que no es mas que verdugo della, lo qual expresamente dize Dios por vn Propheta, que por ser lo que dize cerca desta dotrina prouechofo, la quiero tratar mas de espacio.

Todas las vezes que algun hombre haze alguna hazaña, que en los ojos de los hombres merezca gloria, Dios es la causa principal que la haze, aunque los hombres mediante quien se haze, sean, o malos o buenos. Lo qual se colige claro del libro de Iosue, quando Dios le promete que le fauorecera, y vé Iosue. 1. fera en su ayuda, como lo fue de Moyses: aunque sea verdad, que ellos con su fauor y ayuda hizieron algo. De la mesma manera habla del Rey Cyro por Esai. 45.

R

instru-

Psalm. 79.
& Psa. 74.

5.

Iosue. 1.

Isai. 45.

Deut. 3.
Ne dicat
in corde
tuo forti-
tudo mea,
&c.
Isai. 10.

instrumento con que queria librar su pueblo de la cautividad. Pero ay diferencia, que los buenos, aunque ellos ponen algo de su casa, pero todo lo atribuyen a Dios, porque conocen su brazo y fuerza en las hazañas, que así lo tenia mandado en el Deuteronomio. Los malos apartando los ojos de lo que Dios haze, se lo atribuen a si, todo con arrogancia y soberuia, como parece por Esayas: donde tomo Dios por açote a Senacherib, Rey de Syria, que allí llama Afur, para castigar a su pueblo, y el ensoberueciöse, y dixo, q̄ el tenia en su casa Principes que yqualauan con Reyes, y que el auia destruydo muchos reynos que tenian mas dioses que el pueblo de Israel, y que el destruyria a Hierusalem, como a vn nido de paxaros que sin fuerza ni dificultad se destruye. Y así passò con esta soberuia la raya de lo que Dios le encargaua, pretendiendo Dios, no mas de castigarlos, y reduzirlos: Pero el, acabarlos y destruyrlos. Y por lo vno y lo otro le reprehende Dios allí por el Propheta, y le amenaza, que acabado el castigo del pueblo que Dios pretende, no solo no conseguira el su pretension, antes quedara el destruydo, muerto y deshonorado por la mala intencion con que tomò acargo aquella guerra.

6.

De aqui se facan muchas verdades. Y dexadas las que no hazen tantò a nuestro proposito, la principal es, que algunas vezes toma Dios Reyes, aunque sean malos, por instrumentos para castigar a Reyes y reynos. Y así mesmo haze instrumentos de hombres particulares, para castigar a otros: y esto ni perjudica al libre aluedrio del malo, necesitandole a fer daño ni injuriador de su proximo; ni Dios le mueue a que le haga mal: solo con su infinito poder y sabiduria, encamina aquella mala intencion del malo a que sea castigo y açote del bueno, o del malo, para enseñarle o reduzirle. Así lo dize Hugo de sant Victor, que la mala voluntad, ora sea del pecador, ora del demonio, no es de Dios que sea mala, sino que sea ordenada a buen fin, lo qual haze Dios tan secretamente, que la mesma voluntad, no alcança que Dios la encamina al bien, q̄ por sola su libertad se gouierna, porque sientte ser mouida libremente: pero al fin el malo, que así es instrumêto, ha de ser por la mano de Dios castigado. Esta verdad confirma el mesmo Propheta con tres comparaciones, de la de segur, sierra, y açote; con que reprehende al Senacherib, porque se engrehia, atribuyendo a su poder y fuerzas aquellas vitorias, siendo hechas y

Hugo de
sacramen-
tis part. 5.
c. 27. & 29.

chas y alcançadas con el de Dios. Lo que a nuestro proposito haze, es el ser estos malos, instrumentos de Dios, para castigarnos: lo qual parece aun mas claro en la tercera comparacion donde dize. Como si se leuantasse, o engriessse el açote, o vara contra el que vsa del, o el palo contra el que con el castiga (porque alude al nombre que al principio le puso, Asur, açote de mis enojos) pero el açotar, y el gloriarse al cabo lo pagará, en auiendo Dios hecho su hecho, como haze el padre, que la vara con que açota al hijo, la suele quemar despues de acabado el castigo.

De aqui nace que el indignarte y pensár tomar vengança del que te ha injuriado, no es otra cosa que boluerte contra el açote: lo qual no ha de ser, sino besandole, como suelen hazer los niños bien dotrinados. Afsi quiere Dios, que ames, acaricies, y hagas bien al que el tomò por açote: no como el perro, que muerde la piedra, y el cieruo la faeta, como quien dize, que mejor se boluiera contra el que la tirò. Afsi tu, quando seme jantes trabajos te vinieren, si miras a tus pecados, y conoces que ellos fueron la causa, contra ellos te bolueras: y esto es cosa loable y prouechosa: pero boluerte contra el que te injurio, no es otra cosa, sino morder la piedra, o faeta, dando a entender, que de mejor gana, y con mas enojo te boluieras a quien la tirò: y como este no seá, ni pueda ser otro que Dios, puedes hazer quenta que contra Dios te boluiste, y que no perdonando la injuria, pregonas guerra contra Dios, y contra su mano desseas y procuras la vengança. El consejo santo es callar y sufrir, como con esta consideracion hizo Dauid, quando tratando del caso de Semei, dixo. Callé y no desplegué mi boca, porque tu Señor lo heziste.

DISCURSO SEXTO, DE OTRA razon para perdonar y olvidar las injurias, y su vengança, que es, porque Dios la toma a su cargo.

TR E S cosas se halla auer reseruado Dios para si solo, sin querer dar a nadie parte dellas. La primera la creacion de las cosas, en que de nadie quiso compañía, como el lo dize

R 2

por Ma-

Malac. 2.
 Heb. 3.
 Isai. 42.
 Matth. 4.
 August.
 De confen-
 fu Euang.
 lib. 1. c. 18.
 Deute. 32.
 Nulli ma-
 lū pro ma-
 lo reddent-
 es, &c.

por Malachias. Dezidme, vuestro padre no es vno solo? no es por ventura vno solo el que nos crio? Y lo mesmo dize S. Pablo, Dios solo es el que todo lo crio. Lo segundo, que para si reseruo, fue la honra y gloria, que es la suprema adoracion, q̄ llaman los Teologos latría. Y así dezia por Esayas, Lo que es mi gloria a ninguno otro la dare. Y el Apostol dize, A solo Dios se de la honra y la gloria: y el Psalmita, La gloria Señor no se de a nosotros, dala tu Señor a tu santo nombre. Por lo qual embio a Nabucodonosor tan gran castigo, tornádole bestia, que paciese por el campo, porque debaxo de aquella estatua que leuanto, quiso ser adorado como Dios: y el Señor, arrojado de si a Sathanas en el monte, porque por vna señal desta adoracion le ofrecia todo el mundo, y su mando y gloria. Sant Augustin dize, que los Romanos en ganando la prouincia, luego hazian templo al Dios, o dioses de aquella tierra, para tenerle propicio: y quando ganaron a Iudea, no le hizieron al verdadero Dios de Israel, ni le quisieron hazer esta honra: y la causa fue, porque los demas consentian otros dioses, y el no los consiente, sino quiere solo ser honrado, y adorado. La tercera cosa, que para si solo reseruo, fue la vengança de las injurias, y agrauios, que de los hombres padecemos, como el dixo en el libro del Deuteronomio, Mia es la vengança, y yo la tomare a sus tiempos de todas las cosas. La qual sentencia dixo también bien por otras palabras el Apostol. A mi pertenece, y a mi cargo está la vengança: las quales dize junto con otras, dignas q̄ aqui se declaren y lean con atencion. No boluays hermanos (dize) a nadie mal por mal, si fuere posible, antes todo lo que en vosotros fuere, tened paz con todos los hombres, no os defendays amigos, sino dad lugar a la yra, porque escrito está. A mi cargo está la vengança, y yo la tomare dize el Señor. Palabras son tan dulces y tan a proposito de la materia de que vamos tratando, que en ninguna parte della quadran mejor, y así sera bien declararlas breuemente. No deys hermanos a nadie mal por mal: Quando algun mal recibieredes, procurad de boluer bien por esse mal, que esta es gran persecucion y verdadera imitacion de Christo. Quando no pudieredes hazer bien, alomenos no boluays por entonces otro mal. Tres leyes hallamos vsadas en el mundo. La vna es del mesmo mundo, que es amigo de amigos, y enemigo de enemigos, boluer bien por bien, y mal por mal: esta alcançaron y guarda-

guardauan los Gentiles, como el Señor dize en el Euangelio. La segunda, es del demonio, que es boluer mal por biẽ, la qual vió el traydor de Iudas, vendiendo al Señor, en pago de tanto bien, como auia recebido de su mano. La tercera, es de Christo, que es hazer bien a todos, y a los que nos hazẽ mal. El exẽplo de todas estas tres leyes esta claro en la guerra y muerte de Absalon, quando murio colgado de los cabellos, y atrauesado con la lança de Ioab, el qual se aparecio ser hijo de Adã, y guardar las leyes del mundo, en que aunque Dauid auia mãdado, que no tocassen a su hijo, ni le hiziesen mal, le matò Ioab, por su interes: y assi lo hazen los mundanos: que aunque nuestro padre Christo dexò mandado que nadie hiziesse mal a sus hijos, los interessados los matan sin perdonar a ninguno. Los hijos del demonio, que guardan su ley, son figurados en Absalon, que a su padre en pago de muchos beneficios que le auia hecho, le persiguio, y deshonorò, tomandole sus mugeres por amigos, y su reyno. Vn soldado que por alli passo, que por ser hijo del Rey, y auer su padre mandado, que no le mataren, sino que le guardassen viuo, no le quiso hazer mal, viendolo colgado y viuo, aunque era malo, y enemigo de su padre, a quien el seruia: es figura de los hijos de Dios, que guardauan la ley de Iesu Christo, la qual es, que se haga bien al malo, y al que lo es para ti, y quando menos, no hazerle mal.

Esto es lo que aqui dize sant Pablo, que a ninguno demos mal por mal, quanto fuere de nuestra parte: lo qual dize por los perlados y justicias, y por los que defendiendose legitima y limpiamente hazen algun daño, y por los que ofrecen al contrario paz y amor, aunque no se lo reciban, como lo hazia Dauid, que con los que aborrecian y rehusauan la paz, la tenia el, demanera que la paz y la guerra estaua en sus manos del contrario: porque como dize el bienauenturado sant Iuã Chrystostomo, no manda Christo que nadie te quiera mal, sino que no des ocasion para ello, y que tu no quieras a nadie mal, que lo demas no esta en tu mano. Como el mesmo Christo aborrecido fue, pero sin causa, como el mesmo dize. Aborrecieronme sin razon, y el mesmo Dauid lo dixo de si y de Christo. Pues esto mesmo dize el Apostol en el lugar que agora tratamos. Dize adelante el mesmo Apostol. No os defendays amigos. No quiere dezir, que si os vinieren a quitar la vida, o hacienda, o la honra, no sea licito defenderos, porque la

Matth. 5.

2. Reg. 18.

2.

Psal. 119.

Chryso. st.
Psal. 7.

Ioan. 15.

Psal. 119.

defensa inculpada en ley diuina y natural, es licita, y de todas las leyes humanas amparada, y fauorecida, quando consta q̄ el mal que por ella se haze fue para defensa: solo quiere dezir que no os vengueys. Que esto quiere dezir el vocablo Griego que alli esta: y aun en la escriptura del testamento viejo, se vsa el vocablo, de defender en esta significacion, como parece en el libro de Iudit, donde dize, que Nabucodonosor Rey poderosissimo juro, que ania de defenderse de todas las regiones, y a esto embio tan grande exercito sobre Betulia. Claro esta de la historia que ninguna gente le hazia mal de que defenderse, ni las regiones lexos, le pensauan, ni podian hazer guerra, ni el general Holofernes, ni su exercito se embiaua a defender ciudades, fuyas sino a ganar las azenas: Sino que vencido por su exercito Arphaxat Rey poderoso, y despojado de sus Reynos, cobro Nabucodonosor con esta vitoria tanta ceruiz y soberuia, que pretendio con ella sojuzgar a todo el mundo; y para esto embio a todas partes sus Embaxadores, a pedir de todos sujecion y vassallaje; y porque no se le boluio la respuesta que el pensò y desicaua, hizo con rabia aquel juramento, de defenderse de todas las regiones, esto es, de vengarse dellas por esta mala respuesta: y la Iglesia en el officio de los santos Innocentes, en persona de los martyres, que piden vengança, dize en un responso, Señor porque no defiendes nuestra sangre? y en otro, porque no vengas nuestra sangre? Pues desta manera de hablar vsa el Apostol, quando dize: No os defendays amigos, esto es, no os vengueys, porque la defensa a nadie se defiende, antes las armas de la Iglesia, y de sus hijos, son solo defensiuas, sin auer ofensiuas, sino para este fin. Esta es la torre del manso David, con sus torres, de la qual estan colgados mil escudos y paueses, q̄ son todas las armas de los valientes, esto es, de los Christianos, cuya fortaleza esta en solo sufrir y defenderse, sin que aya pensamiento de ofender a nadie.

Añade sant Pablo. Lo que aueys de hazer amigos, es dar lugar a la yra: esto se entiède de dos maneras. La primera, abrid la puerta a la yra, para que salga de vuestra alma tan mal huésped. Esta se abre por buenas consideraciones, quales en este libro se encierran las quales se reduzen a dos fuentes, prudencia, y obediencia: por la primera el gentil: y por la segunda el Christiano (porque Dios se lo manda) abren la puerta y dā lugar

Vide Gama
locū, hoc
loco.
Iadit.

Cap. 4.

3.º

3.º

3.º

lugar a la yra, como dize el refran, que al enemigo la puente de plata: assi se ha de dar puerta y camino a la yra, pestilencial enemigo, aunque sea costosa. Y assi para nuestro exemplo, se dize Dios tener anchas narizes, q̄ son la puerta de la yra, por que es sapientissimo, y el hombre como es loco la deriene para su mal, pues como dize el Sabio, si muy pesada es vna peña, y la zrena es grande carga, mas pesada que ambas es la yra del loco, esto es, del que lo es tanto que no la dexa salir. El segundo sentido es. Dad lugar a la yra, esto es, a la justicia, que esso quiere dezir y ra algunas vezes, cerca del mismo Apóstol, quando en otra parte dize, que seamos sujetos a los ministros, no solo por la yra, que es la justicia, que por fuerza acabara lo q̄ quisiere, sino tambien por la conciencia. Pues dize, dad lugar a la justicia, esto es a Dios, que es el que tiene la jurisdiccion. Como si viniendo vn alcalde a su juzgado, o audiencia, hallasse sentado alli a otro en su silla, le diran los ministros. Amigo dad lugar a la justicia: esto es, al alcalde a quien incumbe hazerla en este lugar. Assi dize al injuriado sant Pablo. Amigo dad lugar a Dios, q̄ es a quien incumbe tomar esta vengança: mayorméte siédo causa propia, q̄ esta vedado ser en ella juez, y le recusan todas las leyes. Y da la razon san Pablo de esta sentencia, diziendo. Porque escrito esta: A mi cargo está la vengança, y yo la tomare a su tiempo del que se viere de tomar: que es lo que confirma la doctrina del dicho discurso.

La razon porque refero Dios para si la vengança, y el castigo de nuestras injurias, es porque solo el la sabe tomar con prudencia, y justicia, y tantearla sin passion. Pero el hombre, mayormente el que la tiene, no tiene raya, ni termino en su vengança, ni se contenta con lo que basta, aun para que lar bastante vengado su apassionado coraçon, sino con quanto puede passar mas adelante. Bien le baltana a Saul, para lo que el pretendia, passar a David con la lança, y quitalle assi la vida, para descanso de su coraçon: pero no pensaua, sino en cofello con la pared: y la Escritura nos descubrio este su dañado pensamiento, quando dezia Saul dentro de si. Passare a David con mi tiro, y clauare la lança en la pared. Bien saliera aquel malaventurado de Aman con la intencion de su embidia y locura, con quitar del mundo a su enemigo Mardocheo, y su principal agraviador, pero no flosser, hasta que con grã trabajo y dificultad procurò de acaballe

a el, y a toda su gente, porque la yra del apasionado, no para hasta destruylo todo. Lo qual dio a entender el Profeta Esayas, hablando del furor de los enemigos del pueblo de Dios, diziendo dellos. Con toda su boca, esto es, a dos carrillos, comeran a Israel. En lo qual solemos denotar la grande hambre que vno tiene quando come a boca llena, y a dos carrillos. Tal es la que tiene de la sangre de su enemigo, vn hombre apasionado, lo qual les nace a los hombres de auer perdido con la passion el tiento, y el peso del quanto ha de ser el castigo, o la vengança, antes nunca se tienen por vengados, sino doblan el mal que recibieron, por lo qual las leyes no fian del agraviado el juyzio: antes es en todas ellas recusado, porque la passion no le dexa hazer justicia, de lo qual ay titulo C. Ne quis in sua causa ius sibi dicat, lege vnica, y juzgalo la ley por cosa iniqua: Iniquum admodum est, &c. Afsi dizen ellos, que lo aprenden en el libro del duelo, que no tendra pocos el que por alli se guiare. Y afsi lo executa el mundo, sin saltar vna tilde. Los niños lo saben de coro, y en sus niñerías lo van poniendo en platica. A vellaco mentis, a mentis bofetón, a bofetón palos, a palos muerte, y esto sin juyzio, sin sazón, sin razón, sin medida, sin constar de la culpa, sin quenta con el alma del muerto: antes ha llegado tanto a vezes la passion, que han en vengança procurado embiar al infierno el alma, y el cuerpo a la sepultura, con ardides aprendidos del mesmo demonio, que no tiene el licencia para exercitallos, y halla quien le saque deste cuydado entre los hombres, y obligados por ley del mundo. Este es el enojo que castigò Dios en Senacherib, en el capitulo decimo de Esayas, como dezíamos en el discurso passado, que Dios le amenazana. Esta es la queixa del mesmo Dios, por Zacharias, Grande enojo me da con estos hombres, q̄ yo me enojo poco y en pocas cosas, y temporales, y ellos me ayudaron a la vengança, sin orden con yra, con rancor, haziendo mas mal del que yo hiziera. Pero Dios con mas sabiduria, con mas prudencia, y mas tanteo haze sus castigos y venganças, y afsi las reserva para si, por lo qual es en la sagrada Escritura comparada su fortaleza y poder a la del Rinoceronte, el qual tiene los ojos encima del cuerno, con que vee a quien hie re con el, como, y a que tiempo, y donde, y quanto. Los hombres son como toros, que tienen los ojos debaxo de los cuernos, y estos cerrados, porque sin juyzio ni discrecion hazen la herida

Isai. 9.

C. Nequis.
&c.

Zacha. 2.

Num. 23.

la herida de su vengança, ciega y apasionadamente, pero Dios con gran tiento: y así como vn gran maestro de pintura, o talla, aunque algunas cosas, como el ropaje, encomienda al oficial, pero lo que tiene necesidad de medida y tanteo referua para sí, diziendo, que no llegue nadie a ello. Así Dios en los castigos de los agrauadores, no quiere que otro ponga la mano, referuandolos para sí, q̄ sabe el tanto y quanto, y la ocasión, y la fazon conforme al fin de los castigos.

Dirame alguno: Eſto es lo que a mi me indigna y me haze perder la paciencia, que bien le remitiera yo a Dios mi vengança, y saliera de esse cuydado, y peligro, pero Dios no se enoja quanto es menester, sino poco, como el dize, y tarde, quando ya el mundo no tiene memoria de mis daños y deshonra, ni cac en q̄ aquel castigo viene por essa razon: parece q̄ nos quiere solamente asegurar con encargarse de la vengança, solo a fin de que se nos passe el enojo, como suele hazer el padre para sossegar su hijo niño, pero no veo que haze nada, y si lo haze es a tiempo que mi coraçon no queda satisfecho. A esto, lo primero respondo, que no es esta razón de Christiano, y hijo de las entrañas de Iesu Christo, que nos dize, que antes roguemos a Dios por el ofendedor: de lo qual se colige quanto cierto, y quanto riguroso es el castigo: pues es necesario que ruegue por el injuriador, el injuriado: como Dios a los amigos de Iob (porque con sus razones le auian fatigado, queriendole persuadir con ellas, que era pecador) les dize, que vayan al mesmo Iob, que ruegue por ellos, que desta manera se quiere desenojar, q̄ es como vn baxarse la parte de la queixa. El santo Iob lo hizo de voluntad, y Dios los perdono. Que si aquellas entrañas del hijo de Dios, se nos imprimieran en las nuestras, no auiamos de pensar en como, ni quanto auian nuestros enemigos de ser de Dios castigados, sino antes congoxarnos hasta verlos del perdonados. Pero sin esto quando quisieres saber que Dios no te engaña en dezir, que el tomara a su tiempo la vengança, de que se encarga, entiende que nunca se le oluida a Dios la injuria del menor de sus hijos, ni aun el desprecio de los mas pobres, porque los hijos, ni aun el desprecio de los mas pobres, porque los Angeles, que estan siempre mirando a Dios, y los tienen a ellos a cargo, le tienen de acordarlo a Dios, quando el se olvidara, y de pedille justicia: pero sabe Dios el como, y el quando la ha de hazer. Y co-

§.

Matth. 5.
Orate pro
persecu-
tibus, & co-
luminaui-
bus vos.
Iob. 42.

R. 5

mo 2

Jon. 4.

mo a ti no te costaró nada, ni los criaste, ni moriste por ellos, luego los querrias ver acabados y echados del mundo: Esta fue la queixa de Ionas, quando no queria Dios cumplir la palabra que el auia predicado, destruyendo los de Niniue, y su ciudad, y estando el con su colera, le crio Dios vna yedra que le defendiessa del Sol, y quando mediante vn gusano se la seco le conuenio con esta razon: Pues como enojas te tu por vna yedra, que es de poco valor, y no la criaste tu, y quieres que acabe yo vna ciudad tan grande donde ay tantos millares de hombres, y mugeres, y niños y muchas bestias?

Asi que Dios para auer de castigar tu injuria, primero es-
pera y amonesta, para ver, si quedando tu satisfecho, podra
ganar al que te injurio: Y si quieres ver que no se oluida de tu
vengança, y satisfacion, mira como desde luego comiença a
atormentar a tu enemigo, por parte de la consciencia: Mira
como no puede dormir hasta salir de esta obligacion, mira los
terceros que busca, los medios y partidos que ofrece, y como
no le dexa venir a Missa, o le embia della a solo buscarte y sa-
tisfazerte. Quando tu piensas que el otro esta con descuydo,
estan Dios y el con mayor cuydado. Y quando cesan estos re-
medios, tarde o temprano viene a pagar. Lo qual no haze siẽ-
pre Dios en sus ofensas, ni se muestra con tanta memoria de-
llas como de las tuyas. Hablando del Rey Dauid la Sagrada
Escritura dize, que fue gran seruo de Dios, guardador y ze-
lador de sus mandamientos, y que no se halla en su vida peca-
do, sino vno, que fue el adulterio y la muerte de Vriás, có estar
de por medio tambien, el de auer contado el pueblo, que fue
tan grande, qual parecio por el castigo que merecio, que fue
matar Dios con peste tantos millares de hombres, es porque
este pecado era contra Dios, de que luego Dios se oluida: el
otro contra el proximo Vriás, que con estar ya perdonado, y
el en estado seguro para la gloria, hablado de sus virtudes, no
quiso callalle. Porque sepas quan en la memoria tiene Dios
tus agravios, aun despues de castigados. Quatrocientos años
auia que de los Amalechitas auia los del pueblo padecido vn
agravio, y fue que saliendo de Egipto flacos y destroçados,
salieron los Amalechitas, y los maktataron, y mataron mu-
chos dellos. Enojose Dios desta impiedad, y començolos a ca-
stigar, y mandolo escreuir en vn libro para memoria del
agravio, y acaballos por el de todo punto, no porque Dios
aya

1. Reg. 13.

2. Reg. 24.

Exod. 17.

Dent. 25.

aya menester libro material , para su memoria , fino para que tu entiendas, que la tiene de los pecados que contra ti se hizieren. Y al cabo de quatrocientos años , los mando acabar a Saul, demanera que no quedasse dellos perro, ni gato : y aun a Saul reprehendio, porque a titulo de sacrificio , auia dexado no se que ganado: demanera, que fueron menester quatrocientos años, para que madurasse aquel castigo: y esto es, Yo lo castigare a su tiempo, esto es, con sazón, al tiempo que Dios tiene señalado para que el castigo mature. Y pues tu no esperas quatro horas alguna vez , como quieres que Dios no te quite la vengança de las manos, y la referue para si? Afsi mesmo vengò a su tiempo rigurosamente la muerte de Naboth: y el caso de Absalon no es fuera de propósito : de cuya muerte dize S. Iuan Chrysoftomo : Porque entiendas que su muerte no fue industria humana, sino justo juyzio de Dios , adierte , que el arbol y los cabellos, le prendieron, vn animal bruto le entrego: y el cabello siruio de soga , y de horca el arbol , y de verdugo siruio el mulo en que yua. Pero considera lo que alli es marauilloso : al tiempo que esto le sucedio , con yr tan acompañado , ninguno de los suyos se atreuio a llegar a el, con auer tanto espacio, que esto fue prouidencia diuina, porque no le quitassen , ni le lleuassen aun atado y preso a su padre , por la gran demonstracion que el padre auia dado de perdonalle , y lo que mas espanta es , que el mesmo que con su padre le auia compuesto y hecho las amistades , esse mesmo le mato : pero Dios fue el que dio la sentencia , por lo qual el mesmo padre le da gracias, diciendo , despues de auer dicho en vn verso , que su pecado auia de subir a su cabeça , que es la senteneia , añade en otro : Yo alabare al Señor por su justicia , y con vn Psalterio a su altissimo nombre . Demanera que aun quando el padre esta tan tierno , que se teme o espera que perdona , o perdonara , entonces haze su castigo el Señor con los ministros que el escoge, tan lexos esta de olvidarfele de la vengança que tomo a su cargo.

El mesmo sant Iuan Chrysoftomo declara este propósito lo que se sigue en el lugar de sant Pablo, quando dize el Apostol: En lugar de vengarte, si tu enemigo tuuiere hambre, dale tu de comer , y si sed , dale de beuer , y aun esto haras con regalo , dandole el bocadico regalado con tu mano , como

Lucas

1. Reg. 19.

3. Reg. 27.

2. Reg. 18.

Chrysoft.
Psalm. 7.
tom. 1.

Psalm. 7.
Conuerte-
tur dolor
eius, &c.
Cōstebor
domino se-
cundū ius-
ticiā eius.

7.

Rom. 12.
Si esurie-
rit inimicus tuus,
&c.

Psal. 17. fueles hazer a quien bien y tiernamēte amas, y cō esto allega-
Vide Ge- ras carbones encēdidos sobre su cabeça. Que es dezir, que to-
nebrardū do el enojo que tu auias de tener contra el, no se perdiera, por
ibi. que todo le caera sobre su cabeça, que todo le tiene Dios alli,
Vide Chry para castigalle rigurosissimamente, que esso significan muchas
foft. ad Ro. veces en la Sagrada Escritura, los carbones de fuego, como en
12. & hom. el Psalmo, que dize: que granizo, y carbones de fuego, despues
50. in acta de grandes truenos y tempestades, ha de embiar sobre los pe-
Apostol. cadores. Y aunque sant Hieronymo aprueua esta exposicion
Hic. lib. 1. del bienauenturado S. Iuan Chrysoftomo, pero bien enten-
aduersus dida, se conforma bien cō la fuya, porque S. Chrysoftomo pa-
Pela 3. in rece pretender que cayga en desseo del Christiano esta ven-
explic. hu- gança que es lo que reprouaua sant Hieronymo.
ius loci ad
Rom. 12. &
Aug. ferm.

368. Este cuydado y rigor nos dio a entender el mesmo Dios,
8. en aquellas dos visiones de Hieremias, quando le pregunto:
 Que vees Hieremias? Señor vna vara velando. Luego le torno
 a preguntar: Que vees? Señor vna olla hiruiendo, y echando
 fuego y humo. Esta olla significa el coraçon del mal Christia-
 no, que perfigue a su hermano, y echa fuego por los ojos, bo-
 ca, y manos, abrasadas las entrañas de rencor: y dize Dios, q̄
 antes de esso viene el velando, y con atencion de lo que haze,
 y que todo lo mira y tiene delante de los ojos, y la vara para
 castigar todas las injurias que se hizieren, y que para su de-
 fensa les hara la ciudad de Ierusalem, y sus muros de metal.

z. Reg. 24. Mil exemplos otros ay en la Sagrada Escritura: Quando Da-
Num. 12. uid perseguido de Saul le dixo: luzgue Dios, entre mi y ti. Y
Luc. 7. assi lo hizo Dios, que ordeno, que el mesmo viniessse a ser ver-
Ro. 12. dugo de si mesmo, y se mataffe. A la hermana de Moyfen, por-
Io. 3. que murmuro contra el, la cubrio de lepra, y la Madalena fue
Apoca. 13. defendida de la hermana, y del Phariseo y de Iudas, y el mes-
 mo Iesu Christo auriendole deshonorado los Phariseos, dixo, q̄
 no curaua el de su honra, que otro tenia cargo de pedir essa
 cuenta, a quien se la quitaua. Y bien mirado, Dios parte con
 nosotros, y nos da la mejor parte, y mas suauē, y la que el en
 sus ofensas haze de mejor gana, que es el perdonar, y se que-
 da con lo aspero y trabajoso, y contra su condicion, que es el
 castigar y vengarse: Danos el perdonar que es cosa hidalga,
 dulce, pacifica y prouechosa, y quedase con el vengar, que es
 trabajoso y desabrido, y que el muestra siempre hazer de ma-
 la gana.

Gracias

Gracias sean dadas Señor a vuestra diuina Magestad, q̄ en todo nos tratays como a hijos queridos, pues lo mas suaué, mas vtil y sin trabajo nos procurays a los vnos y a los otros. Pues porque nosotros no nos trataremos como hermanos, y hijos de tan bué padre? porq̄ no os agradaremos? porq̄ no os pareceremos? Esto se haria facilméte, si entre nosotros vuese la paz y amor que vos no pedis y enseñays, porque entonces ni auria injurias que perdonar, ni castigar, y quando las vuese, ni el coraçon del ofensor seria culpado, sino de ignorancia, y si lo fuese, seria presto arrepétido, y mas presto perdonado, y confirmado el perdon, por el que es mas y primeramente ofendido, y a ello ayudarian las oraciones del agraniado, y las escusas del mesmo, que son las que mas alcançan delante de vos, como argumento de fino perdon y amor: Lo qual auia de mouer nuestrs coraçones a dessear y buscar que perdonar. Porque que hombre auria de tan duro coraçon, q̄ si del hijo de su Rey fuese ligeramente ofendido, a quien el deuiessé muy buenas obras y mercedes y su padre pusiesse al hijo por esta ofensa a riesgo de riguroso castigo, y en el rigor de su enojo pusiesse todo el peligro del hijo en el perdon del ofendido, que no se echasse a los pies del Rey a rogalle por su hijo? Pues effo mesmo haze el Rey de cielo y tierra, que nos cria y redimio, y nos haze cada dia que amanece millones de mercedes, que vn hijo suyo que nos ofendio, esta amenazado y a peligro de gran castigo, y tiene Dios puesta, o toda, o grãdissima parte del, en que este ofendido le perdone, que coraçon ay tan proteruo, que no se eche a los pies de Dios delãte de vna imagen suya, y le ruegue por su hijo? O quien duda que siendo Dios el rogado, que tanto gusta de serlo, y el ofensor hijo suyo, que el cria y redimio con su sangre, y engendro en su Iglesia con tan graues dolores, y el que ruega, tambien su hijo, y cõbidado a rogar, que no sera acceptissima al Señor tal oracion y de gran merecimiento? Pues desde esta hora perdono Señor a los que mal me quieren, y a los que en qualquier manera, sabiendolo yo, o no lo sabiendo, me hã ofendido: y te ruego Señor ayas misericordia dellos y de mí, perdonando nuestrs yerros y pecados, pues nosotros nos perdonamos: y esta quiso tu bondad que fuesse la razon de tu perdon.

DIS-

DISCURSO SEPTIMO, DE
otra razon para perdonar injurias, que es el
daño que nos viene de no perdonallas.



E.

ON los hombres tan amigos de sí mismos, y tan enemigos de su daño, que quando por las razones dichas no queden conuécidos a perdonar sus injurias, lo quedará por huyr por esse camino sus propios daños: los quales nacen muchos y muy graues de no querer perdonar, sino perseverar porfiadamente en el desseo de la vengança de quien se las hizo: de los quales aunque no viera otro, sino el que consigo trae el pecado mortal, qual es por la mayor parte esta dureza, auide bastar para vencer qualquier enojo y dificultad, pues no puede auer ni imaginarse otro estado mas dañoso y miserable que el del que esta en pecado mortal, aunque sea el inferno, si se diese sin el, traydo a comparacion: de donde, auiendo de ser vna de dos, mas querrian los bienauenturados el inferno para siempre sin pecado, que no con el todos los bienes y contentos del mundo: porque aquel solo se llama a boca llena, mal (y sin el, ninguno merece propriamente esse nombre, sino es mirado de algun lado) y assi viene con él toda la desdicha y miseria que puede imaginarse. Es vn viento folano que agosta todo el campo, corta los pimpollos, marchita y quema las flores; vna auenida que todo lo lleva a barrisco, sin dexar nada de provecho. Que se podra hazer de vn sarmiento? (dize Dios por vn Profeta, por el qual es entendido el pecador: Todo sarmiento que no llevar fructo sera cortado y echado en el fuego) si se podra hazer vna lança, vn virote, o vna estaca? Ninguna cosa, sino vn tizon, porque ni le queda xugo de deuocion, ni ojos para ver el cielo, ni orejas para oyr la doctrina, ni bueno para subdito ni para Perlado, ni para curar vn enfermo, ni para aconsejar vn necesitado: vaso de afrenta para echar las inmundicias, priuada de Satanas. El que peca (dize) en vano, perderá muchos bienes. Que ay que preguntarme, dize Samuel, hombre que

Ezech. 15.
Ioan. 16.

Eccle. 9.
Et qui peccat in vno multa bona perdet.

que Dios se ha apartado del, ni en muertos halla acogida, ni en vivos. Cayn que turbado? encartado, para que le mate quien le hallare: Y que mas exemplo que el de Adam, en pecando que gressero quedo? desnudo, vergonçoso, cruel con su muger, y gressero, echandole la culpa, consigo confuso, con Dios necio, huyendo del que en todas partes esta, temeroso. Finalmente es el pecado vna cifra de todos los males y miserias, es pobreza, es verguença, miedos, y calamidades, destruycion, hambre, desnudez, muerte: lo qual por resumirme se encierra todo en vna palabra que Bersabe dixo a Dauid, temiendo se al tiempo de su muerte, que quedasse por facestor del Reyno otro que su hijo Salomon, entre otras razones que le dixo, la vna es, y vendra a ser Señor, que quando el Rey mi Señor durmiere con sus padres en paz, mi hijo Salomon y yo, quedaremos pecadores. No quiere dezir que sera pecado no Reynar, sino tanto como dezir, quedaremos a puertas, perdidos, miserables, pobres, deshonorados, confusos, auergonçados, hollados de todos, y llenos de todos los males. Auísadamente lo dixo, y con breuedad, como los Reyes quieren ser hablados, por los muchos negocios que siempre tienen.

Demanera, que bastara ser pecado este de la vengança, para que huyga todo el mundo del, y salir con presteza del enojo con su hermano, porque aunque esto es cosa que conuiene a todo pecado mortal: pero sant Iuan Damasceno dizze, que este es nefario, porque los otros pecados duran poco en el alma, porque al cabo de vna hora estan fuera de ella: si es vn estupro, dentro de vna hora es ya passado; vn hurto, dentro de vna hora esta acabado, y facilmente se haze dentro della penitencia: vn homicidio malo es, pero dentro de otra hora se acabo, y se arrepintio el homicida: pero el vengatiuo, todas las horas peca, porque trae el pecado en el pecho: aunque entre en el templo y este rezando, pues su oracion no puede ser pura mientras el coraçon esta dañado contra su hermano: assi, que nunca viue sin pecado, ni haze limosna aunque la haga, porque el alma sin caridad, ni se intene a misericordia, ni la haze. Hasta aqui son palabras de sant Iuan Damasceno, a las quales añadamos otra: Que mientras mas dura este pecado, peor es y mas dañoso, porque el coraçon se va cada dia, con la costumbre, mas endure-

r. Reg. 28.
Gencl. 4.

3. Reg. 1.

Damascenus in Paralolis.

Aug. epist.
87. ad Fe-
licitatem.

Chryf. in
oratione
de sancto
Philoga-
mo. 105.

Super psal.
7. ibi, Ecce
pareurite
iniustitiã,
tom. 1.

endurecido: Y assi dize S. Augustin: Trabajad mas en compo-
ner vuestras porfias, que en conseruarlas: porque assi como
el vinagre corrompe el vaso si mucho esta en el: assi la yra
corrompe el coraçon, si dura hasta otro dia. Pues si esto dize
este Doctor, q̄ fera de la que dura vn mes? y que de la que va
año entero? Pues esta es la diferencia deste pecado a los de-
mas, que este viue de asiento en el coraçon, y los otros puedẽ
y fueren yr de passo. De aqui se entienden los daños tan gran-
des que haze en el: de los quales sant Iuan Chrysofomo dize
estas palabras. No querer perdonar al que te injurio, no me-
rece solo nombre de vengança, sino que deshonoras a Dios. No
miras necio, que la hora que te dispones a vengarte del otro,
no hazes mas que meterte en infinidad de males? y hazerte
cruel y sangriento contra ti mismo? que piensas? no buscas o-
tra cosa sino vna foga con que te ahorques, vna espada con q̄
degollarte, vna sepultura para enterrarte viuo: por tanto no
pongas los ojos en el que te injurio, ni en la grauedad de las
injurias, sino en Dios que te manda perdonalle: y sabe, que
quanto mas dificultad en esto hallares, tanto mas largamente
te premiara. Hasta aqui S. Iuan Chrysofomo. Y en otra parte
dize: Considera vno que quiere vengarse qual anda, furioso,
despedaçado de yra, leuanta mil ondas de penfamientos, co-
miença mil caminos, acometido del miedo, con mil pauores,
como lo hara, como le sucedera, destruyendose a si primero q̄
al que ha de injuriar: Pero el q̄ perdona, quan al reues: y con
razon, todo lo que quiere haze, porque està en su mano el
perdonar: pero el vengatiuo no, que es menester aguardar sa-
zon y lugar, engaño, maleficio, armas, ardidẽs, ofensiones, li-
sonjas, seguridad, dissimulaciones, &c.

3. Declaremos vn poco mas este negocio. Quatro maneras ay
de bienes en esta vida, que procuramos auer y conseruar: Y
por el conseqũiente ay quatro maneras de daños que padecer,
a los quales todos los demas se reduzen, hacienda, honra, vida
y alma: a todos estos haze el que trata de vengarse increyble
perjuizio: a la hacienda, en los gastos que se hazen hasta al-
cançar esta miserable empresa, que acacee yrse en esto toda
vna hacienda: de la qual para otra cosa, aunque sea de su rega-
lo, o necesidad, no ay hazerle gastar vn real, pero ciego de
aquella pasiõ y enojo, no sabe reparar en lo mucho que se
gasta: La honra padece, con la opinion que ganas de impa-
ciente,

ciente, intolerable, furioso, y mal acondicionado. La fama, porque quedas por inuentor de turbaciones y enojos, perturbador de la paz, inquietud de tu pueblo y parentela, los amigos se retiran por no obligarse a hazer mal, si te acompañan y ayudan a la vengança: A la vida hazes perjuyzio, porq̄ ni comes cō sabor, ni duernes de noche, ni tienes vn dia bueno: de quien principalmente dize el Pſalmo: Molidos andan en sus desdichados caminos, y no saben que cosa es vn dia de sosiego, porque no tienē delâte de sus ojos el temor de Dios: fuera de los temores y peligros, cargado siempre de hierro y de cuydados, infuſible a tu casa, criados, amigos, vezinos y parientes, y sobre todo enemigo de Dios, que es el vltimo y el mayor mal del alma, que por dezille y declaralle mejor, hemos pasado ligeramente por los demas, pues todos ellos, en comparacion deste, no son males ni daños, como se començó a dezir en la sentençia de sant Iuan Damasceno, y agora se dira mas de proposito.

Pſalm. 125.
Conſtitio,
& infelici
tas in viis
eorum.

¶ §. 2. De los daños que haze en el alma el pecado del vengatiuo.

LOS daños que este pecado causa en el alma, aunque parecen algunos dellos comunes a los demas pecados mortales, si en ella duran mucho tiempo, pero ya queda dicho de parecer de S. Iuan Damasceno, q̄ demas de que causa otros particulares, eſſos comunes se le pueden ahijar por propios, por traer de su cosecha el durar mucho, pues no se le alina al vengatiuo tan breuemente su vengança como el querria: y aun despues de executada a su favor, le queda el aguardar y temer la de su contrario: y la determinacion del replicarla, cōforme a la miserable platica que ha començado a seguir de los mundanos. Así que los daños que aqui pondremos, nacen de la perseverancia en el pecado: la qual este tiene en si casi tã natural. Lo primero, quan dañoso estado sea el de la perseverãcia en vn pecado destes, esta muy claro: porque lo primero todo el bien le falta al que esta en el, y no ay mal que le falte, ninguna cosa le aprouecha para lo q̄ es ganar el cielo y aumento de bienaenturança, quanto biẽ hiziere todo se le pierde para este fin, aunq̄ para otros apro-
uecha

1. Cor. 13.

uecha algo, no con tanta fuerça : assi que aunque este todo el dia en oracion, aunque de en limosna toda su hazienda, aunque diga mil Missas cada dia, aunque a puros açotes despedace sus carnes, ninguna cosa le sirve : lo qual mas encarecidamente dize sant Pablo: Aunque yo predicasse como vn Angel, o como el mas eloquente hombre del mundo, si me falta la caridad, es como sino hiziesse nada, sino como vn sonido de vna campana, que aunque aprouecha para llamar la gente, no tiene merito delante de Dios : Mas, aunque fuesse Propheta y tuuiesse noticia de todos los mysterios de la Fe, no soy nada sin caridad: Y mas, aunque tenga tanta Fe, q̄ passe los montes quando yo quiera, de vn lugar a otro: y aunque sea mas rico q̄ Cresso, y reparta todos mis thesoros en remedio de pobres, sino tengo caridad no vale todo nada : antes si entregare mi cuerpo al fuego, o a la espada, o a los tormentos de los tyranos, sino tengo caridad, no me aprouecha nada, entiendo para la vida eterna : porque la caridad y gracia de Dios, que o son vna mesma cosa, o no anda vna sin otra, es como vn sello, sin el qual las obras por buenas que sean, no tendran valor el dia que se registraren ante la Magestad de la justicia de Dios: como la firma y sello del Rey se le da a su prouision quando libra por ella alguna cosa al vassallo, o al prinado. Otra comparacion da sant Anselmo, el qual al hombre sin gracia de Dios, compara a la tierra sin semilla : la qual no lleva sino espinas y abrojos cardos, y chaparros que no son estimados en nada: pero la tierra labrada y sembrada, lleva frutos de mucho valor. Pues veamos tu vengatiuo, parecete a ti poco que estes como esta tierra sin semilla, todo el tiempo que te dura este proposito? y que quãto hizieres y trabajares sea para arrojarse en la calle, sin fruto ni prouecho, que como tal se juzga todo aquello que no merece la vida eterna para que fuyste criado, ocupandote mayormente, no en essas obras inutiles, sino en mil pecados cada hora, como sant Iuan Damasceno dize, consultando dentro y fuera de ti, como te vengaras del enemigo mas a su daño, y encaminando a este fin todos tus passos, olvidado del bien para que naciste, y del infierno que para siempre andas negociando?

5.

Lo segundo mira, que quãdo el demonio te ocupa en estos passos, no solo pretende hazerte dar de ojos en esse pecado tan grande, sino entretanto q̄ viues en olvido de ti mismo, hazerte mil

mil

mil daños en el alma, de suerte, que quando bueluas en ti, te halles destruydo de los bienes y fuerças que Dios puso en ella, para defenderte del. Grande yerro haria el Rey de España, si quisiessse yr a hazer guerra a las tierras del Turco, que no le prouoca a ella, y dexasse a sus Reynos sin presidio, porq̄ podrían venir otros enemigos a tomarle lo principal que el posee, como le sucedio al Rey Dauid, que saliendo de Sicelech a pelear, quando boluio despues a ella con su gente, hallo q̄ los Amalechitas auian hecho vna entrada, y pegado fuego a la ciudad, y lleuadose todas las mugeres, y los hijos y hijas: lo qual visto por Dauid y su gente, lloraron amargamente su perdida; hasta q̄ como dize el Texto, no les quedo lagrima q̄ derramar, y quisieron apedrear a Dauid, q̄ auia sido la causa de tã general perdida de todos, por auerse ydo a la guerra sin dexar mas presidio en la ciudad: Así acaece al q̄ por yr a pelear y reñir pendencias con su enemigo que le injurio, y ocupar en esto la atencion de sus pensamientos, viene entretanto el demonio, y pone fuego a todas las buenas obras, que son el edificio de la gloria: captiua el entendimiento, con malas y falsas opiniones y errores, escurece la memoria de lo que debemos obedecer y agradecer a Dios, enflaquece la voluntad: causando en ella vn enfado de las cosas del cielo: turba y haze trãpantojos a los sentidos: al fin, todo lo destruye, y dexa al hombre tal, que quando viene a ver acabada su miserable vengança, halla materia para llorar eternamente, y sin remedio, sino es pidiendole a Dios (a quien tanto tiempo ha q̄ trae ofendido y enojado) con muchas lagrimas, y tan desesperado, que parece que todo el mundo le quiere apedrear, y el no se puede sufrir a sí mismo.

i. Rego.

Pues el peligro a que con tu atreuimiento loco te pones, en acostarte con vn pecado mortal pegado al alma, no ay lengua humana que lo pueda encarecer, pues mas tardaras en morir, aunque sea muerte arrebatada, q̄ en baxar a los infiernos a padecer vna muerte, sin muerte ni fin. El atreuimiento loco dixe, porque no tiene que ver con el que vn hombre tuuiesse, si solo el se atreuiesse a salir contra todo el campo del Turco, pues aqui no se auentura mas que vna muerte corporal, y tu auenturas la del alma para siempre. Quan loco seria el que auiendo afrentado publicamente con vna bofetada a vn Presidente, o a otro semejante personaje,

6.

auiendo mil gentes y oficiales de la justicia salido a buscarle por todo el Reyno, y fuera del, con certidumbre que en cogiendole auia de ser atormentado y despedaçado: si aquella mesma noche se fuesse el mismo a acostar sin temor ninguno a la puerta de la carcel con su cama, que diria el mundo deste tal? que mayor locura puede imaginarse? Pues mucho mas loco y defatinado es el que sentenciado a los infiernos por auer afrentado quanto es de su parte, a Dios: mayormente estando en el mesmo proposito, y de afrentar con el a su hijo, y sieruo, y amigo, y se vaya a dormir a las puertas de la muerte, donde hemos visto muchos no despertar viuos, sino como aquel Sifara de quien cuenta la Sagrada Escritura, que por andar de guerra contra los sieruos de Dios, pensando dormir y descansar de aquel trabajado grande en que andaua, despues de auer beuido la leche que aquella muger le dio, començo a dormir descuydado, y desperto en el infierno con vn clauo que ella le atrauesó por las sienes: Así es el que anda executando venganças contra los hijos de Dios, que el mesmo mundo que le lifongea, y le haze la cama donde descanse, le da aquella dulce y descansada beuida de la lisonja, por su mesma mano, fuele muchas vezes acostado con pensamiêto de descansar su coraçon, recordar en el infierno para siempre jamas, de la manera que aquel loco delinquente q̄ deziamos, es facil de entender, que durmiendo a la puerta de la carcel, amaneceria dentro a la mañana.

Iud. 3.

7.

Ephes. 4.

Pues si esto es así, no queda otro mejor cõsejo que el de S. Pablo: Hermanos, los que foys agrauados, y prouocados a yra, y enojados, mirad que no venga a ponerse el Sol sobre vuestro enojo: porque de locos es, o muy desfalmados, ya que han caydo en algun pecado mortal entre dia, duralle tanto, q̄ se acuesten sin salir del a la noche: ni se yo como sea posible teniendo vn hombre juyzio, poder pegar los ojos con este cuydado y peligro: Que si el otro Principe compro las almohadas de la cama de la almoneda de vn mercader vassallo suyo q̄ auia viuido con muchas deudas, diziêdo que era imposible auer podido dormir su dueño teniendolas, sin que aquellas almohadas tuuiesfen alguna virtud de pegar sueño: que sera de las deudas que deucemos a Dios, que son tanto mas graues, y que puede Dios executar por ellas al plazo que quisiere, sin que nadie pueda estoruarlo? quanto mas razon tendra este q̄ se acue-

se acuesta en pecado, de no pegar los ojos, y quanto mas valieran sus almohadas, si de pegarse los tuvieran virtud? Espantado desto el Propheta Ezechiel dezia profigiendo este penfamiento: Pusieron sus espadas y cuchillos debaxo de sus cabeças: estos son los que andan muy seguros y duermen en pecado mortal, los quales viuen a peligro, como quien tiene por almohada muchos cuchillos, o espadas en la cama, que no esta vn canto de real de la muerte.

Otros muchos daños recibe el alma con este vicio, y no es el menor, que auiedo el hombre tãto menester la misericordia de Dios para el perdon de sus pecados, por el mesmo caso se haze inhabil el vëgatiuo para alcançalle de Dios, sentëciada la inhabilidad por su mesma boca: porque quando se llega a rezar la oracion del Padre nuestro donde la ha de pedir, lo pide asì a Dios, que no aya misericordia del, ni le perdone sus pecados, pues que dize, Señor perdoname mis pecados de la manera que yo perdono a quien me ofendio, que es vna cosa de las que mas admirados tiene a los fantos, que aya hombres de tan poco juyzio, que no miren lo que rezan. Que dizes hombre? sabes lo que dizes? Si se. Pido a Dios perdon de mis pecados: pues no miras que pidiendo esse perdon, le pides que te lo niegue, pues le dizes el modo y el tanto como te ha de perdonar, y esse modo te condena por tu mesma boca, pues dizes que te perdone como tu perdonas, y no perdonas tu? Lo mesmo es de los que perdonan a medio perdonar, solo diciendo, que no le haran mal, que toda la fealdad y las imperfecciones que tienes con tu hermano, essas pides que tēga Dios contigo: Pues dexar de rezar ya vees que de inconuenientes trae, pues rezar y pedir a Dios lo demas, y no el perdō de tus pecados, de que te seruire sin esto todo quanto le pidieres? Diras me que el remedio sera que otro ruegue por ti: Pues q̄ sabes si sera oydo? Alo menos sant Iuan Euangelista no lo assegura, quando en su Canonica dize: Vn pecado ay q̄ endereça y encamina derecho a la muerte, por este no digo yo q̄ ruegue nadie. Que dezis sant Iuan? no es caridad rogar vnos por otros? no nos dexo el Señor la oracion del Padre nuestro en q̄ rogãsemos cada vno por todos? no rogamos el Viernes santo, por infieles, Turcos, hereges y descomulgados? que mas pecado puede ser este? No quiere dezir S. Iuan q̄ no roguemos por ellos, sino que no dara el firmado de su nombre que

Ezech 32.
Et posuerunt gladios suos sub capitibus suis.

8.

Marth. 6.

1. Ion 5.

Eccle. 28.
Homo ho-
mini refer-
uat iram,
&c.

Memento
nouissimo
rum, & de-
fine inimi-
cari.

Ezech. 25.

essa tal oracion fera oyda, que no le pidan a el quando uuiere predicado que roguemos vnos por otros, si caso no se oyo la oracion por el que no perdona a su hermano. Y si dixeres que quiza no habla sant Iuan de esse pecado, quando dize que ay vn pecado que encamina a la muerte, yo he visto quien lo entiende de esse, y aun de todos los que son en agrauio del proximo: pero alomenos no menegaras q̄ el Sabio lo dize claro cō el mismo espiritu que sant Iuan: El hombre guarda el enojo contra el hombre: y se viene al templo a pedir remedio para su alma, siendo el hombre, no le quiere el dar a su hermano, q̄ quiere dezir: siendo flaco, que cada dia ofende a Dios, y de naturaleza flaca que nadie le assegurara que no cayga el en la falta, porque se enoja con su hermano, y con todo esso no quiere ablandarse a perdonar, y viene a los pies de Dios a que se ablande con el, y como presuponiendo que Dios no le oye a el, dize luego: Busquemos quien ruegue por el: pero quien aura que ruegue y alcance perdon de sus pecados? y luego concluye diziendo: Acuerdate del remate de la vida, y dexa de andar con enemistades, y no amenazas a tu proximo con la muerte: porque los mandamientos de Dios te amenazan con corrupcion y muerte: acuerdate del temor de Dios, y no te enojaras con tu hermano, y acordandote de su ley, no haras caso de la ignorancia del proximo, que assi llama a la ofensa o injuria que el otro le hizo, porque por la mayor parte procede della: y harta ignorancia es ofender a nadie, aunque sea de malicia: y luego va prosiguiendo y amonestando que no demos ocasion a enemistades, que enojan mucho a Dios.

Tambien es certissimo que Dios tiene amenazados a los que tratan de vengarse, como parece en muchos lugares de la Sagrada Escritura: Por Ezechiel amenaza a los Idumeos y a los Amonitas, Moabitas y Palestinos, por auerse querido vengar: y aunque a todas estas gentes lo dize, pero mas claro a los Idumeos, diziendo que ha de trocar las manos, que porq̄ se vengaron de los de su pueblo, dize, que el no dexara dellos hombre a vida por mano de los Israelitas. Demanera, que al cabo de mucho trabajo y de muchos daños, viene Dios a burlar tus intentos, porque lo que en la vengança pretendes, es hazer bien a ti, y mal al proximo: y esso ordena Dios que salga al renes de lo que tu piensas, y que el enemigo quede contento,

contento, y tu las manos en la cabeça, y muchas vezes sea su contento a costa de tus bienes: mayormente quando el esta conocido, y arrepentido, y pide perdon, de lo qual dize el Sabio: Quando cayere tu enemigo, no te alegres de su cayda: porque viendolo Dios no se ofenda de esso, y le quite al otro la pena y trabajo, y te la passe a ti: assi lo entiende sant Augustin. Y pues de solo holgarte del trabajo de tu enemigo, que Dios le embia, te sucedera este trueque: quanto mas en el que contra la voluntad de Dios, y en ofensa suya, tu le procuras? Esto es lo que Daud tambien dezia: Seran caçados con los mesmos consejos que traçaron: Y lo que en el libro de Iob: Que sabe Dios traer a los malos consejeros a loco y desatinado fin, que es, despues que vno tiene quebrada la cabeça traçando sus negocios, haze Dios que por mas auisado y bien encaminado que vaya al parecer el consejo, se halle hecho necio, y todos le juzguen por tal, cargando sobre su cabeça lo que el queria cargar sobre la de su enemigo.

Pues si tantos daños vienen desta determinacion a ti que la tienes, y a vezes ninguno al que piensas ofender, que locura es querer sacarte a ti dos ojos, por sacar vno a tu enemigo? que por ofendelle en lo temporal, pierdes esso y lo espiritual? ofendes a tu hermano, a tu Dios, a tu hazienda, a tu honra, y a tu vida y alma: demanera, que ninguna vez pones mano en la vengança, que no sea contra ti mesmo, y para hazerte mal. Pues aunque no hagas otra cuenta, no deues tratar mas de vengança, como lo hizo Laban, quando salio ayrado tras su yerno Iacob, con pensamiento de vengarse, que quando llevo a alcançalle; al tiempo que le auia de hazer mal, demas de auerle Dios mandado que no lo hiziesse: mirando bien todas las cosas en que le podia dañar, hallo que eran fuyas, Iacob era yerno, Rachel era hija, los hijos, sus nietos, la hazienda era fuya, y esto le dio por razon para no hazelle mal, diziendo: Tus hijos son mios, y mio tu ganado y quanto veo, que mal podre yo hazer a mis nietos y a lo que es mio? ven acá seamos amigos y concertemonos, y sea esta piedra la escritura, y Dios el juez, y castigue al que de nosotros quebrare esta amistad. Esta mesma cuenta hizieron los Sabynos que peleauan contra los Romanos, que les auian lleuado sus hijas

Prou. 24.

Aug. tom.
10. ser. 168.
de tēpore.Psalm. 9.
Comprehē
duntur in
confiliiis
quibus cogitant.
Iob. 12.

10.

Genef. 31

Titus Li-
uius ab vr-
be cõlita,
lib. 1.
Lucanus. 1.
Pharfaliã
de quibus
etiã Vir-
gil. lib. 8.
Aeneid. Et
raptae sine
more Sabi-
nas cõfessu
caueã, ma-
gnis Circẽ
sibus actis.
z. Reg. 14.

y cafadose cõ ellas cõtra su voluntad, q̄ se affomaron las hijas a la muralla diziẽdo: Que hazeys hõbres? q̄ peleays contra vuestra carne? todos quantos aqui pretendeys matar y acabar son vuestros nietos, o hijos, o yernos: y afsi dexarõ la batalla y se hizo perpetua amistad: Afsi lo cuẽta Tito Liuius, y Lucano lo alega, diziẽdo de la muerte de la hija de Cesar muger de Põpeyo, que si ella viuiera, ella los concertara, como las mugeres Sabynas a fuegros y a yernos. Lo mesmo has tu de hazer, que todo el mal cae sobre tu cabeça, y el daño en tu mesma casa. Quando vn hermano mata a otro, aunque mas dolor sienta el padre, o la madre, no figuen la causa ellos ni los hermanos contra el matador, antes le esconden, y si se hazen partes, es para partir mano de la queixa, porque todo el daño que succidiere les cae en casa, como hizo la Tecuytes en lo que pidio a Dauid, para que el entendiesse lo que yua en perdonar a Absalon la muerte de su hermano: Afsi somos hijos de Christo, hermanos y encomẽdados vnos, al cuydado de otros: y quando otra cosa no fuera, todos somos miembros de Christo, y quando vn pie pisa al otro, no le cortamos: quando los dientes muerden a la lengua, no los sacamos, ni quebrantamos: Afsi aca, si el otro miembro de Christo te hizo mal, para que le quieres arrancar? si su hacienda quieres q̄ se gaste, o la honra, tambiẽ se gasta la tuya, y tu vida, salud y quietud, y lo que peor es, el alma padece, y pierdes a Dios, a quien tan de espacio estas ofendiendo: Y al reues, en tu cuerpo no tienen vnos miembros embidia de otros: quando la boca habla, el ojo se rie: quando alaban la cara, se alegra el ojo: y de la disposicion buena del estomago se para alegre el rostro: lo demas seria locura en el cuerpo natural: Porque no lo fera mayor en el cuerpo mistico de Christo, cuyos miembros somos los Christianos? Pues amemonos todos, conformemonos, ayudemonos, y perdonemonos, que afsi fera todo bien multiplicado, el hombre quieto, y Dios alabado y seruido.

DISCURSO OCTAVO, DE
otra razon de perdonar injurias, que es los
muchos y grandes prouechos que del
perdonar nos vienen.

NO



O faltara a quien le passe por el pensamiēto, que pues tanto nos fatigan los enemigos, y del no perdonallos vienen tantos y tan grandes daños, si fuera mejor que no los tuuieramos, sino que viuiéramos todos en paz, entrefacando Dios, pues tiene el poder, a los que con su mala vida perturbaban la de los pacíficos, y los lleuara a otras

tierras: mayormente despues q̄ su vnigenito hijo traxo la paz al mundo, tan a costa suya. Y el Propheta Esayas auia prophe-tizado que todos auian de viuir en paz, debaxo de la metafora de las lanças y espadas que dixo que se auian en tiēpo de Christo de fundir y hazer dellas rejas de arados, y hozes de segar, significando por ella la paz general, y con ella la fertilidad de la tierra: y que los animales brauos se auian de boluer mãsos, de fuerte que todos comiessen en vn mesmo pesebre: y que el leon ya no auia de comer carne de animales, sino pajay heno como el bucy. Y todo lo declara luego con dezir, que no auia de auer en este tiēpo guerras, ni para q̄ exercitarse para ellas, ni quien echasse mano a la espada contra otro, porque todo el mundo viuiria en paz y amistad. Que contēto fuera ver los hōbres pacíficos, sin pleytos, sin audiencias, sin armas, sin poluora, sin murallas, sin tanta turbacion como en el mūdo se vsa, entre reynos y reynos, ciudades y ciudades, personas y personas, como dixo el Poeta tratando de la edad de hierro en que el viuia, y agora viuiamos.

Quid. 1.
Metamor-
pho.

*Viuitur ex rapto non hospes ab hospite tutus,
Non socer a genero, fratrum quoque gratia rara est.*

Viuese do quiera de robos, no ay huesped seguro de su huesped, ni fuego de su yerno, y aun entre hermanos se halla pocas vezes amistad.

Pero ni aquella profecia de Esayas se entiende de paz tan general como esta, ni aun Iesu Christo dize que fue su venida (en cierto sentido) a componer las personas de las prouincias, pueblos, o casas, pues dize q̄ vino a poner fuego a la tierra, y apartar los padres de los hijos, y los hermanos de los hermanos, y las nueras de las suegras, &c. Pero lo que aqui se puede dezir es, que a los malos y a los persiguidores los dexo en-

Basiljes. tre los buenos, no solo por su prouidécia, sino por su gran misericordia: assi como dexo pobres y ricos juntos por el provecho espiritual de los vnos y de los otros, como dize sant Basilio: Porque te sobra à ti, y el otro mendiga? piensas que es esto a caso, o que son meritos del rico y pecados del pobre? en gañas te, que no es sino porque el vno y el otro alcance el cielo, el rico, con la buena dispensacion de su hazienda, y el pobre con la humildad y paciencia.

Sant Augustin dize. Nadie piense que los malos estan debalde y por demas en este mundo, y que Dios no faca algun bien de su malicia, que todo hombre malo, o viue en el mundo para su conuersion, o viue para ser verdugo y açote con que Dios exercita al bueno. Sino dime, que fuera de Ioseph, sino fuera perseguido? quanto aprouecharon las persecuciones de Saul, y Absalon a Dauid, y quanto ilustraron las suyas a sant Pablo? No se pueden dezir en pocas palabras, los bienes que el bueno tiene en este mundo con las persecuciones del malo, si sabe aprouecharse dellas, y no huír, ni espantarse. Al principio del mundo, despues del pecado, espantauanse los hombres de todas las bestias, y huyan dellas: pero despues con la industria, y con saber domallas, no solo ya no temen a algunas de ellas, pero firuense dellas, y les son de gran prouecho. Assi son los malos calumniadores, y perseguidores, que a los principios espantan al justo, y le atemorizan y entristecen, pero si tienen industria y maña, y se hazen a domarlos con la paciencia, no solo pierden el miedo a sus persecuciones, mas firuense dellos, con gran interesse de su alma. Y lo mesmo hazen los capitanes diestros, que los tiros de artilleria, de quien recibieron mucho daño, en la batalla, no los hunden ni quiebran quando los han ganado, sino guardan los para su prouecho, y defensa, aun contra los mesmos enemigos. Demanera que lo que tu tienes hermano por daño, y te parece que hiziera Dios bien en quitartelo de delante, esso es de grã utilidad, y prouecho, si tu te sabes valer y aprouechar dello. Dize la Escritura, referiendola sant Pablo, que esta escrito, que de los dos hermanos Esau, y Iacob, que el mayor auia de seruir al menor. Sant Augustin anda buscando por la Escritura, y no halla que Esau aya seruido a Iacob. Y assi dize que le seruió, no obedeciendole, sino persiguiendole. Seruióle (dize) como la lima, o el martillo al oro, como la piedra del molino al trigo, como el horno al pan, q

se cueze

Augustin,
Ser. 7^o. to.
1^o.

se cueze el, y el horno se quema, como el carbon en la fragua del platero, que el se consume, y el oro se afina, y se prueva, como los perseguidores a los martyres, finalmente como los malos a los buenos: llamase mayor el pecador, porque son muchos, llamase feruir el perseguir, porque ningun mayor feruicio les pueden hazer a los buenos que perseguirlos, y ofenderlos. Demanera, dize este santo, que quando injuriare el malo al bueno, no tiene de que engreyrse: y por el contrario digamos, que tiene el bueno mucho de que alegrarse, y así dize el mesmo doctor, continuado lo que sobre el Psalmo dize. Oxala se conuertiesen y fuesen con nosotros perseguidos, y exercitados. Que dezis santo doctor? porque desseays persecuciones a los malos después de conuertidos? Porque me hallo yo tan bien con ellas, y conozco que son de tanto prouecho, que la caridad, que me obliga a dessear su conversion, me obliga tambien a dessearles persecuciones.

Dauid dize de sus enemigos, que le cercaron como abejas, y echauan fuego, como fuego de espinas. Son dos comparaciones q̄ lo declaran todo. Lo primero, como abejas. Dexemos el mal q̄ ellos recibē, q̄ a qui se significa por el de la abeja, q̄ aunque pica dexa el aguijon, y luego muere: no tratamos sino del biē del injuriado. Quiere dezir Dauid, q̄ así como las abejas lo andā y trabajā, rodeā y cercan el corcho de la colmena, hinchē las casillas de miel suauissima, y cera: así a los enemigos si los dexamos, y no los irritamos, hinchē nuestra alma y sus casillas, q̄ son sus potēcias de suauissimos licores para Dios y para nosotros. Y essotro q̄ dize, que como fuego de espinas, es q̄ para que la tierra de fruto si tiene espinas, es necesario quemarlas, y así se pone fecūda para fructificar: así los q̄ tienē pecados, q̄ son las espinas del alma, quemandolas cō las injurias, y persecuciones d̄ los malos, queda el alma dispuesta para fructificar y llenar admirables frutos. Lo qual tambiē se da a entender en las palabras q̄ Christo dixo, que amassemos a los enemigos, para que fuessemos hijos de Dios, porque esta diferencia ay del hijo del pastor, al hijo del Rey, que el del pastor en sabiendose tener en pie, luego le embian al campo con el ganado, libre y suelto, sin encaminalle mas en lo que deue hazer, sino lo que el quisiere: pero al hijo del Rey luego le dan suayo, y maestro, y todos lo son para enseñalle criança, y para que le repriman la mala palabra, y el mal desseo. Así los

3.

Pfal. 21.
Circūde-
derūt me sicut
apēs.

que son hijos de Satanas, luego los embia entre los puercos, con su libertad, como embio al hijo prodigo: pero al hijo de Dios da el mesmo Dios luego sus ayos, no vno, sino mil, que al Rey y al señor, y al rico, vno le cuesta sus dineros, pero aqui tienes todos los enemigos que te persiguen por ayos, que no te dexan desmādar, mides las palabras, recatas te en el andar, en el comer y hablar, sin q̄ te cuesten vn marauedi tantos ayos dados de la mano de Dios. Lo mesmo entendera quien quiera por otra comparacion, quando vn entallador labra de espacio vna ymagen, puede aunque vaya poco a poco, labrar sin cuydado, porque al cabo de muchos dias halla la ymagen como la dexo, pero vn jardinero, no se puede descuydar tanto, que aun despues de hecha la ymagen, tiene necesidad de traer siempre, por cima la tisera, porque si forma vn sant Iorge de arrayan, de alli a dos dias le halla la cara cubierta de lo que retornece; y el cauallo, no sabeys si es cauallo, porque de dentro le sale la yerna que lo disfigura: los persiguidores, no firuen, sino de tenernos siempre hermosos, y perfecta la ymagen que Dios forma en nosotros: porque como de nuestras malas inclinaciones salen siempre demasias de pensamientos, de antojos, de palabras, de excessos, de risas, y de otras cosas: tienelos el soberano hortelano por tiseras, para yr cortando las superfluydades que la cubren y afean en los ojos de Dios: sino que el poco cuydado y menos estimacion que tenemos de andar siempre limpios delante de su presencia diuina, nos haze tenella poca de quien tanto bien nos haze. Plutarcho dezia q̄ era necesario tener cerca algun grā enemigo para que fuessse juez de nuestras obras, porque nuestro amor proprio no nos dexa ser buenos. Diogenes dezia lo mesmo, q̄ para viuir vno virtuosamente, tenia necesidad de fieles amigos (que no los ay, quales son menester) o de crueles enemigos. Este consejo seguia Philippo Rey de Macedonia padre de Alexandro, quando dezia, que se holgaua de tener ofendidos a los Athenienses, porque de su maldezir entendia sus faltas, y procuraua sacallos mentirosos. Y a la verdad assi como el amor proprio ciega al hombre, para no ver sus faltas, assi es probable, que cegara a su amigo, aunque sea fiel y verdadero, pues le ama, como el se ama: demanera, que aunque el fiel amigo es bueno para dezir al amigo las faltas, pero no para conocellas: pero el enemigo dizelas, y conocelas con agudeza. Y por esso dezia Dauid. Mas que mis

Plutarch.

Diogenes.

que mis enemigos me heziste prudente, que es gran ponderacion, diciendo allí, que entédia mas, que los que le enseñauan, y que aũ mas q̄ los viejos, que a los vnos las letras, y a los otros la experiencia, haze sapientísimos. Y dize, que le hizo Dios mas prudente y agudo que a sus enemigos, porque no ay gente mas aguda ni de mas delgada vista, que ellos en las faltas de sus enemigos: y esta fue la causa porque el Redemptor, para mostrar su innocencia, y limpieza de vida, quiso que fuesse examinada por sus mortales enemigos, en tiempo que mas rabiofa tenian su passion, que fue quando les dixo: Quien de vosotros me podra conuencer de algun pecado? Así que gran provecho tenemos por esta parte de los que nos persiguen, y hazen mal, si sabemos seruirnos de ellos, como el que de las biuoras, y alacranes tenemos para excelentes medicinas. Dexo de dezir lo principal, que nos hazen merced con el exercicio de la paciécia, que esto a penas se conoce, hasta que nos entregue Dios el galardón dello. De vn hermitaño se lee, q̄ tenia otro que le daña mil pesadumbres, con cosas que le fatigauan, y a la hora de la muerte le mando llamar, y le tomo las manos, y se las beso mil vezes, con lagrimas diziendo. Benditas sean manos, de que yo tanto bien he recibido, diziendolo por los trabajos q̄ le auian causado. Y lo mesmo se lee de vn viejo seglar, que hizo con vn vezino, de quien auia recibido muchas persecuciones y pesadumbres: porque a la hora de la muerte, se esti man estos bienes, que es el tiempo del conocer las cosas todas quales son, con desengaño.

Vna cosa podemos añadir aquí, y es, que quando el perdón y sufrimiento de las injurias llega a amar verdaderamente al enemigo (que si es perfecta paciencia, no cree sant Gregorio, que no llegara, porque sino llega, no lo sera) aunque el amar al amigo sea mas meritorio de parte de lo que se ama, porque es bueno, y el enemigo malo: pero de parte de la dificultad, y del seguro q̄ ay de q̄ aquel amor es por puro Dios, mas meritorio es el amor del enemigo, lo qual se entendera por este exemplo. Mas luz y mas claror nos da el sol, quando vn patio de vna casa esta descubierto, que no quando ay toldo, que para esso le ponen el verano, para templar la luz, y el sol, porque se detiene el calor en el lienço, y no dexa passar tanto como passara sin el: así quando amas al amigo, como el es capaz de amor, toda via le cabe parte del que tienes, aunq̄ le ames por Dios:

pero

Psal 118.
Super omnes docentes me intellexi.
Super senes, super inimicos meos prudentem.

Ioan. 8.

4-

pero quando es ygual a este el del enemigo, como no tiene dō de parar (pues el enemigo no tiene razon porque sea amado) todo el amor passa de claro a Dios, esto es, que lo que le cabe al enemigo de amor, todo es por Dios, pero el amigo, toda via se ama por si algo, aunque referido al mesmo Dios. Assi que muchos y muy grandes bienes corporales, y espirituales se ganauan con esta paciencia, y perdon de injurias y agrauios demas de la paz interior y exterior con que se viuie, y aquellas esperanças tan viuas y no cortadas con tristezas ni enojos, de gozar la vida eterna, con el que nos merecio la paz, y la mesma gloria, que es el Redemptor del mundo Iesu Christo nuestro Señor.

DISCURSO NONO, DELAS excusas que los vengatiuos dan de su mal proposito, y de la respuesta dellas.



Tuen los mundanos tan rendidos a las leyes de su mundo, y por mejor dezir, tan presos y engrillados en sus prisiones, que no me espanto que con las razones de los discursos passados, por muy fuertes q̄ son, no se ayan conuencido. Luego se les ofrece este monstruo espantoso, y a su parecer inuincible, del (que diran) y el parecerles q̄ su honra, sin la qual no puede viuir en el mundo, viene a menos muy a priessa, si conforme a las leyes del duelo, y de las que el mundo platica, no se vengan de sus injurias y daños, porque seran tenidos por couardes y menos hombres, que aquel de quien recibieron la injuria. A lo qual respōde el bien-

aumentado S. Gregorio, diziēdo. De donde nos nace esta boz en el coraçon en odio de la paciencia, sino por q̄ tenemos el coraçō enclauado en las cosas viles, y buscādo la gloria y hōra en la tierra, tenemos en poco agradar al q̄ nos vee desde el cielo?

Muchas vezes nos tiene Dios auisado, que no podemos feruir a dōs señores, y Sātiago lo dize claro. El q̄ quisiere fer amigo deste mundo, por el mesino caso se haze y declara por enemigo de Dios: Pues q̄ mayor ceguedad puede venir a vn hombre, que

Grego. ho.
18. in Euā-
gel.

2.

Iac. 4.

bre, q̄ negar a su Dios por el mundo vano? Ya si pudieras cumplir cō ambos, biē: pero ya vees aqui q̄ en ninguna manera lo puedes. Pues como dexas el fumo biē por vna maxcara de cōtento? Dize vn Propheta: Si supieres y quisieres apartar lo precioso de lo vil, seras como boca mia. Esto es, si escogieres a Dios, y negares al mundo, si la honra de Dios estimares mas q̄ la del mundo: si honrares a Dios y menospreciases al mūdo. Pues si tu lo hazes al reues, que desprecias y tienes en poco a Dios por obedecer al mūdo, que juyzio es el tuyo, o q̄ esperas de Dios? Si dizes, que diran? digote que la hora que te sujetares a esta bestia del vulgo cō tātās cabeças, jamas haras cosa a derechas, ni aun mala, porq̄ el vulgo en todo pone tacha. Pero quātos yerros tiene la sabiduria de los hombres, que como dize S. Pablo, es enemiga de Dios? y esto porque Dios es la verdadera y certissima sabiduria, que no padece falta ni error. Quanta ignorancia ay en el mundo, y mayormente en juzgar quien es bueno, o malo, digno de honra, o de desprecio? De S. Augustin se cita comunmente, que muchos cuerpos son honrados y venerados en la tierra, cuyas almas arden en los infernos: entienda tu por venerados, honrados, con sepulchros costosos, cō boz de vulgo, cō historias y coronicas. Luego el vulgo poco acierta en quien ha de loar y honrar. Ellos se conocen el dia del juyzio, quando digan. Nosotros locos y desatinados, juzgauamos su vida destos por locura, y que auian de acabarse sin honra (entiendien por los justos) y veys los aqui cōtados entre los santos hijos de Dios. No es regla la d̄ los ojos del mundo para fiarte della, ni ay otra, sino la de Dios, por lo qual dezia sant Pablo. Quiē quisiere honra, busquela en Dios, que no digo yo el honrado del mundo, sino el que de si mesmo se contenta (que sabe mejor lo que ay dentro de si, que el mundo) no por esto sera aprouado, y canonizado, sino al que Dios alaba y juzga por bueno, porque su balança es la que es infalible. En otra parte lo dize sant Pablo mas claro, poniendo tres maneras de juyzios de los meritos de los hombres, quando dize. Mirad, yo no estimo en nada que me juzgueys por bueno, ni que el mesmo mundo me alabe, que no tiene buenos ojos para conocer, porque ni ve las intenciones, ni aun lo que ve sabe calificar, pero ni aun de mi mesmo juyzio me fio: porque aunque no me acusa la conciencia de pecado ninguno, podria ser que a mis ojos con el amor

Hierc. 8.

Rom. 8.

Auguy.

Sap. 9.
Hi sunt
quos habu-
mus aliqua-
do inderi-
sum.

1. Cor. 4.
Qui glo-
riatur in
domino
glorietur.

2. Cor. 4.

amor proprio se me escondiesse algun pecadillo si quiera venial, pero el que con sabiduria y rectitud me juzga, y me ha de juzgar, es el Señor, que penetra cō los ojos de su sabiduria mucho mejor mis pensamientos, y mi alma que yo, y es el que el dia del juyzio y desde luego os descubre lo ascondido de vuestro coraçon, y manifiesta sus consejos. Luego segun esto, loca razon es (el que diran) y mas dexando a vn lado, el que dira Dios. Y pues al mesmo Christo, que era la mesma luz, y la mesma innocencia, le pusieron en el mundo tachas, que espera el que las tiene tantas y tan grandes? o de que sirve, que el mūdo calle las tuyas, o las alabe, si Dios y tu consciencia te estan acusando? y que se te da, que el mundo te acuse, que tan poco sabe de ti, si Dios te ama y te escusa? Mas, que te ha de dar el mundo, porque le creas y obedezcas, dandote Dios su amor, y todos sus bienes, porque oluides al mūdo, y le creas y obedezcas a el, cosa tan acertada, y tan deuida? Luego ya esta escusa no es bastante. Por ventura dizes, que eres hombre principal, y que a tus riquezas, dignidades y oficios, desdora mucho vna injuria, que eres Principe, Perlado, Cardenal, Obispo. Aqui no tratamos de las injurias y desacatos hechos contra la dignidad, que despues quiza se dira alguna palabra: pero las hechas a la persona, aunque puesta en essas alturas, tanto mas bien parece perdonarlas, quanto mayor es la persona ofendida: porq̄ la ocasion quando el Redemptor trato del perdon dellas, fue preguntado sant Pedro, quantas vezes. Y quando responde a todos, puso los ojos en sant Pedro, como el Euangelio dize: y claro esta, que ninguna dignidad en la tierra puede llegar a la de sant Pedro, de donde dependē todas las dignidades. Y assi parece que del Papa abaxo todos estan obligados a perdonar, y tanto mejor, quanto mas dignidad tienen: porque tãto mas estan obligados al exemplo de los menores. Que dignidad puede auer en la yglesia, mayor que la de los Apostoles? y a ellos dize el Señor. Bienauenturados soys, quando os aborrecieren los hombres, y quando os desterraren, y maldixeren, y os persiguieren, y dixeren de vosotros mal con mentira, por mi nombre. Que letras, que dignidad mayor, que el Apostol sant Pablo? y el dize, que passaua su predicacion por infamia y buena fama, vna vez tenido por verdadero, otra por engañador, sant Iuán Baptista alabado de boca del Señor, por mas que Propheeta, y otros honradissimos titulos, y padecio lo que el Euangelio nos

Matth. 8.

Matth. 5.

lio nos quenta, hasta la muerte tan injusta, sin vengarse. Pero que andamos contando personajes, atiendo el mesmo hijo de Dios padecido lo que padecio sin hablar palabra, ni boluer por su honra y dignidad, respecto de la qual, ninguna lo es en la tierra? Pues el argumento que sacamos de aqui, el mesmo Ioan. 15.

Quanto mas, que como sant Ambrosio dize, dentro de la ley del mundo, es mas honra y gentileza perdonar la injuria, que vengarla: porque el que tiene en poco la injuria, da a entender, q̄ nadie le ofendio, ni oyo injuria, ni la sintio si la oyo, lo qual es al reues si la quiere vengar, porque se declara por ofendido, que es descubrir su flaqueza, y que el enemigo pudo mas que el, pues le pudo ofender. Y si juntamos con esto lo que Tertuliano dize, que el fruto del que hiera a otro, no es otra cosa sino el dolor del herido y en el se goza y alegra, y esso fue lo que el pretendio: en mostrando el herido no tener dolor, quita el gozo a su enemigo, y haze que no aya hecho nada, lo qual es al reues, quando pensando en la vengança se muestra con dolor de la injuria. De esta razon se valio Caton con vno que le pedia perdon, que le auia herido indiscretamente en los baños. Respondio el, Hermano nunca tu me heriste, que yo me acuerde, con que quedo tan honrado como antes. 3.

Tertuliano
no lib de
patientia.

¶ S. 2. *En que con exemplos de los Romanos se prosigue la materia deste discurso.*

GRAN ceguedad es para auer de hazer vn Christiano vna cosa por Dios, mayormente en que se auenta no ofendelle, el andar saneando todas las cosas, para que de lo terreno no se pierda nada, siendo la pretension de Dios en todos los mandamientos suyos, aunque mas en vnos que en otros, que por su amor y obediencia se pierda algo de lo terreno. De donde nace que los finos fieros de Dios fueren buscar, para seruirle, aquello en que mas se pierde de lo temporal por agradalle mas, y declarar el amor que de seruirle tienen en su alma: pero para los mas imperfectos y menos aprouechados se dizen estas razones, para aligeralles, esto que ellos tienen por carga. Y para que se

T entien-

entienda quan engañados viuen en pensar que en perdonar y disimular injurias, se pierde honra, y estimacion, aun en el mundo, el mayor argumento es el de los exemplos de los que mas parece que le sirven. Que gente vno en el mundo mas altina, ni amiga de conseruar su honra, y ganalla de nuevo, poniendola en perdonar los fugetos, y derribar los soberuios, que los Romanos, que padecian tan grandes destierros, y trabajos, y peligros, por solo este fin? Pues vna de las cosas en que muchos dellos se señalaron, fue, en perdonar las injurias publicas, y disimular las ocultas, y aun muchas de las manifiestas. Sobre lo qual tenemos agudísimas y discretísimas sentencias de muchos de ellos, de lo qual se pueden ver los historiadores antiguos, y los que tuuieron cuydado de juntallas, como Plutarcho, y otros: solo pondre algunas aqui, por hazer tanto al proposito, y ser para confusion de los Christianos. Marco Aurelio dixo vn dia, que Cesar auia ganado muchos reynos con su gran poder, Octauiano por herencia, Caligula por las victorias de su padre, Neron por tirania, Tito por auer vencido la guerra de Iudea, Trajano por su propio valor: pero yo (dize) alcance el imperio por paciencia y sufrimiento, teniendo por mejor sufrir las injurias de los malos con ygualdad de animo, que vencer en guerra los enemigos, ni a los Sabios de Athenas en las escuelas: pues la paciencia es mejor que la erudicion y sciencia, porque esta es para enseñar a otros, y la paciencia para enseñarse y vencerse a si mesmo, y domarse, y ser mas de provecho para su republica.

Marco Aurelio.

5.

Marco Antonio Pio.

Iulio Cesar.

Seneca.

De Marco Antonino Pio refiere Iulio Capitolino, que era tan sufrido, que en el Senado oya algunos que le murmurauan, y dezian mal del, y se auia el con tanta modestia, y sufrimiento, que los mesmos enemigss quedauan admirados. Pero por no ser prolixo, solo dire lo que Suetonio Tranquilio cuenta de Cesar en su vida, que las injurias y villanas palabras que en sus barbas le dezian, las sufría con paciencia. Solo aconsejaua al que se las dezia, que fuesse modesto en el hablar: facilmente perdonaua a sus enemigos, y a los del imperio recibia alegremente, quando se le passauan, auiendose le antes rebelado. Tanta era su paciencia, que se confundia Seneca acordandose della, y se reprehendia, diciendo: Como? que no podre yo hazer en mi casa, lo que Cesar hazia en todo

todo el mundo? el era sufrido y perdonaua sus enemigos, y no perdonare yo la pereza, o negligēcia de mis siervos? Dezia Cesar, que al niño la edad le escusaua, a la muger el sexo, al forastero la libertad, al domestico la familiaridad. Es amigo el que ofende? y como respondiēdo por el añadia. Ha hecho lo que ha querido. Es enemigo? hizo como quien es. Y concluia. Pues demos lugar al prudente, y perdonemos al loco. Pues si estos y otros muchos, no teniendo otro fin, sino la honra y gloria del mundo, tanto dissimulauan y sufrían injurias: el Christiano cuyo oficio es desechar la honra, y boluer las espaldas al mūdo por amor de Dios, q̄ paciencia y dissimulaciō conuiene q̄ tenga? alomenos la escusa de la deshōra no es bastāte, pues no la tenia Cesar, ni los demas Emperadores por tal.

Pero aun dentro de la ley del Euangelio, juntamēte cōsiderada con la del mundo, si alguna deshōra se incurre, no es en el q̄ perdona, sino en el q̄ ofende, y en el q̄ se venga de essa ofensa. Afsi q̄ por el camino, q̄ quieres ganar, o defender tu honra, por esse mesmo la desperdicias: porq̄ claro esta que en ley de mundo se tiene por infamia herir o maltratar a vn hombre flaco, enfermo, y mucho mas vn hombre atado de pies y manos: porque alli ni se muestra esfuerço, ni valentia: pues sin resistencia haze lo q̄ quiere del enemigo: y afsi mas gana nombre de cruel y couarde, q̄ de valiente: por lo qual la yglesia en el Hymno d̄ la cruz, adorādo y llamādo dulce a la Cruz, y a los clauos, quando llega a la lança la llama cruel, porq̄ hirio al Saluador despues de muerto, q̄ es como atado del todo q̄ no puede hazer resistēcia? Pues el q̄ hiere, o injuria a vn Christiano es desta manera cruel y couarde, porq̄ el Christiano esta atado de pies y de manos, no cō sogas, ni cordeles, sino cō la ley d̄ Iesu Christo, que se las ato para no vengarse, ni aun defenderse en algunos casos, y por esso se llama ley, porq̄ ata a los hōbres, de vn verbo latino, q̄ quiere dezir atar: y por esso se lee del bienauenturado martyr sant Christoual, que siendo herido de vna bofetada, respōdio: Sino fuera Christiano, no te fueras sin castigo. Donde se parecio la fuerça de la ley de Christo, pues a vn hōbre tan grande y tan valiente, pudo atar las manos, para vengarse de aquella injuria. Pues siendo Christiano tambien el ofensor, en la mesma couardia incurre el ofendido que del se quiere vengar, porque aunque el se desato de la ley quando ofendio a su hermano, pero quiça esta ya tornado

6.

Mucrone
diro lācea.S. Christo.
ral.

a reducir: y comunmente es afsi, y aun siempre, quando viene las manos atadas, pidiendo perdõ de su delicto. Pues si esto es afsi, porque dizes que pierdes honra del mundo, en perdonar? pues lo cierto es, que con el mesmo mundo se pierde con la vengança, quando te vengas de vn Christiano, mayormente ya rendido, y conocido, pidiendo perdon, y rindiendo la espada (que es la voluntad, que fue el primero instrumento de la ofensa) por si, o por tercera persona.

DISCURSO DECIMO, DE LO que en el perdon de las injurias ay de pre- cepto, y lo que es de consejo.

I.



OR QUE los discursos passados han dicho y repetido que el no perdonar las injurias pocas vezes escapa de pecado mortal, y por otra parte lo mucho que se gasta en persuadir esta virtud, da a entender no auer forçosa obligacion: bien fera ver en este, lo que es de precepto, y lo que es de consejo, no para que solo se haga lo que es forçoso y de obligacion de mandamiento, y se dexen las demas, porque esto es señal de tibio Christiano, querer solo cumplir lo que se manda, sin hazer rostro a mas perfeccion, porque, que gusto tendrias con vn criado, que solo te siruiesse en lo que le mandas-fes la espada sacada? Afsi es el Christiano dispuesto a no hazer cosa que fopena de infierno no le este mandado, porque aunque para alcançar la gloria y escapar del infierno, basta guardar los mandamientos: pero mal se guardaran ellos solos, sino se guardan algunos consejos, que son como vnos baluartes, que suelen estar junto a la muralla, para que el enemigo no pueda facilmente llegar a ella. Lo que aqui se pretende es, distinguir lo de obligacion, de lo que no lo es, para q̄ el Christiano tenga luz de lo que no puede excusar, y de lo que puede por quitar escrupulos de conciencia al que los tiene, y poner cuydado al que no los tiene.

Tho. 2. 2. q.
25. art. 8.

Pues sumando la doctrina de santo Thomas, sacada de sant Augustin, y de los demas Doctores q̄ declarã el santo euãgelio.

Lo pri-

Lo primero que todos tienen sin contradiccion es, que el amar los enemigos, es mandamiento del Euangelio, lo qual coligen de lo que el Señor dize, al principio del sermon del monte. Yo os digo de verdad, que sino se auentajare vuestra justicia a la de los Escribas y Fariseos, no podreys entrar en el reyno de los cielos: y quando llega al amor de los enemigos, declara esta ventaja, que es, que aunque ellos no los amauan, los auceys de amar, y pues la pena de no amarlos, es no entrar en el reyno de los cielos, claro esta, que es mandamiento Euangelico, pues por solo el quebrantar alguno de los de Dios, se niega la puerta de los cielos. Esto declarará los conc. Cartag. 4. c. 93. donde se manda a los clerigos, que no reciban las ofrendas de los enemistados, los cuales estan también descomulgados en el conc. Agathen. c. 22. y es sentencia de muchos santos citados en el derecho, y muchos decretos de summos Pontifices, y en el capitulo. Si quis 90. manda Fabiano Obispo, q̄ si alguno, viniendo humilde su injuriador a pedir perdon, no perdonare, sea castigado con asperos ayunos, hasta que con alegría reciba la satisfaccion de su hermano. Lo segundo es cierto, que no es solo precepto euangelico, sino de ley de naturaleza, y parece ser así: porque contra ella sería vna republica, que por publica ley vsasse, que los hombres amassen a sus amigos: y por autoridad particular, persiguiesen a sus enemigos, y por el contrario se colige, que la mesma razon natural manda que se amen todos, la qual tambien manda, que no queramos para otros, lo q̄ para nosotros aborrecemos: y no ay hombre tan baro, que quiera, que sus enemigos se venguen del. Lo tercero es tambien cierto, q̄ fue mādamiento de la ley de Moysen, por que en muchas partes esta expreso, vnas vezes mandando, que no se acordassen de las injurias de sus ciudadanos, otras que encaminassen la res de su enemigo si yua perdida: y en los Prouerbios estan las palabras de sant Pablo, que si tu enemigo tuuiere hambre o sed, que le des regaladamente de comer y beuer. Así que el ser mandamiento de Dios el amar al enemigo, y lo contrario ofensa fuya: todos estos fiadores tiene.

Para declaracion mas particular nota santo Thomas, que el amor de los enemigos, se puede cōsiderar de tres maneras, vna que en el enemigo se ame su mala obra y intencion, y el rancor que nos tiene, y esto no se manda, ni aun se consiente,

T 3

porque

Mat th. 6.

90. distin.
Augustin.
tract. 7 in
1. epist. 107.
& super
Psal. 7. &
alibi sepe
Chrysof.
ho. 18. su-
per Matt.
& alia vi-
de 22. ar. 8.
q. 25.

Leuit. 19.
Exod. 23.

Prouer. 25.
Rom. 12.
Si esurie-
rit inimi-
custaus.
&c.

2.

Agust. ser.
168. de tē-
pore.

porque es contrario a la caridad, que ama solo lo bueno, y aborrece lo malo, qual es el pecado de tu enemigo, y es natural aborrecer cada cosa a su contrario, y tal es el pecado contra caridad, y este hemos de aborrecer, y no amar, como sant Augustin lo enseña, y dize que en este sentido es verdad lo q̄ los antiguos enseñauan. Amaras a tu proximo, y aborreceras a tu enemigo, esto es, amaras a todo hombre, que es proximo, y aborreceras al demonio tu enemigo: lo qual dize este santo, que en vn hombre mesmo puedes cumplir: porque en vn hombre si es malo, tienes proximo que amar, y enemigo que aborrecer, porque en quanto hombre es tu proximo, y en quanto malo, no solo es tu enemigo, sino tambien lo es de Dios. Ama pues (dize concluyendo) la carne, y el alma de tu proximo, que Dios hizo, y aborrece la malicia, que consintiendo el, le puso el diablo en el coraçon: lo qual si hizieres con animo santo y piadoso, hazes el officio del medico celestial, que ama al enfermo, y aborrece la enfermedad. Hasta aqui sant Augustin. La segunda manera se puede considerar la naturaleza de los q̄ nos hazen mal en general, en quanto son hombres criados para la vida eterna, y redemidos por la sangre de Iesu Christo, y afsi considerados, es necesario amarlos, sopena de pecado mortal, y esto dize el mandamiento: de manera que quando se ofrece el enemigo, hemos de aborrecer en el el pecado, y amar la persona: lo qual diras, que es dificultoso negocio, como las armas de Alexandro, que eran vna sierpe con vn niño que le salia de la boca, para dar a entender que era hijo de Iupiter, al qual pintauan en figura de sierpe: dixo vno, que eran buenas armas para pintar: pero no para matar la sierpe sin matar al niño. Afsi aca diras, que esta doctrina es buena para hablarla pero no para obralla, y matar al pecado, dexando al pecador que tan enroscado y apretado le tiene aquel rancor, pero bié mirado no es dificultoso: porque afsi como vna madre q̄ tiene el niño frenetico, a quien ama mucho, de quien con la enfermedad oyen muchas injurias, deshonorala por mométos, y dale con los platos en la cara, pero la madre no le aborrece por esto, ni le desea la muerte, pero aborrece la enfermedad, procurando con diligencias y oraciones quitarla de su hijo. Afsi puedes tu aborrecer la enfermedad de su alma de tu enemigo, y amar como antes la persona: y esto haze Dios, que ama al hombre y aborrece el pecado: y esto hizo Iesu Christo cordero de Dios,

Dios, que quita los pecados del mundo, sin quitar de la los pecadores. Así, aborrece tu el pecado, y dexa el pecador. De otra manera se puede considerar este amor del enemigo en particular, que es mouerse vn hombre con especial amor y desseo para con el enemigo: y esto no es necesario, ni aun con la persona, como no lo es mouernos así a amar a los que no conocemos, solo sera necesario amarlos como a hombres capaces de la bienauenturança, y nuestros hermanos, y semejantes en naturaleza.

Pero porque aqui no tratamos de amor en este libro, sino de sola paciencia y sufrimiento de trabajos y injurias, y agravios, porque no parezca que viene sin proposito lo que esta dicho del amor, es necesario aduertir, que este mandamiento q̄ hemos dicho, como todos los demas afirmatiuos que mandan hazer alguna obra, traen en el cuerpo otros negatiuos: así como el de honrar al padre y madre, tiene el nūca deshonrallos, ni faltarlos en la cortesía, ni en el sustēto. Así este del amor de los enemigos, incluye el no tratar de vengarse dellos, y por el coniguiente, el perdonarles las injurias, q̄ es lo q̄ aqui tratamos: de donde se sigue, que siempre corre y en todas ocasiones, el mandamiento de perdonar y sufrir, sin pensar tomar vñ gança del enemigo: mayormente que el bienauenturado sant Gregorio dize, que no es verdadera paciencia quādo no amas al perseguidor: y para persuadir esta verdad dize poco mas abaxo, que pues somos tēplos de Dios viuo, como lo dize Dios, y que ha de morar en nosotros (o gran dignidad) menester es ensanchar el coraçon, que es Dios muy grande. Pero no dexemos lo muy necesario, aunque mas menudo, que son las palabras y otras señales de amor, las quales es necesario para la saluacion mostrarle al enemigo: digo, las generales que a los demas hombres se muestran, que es quando rezas por el pueblo, quando hablas en conuersacion, y otras semejantes, no se puede facer ni exceptar el enemigo, pero bien se le pueden negar sin pecado, las caricias particulares, con que se tengan vnas y otras en la preparacion del animo, para quando fuere necesario mostrarlas, que en algunos casos lo seran, que no ponemos aqui, porque seria nunca acabar, y saldriamos del intento de este libro, que no es determinar casos de conciencia, sino ablandar los animos de los injuriados, (que ellos buscaran, estando así dispuestos, lo que deuen hazer)

hazer) y persuadilles que hagan aun mas de lo que se les manda: solo se dize esto por algunos que se contentan con amar con el coraçon, sin querer mostrar el amor con las obras: lo qual es necessario que conforme vno con otro: y en resolucion se euite qualquier escandalo, que o el enemigo, o los que lo vieren pueden padecer, juzgando con razon que no le tienes verdaderamente perdonado, ni estas con el del todo reconciliado.

4.

d. 90. cap.
si quis.

Victoria.
August. c.
qui emen-
dat. 45. di-
stin.

Idem.

Inchiridió
c. 72. nō so-
lum in eo
quod di-
mittit ex
corde, vel
orāe ut ei
dimittatur
verū etiam
& ut quod
corripit, &
aliquis mē-
datoria pæ-
na plecti
elemosynā
facit, quia
misericor-
diam præ-
stat.

Gelasius c.
si ille, 23.

q. 4.

Pero bien es entender dos, o tres cosas. La primera, que quando te obliga el perdonar la injuria, no se entiende tambien la restitution del daño que el enemigo hizo en tu hazienda, o persona, sino perdonar la culpa, y así puedes cobrar el daño: y así mesmo no estas obligado a euitar el castigo de la justicia: antes dizen algunos Doctores, que es algunas vezes mal hecho no corregir el malhechor, y sant Augustin lo dize así. Y el mesmo dize en el Inquiridion, que algunas vezes es obra de caridad pedir esta justicia, porque sea ocasion de emienda: lo mesmo dize el Papa Gelasio. Pero esto se entiende estando el coraçon satisfecho, que le has perdonado enteramente, de lo qual pocas vezes te puedes fiar, cuya señal es, que no tienes el mesmo zelo del mesmo castigo, en otros que no son tus enemigos: luego algo te mueve mas a enmendar al que lo es: pero satisfecho q̄ no tienes rencor, lo demas es officio de Dios perdonar la culpa, y executar la pena: pero si con desseo de vengança, te huelgas del castigo de la justicia en tu enemigo, pecas mortalmente, porque aun la misma justicia lo peca, quando se huelga del mal del justiciado. Lo segundo para salir de escrupulo, el que, o por auer sido grande la injuria, o por su natural condicion se turba en viendo al enemigo, o pensando en el, entienda que esta ley se pone a la voluntad, a la qual se manda que ame, o no aborrezca a su injuriador, o le dessee mal: pero como ay otro apetito rebelde, a quien no todas vezes podemos del todo enfrenar, no se manda que este siempre se sosiegue. Así como vn buen ginete que le mandan, o se obliga, a no passar en vna carrera de cierta raya, si en llegando a ella recogio la rienda, y hizo las demas diligencias que denia a buen ginete, aunque el cauallero si es desbocado, passe la raya, no se echa culpa al cauallero: así es, quando la voluntad esta a raya con el mandamiento de Dios, aunque el apetito desbocado no obedezca a la rienda y freno de la voluntad. Si quieres

quieres saber las señales del apetito racional, quando haze el deuer, son quando te pesa de lo que el sensual haze contra el racional, de aborrecer al enemigo, y de turbarse quando le ves, mayormente si trabajas de no aborrecerle ni turbarte.

¶ 5.2. *Quantas vezes, y como se ha de perdonar la injuria.*

MUCHOS ay que aunq̄ cūplan este mandamiento vna y dos vezes y mas, pero tãtas puede repetir el enemigo la ofensa, que no solo se cansa el perdonador, y se acaba la paciencia, mas de lo perdonado se indigna mas, para vengarse con mas colera y enojo: y por esso sera bien tratar breuemente, quantas vezes obliga el mandamiento del perdonar injurias, y quantas perdona y ama la perfeccion del amor al que las haze: a lo qual esta respondido por el Señor a sant Pedro, que le pregunto quantas vezes perdonaria a su hermano la ofensa hecha contra el, y respondio, que setenta vezes siete, como sant Hieronymo entiende, que montan quatrocientas y nouenta, el qual numero aunque finito, se toma por infinito, como el mesmo siete suele tomarse, como lo nota sant Augustin en los libros de Ciuitate, explicando aquel verso, Septies in die, &c. con el qual declara el otro, de Septies in die laudẽ dixi, que es lo mesmo que lo q̄ dize: Benedicam Dominum in omni tempore semper laus eius in ore meo, &c. y otros muchos lugares: demanera, que en buẽ Romance quiere, que todas las vezes perdones que fueres ofendido, aunque sean infinitas. Lo qual proueyo el Señor piadosissimo, porque tenia delante de los ojos nueltras inclinaciones y mucho hablar, el amor proprio, rayz de porfias y de altercaciones, tenia delante la Iglesia q̄ auia de tener perseguidores y enemigos, y que auia de ser vn campo de murmuraciones, injurias, afrentas, tormentos, agrauios de los buenos, y que auian de ser entregados a malos juezes, y ministros, a heridas, palos, bofetadas, y a la mesma muerte, injustamente: y que si dexaua algun portillo para vengarse, apenas quedara quien estuuiera en paz, pues tan ordinarias auian de ser las ocasiones: por esso proueyendo a la paz y duracion de la Iglesia, mando, que todas las vezes que los suyos fuesen

5.

Marth. 8.

August. 11.
de ciui. ca.
31.Prou. 24.
Psal. 181.

ofendidos, perdonassen, que aun con mandar esto así ay tan poca paz entre los Christianos, que hiziera si dexara licencia para vengarse cada vno a su voluntad? Así se entiende en la cuenta de los que leen, no digo siete veces, sino setenta y siete: porque en el numero de siete, todo el tiempo es significado: y en el de onze suele significarse la transgresion de los mandamientos, porque es el primero numero que passa el de diez, que significa el decalogo: y como ninguna transgresion carezca de culpa, esta primera la significa: Pues luego tanto es dezir setenta y siete, que se compone de siete y onze, como todo el tiempo y todos los pecados, y ofensas: de suerte q̄ ningún pecado, injuria, deshonra, ni ofensa, en ningún tiempo dexa de ser perdonada, y por esso lo puso por essas palabras: Y por otra razon bien aparente: porque como parece por sant

Luc. 3. Lucas, quando relata la Genealogia de Christo, se cuentan desde Adá a su venida, setenta y siete generaciones: por donde vinieron algunos a entender aquellas palabras de Lamec, que dixo a sus mugeres, que su castigo se auia de tomar a la setenta y siete generacion, que es en Christo, que pago por todos los pecados del mundo: Pero bolviendo al proposito, dezir el Señor, que setenta y siete veces, &c. es dezir, que los Christianos perdonemos todas las injurias que se han hecho despues que el mundo se crió hasta que el lo dixo, que se refume este tiempo en setenta y siete generaciones: como quien dize: Así como todas las ofensas hechas contra Dios desde el principio del mundo hasta el fin, sin tassa ni medida las perdona Dios: así aueys vosotros de perdonar todas las vuestras, por muchas y grandes que sean. Y así como el Señor quando vino al mundo y padeció, todas las que hallo perdono: así sus discipulos han de perdonar todas las suyas. Sant Chrysoftomo y todos los santos, de qualquier manera entienden numero finito por infinito, y la razón esta en la mano, porq̄ ninguna ofensa te puede hazer tu enemigo, q̄ juntamente no se haga a Dios: y pues el perdona todas quantas te hazen, perdónalas también tu, porque seria cosa fea si vn soldado y el Rey fuesen atrauessados cō vna mesma lâça, o pelota, q̄ perdonando el Rey esta muerte, y rogando y mandando al soldado que perdonasse, no quisiese perdonar: y pues cō vn mesmo pecado ofenden a ti, y a Dios, y el perdona, y te manda y ruega que perdones, gran locura y defacato seria negar este perdon.

Toda

Toda via son los hombres recatones como Pharaon, q̄ aun con todas las plagas del cielo, nunca acabaua de dexar salir el pueblo, ya dezia que fuesse el sacrificio en su tierra, ya que fuesen solos los hombres, y quedasse lo demas; ya que quedassen los ganados. Afsi anda la dureza del coraçon humano regateando: ya perdona de coraçon, y no de obras: ya de obras, y no de coraçon: ya vna vez y no dos: ya ay quien quiere perdonar todas las vezes que le ofendieren: pero que no aya mas conuerfacion ni comunicacion, que no le paffe por su casa, que no le hable, y otras condiciones que hagan acordarse de la ofensa y otros daños: Lo que falta de persuadir, aunque no todas vezes sea de precepto, basta ser imitacion de Dios, y cosa de contento suyo, y de mas paz entre los reñidos, que quando la injuria se perdona, se oluide tan de veras, como si nunca se vudiese atraueñado, ninguna quiero dezir: Que el ofendido buelua al mismo trato, amistad, y familiaridad que primero, olvidando lo pasado, y boluiendole al enemigo todo lo que le auia quitado, o pensaua quitarle, aunque sin pecado lo pueda quitar: porque desta manera perdona Dios: y afsi lo confieffa y se lo agradece aquel santo Rey: Tu librafte Señor mi alma porque no pereciessse, y echafte a las espaldas todos mis pecados: sobre lo qual dize S. Augustin: Es tan grã medico el celestial, que no dexa señal en las heridas que cura, como dexan los cirujanos de la tierra: Y porque veas quan cierta verdad es esta, mira lo que los Theologos dicen, que no solo restituye Dios al pecador (que haze penitencia, y a quien el perdona) todos los bienes del alma que le auia quitado: pero dale nuevo aumento de gracia, mediante la contricion que tuuo, y la firme Fé, y esperança con que hizo penitencia y confió en Dios, esfuerçale para adelante, dale de su mano vn recato grande para lo venidero, vn agradecimiento del perdon pasado, y otros muchos bienes: lo qual no dañe a nadie para atreuerse a pecar con codicia destes aumentos: porque el q̄ con este intento pecare, todo lo desmerece, y no sabe como saldra del pecado: solo se dize para descubrir el dechado de q̄ hemos de facar para hazer nuestros perdones y recõciliaciones, que pues en ellos hemos de imitar a Dios, q̄ ya que no hagamos mas que antes ponal que nos ofendio, alomenos le restituyamos en todas las cosas q̄ por nuestra amistad antes tenia, pues que Dios lo haze afsi con sus ofensores, Mandaua Dios

6.

Isai. 38.

vn 2ust.

- Exod. 22. Dios antiguaméte, que el esclauo siruiesse seys años a su amo, y q̄ al septimo se saliesse libre, y que en este tiempo se le guardasse la ropa que auia traydo, y se la dieffen a la salida del cautiuerio: Podiamos dezir aqui lo de sant Pablo, por ventura tiene Dios cuydado de los bueyes? o dizelo por nosotros? Afsi aqui, que cuydado tiene Dios de vnos çaraguelles viejos del esclauo y de vn sayo roto y vn capote viejo de dos faldas, que todo ello valdra veynte marauedis, para dexallo escrito en tan graues historias, y mandado en tan importantes leyes? Pues no nos espantemos, que tenga cuydado de esos esclauos y de sus pobres vestidos, pues auia su hijo de morir por ellos: en el qual no ay sieruo ni libre (dize sant Pablo.) Verdad es q̄ pretendia enseñar y mandar cosas mayores, y esta es la vna: que quando estas, hermano, en pecado mortal, eres esclauo del demonio, y aunque andas en habito de esclauo, pues no le ay mas roto ni feo a los ojos de Dios y de los Angeles, que con asco estan mirando tu alma: pero es Dios tan bueno, que la ropa hermosa de la gracia que te quitaron quando cayste en el pecado, te la tiene el mesmo guardada, que es vna ropa de oro, ropa de boda, graciosa, hermosa, ropa de Hijo de Dios, de cuya vista se alegran los moradores del cielo, quando te la buelue a poner: porque confies en la misericordia de Dios, que te recibira, y te vestira de la primera estola, quando auergonçado de andar de librea del diablo cayeres en la cuenta, y salieres de cautiuerio, y te de vn buelco el coraçon: A Señor, pues algun dia andaua yo bien vestido en casa de mi padre, y no seruia a tan ruyn amo y tã tyrano como siruo agora: Estos eran los suspiros del hjo Prodigio, hasta que se determino de bolner a su padre, y echarse a sus pies, y le mando traer la estola primera, que era la primera gracia que por su pecado auia perdido.
7. Lo segundo que quiere Dios en aquella ley, es enseñarte a perdonar tus injurias, como el perdona las tuyas, que es, que bueluas toda la gracia y amistad que tenias quando se aparto de tu amistad quando bueluc a ella: No es lenguaje de varon Euangelico, yo no le quiero ni le hare mal, pero no quiero q̄ viua en mi pueblo, alomenos no passe por mi casa, ni se me ponga delante, ni aya mas comunicacion. No quiero dezir lo que voy a dezir, de mi cabeça, sino las mesmas palabras de S. Iuan Chrystomo. Pues ya dize este sancto lo q̄ esta escrito.
- Perdo-

Cum quali
veste intra
uerit, in ta
li exiet.

1. Cor. 9.

Galat. 3.

Luc. 16.

Ibidem.

Chryf. de
cõpunctio-
ne cordis.

Perdonanos nuestros pecados assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Quien de nosotros ay que se atreua a dezirlo cõ confiança? porque aunque no hagamos mal a nuestros deudores y enemigos, pero guardamos en el coraçõ vna incurable llaga de la ofensa: pero Christo no solo quiere que perdonemos a los que nos ofendierõ, pero que los amemos y roguemos por ellos: porque si te contentas con no maltratar al que te hirio, si te apartas y huyes del, y no le miras cõ buena cara, claro esta que queda la llaga fresca oculta alla en el coraçon: y si assi es, no se ha cumplido con lo que Christo tiene mandado. Por ventura quieres tu que Dios te perdona, de manera que no te haga mal, pero que huyga de ti, y no se le caygan de la memoria tus pecados? Pues qual tu quieres a Dios quando le pides misericordia y perdon de tus pecados, tal te has tu de dar al que te pide perdon de tus ofensas. Hasta aqui son a la letra, palabras de sant Iuan Chrystomo: que me parece que bastã a mouer vn roble, porque nosotros mesmos ponemos a Dios la tassa en su misericordia, para nuestro perdon de pecados, diziendo, Señor perdoname mis pecados, assi y de la manera que yo perdono a mis deudores. Pues si tu perdonas con essas condiciones, las mismas pides a Dios en tu perdon. Pues quien es tan loco, que haziendo Dios su boca medida, pide que Dios le perdona, de fuerte que diga, yo le perdono la culpa, pero no me ha de ver, no me venga a mis tẽplos, no reciba mis Sacramentos, ni cõmulgue ni oyga Sermõ: no mas platicas conmigo, ni me pida nada, como sino viuiesse yo? Esto es lo que le pides, sin saber lo que pides el dia que tu assi perdonas. Quando el Señor saña al mudo y ciego, &c. sacado el demonio, que era figura del pecado, le boluio el oyr, la habla y la vista, en figura de que todo lo buelue como antes: Bueluele tu la vista y la habla, oyele quando te hablare, que essa es la regla del perdonar perfectamente.

Matth. 6.

DISCURSO VNDE CIMO, RE- capitulacion de las razones dichas.

A Dereçando en este discurso resumir las razones juntas, para que como en vn esquadron se ayudassen con mas fuerça a dar bateria a vn coraçon obstinado en su vengança, me acorde de vna homilia de sant Iuan Chryso-

I.

Chryso-

Chryf. ho.
8o. in Mat
thę.

Chryfostomo, sobre sant Matheo, donde trata aquellas palabras que se dezian en el acuerdo que los Principes de los Sacerdotes y Phariseos hizieron sobre la muerte de Christo, en que algunos dezian q̄ no fuesse su muerte en dia de fiesta por temor del alboroto del pueblo. En la qual me quita de trabajo, y parece que la andauo recogiendo de lo que aqui hemos dicho, y por ser consideraciones suyas, y por autorizar las dichas, me parecio traduzilla aqui sin añadir ni quitar palabra, confiado de la gran fuerça que el diuino espíritu deste santo pondra en qualquier pecho por endurecido que le halle, y no quise priuar los que no saben Latin, o no tratan este santo, de doctrina tan celestial. Dize pues este Santo: Considera atentamente el temor que tienen, que no es de Dios, queriendo hazer vna tan grande maldad en dia tan soléne, sino del tumulto del pueblo, que en lo demas, era tanto su furor, que apenas vñieron hallado el traydor que vendio a Christo, quando no vieron la hora de darle la muerte en medio de tan grande solemnidad: los quales, aunque el Señor para sus piadosos fines, se aprouechaua de su malicia y dañadas voluntades, no escapan sin gran castigo, pues le merece gente que a la sazón, y el dia que por la solénissima fiesta soltauán los delinquentes y ladrones: quisieron matar al innocéte, de cuyas manos auia recebido inmensos y innumerables beneficios, y a este fin vea que por ellos dexaua los Gentiles: Pero, o gran misericordia y benignidad de Christo, que no contento con lo que hizo en la vida por gente tan ingrata, maluada y proterua: pero despues de muerto por sus manos, les embia a sus Apóstoles con manifesto peligro y muerte certissima, haziendolos Embaxadores de sus ruegos para saluarlos: Pues cō tales exemplos no digo que muramos por los enemigos, aunque esto tampoco se ha de rehusar: pero porque somos flacos, entre tanto q̄ lo somos, digo, que si quiera no tengamos embidia a los amigos: no digo entre tanto hagamos bien a los enemigos, aunq̄ esto tambien desseo, pero porque vays muy poco a poco el camino de la perfección: alomenos apartad el pensamiento y determinación de vengaros. Veamos, pensays que este negocio es comedia y ficción de representátes? porq̄ hazeyz guerra a la verdad? no pensays que se escriuieron sin proposito, fuera de otras muchas cosas, las que hizo al tiempo de la pasión, que cierto son de tanta fuerça, que pudiera facilmente

vencer

Vide Leo.
Pap serm.
2o. de passione Domini, admiste in se impias furentium manus, &c.

vencer su dureza dellos: pero escriuense porque tu imites su bondad, y sigas su misericordia: porque el los derribo, y aun boca arriba en tierra: restituyo al siervo la oreja, hablolos con humildad desde la Cruz, hizo grandes milagros y maravillas, quitando la luz al Sol, quebrantando las piedras, resucitando muertos, assombrando con ensueños a la muger de su juez, y mostrando increíble humildad en el proceso de su causa, y tan grande, que no menos fuerza tenia para atraellos y conuertillos, que los milagros, prophetizando muchas cosas, y pidiendo perdon por ellos a grandes voces: Perdonales Padre mio este pecado. Pues despues de sepultado que bié les dexo de hazer para su salud? Pues despues de resucitado veamos, no llamó luego a los Judios? no los perdono sus pecados? no les dio otros mil bienes y mercedes? que mayor maravilla que admitir por sus hijos por adopcion, a los que acabauan de ponelle en vna Cruz? Que cosa puede ser mayor que este cuydado y prouidencia piadosa del Señor? Que hemos de hazer los que esto oymos, sino cubrirnos la cara con vn lienço, de puro auergonçados de vernos tan lexos de lo que nos manda imitar? Cotejemos quanto nos falta para que de la condenacion de nuestro proprio juyzio salga la verdadera y rigurosa penitencia: y para que no ofendamos a aquellos, por quien Christo dio su vida: pero nosotros ni aun reconciliar nos queremos con aquellos por cuya reconciliacion no dudò padecer tan infame y cruel genero de muerte. Pareceos que como soleys dezir en la limosna, que es esto galtar gran suma de dinero? Considera quanto deues, y no solo te ablandaras, pero corriendo yras a buscar los que te ofendieron, y les perdonaras liberal y alegremente, porque por ahi se te abra puerta a ser tu perdonado. Los Gentiles hazian esto con facilidad, sin esperar por esso lo que tu esperas, y tu esperádolo, te entorpeces: y lo que poco despues el tiempo ha de acabar contigo, porque no lo acabara luego la ley? sino que quieres esperar a q̄ esta turbacion de tu alma se acabe, sin que te lo agradezcan ni galardonen, pues con gran premio la podrias tu dexar luego? mayormente estando ciertos que si se acaba con el tiempo, te espera gran castigo, por auer obrado en ti el tiempo, lo q̄ el mãda miento de Dios no pudo obrar. Si dizes q̄ te abrasas quando se te acuerda de la injuria que te hizieron, acuerdate si el que

Ioan. 18.

Luc. 23:

Ibidem:

te la

te la hizo te ha hecho algun tiempo algun bien, y el mal y agrauio que tu a otros has hecho: pues como quieres tu alcançar elperdon q̄ tu nunca has querido dar a tu hermano? Diras que nunca hiziste a nadie, ni dixiste mal: alomenos, oyfelo de buena gana al que lo dezia, lo qual no puede ser sin culpa: Quieres saber quan gran bien sea olvidar injurias, y quanto contento de a tu Dios? que a los que se huelgan del mal de otros, aunque con razon y justicia lo padezcan, no se le van cõ ella, antes los castiga, porque aunque deuan aquello que padecen, no quiere que nadie se huelgue dello. De aqui es lo del

Amos. 6. Propheta, que despues de auer reprehendido muchas cosas, y amenazado, dize: Y no les dolia nada de la aflicion de Ioseph, y en esto dize: No salio nadie de su casa a llorar la casa de su vezino. Demanera, que assi como aũque Ioseph (esto es, aquella Tribu que venia de Ioseph) y sus vezinos fuesen castigados por justa sentençia de Dios: pero aun destos quiere q̄ nos adolezcamos: porque si nosotros siendo malos y sin piedad, quando castigamos a vn seruo, y vno de los otros se rie nos enojamos, boluiendo la yra contra el que se rio, quanto mas castigara Dios a los que de sus castigos toman contẽto? Pues fino te has de alegrar, sino dolerte de los que Dios castiga, mucho mas de los que te ofendieron, pues esto es seña de caridad, que Dios mas estima que todo el resto: Porque assi como los colores son mas preciosos con que estan esmaltadas las salas de los Reyes y Emperadores: assi son las virtudes en que Dios se deleyta, pues ninguna cosa assi encierra en si la caridad y la cõserua, como el oluido de las ofensas que te hizieron. Diras que cuyda Dios de ti, que perdones, y no cura del que te ofendio: dime, no sabes que embia al injuriador al ofendido? antes le quita del altar, y despues de hecha la recõciliacion, le torna a combidar a su mesa: pero no le aguardes tu a que venga, que lo perderas todo, que por esso te combidã con galardõ inefable, porque tu le ganas por la mano, porq̄ si rogandote el, te recõcilia, ya le dexaste a el la corona, pues no lo gano la ley de Dios sino su diligencia del otro. Pues que resta? No temes tener a vn hombre por enemigo? no nos basta el demonio por enemigo, sin hazer nueuos aduersarios de nuestro linage? Pluguiera a Dios que ni nos hiziera el guerra, ni se viera hecho diablo: El caso es, que como locos no entẽdemos el gusto que encierra en si el perdonar, que cõ las enemistades

Matth. 5.

mistades no podemos alcançallo: pero quanto mas suave cosa sea amar al que te ofende, que aborreçelle y perseguille, despues de acabado el enojo lo entenderas, porque imitamos a los furiosos que se muerden sus proprias carnes, y se enojan contra si mismos. Mira como en la ley vieja se sentia dello: quanto cuydado se tenia dello. Los caminos de los que tienē memoria de los males, van derechos a la muerte. El hombre guarda a otro su enojo, y por otra parte pide a Dios misericordia. Pues esto se dezia en vna ley que daua licēcia de sacar ojo por ojo, y diente por diente: pues como lo reprehende y lo afea? Porque aquella licencia no se dio para que vno a otro hagamos aquellos males, sino para que por el temor de aquella pena nos recatemos de hazer mal a nadie. Y estas yras y enojos son repentinos, pero la memoria de las injurias es de animos que de assiento y de espacio piensan el daño. Diras q̄ te fatigò mucho y mal: pero nunca el te pudo causar tanto quanto tu a ti mesmo acordandote del. Fuera desto es imposible que vn varon fuerte pueda padecer mal de otro ninguno: Pongamosle fuere y bien considerado, con hijos, y muger, y haziendas, grandes thesoros, muchos amigos, principados y dignidades, mucha honra, y otras ocasiones de recibir agramiento y daño: Pues finjamosle fatigado, o combatido con golpes de la fortuna: persigale algun mal hōbre. Que le puede hazer que no estima en nada todo su dinero y riqueza? Matele otro sus hijos, que se le da al que cada dia considera en la resurreccion de los muertos? Otro le mato la muger, que es esto para el que enseñado que no llore los muertos, que no es mas que dormir? Si el otro le dize injurias y vituperios, que vale esto para el que todo lo criado no estima en vna paja? Si quieres que otro le hiera, y le de bofetadas, y le meta en la carcel, que se le da al que ya tiene persuadido, que si el hombre exterior, que es el cuerpo, se corrompiere, el de dentro que es el alma, se renueua cada dia, y que la tribulacion es causa de paciencia. Pareceme que aunque solo prometi, que este hombre no podia padecer daño, que le he mostrado aprouechado y auentajado: Pues si assi es, no os fatigueys con las injurias, porque esta fatiga no procede de la malicia del enemigo, sino de nuestra malignidad, que en oyendo vna mala palabra, luego nos afligimos y lloramos: y lo mismo si nos hurtan, o toman algo de nuestra hazienda, parecidos a los niños, que quando los

Eccle. 9.
Eccle. 21.

2. Cor. 4.

V

que

1. Cor. 14.

que mas puedé los afligen, si los sienté, mas los fatigan, y fino hazé caso, luego cesan: pero mas niños somos pues de las cosas de risa nos afligimos: Por tanto os ruego, quanto puedo, que dexadas a parte estas costumbres pueriles, pongamos el desseo en las celestiales, siendo niños, no en el seso, sino en la malicia interiormente, có lo qual alcancemos los bienes eternos por la gracia de nuestro Señor Iesu Christo. Amen.

DISCURSO D VODECIMO, conclusion de lo dicho en este Septimo libro.

I.



VES si tantas razones ay para vna cosa tan facil a los Gentiles, y que ellos tenian por tanta gentileza, tu que eres Christiano, con los exépllos del mismo Dios, mandado y rogado del mismo, mouido con tanta paciécia de los que en esta vida padecieron por su nombre, y amenazado de la yra de Dios sino téplares la tuya, y ne-

cesitado de su misericordia, ruegote que te pongas a recorrer tu memoria quantas ofensas has hecho a la diuina Magestad, quantos vicios tienen tu vida corrompida, quã frecuente eres en pecar, quantos desabrimientos has dado a otros, y quantas vezes de Dios y de los hombres has sido perdonado y esperado, que si esto hazes, facil te sera perdonar tu a quien te ofendio: mayormente siendo todos hermanos, hijos de aq̃l padre a quien tãtas vezes ofendiste, y para tantas lo has menester. Gran cordura fue la que cuenta Valerio Maximo de vn Emperador de Roma, que tenia cercada vna ciudad de enemigos, cuyo ciudadano era vno que se le passo a su campo: lo qual dio tanta indignacion a los cercados, que buscando vn hijo q̃ tenia le pusieron en la parte del muro dõde venia toda la batalla de saetas del cãpo del Emperador: lo qual visto por el mesmo Emperador, mando q̃ no tirassen mas a aquella parte, ni a ninguna donde viesse al hijo del q̃ a el se auia passado. Pues si esta gentileza vsa vn Gentil en gracia y deuocion de aq̃l ciudadano, por auer se le passado a su campo, porq̃ quieres persequir

Val. Max.

perseguir al Hijo de quien tantos bienes te ha hecho, pues en la creacion te dio tu vida, y en la Redempcion no te nego la suya? mayormente que sin el amor de tus proximos y hermanos, no le puedes tener grato, aunque le firuas con quãto a el suele agradar q̄ los hõbres le firuan: pues del sacrificio del altar (q̄ es la cosa q̄ mas le da contẽto, y por quien nos perdona y espera, y por quien sufre todos los pecados del mundo) embia a quien sintiere tener algun proximo agrauiado. Acaee llamar vn Sacerdote a vn barbero, para quitarse el cabello y barba, el qual aunq̄ siempre haze este oficio con grã regalo: pero a esta persona firue cõ mas cuydado y curiosidad, desfeãdo agradalle en el mas q̄ a otros. Y estando con este cuydado y voluntad, sucede q̄ al passar de vn lado a otro le piso el pie q̄ tenia gotoso, entõces el, oluidado del regalo que recibe, y del buen parecer de su cabeça y barba, embia con enojo al barbero, diziendo con grã dolor: O Señor q̄ me aueys muerto. Dize el, Señor yo he procurado de hazer este oficio cõ toda voluntad y regalo, y teniendo cuenta con lo principal, que es la cabeça. Responde, Señor por todo quanto hazey, no quisiera q̄ me tocarades al pie malo, como esta, porque me duele agora mas que la cabeça. Así acaee quando celebramos el Sacrificio de la Missa, hazemos gran seruicio y regalo a Dios en hõrrar nuestra cabeça, q̄ es Iesu Christo: pero no quiere q̄ enojes hermano a su pie por desechado y enfermo que sea, porque al fin es su miembro, y le duele, y te despide del altar, quando el pobre tiene quexa, que le pifas o le agrauias: Por esto si en el mayor seruicio que el recibe, tanto se quexa, y te despide, que fera para otras cosas quantas le ayas menester y le llares? De donde nace tanta durezza, que lo que los Gentiles hazian por el mundo des tu por autor al mundo, para no hazello: y quando el mundo lo mandara, como tu piensas, o dizes, porque no ha de valer mas el mandamiento de Dios, y su exemplo del Redemptor, que para declarar mas su caridad y el amor y voluntad con que perdonaua en la Cruz, no dize el Evangelista, que perdono, que le parecia poco para lo que fue, sino que de aquel rato que estuuo en la Cruz, lo mas estaua rogando al padre, por los que alli le estauan baldonando y atormentando, y esto es lo que dize: Mas Iesus dezia, no dize, dixo, sino dezia, estaua diziendo: Este era su exercicio y en esto entẽdia en medio de sus dolores, Señor perdonalos,

V 2

Señor

Luc. 13.
Iesus autẽ
dicebat.

Señor perdónalos, Padre perdónalos, que no saben lo que hacen: quanto mas quando a nosotros nos perdona que sabemos lo que hacemos quando pecamos, y así lo sabemos quando nos pretendemos vengar. Sabemos que la causa meritoria de nuestras injurias, son nuestros pecados: sabemos, que la causa principal dellas es el mesmo Dios, q̄ para estrago de nuestras culpas passadas, o para escusar las venideras nos castiga y afrenta, tomando por instrumento la malicia, y a vezes la ignorancia del que nos injurio. Sabemos que el no puede agraviar a nadie, tan poderoso, y Señor de todo es, ni quiere tampoco, q̄ tanta es su bõdad, y misericordia: y que si alguna culpa se halla en el injuriado, q̄ si hallara, ya que no fuese causa, o motivo de la injuria (que es lo mas ordinario auerla, pues nunca se mueue nadie a injuriar de balde a otro sin ocasion) alomenos aura otros pecados antiguos, y si culpa vuo en el ofensor, también Dios se ofendio della, y olvidado de su ofensa, toma a cargo de castigar y vëgar la nuestra: demanera que (ganese el alma, o no se gane) no quedara sin castigo el que te ofendio, como tu no quedaras sin premio por auerlo puesto en sus manos.

2. Para que quieres ponerte a tanto peligro, ni tomar con tus manos tanto daño como te espera sino perdonas? Enojarse a tu hermano: apercebirle, para que por ofenderte, te dañe en desassosiego de tu vida, gastos de tu hacienda, menoscabos de tu honra, peligro de tu alma, enojarse a Dios, para que el castigo q̄ auia de embiar a tu ofensor, si se le cometieras, embie sobre tu cabeça, perdonandole a el, si se humilla, y haze penitencia. Mejor es que la hagas tu de tus pecados, y te duelas del que te ofendio, para que Dios se duela de ti. Mira que de maldiciones echa el Espiritu Santo por boca de David en vn Psalmo. Ande el diablo a su lado que le gouierne, y engañe siempre, tenga sujecion a vn pecador: quando se viere en juicio salga siempre condenado, y su oracion, no solo no sea oyda, pero cuentesele por pecado, sus dias sean pocos, y otro suceda en su oficio y Obispado, sus hijos se vean huérfanos, su muger biuda, anden temblando y vagabundos, de vna parte a otra sus hijos, pidiendo y mendigando de puerta en puerta, y sean echados por fuerça de sus moradas: si alguna hacienda tuuieren, se la lleuen los Alguaziles executandolos por deudas, y otros coman lo que ellos trabajaren,

Pfal. 108.
Vide Psal.
Apud Genebrardū.
Deus laudem meā.

bajaren, y al cabo muera mala muerte, y acabese en vna generacion su memoria, y acuerdese Dios de los pecados de sus padres, para castigarlos en ellos, y el pecado de su madre este siempre presente, para que siempre se castigue en los hijos, y esten delante de Dios para siempre los pecados de padre y madre (esto es contra dominium) y desbarate Dios su memoria de la tierra. Veys todas estas maldiciones? Pues contra quien las da? Contra Iudas y los Judios principalmente, y contra los imitadores, por tres razones. La primera, porque no quisieron abladarse, ni usar de misericordia, y no es otra, sino la que se sigue, que persiguieron a vn pobre, que se hizo pobre por nosotros, y tan humilde, que parecia conuencido de lo que le leuantaua, hasta ponelle en vna Cruz. Pues todas estas maldiciones se quedaran viuas para ti, si usares de tal obstinacion, que no quieras usar de misericordia, perdonando la injuria al pobre que la hizo, que es pobre necesitado de tu caridad, y mendigo della, pues la pide, y compungido, y arrepentido y reconocido en su error.

Y si quieres ser duro para con el, para que lo quieres ser para contigo, que allende de los daños, y maldiciones que incurres, porque como a aquel deudor de los talentos del Evangelio te pidira Dios tus pecados con rigor, por no auer querido perdonar la niñeria de tu hermano, y en esto seras sentenciado por tu propia boca, pues les pides cada dia perdon de tus deudas, al modo, y no mas ni menos que tu perdonas las que te deuen, te mandara echar dode no puedas pagar vn venial, deuiendo tantos mortales. Mira tras esto lo que pierdes, en no perdonar a tu hermano, que de buenos ratos, q de gracia, que de obras perdidas que de honra delate de las gentes, que de multiplicacion de tus bienes, que recato para no pecar, que seguridad para quando salgas de esta vida, que de sobrefaltos te ahorras, que de escrupulos, que de malas noches y peores dias.

Lo vno y lo otro dixo aquella santa muger Abigail, quando salio al camino a estoruar a Dauid el pensamiento y determinacion que traya de vengarse tan justamente de su marido Nabal, y no dexalle hombre a vida, con juramento. Salio ella con vn refresco para Dauid, y sus soldados, el qual su marido auia negado, injuriado a Dauid; y echose a los pies de Dauid, y dixo estas entre otras palabras. (No hagays caso mi Señor, ni car-

3.

Matth. 25.

Matth. 6.

4.

1. Reg 25.

Julio Ce-
sar.

ni cargueys el juyzio en las cosas de este hombre maluado; digo de Nabal mi marido, porque el las haze conforme al nombre que el tiene, que Nabal se llama, que quiere dezir loco.) Vamos considerando estas discretissimas palabras. Que es el primer consejo que da? que se quede el loco para loco, que es lo que sin auerlo leydo dezia Julio Cesar. Perdonemos al loco, y demos lugar al prudente. Afsi se podran acabar tus enemistades: diziendo que se vaya el necio para necio, el loco para loco, y quedate tu para cuerdo, y Christiano discipulo de Iesu Christo. Dize luego Abigail: (Si esto hizieres Dios te assestara vna firmissima casa y sucefsion fiel, que por toruellinos que vengan nunca se cayga.) Dando a entender que los hombres vengatiuos, ni logran casa, ni hijos, ni hazienda. Pues las riquezas y caudal espiritual, claro esta que ya lo tienen perdido, porque es el vengatiuo como vn niño, cargado de dices de mucho precio, que de enojo que le quiten vn alfiler, o cascuel, arroja quãto oro tiene al cuello, y las piedras preciosas. Afsi porque te quitaron a tu parecer vn poquito de honra, arrojas toda la que queda, y las virtudes, dones, meritos y gracia que tienes, que en comparacion de lo que te quitan, y sin ella, son piedras preciosas: y lo que pierdes no es vn alfiler. Añade Abigail. (No pierdas Señor la ocasion de assecurarte de que no cayga en tu coraçon pecado ni malicia todos los dias de tu vida, que por este perdon te dara Dios este fauor, y quando tus enemigos vinieren sobre ti, hallaran tu vida guardada, como en vn ramillete de vida en manos de los Angeles.) Esto bastara a mouer a Dauid, quando el no fuera tã manso de coraçon, y perdonador de injurias. Y añade ella. (Pues quando se llegare el tiempo que cumpla Dios en ti lo que tiene prometido de fauorecerte, y te hiziere Rey en Israel, auras ahorrado a este clauo en el coraçõ: Ah, como derrame yo la sangre de los Innocentes.) Lo qual dize por los q̄ en vengança de Nabal traya jurado de matar. Y añade concluyendo. (Y quando recibieres los fauores de Dios, ruegote que te acuerdes desta tu sierua.) Fueron de tanta fuerça las palabras desta valerosa muger, que aplacaron el enojo de Dauid, y fue tan accepta su platica en los ojos de Dios, que castigando primero a Nabal, pues a el le dexo Dauid la vengança, (afsi como castigo a Absalon por auerle tambien dexado la suya, y mandado que no tocassen a el) le hizo Dios a
el mil

el mil mercedes, y le dio muchas victorias, y le cuple lo que Abigail le prometio: y a ella, librandola de tan mal marido, la dio a David, y la hizo Reyna de Israél. Historia es que bastaua, sin otra razon, a acabar qualquier enemistad: lo vno, que en causa tan justa se ablandasse con razones de vna muger, y muger de la parte, q̄ quiere dezir el, q̄ en tiempo del enojo oygamos consejo de quien quiera, antes que nos determinemos: lo otro, es exemplo de dexar al loco para loco, que tal es el q̄ a otro dize injurias: lo otro, que es grangeria para lo temporal, casa, hijos, y hazienda, que para qualquier cosa destas que se pretenda es gran negociador con Dios vn perdon de vna injuria, y la auias de buscar quando no la vuisse: lo otro andar guardada la vida, no solo porq̄ faltara quié la aceche, sino porq̄ Dios la guardara como vna flor en ramillete en sus manos: lo otro, q̄ ahorraras del escrupulo, de quando te acordares que deues al proximo la vida o la honra, y q̄ se la quitaste contra la voluntad de Dios, q̄ es vna cosa, q̄ en prosperidad, y en aduersidad fuele dar gran garrote a la consciencia, y aunque mas suelen querer satisfacer con limosnas, con Misas, nunca queda sossegada, ni satisfecha la consciencia.

Pues si tãto daño hallamos en la dureza, y tãtos bienes en el perdonar: como no buscamos injurias q̄ perdonemos? Que tiene q̄ ver lo q̄ perdiste con lo q̄ agora pierdes? y q̄ tiene que ver lo que te parece q̄ en vengarte ganas, con estos mōtones de soberanos bienes. No me digas, q̄ el coraçon esta bueno, y q̄ por no turballe no quieres mas comunicacion, cata q̄ pocas vezes se halla esto sin pecado, porq̄ quando de tu coraçon te satisfizieres (q̄ no ay q̄ fiar donde ay passion) pero el escandolo esta en la mano. Ya sabes q̄ S. Pablo dize, q̄ no solo de todo

1. Thessa. 5

Galat. 6. Nolite errare, Deus non irridetur.

seja, y por exēplo te enseña. No pongas delante a David, que

aunque era manso y perdono a su hijo, no cōfintio que le en-
 trasse a ver, porque era padre y Rey, y si tenia encomendado
 2. Reg. 24. el perdonar, tambien las costumbres, y el gouierno de su hijo.
 Finalmente para que te quieres meter entre mandamientos y
 consejos? hazlo todo, y Dios te lo agradecera todo. Y si con
 todo lo dicho te pareciere cosa aspera quando lo piensas, no
 lo comiences a pensar desde la injuria y sus circunstancias q̄
 la ponderan. Comiença por estas razones: Y por lo que deues
 a Dios, y por lo poco q̄ el te deue, y quan mal pago le das en
 detenerte, pensando si te conuiene hazer lo q̄ el te manda ro-
 gando, y amenazando. Haz como el q̄ toma vn plato caliente,
 q̄ ha estado al fuego, no le tomes por lo que esta a la parte del
 fuego, que te quemaras, tomale por lo frio y no le soltaras
 luego. La aspereza de la injuria sea lo postrero, y no quemara
 ya quando llegue. No te mandan comer el cardo, como esta
 en la huerta, mondale y quitale las espinas, y te sabra bié. No
 te mandan amar la condicion aspera y espinosa de tu enemi-
 go, sino como haze Dios, apartar con la consideracion sus
 malas mañas, y amar la persona, que no solo sera facil, sino sa-
 broso. Y si aun assi no puedes, por el mucho amor, que te tien-
 nes, pon los ojos en Dios, que es el que te ha de premiar, y no
 mires al mundo. Quando passas vn rio fino tienes costumbre,
 o buena cabeza, caeras en el agua, neccessario es poner los ojos
 en cosa firme de la otra parte, y alçarlos del agua que corre.
 Todas las cosas deste mundo corren, y passan mas ligeras que
 agua, las leyes y pareceres de los mundanos desuanecen las
 cabeças con su liuiandad y inconstancia, si las miras te perde-
 ras: pon los ojos en cosa firme de la otra parte, que aca no la
 ay: mira a Dios que te crio y redimio, y te espera, mira aque-
 lla vida firme y segura de la bienauenturança, y la honra, que
 es ser perpetuamente hijo de Dios, y no padeceras los vagui-
 dos que los vengatiuos padecen, antes passaras seguro y ale-
 gre y libre por estos bienes del mundo a gozar de los que no
 tienen fin ni mudança en la gloria.

Fin del Septimo Libro.

LIBRO

LIBRO OCTAVO,

DE LOS CONSVVELO S

particulares ,para particulares
trabajos.

PROLOGO.



E LAS medicinas se sabe , que mientras son mas generales para muchas enfermedades, menos fuerza tienē para curar cada vna dellas en particular , si son nacidas de diuersas causas : porque para repartir tanto su virtud , es necesario que vaya muy mezclada, y assi menos fuerte , y por esto se dize entre los Philosophos tambien del sentido, que distraydo y repartido a muchas cosas , es menor cerca de cada vna dellas. Esto vemos tambien en la doctrina, que mientras mas general es, menos fruto haze en los oyentes, y mucho menos quando vn vicio se reprehende con razones generales, como si vn moço desonesto y jugador le quisiessemos corregir, diciendo quan malo es el vicio, y el pecado hablando en comun. Lo mesmo acaece en los consue los y remedios de los trabajos, que aunque todos los que en este libro se contienen son bien eficaces, pero mucho mas lo suelen ser los apropiados a cada vno de ellos , porque no solo hablan del trabajo en comun, pero derriban las cir-

Pluribus
intētus mī
nor est ad
singula sem
fus.

cūstancias del en particular, y persuaden al afligido mas de cerca. Pues este es el argumento deste vltimo libro desta obra, hallar algunos consuelos particulares, para particulares afliciones y trabajos, los quales sobreuiniendo a los que del discurso deste libro se pudieren auer colegido, con mas violencia amansen el rigor de qualquier trabajo. No podran ponerse todas las aduersidades en particular, porque son tantas y tan varias, que para solo nombrallas era necessario vn libro entero por si, pondranse las mas ordinarias y graues, y que suelen causar en los afligidos, mas melancolia: y en numero que no exceda a la traça y medida de los demas libros, y si alguno dellos fuere tan ordinario, tratarse ha breuemente, porque no nos ocupe lugar en el libro, q̄ desde el principio va para todos encaminado, y procederáse con razones, porque para gente afligida suelen ser de mas fuerça que autoridades.

DISCURSO PRIMERO, DEL consuelo en la muerte de padres, marido, muger, o hijos.

I.



ES DE que Dios en el mundo aparto pueblo particular a quien fauorecer con particulares mercedes y faouores, tuuo siempre cuydado de apartarle de las costumbres de la gentilidad, que era el resto del mundo: porque como los Gentiles no conocian Dios verdadero, y tenian al mesmo demonio por Dios debaxo de nombres y figuras de hombres viciosos, no podian tener costumbres, sino al talle de quien los gouernaua, las quales no queria Dios que aprendiesse ni figurasse su pueblo, y por esso se lo encargaua siempre con cuydado:

así

así lo hizo por Iosue al tiempo que quiso morir, que juntan-
 do al pueblo, les acordò quanto auia hecho Dios por ellos,
 destruyendo los Gentiles, y dandoles a ellos sus tierras, y que
 lo mesmo haria de los que quedauan: pero que aduertiesen,
 quando entrassen en sus tierras no jurassen como ellos en el
 nombre de sus dioses, ni los adorassen, ni casassen con sus hi-
 jas, porque de aqui es facil tomar sus costumbres: y sino, que
 Dios trocaria su mano, y no destruyria ya mas d los Gentiles,
 antes le serian a ellos para tropeçon, lazo y sepultura. Tobias
 el moço dize tambien a su esposa la noche de sus bodas, hallã
 dola acostada, Ea Sara alto a rezar, estos primeros tres dias
 han de ser para Dios, y no para nuestros contentos: despues
 queda tiempo para los frutos del matrimonio: porque somos
 hijos de santos sieruos de Dios, y no nos es licito viuir ni ca-
 sarnos a fuer de Gentiles, que no conocen a Dios. Pero des-
 pues que el hijo de Dios vino al mundo, con mas cuydado se
 nos dio esta dotrina: el mismo Señor se la dio a sus dicipulos
 mil vezes. No auays de ser los perlados y principes de mi ygle-
 sia, como los que mandan entre Gentiles, que se enseñorean,
 y se engrien, los menores auays de ser. Y otra vez dize, Quã-
 do orays no sea con muchas palabras, como los Gentiles, que
 como no tienen esperança de las mercedes de sus dioses, son
 importunos, porque piensan que por ahi han de ser oydos
 otra vez. No os congoxeys, pensando en vuestro comer y ve-
 stir, porque estas cosas los Gentiles las buscan. Y así otras
 muchas vezes. Y esta dotrina que sant Pablo aprendio, la en-
 seña el a los Corintios. Sepa cada vno poseer su compañia, pa-
 ra santificacion, y no para pasiõ de sus desseos, como los Gen-
 tiles, que no conocen a Dios. Y en otras epistolas, dize lo mes-
 mo a los Efesios y Colossenses, pero donde mas de propo-
 sito lo toma es a los Corintios en la epistola segunda. No
 querays juntaros con los infieles: porque, que tiene que ver
 Christo con el demonio? o que compañia puede auer entre el
 fiel, y el infiel? como dira bien el templo de Dios con los ydo-
 los? Y vosotros soys templo de Dios viuo, como la escriptu-
 ra dize por Esayas, y que por esso ha de morar en vosotros, y
 ha de ser vuestro Dios, y por esso salid de entre ellos, dize el
 Señor, y no toqueys a cosa suzia, y yo sere vuestro padre, y
 vosotros mis hijos, dize el Señor todo poderoso. Deste lu-
 gar de Esayas saca tambien sant Pablo esta dotrina, pero

Iosue. 23.

Tobias. 22

Luc. 22.

Reges gen-
tium domi-
nantur eo-
rum, &c.

Vos autem
non sic.

Matth. 6.

Matth. 6.

Vide de

hoc Chry.

4. to. colu.

78.

1. Theff. 4.

Ephef. 1.

Coloff. 4.

2. Cor. 6.

Esai. 52.

1. Theff. 4.

1113

mas a nuestro proposito deste discurso habla con los de Theſſalonica, diziendo. No quiero hermanas consentir que tengays ignorancia de los q̄ duermen, esto es de los muertos, por que no os desconsopleys como los Gentiles, que no tienen esperanza de la otra vida: porque si Christo murio y resucito, &c.

2. Entra sant Pablo desde las primeras palabras consolando a los Christianos de la muerte de los suyos, y dize. No quiero q̄ tengays ignorancia de los que duermē. Ya en esto dize que no son muertos, sino duermen: y luego dize, que Christo como ca beça resucito, y que asì lo haran sus miembros, y subiran con su cabeza al reyno de los cielos: demanera que no pierdes al padre, hijo, o hermano, quando muere, solo va delante, donde despues le halles y gozes sin temor de perdelle para siempre. Asì lo dize sant Augustin y sant Gregorio Nisseno, que boluio Dios a Iob doblado lo que le auia quitado, y los hijos no, pero el contento le boluio doblado en tenellos ya en estado seguro. Demanera que da sant Pablo a entender, que desconsolarſe mucho por su amigo muerto, es de gente que no tiene esperanza de la otra vida: y aun sant Chrysoſtomo, hablando de sta materia viene a dezir, que los que asì lloran sus muertos, hazen injuria y calumnia a los meritos de Christo, que vencio la muerte: y aun Ciceron alcanço esta verdad, que no los perdemos sino por poco tiempo.

Esta razon tendra alguno por muy flaca, para no sentir su perdida, y dira, Señor yo no lloro porque piense que mi defunto no ha de resucitar, que si creo que todos resucitaremos, y espero verme con el: no lloro sino mi perdida, mi compania, el gouierno de mi casa, o la criança de mis hijos, la defensa de mi persona, mi honra, mi hazienda, que en viendome sola todos se atreuen a hazerme agrauio. Replica sant Iuã Chrysoſtomo, que no es esta la razon, porque si lo fuera, siempre auia de durar, pues que siempre dura la falta del que no buelue a la vida, y vemos que no dura siempre, porque vemos que antes que el año se acabe, se acaba el desconsuelo, y aun la memoria, y no esta causa, pues siempre se queda muerto. Pues no hablemos con estas semejantes, pues no quieren, ni consenten que la razon, ni Dios, ni su Euangelio acaben cō ellas, lo que poco despues ha de acabar el tiempo, y menos hablemos de las que por cumplir con el mundo no salen en mucho tiempo de sus casas, haziendo locos extremos por sus defuntos, q̄ estas tales tienen

infamada

Vide Phil.
4. parte
quadrage.
fer. 6 post
domin. 4.
Gregor.
Niss. hom.
in funere
pulcherie.
Chrysoſt.
hom. 69.
ad populū.
Cicero. de
consolatio
ne promor
te fili. fo.
44.

infamada la ley del Euangelio, delante de los Gētiles, y otros infieles, y estos son los que o de coraçon, o quanto a lo de fuera calunnian los meritos de Iesu Christo, como dize sant Iuã Chrysoftomo.

Hablemos solamente de los que de veras sienten esta falta y soledad de sus padres, hijos o deudos, y que no es por no creer su resurreccion. Estos han de mirar, y aun los que no los han perdido: lo primero que Dios a ninguno haze ni puede hazer agrauio, la vida y muerte es suya: y como Ciceron dize, la naturaleza nos dio la vida prestada sin plazo cierto, y puede quando quisiere pedilla. Lo segundo, que es Dios zeloso, y quiere todo el coraçon, y conuiene tener a todo lo que no es Dios amor templado, y encaminado al mesmo Dios, porque quando no, haze lo que el hombre zeloso, que quita de en medio al que estorua, o impide su amor, quando por el se dexa, o se oluida el suyo: y por esso dize sant Iuan Chrysoftomo, que auia antiguamente muchas biudezes y orfandades, porque se querian los hombres tanto que olvidauan facilmete a Dios, y Dios los apartaua. Y por esta razon dize que viuio Abraham muchos años, porque aun viuendo el hijo, queria mas a Dios que a el, y quando le dezia, matale, le mataua, y Sara tambien viuio tantos años, porque aun viuendo Abrahã, queria ella mas a Dios que a el, y assi le mandaua Dios a el, que la oyesse. Demanera que Dios era en aquella casa primero que el amor del marido, y que el de la muger, y del hijo. Y porque agora se aman maridos, mugeres, y hijos, tan desatinadamente y tan sin Dios, que mil vezes se echa Dios por ellos a las espaldas, por esso se llena a quien es la causa de su oluido, que si los hombres quisiesen mas a Dios que a los hijos, o el no los llevaria, o no lo sentirian ellos: como quando vna muger tiene vn marido moço, rico, sabio, y poderoso, y que a ella ama tiernamente, no sentiria mucho la muerte de vn hijuelo que del tuuiesse, porque el amor grande del marido, vence todo el desconuelo y soledad del hijo, y a este proposito dixo Helcana a Ana. Porque lloras? no te valgo yo mas que diez hijos? Pues assi seria de lo que se te muriesse, si amasses mas a Dios que a todos, pues el te vale mas que diez maridos, hijos, deudos, y amigos. Y por esta razon dize sant Iuan Chrysoftomo, que no sintio el santo Iob la muerte tan desastrada de siete hijos: porque amaua a Dios mas que a ellos. Pues de aqui entēderas quan desatinado eres, que qui-

3.

Cic. de solatione pro filia, fo. 42.

Gen. 22.

1. Reg. 1.

Chrysoft.

que quitandote Dios el hijo o marido, porque dexandotele viuo, no le ames tanto, que oluides por el a Dios: tu estas tan ciego que le dexas por el siendo muerto. Cosa es la que Dios haze que solemos hazer en nuestras huertas, que con ser los reñueuos o pimpollos lo mas verde y tierno y hermoso del arbol, los quitamos sin duelo ninguno, no porque nos parezcan mal, antes aseamos los aposentos, y los altares con ellos, sino porque la virtud que el arbol toma de la tierra, no se emplee y embarace en ellos, olvidando la copa alta, sino que suba hasta ella, que es lo que se pretende, aunque ellos se arranquen y se cortea malogrados, porque por guardarlos a ellos, no se ha ga falta a donde está lo principal. Sant Augustin dize, Muchas vezes se ofende Dios, porq̄ vn amigo no se ofenda, y por esso acaece muchas vezes, por diuina dispensacion, que los amigos que amamos, segun la carne, nos sean quitados de deláte, porque nuestros desseos y aficion, passen y se estiendan mas libremente a Dios y mas por entero. Lo qual consideraua vna noble muger de quien quenta S. Hieronymo, escriuiédo a Paula, y lo afirma con juramento, diziendo. Vna cosa quiero dezir increyble, pero verdadera. Testigo Iesu Christo, dize, que esta santa matrona llamada Milania, el dia que su marido muero, antes que le enterrassen se le murieron dos hijos, y dize sant Hieronymo. Quien pensara en semejante trance, que esta muger no messara sus cabellos, ropiera sus vestiduras, y abriera con suspiros sus pechos, con ocasion de tanto dolor? Pues no derramo vna sola lagrima, sino en pie estuuu sin mouerse, y al cabo echandose a los pies de Iesu Christo, como q̄ le queria tener, y con buen semblante dixo. Ya os entiendo Señor, todo el coraçon quereys: agora os seruire libremente, pues me aueys quitado la carga. Pues tu segú esto, buelue las lagrimas en gozo, y tente por dichoso y fauorecido de tu Dios, que te ama tan de veras, y te allana el camino, para que le ames con todo el coraçon, como el quiere ser amado.

¶ §. *Del consuelo de lo mesmo, mas en particular.*

4.
D irasme, que no era tu amor tan desmesurado, que hiziesse perder ni afloxar el de Dios, sino que perdiste la muger, que era tu regalo y descáso, y sin ofensa de Dios. A esto te respódo, que en perdella perdiste los grillos,

Aug. super
 Genesi. ad
 literam.
 Sape offenditur
 Deus ne offendatur
 amicus & dispensatione diuina
 plerūq. contingit,
 ut amici quos carnaliter diligimus,
 subtrahantur a nobis,
 quatenus affectiones nostrae in
 Deum liberius &
 integerius extendantur.
 Hieronymus ad Paulam.

grillos, y ganaste libertad. Si dizes que era buena, todos lo dicen de las fuyas, aunque sientan lo contrario. Pero no reparemos en esso, sino sealo, otras aura tales. Si tu la heziste buena, otras podras hazer, si la hallaste buena, otras hallaras, aunque mas se hallan malas que parezcan a la mala, que buenas a la buena: y por esso es buen consejo quedar sin ninguna, y poca desgracia viuir sin ella. Ciceron repudio la fuya, y a los amigos que le dezian que la tornasse, dixo, que mal podia el cumplir con casamiento y con fabiduria. Sant Pablo lo dize mas claro. La muger donzella, y por casar, no tiene que pensar en seruir a su marido, y emplease toda en pésar las cosas de Dios: la casada al reues, y tiene repartido el coraçon. No estoruo yo dize el Apostol, que se casen los hombres: que mejor es casarse que abraçar se: pero los que se casaren con su pan se lo comã, que no lloraran duelos agenos. Pero si la tuya era buena, como sabes que seria constante, para perseuerar en su bondad? la compañía dulce de la cama queda suplida con el descanso, que hasta que ella saliera, andaua desterrado. Y si quieres entender la verdad, o dezilla, aunque el refran dize, que quien no tiene muger, siempre la esta matando, yo no hallo que esto ninguno diga mejor, que quien ha prouado esta carga. En conclusion, hallaste mediante essa muerte que lloraras, libertad, vida, foltura, paz, sueño, holgança, ser señor de tus cosas sin contradicion. Puedes salir de casa antes del dia, y boluer de noche, estar solo, o con quien quisieres, toda la noche y el dia, sin auer quien te pida quenta: y quando ella fuesse muy buena, toda via es boueria llorar por grillos, aunque sean de oro. Si el defunto fue tu padre, porque lloras por perder vna perpetua quexa? aquel mado enfadoso y sin remedio: si era bueno, selo tu cõ el, y selo cõ mas cuydado, y tenle delos otros, pues no ay ya quiẽ le tẽga d̃ ti: si te desamparò, esse es el orden mas comũ de naturaleza, que lo q̃ primero viuo, vaya primero, y el no te dexò, sino fuesse vn poco, y bien poco delante.

Si era marido el defunto, yo tengo por muy dificultoso con solar la biuda deste tiempo, que aun los biudos, demas de alcançar mejor entendimiento, antes comunmente acabã, o pierden prisiones que descanso y regalo: pero quando yo me paro a considerar la locura de las casadas, mayormente donde ay corte, o concurso de gente, y en pueblos ricos y viciosos:

no se

1. Cor. 7.

Tribulatio
nem tamẽ
habebunt
huiusmo-
di.

5.

no se por donde comience a consolar a quien perdio tã grande y tan continuo vicio y regalo como todos los dias del mundo buscan las mugeres de galas, comidas, coches, visitas, conuersaciones, estaciones, fiestas, passeos, trages, dueñas, escuderos, &c. de lo qual espantado y hablando con algunos de los maridos, faco lo que aora dellos dezia, quando vienen a embiudar, que no es posible por mucho que pierdã en la muger, fino que es mas el cuydado, gasto y trabajo de que ahorran: y por otra parte tenga por vehementissimo, y casi incurable el dolor y desconsuelo de las tales, que si ellas viueran Christiana y moderadamente, y con honesta passada, y el amor del marido que aora publican con sus extremos, le mostraran en dolerse de sus fatigas, y cuydado de suplir sus antojos dellas, notificados delante de otras liuianas, y con tan poco caudal y menos necesidad: ni la locura q̄ aora echan menos vuiera sido tanta, y la modestia fuera mas, con que aora fintieran su falta. Afsi, que por esta razon no me atreuo a poner aqui consuelo que me parezca bastante, o conuiniente: pero pondre el q̄ el bienauenturado sant Iuan Chrysoftomo les da en la exposicion de la epistola de sant Pablo a los de Thesalonica: que a mi parecer en solo caso que ellos abran los ojos, y procuren el amor de Dios, consistira su consuelo, si se olvidan y arrepienten de la loca vida, que solamente echan menos con las tocas largas, quando en las demas la veen durar. Dize pues el santo. *Que dizes muger? q̄ lloras? porq̄ tu marido era tu tutor y tu padre? Y veamos, Dios no tendra cuydado de ti? quiẽ te dio a esse que lloras sino el? quien te hizo sino sus manos? y quiẽ curro, sino el, de ti, antes que fuesses? quien te inspiro el alma que tienes? quien te dio esse entendimiento? quiẽ te hizo que le conocieses, y te dio su propio Hijo para tu remedio? Este tal no se apiadara y cuydara de ti, y vn hombre si? Que deues, que parezca a lo menos desto, a tu marido? y si le deues algo, primero se lo mereciste. Pero de Dios no podras dezir esto, que no le has seruido ni merecido, porque te haga tanto bien: antes sin necesidad de nadie, de sola su bondad y largueza, llueue siempre beneficios y mercedes sobre los hombres: el te ha prometido su reyno, vna vida que nunca se acabe, gloria, paz y hermandad: el te prohibiò, y te hizo heredera con su eterno hijo: y con todo esto tu toda via tu marido. *Que te dio como esto tu marido? el te da este sol, llueue quando lo has menester: el**

Chrysr. ad
Thes. 4.
ho. 6.

Psal. 15.

te em-

te embia cada año trigo, vino, y azeyte, y todo tu sustéto. Ay de nosotros con tal ingratitude. El te quita el marido, porque no le busques mas, y tu despues de muerto no te despegas del, y dexas a Dios, a quien auias de buscar y dar infinitas gracias, pues de su mano has recibido tanto, y del marido nada. Sino, dime, que recibiste del? dolores al parir, trabajos, injurias, baldones mil vezes, y reprehensiones, y quejas: dime tu si son estas, o no, las cosas que del marido se recibé. Diras me ay otras cosas de contento. Y que son estas? que te engalanò? que te cubrio de telas de oro, y brocados? q̄ te dexo salir a publico para que te viesen? Pues mejor te atauiera Dios, y con mas galas, despues del muerto, que mas galana y hermosa haze la castidad que el oro. Otras galas tiene este Rey celestial: no digo tales, sino mucho mejores, que podras vestir si quisieres. Y que son estas? Vna ropa con cintas de oro, si te contenta, desde luego la puedes vestir. Quando eras casada mandauas mucha casa (si la mandauas digo) aora en lugar de criados, seras señora de los coros de los Angeles, y de los demonios, y de su principe. Pues porque no dizes lo malo que te passò con el? Si te despreciò con soberuia, si algun pariéte suyo te puso tacha, ya estas libre de todo esso. Pero deues tener congoxa de tus hijos, quien los criara. Quien? el padre de los huerfanos, porq̄ el te los dio, y el dixo a sus dicipulos: El alma no es mas que la comida: y el cuerpo mas que los vestidos? Pero dirasme, A señor, que los hijos sin padre no se crien en tanta virtud, ni en tanta honra. Porque? Tienen a Dios por padre, y no se criarán ricos, y honrados, y virtuosos? Quantos te podria yo contar q̄ se criaron sin padre, ilustrísimos y celeberrimos: y quantos criados con padre, que se perdieron? Si los criares desde niños como deues, muy mejor ventura tendran que criados de su padre, que este oficio de criar los hijos, oficio es de las biudas, a su cargo esta. Sant Pablo lo dize contando las calidades de la buena biuda, si crio sus hijos. Y en otra parte: Saluar se ha la muger con criar sus hijos (no dize por el marido) si perseverare en la fe, caridad, y fantidad con castidad. Ninguna criança del padre les valdra tanto como plantar en ellos desde niños, el temor de Dios: este sera el muro inexpugnable que les defendera, que quando la guarda esta dentro, poca necesidad ay de municiones: y quando falta esta, de ninguna cosa sirue lo demas. Estas son palabras de sant Iuan Chrysoftomo, con

2. Tim. 5:

1. Tim. 2.

otras muchas que hasta el fin de la homilia va añadiendo: las quales no solo tienen virtud y fuerça para consolar, y aun mudar la vida: pero a muchas personas la han mudado con estas, o otras semejantes, y con el pensamiento dellas há acabado en grã seruicio de Dios, y dexado illustre fama entre los hõbres.

¶ §. *Del consuelo en la muerte del hijo.*

6.

2. Reg. 1.

2. Reg. 8.
Gencl. 22.

2. Reg. 12.

SI era tu hijo el defunto, no me quiero espantar que tu dolor sea grande, pues el dolor se mide por el amor: y este no le ay que se compare con el que vna madre tiene a su hijo, y asì es el dolor de perdelle. Dauid no pudo encarecer el amor que a Ionatas tenia, sino diziendo, quando supo que era muerto. Dueleme tu muerte Ionatas, porque asì como la madre ama vn solo hijo que tiene, asì te amaua yo, y de aqui es la grandeza de mi dolor. Suele dezir vn amigo a otro, que matara por el vn hijo, y es la vltima ponderaciõ de su amor, y mas que la vida propia, como Dauid, que desseaua morir porq̃ Absalon viuiera, por ser su hijo, aunque malo y reboltofo: y para dar Dios a conocer la perfeccion de Abraham, le prouo en esto, que mataste a su hijo. Pero con todo esto no te mates que no le perdiste, y tras del yras: antes vas muy apriesa, que esta vida no es otra cosa sino vn caminar presuroso que va a dar a la muerte. Asì que no ay que fatigarte, pues hallaras presto lo que perdiste. Dauid estaua con harto dolor antes quel hijo espirasse: y en muriendo, en el mesmo punto le perdio con estas consideraciones, y con que no auia de seruir el desconsuelo para boluelle. Nunca te mates porque murio, si no si murio mal: en lo qual muy mucha ventaja nos han hecho muchos Gentiles, que en este caso, por nacer nuestro consuelo de la vida que esperamos, nos auia de ser muy vergonço sa por poca que fuesse. Aquel gran Philosopho Xenophonte (que todos llaman segundo despues de Platon, en la disciplina y escuela de Socrates) estando sacrificando, le vino nueua, que de dos hijos, el mayor, llamado Grillo, auia muerto en la guerra: y no por esto dexo el sacrificio, solamente se quito la corona de la cabeça, y preguntando como auia muerto, y respondido que peleando animosamente, se torno a poner la corona, protestando y jurando por los dioses, a quien sacrificaua, que tenia mas contento de la virtud del hijo, que pena de su

Valerius
Maxi. lib.
1. c. 10.
Elianus li.
3. Pont. li.
2. c. 9:

de su muerte. Otro fuera que arrojara la corona y el sacrificio, y desbaratara los altares, y con lagrimas derramara los encienfos, y aun no se tuuiera por exceso en tal ocasion: pero este estuuo en su religion entero, en la prudencia firme, juzgãdo ser cosa mas triste dexarse vécer del dolor, q̃ padecer aquel trabajo. Las mugeres quando les trayan los hijos muertos de la batalla, segun quenta Eliano, les mirauã las heridas q̃ trayã de cerca y lexos, y de las que vian auer recebido peleando, se gozauan como agora en los desposorios de los suyos: y quando las auian recebido huyendo, los dexauan, y llorando huyã, dexandolos para ser enterrados en las comunes sepulturas, o secretamente los lleuauan a enterrar en sus proprias casas. Y de vna quenta Petrarca, que oyendo que su hijo era muerto en la guerra, en lugar de llorar, dixo con buen semblante. Ya sabia yo que le auia engendrado mortal, y para esso le pari, para que no temiesse morir por su patria. Y de otra llamada Lacena cuenta Plutarco que dixo, sabiendo que su hijo auia muerto valerosamente en la guerra,

Elianus li.
12. de va-
ria hist.

Petrarcha.

*Plorentur timidi, mi infletus humabere nate
Et matre hac vere, dignus es, & patria.*

Plut. in la-
conicis a-
pho.

Sean llorados los couardes, mas tu hijo mio seras sin lagrimas sepultado, digno desta patria, y desta madre.

Otra dixo al hijo viuo, que le dezia que su hermano queda ua muerto, que porque no tenia verguença de venirse sin auerle sido compañero en tan buena muerte? Otras muchas mugeres de aquella gentilidad vuo deste buen animo: y pues ellas le tuuieron tan bueno, poca necesidad tenemos de traer exemplos de hombres.

Plut. ibi-
dẽ, & Bru-
sianus lib.
4. c. 1.

Fuera de lo dicho se pierden con el hijo en su muerte muchos miedos y congoxas de su vida y alma, que con sola su muerte, o con la tuya se podian perder: porque segun los Philosophos dezian, sola la muerte puede al padre hazer seguro: si el era bueno, huelgate de auelle tenido, si malo, de auelle perdido: vno y otro es beneficio del cielo, que tal te le dio, o tal te le quito: si le auias de llorar quando murio, llorarasle quando nacio, q̃ desde entõces comẽço a morir, aunq̃ agora acabo. Biẽ entiẽdo q̃ es dulce cosa el buẽ hijo, pero gasta mucho del tiẽpo, quita del sueño: agora estaras para ti mas desocupado,

7.

X 2

viuias

Titelma.
nus.

viuías para el, viue agora para ti: no le imbidies la buena fuerte, que muchas vezes lleva Dios al moço porq̃ no se haga malo, y si es malo, porque no lo sea mas, que tiene Dios larga vida. En este sentido entiende vn doctor deuoto, aq̃l verso del Psalmo. Antes que entendiessen vuestras espinas el ramno. Es vna yerua el ramno espinosa, que quãdo crece, endurece las espinas como agujas. Y por esso dize Dauid, que lleva Dios a algunos tiernos y verdes, antes que se endurezcan y aguzen para hazer mal: por esso los lleva en agraz. Como quando vno tiene la viña junto a lo poblado, y sin cerca bastante, coge todo el esquilmo en agraz: porque si aguarda, no se le hurten malduro: así haze Dios quando lleva los moços en agraz, porque la malicia no se los arrebate, y les mude los sentidos, como la Sabiduria dize. Y esta buena fuerte, no es razon que por el proprio gusto y contẽto se dessee quitar: antes agradecella a Dios, que sabe lo que de los hijos ha de ser antes que lo sea.

Sap 4.
Raptus est
ne malitia
&c.

¶ §. 4. *En que se mitiga el rigor de los passados, cerca de las lagrimas y desconuelo.*

8.

Pero porque no es bien cerrar del todo la puerta al sentimiento, pues todos los extremos son viciosos, lo primero tiene lo dicho justa excepcion en el sentimiento que se haze por la muerte de los buenos, por la falta q̃ en el mundo, en la yglesia y en otra qualquier comunidad haze su vida: así para el exemplo della, como para aplacar a Dios por los pecados de los malos. Esta es la batalla que entre dos Angeles buenos quenta Daniel que vno, queriendo el vno que el pueblo que a su cargo estaua, que era el de los Hebreos, saliesse de entre los Persas, porque no les pegassen sus malas costumbres: el otro que no saliesse, por el bien que los Persas (que el tenia a cargo) recebían de su compañía. Así auiamos de sentir el salir d̃ la nuestra los sieruos y amigos de Dios, por los grandes bienes que por ellos haze a sus comunidades y al mundo. Así lloraua el Rey Iosias a Heliseo Propheta, diciendo: Padre mio, padre mio, carro d̃ Israel y su guia, &c. Muchos castigos dexa Dios de embiar al mudo por los buenos q̃ en el tiene. Y el d̃ Sodoma dexara, si hallara diez buenos en ella: y el d̃ el pueblo dexa por intercessiõ y oraciones d̃ Moyses, del qual dize la escriptura, q̃ los desbaratará y destruyera, si su amigo Moyses no

4. Reg. 13.
Genes. 18.
Psal. 105.
Et dixit vt
disperderet
eos, si non
Moyes, &c.

ses no se pusiera en la diuision, o abertura de la muralla : que la diuina Escritura nos pinta la ley de Dios, como vna muralla que de la yra de Dios nos guarda quando esta toda en pie, y a Dios al derredor, buscando si por alguna parte esta quebrada: y que suele entrar por alli a destruyr los pecadores. Dize agora que en la rotura de la muralla, quando leuantaron y adoraron el bezerro, los destruyera Dios sino se pusiera su amigo Moyses a defendella con oraciones y lagrimas, que quando son de tal amigo como Moyses, suelen atar las manos a Dios, y assi defender a los pecadores, como alli se dize, y se hizo. Demanera, que falta de tan buenos padrinos, para aplacar a Dios, justo es que se sienta y llore, como lo hizo aun aquel mal hombre de Pharaon, que haziendosele de mal la partida del pueblo, dixo a Moyses al tiempo della, que le dexassen echada su bendicion. Pnes quando muere vn bueno en vna casa, o ciudad, que sabemos o presumimos que lo es, no solo no se condena por malo llorar su muerte, mas es muy loable y prouechoso por esta razon y fin, el qual pocas vezes vemos que se tiene en semejantes muertes: porq̃ en esto como en lo demas cada vno busca su interese, como el Apostol dize, y poco se cura de las cosas de los proximos y comunidad, mayormente de las espirituales. Y esto lloraua (digo el poco sentimiento) el Profeta Esayas, quando dezia. El justo muere, y no ay quien se pare a pensar en su muerte: y los varones misericordiosos son recogidos al cielo, y van faltando del mundo, y no ay quien lo entienda ni considere siendo assi, que por la malicia del mundo son sacados del: aunque por lo que a ellos toca nos auiamos antes de holgar, pues por el inestimable bien que agora gozan, trocaron trabajos, peligros, persecuciones, melancolias, soledad de su Dios, ver pecados y ofensas con tanto dolor, y otras pesadumbres que con sola la muerte pudieron acabarse.

Exod. 12.

Philip. 2.

Esai. 57.
Iustus perit, & non est qui recogitet, &c.

Si el defunto era malo, antes se auia de auer llorado su vida, y cessar las lagrimas quando ella cessa: porque ni para si, ni para el mundo era sino pestilencia por su mal exemplo: y el enojar a Dauid, y allegar para si mas penas y condenacion, como sant Pablo dize a los Romanos, que el coraçon que en lugar de la penitencia (que Dios por mil caminos en el pretende) saca dureza, atesora para si, yra y rigor en el dia de la yra: y por esto son las lagrimas bien empleadas miétras le dura la

Rom. 1.

vida, pues ella es vna continua muerte, que ha de partir otra perpetua en el infierno: sobre lo qual dize sant Augustin que- xandose, que no nos compadezcamos del pecador. Si eres Chri- ftiano, parezcan en ti entrañas de compafsion, que pues lloras el cuerpo de donde falio el alma, llora el alma que queda sin Dios: Pero de la muerte del cuerpo, por lo que al mundo toca, y por lo que a su alma, te huelga, pues mediante ella vfa Dios con el de misericordia, acordando sus pecados y penas con la muerte: con la qual lo vno, y lo otro se corta y acaba. Como no haze poca amistad, el que viendo perder mucho a su amigo que esta jugando, porque no pierda mas, apaga dissimulada- mente la vela, fingiendo que va a despauilarla. Eflo haze Dios quando apaga la luz de la vida, porque el malo no venga a de- uer mas infierno: y aunque a vezes mata a vnos porque esca- rmenten otros (como parece en los catorze que subitamente mato, la torre de Siloe, y en los Galileos que hizo matar Pila- to, mezclando la sangre con la de los animales que sacrificauã, como lo significo el Señor claramente a los que le estauan con- tando el caso) pero bien sabe los que mata y los que dexa, que mas condenacion les espera a los que no escarmentaren, y los muertos quiza no auian de escarmentar.

IO. Pero lo que toca a la soledad, o daño que por su muerte se nos recrece, no se quita la natural inclinacion y amor, que siẽ- te la falta de nuestros padres, hermanos, deudos y amigos: pe- ro ella en todas las cosas se contenta con vna mediania, y assi se le cõcede, y aũ se le alaba esta en este caso: y assi fue Moysen llorãdo treynta dias, y Iacob setenta. Y esta licẽcia da el Sabio en el Ecclesiastico, diziẽdo. Lloro tu muerto, pero sea poco, por que descansa ya. Como quien dize, no llores tanto que parez- ca que te duele su descanso. Pero la pestilencial vida del hom- bre malo, es mas de llorar que su muerte. De manera, que di- ze el Sabio que la tassa sea, que el llanto de la muerte del bue- no sean siete dias: no quiere dezir que sean tassados, de mane- ra que no lleguen a ocho, que si la discrecion los haze seys, que ayan sido pocos, sino que poco basta con buena consideracion: pero el llanto (dize) del loco y del malo, todos los dias de su vida, que todos son de llorar, por ser vna perpetua muerte del pecado, y vn perpetuo atesorar de penas infernales. Demane- ra, que todas las cosas quieren prudencia, que ni te quitan el natural sentimiento de la falta de tus amigos, ni ay quien te disculpe

Lue. 13.

Deut. 34.
Genes. 50.
Eccle. 22.
Modicum
plora, &c.

discalpe el demasado, antes los mesmos gentiles le condenã. Pues Plutarcho dize que tenian los Licaonios vna ley, q̄ ninguno pudiesse llorar infortunios de otro, sino fuesse en habitos de muger: dando a entender, que sola la flaqueza de vna muger puede ser desculpa de las lagrimas en semejantes ocasiones: quanto mas agora, q̄ tan enseñados estamos a medir las y moderarlas con las esperanças de nuestra resurreccion, y otros mysterios de nuestra Fe: y por esso tambien Daud no llorò a su niño despues de muerto, porque auia muerto en su innocencia. Afsi ha de ser el que no quisiere ser notado de flaqueza mugeril: y la muger que con la buena y continua consideracion suple la de su sexo, templar con la discrecion sus lagrimas y sentimiento, y quando fuere tal la ocasion, qual a quien le toca sabe mejor que nadie, procure reprimir la passion, y acabar luego consigo, mediante la prudencia y christiãdad, lo que el tiempo sin duda poco despues ha de acabar, como lo vemos por experiencia: en lo qual como sant Iuã Chry sostomo dize (cuyo es el consejo y la razon) ganara dos cosas. La vna, salir luego de tanta aflicion y desconuelo: la otra ganar el merito de salir del, con fin de agradar a Dios, y no dexandolo al tiempo que venga a acaballo por sus cabales: las quales dos cosas perdera por no tomar este consejo: quanto mas que es grã cordura no matarse por lo que no ha de aprovechar, derramar lagrimas ni desconuelo: pues nadie boluio por ellas a esta vida por mas llorado que fuesse, y tras no auer prouecho en el muerto, ay gran daño en el viuo; que haze el sentimiento, no solo en la perdida de lo espiritual, sino en la salud y fuerças temporales. Todo lo dize junto el Sabio. Hijó no entregues tu coraçon a la tristeza, antes la arroja de ti, acordandote, y nunca olvidando los remates desta vida: por que ni ay boluer los muertos por las lagrimas, ni seruiran al mesmo las tuyas, y sobre esto a ti mismo te dañas y empeoras.

Plutar.

2. Reg. 12.

Eccle. 38.

DISCURSO SEGUNDO, DEL conuelo en la discordia, especialmente entre hermanos.

XV 4 Vna



Esai. 52.
Quam pul-
chri sunt
montes, pe-
des, &c.

Psal. 132.
Ecce quam
bonum.

Exod. 29.

Esai. 49.

NA de las virtudes de que Dios mas se muestra seruido en las diuinas letras, es la paz entre los hermanos, que aun los pies de los que salieron a predicar, q̄ eran los Apostoles, con andar a pie por montes y rifsos, le parecian al Propheta viendolos de lexos, hermosissimos, diziendo. Quã hermosos son los pies delos que van a predicar la paz: quanto mas hermosa le pareceria la mesma paz? De muchas cosas que a este proposito pudieran aqui dezirse (porque de ninguna tomamos mas de lo que con breuedad haze a nuestro proposito, dexando lo demas para otro tiempo y lugar) solo dire lo que breuemente dize Dauid en vn Psalmo, en que nos muestra quan hermosa, quan agradable, y de quan suauel olor le parece a Dios y al mundo la paz, entre los hermanos. Y por otra parte, quan prouechosa y fertil de bienes tēporales y espirituales. El Psalmo comienza assi. Parad mientes, y aduertid quan hermosa cosa, quan vtil y prouechosa, y quan agradable es viuir los hermanos en vna casa en paz y cōformidad. Direos yo que tanto, de la manera que aquel vnguento que mando Dios derramar sobre la cabeça de Aaron, quando le atauiaua Moyses cō las ropas sacerdotales, q̄ aquel preciosissimo y olorossimo vnguento descendia de la cabeça del sacerdote a su barba y vestiduras, hasta las vltimas cintas y remate dellas, que a Dios le parecia y olia tan bien, y derramaua tan gran suauidad, y la comunicaua a quantos le mirauan: porque la paz y amor de Christo nuestra cabeça, se derrama y descende hasta el menor, y al parecer, mas olvidado miembro de su cuerpo mystico, y al mas delgado hilo de su vestidura, que por lo vno y por lo otro son significados los fieles hijos de la yglesia, de los quales prometio a su hijo el Padre eterno con juramento, que de todas aquellas almas se vestiria como de vna ropa roçagante: y aquel amor y paz que el Señor nos comunica, y nos dexò tan encomendada con aquella blandura y suauidad, alcanza todos los lados y costuras de la ropa, y la haze parecer hermosissima. Y luego añade al Psalmo el otro bien, que es el fruto, diziendo. Como el rocio de Hermon, que de su continua niene embia al cielo muchos vapores, de que se congela el rocio que cae en otro monte mas baxo, y mas vnzido a la ciudad de Hierusalem,

rusalem, que es el monte de Syon, con el qual se haze fertil y de gran fecundidad y grossura de todo mantenimiento: Añsi es la paz de los hermanos, que dellos sube al cielo, de donde nacio, porq̄ de aca no pudo nacer, como la nieue de Hermon, y buelue al suelo conuertida en grandes y preciosos bienes espirituales y temporales: lo qual declara luego en el vltimo verso diziendo: Esto digo, porque allí en aquella casa o comunidad, donde se halla y guarda esta paz, embia Dios su bñdicion (que es en la Sagrada Escritura, sus bienes y beneficios, y su hartura de cosas de aca) y vida para siempre, que es lo que el refran dize: Con la paz crecen y medran las cosas pequeñas.

Este Psalmo se entiende, no solo de los hermanos carnales, sino tambien, y mucho mejor de los hermanos en Christo, hijos suyos, engendrados por el bautismo en virtud de su sagrada passion: y especialmente de los que por voto de Religion se han encerrado a viuir juntos, professando la hermandad en Iesu Christo, olvidada alomenos pospuesta la natural, como lo declarã las reglas de los Patriarchas, Benito, y Bernardo, y sant Augustin: el qual al principio de la suya dize, q̄ este es el blanco a que se endereçan las Religiones, y el fin de auerse los Religiosos juntado a viuir en congregacion y compañía, para que viuan en paz y conformidad de coraçones, sin tener entre todos mas que vn alma y vna voluntad, a imitacion de los Apostoles, y de los primeros Christianos q̄ ellos criaron, de quien en el libro de sus hechos se escriue, que entre todos no auia sino vna alma y vn coraçon en Dios: Pero tambien se entiende, y no menos principalmente, de los hermanos de vn padre natural, y vna madre: los quales cõ la paz y amor dan a entender la correspondencia de sus voluntades, a lo que la naturaleza, que es Dios, puso en su inclinacion. De aqui nace, que quanta hermosura tiene esta paz delante de los ojos de Dios y de los hombres, tanto es mas fea y torpe en ellos la discordia de los mesmos, y mas dañosa. Y asì como los pies de los que salieron a predicar la paz entre los hòbres, le parecieron al espiritu del Propheta hermosos a marauilla: asì al mismo espiritu le parece muy feo el que sale a sembrar discordia entre los hermanos, que con auer contado Salomon seys pecados que Dios aborrece mucho, quãdo llega al septimo dize con encarecimiento, que su alma lo abomina y le causa

Quoniam illi manda uit Dominus benedictione, &c.

Concordia res paruæ crescunt.

2.

August. in regula.

Act. 1.

Esai. 52.

Prover. 6.
Sex sunt quæ odit Dominus:

X. 5,

alco:

asco : que es el que siembra discordia entre los hermanos : y aunque lo pudo dezir del principal autor que las siembra, que es el demonio: pero a sus ministros tambien abomina, por ser perniciosísimos, sembradores de yerua tan mala y tan dañosa, tan facil de nacer de menudísimas ocasiones, peligrosa y perjudicialísima, de donde saca el demonio tan gran caudal de pecados : porque todo lo que entre hermanos auia de ser ocasion de amor, conuierte en ponçoña y en aborrecimiento, y con la ordinaria comunicacion, y la vergüença de auer de poner vnos en otros las manos, y de executar con vengança su enojo, reprime los animos del sacar ni poder manifestar su yra, y la memoria de la cuna en que fueron criados, y la del vientre mesmo de donde salieron, y de otras cosas que a mas amor suelen incitar: essa mesma es la que pone fuego a todo el bien de paz, despertando y atizando los enojos : de manera, q̄ quanto mas conjuntos fueren, menos remedio tienen, y mas rehusan la reconciliacion: de donde se sigue, que no es maravilla que los tales viuen desconsoladísimos y necesitados, de que en este libro hallen alguna hoja en que se les ponga algun remedio, o consuelo.

3.

Porque lo dicho se entienda, y lo por dezir venga a proposito, es necessario advertir, que no se habla aqui de toda manera de hermanos : porque los que en Christo lo somos por el bautismo, como cada vno viue en su casa y con su libertad, presuponemos no ser tan necesario el consuelo, quanto el consejo, que se pongã bien con su hermano: ni hablamos solamente de los hermanos carnales quando son varones, porque la libertad de apartarse cada vno a su casa, o a otra ciudad o Prouincia, quita todo desconsuelo de la diferencia, o poca paz, mas hablamos de dos hermanas q̄ necesitadas de la honra, viuen juntas, y por ser de diferentes condiciones viuen defauenidas y en perpetua discordia. Y assi mesmo de dos Religiosos, o Religiosas, quando estuuiessen discordes, q̄ detrás de vnas puertas, y vida comun, a vna casa, mesa, vida, y conuersacion, a todo lo corporal y espiritual, siendo las ocasiones cõ la continua comunicaciõ tan frequẽtes, le tẽgo por vn intolerable trabajo, qual personas q̄ le padecẽ, cõfiesan serlo : Y el mal es, q̄ oydas las partes, en cada vna dellas, se halla razon, y ninguna suele tenella: y assi mesmo se entiede q̄ otras qualesquier personas q̄ no puedẽ facilmete apartarse, ni tienen paz.

Pues

Pues ofreciendose consolar a vna destas, que tēga desseo de paz, y darle remedio en tan grande trabajo, lo primero que le digo es, q̄ pues siempre se halla en ambas partes alguna culpa, que quite la que es de su parte, aunque se sienta para hazelle dificultad, como sant Pablo lo aconseja, diziendo: Hermanos, si fuere posible quanto es de vuestra parte, tened con todos paz, que quando vno no quiere, dos no barajan, aunque el otro no quiera tenella: como Dauid dezia de si, y en nombre de Iesu Christo: Con aquellos q̄ aborrecen la paz, la tenia yo. Lo segundo, quando esto no le conuenciere, aplacale tu con beneficios y regalos, como hizo Iacob a su hermano, y vsa con el de amorosas y blandas palabras, pues tienes seguro del Sabio, que estas quebrantan los enojos, y del refran, que las dadiuas a las peñas: lo qual con gran ventaja parece ser verdad entre hermanos: los quales facilmente se persuaden, quando lo vno o lo otro reciben, que salen del coraçon, pues es el que lo da hermano: Y si toda via fuere menester mas, vsa del vltimo remedio, que es quitar la rayz del mal, que es el interes sobre que se pelea: que assi hizo Abraham por cortar las discordias que se yuan ocasionando con su sobrino, y le dio lo mejor de la hazienda, y si fuera necessario lo diera todo: Ni temas de la perdida de tu derecho, que quanto mas te pareciere que pierdes, tanto mas gloria ganas con Dios y con los hombres. Ninguna cosa quebranta mas la fuerça de la yra, inuidia, y soberuia, que el bien hazer liberalmente: Solo esto tiene bueno el oro, que con el se aplaca la yra y riña de los hermanos. Assi dixo el otro Poeta, q̄ si del mundo desterrassen estas dos palabras, mio, y tuyo, con ellas se desterraria toda discordia, y quedaria seguro el campo por la paz: lo qual tiene solo verdad en los que poseen el amor de Dios, que por no perdelle, no quierē cosa propria en el mūdo. Y sino es ella la rayz suelta lo que fuere del coraçon: si fuere hōra, desta se pierde poca, en reconciliarte con tu hermano y sufrir sus pesadumbres: y si su condicion es tan rebelde que todo esto no basta, o por algū justo respeto no te conuiene hazerlo: Aqui entra la paciēcia y sufrimiento nacido de la buena consideraciō, q̄ esta discordia, aunq̄ es pesada, no es nueua, el mundo començo con ella, y Roma fue infame con Romulo su fundador como nota sant Leon Papa: con muchas otras historias, que el mundo ha visto,

4.

Rom. 8.

Genes 33.

Prou. 15.
Responso
mollis frā
git iram.

Genes. 13.

Verinus.
Si duo de
no stris to-
llas prone
mina & b?
&c.S. Leon in
lect. S. Pet.

visto, y apenas ay casa ni comunidad libre deste mal. No te espantes que en la tuya le aya, pues dentro de vn vientre vuo esta pelea, y no solo discordia, no es mucho que entre los ya crecidos halles lo q̄ se hallo entre los aun no nacidos. Y si de la paciencia que te digo quieres vn buen exemplo y altissima dotrina, de donde quedes juntamente enseñado y cōfuso, no te la dāre menos, que en el mesmo Señor, del qual sant Augustin se muestra en muchos lugares, espantado, mayormente declarando vn lugar del Psalmo que dize, Sin causa me escondieron la muerte detras de vn lazo, dōde dize estas palabras. Como, que siendo el Señor la mesma sabiduria infinita, vn deposito de los tesoros de la sabiduria de Dios, que sabe todo lo que sabe el padre, y lo que el no sabe, tampoco el padre lo sabe, porque todo es vn ser, vn entendimiento y vn saber, y fuera de esso por otros caminos no ay nadie que se le esconda, pues es Dios y hombre y bienaventurado y declarado juez de los viuos, y de los muertos, para lo qual ha menester saber quanto se piensa, dize y haze en el mundo. Pues siēdo esto assi, pregunta sant Augustin, como le pudieron sus enemigos echar dado falso? y tenderle la red cubierta, que el no la viesse? Y responde el mesmo, que si la vio, sino que hizo del ignorante, para nuestra dotrina. Lo mesmo podemos preguntar con espanto, como el mesmo sant Augustin tacitamente pregunta, pues lo responde, como con tanta sabiduria: y auiendo iobre esta añadido toda vna noche de oracion deuotissima, para que la eleccion de los doze Apostoles saliesse acertada, aunque no tenia necesidad de hazerla y tan larga, al fin vino a escoger tal Apostol como Judas, sabiendo su mal coraçon, y que aun antes de venderle auia de ser malo, pues les dixo por el, que vno de ellos era diablo, pudiendo desde luego escoger a sant Mathia, q̄ como parece en el libro de los Actos, se hallo entre los discipulos a la elecciō: Pues dize sant Pedro, que de los que auian andado con Christo desde el principio, cōuenia escoger vno para Apostol, y al fin fue electo sant Mathias. Y responde el santo Doctor a esta pregunta, como a la primera: y la mesma respuesta da sant Ambrosio sobre sant Lucas, dādo tres razones, las quales todas dire, por ser el negocio graue. La primera, porque quedasse autorizada, y acreditada la verdad de la dotrina. La segunda, por encarecernos y hazer nos cargo de su amor que nos tuuo, y darnos a entender quan grande

August.
Psal 14.
Quoniam
gratis abs-
conderunt
mihi inte-
ritum la-
quei fui.

Luc. 6.

Ioan. 6.
Acto 2.
Oportet ex
his qui fue-
rūt nobis-
cum, &c.

Ambr. in
Lucam.

grande era. Dizelo sant Ambrosio por estas palabras. Quanta es la verdad, la qual no defacredita, ni basta a defacreditar vn peruerso ministro, y quanta la bondad y caridad del Señor, q̄ quiso que antes peligrasse cerca de nosotros el credito de su juyzio y eleccion, que no el de su caridad. Suele ser este santo el contraste de los pensamientos de Dios, y como dando razón del castigo de su madre, dize, que quiso antes que se dudasse de su nacimiento, que de su honra della. Afsi aqui quiso mas que dudassemos antes de la acertada elecció de sus Apóstoles, que del afecto y desseo con que nos amo: El qual declaró en querer ser vellido de vno de sus mas familiares, de quíe dize sant Cypriano, que era vno de los combidados y amigos de Christo, lo qual parece en ser de los de su mesa, y auer oydo el nombre de amigo en la prison. Pues viniendo al proposito, que vamos hablando. La tercera razón de estos santos es, por dexarnos exemplo, sabiendo que auiamos de viuir entre malos y enemigos, no solo en el mundo, sino dētro de nuestras mesmas puertas de sufrillos por su nombre, como por nuestro provecho el sufrio dentro de las fuyas a Judas traydor y malo, y enemigo suyo, escogiendo el este trabajo de su voluntad. La mesma razon da sant Augustin, pero añade en otra parte este santo Doctor, para confirmacion della, que teniendo el Señor respeto a esto, y sabiendo quien Judas era, todas las vezes que de todos los Apóstoles dezia bien, en lugar de Judas en su santo pensamiento ponía sant Mathia. Pues con este exemplo podras passar tu Cruz por el Señor, poniendo los ojos y el pensamiento en el mismo, y en lo que hizo y padecio por ti, perdonando los yerros, o agrauios de tu hermano, al mesmo Señor poniendole en su lugar, pues quiso hazerse cargado dellos, y esperando de su mano mejor remedio: pues el por ti de su voluntad, para este fin de tu erudicion y doctrina eligio a su enemigo para su compañero y Apóstol, teniendo presente su mala vida y paradero, y le veyá arder en el infierno, por le auer vendido, y juntamente tenía presente a sant Mathia, que al cabo auia de venir a ser Apóstol en su lugar, q̄ es pensamiento que tiene gran fuerça, para hazer sufrir qualquier pesadumbre al que viue con defabrida compañía. Bien creo que seran raras vezes las que llegue a estos meritos la discordia de que vamos hablando, donde ay tantas rayzes de amor, porque las mas vezes es cosa muy menuda aquella en que se

Ambr. Super Lucã.
Si enim quia suscepit humanitatem, ideo nec hic hominũ fragilitatem sustinere recusat: voluit igitur deseri, & perdi, vt tu a scio per di moderate feras, tuum errasse iudiciũ perisse beneficiũ.
August.
Psal 34.
& lib. 18.
de ciuita.
cap. 49.
Aug. hom. 11.

que se topa , y afsi facil de quitar de por medio , para que el amor corra su carrera: lo qual se vee quando alguna persona, deudo, o amigo entra de por medio , que descubre y apaga la causa de la discordia, la qual suele tener mas breue y mas gustoso fin , quando sin terciaria de nadie , las mesmas partes se componen , y mucho mas dulce y prouehoso , quando el Señor, y su amor es el tercero, ahogando cada vna de las partes en su amor las razones que le parece tener de enfado o pesadumbre, y ganando a porfia con su diuina Magestad el merito de la reconciliacion, y la gloria cō la parte contraria, y acordandose , que por este tan suaue y breue camino salen de vna vida tan desastrada, y la truecan por aquella que Dauid tenia por tan dulce y suaue , quando dezia lo que al principio deste discurso deziamos del Psalmo. O quan prouehoso y agradable es morar los hermanos en vno.

DISCURSO TERCERO, DEL consuelo para los trabajos del hijo auiesso, o la muger de aspera condicion.

I.



A materia deste discurso es muy parecida a la del passado, aunque mas graue y de mas trabajo , por ser el hijo , y la muger cosas que no se puedē facilmente echar de casa, carga pesadissima, quando es carga, y que no se puede echar de acuestas. Dos enemigos en vna casa , ambos mandones, ambos a vna mesa, cama, y conuersacion, que quanto mas se veen y tratan, mas crece y se atiza la enemistad. En el arca de Noe todo estava junto, pero olvidada la diferencia de condiciones, porque se cōseruassen. En las otras comunidades con apartarse y poner tierra en medio, se remedian las discordias, que en el monasterio, o se muda del oficio el Prior, o el subdito de la casa: mil ocasiones ay de apartarse, pero aqui no se halla ninguna, no ay trabajo con quien este se cōpare, sino con la guerra perpetua de la carne y espiritu, por la qual desseaua el Apostol verse libre deste cuerpo mortal: porq̄ auiendo de ser la muger sujeta al marido, por voluntad y sen-

y sentencia del mesmo Dios, y auendola en significacion de-
 fto criado de la costilla, y no de hueso derecho: sino acorua-
 do, como algunos doctores notan, para dar a entender su per-
 petua sujecion: y siendo el marido la cabeça de la muger, como Genes. 2.
 Christo de la Iglesia: como sant Pablo dize (lo qual reco- 2. Cor. 11.
 noció Sara, quando dize a su marido. No solo Señor, sino mi Genes. 18.
 Señor:) Es triste cosa para el marido, que la muger quiera ser Iob. 2.
 cabeça en su casa, y tienelo por caso afrentoso y deshonorado, Tob. 2.
 y por el consigoiente intolerable, que en ella ninguna cosa lo
 es, por tener a mano el remedio, q̄ es cumplir con la obliga-
 cion q̄ Dios le puso de ser sujeta a su marido. Pues si por de-
 fastre caen celos en su casa, no puede la vida cópararse a me-
 nos q̄ infierno sin diablos, o con otros peores q̄ ellos. Pues la
 muger de Iob, a que ocasion combidaua a su marido a q̄ blas-
 femasse: y la de Tobias, por solo q̄ dixo el santo viejo, que mi-
 rassen, que el cabrito que alli oya balar, no fuesse hurtado,
 que gruño ella? que murmuro? y no de pecados del marido,
 ni de otras faltas, sino de la sanctidad del viejo santo, y de la
 cuenta ordinaria con la honra de Dios, y de la caridad con el
 proximo.

Lo mesmo casi corre del hijo que sale auiesso, y desobe-
 diente, que no dexa vn punto de contento ni sosiego a su
 padre, de dia ni de noche, en casa, ni fuera della, tocando mil
 vezes en la honra, y otras mil en la hazienda, defassofegando
 las venerables canas de quien le engendro, y alborotando có
 continuos sobrefaltos a su madre, inquietando la paz de los
 de casa, y la de sus conciencias: aunque en este caso se halla al-
 gun remedio, pero no todas vezes seguro para la conciencia
 del padre.

El primer camino para buscar aquel consuelo, es aueriguar 2.
 el padre, o marido con su conciencia, si de tales desordenes se
 se siente culpado, lo qual puede ser en vna de tres maneras, o
 porque siendo el moço en casa de su padre, le fue desobedi-
 ente, porque esta desobediencia suele castigar Dios con la de Genes. 29.
 sus hijos, y aun có la mala condicion de la muger, como aca-
 cio a Iacob, que porque quiso con su padre ciego vfar de aq̄l
 misterioso engaño trocandose por su hermano, le trocaron a
 el la muger Lia por Rachel, sin que lo entédiesse: y en essotro
 caso arrastrando vn hijo vn dia a su padre, le lleuo hasta el
 pie de vna escalera, y alli le dixo el padre: Basta hijo, basta, hasta

Prou. 19.

hasta aqui truxe yo arrastrando vn dia a tu abuelo. La segūda manera de culpa es, auer criado mal a su hijo quando muchacho, y consentido a su muger a los principios de su casamiento mucha libertad, lo qual suele muy ordinariamente acaecer con la poca prudencia y menos experiencia de los moços, que no mirando a lo por venir, dexan tomar mas licēcia a las mugeres moças, pareciendoles a fin de salir con sus inuenciones de sensualidad, que siempre y en todos tiempos, han de suceder todas las cosas de vna suerte, y sin mudança. Dexo a parte el auer buscado la muger, para solo su apetito, sin consultar a Dios, que como el Sabio dize, en los casamientos los padres son los que dan la hazienda, pero la buena muger solo Dios la da. La tercera manera de tener la culpa, es, por el mal exemplo con que el viue, y el que da a su muger y hijos, por donde generalmente ellos vienen a ser insufribles, y Dios para su castigo lo permite, para que ellos mesmos sean verdugos de quien los haze viuir mal, lo qual aunque todos los padres y maridos sentirian, pero mucho mas el malo, porque añade a la obligacion y naturaleza de padre la condicion de pecador, que es no querer compañero en sus pecados, sino ser solo el pecador.

3. Así que examine el que semejante trabajo padece, su alma, y vea si en alguna destas tres cosas es culpado, y por aqui hallara, quiza de donde tener paciencia, de su sentimiento, o remedio de la ocasion del: porque si fuere lo primero, que es auer sido el mal hijo de su padre, si fue la pena deste pecado, para que si es castigo de Dios que esso mesmo padezca de su hijo, con la pena se aplacara su rigurosa mano: y por otra parte se amansara el furor de su propria impaciencia, acordandose, que el fue ocasion de otra tal a su padre. Si fuere lo segūdo, tengalo por certissimo, que por aqui le vino este trabajo, y que es justo juyzio de Dios, porque es vna cosa tan encomendada de Dios la buena criança de los hijos, q̄ en solo esso quiere el Ecclesiastico q̄ se conozca quien es vn hombre quando dize: Antes que venga la muerte, y crezcan los hijos, no alabes ni canonizes a nadie, porque el toque en que se prueua su virtud, qual aya sido, en la de los hijos se ha de mirar y conocer: Y esta es la razon, que queriendo el Espíritu santo alabar al santo Iob, en el principio de su libro, y teniendo aquel santo varon tantas virtudes para ser alabado (como parece por

Eccle. 11.
Ante mē-
te nō lau-
des homi-
nem quen-
quam, que-
nia in fi-
liis cogno-
scitur
Iob. 1.

por los capitulos postreros, donde el prueua su inocencia có testimonio del mesmo espíritu de Dios, que en todo dezia verdad, y no pecaua en dezillo) no echa mano el espíritu santo de otra virtud que de cuydado con que criaua sus hijos, no solo quanto al sustento del cuerpo, aunque esto esta tambien encomendado, sino quãto a la virtud del alma y piedad y Religion con Dios, no solo quanto a las palabras y obras, sino tambien los pensamientos, pues por solo que en ellos no ofendiesßen a su Dios, ni blasfemassen, ni murmurassen, entre tanto que los hijos andauan festeando vnos en casa de otros, andaua el con gran deuocion de altar en altar para este fin, ofreciendo a Dios cada mañana sacrificios, pues lo que el en ellos pretendia, auia de venir de su santa mano. Y esto mesmo hizo Mambre despues que el Angel de Dios le auia venido a dezir, que auia de tener vn hijo, que se llamasse Sanson, se puso el santo hombre en oracion, y dixo, Señor, suplico os que aquel varon de Dios, que me embiastes, le boluays a embiar otra vez para que nos enseñe, que ha de ser de aquel niño que ha de nacer, (para saber como le auian de criar a la voluntad del Señor.) Y cumplio el Señor el desseo de su oracion: y venido otra vez el Angel, le dixo preguntãdole: Quando se cumpliere la palabra que nos distes, que quereys que se haga del niño? o de que se ha de guardar? No le preguntaron estos siervos de Dios, como le regalarian, ni con que galas le atauarian, a q̄ le encaminarian, si a la corte, si a la guerra, que mayorazgo le comprarian, que hija de señor le buscarian para su casamiento, desde quando le ceñirian espada, y le pondrian a cauallo? siendo hijo que tanto auian deseado. Y a esta traça començauan, mediauan, y acabauan la criança de los suyos todos los demas siervos de Dios, solo les enseñauan a hazer la voluntad del cielo, y no la suya, baxalles la ceruiz, y mortificarles las malas inclinaciones: porque esta es la voluntad de Dios, que les encomendo su criança. No des, dize el Sabio, a tu hijo liberdades, ni libertad en su juventud, baxale la ceruiz en la mocedad, muelele las costillas mientras es niño: porque quiza quando se endurezca no te estimara, ni te creera, lo qual te fera gran dolor y trabajo de tu anima. Y no parezca mucho rigor el del Sabio (aunque no aya tantas culpas q̄ lo merezcan) que nunca fera este cuydado demasiado, porque por mas que crezca la disciplina, y correccion, y mas ordinaria sea, mucho

Iob. r.

Iud. 13.

Eccle. 30.

Y mas

mas crece la mala inclinacion , que con ella se reprime : Por^o que afsi como quando vna olla se pone a cozer , echan mas agua que la que ha de quedar , y aun sobre effo van añadiendo la que al principio no cabia toda junta , y la causa es porque el fuego gasta mucha agua , y ansi para que no se consuma lo que se echa a cozer , es menester , echar desde el principio mucha , y añadir mucha , y muchas vezes . Afsi ha de ser la correction , el auiso , y el castigo del hijo moço , que al principio ha de ser mucho , y andar siempre añadiendo mucho , porque el fuego de las malas inclinaciones gasta mucho para que siquiera venga a quedar despues en vna mediana . Si los padres criassen a los hijos con este cuydado , libres viuirian despues de semejantes trabajos como agora padecen: pero criandolos tan regalados , tan libres , y tan sobre si , no se puede esperar menos , que lo que agora tienen . Desde niños comiençan a hazer su voluntad , sea lo que fuere , ni les reprimen lo malo , ni les enseñan lo bueno , siguiendo siempre las inclinaciones que sacaron de su primero padre , la golosina , las yras , las embidias , y otras semejantes : las quales como no tienen vso de razon dentro de si : ni padres fuerde si , que las repriman , van cada dia cobrando nuevas fuerzas , con la costumbre sin contradiccion . El mal que haze es cótado mil vezes y alabado , la palabra deshonesta reyda y repatida , la torpeza y deshonestidad fauorecida , y confortadas todas las demas rayzes del mal : pues de que te espantas despues que los ramos y frutas salgan tales , para tu tormento? mayormente que (como antiguamente dio Dios a entender , quando mandaua que le ofrecieffen los hijos , y con todo effo se los boluiã los padres a sus casas) los hijos son de Dios , como alli da por razon , y dados a los padres , como a ayos y maestros , para que los crié para Dios , y como cosa suya , pues como quieres que no se enoje Dios , y te pida cuenta de tu hijo , y para mas castigo haga del mesmo vn verdugo para atormentarte?

Exod. ii.

4.

Pues si deste genero fue tu pecado , sirue esta doctrina , no tanto para sacar consuelo , o remedio , quanto para auisar a los que van criando sus hijos , y afsi los que estan por criar , porque para los mal criados y dotrinados el remedio es redimir , despues de hazer dello penitencia , lo que antes se hizo mal , bolviendo la hoja , y emendar lo mal acostumbrado
por

por todas vias: y lo mesmo en la muger, y regalándolos, pero en el camino de toda grauedad, virtud, y Christiandad, porque por este te hallaras, no solo consolado, sino remediado. Pero si la culpa fuere de la tercera manera, que tu mala vida presente sea el dechado de donde ellos aprenden, es vna cosa que a Dios enoja mucho. Porque assi como el que cria el hijo con buen exemplo de vida, es a Dios muy agradable por la mucha fuerça que el exemplo de la vida del padre tiene para emendar y encaminar la del hijo, la qual por esta razon fuele Dios tomar por medio, mayormente, quando en el padre halla desseo de criarlo bien, que prouee de su gracia y fauor, para la buena vida, como quando quiere que salga el hijo del Rey sano, y bien criado de su ama, le dan a ella buenos manjares, y miran por su salud, y le apartan los contrarios della: assi haze Dios al padre que dessea criar al hijo que Dios le encomienda. Lo qual es tan cierta rayz del bien del hijo, que solia bastar ver las costumbres del padre, para juzgar las del hijo, y esta fue la bendición, que Raquel echo a Tobias el moço su yerno, diziendo: Bendito sea Dios de Israel que te hizo hijo de vn hombre bueno, y justo, temeroso de Dios, y limonero: que fue dezir que el tenia estas virtudes aprendidas de su padre. Assi al contrario el que le cria con mal exemplo, ofende mucho a la Magestad de Dios, por la gran fuerça que hizo con su mal exemplo que apenas ay hijo, que salga bueno viendo viuir mal a su padre. Y por esso aquel lugar donde dize, quando se abrio la tierra y trago a Core, que fue grande milagro no perecer tambien sus hijos, aunque los Hebreos cõ sus imaginaciones dizen, que al tiempo que se abrio la tierra para tragarlos, quedaron los hijos en el ayre, hasta que se tornasse a juntar, por no auer sido ellos culpados: pero otros a mi parecer sienten mejor, que el milagro no fue, sino no perecer ellos con culpa, pereciendo su padre, por la correspondencia que siempre tienen a los padres los hijos en el pecar, quanto mas vnos padres que agora se vsan tan libres, y sin recato en el pecar delante de sus hijos y casa, en sus blasfemias, juegos, murmuraciones, deshonestidades, que acaece mil vezes encontrarse padre y hijo, en casa de la mesma mugercilla, lo qual es tan antigua torpeza, que por Amos lo abomina Dios, diziendo, que el padre, y el hijo y uan a la mugercilla, y que por esse pecado no ha de con-

Tob. 9.

Num. 26.

Amos. 2.

uertir a Iſrael: Pues quieres que tu hijo ſea bueno, teniendo en ti tan mal dechado? aunque no ſea mas de que quando le riñeres pentara que lo has de celos? porque de virtud, no tiene para que penſallo, pues tu no la tienes. Pues que dire del que tiene junto a ſi el hijo quando juega, mirando las cartas, y haciendo que juegue por el, quando el no puede, y otros mil vicios, y abominaciones? que puede ſalir de aqui, ſino deſconſuelos para el padre, y menofprecio, del hijo, muger, y de todos los de la caſa?

5.

Pues ſi deſte genero es tu culpa, el remedio es mudar la vida con mucha prieda y determinacion, y dar orden con ella meſma, que tu hijo y muger la muden: y que la mudança, que en ti vieren ſea ſu Predicador, que les predique y encamine, y eſte ſera, no ſolo conſuelo, ſino remedio de ſus vicios y aſperreza, y por el conſiguiente de tus trabajos, que de ay tienen ſu nacimiento. Pero ſi el mal de tu hijo, o muger, no tiene de ay ſu rayz, o teniendola, has hecho lo que es de tu parte, para aplacar a Dios y remediar tu caſa, en eſte caſo te buſcara el conſuelo, que cabe en quien ſin culpa ſuya padece aſſicion y deſconſuelo, que es, que ſi ninguno deſtos medios fueren baſtantes para corregir la muger, no ay ſino ſufrir la Cruz, conſolandote con auer hecho lo que es de tu parte: Porque ſentencia es de Varron, que el vicio de la muger, o ſe ha de quitar por correccion, o ſufrirſe en paciencia, que el que quita el vicio, haze mas tolerable la muger, pero el que la ſufre, a ſi meſmo ſe mejora, ſola la paciencia hallan los Philoſophos por remedio, quando no aprouecha el caſtigo. Adriano y Auguſto ſufrieron las ſuyas hasta el repudio, y otros muchos tienen eſte mal, y ninguno eſta ſeguro del, ſino los que no ſe caſan: Si temes ſu caſtidad, con eſto alomenos te conſuela, que no ſera tan libre como las muy caſtas, que no ay quien las pueda ſufrir: las que no lo ſon, ſalen ſeruiciales, mas que las otras. Si es de buen parecer, no es marauilla: Si ſea, no es peligro. El otro dixo, que era rara la concordia, entre hermoſura y caſtidad. Si te recelas, o temes adulterio, muchas vezes ſuceede en pago de otro, o de otros, lo que a otros quiça has hecho padezer, no es mucho que lo padezcas: que muchos adulteros vemos, que a ſus mugeres no quieren que las mire el Sol, procurando ellos facilidad en las agenas: mira por tu caſa, y procura con diligencia quitar el recelo, que muchos

Varro.

muchos Reyes y Emperadores ha padecido lo que tu, porque tienen la honra en vasos flacos, y el mundo esta perdido, y aun al Señor del mundo no ha faltado quien se le aya atreuido, con ser tan poderoso, y a quien nada se le esconde, a tomarle sus esposas consagradas y encerradas.

Si tu desconsuelo es del mal hijo, y con lo dicho no se remedia, sufrello, que no eres solo, que Mitridates Rey de Ponto, y Seuero Emperador de Roma te acompañan, y el santo Rey David, y otros muchos. Mira qual trato su hijo al Turco Bayaceto, Rey tan poderoso y prudente, y otros que tu sabes de tiempos passados, y haz vulto por tus ojos en los presentes: Alomenos gran parte llevaras menos de pena y molestia, quando tal hijo se te muriere, y si nada del te satisface, no te falta exemplo de aquel gran Africano que amaua mucho a vn hijo tan desemejante a su condicion, q̄ no parecia suyo: y mas amor se deue, alomenos mas compafsion, a quien menos ayudo naturaleza. No ha menester nada el que es rico de virtudes, y valor: y la falta dellas haze a los hombres miserables y capaces de misericordia. Sino tienes por donde amalle, como a virtuoso, amale como a hijo, que assi haze Dios a los suyos malos: sino puedes, amale como a hombre: y si en el no ay que amar, apiadate del, que tan propia es la piedad en el padre, como la seueridad. Procura sufrir, y vencer en ti, lo q̄ no puedes echar de ti, y corrigelo quando puedas: y sino aprouechaste, auras hecho oficio de padre, y si, si, auras hecho lo que desfeas, y sino, alomenos lo que deues: que en lo que de la prouidencia de Dios no entendemos, o no gustamos, este es el vltimo y certifsimo consuelo.

6.

DISCURSO QVARTO, DEL consuelo en el trabajo del destierro.



N T R E las cosas en que puso la naturaleza mas amor y aficion, no es la menor la patria, pues nos engendro, y nos faco a esta luz, antes se conoce su ventaja, en que su amor especialmente es llamado dulce. Amanla todas las cosas capaces de amor, las aues aman y buscan su querido ramo, deposito de su posteridad, las fieras sus

I.

Y 3

choças,

choças, los peces sus ondas cuevas, do se esconden: ama el rã-
 poso astuto la cueua: las Aguilas y neblis, quanto buscan sus
 altos nidos, y con esta inclinacion suspiran los hombres: el
 Flamenco por el yelo de su patria, el Andaluz por el calor y
 fertilidad de la fuya: gimē el del Piru, por aquella templan-
 ça y gual. Finalmente con ninguna cosa por suauē y deleytosa
 que sea, descanfa vn hombre, aunque las tenga todas a su vo-
 luntad, hasta verse en su tierra, aunque ya no aya en ella pa-
 dres, ni hermanos que suelen hazella mas dulce, y esto parte
 se experimenta en los que viuen en Indias ricos y prosperos,
 fernidos, fanos, y contentos: lo qual pueden dezir los que de
 alla vienen, los suspiros que alla se dan, las platicas y memo-
 ria de las cosas de España, con ser respecto de las de alla, lo q̄
 en España es mas estimado, tanta miseria y pobreza, quanto
 ellos confessan, y aca podemos conjeturar, y ellos dan a en-
 tender, quãdo despues de auer cumplido aquel perpetuo des-
 feo, con que alla viuiã, acordandose en sus tierras de la abun-
 dancia de los bienes que alla dexaron, procuran luego boluer
 alla por huyr la miseria. Pero el desseo de su patria, mas, y mas
 naturalmente los llama de en medio de sus riquezas y con-
 tentos. Afsi que para prouar esta verdad, ni es necessario
 traer por testigo a Vlises, que mil vezes dezia suspirando
 (con ser hombre tan valeroso, y conocido tanto en el mundo,
 que todo le podia contar por tierra fuya, a do quiera que
 aportasse) que no queria de los dioses otra merced, ni fauor,
 sino viuir donde si quiera desde lexos pudiesse ver el humo de
 Itaca (que este era el nombre de su patria:) La qual era tan
 pobre y escura, junto al mar, que sino fuera por el valor del q̄
 afsi la desseaua, estuiera ya del todo olvidada, o desconocida
 en el mundo. Ni traygamos en prueua lo que muchos han
 hecho por su patria, vnos en soberuios edificios, otros en de-
 fensa de sus fueros y libertades, otros por ganarlos de nueuo,
 que bastaranos el exemplo de los dos hermanos Philenos, de
 quien cuenta Pomponio Mela, que por solo dilatar vn poco
 mas el termino de su tierra, se dexaron matar, y otros mil
 exemplos, los quales digo no ser necessarios, porque cada
 vno de los hombres, tiene dentro de si el mayor argumento
 en el desseo, y amor de su patria, aunque sea vn pobre y pe-
 queño lugarejo, mayormente, quando se acuerda de sus par-
 ticularidades, que a los estraños del suelen ser impertinentes,
 y no

Pōponius
 c. 7. in quo
 de Aphri-
 ca minori.

y no pocas vezes de poco gusto y enfadosos, y quando se acuerda de aquellos campos, y calles, que en su niñez pasfeaua, aquellas casas, que a la entrada en este mundo le recibieron, aquella vezindad, que casi en lugar de padres y hermanos siempre conocio, el traje, el lenguaje, el sonido de campanas, la calidad y sabor de las frutas, yeruas y otras viandas, aquellos caminos que quando suele acercarse a su patria, parece que solian darle el parabien de su venida, y regalalle con las nueuas de la vezindad de cumplir su deseo, y traelle a la memoria aquellos dulces años de su niñez, y otras cosas que la propria patria en si encierra, cuyo gusto referuo la naturaleza, para solo el que le recibe, sin poderle otro, ni el mesmo, apenas darle a entender por palabras.

De aqui por el contrario se entiende puesto en balança con este amor, el dolor que vn hombre recibe en verse desterrado de su patria, aunque el mesmo destierro aya nacido de su voluntad, o alomenos este en su libertad el dar a ella la buelta, aunque con algun daño de honra, o hazienda, que de ninguna cosa toma cumplido gusto, ni contento, no duerme sueño sossegado, ni come bocado que bien le sepa, viue siempre suspirando con el pensamiento en lo que mas ama, y assi necesitado de hallar en este libro algun particular consuelo. El mejor que yo alcanço para este trabajo tuyo (hermano) es, que si tu destierro fue de voluntad, por no estar entre malos, o por no hazer cosa indigna o fea, te consueles, que eres tan bueno, que pospusiste la patria a la virtud, que es fuerte mas digna de embidia para otros, y gloria para ti, que de lagrimas y desconsuelo, en que tienes muy nobles y sabios compañeros. Que por esto dexo Pithagoras a Athenas, Licurgo a Lacedemonia, Scipion a Roma. No te pese de ser vno de los que, como de pedernal, sacaron luz a golpes de su fama. Camillo tuuo tanta virtud en el destierro, como en la patria, tantas victorias, tantos triunfos traxo al capitolio, y luego fue segunda vez echado, y libro a la patria, aunque desagracedida. Rutilo, no quiso boluer llamado, de quien era pena de muerte desobedecer, y fue segunda vez por el no boluer, desterrado. Y Metello con el mesmo semblante torno que salio: Marcelo, se dio tanto en el destierro a la virtud, que mas parecio auer salido a escuelas, que a destierro, lo qual en Ciceron parecio mejor, no solo en el destierro, sino en la

Chryf. epi.
ad Cyria-
cum exulē
tom. 5.
Recte cum
valemus, re-
cta cōfiliā
ægroto da-
mus.

carcel, que tuuo las letras y virtud por consuelo. Si el destierro no es voluntario, sino forçado, y es injusto, mas vale que no justo, que tienes la innocencia por consoladora y compañera, que para esso dexo los ciudadanos, y te acompaña a ti, y la desterraron tambien a ella. A Seneca le peso de auer buuelto del destierro de Corcega. El mejor exemplo desto es, el del bienauenturado sant Iuan Chrysoftomo, que consuela a vn Obispo desterrado, del qual no se puede dezir el refran, que el sano facilmente aconseja al enfermo: porque quando escrive, es desde Cicilia, donde estaua desterrado por la Reyna, y priuado de su Obispado, y dado este a Nectario, que fuera del humano interesse, sienten tanto los Obispos ver sus esposas en poder de otros (especialmente malos, qual era el mal Nectario) como vn desposado, que vee su esposa que mucho quiere, en poder de otro marido tiranamente, con perjuizio de la honra y vida, y salud de la esposa, viuiendo el. Alli estaua el santo varon donde las lagrimas de los Christianos, dize que le dauan mas pena, que su trabajo: y cuenta que le acacieron en el camino grandes desastres, pero que no cura dellos, aunque el destierro padecia sin culpa ninguna. Lo qual jura, sino q̄ así como se vee desterrado de su Iglesia: así le eche Christo de su Reyno, si el tiene culpa, en lo que se la ponen: quanto mas que quando la tuiera, no era culpa que mereciesse pena ninguna, que alli la dize. Deuia de ser achaque para executar la Reyna su passion: y no solo lo lleva en paciencia, pero para que Ciriaco desterrado la tenga, dizele mil cosas de la Sagrada Escritura: y que aunque agora por la distancia no se vean los dos, que tiempo vendra que los tyranos que los tienen desterrados, les esten mirando a ellos para mas tormento suyo, como lo estaua el rico a Lazaro: y los malos el día del juyzio, la gloria de los que aca ellos fatigaron y persiguieron: y que al reues, ellos tendran de vellos padecer y penar, nueva gloria. Que considere a Christo desterrado desde la cuna, a tierra de Barbaros, siendo señor de toda la tierra, y que los discipulos le dexaron solo en el prendimiento entre tanta gente enemiga suya: y los Apoltoles con su exemplo andauan escondidos en las ciudades en casa de los pobres, por no fiarse de los ricos, como estaua sant Pedro en casa de Simon Coriario, y sant Pablo en casa de la Purpuraria: y que todo el suceso fue prospero, y que así

lo será

Luc. 16.

Sapient. 5.

Matth. 2.

Ioan. 18.

Act or. 9.

Act or. 16.

lo fera el fuyo : y afsi le ruega muy tierna y ahincadamente que fe confücie, y no tenga trifteza: y que para efto fe hincada rodillas al tiempo que efta efcriuiendo, fino q̄ con folado ruegue a Dios por el. Cierto es cofa que confuela mucho ver vn hombre tan defpojado, defterrado, y derribado de tã alta dignidad, y tan deuoto predicador, que quando los Chriftianos de fu deftierra llorauan fu perfecucion, dezian, que mas valiera que faltara el fol, que no que callara la lengua de Iuan. Y el Obifpo de aquella yglefia donde eftaua defterrado, le combidaua y importunaua que tomaffe fu obifpado. Pues efto exemplo es bueno, mayormente quando es inufto el deftierra, y innocente el que lã padece.

Item, o te defterrò (hermano) el Rey, o el tyrano, o el enemigo: fi el Rey, y el deftierra es iufto, no ay quexa: fi el tyrano, antes deues de agradecerfelo a la fortuna que te faco de fu tyrania, pues en ella los buenos andã perseguidos y defterrados, y los ladrones mandã y valen: fi el pueblo, no es cofa nueua, fu cofumbre es aborrecer a los buenos, y fiendo tyrano de muchas cabeças, no echara de fi a fus femejantes: y afsi no te tengas por defterrado de tu tierra, fino de vna gauilla de malos: ni a tu deftierra le tengas por deftierra, fino por buena fuerte de los buenos ciudadanos. Si tu enemigo te defterrò, conoce la ligereza de la injuria, no lo hizo como enemigo, pues pudiendo matarte y priuarte de todo, folo te quitò la tierra y hazienda, dexandote la efperança de boluer a ella. Si el deftierra es breue, prefto bolueras: fi largo, otra patria ay mayor y mejor. Muy angofto tiene el coraçon el que de tal arte fe encierra en vn rincocito del mundo, que lo que de alli fãle le parece deftierra: lexos anda de aquella grandeza, de coraçon de los que todo el mundo junto les parecia vna pequeña carcel. Preguntando Socrates de que nacion era, dixo, que era mūdano: otro dixera que era Griego, o Athenienfe: y no dixo folo terreno, fino mundano, comprehendiendo tãbien al cielo. Todo es deftierra do quiera que huyas, hafta la gloria que es propria tierra, por quien lloraua Dauid. Ay de mi que mi deftierra fe ha alargado. Quien dira patria a la que prefto fe ha de dexar para fiempre? y quien negara effe nombre, y fus fufpiros, lagrimas y memoria a la que para fiẽpre ha de durar? Mejor lo fen tian los que dezian. Peregrino foy como mis padres. Y el que dixo, Los dias de mi peregrinacion, ciento y treynta años po

3.

Pfal. 119:
Heu mihi
quia inco-
latus meus
prolonga-
tus est.
Pfal. 38.
Genef. 47.
Hebr. 111.

cos y malos, y los que de lexos la saludauan, como hazé los caminantes, o nauegantes, quando despues de grandes trabajos, malos caminos, veé la tierra propria a donde caminan a descansar: y en esto dize sant Pablo, que professauan que no eran naturales ni moradores desta, sino peregrinos. Y el mismo S. Pablo nos acuerda que no tenemos aqui ciudad de asiento, y que aya de permanecer, y q̄ el y los de sus desseos y designios, andan a buscar la venidera, que ha de durar. Aquella es verdadera tierra, donde vno viue perpetuamente, y con seguridad y quietud, por demas es buscar esta en la tierra. Aquella llama fuerte y segura Dauid: assi como el que tiene a Granada por patria, do quiera que va es destierro, assi es lo q̄ es fuera del cielo para el Christiano. Por otra parte, mientras viuimos, toda la tierra es patria. Ciceron refiere vna senténcia de Teucro, que dize, Patria es do quiera que va bien. El poeta dize. Qualquier suelo es al valeroso patria, al fuerte, al que tiene valor y paciencia en los trabajos y destierros: y lo de mas no es falta de tierra, sino de animo. Assi que el que le tiene fuerte y bueno, toda la tierra es suya propria, mientras viue: y la misma es destierro mirando la otra. Si te mandan yr desterrado, ve de voluntad, y fera peregrinacion, y no destierro. A cuerdate que para ti es destierro salir desta tierra, y a otros fera buelta a la suya: y destierro venir a essa. Ultimaméte haz que viuas de tal manera, que se pueda juzgar la patria por desterrada de ti, y no al reues: y que ella perdio, y no tu: haz forçado lo q̄ auias de hazer de voluntad, que era ausentarte de la embidia de tus ciudadanos. Assi lo hizieron muchos illustres varones. Al fin viue de tal arte, que no te pueda dañar ni empecer el destierro, pues llevas la libertad contigo, a hazer propria patria de la estraña: lo qual haras facilmente, acordandote, que donde quiera hallaras a Dios, que es verdadero padre: el qual a sus grandes y verdaderos amigos, fuele sacar dela tierra donde nacieron para hazelles en esta vida mercedes, y encaminarlos por este camino a la patria verdadera, que es el cielo: assi faco a su amigo Abraham, y a todos los que le siruen en religión, y a los que por su santo nombre dexan sus proprias tierras: delas quales estan tan lexos de echar menos el contento, que antes se les mejora y acrecienta ciento por vno, como el mesmo Señor les assegura en su Euangelio diziendo, que dara ciento tanto al que por su nombre y amor dexare qualquier cosa: lo qual

entiende

Hebr.

Psal. 147.
Lauda Ierusalē
Dominum.

Cic. 5. tusc.
cul. ex Teucro.

Alciatus
emblem. ti.

4.
Horatius
omne solū
forti patria.

Genes. 12.

Matth. 19.
Et omnis
qui reliquit
hic, &c.

entiende sant Hieronymo y otros Doctores, del gozo y alegría interior con que los tales son del cielo mejorados: el qual o poco menos gozara el que aunque de voluntad no se desterrò de su patria, viue de voluntad en el destierro, ofreciendo a Dios aquel trabajo, como si de su pura voluntad le tomara: y afsi experimentara el mejor consuelo que en este discurso se le puede dar.

Hierony.
Matth. 19.

DISCURSO QUINTO, DEL consuelo en el trabajo de los que carecen de la vista corporal.



Dmirable obra fue entre las q̄ Dios hizo en el mundo los ojos del cuerpo humano, y la vista que mediante este instrumēto gozamos, que con ser la niñeta dellos cosa tan pequeña, que a penas se diuifa donde esta la virtud de la vista, cabe en ella vna torre y vna ciudad, y todo el emispherio del cielo, y cabria el todo cō sus estrellas, si la misma tierra no nos cubriessē la mitad: retrato del entendimiento que todo lo cabe, y al mismo Dios en la manera que puede ser visto, aunque no comprehendiendole. Con razon dize sant Iuan Chrysoftomo, q̄ fue echo el ojo para dar gloria a Dios, porque como se la damos solas las criaturas racionales, que somos los hombres, considerando las cosas visibiles, en cuya grandeza, orden y concierto resplandece el poder, faber y bondad de Dios (q̄ esto quiere Dauid quādo en el Psalmo las combida a alabar al criador, combidarnos a los hombres a esso, con la consideracion de todas) ningun sentido puede dar tanta materia al hombre, como la vista que alcança y abarca mas q̄ todos los demas, y mas perfectamente las da a conocer, porq̄ conoce y vee la luz, los colores, la variedad dellos, y la grandeza de las cosas, y su figura: la qual aunque el tacto la conozca, pero no tan perfectamēte, ni junta, ni puede tocar vn mōte entero, y sobre esto alcança la vista las cosas muy distantes, como es cielo y estrellas, a donde ninguno delos otros puede llegar. De manera, que mediante la vista, queda llena la aprehension sensitiua del hombre, de la grandeza de las manos de Dios, de don-

Rom. 1.
Inuisibilis
Dei per ea
quæ facta
sunt, &c.
Psal. 14. 8.

de donde el se maravilla mas, y agradece y alaba mas. Sant Augustin dize, q̄ la vista tiene el principado entre los sentidos, q̄ aun se honra cō su término y manera de hablar, que de todos dezimos. Mirad como sabe, mirad como gaele. Y asfi dize el Psalmo, Gustad y ved. Y Christo, Palpad y ved. Y sant Chryfostomo dize, que es la vista el gouernador de cuerpo y alma. En aquella comparacion que sant Pablo haze de los miēbros del cuerpo, y los de la yglesia, reconoce y enseña la ventaja y dignidad de los ojos del cuerpo natural, porque para dezir q̄ el perlado y mayorazgo de la yglesia no desprecie a los menores, dize que no puede dezir el ojo a los otros miembros que no los ha menester: y otras cosas que alli dize. Asfi q̄ los ojos gouernan el cuerpo, danle hermosura a todo el, y no solo al rostro: a todo el cuerpo alumbran (como dize el Señor en el Euangelio) y qual el anduuiere, &c. lo que el sol es en el mundo, esso es el ojo en el cuerpo, o mundo menor, que es el hombre: porque asfi como faltando el sol todo queda turbado en el mundo, todos somos, como dizen, de vna color, todo esta furto, todo confuso. Asfi, faltando la vista del cuerpo, ni la mano, ni el pie, puede hazer bien su oficio: y por esso la puso Dios en el mas alto, y mas honrado, y mas principal lugar. Y asfi S. Augustin buscando nombre que poner a los ojos dize, que el mejor que hallò es, dilectísimos y consiliarios, porq̄ son nuestros ayos y amigos, que miran por nuestro bien, y nōs aconsejan por donde hemos de andar: y por ser tan necessarios, nos dieron dos, y con dos guardas, o con puertas para su defenſa, que la naturaleza las echa en viniendo algun contrario, sin que vos lo acordeys, y aun acude primero a su defenſa, que a lo de mas del cuerpo.

2.

De aqui se colige quanta falta le hazen al que dellos esta priuado, que fuera de carecer de cosa tan admirable y necessaria, en ninguna cosa toma gusto ni fabor. Saludado Tobias dize, Que gozo puedo tener, que no veo la luz del cielo? Y a la verdad es asfi, que de ninguna cosa se goza con fabor. Vna noche de diez horas no podemos sufrir sin yr y venir mil vezes a la ventana, a ver si amanece, y sale aquel celestial planeta que ayudò a nuestro ser y generacion, con cuyo nacimiento todo el mundo parece que refucita, los cielos se alegran, los campos se rien, las aues cantan: quanto mas quien esta sin esperança en vna perpetua noche, priuado de todo consuelo, y de aquel co-

Pfal. 45.
Chryf. ho.
65. super.
Iean. to. 3.
1. Cor. 12.

Luc. 11.
Lucer. cor-
poris, &c.
vsque tui
erit, &c.

August.

Tob. 5.

una aliento que da a vn melancolico, abrir vna v&etana, y del-
 ahogar su pena, viendo grande variedad de cosas, o saliendo
 al campo, y viendo aquellas anchuras y verdaras, y lexos de
 sierras y pueblos. Cosa dulce, dize el Sabio, es a los ojos mirar
 al sol, aunque no vuisse mas que ver, que al que resplandece
 tanto, que parece, que por indignos no se dexa ver de los ojos
 de los h&obres, ni ay cosa que mas represente entre lo criado,
 la hermosura y claridad de Dios: de donde aunque ninguno
 de los que adoraron idolos tuuo, ni tiene desculpa, pero si al-
 guna pudiera auer la tuuieran los que adoraron al sol. Afsi q̄
 vno de los males que mas desconfuelo causan, y mas mancan
 a vn hombre, y dexan desh&onrado y desapruechado, es la pri-
 uacion de los ojos, tanto que los tyranos en las mas reñidas
 guerras, entre la rabia contra sus enemigos, y ganadas las vi-
 ctorias se contentauan con sacar los ojos a su enemigo. Afsi
 lo hizo Nabucodonosor a Sedechias: los Filisteos a Sans&on: al
 Rey de Tunez, su hijo: al de Espa&na, don Alonso el quarto: y
 los sobrinos a su hermano don Ramiro, pareci&eoles que era
 vengança y da&no equiual&ete a muerte, o peor que ella. Y final-
 mente siendo necesario vn grande golpe para conuertir a S.
 Pablo en medio, de la furia con que caminaua, cargado de gri-
 llos y cadenas contra los christianos, escogio el Se&nor por sufi-
 ciente medio: para principio, o instrumento de su conuersi&o,
 quitalle la vista. De aqui es, que el que della fuere priuado,
 puede ser admitido por la grauedad de su trabajo, y buscar en
 este octauo libro particular consuelo para el, fuera del general,
 que se colige de los passados.

Pues el que con esta pena viuiera, que alomenos al princi-
 pio ha de sentir mucho la necesidad de gui&: en todo lo que
 anda y lo que conuersa, y aun para passarse para algun exer-
 cicio, es necesario vsar de alguna inuencion, el preguntar or-
 dinario, la pelea contra sospechas, el temor de ser enfadoso,
 el recelo de ser burlado, y el no saber lo que come, aunq̄ mas
 se fie, y otras muchas cosas que ellos se saben, y aca nos imagi-
 namos, no hallo otro remedio fino el que se sigue, para con-
 suelo deste mal. Lo primero, el que con esse mal estas afligido
 considera de quantas cosas, y quantas penas te ahorras (si con
 la vista del cuerpo no perdiste la del alma) especialmente que
 si te da cuydado el camino de tu saluacion, y desseas allanar-
 le, muy grande le tienes andado, porque de las ventanas por
 donde

4. Reg. 25.
Iud. 16.

Acto 9.

3.

Hiere: 9.

Eccle. 30.
Nequius
oculo quid
creatū est?

2. Petr. 3.

Genef. 3.

Genef. 6.

Iob. 37.

d donde la muerte haze los affaltos, q̄ son los sentidos, ninguna tiene mas cursada que los ojos, ni nosotros nos descuydamos mas de ninguna: de donde viene a dezir el Sabio. Que cosa ay en lo criado mas mala y dañosa que el ojo? con ser cosa (como poco ha diximos) de las que mas admiran en todas las criadas, donde en poquito espacio parece que encerro Dios mas marauillas de hermosura, de virtud y de gouierno. Y con todo dize el Espiritu santo, que no ay cosa criada mas mala, no de su naturaleza, sino por nuestra malicia, o negligencia y abuso, por el descuydo de lo que por ella dexamos entrar, como si huuiesse vna ventana de oro y perlas, y lo mas precioso del mundo, si por alli se echassen, o recibiesse sin recato, bassuras y estiercol: y otras hediondas immundicias, no auria mentido el q̄ de preciosa y hermosa la huuiesse alabado, ni despues se engañaria el que dixesse que no auia cosa mas suzia y asquerosa, assi son los ojos que Dios crio para hermosura, defensa, y gouierno del hombre: pero nuestro descuydo las ha parado tan abominables, que viene a dezir sant Pedro de los hombres malos y desalmados, que tienen los ojos llenos de adulterio y pecados, que nunca cessan: y no es mucho que desta manera entre la muerte de vn alma por ellos, pues por ella entro dos vezes la de todo el linage humano: la vna por los de Eua, que dize el Texto, que vio la mançana que era buena para comer, y enamoro se della: y la otra en el diluuió general, que de ver los hijos de Dios, que son los hombres poderosos, a las hijas de los comunes y populares, que eran hermosas, &c. Nacio de ay la corrupcion de la tierra, que a los ojos de Dios fue tan aborrecible, que destruyò el mundo por el diluuió general: y para que no andes vagueãdo por las calles y barrios de la ciudad, y que apartes los ojos de la muger afeytada y ataniada, si quieres guardar tu alma y salualla. El santo Iob dando razon porq̄ auia guardado la innocencia, que en aquel capitulo dize, de su alma, comienza con dezir, que hizo concierto con sus ojos, que no auian de mirar, de arte que passassen de alli, ni aun haſta vn mal pensamiento, y esta manera de hablar que el capitulo con sus ojos se declara de dos maneras. La primera, que como los que hazè pacto, promete cada vno de no dañar al otro: assi dize Iob que dixo a sus ojos, que pues el no les auia hecho mal ni daño, antes los guardaua como a sus ojos, que ellos no le hiziesse mal a el, en mirar de fuerte, que le cau-

fasse

fassen deshonesto pensamiento. Que es dezir, que no abriesen la puerta para mirar a persona de donde le pudiesse venir mal para su alma. La segunda exposicion es, que los que se cōciertan, cada vno saca algun prouecho, y pierde algun derecho: de suerte, que de la perdida sacan ganancia. Esse fue el concierto deste santo, que los ojos perdiessen de mirar vna cosa hermosa, como es vna donzella, y que en pago el les haria libres de lagrimas, que por essa vista, necessariamente se auian de derramar, las quales pagaron los del Propheta Dauid, por lo que dañaron en mirar desde la solana, quãdo se lauaua Bersabe, que dize que sus ojos eran fuentes. Y otra vez, que tenia bañada la cama con lagrimas, porque tambien lleuasse su pena la cama que fue complice en el adulterio: y esto todas las noches lo promete hazer, por las pocas horas que se deleyto en aquel feo pecado. Pues de otras tantas promete Iob de libraría sus ojos, como ellos pierdan aquel breue y vano deleyte, de ver vna vana hermosura: y lo que el santo saca es, quedar limpio del pensamiento de la muger hermosa: del qual nos aconseja sant Pedro, que nos guardemos diciendo. Por lo qual ceñidos los lomos de vuestra anima, esperad con gran templança y perfeccion, la gracia ofrecida de Iesu Christo: pues que sean los lomos del alma, bien se entiende por los del cuerpo, que sant Gregorio entiende, que ceñir los lomos de la carne no es otra cosa, sino refrenar los afectos de luxuria: pero ceñir los del alma, es refrenalla de pensamientos della.

Pues los que tenemos ojos, capitulemos esto con ellos, a exemplo de Iob, haziendo esta quenta. Qual es mas facil, apartar los ojos de vna cosa q̄ esta fuera de mi, o apartar el pensamiento, y guardar el alma de lo que ya esta dentro della, pues quicero apartar la vista, y este es el concierto. Pues si agora me veo en tanta dificultad para apartarla, quãta mayor sera despues echar el pensamiento y deleyte de mi: y a la verdad es tan dificultoso, q̄ sin Dios no podemos apartar los ojos. Y por esso lo pedia Dauid a Dios, diciendo. Apartad Señor mis ojos, no vean la vanidad. Y si le dixerades, Dauid apartaldos vos, tanto os va en boluer las espaldas, y yros por otra calle, o apartar la cabeça, o no alçar los ojos? No que esso por facil que os parezca, no puedo sin Dios: quanto mas que como sant Gregorio dize. Despues, que por los ojos se perdio el pensamiento, se

Pfal. 118.
Pfal. 6.

2. Pet. 1.
Propter
quod succincti lumbos mentis
vestrae. &c.
Greg. sup̄
Iob. 31.

4.

Pfal. 118.
Auerte oculos meos. &c.

Greg. lib.
mor. c. 17.

to, se sirve por fuerza dellos, que bueluan a mirar muchas vezes, y cõ daño (que puede ser otra exposiciõ del pacto de Iob). Pues esto se ahorra el que no tiene ojos, y esta merced le haze Dios sin andarsela mas pidiendo quanto a ellos toca, y deste peligro le tiene Dios libre, y el concierto esta hecho con los ojos, el qual no podran ya quebrantar; y assi como los trabajos embia Dios a vezes, porque no sabemos, o no queremos buscarlos por la penitencia, assi los ojos nos quita, porque no sabemos apartallos y recogellos: y lo que digo del pensamiẽto sensual, digo del de la auaricia, del de la soberuia y de la vengança, y de todos los demas, que tan facil y descuydadamente suelen entrar por los ojos, a saltar al alma.

5.

Este sea el primer consuelo que responde a la pena de auer perdido cosa tan preciosa como los ojos, pues anda tan a peligro el boluella la mas vil y abominable de todas. Lo segundo que te duele, que pierdes de ver cosas hermosas, cielo, estrellas, campos, figuras, flores, verduras, colores, edificios, &c. tambien te ahorras de ver las feas, que ay en el mundo infinitas. Suelen los que perdieron vn ojo, ver mas con el otro, y guardalle con mas cuydado. Guarda tu el de el alma, y asegurate que veras mejor con el solo. Tiresias dixo siendo ciego, Cegò Dios los ojos, y recogio al coraçon toda la luz. En los ojos interiores consiste la felicidad que buscamos. Sant Pablo dize, que no solo de esta fatiga, pero de otras muchas se ahorraua, por contemplar siempre las cosas que no se veen, porq̃ estas son eternas, y las que se ven temporales; y que de aqui le nacia todo su cõsuelo en las aduersidades. Quiza te quitò Dios la vista porque te hizieses a gozar de essotra del alma, como la madre que ata y cose la mano yzquierda al hijo, porq̃ vse de la derecha: si mal auias de vsar de la vista, no ay que pesarte: si bien, para tu proposito es impertinente. No quiere Dios el instrumento, sino el animo, y mas quando el le ha quitado. Otro consuelo dio sant Antonio a Didimo estando en Alexandria donde auia venido (segun refiere sant Hieronymo a Castrucio) a ver al santo. El qual admirado de su negocio le dixo, si estaua triste, de carecer de los ojos del cuerpo: y respondiendo el Didimo que si, replicò sant Antonio, Marauillome de vn hombre prudente, que le pese de perder lo que tienẽ las moscas, y no se alegra de poseer lo que poseen los Angeles. Sant Hieronymo dize deste Didimo, que auiendo perdido la
vista

2. Cor. 4.

vista siendo niño, que aun de los elementos no tenia noticia, supo Dialectica admirablemente, y Geometria, que es la que mas vista requiere, y hizo otras obras muchas, como comentarios sobre los Psalmos, y otras partes de la Biblia, como sant Matheo, sant Iuan, y vn libro de Dogmatibus cõtra Arrianos, dos libros sobre Esayas, ocho sobre Oseas, cinco sobre Zacharias, y otros muchos. De donde se sigue quan poca falta hazen los ojos al ingenio, antes ayudan a la memoria. Democrito se faco los ojos: porque dezia que le impedian a la verdadera vista. Otros muchos exemplos pone el Petrarca de estudios, con fejo y gouierno, y el valor de Iuan Rey de Bohemia ciego, que dixo estando en la guerra, que le pudiesen donde estaua la fuerza de la batalla, y alli murio, quedando espantados los vencedores.

Hieron. r.
Theat. vi-
tae huma-
nae, to. r.
fol. 66r.

Petrarcha.

DISCURSO SEXTO, DEL CON- suelo en los trabajos que se padecen con la pobreza.



MY Y affligidos suele tener a los pobres su pobreza, y no me espanto, porq̃ nunca viene sola a fatigar al que la tiene, antes siempre trae compañeros, que allende de la pena que ellas dan, hazen parecer mayor la q̃ con ella se padece: con ella viene, por la mayor parte, la enfermedad, por los malos y pocos mantenimientos, de que el pobre se mantiene: de ay la flaqueza, que ambas hazen que se eche menos, con mas veras la prouision de lo necessario, pues es la necesidad y falta de mas cosas, y mas vrgentes. De la pobreza viene tambien el desprecio y deshonor: porque adonde ella mora, anda quebrada la estimacion y la opinion, que ni aprouecha la virtud, ni la nobleza, ni las letras, ni discrecion, todo anda por el suelo, y quedan los hombres ridiculos como el poeta dize: por donde vn Philosopho vino a dezir considerados los daños della, que el hombre pobre no auia de nacer en el mundo. Y aun el Sabio dize tratando dela diferencia del rico y el pobre, quanto al tratamiento que el mundo les haze. Estara en vn corrillo y hablara el rico, y por malo que sea lo q̃ habla, y poco auisado, y menos acertado, todos leuantan lo q̃

I.

Iuuenalis
nil habet
infelix pau-
peras du-
rius in se,
quã quod
ridiculos
homines
facit.

Eccles. 13.

Z dixo,

dixo, hasta las nuues: y hablara el pobre, y diran có desprecio; quien es este? De donde no me marauillo que el estudio y solitud de los hombres no se ocupe en cosas de virtud, sino en allegar riquezas: si miramos lo que ellos miran, que es el bien passar de la vida presente: pues esso es solo lo que por nuestra malicia vale, para viuir en ella con honra y contento: lo qual se viera claro, si la breuedad y el intento deste libro nos diera licencia para tratar mas por menudo lo que los tristes pobres passan: mas ello es tanto, que nos ocupara mucho, y el intento del libro y deste discurso no es sacar a luz los trabajos, y encarecellos: antes dissimularlos y descubrir consuelos para llevarlos en paciencia: lo qual hara muy facilmente el pobre bié considerado, que conociere la diferencia que en todo ay entre estas dos enemigas, pobreza y riqueza, y las ventajas que el sabio pobre haze en todo al rico, que apenas con las riquezas lo puede ser: porque esta pena de la pobreza, las mas vezes es mas por carecer de la vanidad que la riqueza trae consigo, o de la embidia de la vida del rico, y la soberuia de donde esta nace (que son males muy agenos de la pobreza) que no de los que ella puede traer consigo: porque como dize el bienauenturado fant Iuan Chrysostomo, ningun mal trae la pobreza, que la riqueza no le tenga muy mas graue: y ninguno trae la riqueza, que la pobreza le conozca: porque la pobreza solo trae tribulacion y afficion: las quales trae muy mas finas y incomportables la riqueza, y si el pobre no lo cree, entre con el pensamiento en el coraçon del rico, y verlo ha: Pero el rico trae consigo la soberuia, que es cabeça de todos los males, y hizo al diablo, diablo: la anaricia que es rayz de los mesmos: la vanagloria que trabuca y confunde la buena obra, si la ay, trae las ocasiones de pecados sin cuentó: porque si me dixerés que el pobre esta a peligro de cometer muchos, por matar su hambre, y salir de necesidad, ninguna codicia llega a tanto en el pobre, quanto la menor en el rico, que dessea guardar lo que tiene, o allegar lo que no tiene: para lo qual no ay cosa tan graue que no acometa: lo que no hara el pobre, por no ser de tanta codicia lo que el dessea: Y lo segundo, por no tener tanta fuerza y poder para alcanzar su poco, como el rico para su mucho que codicia: Ni ay pobre que tanto temor tenga a su hambre, quanto el rico de perder lo que tiene, y codicia de tener lo que todos tienen. De aqui se entiende quan a peligro anda el rico, y

Chryf. ho.
13. super
epif. 2. ad
Cor.

Eccl. 25.

quan seguro el pobre por el camino de la saluacion, y quan descansado entra y anda el vno, y con quanto trabajo el otro por la senda estrecha y angosta que el Redemptor dixo que guiaua a la vida. Cada dia moria el Apostol sant Pablo, y andaua alegre y regozijado, y no lloraua ni se quexaua: ordinariamente padecia hambre, sin otras aduersidades, y no se melancolizaua ni afligia, antes se preciaua de ella, y se alegraua: y tu por vn mal año, o por no tener sobrado el sustento, te fatigas y andas muy quexoso.

1. Cor. 16.
Quotidie
pro vobis
morior.

Dirasme que sant Pablo no mantenía mas de vna boca, que era la suya, ni tenía sollicitud sino de si solo, y que tu la tienes de tus hijos, muger, y criados: antes esta razon te condenada, que el cuydado que el tenía, mas era de los demas que de si, porque le tenía de todo el mundo, y tu de vna pequeña casa: A el le congoxaua la necesidad de tantos pobres Christianos, como auia en vna ciudad tan grande como Ierusalem, y en otra tan grande como Macedonia y Acaya: y tanto de los que auian de dar la limosna, como de los que auian de recibirla: y fuera desto, no era su cuydado como el tuyo, de solo lo temporal, sino de como esso y lo espiritual estuiese muy a punto, y muy cumplido, y aun sobrasse lo espiritual. Que comparacion puede auer de los gritos importunillos de dos niños que en tu casa piden pan, con todos los negocios espirituales y temporales de toda la Christiandad? Que digo de la Christiandad? los infieles le dauan tanto cuydado, que por ellos desseaua perder, por algun tiempo, la gloria y conuersacion de Christo, que tanto amaua: y tu te fatigas por sustentar dos hijuelos y vna muger: y el tenía a cargo muchas Iglesias, como el dize: La sollicitud de todas las Iglesias, &c. Dize alguno:

2.

Rom. 9.

Señor no lo he tanto por la pobreza, que con que quiera me passo, quando no puedo mas, y no me fatigo, sino que veo a otros poderosos, que quizá no lo merecen mas que yo: Esso ya es no culpa de la pobreza, sino de tu flaqueza y pusilanimidad: pues aun esso, que te passa en el coraçon, le passa mas al rico.

Y de lo de fuera, bien mirado, mas goza el pobre q̄ ningun rico, porq̄ el dinero por si, poco contento ni sustento da. Pues de las cosas q̄ ay q̄ le den en esta vida, los pobres son los q̄ mejor las gozan: el cielo tan grande, tã alto, tan hermoso, mejor

3.

le gozas tu que el rico, que metido en sus negocios, tratos, y ocupaciones, no le goza tanto, ni tambien como tu, a quien el ni nadie le puede estoruar: y afsi el Sol tan hermoso, las estrellas, el ayre tan puro, quanto el no le goza, q̄ essa ventaja tienen los que labran los campos, caminan los caminos, &c. a los ricos que en sus casas grandes, en juegos, en banquetes, durmiendo hasta medio dia, no pueden gozar, ni con tan limpios ojos como los pobres, que la demasia de comidas y beuidas los tiene ciegos, y viue el pobre con mas atencion, que quien tiene el coraçon en tantas partes repartido. Pues si dizes que el tiene mucha abundancia de trigo, ceuada, vino, azeyte, vestidos, camas, &c. Dime, quantos cuerpos tiene que vestir, y fino tiene mas de vno como tu, no tendra mas de vn vestido, y esse tienes tu, y te basta. No tiene el rico muchos estomagos, sino vno, y alcabo del año ha comido el tuyo lo que le basta: ni puede comer mas pan que tu, aunque tenga mas: antes menos, porque aquella superfluidad impide al sabor, a la digestion, y a la salud. Y al fin, el que tiene muchas riquezas, muchos tiene que las coman, como dize el Sabio. Y si tienes embidia de sus deleytes, mas te la tiene el a tu salud. Que afsi como vna fuente encharcada, llena de estiercol, de palos, y piedras, y perros muertos, &c. no es agradable a la vista, ni a ningun otro sentido: siendo la fuente clara, que corre embiando su arroyo, haziendo trenças y otras hermosas labores por el prado adelante. Essa diferencia va de la demasia, y glotoneria, y regueldos del rico, al natural sustento del pobre, que para la salud y para el contento no se puede el rico sufrir a si mesmo, y en el pobre, el curso natural de la naturaleza, es para todo agradable. Sino digame vno de los ricos, para que fueron dados los mantenimientos, para tener y conseruar la salud, o para perdella? Para viuir sanos, o enfermos? Pues como buscas lo contrario deste fin? Dize Seneca a Lucillo su amigo. Nuestros fueros, si estas cosas no fueran nuestras: y luego dize al mesmo Lucillo, como alcanço el esta libertad. Viuo, mi Lucillo, desocupado, y do quiera q̄ me hallo soy mio, y no me entrego a las cosas dado, sino prestado, q̄ el entregarse es como hazerse esclauo, y el prestarse es para poco tiempo, solamete por necesidad, y boluer luego a si, como restituydo. Y en otra parte dize el mesmo Seneca. Si quieres viuir segun opinion, nunca seras rico: si segun lo que naturaleza pide.

Eccles. 5.
Vbi multæ
sunt opes,
multi qui
comedunt
cas.

Seneca.
Nostri esse
mus si ista
nostra non
essent.
Vaco, Mi
Lucille, va
eo, &c.

za pide, nunca seras pobre, porque la opinion nunca se vee har-
ta: pero la naturaleza con poco se contenta. El qual concepto
leuanta sant Cypriano, con lo que dize que dezia Socrates, q̄
quanto con menos cosas te contentares, tanto mas te parece-
ras a Dios, el qual viue contento con si solo. Pues a esta cuen-
ta, no ay que enfadarse con la pobreza, ni desfeear la riqueza,
porque el verdadero rico, no es el que la tiene, sino el que cō
prudencia la desprecia, conseruando con lo bastante y neces-
sario su salud. Pero estas razones las mas dellas son de teja-
dos abaxo, como dizen, passemos a otras de mas importancia.

¶ §. Segundo, del consuelo contra la mesma pobreza,
por el bien del cielo que nos acarrea.

TODO lo hasta agora dicho es al fin cōsuelo terreno
y philosophico, que comparado con el que del cielo
le combida al pobre, no se puede llamar consuelo, pa-
ra el qual es necessario que la pobreza sea voluntaria,
y si al principio no lo fue, padecella desde luego de volun-
tad, desfeando que mediante ella, y por ella se cumpla en ti la
voluntad de Dios: porque la pobreza, que no mora en la per-
sona desta manera, y con este desseo y determinacion, no po-
dra alcanzar el consuelo q̄ en este §. se promete: pero al q̄ asfi
la tiene, tiene Dios por vna parte prometido el Reyno de los
cielos al pobre de espiritu, que es pobre de voluntad, del qual
dize que es bienauenturado, porque suyo es, no dize sera, sino
desde luego es el reyno de los cielos, por el contento que des-
de luego comienza a gozar. Esta promessa es ya de gente he-
cha y salida de mantillas, que las que antiguamēte hazia Dios
a los del pueblo, eran de niñerías, como a niños debaxo de su
ayo, que era la ley, como sant Pablo dize, pero ya con cosas
mas solidas sustenta a los suyos. Y asfi como el que edifica
vna casa, no cura de labrar ni acepillar las maderas que en los
foranos y cauallerizas han de poner, sino asfi groferas, con
su corteza, porque asfi estan mas fuertes, y el por otra parte
no los ha de mirar ni gozar, pero en los aposentos altos don-
de el ha de tener su habitacion, no solo quita la corteza a la
madera, pero aun del mesmo coraçon quita mucho, labran-
dola, y acepillandola, y puliendola, porque ha de estar siem-

Idem.
Si secundū
opinionem
vitas, nun-
quam eris
diues: si se-
cundum na-
turam, nun-
quam pau-
per: quoniā
opinio nū-
quam facit
tur, naturā
vero pau-
cis contem-
ta est.
Cyprianus
Socrates.

Quanto
pauciori-
bus contem-
tus, tanto
Deo simi-
lis es, qui
se solo con-
tentus vi-
uit.

Matth. 5.
Beati pau-
peres spiri-
tu.

Gal. 3.
 pre en su presencia. Así Dios a los ricos que viuen en la tierra dados a sus apetitos, y que han de ser maderas de la fabrica del infierno, no cura de quitarles nada de lo que ellos buscã de los bienes del mundo, pero a los que ha de subir al cielo, a q̄ viuan para siempre en su presencia, les quita no solo la corteza, que es lo superfluo, pero aun del coraçon les quita muchas cosas, porque vayan alla pulidos y labrados: lo mesmo se haze en las piedras de la canteria, y lo vno y lo otro se labra, y desnuda con gran trabajo y dolor.

Matth. 15.
 4. Demas y allende del Reyno de los cielos, les promete Dios en esta vida gran consuelo en el alma, lo qual aunque en el lugar alegado lo dize tambien quando dize, que suyo es el Reyno, y no dize que lo sera, sino q̄ lo es, desde luego (por lo qual entiende el gran contento, con que el pobre passa su vida, que a los ojos que lo veen, pareçe triste y miserable) pero tambien lo vno y lo otro dize en otra parte, que el que por su nombre y por el Euangelio se desposseyere del padre, madre, hijos, hermanos, o hazienda, que tras alcançar en trueque la vida eterna, tendra en esta ciento tanto de lo que de su voluntad se despoja y priua, lo qual se entiende del interes, que de todo recibia, y el contento: aunque sant Marcos parece dezirlo en particular de padre, madre, hijos, hermanos, y casas, como suena tambien: pero del consuelo interior del anima, lo entienden S. Hieronymo y otros principalmente. Pues si tu viuieras consolado con la possession de la hazienda del rico, ciento tanto lo viuiras mas con tu pobreza, si de voluntad la tienes por amor de tu Dios: de donde queda la pobreza, con consuelo de a ciento. Pues que mas quieres, si sabes arrojar essa pobreza en las manos de Dios, y sufrilla y desfealla, y gustar de ella, porq̄ el gusta? Bien creo, que esta consideracion bastara, no solo para padecer con paciència, y alegría la falta de bienes temporales: mas para arrojellos y aborrecellos, pues nos impidẽ el gozar de tanta gracia, como es la deste contento del cielo, mayormente siendo de contado, sin que por todo el esperemos a la otra vida: pero los hombres no querrian el contento tan cõfuso, sino distincto, cada cosa por si. Quiero dezir, que no querrian trocar contento de casas por si, viñas por si, riquezas, y terrenos por si, hijos por si, &c. con el contento, aunque sea mayor, que no esta distincto, sino junto en el coraçon, en lo qual parecen a los Israelitas, q̄ cõ ser manjar ta precioso el manna, y aun

Y aun faberles a lo que querian distinctamente, murmurauan y no gustauan de comelle, y acordauase su desseo de los pepinos, y de las ollas de Egipto, que solo tenian de ventaja el parecer: porque lo de mas en su mano y voluntad estaua el saberles al sabor de aquellas comidas, lo qual era gran disparate. Assi son los que el gusto tan auentajado tienen por menos, q̄ el que reciben, con ser menor, con las cosas de que se veen desposeydos: en que dan a entender, que solo son amigos de exterior vanidad, pues en lo interior es tan auentajado lo que desfechan, y assi son mas amigos del parecer que del ser. Pues si tu siendo pobre del mundo, te hazes pobre de Christo, siguiendo su pobreza, de tu voluntad por su amor, haz de fuerza virtud, y hallaras consuelo colmadissimo, para tu pobreza: y no solo para ella, sino para los trabajos que la acompañan, no solo los que della tienen su principio, sino de todos, pues dize vn euangelista, que le daran ciento tanto, aun en compañía de sus trabajos.

DISCURSO SEPTIMO, DEL consuelo en el trabajo de la enfermedad.



RAN mal parece que trae consigo la pobreza, pero mayor es sin comparación el de la enfermedad, porque considerada cada vna dellas sin la otra, al fin el pobre no siempre siente su trabajo sino a tiempos, y para el tiene facil el remedio y mas a mano y cierto, pero la enfermedad esta continuamente fatigando, y algunas vezes todo el cuerpo, como vna calentura, con que ay dolor en la cabeza, en todos los huesos, y coyunturas, el estomago rebuelto, el higado encendido, la lengua seca, y todo el cuerpo desasossegado: junta se cō esto la flaqueza, para sufrillo, el hastio del comer, y el enfado de los remedios, la prolixidad dellos, el amargor de xaraues y purgas, tras esto el encerramiento, los grillos para no salir, cesar los negocios de importancia, todo viene amenos, y sobre esto el sobresalto de en q̄ ha de parar la enfermedad, porque el mal es cierto y peligroso, el remedio incierto, los yerros ordinarios, el medico adiuina y procede por conjeturas, y muchas vezes se engaña en ellas, y

Z 4

otras

otras en la aplicacion, donde es necesaria prudencia, y ciencia, el boticario lo trueca, las medicinas estas suelen ser anejas, el barbero por su parte, no todas vezes acierta. Quantos yerros destos cubre la tierra cada dia? el gasto doblado sin q̄ luzga, la mala vida de los de casa, las malas noches de vnos y otros, &c. no me espanto que se melancolize vn hombre con tal tropel de males.

2.

Eccle. 38.

Muchos consuelos nos dexo el que ordeno la enfermedad, para nuestro bien, pues junto con ella, crio muchas medicinas, como el Sabio dize, promete grande premio para el que curare y consolare al enfermo, y no menores amenazas al que le desamparare, pues el dia de la quenta, esto expressamente entra en el cargo. Pero diremos aqui algunos consuelos, y sea el primero: que en la enfermedad, particularmente tenemos vna licion, de quales seran las penas del infierno, que esta pedia el rico, que fuese a dar Lazaro a sus hermanos. Contentose Dios con dexarnos enfermedades, para conjeturar de ay, aunque con mucha desigualdad, que tales deuen ser aquellas penas, q̄ para dexar de pecar, basta qualquiera dellas, imaginádola sin fin por pequeña que sea: pues solo estar en vna cama, aun sin enfermedad eternamente, y aun quarenta años, parece intolerable. Vna muger estando pariendo, con grauísimos dolores, acordádose que auia oydo dezir, que alli (esto es en el infierno) los dolores eran como de parida. Dixo, que no sabia como los hombres tenian manos para pecar, auiendo para el pecador tan terrible pena como ella entonces padecia. Esta consideracion es prouechosissima, la qual algunos siervos de Dios, suelen hazer aun sin enfermedad, quando no la tienen, poniendo el dedo en el fuego, quando se les ofrece alguna ocasion de contentir en vn pecado, para poner alli junto la pena infalible q̄ vendra por cada pecado mortal, con ser tan poco dolor, comparado con el que en el infierno se padece, aunque en si es grande: de donde quantan autores graues por grande hazaña, la de vn paje del Rey Alexandro: que teniendole en la mano vna veja, estando el escriuiendo, o leyendo, por no caer en falta, se dexo quemar vn poco los dedos, y por no mostrar algun mouimiento indigno de la magestad del Rey. Item hazaña de Mucio Sceuola, quando puso el braço a que se quemasse: quanto mayor hazaña es la del pecador, si considera lo que le espera, &c. Que sera

Luc. 16.

Psal. 47.

suffrix

sufrir lo que con esto no tiene comparacion? Demanera que este consuelo puede tener entre otros el enfermo, que tiene vna lición continua, y vn auiso ordinario de Dios, en que lea de espacio, y entienda por esta conjetura, como aca se puede entender, quan graues son y quan terribles aquellas penas, y quan penosa y cansada aquella infernal y eterna cama, con perpetuo dolor insufrible, sin enfermeros, sin regalos, sin medico ni esperança de salud, ni consuelo, ni aun con la muerte, por mas que alli se dessea, mientras Dios fuere Dios.

Apoc. 6.

Lo segundo considera, quando estas enfermo, que estas en el cepo y grillos de Dios, que assi como el que tiene el hijo trauesso le encierra, y a vezes le echa prisiones, porque no haga fuera de casa trauesuras: assi a tu alma porque no las haga, la tiene Dios aqui encerrada: sino considera quantas ocasiones te vienen fuera de casa, y en salud, quanto oluido tienes de Dios, y quantos pecados te has ahorrado, por estar en la cama, al cabo de la semana, y quantas mas vezes te has acordado de tus pecados, y escusado otros, de que quiza despues no te acordaras. Sant Pedro tuuo a su hija enferma, y preguntado de vn su discipulo, como permitia que su hija estuuiesse tanto tiempo enferma, sanando el a otros muchos de sus enfermedades: Respondio, que assi le conuenia: y dize Marullo, que esta santa en la enfermedad aprendio a amar la virginidad, tanto que despues de sana, mas quiso morir, que casar con vn Pretor, llamado Flaco: y assi lo pidio a Dios y lo alcanço. Assi que no solo se ha de sufrir con paciencia, pero dessealla quando se teme vn hombre de su flaqueza en pecar, especialmente en pecados sensuales. Sant Pedro, hasta assegurar la salud del alma, le quito la del cuerpo, asegura tu la tuya, y Dios te la boluera, y entretanto dale gracias en lugar de desconfolarte: porque como la carne y el espiritu seã enemigos, como sant Pablo nos enseña, necessario es que lo que al vno aproueche, al otro dañe, y pues se ha de acudir al espiritu, no es dañosa la enfermedad, que mortifica, y adelgaza los brios y fuerças de la carne. La flaqueza, dize vn Philo-
pho, flaqueza es, pero auiso de pobreza, enemiga de luxuria, y maestra de modestia, su importunidad te pellizeca y amonesta, y te muestra el camino, y te dize tu naturaleza, y te defengaña de tu vanidad, y te lleua derecho a Dios que solo es el remedio della: porque, que aya que no aya medicos, o medicinas,

Lib. 4. c. 7.

Galat. 3.

Petrar.

Psal. 102.

Sapient. 16.

Etenim ne-

que herba,

nec mala-

gma, &c.

Z. 5

nas.

nas, Dios es el que siempre sana, como Dauid dize, el que sana todas tus enfermedades, y en la sabiduria se dize, que ni las yeruas ni emplastos sanauan a los del pueblo, sino Dios.

3.

Muchos vuo, que cuentan las historias, que por estar enfermos se libraron de peligros, y alcançaron cosas, quales nunca estando sanos alcançaron, Miphiboset, hijo de Ionatas, escapo la vida, la qual perdiera con su padre, y sentole Dauid a su mesa por estar coxo, al tiempo de la guerra, sant Francisco,

Reg. 6.

primero que fuesse perfecto tuuo vna grauissima enfermedad, donde lo aprendio a ser, como cuenta Marullo. Y Sergio Principe de Senogalia, mediante vna grauissima enfermedad, vino a conocer quan vano es el Reyno terreno, y a despreciarle y dexalle quando conualecio, y mudo la vida. De arte que no embalde dize el Ecclesiastico: La enfermedad aguda,

Marull. li.

5.

Eccle. 3.

Infirmitas
grauis fo-
briam fa-
cit animã.

al alma haze templada: y por la mesma vino a conocer su flaqueza, con grande humildad, Antigono Rey de Macedonia: otros salieron della doctissimos, como Hieron tyrano de Sicilia, Ptolomeo el segundo, y Theages, segun afirma Platon, y refiere Marco Marullo. Afsi que si tãtos prouechos trae la enfermedad y tantos bienes, no puede desconsolarse con ella, sino el que dellos fuere enemigo. Y por esta razon se

Vide thea-
trum vite
humanæ.
602.

lee de muchos santos, que haziendo muchos milagros, cerca de la salud de muchas enfermedades, nunca quisieron salir de las suyas, como vn monje Stephano, de quien cuenta Sozomeno, y vn Paulo Ermitaño, de quien Cassiano, y Nepociano, de quien sant Hieronymo cuenta, en su Epitaphio, y otras mugeres santas, Siluia, Gallia, Elisabet de Seonangia.

Aplaide, y la bienauenturada santa Clara, y otros mil de quien cuenta Marco Marullo, en el quinto libro, porque con los claros ojos que tenian con su santidad alcançauan los prouechos que de la enfermedad nacia, y los daños que se escusauan. Fuera de esso dize sant Pablo, quando estoy flaco y

I. Cor. 12.

Cum infr-
mor, tunc
fortior sũ.

enfermo, estoy mas fuerte. Diras como puede ser? A esso te respondo, que el hombre tiene tres enemigos, demonio, mundo, y la carne. Quando la carne enferma, y enflaquece, tenemos al vn enemigo menos, el qual se passa a la parte del espiritu: porque la carne enferma, tira de la falda al espiritu, y le esfuerça, y con esto quedan dos a dos a pelear, y esforçado el espiritu, y debilitados sus dos enemigos, el demonio, y mun-

do, y

do, y esto es lo que dezia el Sabio, que la graue y agudá enfermedad corporal haze muy templada y fuerte el alma. Eccle. 13.

DISCURSO OCTAVO, DE LOS consuelos particulares, para los trabajos que vienen con la vejez.



IEN pudiera el trabajo de la vejez tratarse en el discurso pasado, pues ella no es otra cosa que vna enfermedad cõtina incurable, solo difiere della por ser enfermedad de naturaleza: antes es vn hospital de muchas enfermedades juntas, y tãto mas graues y penosas, quanto menos esperança se tiene de escapar dellas, sino

con la muerte. Quan graue mal sea este, y quan necesitado de consuelo, Salomon nos lo da a considerar en aquel famoso sermõn, q̃ hizo de la vanidad del mundo, donde despues q̃ ha tratado de quanta tienen todas las cosas del, los herreros de los hombres, y los engaños de la gente moça, y quan olvidados estã de su Dios, remitiendo la cuenta con el (quãdo algun dia se acuerdan) para el tiempo de la vejez, quando los pecados sean muchos y las fuerças pocas: A la manera que vn leñador, llevando cuestas arriba quatro bestias cargadas, con gran trabajo rebentando, si tomasse por consejo descargar las, y echar la carga toda a la mas flaca dellas, para poder mejor salir con su camino. Aysi de quatro edades procurã los hombres echar todo el trabajo de la conuersion y penitencia a la pobre de la vejez, por viuir desenyados y descargados en todo el tiempo de la mocedad: pues considerando el Sabio entre otros este tã pestilencial engaño, dize al cabo en el vltimo capitulo, que se acuerde de su Criador antes de la vejez, porq̃ no es edad para q̃ para ella se libre cosa de tanto cuydado y trabajo, quando estuuiéramos ciertos de llegar a ella: y a este proposito pinta algunas de las miserias de aquella edad, que por ser muchas y diferentes, y muy oscuras metaphoras, me parecio declarar aqui el capitulo, de cuya verdad no dudara nadie, por ser verdad del cielo, especialmente el que de lo que alli dize tuuiere alguna experiencia. Eccle. vi.

¶ §. I. En que el Sabio declara los trabajos de la vejez.

EL Sabio dize assi. Acuerdate de tu Criador en el tiempo de tu juventud, antes que venga el tiempo, &c. (Acuerdate, dize, de tu Criador.) No dize de tu Dios, sino de tu Criador: porque nos vamos acordando de sus beneficios, cuyo principio fue la creacion, porque el ser agradecidos nos obliga a no ser olvidadizos (en los dias de tu juventud) dando a entender, que para la memoria de que habla, que es por penitencia y buenas obras, son necessarias fuerzas de mancebo, y son flacas las del viejo. (Antes que venga el tiempo de la aflicion,) que en su comparación todo el tiempo pasado, aunque aya auido muchas, no puede dezirse tiempo de aflicion, porque en comparacion desta no lo es, y en ella la ay sin cessar. (Y se acerquen los años de los quales digas q̄ te desagrada el viuir.) Estos se entienden, quando comiençan los achaques de la vejez. Porque aunq̄ Aristoteles y los Philosophos dizen, que comiença la vejez a los treynta y cinco años: pero aqui no la nombra por este nombre, porque hasta los quarenta y cinco ay fuerzas, y no se comiença a sentir la falta dellas, que acarrea la vejez: demanera que se entiende de cincuenta años adelante, y no tan puntualmente, porque conforme a la complexion de cada vno, y al hilo de vida, que hasta alli aura lleuado, podra ser que a pocos mas de los quarenta sea viejo ya, y passados los cincuenta, no sienta vejez: pero aunque no podemos saber cada vno lo que sera, cada vno puede entender lo que aqui quiere Salomon, venga quando viniere: el lo llama el tiempo del trabajo, y los años en que diremos que no ay dia de contento, dize luego. (Antes que se escurezca el Sol, Luna, y Estrellas.) No porque se han de escurecer estos planetas a la vejez, que desta manera siempre estarian escuros, pues siempre ay viejos, o serian escuros para vnos, y claros para otros, que es cosa imposible: sino entiendese, que por yrse acortando la vitta, se le van escureciendo al que se le acorta. Aunque bastaua ser tiempo de aflicion para entenderse, como se escurecen, como arriba queda dicho en el libro sexto. Y porque esta aflicion, como es dicho, es continua, por esso dize el Sol y Luna, y Estrellas, para dar a entender

der que la luz de día y la de noche aura menguado en aquellos días. (Y bueluan las nuues despues del aguacero.) Por lo qual entiende las crudezas que por el poco calor del estomago se engendran en el, de donde suben a la cabeça vnos vapores gruesos, que la embaraçan y escurecen, como ñublados, y luego comiençan a correr reumas, y esto entiendo por la lluvia, o aguacero, y deltas que caen dentro bueltas a encrudecer, y de las nueuas crudezas, tornan a subir nueuos vapores, y a correr las reumas, y esta alternacion y suceccion, llama bolner las nuues despues de la lluvia. (Quando se alteraran las guardas y centinelas de la casa.) Que son los sentidos q̄ Dios nos dio, para conseruar la vida, y defendernos de los contrarios, guardandonos dellos, auisados de los sentidos, porque fino viera sentidos, no pudiera vn hombre guardarse si se quemara, o se cortara, o topando vn hoyo, cayera: los quales, enflaquecidos los espiritus animales, el cerebro resfriado, y feco de su substancia, y allegados alli muchos excrementos y gruesos humores, es necesario que su influencia a los sentidos y otros instrumentos del mouimiêto del animal sea muy flaca, y los sentidos que de si no tienen virtud, fino se la embian, ayan de hazer falta a su ministerio, y alterarse: y lo mesmo es lo que dize. Que (temblaran los mas fuertes varones) que son las piernas y rodillas, porque tambien reciben su influencia y mouimiento, para sustentar y mouer el cuerpo, que por esso se llaman varones fortissimos, porque sustentan toda la carga del cuerpo del animal: y las piernas al tiempo de la vejez enflaquecen tanto, que sin vn bordon de que se ayuden, como de otra pierna, no puede vn viejo sustentarse, y a vezes ha menester dos. De aqui nacio la ceremonia del arrodillarse, para significar que se rinden las fuerças, que en las rodillas estan principalmente, y dellas comiençan a faltar, y de alli a perderse (y estaran las molederas pocas y ociosas.) Estas son las muelas, q̄ por auerse algunas entrefacado con las reumas y flaquezas de la vejez, quedaran pocas en numero, y ociosas, porque por estar descarnadas y defacompañadas, no podran masticar la comida, porque se entra por las muelas que dexaró las que faltan, porque entre todos los miembros los dientes y muelas, afsi como porque no estoruen al mamar del niño, no nacen cō nosotros, afsi no muere con el viejo, antes se van mucho antes que el desta vida, porque con la flaqueza de las

mexillas.

mexillas vienen a ser muy anchos los vasos de dientes, y muelas, y a secarse las rayzes, y assi andarse y salirse. Assi que el poco fermirse dellas, haze menos cozimiento en el estomago, y al reues, del poco nutrimento del estomago vienen ellas a affoxarse y caerse, (y escurecerse han los que miran por los agujeros) despues de auer dicho que padeceran alteracion las guardas de la casa, que son los sentidos, porque los que mas ligeramente padecen son ojos, y oydos, torna agora a ellos, y dize, que se escureceran los que miran por los agujeros, q̄ son los ojos (y se enfordecen las hijas de la musica) que son las orejas: ambas cosas proceden de la sequedad del cerebro, y de flaqueza de virtud, y de amontonarse humores gruesos en los ojos y oydos, y falta de spiritus vitales. (Y cerrarse han las puertas en la plaça, por la flaqueza de la boz, de la q̄ muele:) La plaça llama aqui el rostro del hombre, porque alli estan juntos los sentidos, y alli es el trato de todas las cosas, q̄ entran, y salen al alma, porque por los sentidos entran, y a la cara salen, el temor, yra, trilleza, alegria, y los demas affectos de donde dixo el Poeta: O quã dificultoso es no descubrir el crimen en el rostro, &c. y Salomon: El coraçon contento alegra el rostro: y el Ecclesiastico. El coraçon del hombre muda el rostro, o a bien, o a mal: Porque aunq̄ el alma esta toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del, mucho mas principalmente esta en el rostro, y por esso se tiene por afrenta grande, y se siente mas la herida en el, que en qualquiera otra parte, que parece que se dio la herida, o bofetada en el alma, y por estos, o todos los miembros del cuerpo, olvidados de su proprio daño acuden a defender al rostro naturalmente, sin que el hombre lo consulte. La boz en los viejos es muy flaca por falta de virtud para mouer el pecho, y lo mesmo en los enfermos, por la mesma razon: y por esso dixo el Centurion quãdo espiró Christo: Este era hijo de Dios verdaderamente, &c. Porque estando Christo tan atormentado, y tan cerca de morir, no era posible, sino era mas que hombre, dar tan grã boz espirando, viendo que con tan gran boz auia espirado, &c. Fuera desta razon, es flaca la boz del viejo, por falta de los dientes, donde hiriendo la boz, cobra mas fuerça, y para remediar este daño, procura quando habla de meter los labios a suplir la falta de los dientes en su lugar, y esto es cerrarse las puertas de la plaça, por la poca fuerça de la boz, porque los

Prouer. 3.
Cor gau-
dēs exila-
rat faciē.

Eccles. 13.
Cor homi-
nis immu-
tat faciem
eius siue in
bonum, si-
ue in ma-
lum.

Luc. 23.
Vere filius
Dei erat,
iste.

Oēs quia
sic clamās
expirasset.

labios

labios son las puertas desta plaça, (y leuantarse han a la boz del aue.) Esto es el poco sueño que los viejos tienen, assi por la sequedad del cerebro, como muchas vezes por graues dolores, assi de otras partes, como de la orina, y otros excrementos: de aquí es, que algunas vezés no duermen toda la noche, y se leuantan al canto del gallo, y aun otras vezes muchas de noche, y madrugan antes del dia, alomenos con el: porq̄ esta edad trae consigo acostarse temprano, y leuantarse temprano, porque el dia y sus negocios les cansa, y la noche, y sus buelcos y dolores mas. Y assi toda la vida les es enfadosa. (Lo mas alto temera el camino:) Esto es, que el alma andara con espantos, viendose cerca de caminar, esto es de la muerte. (Florece el almendro.) Estas son las canas de cabeça y barba. (Y engrossarse ha la langosta.) Que es endurecerse el cuero, como corteza, o como costra de langosta de la mar, lo qual procede de la sequedad (y desbaratar se ha el alcaparra. Porq̄ yra el hombre a la casa de la eternidad, o a su casa eterna. Y rodeararle quien le llora.) Esta clausula tienen por difícil los expositores, pero todos conuenien, que es la muerte, porq̄ vnos lo echan a enfermedades secretas, y que los que lloran son los ojos, que quando le lloran al viejo, es de la flaqueza, y por esto en los muy enfermos es cierta señal de muerte, quando las lagrimas salen sin licencia ni ocasion. Otros, que el desbaratar se el alcaparra, o su mata, es abrir la sepultura: porque los naturales dicen, que es amiga de nacer en los sepulcros, por ver que nace en los campos, dōde antiguamente, assi Indios, como Gentiles, solian enterrar sus muertos, y aun Aristoteles pregunta, porque el alcaparra nace en lugares incultos, y huye de los labrados, buscando por la mayor parte los sepulcros. Y assi da la razon el Sabio de lo que ha dicho, porque es tiempo de partir a la casa propria, q̄ eternamente ha de durar. Luego buelue a las miserias de la vejez, y dize, (antes q̄ se rōpa el cordoncillo de plata, y se encoja la venda de oro,) el cordoncillo de plata es el meollo del espinazo redondo, y blanco: de donde nacē muchos neruezillos, q̄ trauan todo el cuerpo: y rotos estos, es la perlesia en casa: y porque los viejos por la sequedad, y por redūdacia de humores gruesos padecen en los nieruos, por esto es ordinaria en ellos la perlesia: la veda de oro, es vna rela en que el cerebro se embuelue a manera de venda, y llamase de oro, no por el color, sino

I

Arist. pró-
ble. 12.
sect. 20.

por

por el precio: porque segun los mas nobles y principales medicos, mas parte tiene en la virtud de los sentidos, q̄ el mesmo cerebro, con el qual esta tan pegada, que enxuto el cerebro, se arruga ella, y se encoge, y apartandose del cranio luego se seca, y se haze el hombre caluo. Afsi que lo que dize es: Antes q̄ vengas a tener perlesia, y te vengas a hazer caluo, y flaco de sentidos. (Antes que se disminuya la tinajuela, o cantaro sobre la fuente, o se quiebre la rueda sobre la cisterna.) Esto pertenece a los males de vrina, que no ay necesidad de averiguar en particular, y por menudo, solo basta saber que son enfermedades que duran pocos dias los que las tienen, vnos mas, y otros menos: pero segun los medicos, pocos llegan al catorzeno. Y afsi añade. (Y se buelua el poluo a su tierra, de donde salio, y el espiritu a Dios, que le dio,) que hasta entonces duran estos males. Esto es lo que dize el Sabio, para entender parte de los trabajos de la vejez, que todo junto en buea Romance, quiere dezir. Acuerdate de tu Criador en los dias de tu juuentud, quando tienes salud y fuerças, antes que véga el tiépo de la afficion, y se acerquen los años, de quien digas, que no querrias viuir: antes que se te acorte la vista, de dia y de noche, y te fatiguen crudezas, reumas y corrimientos, quando se alteren y enflaquezcan los sentidos, y anden temblando las piernas y rodillas, y tengas pocas muelas, y sin prouecho, y los ojos se escurezcan, antes que se cierren las puertas de la boca, a suplir la falta que los dientes haran a la boz, que por esso saldra flaca, y te ayas de leuantar al alua, y andes sordo de los oydos, antes que te vengan los temores de la vezina muerte, y te salgan canas, y se te endurezcan los cueros, y al fin te abran la sepultura, y te lloren los vezinos, deudos, y amigos. Antes que se te rompan los nieruos, y quedes con perlesia, y se arrugue la tela del cerebro, y antes que te venga aquellos incurables males de vrina, y por este camino te resueluas en poluo de do fuyste formado, y tu alma buelua a poder de quien te la dio.

No son solos estos los males de la vejez, si se cuentan otros mil que saben los que los experimentan, especial el no tener remedio dellos, sino con sola la muerte: El despedirles el mundo: todos parece que hazen mofa del viejo. No le admite el mundo a consejo, ni conuersacion: mayormente es del todo defechado, y estimado en poco, quando no responden las ca-

nas

nas cō las obras. Pues el dolor de ver el mundo perdido, porq̄ como el va de mal en peor, no ay viejo que desde su mocedad no sienta la diferencia, especialmente en comunidades, donde se ha criado, que es vno de los mayores tormētos que puede sentir: que como dize el Ecclesiastes, el q̄ mas sabe del mundo, &c. Y aun Ciceron con la experiencia, alcanço esta sentençia. Finalmente dize en el mesmo lugar Ciceron, que cosa es ver vn viejo tēblado, podrido, acorbado, sino vn muerto viuo, y vn viuo muriendo? Pues miradas vnas y otras cosas, y el poco remedio que ay en ninguna dellas, y que todas o las mas se hallan en qualquiera de los viejos, con razon gastamos vn discurso en su consuelo, y nos alargamos mas en el, que en otros, por ser mas general trabajo, y de mayor necesidad.

Eccles. 1.
Qui addit
scientiam,
&c.
Cicero de
consolatio
ne pro mor
te filiz,
fol. 20. del

¶ §. 2. De los consuelos de la vejez.

Miserable cosa es la inestabilidad de los desseos del hombre, que todo su desseo es llegar a la vejez, sus temores, no llegar, y sus desconuelos y lagrimas en llegar: monstro increyble, sino fuera tan comun: todos quieren ser viejos, y nadie lo quiere ser: antes el serlo, lo tienen por miseria, y el dezirse, por injuria, como si fuese deshonra el auer viuido, y nadie se escapa delto. De aqui, los dientes postizos, la barba teñida y afeytada, como moços, los trages liuanos para aquella edad. Vn viejo, a vn amigo, que despues de muchos dias le dixo: Viejo estays, y tengo os laltima, que quisiera veros como os vi la vltima vez. Respondio: Tampoco loco os parezco, que me quereys dessear mas locura? ruego os que no me ayays compasion porque soy viejo, auemela porque fuy moço. La magestad desta sentençia no la puede entender, sino el que de ambas edades tiene experiencia: Mas vale a vn bueno y discreto, vn dia destes q̄ tu lloras, que tienes, que vn año del que alabas: pues que el refran dize: No es el mal auer enuejecido, sino solo auer viuido. Afsi como Dios puso consuelo en el mundo para todos los males: afsi ordeno muchos, para los muchos, y mayores. Y a esta cuenta tiene el mal de la vejez muchos, aunque no parece q̄ tenia necesidad de ninguno, lo que tan de veras en toda la vida se dessea, como ella: y tanto nos curamos de las enfermedades, y

4.

Aa

nos

nos guardamos de la muerte por llegar a ella. En esto se ve para que queriamos que llegasse la vejez, y quã mal empleada ha sido la vida passada, pues se te ha hecho tan breue: Si dizes que ha venido mas presto de lo que pensaste, bien parece que la passauas en contentos, pues se te hizo breue, y en pecados, como a los del infierno; que si en trabajos y penitencia la passaras, larga se te viera hecho, como a los que dizela Escritura, hablando de en quanto trabajo se veran con el castigo de Dios, los que no guardaren su ley. Dize que comenzando el dia, dessearan ver la noche: y comenzando la noche, dessearan ver el dia, para ver si con esta mudança la aura de su trabajo, el qual les alarga los dias y las noches. Lo mismo dize Iob, q̄ esta vida es vna pelea y continua lucha, y que andamos en ella contando las horas, desseando que se acabe, no menos que el esclauo, trabajando y caminando dessea llegar a la noche: y lo mismo el jornalero, dessea la tarde para descansar. Así dize Iob, que tuuo el las noches y dias trabajosissimos: de suerte, q̄ quando yua a dormir, se acoltaua con este hipo, quando me leuantare, y quando se leuantaua tornaua a dessear la noche. Heno de trabajos y dolores, hasta que anochezia. Pero al que le parece que la vejez ha venido presto, no ha viuido con mucho trabajo, y por esso bien le viene el tiempo dellos, que es la vejez: porque si fuyste y eres bueno, presto lo gozaras: y si malo, tiempo es de emendar la vida y hazer penitencia. De q̄ te queexas quando viuias, o p̄sauas viuir azia atras, o quedar siempre en la edad de veynte y cinco años, ay se vee quanto amor tienes siempre a los deleytes de la mocedad. Buenos deleytes son los del alma, que no se acaban, sino con ella, y ella no se acaba, y siempre la acompañan. Los del cuerpo, quando vienen traen pecado, quando se van dexan lagrimas y verguença: los primeros goza la vejez: ni tiene canas el alma, ni rugas, compon su rostro: Con las rugas y canas, pocos dientes: y fealdad: ahorraras de vanidad, de espejo, y del desseo de ser visto de mugeres, y hallaras aqui mejor lo que deues dessear, y pondras los pensamientos donde los has de poner: Si te parece que passaron los mejores dias, todos son buenos para lo que fueron criados, y los mejores son estos, y los demas malos para ti, solo tienē de bueno, auer se passado. Así que si te parece que vino a priessa lo que desseauas, q̄ era la vejez, no vino sino de espacio, sino que a los desapercebidos

Sapient. 5.

Dan. 28.

Iob. 7.
Militia est
vita homi
nis super
terram.

dos y defacordados, todas las cosas vienen repentinas: y al contrario: Si auias de llorar la vejez, tarde como mengaste, desde luego pudieras, pues venias por el camino della: y si entonces la pensaras, no la sintieras agora: Faltante las fuerzas? Si son las del cuerpo, no me espanto, pero las del anima no faltaran, antes seran mayores, que el bienauenturado sant Pablo dize, que aunque el hombre exterior se corrompa, pero el interior se renueua. A ssi que estas no faltan, que son para obras de viejo, sino es que quieres las de moço, y es fealdad: Como la de vn viejo Romano, que mandado del Principe que no trabajasse, por ser viejo, y rico, sintiolo tãto que se tuuo por muerto, y que su casa le tuuiesse por tal: tanto le dolia no trabajar, como la vejez sea el descanso de los trabajos, y la quietud, y el exemplo della, y pazezan mal los viejos inquietos y bulliciosos.

Y quando no uiera otro bien, sino ser la vejez correo de Dios, con quien te auisa que la muerte esta cerca, se auia de abraçar con gran contento. Quanto deseamos saber, poco mas o menos, el tiempo de nuestro fin? quanto agradecemos a Dios las señales del juyzio. q̄ vengan a monestando, aunque tan terribles? pues no ay cosa que con tanta certeza nos auise de la muerte, como la vejez: porque demas de los muchos ministros que trae consigo, y el eltrago que viene haziendo, no se partira ella de nosotros, hasta que nos ponga con la muerte que anuncia. Y assi como vn dia de gran fiesta, el sacrificio de vna Iglesia la adereça y atauia quanto puede, que quando viene la Misa y visperas, es gloria entrar en ella, y a puesta de Sol la descompone y defatauia, y es señal que se acabo la fiesta: A ssi el tiempo, quando somos niños, nos atauia para passar la fiesta desta vida, poniendonos dientes y muelas, sin las quales nacimos, disposicion del cuerpo, fuerzas, barba, color, y otras cosas, y al cabo a la vejez, lo torna todo a quitar, porque entendamos que se acabo ya la fiesta desta vida: pues sabiendo que ella se ha de acabar, que mejor nueua que yrnos auisando poco a poco, para que aderecemos el camino? Que mas pudo nadie desear? Ya conozco yo alguno que desde moço se lo rogo muy de veras a nuestro Señor, que le dexasse llegar a la vejez, y no lo hazia tanto por vivir, quanto por lo que ella trae de provecho, que ya dezia el a Dios, que por dar a entender bien su desseo, que le

2. Cor. 4.
Licet is qui
fortis est,
&c.

Matth. 23

passasse de treynta a sesenta años, sin passar por los de en medio: esto es, q̄ le pudiesse luego en aquella flaqueza, y enfermedad, y trabajos q̄ fueren tener los viejos, y canas, y lo demas, y en la vezindad de la muerte: porque en esto ganaua no tener ya ocasion de dilatar la penitencia, ganaua los defengaños desta vida, que hasta entonces no quieren venir de assiento, ganaua el buen conocimiento y sciencia que se alcança cō la experiencia: porque aunque el refran dize: que libros, caminos, y dias, hazen al hombre sabio: pero mas los dias, que lo demas: porque estos enseñan por experiencia, que es madre de todas las sciencias: como el Sabio aborrece el viejo imprudente, por la ocasion que tiene de ser sabio. Ganaua la mortificacion de las passiones, y el fin de los cuydados del. Que ha de ser de mi? no saber tan mal la muerte, y antes el desseo della, de puro cansancio de la vida. Y no sola esta persona, sino David lo rogaua a Dios en vn lugar: No me llames Señor, en medio de mis dias. Pues si ella es mensajera de la muerte de parte de Dios, y que trae consigo tantos ministros y executores della, y nos dexa el animo fuerte y desembaraçado para aparejar el camino: Que mal nos haze esta edad? y porq̄ tendremos con ella desconsuelo, y no nos holgaremos con ella? antes la abracemos con alegría, mayormente, que de fuerça o de grado nos ha de acompañar hasta morir.

Ecclesi. 25.

Psal. 138.

Ne reuocet
me in dimi-
dio dierum
meorum.

Y pues tantas razones ay de consuelo, y mas las que correspondē a los buenos pensamientos y desseos, embiados a los viejos, que razon ay de viuir desconsolados, sino tratar con alegría de aparejar su camino, recorrer la vida passada, como es officio de los mismos viejos, quando viene la noche tomar vna vela, y recorrer todos los rincones de su casa, no se le aya quedado algun ladrón que le robe al tiempo del dormir? Mira no se te quede algo por hazer en tu conciencia, que con la larga vida tiene muchos rincones, y ha andado en ella mucha gente y ruydo de negocios: Esto puede mejor vn viejo hazer, pues todos son ya acabados: que esta es la razon que Eusebio Emiseno da Fe, porque el pensamiento de la muerte es mas profundo en los que se mueren, que mientras viuen: y dize, q̄ al triste pensamiento de la muerte en salud no le han dado puerta para negociar de espacio sus negocios, cō nuestro coraçon, porque los negocios del mundo eran tantos y tan favorecidos, que se le impedían: pero que al tiempo de la muer-

Emisenus.

te co-

re como ellos van despedidos como impertinentes, para lo q̄ alli es necesario (de do viene, que el enfermo no admite negociantes ni deudores, ni pleyteantes en aquella hora, aunque le sean de interese y importancia, todos los impide el de la muerte) así entonces este pensamiento se apodera a su contento de todos los rincones del alma, y negocia como quiere: Pues por esta mesma razon digo, que el viejo tiene mas lugar, porque los pensamientos y negocios de Corte, hacienda, prentensiones, han dado ya lugar: y así con facilidad puede, y con espacio, tratar de su partida: No se yo lo que otros sienten, podra ser que les haga yo ventaja, en q̄ he leydo mejores autores y libros, que ellos leeran en este: pero de solo auer tratado, y estudiado, y escrito este discurso, quedo tan consolado y alegre con mi edad, qual desseo que todos lo queden despues de leydo, con la fuya. En conclusion, estos consuelos son bastantes para el bueno, que el que se esta verde y moço de pensamientos, sin tenelle de saluar se, busque consuelo do pudiere, que aquí no sabemos darle: que el cõsuelo se hizo para el que no puede remediarse: pero ay algunos que nõ quieren consuelo, sino remedio para no morir. Seneca dize. El codicioso de ponçoña, hasta las hezes se la sorbe: Así es el codicioso de viuir, el qual ni aun en la vltima vejez quiere morir.

Senec. li. 2.
epist. 71. su
pra modũ
deditus, ve
neno fecit
quoq; exor
bet, sic ad
modũ vitæ
avidus quæ
nec extrẽ
ma qui
dẽ senectæ
vult mori.

DISCURSO NONO, DE LOS consuelos para los tristes, por su saluacion, por ser en el Euangelio pocos los que se saluan.



MUCHAS personas ay que por la duda que tienen de su saluacion, viuen tristes, y desconsolados, y a la verdad es buena señal viuir con este cuydado, y darles pena, porque es señal del buẽ desseo de su alma: Son estos en dos maneras, a vnos les nace de la duda de su predestinacion, diziendo, que no saben si estan en el numero de los escogidos de Dios, y que saben quã grande y quan cierto mal es no ser del numero dellos, y destos trataremos en el discurso q̄ se sigue, aunq̄ la materia del y la deste, con ser muy diffe-

Matth. 7.
Pauci in-
ueniūt eā

Ibidem.

Chryf. ho.
4o. ad po-
pulum.

1. Cor. 10.
Vt Iud. &
Iofue dicitur.

1. Petr. 3.

Ifai. 24.

rentes, son algo parecidas, y afsi se podran ayudar vna a otra con sus razones: otros tienē este pensamiento, por auer oydo dezir quan encarecidamente en toda la sagrada Escritura, efpecialmente en el Euangelio se dize, quan poquitos son los q̄ se han de saluar: y de ay vienen a temer, que no deuen de ser dellos: y a la verdad, considerado quantas vezes, y con quanta ponderacion se dize en la sagrada Escritura, no aura hombre tan iusto, que no le tiemble la contera, mayormēte que es negocio tan importante, como caer a la parte de ser bienauenturado, como Dios, o ser el mas miserable de todas las criaturas. Preguntado vn dia el Señor de sus discipulos, si son pocos o muchos los que se saluan: no les dixo, ni si, ni no, sino: Procurad de entrar por la puerta angosta, porque os digo q̄ es muy estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos atinan con el; y ancho y espacioso el del infierno, y muchos van por el; y como el que sabia sin errar solo vno, quantos son los que se saluan, viendo que van tan poquitos, con vn suspiro, mirando al cielo dixo: O quan ancho y espacioso es el camino de la perdicion: y aunque el Señor no lo quiso dezir mas claro, harto lo dize el Espiritu santo en muchas partes: porque como cosa tan importante, en todos tiempos y lugares, quiso que se predicasse y supiesse, porque si con saberse esta verdad, somos tan negligentes, que fuera si pensaran los hombres saluar se todos, o condenarse pocos? El bienauenturado sant Chrystomo, predicando vn dia a los de Antiochia, dixo vna palabra muy espantosa. Quantos pensays que se saluan en esta ciudad tan populosa: triste cosa es la que voy a dezir, pero direla: No puedo hallar en tantos millares, cien personas que se saluen, y aun de effos tengo duda. Cierta es gran ponderacion en vna ciudad tan grande, y teniendo tal prelado, y tal doctrina: pero mas lo pondera el Apostol sant Pablo quando dize, que lo que antiguamente passo en el pueblo de Dios, era figura de lo de agora, y que no todos entraron en la tierra de promission, aunque yuan guiados de Dios, y era figura de los Christianos de agora, que en comparacion de los que se condenan son dos, en comparacion de seyscientos mil, no contādo mugeres ni niños. Y no se si es mas ponderacion la del diuino, que sant Pedro dize que fue figura de los que se han de saluar: y alli fueron solos ocho de todo el mundo, con lo qual concuerda lo de Esayas: Esto aura en medio de la tierra (ha-

blando del dia del juyzio) como el rebusco de los oliuares, o viñas acabada la cosecha: Afsi quedaran los escogidos. Cosa es que todos entendemos, viñas hemos visto, y oliuares, sal tu a passearte despues de la cosecha, y apenas veras vna azeytuna, ni vn grumito de vuas, sino qual o qual, que la mano codiciosa del vendimiador, no vio, o no pudo alcançar: De essa manera dize que serã los q̄ se han de saluar, y todo lo demas, a cargas llenas yra al infierno. En la Piscina vno solo sanaua. Ioan. 5.
 Sant Pablo dize, que entre los que corren, vno solo lleua la I. Cor. 9.
 joya, para significar quan pocos salen con ella, y aunque tambien dize el Euangelio, que en las bodas vno solo fue echado Matth. 22.
 y condenado a las tinieblas, por no tener allí vestidura de boda, esto no se dixo, sino porque en aquel estauan cifrados todos los malos: porque para el mal todos se hazen a vna: Y al reues, al bien no ay quien los junte, cada vno va por su parte a diferentes contentos y intereses: lo qual hazen al contrario los buenos, que para el bien son a vna, y al mal no los hallan. Afsi que en aquel vno esta encerrada la multitud, q̄ aca se dize de los condenados. Pues quando en Ezechiel mando Ezech. 9.
 Dios que vn Angel señalasse con el Tau, a los que no auia de ser muertos, con ser seys Angeles los que a priessa hazian la matança, y vno el que señalaua, tenian ellos mas que hazer q̄ el solo, en que se significaua lo proprio. Pues no ha quedado por reuelaciones, porque el dia que sant Bernardo murio, segun se dize, fue reuelado a vn monge, q̄ auian muerto treynta mil personas, y q̄ solo S. Bernardo y el que lo reuelaua, auian quedado saluos. Y a otro Obispo de Paris aparecio vn maestro, y dexadas otras cosas a parte, le dixo, que estaua por sus pecados en el infierno: y pregunto al Obispo, si se auia acabado el mundo: y el Obispo dixo, q̄ porque lo preguntaua: y el respondio, q̄ era tan innumerable gēte la que aquellos pocos dias auia baxado al infierno, que le parecia imposible quedar nadie ya sobre la tierra. Pero en buena razon cabe lo que dezimos, porque claro se vee, que los que conocemos al Saluador, en comparacion de los que no le creen ni conocen, somos poquissimos en este rincocito, comparados con todo lo poblado de Africa y Asia, y lo de Europa, y los Indios que eitan por descubrir, que es casi todo el mundo, y ninguno dellos se salua, pues no ay nombre debaxo del cielo que tenga virtud de saluarnos, sino el de Iesu Christo nuestro Señor, Actos. 4.
 que

que solo es predicado y conocido en la Iglesia : fuera de la qual no ay salvarse nadie , como antiguamente fuera de la arca de Noe : Pues de los Christianos que son los que hallaron y atinaron con el camino , quantos son los que le andan hasta el fin? Vnos le hallan y se quedan con solo hallalle , otros desmayan, o emperezan despues de comenzado : al fin pocos llegan al fin del, pues el Señor dize, que aun los que le hallan son muy pocos.

2.

Pues aclaremos mas esto: Ya se sabe, que este negocio ni ha de yr por fauor, ni por ruegos , ni dineros , sino por la ley de Dios, el que la guardare, quien quiera que sea, sera saluo , y el que no, sease quien quisiere, se cōdenara. S. Pablo dize, que los que sin ley pecaron, seran juzgados sin ley, que son los Moros y Gentes : y los que pecaron dentro en la ley , por ella seran juzgados : y el Symbolo de Atanasio dize, y se concluye con esto. Los que hizieron buenas obras , yran a la vida eterna : y los q̄ malas, al fuego eterno: y sin esto la Fe , ni el baptismo no les aprouechara sin las obras, siēdo capaces de hazellas. Pues veamos agora como se guarda la ley de Dios en el mundo , q̄ grosseros, y quan saluages ay algunos hombres en algunos lugares pequeños, que dissolution en las ciudades , que desconcierto en todos estados , quan viua y cruel la ambicion , y la anaricia: que desuergueça en la sensualidad, que poca verdad, que agrauados los pobres , que lisongeados los ricos , y que dissimulados sus pecados , que poca caridad y menos restitution de honra y fama, de robos y de cochos, q̄ poca penitencia y enmienda de vida : quien ay que haga escrupulo de llamar necio a su proximo : Pues de esto hazey cuenta ? Pues Christo la haze tanto que para el dia della sera condenado al fuego eterno. Quantos ay tan limpios que si quiera no miren mal a vna muger casada? ya que no se atreua a mas, por la hōra, o por la justicia? Pues esto dize el Euangelio, que es sino interior adulterio, que se ha de castigar con infierno ? Quantos ay que no juren mil juramentos sin verguença ni aduertēcia, aunque se lo anisen? Pues esto tambien es camino de infierno: quantos se passan sin embidia de su proximo , sin auaricia y codicia desordenada? quantos perdonan injurias, y vencen cō la facilidad deuida el furor contra quien les agrauio ? Pues si estos males son argumento de pocos saluos , que sera los mayores que estos, que tanto se vsan en el mundo ? que solo podria

Rom. 2.

Matth. 25.

Matth. 7.

Matth. 5.

por no auer nacido , pues lo dixo el Redemptor de vno que se condeno. Pues a esta cuenta , menos me espanto de los que aunque no lleguen , o aporten a tan desesperado y melancolico pensamiento , alomenos andan melancolicos con este: Que ha de ser de mi entre tantos condenados , y tan pocos santos y bienauenturados? Quando vno solo se viuiera de condenar , y los demas saluar se , era cosa temerosissima , como lo fue a los Apostoles , quando oyeron que vno dellos auia de vender a su Maestro : quanto mas siendo tan pocos los que se saluan.

El primero y mas principal consuelo para esta melancolia , es vna de las razones della , que es , auer de ser juzgados por nuestras obras : porque si este pensamiento da pena y fatiga a vn hombre pecador , y contéro con la miseria de sus pecados: confieso que no tiene consuelo , sino razon de desconsolar se mucho , porque sin duda le vendra lo que teme , ni quiero saberle aunque le viuiera: porque ni en el infierno le ay , donde le esperan , ni aca quiere Dios que le aya , sino espátos que le encaminen a su conuersion , que no es de las menores misericordias que Dios vsa en el mundo : que para esto dize el Apostol sant Pablo , que los pocos q̄ entraron en la tierra de promission , eran figura de los que se saluan : y dize , que fue escrito para nuestra dotrina , y escarmiento de los que viuimos en el fia de los siglos: Pero si son gente que hecha penitencia , considerada la multitud y graedad de sus pecados , y la priessa y diligencia que muchos sieruos de Dios se dan a ganar el cielo , y a la poca porfia y embidia santa que ellos tienen a los q̄ van delante: y que es Euangelio , que son poquitos los que se saluan: para estos tales es el cósuelo que aqui se pone , que para los malos seria nueuo desconsuelo: y es lo grande , que cada vno ha de ser juzgado por sus obras , pues esta en nuestra mano la libertad , y ofrecido a ella el fauor , para hazellas buenas y merecedoras de la vida eterna : Que mayor consuelo que estar en tu mano lo que mucho temes y te desconsuela ? Pues esto nos predica el mesmo Euangelio que nos predica esotro , y la mesma Escritura vieja y nueua. A cada vno premiara Dios segun sus obras (dize David.) Y sant Pablo , que cada vno lleuara el premio , segun su trabajo. Y el Euangelio dize : Si quieres entrar a la vida , guarda los mandamientos.

1. Cor. 10.

Psal. 62.
1. Cor. 3.

El segundo consuelo nos da S. Augustin:tratando de aquella pregunta de los Apostoles, si son pocos los que se saluan, y su respuesta dize, que muchos son los que se saluan, lo qual colige de las palabras del Apocalypsi, que vio sant Iuan vna gran multitud de gente de bienaventurados:la qual ninguno fino Dios,pudiera contar de todas gentes,pueblos,y lenguas, que estauan ante el trono de Dios, vestidos de estolas blancas, y palmas en sus manos, que es auer labrado sus obras,y dadosles valor con la sangre del Cordero, como luego alli se dize:y y la palma, la victoria de sus trabajos, y passiones de su carne, y esto despues de auer visto los ciento y quarenta y quatro mil de los Tribus de Israel:por los quales se entiende tambien numero grande, y no determinado: a lo qual podemos ayudar con lo que el Psalmista dize: Que los amigos de Dios los tiene el gran respeto,y que son tantos, que quando se parasse, o se atreuiessse el a quererlos contar, se le multiplican como la arena de la mar. Y dize mas sant Augustin, que quando la Escritura dize, o da a entender que son pocos, que lo dize en comparacion de los que se condenan, que assi comparados son casi nada: y esto es lo que dize sant Iuan Chrysofomo, y lo de Esayas, y sant Pablo:y no dicen mas las reuelaciones, porque santo ay que dize, que si la Iglesia vuisse de rezar de todos los santos, auia para cada dia mas de cinco mil, de solos martyres, quanto mas los que alla estan sin auerse reuelado a la Iglesia, que son santos? Y por esso algunos Doctores, tratando de las palabras de Esayas, de los oliuares y viñas, pareciendoles sentencia muy rigurosa, si se entiende de todos los hombres que han sido, y seran desde el principio del mundo, dizen, que se entiende de los que se hallaren viuos el dia que venga al juyzio, donde aura mucha malicia y muy resfriada la caridad:y assi no es marauilla: Demanera, que no ay cosa que tanto deua melancolizar, ni lo de Esdras, pues hablamos con quien dessea, o procura hazer lo que alli dize que no hazemos, que haziendolo, y junto con lo que alli dize que Dios ha hecho de su parte, no ay para que desear no auer nacido, porque en nuestra mano esta hazer lo que alli dize, por donde ganaremos todos la bienaventurança, porque aunque sean pocos los que se han de saluar, respecto de los condenados, pero muchos son, y haziendolo lo que deuemos seremos dellos, aunque sean pocos. Y

con

5.

Aug. tom.
10. ser. 32.
de verbis
Domini.
Apoc. 7.

Psal. 138.

Chrysof.

Esai. 24.

Esdras. 4.

con esto queda el bueno y desseoso de su salud, consolado, sin que importe, que lo quede el que no lo es: sino que en esto comienza su desconuelo, en que perpetuamente, sino mudá la vida, lo ha de viuir.

6. Pues que te melancoliza agora? Si quieres saluarte, en tu mano esta, con la gracia de Dios: Sino quieres, que echas menos? Si piéñas saluarte sin penitencia, engañas te, y hazes injuria a la ley de Dios, y a los que la guardan. Enfadete, y melancolizete tu mala vida: consuelete lo que Christo padecio por ti, auerguencete la determinacion y alegria con que los demas caminan este camino, sin tener mas prendas ni seguridad que tu: asegurate con la palabra de Dios, que te lo promete, y con lo que la santa esperança te solicita de dentro: pues ni Dios es pobre de gloria, ni escasso de ella, ni atado a tan corto numero, que antes que tu llegues este cumplido: Haz lo que deues, y siruele cumpliendo su ley, có tanto amor, que quando el se viuiesse seruido, y tu te quedasses fuera de su gloria (que no quedaras si le sirues) quedes contento con auer hecho el deuer a lo que prometiste y professas, y el merece, q̄ no fuera poca gloria quádo otra faltara (que no faltara) pues esta tu esperança a tan firme y fuerte palabra arrimada.

DISCURSO DECIMO, DE LOS consuelos para los que se afligen con la duda de su predestinacion.

I.



V N Q V E como en el discurso passado queda dicho, la materia del, y la deste seã muy parecidas, porque lo mesmo es tratar de quan pocos se saluan, y de quan pocos son los predestinados, pues solos ellos se saluan, y la mesma tristeza y desconuelo da lo vno que lo otro: pero toda via se trata có particulares razones lo vno y lo otro: porque bien pudieran ser pocos los predestinados, y saluarfe en nuestro tiempo muchos dellos, y al reues: y la pena de la duda de la predestinacion parece tener el remedio mas imposible: pero como quiera que sea, conuiene tratarfe lo que a ella

a ella toca en este discurso : porque ay algunos que se afligen mucho , pensando si estan sus nombres escritos en aquel libro cerrado con los siete sellos del Apocalypsi: Y con este pensamiento afloxan vnos en el seruicio de Dios , diziendo , que de que sirue obrar si estan ya alli? otros, que que aprouecharse de que que se fino lo estan? especialmente con lo que ellos mas entienden, q̄ es la presciencia de Dios: la qual se les entiende ser infalible y cierta, y aunque se les diga, y ellos sientan quedarles libertad en su aluedrio , no acaban de entender como la tengan, supuesta la sciencia de Dios, que no puede faltar: porque algunas cosas de nuestra santa Fe tienen esto , que apartadas cada vna por si, se entienden, y juntas, no tambien: como tres, y vno en la Trinidad Dios y hombre, madre y Virgen : assi sciencia infalible de Dios , en lo que ha de ser de mi , bien se entiende por si: y assi mesmo la libertad de mi aluedrio : Pero junto vno y otro, se les haze dificil , y assi se arriman a lo que Dios sabe : aunque de predestinacion, no alcancen lo que los sabios: los quales aun despues de bien sabido lo que de ello ay escrito, suelen dar principio a sus tristesas y melancolias , sabiendo que ay numero certissimo , de quien , y quantos son predestinados para la bienauenturança , y que para ello , ni vno fauor , ni ay mudar la lista, ni bastará lagrimas ni ruegos, para quitar ni añadir en aquel libro vna sola persona , a las q̄ solo Dios sabe que ay: lo qual dexo Dios tan escuro, y tan reseruado a sola su infinita sabiduria : porque aun assi viuimos con tan poco recato y cuydado , de cosa que tanto importa, como ser de los que les cabran los mayores bienes: o de los q̄ los mayores males de quantos ay criados, sin remedio ni esperança del para siempre jamas : que hiziera si cada vno supiera su suerte desde luego ? pero aunque tenga este secreto su buen porque, no dexa de poner en cuydado a los hombres , y atormentar su alma, quando profundamente considera, que esta ya como dada su sentençia vltima a su parecer, sin que se aya tomado consulta con sus obras.

El consuelo desta congoxa y afficion , no lo tomaremos de lo que parece dezir sant Hieronymo en algunos lugares, que todos los que tienen Fe, y son Christianos son los predestinados, y solos ellos , que si esto fuera verdad , era harto consuelo para los que la tenemos , pero demas de ser esto error grande, y muy vezino a los hereges , que dicen que sola la Fe basta.

Apoc. 9.

2^o.

Hieron.
Vide locum
apud Mē-
doça. q. 2.

Hieron. in
apolog. Ru
fia. & Io-
ne. 3. Vide
Mendoga.

basta para la saluacion: A sant Hieronymo no le passo por pé-
 famiento tener ni enseñar tal falsedad, porque en los lugares
 que lo dize, o parece dezillo, habla y refiere sentencias de o-
 tros, como el tiene de costumbre para sacar en limpio las ver-
 dades. Lo qual parece, porque lo contrario desto tiene el por
 tal en otros muchos lugares, donde enseña claramente, q̄ los
 malos y reprobos, aunque sean Christianos yran al infierno, y
 fino dime de donde le nacia a este glorioso santo aquellos tã
 terribles miedos en medio de tan aspera penitencia, que de-
 zia que qualquier sonido, aunque fuesse el de los platos, quan-
 do comia, pensaua que era la trompeta del cielo, que llamaua
 a juyzio, si sentia que todos los fieles eran predestinados, si-
 do el dellos? Lo qual quede dicho, porq̄ si alguno encôtrare
 alguno de los primeros lugares, entiêda su sentencia catolica
 deste santo, por estotros, dôde habla enseñando, y no por sen-
 tencia de otros: Antes del verdadero consuelo querria dar vn
 consejo, asfi a letrados como a la gente, que no lo es, y aun
 quisiera conuertir en el, el consuelo. Y es que no reparen en
 aueriguar cosas tã antiguas, y tan secretas del pecho de Dios,
 que el guardo y referuo para si, sin querer dar parte a hom-
 bres, Angeles, ni bienauenturados, sino que entendida la vo-
 luntad de Dios, sabida su ley y la misericordia con q̄ nos lla-
 ma, combida y aun amenaza, fino venimos a su gracia y glo-
 ria, andemos este camino, y obremos sus mandamiêtos, fiados
 de su palabra y misericordia, pues ni puede creerse que nos
 engañe, ni el arrisca algun interes en engañarnos. Gran loco
 seria el que yendo a pie algun camino con gran fiesta llegasse
 a vna fuente al pie de vna sierra, fresca, clara, que parece que
 se viene a los ojos, y combida con su frescura y refrigerio, sin
 estoruo de nadie, y el con toda su sed y cansancio, no quisiêsse
 beuer y refrescarfe, hasta saber donde nace aquella fuente, y
 en que peñas, y porque mineros viene, mayormente viendo q̄
 otros gozan de aquel bien sin essos cuydados ni curiosidades.
 Lo mesmo puede juzgarfe de vn hombre, que cargado de mi-
 serias, caminando por este valle de lagrimas, necesitado del
 focorro del cielo, sin auer otro en la redondez de la tierra, ni
 fuera della, y hallando vna fuête de gracia, Sacramentos, do-
 trina, consuelos, manjares, &c. se desconsuêle, y no quiera el
 refresco tan hermoso, y rico, sin saber primero la primera fuê-
 te del secreto de la predestinacion.

Lo segundo, quanto toca a la presciencia, y a la mesma predestinacion, sea lo que fuere, se advierta, que ninguna fuerza nos haze para el mal, ni ninguna nos quita, ni fauor nos niega para el bien: antes nos esfuerça Dios a todos, combidandonos con su fauor, y defengañandonos, que sin el no podemos nada. Si passasse vna procesion por vna calle, el que desde vna muy alta ventana la mirasse, no por ver los que vienen atras, los haze fuerza a que anden y passen delante: assi Dios q desde su eternidad mira nuestros tiempos que a sus ojos estan presentes con los passados, y por venir, y sabe y ve al Antichristo, antes que venga, sin hazerle fuerza que venga ni sea malo, pero para ver quan ignorante es el que haze aquella razon de que ya sabe Dios lo que ha de ser de mi, y que assi no ay para que fatigarme por obrar. Si dixesse esto el que ha de sembrar, pelear, caminar, &c. lo mesmo podras dezir y pensar si Dios no lo supiesse. Finge que no ay Dios, que lo sepa, sino que todas las cosas estan encaminadas a sus fines como salieren: Ya se sabe si aura trigo, o no lo aura, que ha de ser vno o otro al cabo, al cabo. Pues que lo aya de auer, que no, para que es trabajar y sembrar? porque si lo ha de auer, para que se trabaja en sementeras? y sino, mucho menos. Pero el cuerdo, responde que lo aura, si sembrares; y sino, no. Y esto se responde a lo que sabe Dios: Pero entrado mas adelante al secreto de la predestinacion, porque dize, eleccion de Dios, para los que se han de salvar, pone los hombres en mas cuydado, que se yo si foy de los escogidos, o de los despedidos y reprouados? Si todos hiziessemos essa cuenta, no auria hombre consolado ni esforçado para obrar. El consuelo es, que en mi mano esta el salvarme, porque por vna parte yo leo q Dios no quiere la muerte del pecador: y q assi lo tiene no solo dicho de su boca q esto sobraua, sino jurado por los Prophetas. Leo que quiere q todos se saluen, leo que en qualquiera hora, que gimiere el pecador, no se acordara Dios de sus pecados, por muchos y graues que sea, y sino se acuerda, no le condenara por ellos, q esto es no acordarse. Leo q no tiene Dios acepcion de personas, sino que en qualquier gente, el que haze su voluntad es su amigo, y con derecho a la vida eterna. Leo en sant Pedro que Dios vsa de paciencia con los pecadores, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conuirtan a el por la penitencia, y que el que venciere, no le borrara del libro

Ezech 32.

Tim. 6.

Ezech. 3.

Act. 10.

2. Petr. 3.

de la

Apos. 3.

Tob. 3.

de la vida, y otros mil lugares, que para declarar su voluntad y desseo, hizo poner en la sagrada Escritura, y predicallo a los Predicadores. Por otra parte veo mi libertad y facilidad del camino por do se alcança la gloria, y creo el fauor para vencer la dificultad. Para esto ay libertad en mi, y licencia, y aun desseo de Dios, y aú amenazas, sino lo procuro, que se me da a mi de sus secretos eternos, que ni entiendo, ni el quiso q̄ yo entendiese? Todo esto nos enseñó aquella santa muger Sara, muger de Tobias, en aquella deuota oracion que hizo a Dios, donde entre otras dize estas palabras. Señor no esta en nuestra mano vuestro eterno cōsejo: pero esto tiene por cierto el que te conoce y sirue, que si su vida estuviere en probacion (que es en examen y aprobacion) sera coronada: si en tribulació estuviere, sera librada: y si estuviere en pecados y penitencia, tiene licencia, y podra venir a tu misericordia. Esta es la cuenta que el Christiano ha de hazer. Yo no se, ni me pertenece saber el consejo de Dios, cerca de los bienauenturados, sino procurar yo de ser vno dellos, por el camino que la Fe me enseña, y este es confiar en Dios, que me premiara mis obras, y me librara de mis tribulaciones, y me perdonara mis pecados, si hiziere penitencia: y tras esto obrar guardando en todo su ley: si esto ay, sere saluo, que se me da a mi de todo lo que el no dixo, ni yo entiendo? Yo veo, que el lo promete, y puede cumplirlo, y deue a quien es, no faltar en lo que promete y jura: veo que puedo cumplir con su gracia lo q̄ me manda, y se que el dia de la cuenta, no dize que me condenara, porque no me predestino, sino porque no obre lo que me mando: ni que me saluara solo por ser predestinado, aunque esto es necesario serlo, sino por las obras que viuere hecho: lo demas que importa, para lo que yo tengo de hazer? y quando venga el fin de tu vida, si has sido malo y quebrantado su santa ley, no tienes que quexarte, que no te predestinaron: Si guardaste bien esta, y mueres en amistad de Dios, sin duda recibiras en premio la gloria. Y quando auiendo hecho todo esto, se pudiesse creer, o imaginar de tan buen Dios que no cumplierse su palabra, y te condenasse, que mas gloria, y satisfacion dessearas, que auer conuencido a Dios, que heziste tu el deuer, aunque el no te lo premiase? quanto mas que no solo es fidelissimo aquel Señor en cumplir su palabra en fauor del que a el se conuierte, mas si alguna parece auer quebratado,

es la

res la que significa amenaza y castigo, aunque no trayga cõdi-
cion de penitencia, sino que se aya pronuciado la sentençia sin
esta condicion, cuyo exemplo es de los de Ninive, aunque no
se les predico que hiziesen penitencia, sino llanamente q̄ auian
de ser destruydos, los perdono Dios, y aun reprehendio al pro-
pheta, porque boluia por la honra de su palabra y propheta:
porque no la mostraua estimar Dios en tanto, quãto perdonar
los pecadores arrepentidos. Y auiendo dicho en el Euangelio
resolutamente, que quien le negasse delante de los hombres, el
le negaria delãte de su padre, quando sant Pedro le nego la no-
che de la passion, no solo le perdono, haziendo penitencia, mas
aun le miro para q̄ la hiziesse, mira quan lexos esta Dios de cer-
rarte la puerta del cielo, y embidiarte tu gloria, pues por tan-
tos caminos te la busca. Y fino dame vno que aya hecho el de-
uer, que no aya sido premiado, o que fruto sacaria Dios de no
querer lleuarte a su gloria, si la mereciste, auendote dado tan-
tas palabras, y combidado con tantos halagos y promessas.

Y porque de todas partes tengas consuelo, puedes pensar, q̄
eres del numero de los predestinados, aunq̄ Dios te reuelasse lo
contrario, q̄ entonces auias de entender, que era o amenaza, o
otra cosa q̄ no te cortasse las esperanças del cielo. Pero los que
nacemos y nos criamos con la leche de la Iglesia, y perseuera-
mos en ella con firme voluntad, mayormẽte los que con desseo
oymos la palabra de Dios, y continuamos sus Sacramentos, los
que padecemos trabajos con paciencia, y andamos sollicitos de
nuestra salud, gran confiança hemos de tener, que somos de los
escogidos. Y para tener esto por algun consuelo, basta ser opi-
nion de algunos graues Doctores, que aunque de todos los hõ-
bres del mundo los menos son los que se saluan, pero de los fie-
les que estan dentro de la Iglesia, los menos son los que se con-
denan. Esta opinion parece tener el bienauenturado sant Iuan
Damascono, aunque habla con alguna escuridad. Tienela Syl-
uestro en la Rosa Aurea por probable, y el doctissimo Maestros
fray Francisco de Christo Augustino, Cathedratico de Coym-
bra. Cartagena en sus discursos, y otros. Y dexadas otras razo-
nes, q̄ ellos traen, la experiẽcia nos enseña, que entre Christia-
nos los mas sòn los q̄ mueren confessando a Dios, y pidiendole
misericordia y perdon de sus pecados, pidiendo y recibiendo
los santos Sacramentos, con señales de dolor, de auer ofendido
a Dios, alomenos, qual se requiere y basta con el Sacramento

Ion. 4.

Matth. 10.

Luc. 22.

Ioan. 18.

Matth. 26.

Damasc.
Ser. de de-
functis pro
pe finem.

Silu. in ro-
sa Aurea
tract. 2. su-
per Euang.

septuagesi-
mæ, Fran-
ciscus de

Christo. 1.
sent. d. 49.

& 41. q. 5.
de repro-
batis cõci.

Cartag.
disc. de
prædest.

Bb

de la

de la penitencia, que reciben: y los demas: y por otra parte vemos ser muy pocos los que mueren con señales de condenación: ni son muchos los que mueren subitamente, ni blasfemando, sino los que no mueren en su juyzio. De donde se conjetura piadosamente, que den ser entre Christianos los mas los que se salvan, y los menos los que se condenan. Lo qual parece tambien por esta comparacion. Quando se leuanta vna obra de vn gran templo (como la que agora se leuanta en el de Granada donde esto se escriue) para el qual se labra mucho material de piedra, y madera: al que preguntasse, de que piedra, o madera se auia de hazer aquel templo, qualquiera podria responder, que aquellas piedras y maderos que alli se estan labrando se han escogido y traydo para esso, aunque algunas saldrán quebradas: y algunos de los maderos podridos, aunque los menos: pero que la piedra y madera que faltaua para acabar aquella obra no sabe de que pinares, o canterás, se auia de traer. Afsi podemos pensar, que todos los Christianos nos estamos labrando, para ser piedras del edificio de aquella ciudad santa de Ierusalem, la del cielo, en el taller de la Iglesia (como ella canta en vn hymno) con ayunos, oraciones, disciplinas, Sacramentos, afficiones, y trabajos, y q̄ algunos saldrán quebrados, o podridos y inutilles, aunque los menos, y afsi no se saluarian: y que los que Dios tiene por traer a su Iglesia de fuera della, no sabemos quien, ni quantos, ni si seran de las Indias, o de los Indios, o de los Moros, porque este secreto, para si le tiene reservado. Este consuelo, aunque se funda en sola opinion, no dexa de ser de algun alivio y consuelo para el Christiano, que deste pensamiento suele melancolizar se, si quiera pensar, que ay algun Doctor que afsi lo sienta: Pero no por esso tomes tu de aquí ocasion para dar en otro extremo, de demasiada confianza y floxedad, antes en medio de los temores, y confianças demasiadas, procura hazer buenas obras, porque sin ellas no podras alcanzar el fin de la predestinacion, en que afsi confiares: siguiendo el consejo del Apostol S. Pedro, quando dize. Hermanos trabajad de hazer, mediante las buenas obras, cierta vuestra vocacion y predestinacion. En las quales palabras, para quitar tu melancolia, habla contigo y con todos de su predestinacion: sin diferencia: y para corregir la demasiada confianza dize, que trabajes de assurgalla con buenas obras.

Tunsonibus
presuris
expoliti
si lapides,
&c.

2 Petr. i.
Satagite
ut per bona
opera
certam ve
stram vo
cationem,
& electio
nem facia
tis.

DIS

387

DISCURSO VNDECIMO DEL

consuelo en el vltimo y mas terrible trance y
trabajo, que es la muerte.



LEGADO hemos al mayor mal de los males de pena desta vida, para quié parece hallar vn hombre cerradas todas las puertas del consuelo, que es la muerte, porque si a los menores y particulares hemos buscado los suyos, si la muerte del deudo, o amigo requiere consuelo, que hara la propria que duele mas? Si la ceguedad, destierro,

pobreza, enfermedad, que sera donde se junta todo, pues todo lo de aca se acaba con la muerte? Por esso la pusimos entre los demas trabajos, q requieren consuelo, pues ella lo es tan grande, que no solo la misma muerte, que esta no tiene aca consuelo, pues luego se le ha de dar en ella, o perder la esperança del para siempre, sino la memoria sola de que hemos de morir. Y esto no para qualquier memoria, pues aunque cada dia nos la despierte Dios con todas las cosas que se acaban, y cō la muerte de otros, que para esso ordeno su prouidencia, que no muriessemos todos juntos, porq vnos a otros nos tirassemos de la falda: la Iglesia con sus officios y campanas, y el cielo y la naturaleza con sus monimientos, generaciones y corrupciones: con todo esso ay tã poco de consuelo cō este pensamiento, que mas necesidad tiene el mūdo de espantos nuevos, y de atemorizar y melancolizar a los hōbres, y sacallos de su desprecio y olvido, q de consolaflos. Lo qual en los primeros años de la Iglesia era muy al reues, q el pensamiento de la muerte los paraua tristes y marchitos. Y por esso la Iglesia en las Epistolas y Evangelios del officio de difuntos, ponía los consuelos de la sagrada Escritura, los quales durã hasta aora. Afsi q para estos descuydados no auia necesidad deste discurso, sino para los que en la enfermedad estã desahuziados de los medicos, o los q tienē sentençia de muerte, q por las justicias se ha de executar, porq fuele a algunos tomarles este pensamiento el coraçon, de fuerte q apenas estan atentos a lo q se les dize, cuya razon es de Eusebio Emiseno, porque al pobre pensamiento, hasta entonces no le han dexado dezir su razon los negocios del mundo: y agora como ellos se fueron, se apodera del coraçon a su plazer, y parece que

I.

Emisenus

Bb 2

ce que

ce que dexa en entrando arrancadas las puertas, para que no pueda otro entrar, aunque sea de consejo y traça, para hazer lo que conuiene. El qual es de tanta fuerça, que en vna noche se ha visto encanecer vn cauallero, q̄ otro dia auia de morir degollado, y vn ahorcado vno (dize S. Iuan Chrysofomo) que librado de la muerte, despues juro, que no daría señas porque calles le auian lleuado, ni si auia encontrado gente, &c. tan enagenado yua, quando lo lleuauan a morir, y no ay que buscar exemplos, pues el Redemptor del mundo con el pensamiento de lo q̄ otro dia auia de passar, se quiso necessitar, lleno de temor y tristeza, del cõsuelo de vn Angel, y de sus discipulos, que a aquella hora dormiã descuydados, no teniendo tãtas causas como nosotros, de temer y desconsolarse, aun en quanto hombre, las quales fera bien que digamos, para que mas cumplido se de despues el consuelo.

Luc. 22.

¶ §. I. De quatro razones de desconsuelo que suelen mouer a tristeza a los que mueren.

NO todos en la muerte tienen la mesma razon de desconsuelo: vnos tienen vnas, otros otras, otros todas, vnos ay que ponen los ojos en que se veen deshazer el compuelto de su persona, dado que el alma no se deshaga ni muera: pero el cuerpo va a ser podrido y manjar de gusanos, que es vna pena natural que todas las cosas tienen, y la huyen, aunque no sean sensibles, y esta es la razon de que todas las cosas, cada vna en su tanto procura su conseruacion, como Ciceron dize: pero mas el hombre, que conoce su ser y su dignidad, y como en el estan todas las naturalezas criadas, assi espirituales como corporales, pues entiende con los Angeles, siente con los animales, y crece con las plantas, y tiene cuerpo con las piedras, &c. y todo con mas perfeccion, q̄ fuera del esta: porq̄ esta les viene de la compañía con el entendimiento. Cosa es q̄ da parte de melancolia; pensar que se deshaze, como yo vi a vn gran medico cõ ella, por esta razon, al tiempo de su muerte. Fuera de esso aquella tan dulce y tan antigua compañía de cuerpo y alma, q̄ tan juntos han andado, desde la niñez tã concertados, y tan a vna, que ambos trabajan cada vno por su parte por conseruar se juntos, y no solo los hombres, que gustan de esta vida con oluido de la otra: pero los santos que saben sus pefecas, y que son dos tan contrarias naturalezas, sant Pablo

Cicero r.
de offi in
ppin.

2. Cor. 4.

COR.

con saber q̄ si se deshaze esta casa de tierra, tenemós otra en los cielos, no hecha por manos de hombres, sabiendo quanta pena le daua viuir en este cuerpo, que sentia otra ley repugnãte a la de su alma, &c. q̄ se le yua a las barbas: con todo dize, q̄ no queria q̄ le desnudassen, sino que le vistiesen la otra sobre esta vida, tanto lo temia: y no es mucho que dos naturalezas, aunque seã tan contrarias, tengan este sentimiento de apartarse, pues dos bueyes le tienen: que han arado juntos, y dos cauallos o mulas, que han seruido juntos a vn señor. Al fin no ay nadie que no tenga experiencia de la fuerça que tiene vna larga compañía, aunque naturalmente no se aya juntado (como esta) sino a caso, quanto mas las dos q̄ han viuido juntas tantos años, de lo qual es señal, quando vna cuchillada por pequeña que sea en vn dedo, lo que duele aquella pequeña diuision y apartamiento.

Nolumus
spoliari,
sed super
v estiri.

Otros ay que sienten la muerte por el amor que tienen a lo que aca dexan, muger, hijos, amigos, officio, hazienda, que muchas vezes dexan, quando mas contento tienen, a su pesar: aunque algunas vezes dan a entender, o el demonio los engaña, que lo sienten por piedad de la soledad de la muger, de la criança de los hijos pequeños, &c. pero realmente es engaño, que no es, sino el arrancarse ellos de lo que tantas rayzes tiene en el coraçon, como acaece en vn arbol, que esta muy arraygado, como vna enzina vieja q̄ ha echado ran largas y hondas rayzes, que atrauiesan los caminos, que para arrancalla de quajo se juntan muchos hombres, y có fogas, gritos, fuerças, cortadas por mil partes las rayzes, de lo qual si tuuiera sentido diera el arbol mil gritos de dolor, y al cabo con gran maña y fuerça, con dificultad sale de rayz, y con todo lleua tras si gran parte de tierra, lo qual no haze vna lechuga, que afida de vn niño sale luego, porque no estaua muy arraygada.

2.

Otros sienten la muerte por algun escrupulo de consciencia de algun pecadillo, o mala rayz, que siempre trae alli pegada, q̄ aunque toda la vida no perdona este pesquisidor terrible, pero mas en aquel punto, porque como sant Iuan Chrystomo dize, es vn Alcalde que Dios tiene en nuestra alma, que es muy parecido al mesmo Dios, porque aunque no siempre nos trae a juyzio, pero la mayor parte de la vida nos trae, porque lo demas sería insufrible tormento, pero nunca se despide de nosotros, antes lo mas del tiempo nos esta acusando, y ella se trae los testigos, antes ella lo es millon dellos, como el refrã Latino

Ho. 3. de La
zaro. to. 2.

Conscien-
tia mille
testes.

dize, y no solo quando hazemos el pecado, ni solo por auella hecho, sino quando otro oymos o vemos que le cometio nos atormenta, y quando por el suyo castiga Dios, o la justicia a otro, padecemos tormento por el nuestro. Iuez sin doblar su vara, que ni sirven dones ni ruegos, todo es como el mesmo Dios. Afsi que si vn padre riñe a su hijo muchas vezes, y le castiga y no aprouecha, al fin le echa de casa, y con esso se acaba: pero este juez riguroso, aunque cada dia nos amonesta, y nos remuerde, nunca nos echa de si, ni se va hasta la muerte, antes entonces es quando mas dolor y mas priessa y mas tormento da, como vee que se llega la hora de executar se la sentencia, con q̄ nos ha toda la vida amenazado, porque en el resto della, parte con el descuydo, parte con el regalo, parte con los plazos largos que el hombre se promete, no atormenta tanto como entonces, que todo va trocandose, afsi como quando estando la caña del pescador a la orilla del rio con vna carretilla de sedal muy largo, si pica vn pez grande, y se traga el anzuelo, no le siente mucho ni siempre, sino poco, y de quando en quando, con las fuerças que tiene, y con la larga cuerda que alcança, y con la libertad que experimenta por todo quanto alcança el rio: pero al cabo, quando las fuerças le faltan y le va llegando a la orilla la cauta mano del pescador, quando ya tiene mas fuerça el que tira, que el pez para resistir, entonces comienza a sentir lo que el engaño antes le encubria: afsi quando el demonio pone en el coraçon de vn hombre descuydado algun anzuelo de codicia, embidia, vengança, o deshonestidad, el qual tenga embuelto en algun miserable contento, con la libertad que experimenta, y algunas obras buenas que haze, y algunos pensamientos buenos que tiene sabrosos, y con la larga vida que se promete, aunque alguna vez le remuerde la consciencia, no haze mucho caso, hasta que se vee sin fuerças, y con grauissima dificultad de salir dello, y traydo por la fuerça de la muerte, entonces comienza a sentir dolor y tristeza incomparable, y desconuelo grande de la priessa que le dan, y de la poca que para salir de aquel enredo vee que el puede darse.

4.

Otros ay, y desto pocos se escapan, que aunque no sientan en su alma estoruo, ni escrupulo de los que agora deziamos, pero temen vn passo tan peligroso como aquel, considerando, quan gran mudança es aquella, en que se dexa atras el mundo, toda
la vi-

la vida passada, y todas sus cosas para no vellas mas: no mas luz, ni mas hombres ni oficios, ni pleytos, no mas caminos, ni ciudades, ni tratos, ni conuersiones, y lo que mas es, no mas tēplos, confesiones, comuniones, Iubileos, campanas, Sermones, Sacramentos. Esto es lo que dezia en su Cantico el Rey Ezechias: Ya no vere mas los hombres. Y quando piensa que de ay a poco se ha de començar a andar por otra region no conocida, ni aun considerada, antes aborrecida y olvidada, donde no le han de valer sus traças, faouores, ni mañas, ni mentiras, ni hacienda, ni dinero, ni otras cosas en que confiaua, y con que se apadrinaua quando uiuia, y que todo quanto ha hecho y pensado ha de ser alli cernido, relata do y juzgado, por quien nada se le esconde, ni cosa por menuda que sea, ha de dexar de traer a juyzio, y que de alli ha de resultar gloria, o infierno para siempre, ni auer en esto medio, ni valer lagrimas ni ruegos, ni aun faouores, que todo se queda atras, y que de lo q̄ de alli resultare, no ha de auer mudança ni quiebra, mientras Dios fuere Dios, y que no sabemos que suerte destas le ha de caber, y que antes ay que temer por el tropel de pecados que alli se ofrecen a la memoria, aunque no son todos los que estan frescos a la de Dios: y que dize el Sabio, que ay vn camino que parece al hombre justo, cuyo paradero es la muerte, &c. y que la vida se ha pasado con descuydo, y aun desprecio, sin querer salir de la ignorancia de tantas cosas como para aquella hora era necesario auer proueydo: No es posible dexar de atormentar el alma vn extraordinario desconsuelo, que la congoxe vehementissimamente. Exemplo sea Iacob, quãdo supo que su hermano salia a el con quarenta hombres, el qual sabia que estaua con el muy enojado, començo a temer de sus hijos y muger, y de si mesmo, y començo a pensar de embialle presentes, y a boluerse a Dios con gran deuocion y lagrimas: Señor, yo soy menos que vuestras misericordias, y menos que quantas palabras me auays cūplido, libradme Señor de las manos de mi hermano, que le tengo grandissimo miedo, porque no venga y me destruya a mi y a mis hijos y muger: y al cabo confortado con la diuina vision y bendicion, llego al hermano con nueua cortesia humillado: postrose siete vezes delãte del en tierra, para ablandar y amansar el animo de su hermano, con estas humildades nunca oydas: Pues agora cotejemos, peligro con peligro, negocio con negocio, y persona con persona: Auia Iacob ofendi-

Efai. 38.
Non aspiciã hominem vltra & habitatorẽ quiescis, &c.

Prou. 14.
Est via que videtur ho mini iusta &c.

Gen. 33.

do a su hermano, vna sola vez, si se puede llamar aquella ofensa, tu a Dios infinitas vezes, que es Señor de tanta Magestad. Esau podía matar solo el cuerpo aca, Dios todo, y embiarte al infierno: que tiene que ver su miedo có este, que dádole el presente, y no queriendole, dize que no tiene necesidad, sino de su gracia. Que sera del que tiene alli las llaves de vida y muerte? Pues este es el miedo de que ningun pecador se escape, ni halla consuelo para esta congoxa, y este es el que dixo S. Agaton, del con q̄ moria, a sus discipulos. Demanera, que por vna o otra razon destas quatro, o por dos, o tres, o todas juntas, sin otras muchas, que a ellas se reduzen, no ay hombre que muera regularmente sin desconuelo.

¶ §. 2. De los consuelos para estas congoxas.

EL mejor remedio para tener consuelo en estos tráces, si los hombres quisiesen, es buscallo con tiempo, apercibiendose de buena vida, mientras ay salud, y prevenirse de espacio, de lo que entonces le requiere, y no se les concede, y esto se haria viuiendo siempre para morir, esto es dezir que se encaminen todas las obras a asegurar y alegrar aquella hora, como si viuesse de venir mañana. O quantas liciones desto has tenido en los temores de tus enfermedades, que arrepentimiento del tiempo perdido, q̄ desseos de escapar para hazer penitencia, q̄ propositos, q̄ salen pronunciados con despecho de la enmienda de la vida, de despreciar, no solo lo que a Dios ofende, sino lo que no le sirue, salidos del defengaño, que alli aprendiste. Sino q̄ salido del potro, como vil esclauo, tornas a dezir, q̄ lo heziste de temor, y q̄ bueno es el mundo. O si viuiessemos siépre con aquella atencion y determinacion de servir a Dios, y essa vida q̄ alli desseamos no la desperdiciassemos tan prodigamente, sino que viuiessemos de tal arte, y fuessemos tales, quales en aquella hora querriamos ser hallados, que al fin vna vez que otra te ha de negar Dios el plazo, y quedaras por ventura burlado, con la peor burla que te puedes hazer y mas perniciosá. El bienauenturado sant Iuan Chrysoftomo dize, que esso quiso dezir el Señor, quando dize: Quien quisiere seguirme, nieguese a si mismo, y tome su Cruz acuestas, y sigame. Dize el santo: No quiere dezir, que tomemos el madero a los ombros, sino que muramos cada dia y hagamos cuenta en la mañana, que a la tarde ha de ser nuestro fin: como el

ajusticia-

Matth. 10.
Hom. 2. de
cruce to. 3.

ajusticiado, que no tiene cuenta con mundo ni gente, fino con solo mirar al Christo que llena en las manos, al confessor que le va aconsejando lo que ha de hazer: que es dezir, que ordenemos la vida, como la ordenamos en el desseo, y proposito a la hora q̄ tanto la desseamos buena. Assi que con este cuydado en la vida sobraria consuelo al tiempo del salir della: como lo han tenido y mostrado muchas personas religiofas aun en nuestros tiēpos, fuera de la gran alegria de los santos, con que han dado el espíritu a Dios, porque trocaron, aunque barato, todo el contento y consuelo de la vida por aquel breue de la muerte, que no por esso es menos precioso, porque en quilates excede a quanto se ha podido tener con quantos deleytes, mandos, y tesoros pueden en la tierra dessearse, ni imaginarse.

Pero ya que, o por llegar tarde este cōsejo, o porque llegando a tiempo no fue recibido: pondremos aqui los consuelos q̄ se ofrecieren. Lo primero, el que le duele por ver que se deshaze vna criatura tan noble como el hombre, en quien se encierrā todas las naturalezas cō mas nobleza por la compañía del entendimiento. Acuerdese que assi como se encierran todas ellas en el hombre, assi se encierran las miserias de todas ellas, porq̄ assi como estā en el la naturaleza corporal de la piedra, assi lo estā su pesadumbre, si el crecer de las plantas, assi estā su corrupcion y muerte, y como estā el sentir de los animales, assi estā sus furias y passiones. Esto es lo que David dize. El hombre es todas las vanidades juntas en su mas felice estado: y aun la naturaleza del hombre, en que comunica con los Angeles, que es el entendimiento, tiene sus imperfecciones, porque en esta vida entiendo por discursos y errores, y con dependencia de los sentidos del cuerpo: las quales miserias tambien se acaban con el sujeto que todas las encierra. Y que este acabar se, no es acabar se, fino mejorar se, porque el alma queda bienaventurada sin aquellas imperfecciones de su entender, y el cuerpo sin las q̄ con las demas cosas comunica, la mejora de alma y cuerpo, quanto al faber, gozar, &c. y los quatro dotes pone sant Pablo juntos: lo qual haze para consolar los tristes, por esta razō de la muerte. Assi que como son para mejorar se, no deve tener desconsuelo. Que quando vn hombre tiene vn jarro viejo de plata, suzio, y gaitado, y abollado, y agujerado, el mesmo le lleva al platero, y se lo paga porque le funda y se le renueue: y si el jarro tuuiera juyzio, se holgara y se lo agradeciera: porque aunque le quitò y deshizo la primera hechura, le quitò la fealdad y faltas, y le

6.

Psal. 38.

Verumta-
mē uniuersa
sua vanitas,
&c.1. Cor. 13.
Seminatur
corpus ani-
male, sur-
get spiri-
tuale, &c.

Bb 5, dexo

dexo hermoso y sin ellas. Ni dexar la compañía deue desconfiar, quando es para juntarse mejor, y sin daño ni temor de apartarse: como aca se apartá por este respeto los casados que mas se quieren. No se quita por esso el sentimiento, pero mitigase con esta esperança y consideracion: mayormente, que entonces ordenò Dios que estas miserias y pesadumbres del cuerpo, y dolores y achaques, se sintiesen mas en aquel tiempo: porque con menos pena se dexasse la vida que tantas tiene.

7.

Si el desconsuelo y pena es por el amor que tienes a lo q̄ de-
 xas, si el titulo y sobre escrito es de piedad, y verdadero, mas fa-
 cil sera el consuelo: pero suele ser tentacion del demonio, para
 ocuparte el pensamiento con buen color de que no te receles,
 para que no trates de lo que mas te importa para la salud de tu
 alma en aquel trãce, donde es menester doblar el cuydado, pues
 el demonio le tresdobra, por ser la llave de todo el processo de
 la vida, y la importancia de tu saluacion, o condenacion, si viue
 re descuydo o falta. Pero sea, o no sea el titulo verdadero, es ne-
 cessario salir presto del. Lo primero, porque de quanto te fati-
 gares por esso, ningun fruto se faca mas que essa fatiga, porque
 ordenadas bien las cosas cerca de lo que queda, no ha de auer
 mas afsi que afsi, porque tu te mates ni congoxes. Lo segundo,
 piensa que de todo esso que llevas cuydado, queda encargado el
 padre de los huerfanos, y el juez de las biudas: solo los encomiè
 da a el, y cuyda de tu anima, imitando al mesmo Señor, que pa-
 ra tu exemplo, despues de la cena, el dia que murio, aunque te-
 nia tanto amor a sus dicipulos, que para apartarse dellos vn ti-
 ro de piedra, dize que se arrancò de ellos por este termino, pa-
 ra significar su amor, pero no hizo mas de encomendallos a su
 Padre despues de la Cena, y tratar sus negocios de la muerte y
 redempcion del mundo. Afsi has tu a tus hijos y casa: el qual
 tiene de todas las cosas tan gran prouidencia, que tiene conta-
 dos los cabellos de cada vno. Pues que sera (como S. Augustin
 dize) de sus animas, de su sustento, y de su remedio? Afsi que co-
 mo S. Pedro dize, echa todo el cuydado en este Señor, sin que-
 darte ninguno de effos que agora te dan, porque el tiene tan-
 to cuydado dellos, que con ninguno que tu tengas, ni te congò-
 xes, puedes proueer tambien lo que cerca dellos desseas, como
 con encomendarcelos. Aliende desto, pues de Dios recibiste
 estas cosas, ya es tiempo que se las bueluas, pues es el, el que te
 las pide y aparta dellas. Desnudo naciste, y sabes que desau-
 do has

Psal. 46.

Luc. 22.

Omne soli-
 tudinem
 preiucien-
 tes in eum
 quoniam,
 &c.
 Job.

do has de salir desta vida , procura de dexar carga tan pesada, y que tanto estorua a tan estrecho camino , que podria ser no poder passar con estos cuydados su angostura : mira a Iesu Christo que desnudo muere en vna Cruz , sin cuydado de cosa temporal: mira a Iob que contento padece, diziendo las palabras que agora te dixi: Santa Marta se mandò poner, descubier to el cielo y sobre ceniza , para dar su espiritu : sant Martin se mandò poner en tierra, diziendo, que esta era muerte de Christianos: y lo mismo hizo sant Francisco desnudo en tierra: sant Luys Rey de Francia, en el suelo sobre ceniza, y estendidos los braços a modo de Cruz: de los quales y otros muchos exemplos de santos se toma la santa costumbre que la orden de sant Augustin tiene quando muere vn religioso , que en testimonio de su pobreza que professò, y que libros, cama y vestidos , y lo demas tenia con licencia, y a vso, por mano y licencia de su prelado, antes que muera, y ayudandolo el mesmo, se le haze inuentario de lo que tiene en su celda sin quedar vn alfiler , y parte dello se lleva luego a do el Prior manda , y alli protesta el defunto, o enfermo, que ninguna cosa de aquellas es fuya, y q̄ muere pobre de Iesu Christo , sin quedarle aun mortaja con que le ayà de enterrar, la qual despues de muerto se prouee, solo queda con sus buenas obras, y con esto muere con grandissimo consuelo , y le dexa a todos los religiosos circuntantes. Pues quando no vses tu desta ceremonia, o declaracion, porque no conuiene con tu estado , alomenos desnuda tu memoria y pensamiento, de todo lo que no es Dios, para que solo su desseo te de cuydado, oluidado todo lo que no es el, ora sean hijos, ora officios, ora aficiones, ora riquezas, entendièdo que todo aquello te fue dado para instrumento y ayuda de alcançar a Dios en vida , y no para estoruartelo en la muerte, y esto te sera ocasion de grãdissimo consuelo, y de no menor merecimiento , y de facilidad para restituyr lo que deues , y repartir alegremente lo que no deues.

Quando el desconuelo nace de la conciencia , no se le puede dar consuelo debaxo del cielo , porque no es de los juezes que se aplacan (como deziamos) con ruegos, ni de los que se oluidã, ni de los que se cohechan, pero puedese dar remedio: y este sea. Que si lo que inquieta es cosa ligera , que suelen llamar , escrupulo , facil es de desechar cõ consejo del confessor. Pero ni hablamos de esso , ni creo que en aquel tiempo de assosiegan

escru-

8.

Vide Christi
fo. to. 2. he.
3. de Laza.
10.

escrupulos, ni niñerías: porque yo he visto muy desaffogados
 escrupulosos, que al tiempo de la muerte partē sossegadissimos
 y alegres: lo qual entiendo que es galardón de Dios, en pago de
 lo que por su temor se affigieron quando viuian: porque algu-
 nos escrupulos, aunque otros nacen de soberuia y necedad, pe-
 ro otros de enfermedad y de temor de Dios: en los quales pade-
 ce vna persona, como otras con otros trabajos: y si los lleuá có
 paciencia, aquella inquietud y desseo de no ofendelle, les paga
 Dios con la quietud de la muerte. Assi, que pocas vezes creo, q̄
 sera de aqui este desconuelo, sino de algo que con razón ha dias
 que fatiga el coraçon: de lo qual digo, que aunque no ay consue-
 lo, pero ay remedio: y solo es salir de aquel negocio con peni-
 tencia y satisfacion, toda la que ouiere lugar: y si es necessaria
 restitucion de fama, o de hazienda, y lo que la muerte no diere
 lugar de hazer, por su persona, lo dexé luego en el testamento:
 si por personas terceras no se pudiere luego hazer, o deshazer,
 o enmendar. Demanera, que con consejo del confessor haga lue-
 go, o cometa a otro, o remita al testamento lo que no puede lue-
 go cumplirse, con gran arrepentimiento de no lo auer hecho, y
 prompta voluntad de hazerlo, si Dios le diere vida, antes que
 aun acabe de conualecer, en auiendo la salud q̄ baste para ello.
 O quanto mejor se haze en tiempo della, a la primera aldaua-
 da de la conciencia, quando las cuentas se pueden hazer de es-
 pacio, las partes pueden estar presentes, la conciēcia segura de
 que no es con violencia lo que se haze, pues al cabo al cabo se
 ha de hazer mal y con desconuelo, y peligro del alma. Esto es
 lo que se puede aqui dezir, aunque no para consuelo, sino para
 remedio deste temor.

¶ §. 3. *Del consuelo del general temor y congoxa
 de la muerte.*

9. **M**A S quando el desconuelo es el general por la total
 mudança de las cosas, y el peligro de las dos suertes,
 sin saber qual ha de caber, de que ay muy poquitos q̄
 se escapen: pues sant Pablo, tan gran santo, gastada
 su vida en predicar, en peregrinaciones, y trabajos por Iesu
 Christo, y con reuelacion de su predestinacion, dize, q̄ no tiene
 escrupulo en su conciencia, ni le remuerde pecado alguno, pe-
 ro que con todo esso no se tiene por justificado, porq̄ no le ha
 de juz-

de juzgar quien quiera, sino el mismo Señor, a quien, como el dize en otra parte, no se le esconde nada, que todas las cosas por menudas que sean está descubiertas a sus divinos ojos, después que conforme a su flaqueza y a la gracia y favor de Dios, viene ordenado y concertado su alma, confesado enteramente, y con contricion, recibido el santo sacramento del altar y el de la extrema unción, o pedidolo con tiempo, restituyendo y satisfecho conforme al mandamiento del confessor, pagadas sus deudas, hechas sus limosnas, y las demás cosas que la piedad christiana le tiene enseñado: y Dios nuestro señor le inspirare, y los varones santos le aconsejaren, yo me atrevo a darle este consuelo, que entiendo que le tendra de la mano de Dios: mayormente si compra fe, y confianza en su misericordia, se le pide: con el qual he yo conocido personas, y no de las que han vivido con mucha perfeccion, que se han hallado tan conformes con Dios, y consolados, que por ninguna via trocarian su muerte con la vida, por que se hallan con ella tan consolados y sin temor, que no les parece que podran en otro tiempo hallar aquella paz de coraçon que entonces alcançan. Allí entienden lo que el Apostol dize, que el morir es grangeria, porque es trocar vna vida de penas, trabajos, peligros, pecados, y sobresaltos, por vna quieta, gloriosa, fofsegada, sin ofensa, sin pesar, sin peligro, segura, dulce, y perpetua: que mayor ganancia y grangeria? allí se trueca trabajos por descanso, que el Espiritu santo lo mandò notificar a sant Iuan en su Apocalypsi, que de aqui adelante dize el Espiritu que descansèn de sus trabajos: allí entienden como se acaban las lagrimas, y que Dios les espera para enxugarlas, y que ni de muertes ni penas las aura, ni de pecados seran necessarias, porque lo vno cessara, y todo se queda aca hasta el fin del mundo, que todo lo malo y penoso baxara al infierno: lagrimas, penas, soles, sieltas inuiernos, llantos, todas auran pasado quando el hombre estuviere de effotra parte de la muerte. Este mundo no es otra cosa, sino vn almance de trabajos. Iob dezia: Véome tal, que si vn poco dura, podre tomar solar en la sepultura, y hazer mi descanso en las tinieblas, y conocer a la podre por padre, y a los gusanos por madre y hermanos: en las cuales palabras dize dos cosas. La vna, quantos son los trabajos y aduersidades desta vida, y quanta priesa dan a los hombres. Lo segundo dize, como de todos ellos es refrigerio la mesma muerte, aunque no haga mas de acaballos: y por esso dize, que allí hara su cama, y conocerá padre,

Heb. 4.
Omnia nuda & aperta sunt oculis eius:

Philip. 1.
Mori lucrum.

Apoc. 14.

Apoc. 7.
Iob 17.
Si sustinuerò, infernus domus mea est, &c.

padre, madre, y hermanos. Y el refran suele dezir, q̄ en la muerte hallan los justos padre y madre. Y la Escriptura, que toda se hizo con espíritu, llama a la muerte, holganza y sueño, que todo dize, descanso: y aun el mundo en sus epitafios dize. Aquí yaze fulano, aquí descansan los huesos de fulano. Que sera quando consideremos lo que adelante passa despues de la muerte, quando sale Dios a recibir el anima de su amigo con tanta fiesta, angeles, y gloria, y le pone en la posesion de la vida a que no llega imaginacion de quien no la posee? Que mayor consuelo que este? sino que como nacimos en este valle de lagrimas, viuimos contentos en el, y no preciamos lo que no hemos visto. Sant Gregorio Niseno declara esto por dos comparaciones, vna del niño por nacer, que de mal se le haze salir a esta luz, contento con aquella vida triste y escura, por solo que no ha conocido otra mejor. La otra, del encarcelado que se viuiese criado en la carcel, que se le haria de mal dexar aquella vida y compañía. En todo dize vna mesma cosa: pero que alegres se hallaran el vno y el otro, quando vieren que bien han trocado. Esto mesmo declarò Platon fingiendo vna republica debaxo de tierra, que contentos viuirian los moradores en aquellas tinieblas con aquellas rayzes sustentados: que contento el otro con su varilla de alcalde, el otro con sus sauandijas por ganados: pero q̄ burla haria vno dellos de los demas, que por algun portillo se huiese salido a este nuestro mundo? que diria quando boluiese? O miserables que contentos viuis en esta miseria, si viesdes lo que ay aqui encima de nosotros, vna republica clara, la qual alumbrava vn sol hermosissimo, vnos cielos que los cubrè, y vnas estrellas que los hermosean, vnas ciudades riquissimas, oro, plata, sedas, brocados, arreos, atavios, manjares, hartura, fuentes, rios, montes, huertas, florestas, &c. o que mundo, o que alegria: ellos como no lo pueden esto imaginar (quien imaginara luz y colores sin auellas visto, aunque se junten mil letrados a declararcelo) pues assi ellos, no lo creerian, ni trocarian su vida por la de aca arriba. Pues mucho mas miserable vida es la que en este mundo viuimos, comparada con la que esperamos, y no nos basta la fe que nos lo dize, ni sant Pablo que la vio: y dize, que no ay lengua, ni la suya, aunque lo vio, que lo pueda dezir, y con todo esto contentos con nuestro mundillo, con nuestras sauandijas, y con nuestros oficios, en este valle de tinieblas y lagrimas. Pues considerado lo que va de vno a otro, quien ay que

2. Cor. 2.

Oratione
de dormiē
tibus.2. Cor. 12.
In. 3. caelū
& audini
arcana ver
ba, quæ nō
licet homi
nili loqui.

que viéndose al escalon de la muerte tã llano y sin aspereza, despues q̄ el Señor la allano con la fuya, y viendose en estado, q̄ ha hecho a su parecer lo q̄ es en si, no tenga gran consuelo y alegría, por auer ya de passar a la vida q̄ la Fe le enseña, con mas firmeza que si la uiesse visto con sus ojos. Pues si alli es la holganza, quien no la desfeara? S. Chrysolomo dize, que el trabajador dessea el fin del dia: el caminante pregunta mil vezes si esta cerca la venta: el jornalero cuenta mil vezes quando se cūple el año: el labrador dessea el Agosto: el mercader la caja y cuentas mil vezes: la preñada siempre piensa en el noueno mes: y afsi el justo dessea la muerte, do esta su fin y tesoro.

Chryf. ho.
46. in Mat
th.

¶ §. 4. Conclusion de lo dicho en este discurso.

P V E S si afsi es, quien se vera en aquel trance que no de mil gracias a Dios por auer llegado a el con su gracia, pudiendo auer muerto mala muerte, o repentina? quien no estédera agora los ojos, y se pôdra en aq̄l aprieto para proueer lo q̄ es necesario para euitar sus cógoxas? quien no vfara del remedio desde agora, q̄ vfo Iacob, quãdo se vio, aunq̄ lexos algo en el peligro de su hermano, q̄ se preuino cõ dones y presentes, y se puso en oracion a su Dios con grande humildad, diciendo, que no merecia la menor de las misericordias q̄ auia hecho cõ el, y las palabras que le auia cumplido, q̄ le librasse de aquel trabajo, quãdo llegasse la hora del: porque no coecharemos a Dios con limosnas, oraciones, ayunos, suspiros, y otras buenas obras, pues el es al q̄ tantas vezes tenemos ofendido? y porque no tendremos cada dia particular oracion, rogandole que nos libre de su yra en aquella hora, poniendole delante todas las mercedes y beneficios que nos ha hecho, y palabras que nos ha dado y cumplido, siendo nosotros gusanillos, indignos del menor dellos? Que ha de responder Dios, sino con consuelos y esperanças a semejantes oraciones: como respondio a Iacob? Bienauenturado el que esto hiziere, y viuiere de fuerte que al tiempo de la priessa, no aya cosa en su memoria ni consciencia, que le desconsuele ni congoxe. Bienauenturado el que entonces pudiere dezir con el Rey Ezechias: 20.

Gen. 33.

Efai. 36.

acata-

acatamiento, mirandolo vos con coraçon limpio y perfecto, a vos pongo Señor por testigo, que esto es, mirandolo vos. Con q̄ confiança y consuelo se hallaria aquel santo Rey, con este testimonio de su vida? Con que liberalidad le dio Dios no solo consuelo, sino remedio y prorrogaciõ de vida, pues se la alargò por quinze años: y con razon, que vida tan buena y justificada, merece ser muy larga. No menos que el mesmo Dios era testigo, que la vida auia sido buena, que esto es andar en verdad delante del, segun santo Thomas, que es seruir a Dios con veras: las quales pocas vezes se hallan en nuestros tiempos, en las cosas del alma: en negocios del mundo, si quan de veras tomas la pretension, q̄ no perdonas trasnochados, gastos, caminos, soles inuiernos, por no perder coyuntura; quã deueras los negocios dela auaricia, los tratos, caminos, nauegaciones, naufragios, peligros, y otras diligencias: las cosas de los deleytes, con q̄ cuydado y diligencia, gastos, peligros de muerte y deshonoras: en el de la vengança, que de veras: y si eres hombre de hecho, con que cuydado, y quan de veras los negocios de tu amigo. Qual yua sant Pablo quando seruia al demonio y mundo, cargado de prisiones, y cepos, y grillos, contra los Christianos, echando chispas, como el texto dize, para dar a entender las veras con que yua a aquel negocio: y las cosas de Dios y de nuestra alma, con quanta frialdad se toman, quantos bostezos en la oracion, quanta imperfeccion en los ayunos, quanta cortedad en las limosnas, y con quã pocas veras. Pues esto hazia este santo Rey, que las veras guardaua para hazer todo lo q̄ en los ojos de Dios era bueno: Quiẽ pudiesse dezir aquello al tiempo que el lo dixo, y con la confiança que el lo dixo? que este tendria consuelo para sí, y que poder prestar a los otros. Pero quãdo no vueres tenido este cuydado procura tepelle al tiempo del morir, para disponer de tu hacienda, y encaminar tu alma por el camino que la Fe te enseña, y ganar, o conseruar el amor de tu Dios, que con esto saldras de congoxa. Esto quiere la yglesia en las Epistolas y Evangelios del oficio, que todas animan al flaco, consuelan al desçolado, alegran al triste con las esperanças, que saliendo bien desta triste y trabajosa vida, nos espera la q̄ nunca se acabará, por los meritos de Iesu Christo nuestro saluador.

DISCURSO DVODECIMO, CON
clusion de lo dicho en todo este libro.

DE



È lo dicho en todo este libro, se dexa bien entender la grádeza y valor de la virtud de la paciencia, sus excelencias, sus provechos, la facilidad cō que se alcança y se conserva, y todo lo demas que puede mouer a vn affigido y desconsolado, a enamorar se della, y procuralla aposentar eternamente en su alma. Pues tu que padeces qualquier aduersidad q̄ sea, si con atēcion has leydo alguna parte deste libro, entra en cuenta contigo, y veras quan ciego andas, si viuir piensas sin ella: porque si piēsas huyr el cuerpo a las aduersidades, andas muy engañado, que a ninguna parte te bolueras que no halles muchas: porque aunque el mundo fue siēpre variable, engañoso y traydor, pues todas las naciones hā tenido siempre del perpetua quexa, nunca tan perdido estuuo como en los tiempos que agora corren, todo es peligro, todo naufragios, todo alboroto, todo esta lleno de temores, espantos, trayciones y sospechas, no ay de quien fiarse, aunque sea hermano, hijo, padre, o madre, tan poca paz y caridad ay, y menos lisura en los contratos humanos: poca constancia en las palabras: mucha falsedad y proprio amor y interresse en las obras: y la causa es, q̄ reyna mas que nunca la auaricia, ambicion, y embidia, y los deleytes, de donde tābien nacen las enfermedades: y de la desuerguença del pecar, las comunes calamidades, hābres, guerras, pestilencias, y finalmēte todo genero de trabajos ha crecido en tanta manera, que apenas puedē ya los hōbres yr atras ni adelante. Pues como piēsas tu escapar de lo q̄ ninguno escapa, por rico y prospero q̄ te parezca, pues entre los deleytes y prosperidad se padecen trabajos sin cuēto, y los menos son los q̄ no puedē en todos los estados encubrirse? y si asies como la experiēcia lo enseña, y Seneca dize, q̄ es grāde locura sentir ni temer lo que no puedes euitar, y el trabajo para que dize Iob que nacimos en esta vida, nos anda siguiendo en ella todo el tiempo q̄ ella dura. Procura hazer de esta ineuitable necesidad, vna honesta y provechosa virtud, pues para todo bien te ha de ser grangeria: lo qual no alcançaras en la riqueza, oficio, o magistrado q̄ tu con tanta ansia y trabajo pretendes: y sino, discurre por todos aquellos a quien agora tienes embidia, y cuyos estados, o descāso te prouocauā a la inquietud de tus pretensiones, y aun pregūtales como les va de descāso, y si han topado con el que pensaron tener: y ellos te diran quan

Seneca.

Cc

engaña-

engañados han quedado, pues donde pensaron acabar trabajos, los hallaron, quizá doblados, a costa de otros nuevos: y así ahorrando desto, sacaras grã provecho de los tuyos, pues a este naturalmente te hallas inclinado.

2. Porque el que piensas hallar en la riqueza, allende de que es engañoso, hallaras antes daño q̄ provecho. No te engañes por auerlas Dios criado, y para ti: porque no son por esso malas, ni las crio para que lo fuesen, sino para tu bien y salud. De tu parte esta el daño que ellas te hazen, y por esso te las quita, porque te ama: diotelas para que con ellas grangeasses la vida eterna; quitatelas, porque con ellas no la pierdas, usando mal dellas para su ofensa, y perdicion tuya, haziendo de ellas vltimo fin: en que el glorioso sant Augustin dize, que està todo el desconcierto de nuestra vida. Como el que yendo a tomar possessiõ de vn principado, o de otra gran dignidad, se quedasse a viuir en el camino entre los barrancos, y dexasse yr los criados y compaña; o como el que tomasse vna purga sin auella menester, por solo saborearse en ella. No te espantes, pues si Dios que te ama, te quita esos deleytes con que el se ofende, y tu te pierdes. Si vn amigo combidasse a otro, y al tiempo del comer le quitasse de delante los manjares, y le dexasse sin comer, afrenta parece que le haze, y mala obra, pero si los manjares fuesen contrarios a la complexion y salud del combidado, aunque para otro no lo fuesen, obra auia sido de buen amigo. E esso haze Dios contigo, quando te quita los bienes y prosperidad, a que te cõbidò quando te crio, quando por tu mal uso, o mala inclinacion, hã de ser para condenacion tuya. S. Augustin declarando aquellas palabras que Dios dixo, quando crio la muger. Hagamosle vna compaña que le ayude y sea semejante a el, dize. Lo que fue hecho para que fuesse ayuda, se boluio en impedimento. Así las criaturas que fueron criadas para que el hombre conociesse y alabasse al criador dellas, y del, las conuertimos con el mal uso, en instrumentos para ofendelle. Y esto es lo que el Sabio dize, que las criaturas fueron hechas en odio dei mesmo Dios. No quiere dezir que el las hizo para esso, sino que al cabo vinieron a ser uir a los hombres de ofendelle: no por quien las crio, sino por el mal uso del hombre para quien se criaron. Por esso te las quita Dios, que amor es, y no embidia ni mala voluntad el quitartelas y dexarte en trabajo, aunque tu con el te amargues. Cuenta se del agradecimiento del Aguila, que estando

Agust. de
vita Chri-
stiana c. 2.

Genes. 2.

VNOS.

vnos segadores sin agua y con sed, fue a cogella en vna vasija, vno dellas, a vna fuente que alli cerca estava: en la qual hallò vna Aguila a quiè vna gruesa culebra tenia enroscada, y de tal manera apretada por todo el cuerpo, que no la dexaua menear: el segador cortò por dos o tres partes a la culebra, y assi fago al Aguila de aquel aprieto, y dexola yr libre: y como boluiesse con su agua, beuieron los demas primero, y al tiempo q el que la auia traydo fue a beuer, baxo el Aguila, que toda via andaua cerca por el ayre, y enuistio con el segador que beuia, y hizole caer de las manos la vasija, y estoruole la beuida: de lo qual el quedo enojado, y reprehendièdo la ingratitude del Aguila, que tan mal le pagaua con aquel desabrimiento, la buena obra que tan poco antes le auia hecho, en librala de aquella aflicion en que la culebra la tenia: y estando el con esta quexa, subitamente los demas segadores sus compañeros, cayeron en tierra muertos: y fue, que la ponçoña de la culebra, que a vna parte de la fuente auia dexado, quando tenia asida el Aguila, el segador que la defato, la auia traydo mezclada con agua, y ellos la auian beuido: demanera, que lo que el segador que no beuio, juzgo por ingratitude, era el mesmo agradecimiento del Aguila, que por la buena obra con que le escapò el la vida, se la escapò ella a el, estoruandole de beuer la ponçoña. Vna de las cosas que mas representa el beneficio que Dios haze al afligido con la tribulacion, es este caso: porque aunque falta para ferlo del todo, el no tener los hombres obligado a Dios, a hazernos los muchos que nos haze, corre en esto la semejança. Que assi como el agua es cosa buena y prouechosa para matar la sed: pero mezclada con ponçoña causa la muerte: y por esso es dañoso lo que parecia gustoso y prouechoso. Assi son los bienes temporales, que de suyo no son malos, sino buenos: pero con la ponçoña que el demonio tiene en ellos mezclada, y con nuestra mala complexion del alma, que es la mala inclinacion, con q lo q es sano y prouechoso, boluemos en ponçoña, se nos bueluen dañosos: y por esso, lo q parece que es mal, o defamor en Dios, quando nos lo quita, antes es buena obra, y de grande amor: y por el consiguiete, embiarnos aquel trabajo que de la priuacion de aquel dañoso bien ha resultado. S. Gregorio lo compara al medico que niega al enfermo lo dañoso, aunque le sepa bien. Assi que si tratas de interes y prouecho, como siempre tratas, no huygas del trabajo, sino procura con paciencia pa-

Pieri. Val.
delit. Hic
rogli. Acgy
priorū de
Aquila: pa

Greg. lib.
2. mor c. 4.
Negantur
electis in
hac vita
bona ter-

renas, quia & ægris quibus spes viuendi est, nequaquam a medico cū sita que appetunt cōceduntur: dātur autē reprobis bona que in hac vita appetunt, quia desperatis ægris, omne quod desiderant non negatur. P^{sal.} 125.

decelle y conserualle hasta q̄ Dios quiera, que con infinita sabiduría y prouidencia, y con inestimable amor sabe y nos procura lo que a nuestra vida y salud mas conuiene.

3 Si tratas de deleytes, vano y loco eres en quearte porque te estoruen vanidades y suziedades: pero si de tu bien verdadero tratas, que es la gloria: q̄ esperas, o q̄ piensas? Quieres tu alcáçar la gloria de los santos, y viuir como los pecadores? Quieres ser delicado en la pelea, y en el premio auētajado? Quieres y pides el Reyno del cielo, y lloras porq̄ te ponen en el camino del? No sabes q̄ dize la Escritura, q̄ el camino del cielo es por trabajos y tribulaciones? Quieres vitoria sin pelea, o corona sin vitoria? Como puedes venir ni llegar al puerto, si te espanta la nauagacion? No sabes que dize el P^{salmo}, q̄ el q̄ tiene cosecha y agosto de alegría, es el que sembro primero en lagrimas? Quieres parecer a Christo en el gozar, y desparecelle en el padecer. Pues desfengañate, q̄ no es posible ser aca y alla bienauenturado, aca y alla descanfo, no es posible: sino miralo por los q̄ alla estan: por dōde passaron aquellos Patriarchas y Prophetas, Apostoles, y martyres, hermitaños, Virgines y castas biudas, y la mesma madre de Dios, y el Redemptor del mundo, q̄ no solo no tuuieron vn dia de contēto en esta vida, pero atento al daño del, antes le temian, y agora estan dādo gracias a quien por aql camino les lieuo, diziendo en su nōbre Dauid en vn P^{salmo}, Señor passamos por agua y fuego, esto es, por toda la diuersidad de trabajos, y aportamos, guiados por tu mano, al refrigerio. Y en otro P^{salmo}, Señor alegres estamos y estuimos, por los dias q̄ nos affligiste, y por los años que vimos los trabajos por nuestras casas: dias los llama, porque por su amor les parecian dias: y años, porque se entienda que la alegría no fue por ser, ni parecelles poco.

Pues si tus trabajos, que tanto te affigen, te paras a cotejar cō los suyos, auergonçado quedaras de mostrarte sentido dello, y poco sufrido. Y porq̄ no nos detengamos en todos, q̄ tienen que ver tus trabajos con los de Iob? Tienes pobreza? quāta mayor fue la suya? Tienes roto el vestido? el desnudo en carnes, y aun esse vestido, q̄ la naturaleza le dio, que es la carne, hecho pedaços cō llagas. Qué? tienes mala casa? pues por mala que sea ay con que cubrirte si quiera cō paja, el en vn muladar sentado y el cielo por cobertor. Tu dizes q̄ se te murio vn hijo? a el diez y repentina y desastadamente, en la flor de su edad, y amables y virtuo-

y virtuosos. Perdiste la hazienda? mas era la suya. Perdiste amigos? negaronte los criados? contradizete tu muger? persigüete el demonio? viues có enfermedad? pues todo esto junto padeció, este santo, bueno, amigo de Dios, y temeroso de su ley, senzillo, alabado del Spiritu santo, entre sus buenas obras, y entre sus sacrificios, q̄ por los hijos hazia, entre sus limosnas, entre su recato y buena consideracion, como tambien Tobias, y otros santos en aquel tiempo con menos luz, con poca doctrina, y menos exemplos de los q̄ agora tienes tu sobrados. Que te dire de los demas de entonces, y de los q̄ despues de Christo han padecido y merecido la gloria por este camino? Bastame auer dicho lo q̄ aurás leydo dellos en el quinto libro, solo te acuerdo, que te acuerdes dellos para q̄ te confundas y auerguences de tu delicada vida, q̄ para soldado qual deues de ser en esta, es cosa vergonçosa: q̄ en estos, como S. Chrystomo dize, las virtudes eran yguales, las peleas desiguales, y las vitorias gloriosas. De aquí es q̄ tu seras delicado soldado, dize este santo, si pretendes, o piensas vencer sin pelea, y triunfar sin batalla, parezcã tus fuerças, pelea fuertemente, señalate en la porfia desta guerra: Acuerdate del pacto, adierte a las condiciones, conoce la guerra, el pacto q̄ prometiste, la condicion có que te escreuiste, y la milicia q̄ profesaste. De essa manera pelearon esos de quien tu te marauillas, có essa condicion vencieron, y despues destas peleas triunfaron todos. Pues con que cara llegas tu a pedir la gloria que ellos có tanta pelea ganaron, no auiendo peleado como ellos.

Si temes el trabajo de la aduersidad, o le huyes, quãdo la tienes, que trabajo puede ser el que tan presto se passa? el que Dios te embia de su piadosa mano, por tu bien y cótra su volúdad? Si eres malo, es el trabajo vna cuerda de seda blanda, para traerte a si. Si eres bueno, son pihuelas con que te ase, porque no te vayas, y con que seas instrumêto de su gloria. No es mucho serlo, antes lo es el huyrlo, por quien tanto ha hecho por ti, y tanta gloria te ha criado, y guardado y prometido para ti. En que puede parar, o quanto puede durar trabajo que de tã mala gana te embia? pues por solo gozar los interiores consuelos, es bien empleado el trabajo, que es la cuenta que hazia S. Pablo, quãdo dezia: De buena gana y alegremente no solamente sufrire con paciêcia mis tribulaciones, y trabajos, pero me preciare dellos, y los estimare en mucho, a trueque de que la virtud de Christo, y su fauor more en mi anima. No das por biẽ empleado el tra-

Chryf. hō.
de martyri
bus imitã.
tom. 3.

5.

Rom. 5.
Nō solum
autem, sed
& gloria-
mur in tri-
bulationi-
bus.

1. Cor. 2.
Spectaculū
factisumus
mundo, an
gelis & ho
minibus.
Rom. 8.

bajo de vna lición, o de vn torneo, o de otro trabajo corporal; atrueneque de que te vean tus amigos quan bien lo hazes? Quanto mas te has de holgar, que Dios y el mundo y los Angeles te vean pelear, mayormente que de todos has de ser ayudado y fauorecido, para salir bien con la empresa? No dize sant Pablo, q̄ el Spiritu santo ayuda a nuestra flaqueza? y que no nos pondra Dios en cosa, con que no podamos salir? porque aunque exce da a nuestras fuerças, esta el presente para darlas nueuas. Pues considera, quando con tu trabajo peleas, a Dios que esta presente, el qual te anima, te ruega, te esfuerça y fauorece, para ver y alcançar la corona de la vitoria, la qual esta en su mano, y no en otra, que sea necessario sacarla por pleyto, ni parecer trampantajos sobre la vitoria, el es el juez, y el padrino, y el q̄ dessea tu vitoria, y el que te da fuerças, y debilita las del enemigo, porque quanto tu mas te esfuerças a padecer, tanto mas se enflaquece tu contrario: tu recibes armas del cielo, y a el se le quebranta la malicia con que pelea: la presencia de Dios q̄ a ti te conforta, a el le quita la fuerça de su pönçoña, a ti te esfuerça la alegría de los angeles, a el le causa temor essa mesma. Finalmente en tus pelears Christo sale, Christo pelea, y tu te lleuas la vitoria, y el premio della. Assi que tu pelea y batalla es de Christo, pues que temes de la vitoria que no has de alcançar por tus fuerças, sino por las del que nunca supo, ni sabe, ni pudo, ni puede ser vencido?

6.

Si tus enemigos y perseguidores te fatigã, bienaueturados los q̄ padecẽ por ser buenos. Si no lo eres ni padeces por esso, enmiendate de lo malo, y no te quexas del castigo, ni te enojas con el instramẽto del. Si eres bueno, norabuena naciste, y perdona al q̄ te injurio en pago del buẽ estado y conocimiento q̄ tienes por auerte Dios perdonado: parecete a quiẽ a todos nos perdonò, no teniendo necesidad de nosotros, y auriendole injuriado todos, mas que a ti esse de quiẽ te quexas. Que mayor vengança querra esse de ti, ni el demonio, que le engaño, q̄ engañarte a ti y a el, y lleuarle a el esso poco en que le puedes dañar, y a ti el alma? q̄ piensas hazer despues de vengado? a quien te has de allegar? porq̄ el demonio queda codicioso y ceuado con la vitoria q̄ de ti vno, el contrario prouocado con la vengança que del tomaste: y pensando en como doblará la suya. Pues como quieres hallar a Dios, a quien perdiste la verguẽça, quando te lo mãdò, amonestò y rogò? porque no miras adelan-
te? que

te? que si perdonas quedas con quietud, el demonio corrido, el contrario agradecido, el mundo espantado, y Dios obligado, y tu mas honrado, valeroso, y cōfiado. Dos mōtes estauā en Hierusalem a la vista, el Tabor, donde Christo estuuo transfigurado, y el Caluario donde estuuo desfigurado: en el vno las piedras ruuias, los vestidos como nieue, el sol como vn cādil, auer-gonçado de la gloriosa claridad del cuerpo de Christo: en el otro todo tinieblas, porque todo lo escurecia la crueldad de la muerte de Christo. Quien dixera, q̄ en el primero no auia mas instrumentos y mercedes de gloria? pero porq̄ en el Caluario vuo perdon de injurias, y amor de los q̄ las hazian, y rogar por ellos y escusarlos, vuo lo que no vuo en el Tabor: en el qual solo el padre conoce a Christo por su hijo, y vnos pocos amigos que estauan presentes: aca los que antes pedian a Barrabas, los desuellacaras y blasfemos le conocen por hijo de Dios, y van diziendo, que verdaderamente lo era. En el Tabor le pide Pedro, parte de aquella gloria con ser corporal, y no toda entera, sino vn poco del vno de los quatro dotes del cuerpo glorioso: y dale Christo con vn no, en los ojos, siendo la cabeça de los dicipulos, y de la yglesia. En el Caluario el salteador de caminos, pide gloria, y gloria de cuerpo y alma: (y aun no la pide descubiertamente, sino que se acuerde del el Rey de la gloria, quando se viere en su reyno) y se la promete, porque alli auia Christo rogado por sus enemigos, porq̄ este sacrificio, que es rogar por ellos, es a Dios tan acepto que todo lo alcanza. Aprende tu a perdonar los tuyos, y rogar por ellos, y quedaras libre desse trabajo, y cōfiado para salir bien de los que te quedan.

Matth. 16.

Luc. 23.

Pues los remedios deste, y de todos los otros trabajos, y el cōsueto dellos, q̄ cosa puede ser mas suauē, y regalada, y prouechosa para esta virtud de la paciēcia, y para ganar las de mas, y merecer por ellas la gloria? la humildad, la confesion de los pecados, y el reconocimiēto del castigo q̄ por ellos deues, la memoria de los beneficios de Dios, generales y particulares, la de aquel q̄ no tiene, ni puede tener ygual en el cielo y en la tierra, como la passion de Iesu Christo, instrumento de nuestra redēcion: el hablar dulcemente con tu amado, darle parte de tus penas, a quien tanto dessea facarte dellas, que sabe el como y el quando conuiene librarle, la santa comunion del cuerpo y sangre de tu Redemptor, la caridad y amor con el que te ha de librar, y con sus hijos, mayormente con los pobres y necesitados, el andar siēpre recatado para no pecar, y apercebido para

Ester. 33.

padecer? Estos y otros remedios quan suaves son, quan provechosos, y quan necesarios. De todos juntos se apercebían los santos y amigos de Dios, quando se hallauan en algun trabajo, no tanto por el desseo de verse libres del, quanto por el temor de no ofender a su Señor con la ocasion del dolor: Que mucho que vses tu de alguno dellos, quando te vieres afligido, pues ellos los tomauan juntos? Y aunque se pudieran traer aqui muchos exépllos: basta traer la oració que el pueblo hizo en aquel aprietó de la persecuciõ de Aman. El Texto refiere las palabras de la oracion de Mardocheo, que son Señor, Señor, Rey omnipotete, todas las cosas estan debaxo de tu mando y poder, sin auer cosa dellas que pueda hazer resistencia a tu voluntad: Si esta fuere de saluar este tu pueblo de Israel, Señor soys de todo, y no ay quiẽ leuante lança contra vuestra Magestad, vos Señor lo sabeys todo, y que el no auer yo adorado al soberuio de Aman, ni fue soberuia, ni por afrentalle, ni por vanagloria: porque por la salud del pueblo y por su paz, no digo yo leuantarme, pero los pies estaua presto de besalle, pero tune miedo de dar la hõra y adoracion a vn hombre, que a solo Dios deuemos, y adorar a otro, que a solo mi Dios. Y agora Señor y rey mio, Dios de Abrahã, tẽ piedad de tu pueblo, que nos quieren destruyr nuestros enemigos, y acabar vuestra heredad. No desampareys ni tégays en poco la haziẽda que redemistis, y facastes para vos de Egipto: Oyd Señor mi oracion, y fanoreced a vuestra gente, y bolued en gozo nuestras lagrimas, para que viuiendo adoremos, alabemõs vuestro santo nombre, y no tapeys las bocas de los que cantan vuestras alabãças. Y dize el Texto, que todo el pueblo oraua de la mesma forma, entendiendo que sin remedio les estaua aparejada la muerte. Que cosa mas duice y suave, que requebrarse con su padre con semejantes palabras? Pero aun mas copiosa fue la oracion de Ester.

8.
Ester. 14.

Esta santa Reyna cuenta el sagrado Texto, que estando con este general temor el pueblo, del grã peligro en que todos estauan de ser muertos, por el edito del Rey, desnudandose de las vestiduras reales y preciosas, se vistio de otras tristes, conforme a los llantos que se hazian, y en lugar de los preciosos y olorosos vnguentos, se cubrio la cabeça con ceniza, y estiercol, y afligio su cuerpo cõ ayunos: Y fue por todos los lugares de su casa, donde solia tomar algun solaz, y alli se cortaua, o messaua los cabellos, y dexaualos alli derramados, y despedaçados. Y
pusose

púsose en oración delante de su Dios de Israel, diciendo: Señor
 mio que solo eres nuestro Rey, fauorece a esta pobre solitaria,
 que fuera de ti no tiene en la tierra otro fauor ninguno. El peli-
 gro esta ya en las manos: yo oy muchas vezes a mi padre, que tu
 Señor facaste y librate tu pueblo de Israel, de muchas gentes, y
 a nuestros padres de muchos antepassados dellas, para tener
 possession de vna eterna heredad, y en esto y en todo lo heziste
 con ellos, assi como se lo auias prometido. Agora Señor no te
 hemos ofendido, y por esto nos has entregado en las manos de
 nuestros enemigos, porque hemos Señor adorado sus dioses: Iu-
 sto eres Señor, pero agora no se contentan con tenernos opri-
 midos en duríssima seruidumbre, sino que atribuyêdo la fuerça
 de sus manos a la potencia de sus ydolos, quieren hazer enga-
 ñosas tus promesas, y destruyr tu heredad, y tapar las bocas de
 los que te alaban, y apagar y desaparecer la gloria de tu templo
 y altar, para q̄ se abran con mas codicia y libertad las bocas de
 los Gentiles, y alabé la fortaleza de sus falsos dioses, y prediqué
 a su Rey carnal para siempre. No des Señor el sceptro a los que
 no son nada, ni burlen de nuestra cayda, antes buelue su consejo
 sobre sus cabeças, y desbaratad al que contra nosotros ha co-
 mençado a ser cruel. Acordaos Señor, y bolued a nos el rostro
 en el tiempo de nuestra tribulacion, y dadme animo y confiânça
 Señor rey de los dioses, y de todos los poderios, dadme Señor
 para delante de aquel leon palabras compuestas, y bien orde-
 nadas, y la yra q̄ en su coraçon tiene, passâsela contra nuestro
 enemigo, para que el perezca, y todos los de su parecer. Y a no-
 sotros con vuestro fuerte braço nos librad, y fauorecedme a
 mi, que no conozco, ni tengo otro fauor, sino a vos Señor, q̄ to-
 do lo alcâçays y sabeys, porque me parece mal la gloria de los
 malos, y abomino la cama de los incircuncisos y estrangeros.
 Vos Señor sabeys mi necesidad, y quanto abomino estas seña-
 les de soberuia y gloria q̄ en la cabeça me pongo, quando salgo
 en publico, y lo maldigo, y tengo por asqueroso y abominable
 como a los paños de la sangre de las mugeres, y como los dexo
 quando estoy retirada. Tambien sabeys Señor, que no he comi-
 do a la mesa de Aman, ni me da gusto el combite del Rey, ni he
 aũ gustado el vino de sus sacrificios. Antes no me acuerdo auer
 tenido contento desde q̄ a esta tierra fuymos traydos, sino solo
 en vos Dios mio de Abraham, Dios fuerte sobre todos. Oyd la
 boz de los que no tienen otra esperânça, ni remedio, y libraldos:

de las manos de sus enemigos, y a mi de las de mi temor. Hasta aqui son las palabras de la Reyna, en las quales esta la liciõ de los afligidos, para el tiempo de su aflicion, aquella humildad, aquella cõpostura de persona y palabras, aquel acordar a Dios los beneficios de sus antepassados, aquel mirar por la gloria de Dios y zelalla de los idolos, aquella caridad con los suyos: aq̃l dar quenta por menudo de sus penas, y temores, y aquella cõfiança en el que todo lo sabe y puede, y aquel acordar a Dios los muchos beneficios que su alma de su santa mano ha recebido, y aquella perseuerancia en su Fe y amor, q̃ siempre ha tenido, y el desgusto de las cosas que el mudo busca y precia. Pues que mal suceso puede tener el trabajo que tal remedio tiene, con semejante oracion, llena de estrellas de mil virtudes? que aunque no sea mas de anella rezado, y aun solo auerla referido, dexa vna alma tan regalada y consolada, aun antes que venga la respuesta de quien tanto gusta de oylla, y del que la dio para que se rezasse? Que sera despues que aya parecido delante de su Magestad dicha con tanta humildad, y quando (como el Sabio dize) aya penetrado los cielos hasta lo mas intimo dellos, no quedandose a la puerta, ni contentandose con negociar desde ella por terceras personas, y quando (como el mesmo dize) aya sacado su negocio sin querer boluer al dueño sin buẽ despacho? Pues aunque el trabajo no tuuiera otro bien, sino traer al trabajado a este punto, era cosa digna de buscarse: quanto mas de sufrirse con paciencia.

Eccle. 37.

9. Pues si en esta vida ay estos consuelos y remedios, y en la otra tantos bienes, y por el contrario los que viuen libres de penas y a su plazer, tienẽ alla tantos y tan insufribles tormentos, que los esperan, y aca no les faltan otros, que son primicias de aquellos, y en algunas cosas muy parecidos, especialmente en no tener consuelo, ni descanso, aun en mitad de sus contentos. Dime hermano, qual querrias mas de las dos suertes de vida. Bien se que me diras, que padecer en esta vida: pero que te espãtas mucho, como los hombres escogen y buscan con grãdes trabajos la de los deleytes y descanso, y que no sabes en que cae, si todo esto q̃ dezimos es verdad. Pues yo te quiero dezir alguna de las causas, que todas no podre, por ser muchas, que necessario es que lo sean, para tener fuerça de poner a los hombres en tanta ceguedad. Pues la vna causa es, que el demonio padre de mentira, ofrece sola la aspereza de los trabajos, a la corta y tibia

tibia consideracion de los hombres , que han de escoger , y escondeles la dulçura de los consuelos interiores y las fuerças, de que Dios prouee al que por su nombre padece, y el grande peso de gloria que tiene guardado, para el que legitimaméte por su nombre padece: y assi aunque sea tan amigo de deleyte, y tã enemigo de trabajo, o por serlo, y no querer entender en que hallara lo vno y lo otro, abraçase como bestia con lo presente, y que alli parece de codicia, por no querer buscar y considerar de espacio lo que el demonio le escóde: y assi mesmo en el deleyte y vida viciosa y mundana, esconde el mesmo el infierno q̄ tras ella viene, y los tormentos que en medio del deleyte el mūdano ciego padece: y assi sigue el gusto presente d̄ su carne, por no considerar lo que (aunque el demonio tenga cubierto y escondido) viene tras del gusto que el sigue. Esto dio a entender esta maldita criatura (que este nombre gano por su pecado y malas mañas, y astucia contra los hombres) quando mostrò al Redemptor los reynos desde lexos, y la gloria dellos y del mūdo, que toda nos la muestra de lexos, para que no veamos sino aquello vano y deleytoso que parece, sin que veamos desde cerca, que es, o gozando, o considerando bien los trabajos y peligros que en esta vida prospera se encierran y se padecen. Y esto mismo los Israelitas, quando se acordauan de las cebollas y pepinos de Egipto, que porque quedauan lexos no se acordauan de los trabajos, vexaciones, tareas, y açote de los hijos ahogados en el rio, arrancados de los pechos de sus madres, y de otras mil persecuciones. Assi haze a los hombres, que con vn breue deleyte les haze olvidar de los tormentos que para alcançalle y conserualle padecen, y de los garrotes de la consciencia, y de los eternos dolores del infierno. Pues mira tu quando tienes vn trabajo, por todas partes, muy de espacio, y quiza no le despidiras con tãta impaciencia, y con tan poca consideracion: y el deleyte o prosperidad assi mesmo quando te le ofrece para quitarte el sufrimiento del trabajo, y quiza no te combidara con tanta fuerça, como parece, pues que la Fe te dice que el demonio te muestra el caliz de Babilonia, dorado por de fuera, y te esconde el veneno que esta dentro, y no se ve. Los Retoricos suelen quando toman a cargo persuadir vna cosa, sacar las razones en publico que tienen en su fauor, y amplificallas y encarecellas, escondiendo las que son en disfauor suyo, y en fauor de la parte contraria, a fin de que

Math. 4.

Num. 11.

Apoc. 4.

los oyen

los oyentes queden persuadidos, y lo mesmo hazen los abogados fauoreciendo la parte del que defiendea con muchas razones facadas del derecho, y confirmadas con las reglas del: y aun que sepan algun Texto, que fauorece mucho a la parte contraria, o alguna razon, la callan, y quando se sabe la deshazē y desmenuzan, para que no haga fuerça delante de los juezes. Afsi haze el demonio, a fin de persuadirnos la parte de nuestra perdicion, y por escondernos lo que a la parte de nuestro bien y remedio fauorece, y quando se descubre lo deshaze, tornando a cubrir lo que en aquella razon o dotrina de la fee fauorece, y descubre la verdad: y auiendo de ser el hombre diligente retorico, y abogado, o por mejor dezir, siendo el juez y la parte, auia de mirar consideradamente todas las razones para sentenciar, porque afsi se descubriera el tormento que padece el que viue en prosperidad y libertad, que es tan grande, q̄ dize Tertuliano, que a imitacion de Dios, que en los trabajos conferua los suyos, mediante la paciencia, porque no faltan en ellos, afsi inuentò el demonio, otra paciencia en los Gentiles, para que no faltassen en los trabajos, que por el mundo, carne, y codicias padecen, como por casarse bien, por sustentar sus faultos, honras y locuras: pues tambien descubriras el bien de los trabajos, que es tan grande, que bastará a cubrir todo lo que el demonio descubre de pena y trabajo. Y pues en qualquier estado prospero, o aduerso, es necessaria paciencia, para que quierres la del demonio, que es sin prouecho, y con muchos daños, mejor es la christiana, q̄ acarrea mil gustos, consolaciones y prouechos.

No se como acabar, sino con lo que S. Iuan Chrysoftomo dize, como recogiendo quanto hemos dicho, el qual tratando en vna homilia, q̄ el reyno de los cielos no puede auerse sin tribulaciones, dize al medio della. En esta vida corruptible padezcamos afficiones, para alcançar descanso en la immortal. No vees que muchos padecen por cosas seglares, y transitorias? Pues haz cuenta tu que eres vno dellos: sufre dolor, y tribulacion, con esperança de la vida que esperas. Eres tu mejor que Pedro, o Pablo? pues a estos no se les perdono vn dia de trabajo, antes le tuuieron continuo con hambre, y sed, y desnudez. Si tu quierres alcançar lo que ellos, para que te vas por camino contrario? No lleua alla el camino de la floxedad y tibieza, sino el de la tribulacion. Este es angosto, y el otro ancho camino, donde ay tribulacion, alli ay consolacion, y gracia.

Tertul. li.
de patien.
cap. 16.

IO.
Chrysoft.
Hom 66.
ad populū;

gracia. Quando Pablo cayo en la carcel, alli eran los milagros: quando padecio naufragio y se hallo en region de barbaros, alli tuuo gran gloria y fama: quando le sacan a visita de carcel, alli vence al juez. Afsi se hazia en el viejo Testamento, que los justos florecian entre las tentaciones, afsi florecieron los tres moços de Babylonia, afsi Daniel, Moyfes, y Ioseph: y de aqui salieron con derecho a grandes y preciosas coronas. Porque entonces se purga y limpia el alma, quando por su Dios es atribulada y afligida: entóces goza de mas fauor y gracia, quanto mayor es el aprieto y necesidad en que se ve. No tiene solo la tribulacion este biea quando viene su premio, sino antes que este se prometa tiene muchos bienes en el alma prudente y sabia por la misma tribulacion, porque reprime el fausto y soberuia, facude la torpeza, y negligencia, apercibe a paciencia, descubre la vileza de lo terreno, y acarrea mucha sabiduria: todos los malos mouimientos se rinden, la inuidia, el desseo deshonesto, el amor del dinero, y el de si mesmo, la arrogacia, el fausto, la yra, y todo el exambre de los vicios: y si quieres ver quanta verdad es esto, por exemplos de personas solas y de comunidades te lo declaro. Porque el pueblo de los Hebreos, quando eran afligidos, quando eran acusados, gemian, llamauan a Dios, y trayan del Cielo mucho bien: pero quando estauan prosperos, se leuantauan contra Dios. Los de Ninie quando biuian con libertad, prouocaron tanto a Dios, q se mostro determinado de destruyr y echar por el suelo la ciudad: pero quando oyeron pregonar esta sentencia, luego se recogieron a penitencia. Si quieres persona singular, acuerdate de Salomon, que mientras viuió en cuydados y sobrefaltos tuuo aquella vision, quando còsulto de su reyno y gouernacion: pero quando trato de vida viciosa y deleytes, cayo en vna profundidad de malicia. Que diremos de su Padre? quando fue admirable a todos, y glorioso? No fue quando andaua entre persecuciones y tétaciones? y Absalon mientras andaua huydo y perseguido, no era modesto? pero despues q cesso el destierro, veysle tyrano y parricida. Que dire de Iob? en su paz y sosiego y prosperidad harto illustre fue: pero mucho mas despues en la tribulacion. Pero que necesidad ay de exemplos tan antiguos, pues entre las manos traemos la verdad desta doctrina? que nosotros mesmos, quando gozamos de paz y prosperidad somos malos, y henchimos la Iglesia de turbaciones: pero quando nos perseguian y desterrauan, eramos mas humanos y modestos, mas virtu-

Actor. 25.

Dan. 3.

3. Reg. 3.

virtuosos: y oyamos con mas codicia los sermões, y con mas feruor, porque lo que haze el fuego en el oro, esso haze en el hombre la tribulacion, que limpia la escoria, y pone limpieza, y resplandor. Estas y otras muchas palabras dize este santo en aquella homilia.

II. Pues que escusa le queda al atribulado, para no alegrarse cõ su trabajo sin pensar ni congoxarse, por salir del? que quando esto conuenga no ay mas que ponerse humilde y confiadamente en las manos del Señor y padre suyo, y diga. El señor es mi pastor, y no me faltara nada, el ha dicho q̄ tiene particular go-

Psal. 22.

uerno de los paxaritos del ayre: quanto mejor lo tẽdra de mi no auiendo venido yo al mundo para que el me desampare? Yo foy hechura de sus manos, no me castigara segun mis pecados:

Luc. 2.

porque si assi fuesse, quien lo podria sufrir? Señor aqui estoy a tu voluntad, y pues quieres mostrar tu justicia en castigarme,

Psal. 129.

tu misericordia en corregirme, porque yo salga bueno, y tu bõdad en conseruarme y tenerme en pie en la tribulaciõ, y tu pro-

uidencia en gouernarme: yo te doy infinitas gracias por tanto fauor, que quieras seruirte de vna tan vil criatura, para mostrar tu grandeza. Dichosa tribulacion que tan alumbrado me tiene

que me haze mudar el language soberuio y vano, en humilde oracion, que me da conocimiento de tantos males mios, q̄ me haze semejante a mi Señor y redemptor: que me haze hablar

con los angeles, y ser compañero de los santos: que haze ver los cielos abiertos, como a sant Esteuan y Ezechiel: que haze go-

Act. 7.

Ezech. 1.

2. Timo. 2.

zar de la gloria con Christo, pues dize sant Pablo, que si padecemos con Christo, reynaremos con Christo. Finalmente los mas perfetos no solo padecian de buena gana, sino desseauã pa-

Iob 6.

Hec mihi

consolatio

vt affigere

me dolore

non parcat.

Tercul. li.

de patientia.

c. 14.

Augustia.

Hic vre,

hic nihil

mihi par-

cas, vt inæ-

ternũ par-

cas.

decer, y lo pedian a Dios. Iob dezia, Este consuelo y regalo pido a Dios, q̄ no dexẽ d̄ affigirme siẽpre, cõ dolor. Y por esto dize Tertuliano, q̄ no le boluio los hijos como lo de mas que le auia

quitado: porq̄ el no quiso viuir en esta vida sin trabajos, y escogio el dela horfandad. Estos son los suspiros de S. Augustin, Señor aqui en esta vida me abraçad, aqui me hazed rajadas, aqui no

me perdoneys cosa, porq̄ para siẽpre me perdoneys. Assi diga todo Christiano, Señor vengã sobre mi tribulaciones, cõplãse Señor en mi vuestra volũtad, sea yo Señor instrumẽto d̄ vuestra gloria: de donde mereci yo Señor padecer por vos? Quando ten

go d̄ padecer, sino miẽtras dura esta vida miserable? Estos auia de ser nuestros suspiros, este el blanco de nuestros deseos.

Anti-

Antiguamente sentian aquellos santos del pueblo de Dios el ser afligidos: espantauanse de ver sobre sí la mano de Dios, aun que conocian sus pecados, llorauan amargamente, pidiendo libertad de sus trabajos. Por esso compuso Dauid vn Psalmo, para acordar a Dios su condicion antigua, Señor nuestros padres nos contaron las mercedes que les hizistes, como quitauades a los Gentiles los reynos, y se los dauades a ellos, como todo el mundo entendia el fauor que les haziades: y siédo vos el mesmo que entóces erades, sin auer mudado, ni es posible, vuestra condicion, y siendo nosotros el mesmo pueblo, nos aueys desamparado, y como desechado de vos andamos huyendo de nuestros enemigos, perseguidos y acosados, y hechos mofa entre nuestros vezinos, y cada dia morimos a manadas, como ovejas en matadero, q̄ tenemos verguença de los baldones que nos dizen. Que es esto Dios mio? pues no lo hazen nuestros pecados, que ni hemos adorado otro Dios, ni faltado vn punto del testamento y pacto de vuestra ley. Ea pues Señor apiadaos de nosotros, y libradnos por vuestro nóbre. El Christiano bien considerado, y aprouechado en la virtud, y hecho a buena consideracion, de quien es Dios, y de la grandeza de la virtud de la paciéncia, no huye los trabajos, sin los quales no la puede tener: antes los pide a Dios, como Job y sant Augustin, y en bué Romance reza a aquel Psalmo al reues, q̄ agora deziamos, acordandose de las mercedes q̄ Dios hizo a su yglesia a los principios, luego que el Redemptor padecio, vitiendo de su librea a los mas prinados, con la qual andauan sangrientos, pero gloriosos y contentos.

Psal. 43.
Deus auri-
bus.

Pareceme que en esta forma dizen, y han de dezir agora los sieruos y amigos de Dios, aquel Psalmo: Señor con nuestras orejas oymos, y leemos en las hystorias, y nuestros padres de mano en mano nos dixeron lo que con nuestros padres los primeros que nos dexastes, hizistes al principio desta ley de gracia, que los hizistes dignos de padecer afréta y persecuciones por vos. Que es de aquellos esquadrones enteros de martyres? aquella ciudad de Roma bañada en sangre dellos? aquellas carceles, mazmorras, prisiones y persecuciones de los Apostoles, y aquellos trabajos tan increíbles de los primeros Obispos y perlados? y aquellas penitencias y rigores de los hermitaños de Egypto, y otros trabajos que los Christianos padecian? y pues soys vos siempre el mesmo que fuistes, sin poder

12.

Rom. 8.

Esaí. 53.

poder caber en vos mudança, y nosotros vuestros Christianos y vuestros hijos, engendrados con vuestra muerte y passion, pues como os dormis Señor, y nos olvidays? como retirays la mano de aquellos antiguos fauores con que aquellos santos andauan tan vfanos de verse dignos de padecer afrentas y persecuciones por vuestro nombre? entonces se precia Pablo, de que el y sus compañeros andauan como oejas al matadero, cada dia muriendo por vos: agora parece que nos aueys olvidado, pues ya no ay de aquellos trabajos ni tyranos, ni persecuciones, todas las cosas suceden a favor de paladar, ya no se derrama sangre por vuestro santo nombre. Y si dezis señor por vuestro Profeta, que no toda semilla se ha de trillar con la mesma fuerça, porque menos rigor quiere el comino q̄ el trigo, por ser mas delicado: y assi nos tratays como a semilla flaca, porque no desmayemos, esto es Señor, lo q̄ mas duele, que como el trabajo viene de vuestra mano, assi viene la fuerça con que se ha de padecer, y la paciencia para poder sufrirlo: y assi en vuestra mano esta enriquecernos de merecimientos, como a los primeros, q̄ si por vuestro fauor no fuera, tan flacos eran ellos para lo q̄ padecieron. Bien se Señor que entonces conuenia hazer de sangre de martyres el testimonio de vuestro Euangelio, que entonces se plantaua: lo qual agora no es necesario, pero para gloria vuestra y nuestro bien, nunca los trabajos y aficiones veadhan sin tiempo. Si nuestros pecados lo desmerecen, vengan Señor, primero en castigo, y despues de la enmienda dellos por regalo, y prenda, y meritos dela vida eterna. No nos embueluas con los malos entre sus deleytes y prosperidades, sino con tus sieruos y priuados nos reparte de los trabajos que nos enseñaste a sufrir, para q̄ con ellos andemos limpios, alumbrados, recatados, fauorecidos, cõfiados, y contados entre los que con tu vnigenito Hijo hã de gozar de su gloria: en la qual con el y con el Espíritu santo, viues y reynas para siempre jamas vn Dios. Amen.

Fin del octauo y vltimo libro.

En Valencia por Pedro Patricio Mey,
Año 1602.



82

